

VOLUMEN DECIMO-SEPTIMO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

*“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del Reino de mi Querer Divino”
(23 de Agosto de 1928, volumen 25)*

Empezado en: Diciembre de 2012
Terminado en: Agosto de 2014

MIAMI, FL

VOLUMEN DECIMO-SEPTIMO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

Resumen del capítulo del 10 de Junio de 1924: (Doctrinal) - Página 7 -

Esta mañana habiendo recibido la santa Comunión, según mi costumbre estaba diciendo a mi querido Jesús:

"Dulce vida mía, no quiero estar sola al estar Contigo, sino quiero a todo y a todos junto conmigo, y no sólo quiero la corona de todos tus hijos, sino también la corona de todas las cosas creadas por Ti, que junto conmigo en la interminabilidad de tu Santísima Voluntad donde yo todo encuentro, postrados a tus pies todos juntos te adoremos, te agradezcamos, te bendigamos".

Y mientras esto decía, veía cómo todas las cosas creadas corrían para hacer corona a Jesús, para darle cada una su homenaje, y yo he agregado:

"Mira amor mío cómo son bellas tus obras, cómo el sol haciendo de sus rayos brazos, mientras se postra para adorarte, sube a Ti para abrazarte y besarte; cómo las estrellas, haciéndote corona te sonríen con su dulce centelleo y te dicen: 'Grande eres Tú, te damos gloria por todos los siglos de los siglos'; cómo el mar corre y con su amoroso murmullo, como tantas voces argentinas te dice: 'Gracias infinitas a nuestro Creador'. Y yo junto con el sol te abrazo y te beso, con las estrellas te reconozco y te glorifico, con el mar te agradezco".

¿Pero quién puede decir todo lo que yo decía llamando a todas las cosas creadas alrededor de Jesús? Si yo quisiera decirlo todo sería muy largo, me parecía que cada cosa creada tuviera un oficio distinto para poder ofrecer su homenaje a su Creador.

Ahora, mientras esto hacía pensaba entre mí que perdía el tiempo, y que no era éste el agradecimiento que debía hacerse a Jesús después de la Comunión y se lo he dicho a Jesús, y Él todo bondad me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad contiene todo, y a quien en Ella vive no debe escapársele nada de todo lo que me pertenece, más bien basta con que se le escape una sola cosa, para decir que no me da todo el honor y la gloria que mi Voluntad contiene, por lo tanto no se puede decir que su vida sea completa en Ella, ni me da la correspondencia por todo lo que mi Querer le ha dado, porque todo he dado a quien vive en mi Voluntad, y Yo voy a ellos como en triunfo sobre las alas de mis obras para darles la nueva correspondencia de mi amor, y ellos deben venir por el mismo camino para darme la nueva correspondencia de ellos. ¿No sería agradable para ti, si hubieras hecho muchas bellas y variadas obras, y una persona amada por ti, para darte gusto te las pusieras alrededor, y haciéndolas ver una por una te dijese: 'Mira, estas son obras tuyas, cómo es bella ésta, cómo es artística esta otra, y en la tercera cuánta maestría, y en la cuarta cuánta variedad de colores, qué encanto en esta otra?' ¿Qué alegría no sentirías, qué gloria para ti? Así es para Mí, mucho más que quien vive en mi Voluntad, debiendo concentrar todo en ella, debe ser como el latido de toda la Creación, que palpitando todas las cosas en ella en virtud de mi Querer, debe formar un solo latido para darme en ese latido los latidos de todos y de todo, llevarme la gloria y el amor de todas las cosas creadas por Mí. Yo debo encontrar en el alma en la cual reina mi Voluntad a todos, para que ella, conteniendo todo, pueda darme todo lo que los otros deberían darme. Hija mía, el vivir en mi Querer es muy diferente de las otras santidades, y por eso hasta ahora no se ha encontrado el modo ni las verdaderas enseñanzas del vivir en Él, se puede decir que las demás santidades son las sombras de mi Vida Divina, en cambio ésta es la fuente de la Vida Divina, por eso sé atenta en los ejercicios del vivir en mi Querer, a fin de que de ti pueda salir el verdadero modo y las enseñanzas exactas y precisas, para que quien queriendo vivir en Él pueda encontrar no la sombra, sino la verdadera santidad de la Vida Divina. Además de esto, mi Humanidad estando en la tierra en mi Voluntad Divina, no hubo obra, pensamiento, palabra, etc., que no fuese encerrado en Mí para cubrir todas las obras de las criaturas, se puede decir que Yo tenía un pensamiento por cada pensamiento, una palabra por cada palabra, y así de todo lo demás para glorificar completamente a mi Padre, y para dar la luz, la vida, los bienes y los remedios, a las criaturas. Ahora, en mi Voluntad todo existe, y quien debe vivir en Ella debe encerrar a todas las criaturas para ir repasando todos mis actos y poner en ellos otra bella pincelada divina tomada de mi Voluntad, para darme la correspondencia de lo que Yo hice. Sólo quien vive en mi Voluntad puede darme esta correspondencia, y Yo la espero como medio para poner en comunicación la Voluntad Divina con la humana, y para darle los bienes que Ella contiene. Quiero a la criatura como intermediaria, que haciendo el mismo camino que hizo mi Humanidad en mi Voluntad, abra la puerta del Reino de mi Voluntad, cerrada por la voluntad humana. Por eso tu misión es grande, y se necesita sacrificio y gran atención".

Entonces me sentía inmersa en el Querer Supremo y Jesús ha continuado:

(B) "Hija mía, mi Voluntad es todo y contiene todo, y además es principio, medio, y fin del hombre. Por eso al crearlo no le di leyes ni instituí Sacramentos, sino sólo le di al hombre mi Voluntad, porque era más que suficiente, estando en el principio de Ella, para encontrar todos los medios para llegar no a una santidad baja, sino a la altura de la santidad divina, y así encontrarse en el puerto de su fin. Esto significa que el hombre no debía tener necesidad de otra cosa sino sólo de mi Voluntad, en la cual debía encontrar todo en modo sorprendente, admirable y fácil para hacerse santo y feliz en el tiempo y en la eternidad; y si le di una ley, después de siglos y siglos de creado, fue porque el hombre había perdido su principio, por lo tanto había extraviado los medios y el fin. Así que la ley no fue principio sino medio; pero viendo que con todo y la ley el hombre estaba perdido, al venir a la tierra instituí los Sacramentos, como medios más fuertes y potentes para salvarlo; pero cuántos abusos, cuántas profanaciones, cuántos se sirven de la ley y de los mismos Sacramentos para pecar más y precipitarse en el infierno. Mientras que con sólo mi Voluntad, que es principio, medio y fin, el alma se pone al seguro, se eleva a la santidad divina, alcanza en modo completo la finalidad para la que fue creada, y no hay ni la sombra de peligro de poder ofenderme. Así que el camino más seguro es sólo mi Voluntad, y los mismos Sacramentos, si no son recibidos en orden con mi Voluntad, pueden servir como medios de condenación y de ruina. Por eso inculco tanto mi Voluntad, porque el alma estando en su principio, los medios le serán propicios y recibirá los frutos que contienen; en cambio sin Ella, los mismos Sacramentos le pueden ser veneno que la conduzcan a la muerte eterna".

* * * * *

¡Qué manera de empezar este volumen 17! Las Revelaciones del capítulo son extraordinarias y trataremos de explicarlas lo mejor posible. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

En este primer Bloque **(A)**, podemos distinguir tres secciones distintas. La primera sección va desde el párrafo 1 al 6, la segunda del párrafo 7 hasta el 11, y la tercera del párrafo 12 hasta el final.

(1) Hija mía, mi Voluntad contiene todo, y a quien en Ella vive no debe escapársele nada de todo lo que me pertenece, - Jesús hace una afirmación rotunda, diciendo que "Su Voluntad contiene todo", y en el segundo de los Bloques de este capítulo dirá que "Su Voluntad es todo". Esto significa que la Divina Voluntad, que Jesús describe como un Mar de Luz, es el fundamento, el verdadero origen de toda vida; de todo lo que existe, animado o inanimado.

Esta Divina Voluntad, al mismo tiempo que es vida de todos, es también un almacén o "contenedor" de todo aquello que ha creado, y que ahora en el tiempo, a Jesús Le pertenece, no solo como Dios que es, sino también como hombre, el Jesús ab eterno.

Luisa vive en esta Divina Voluntad, y vive en Ella, porque en Luisa vive y obra una extensión de esta Divina Voluntad, y esta Vivencia hace que también Luisa sea capaz de contener todo lo que la Voluntad Suprema contiene, pero, entendiendo bien, que esto de contener todo lo que la Divina Voluntad contiene, no es un proceso automático, sino que es un proceso en progreso. En este proceso está envuelta la intención que debemos tener, de querer poseer todo lo que la Divina Voluntad contiene.

(2) más bien basta con que se le escape una sola cosa, para decir que no me da todo el honor y la gloria que mi Voluntad contiene, por lo tanto no se puede decir que su vida sea completa en Ella, ni me da la correspondencia por todo lo que mi Querer le ha dado, - Aunque todo lo que hacemos, mientras vivimos en la Divina Voluntad, eventualmente llega al Ser Divino, - la cosecha de nuestros actos -, lo cierto es que el hacer dichos actos, los que Él Me presenta para que haga, desarrolla esta Vida que me ha dado, y en ese sentido la va "completando". Pero entendamos, que no es solo encontrar mis actos lo que Él busca, sino que también busca nuestra correspondencia a Su Obra para cada uno de nosotros.

Para que la Vida en la Divina Voluntad sea completa, la criatura que vive en Ella debe poder darle el "honor y la Gloria que Mi Voluntad contiene". Mencionamos que, entre muchas acepciones, "Honor es obsequio, aplauso o celebridad de una cosa"; que "Gloria es Majestad, esplendor y magnificencia", y que "correspondencia es pagar con igualdad proporcional los afectos, beneficios, o agasajos de otros". Todo esto es algo que hacemos destacar,

cuando lo decimos en un Giro, y porque con aquello con lo que Le damos "Honor y Gloria", es algo creado que utilizamos correctamente, tal y como se le había diseñado, y por ello "correspondemos". Más sobre todo esto en el próximo párrafo 3.

Pero todavía no hemos explicado todo lo necesario para entender este concepto de "hacer para corresponder". Hagámoslo ahora.

En el volumen 18, capítulo del 9 de Agosto de 1925, uno de los más grandes capítulos de todos los Escritos, Nuestro Señor Nos dice que el Ser Divino pensó seriamente en crear un universo por cada ser humano, pero decidió no hacerlo, porque cada ser humano puede decir que este único universo de todos, es también suyo. Es otra realidad incontrovertible que cuando Él Nos presenta una Sugerencia Amorosa, todos los Recursos Divinos están a mi disposición, es decir, todo lo que yo pueda necesitar para completar dicha Sugerencia esta a mi alcance para hacerla, y en ese momento mi capacidad de decisión es todo poderosa, y mi capacidad para llevar a cabo esa decisión lo es también. Ahora bien, y ya estamos llegando al punto que queríamos explicar, esta capacidad de acción envuelve también la capacidad de corresponderle, utilizando correctamente y agradeciéndole, ese universo que ha sido creado exclusivamente para mí, por los breves instantes en que dura mi decisión; pero, claro está, segundo a segundo, esto está ocurriendo, por lo que mi correspondencia, utilizando correctamente y agradeciendo, debe estar presente en mí, como un deseo, una intención continua de corresponderle y apropiarme de todo aquello que ha puesto delante de mí para mi uso. Aunque todo este Conocimiento debiera ocurrir en cada ser humano cuando actúa, siguiendo Sus Sugerencias, lo cierto es que todo esto hemos llegado a saberlo porque vivimos en la Divina Voluntad. Si no estuviéramos viviendo en la Divina Voluntad, no conoceríamos nada de esto, y no podríamos completar nuestros actos tal y como Él desea los completemos.

Hemos explicado esto con todo el detalle que podemos, por lo crucial que es para entender el concepto nuevo de este primer capítulo del volumen 17. Quedamos pues con la idea, de que todo está mi disposición para completar Su Sugerencia, y que al completarla, al corresponderle agradeciendo, guardamos esa Completación en nuestro ser, en nuestro Cuerpo de Luz, para que Él pueda encontrar ese acto completo en mi persona.

(3) porque todo he dado a quien vive en mi Voluntad, y Yo voy a ellos como en triunfo sobre las alas de mis obras para darles la nueva correspondencia de mi amor, y ellos deben venir por el mismo camino para darme la nueva correspondencia de ellos. - Aunque en este párrafo, parece que el Señor habla de lo mismo referente al concepto de correspondencia, lo cierto es que usa la misma palabra, pero con otro significado, que una vez que lo sepamos, comprenderemos que aplica a todo, y redondea todo lo que anteriormente ha dicho, y nosotros hemos entendido.

En la definición del Diccionario sobre correspondencia, omitimos la más normal de las acepciones, la que todo el mundo conoce, porque omitimos que "*correspondencia es (vehículo para) comunicarse por escrito, una persona con otra*". Ahora el Señor utiliza este concepto en una brevísima línea en este párrafo 3, cuando dice "**para darles la nueva correspondencia**". Es obvio que Nuestro Señor Nos habla de que esta "**nueva correspondencia que Nos da**", es los Escritos de Luisa. Estos Escritos son dictados por el Divino Escritor, y no importa quién los escriba en el papel, estos Escritos son Sus Escritos, es Su "nueva correspondencia" con sus tan amadas criaturas. El concepto es totalmente extraordinario, porque no habla de lo que contienen los Escritos, de eso ya ha hablado mucho, sino de los Escritos Mismos, y de que estos Escritos deben ser correspondidos, o sea, la "carta" tiene que ser contestada o correspondida.

Y, preguntarán algunos, ¿Cómo podemos "**ir por el mismo camino para darle la nueva correspondencia**", que Él espera de nosotros? Pues sencillamente leyendo los Escritos, estudiando Sus Palabras con el respeto y cuidado mayor posibles, con admiración por su maestría como escritor, como pedagogo, como psicólogo, como poeta. Eventualmente asimilaremos las Verdades que los Escritos contienen en nuestro Cuerpo de Luz, pero no podemos olvidar los esfuerzos que ha hecho para escribirlos. Aunque agradeciendo es siempre una excelente manera de corresponder, nuestra correspondencia a esta "**nueva correspondencia de Su Amor**", debe ser leer, estudiar y aplicar. Si hacemos esto, Le damos la más perfecta de las correspondencias, a esta Nueva Comunicación Escrita que ha preparado para nosotros. Quizás no le habíamos dado el valor que tienen los Escritos en sí mismos, pero a partir de hoy tenemos que dárselos, porque Nuestro Señor ha hecho una cosa muy rara: ha añadido algo a Su Creación que no se había hecho hasta ahora, ha añadido la manera más idónea para transmitirnos las Enseñanzas que Nos permiten vivir en la Divina Voluntad, con la efectividad que es requerida. Solamente se puede vivir en la

Divina Voluntad con efectividad, si leemos, estudiamos y aplicamos, y agradecemos estos Escritos por sí mismos, sin otra referencia, de que son “una nueva correspondencia de Su Amor”.

Decíamos que aunque esta definición de correspondencia es sorprendente, en realidad debemos comprender que todo lo que Él ha creado para nosotros, no es más que una manera de “escribir” innumerables Cartas de Amor, y que cuando correspondemos, agradeciendo y utilizando correctamente lo que ha creado, sea lo que fuere aquello que correspondemos, lo que hacemos, en realidad, es escribirle una respuesta a Su Carta.

(4) ¿No sería agradable para ti, si hubieras hecho muchas bellas y variadas obras, y una persona amada por ti, para darte gusto te las pusieras alrededor, y haciéndolas ver una por una te dijese: ‘Mira, estas son obras tuyas, cómo es bella ésta, cómo es artística esta otra, y en la tercera cuánta maestría, y en la cuarta cuánta variedad de colores, qué encanto en esta otra?’ ¿Qué alegría no sentirías, qué gloria para ti? - La manera en la que el Señor ve estos Escritos, compuestos de capítulos, todos armoniosos, todos conduciéndonos de la mano para el fin de que vivamos con efectividad en la Divina Voluntad, es la de un pintor, o escultor, o escritor, que pone todas sus obras sobre una mesa para que las admiremos. En un capítulo, Luisa ve todas las libretas que ha escrito sobre una mesa muy grande, y a muchos hombres ilustres leyendo estas páginas, y de estas páginas brotando luz. Es de esta manera extraordinaria que Nuestro Señor quiere que veamos estos Escritos. Estos Escritos son en sí mismos, independiente de Su Contenido, algo de lo que Él está justificadamente satisfecho y de lo que nosotros también debemos estar satisfechos, porque dice claramente en este párrafo 4, que cuando nos presenta estos Escritos, nos dice: “¿Qué alegría no sentirías, que gloria para ti?”, porque obviamente es Su Honor y Su Gloria las que han quedado plasmadas en estas páginas de maravilla.

(5) Así es para Mí, mucho más que quien vive en mi Voluntad, debiendo concentrar todo en ella, debe ser como el latido de toda la Creación, que palpitando todas las cosas en ella en virtud de mi Querer, debe formar un solo latido para darme en ese latido los latidos de todos y de todo, llevarme la gloria y el amor de todas las cosas creadas por Mí. – Aunque la nueva correspondencia tiene un valor inconcebible en sí misma, como una creación extraordinaria del gran artífice de la Palabra, el Divino Escritor, mas importante aun es que estos Escritos Nos traen también noticias nuevas de todo aquello otro que Él ha creado, y que aunque también hablan por sí mismas, en su mudo lenguaje, lo cierto es que el valor inconcebible de la Creación solo podemos deducirlo apropiadamente cuando leemos estas Nuevas Noticias, expresadas en esta “nueva correspondencia”.

Además de lo dicho, este párrafo encierra una Verdad Divina tan importante, y que aquí la dice de pasada, pero que luego en los volúmenes superiores será de una grande importancia, a saber, que “**palpitando todas las cosas en ella, en virtud de Mi Querer**”, con lo que claramente alude al Conocimiento de que el Divino Querer, vía el Amor Divino, esta bilocado en cada cosa creada para darle la forma y funcionalidad que esa cosa necesita para formar parte de la Creación. Tenemos que explicar un poco más, si queremos llegar a entender lo que dice en este párrafo.

Visualicemos la partitura orquestal de una pieza sinfónica. En cada página, el compositor ha delineado los distintos instrumentos horizontalmente, en filas, y cada fila contiene la música que cada uno de esos instrumentos debe tocar, y todos dentro del compás o unidades de tiempo que gobiernan a la composición musical en esa página del ejemplo. La terminación de cada compás está marcada por unas líneas verticales que se denominan líneas divisorias, que se colocan perpendicularmente en cada línea, o sea, para cada clase de instrumento. Dicho esto, cada compás encierra el “pedazo” de música que cada instrumento debe tocar, y todos juntos, en el mismo compás, producen el sonido armonioso que llegamos a escuchar. Si llevamos este concepto un poco más allá, pudiéramos decir, que todos los seres humanos tienen un compás propio, el latido de su corazón, y si viéramos a todos los seres humanos, como instrumentos de una grandiosa partitura musical, podríamos decir, que en cada compás de tiempo, cada latido de corazón encierra todo lo que todos los seres humanos estamos llamados a realizar, y así le damos a Dios, “**en ese latido, el latido de todos**”. Pero, no hemos terminado aun. Si en esa partitura de los seres humanos, añadiéramos ahora a todas las demás criaturas que no son los seres humanos, también todas esas otras criaturas harían en el mismo compás de tiempo, lo que ellas están llamadas a realizar, y entonces se cumple lo que dice el Señor, “**en ese latido, el latido de todos y de todo**”.

(6) Yo debo encontrar en el alma en la cual reina mi Voluntad a todos, para que ella, conteniendo todo, pueda darme todo lo que los otros deberían darme. – Párrafo confirmatorio de todo lo dicho, y que el

Señor lo añade para reforzar y sumarizar todo lo que ha dicho hasta ahora. Recordemos lo que Nos ha dicho. Nadie puede dar lo que no tiene, por ello tenemos que atrapar y encerrar en nosotros a todos nuestros hermanos, para poder dárselos todos a Él.

(7) Hija mía, el vivir en mi Querer es muy diferente de las otras santidades, y por eso hasta ahora no se ha encontrado el modo ni las verdaderas enseñanzas del vivir en Él, - Comienza una nueva sección argumentativa, relacionando ahora el Señor, al Vivir en el Divino Querer, con la santidad, como concepto y realidad conocidos por todos los cristianos. Este es un concepto importante que debe entenderse adecuadamente a la luz de estos Escritos.

Lo primero que debemos entender antes de que el Señor lo diga en el párrafo 8, es que esta Santidad que logramos viviendo en la Divina Voluntad, no se consigue por lo que hacemos, no se consigue por lo mas perfectamente que estemos unidos a Su Redención, sino que es Santidad en sí misma, nos hace santos en función de Dios Mismo, porque es Dios el que viene a nosotros y permanece ahora en nosotros, bilocado en un Cuerpo de Luz específicamente formado para poder contenerle. No importa como la veamos, nuestra existencia es imperfecta, pero puede hacerse perfecta, no por lo que hacemos, sino porque Él puede y quiere recubrirnos de Él Mismo, en una transformación que va de dentro hacia fuera, para luego, cuando muramos, salir fuera y reflejar Su Luz dentro de nuestra persona, en eso que llamamos "cuerpo glorioso".

Nada podemos hacer para ganar esta Santidad en la Divina Voluntad, porque ya somos santos desde el mismo instante en que damos nuestro "sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", y recibimos en nosotros este Cuerpo de Luz, con el que se inicia, se nos hace renacer, a esta Vida. Más aun, a diferencia de la santidad mayor o menor de los santos de altar, que viene medida por sus obras, más o menos importantes, más o menos heroicas, la Santidad de Vivir en la Divina Voluntad no crece como tal santidad; lo que si crece, y espera Él que crezca, es este Cuerpo de Luz, porque creciendo podemos colaborar con Él mas perfectamente, con más efectividad, en la obra que Nos pide colaboremos, en la construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

(8) se puede decir que las demás santidades son las sombras de mi Vida Divina, en cambio ésta es la fuente de la Vida Divina, - Lo que habíamos tratado de explicar tan imperfectamente, el Señor lo define con pocas, pero precisas palabras. Esta santidad que se Nos otorga, es la fuente de la Vida Divina. La Vida Divina, la Santísima Voluntad, que se manifiesta a Si Mismo, engendrando a la Santísima Trinidad, al Amor Divino, y ahora, en la plenitud de los tiempos, a Jesús y a Su Madre Santísima, es la Santidad con mayúscula, en realidad es la única Santidad posible y es lo que hace posible a la Vida Divina. Su Santidad hace posible nuestra santidad, porque ahora fluye y nos traspasa esta Santidad que es Vida Divina. La Divina Voluntad no vive y por eso es santa, sino que porque la Divina Voluntad es santa, tiene Vida, y es capaz de transmitir esa Vida a otros, según lo quiera.

La Divina Voluntad es Dios, es la vida de Dios y puede dar vida a todos, a todo lo creado, porque es Santa. De esta santidad brota como de una fuente incesante y resurge constantemente la vida de todo lo que existe.

Esta Divina Voluntad siendo Santa y por tanto siendo Dios, es el origen de toda otra santidad a la que hace posible; de Ella se derivan todas las demás Santidades. Aquel que posee esta Fuente, este origen de Santidad, posee una bilocación de esa Mismo Voluntad, de esa Mismo Santidad, y por tanto puede llegar a poseer la "verdadera santidad", no una sombra, sino la verdadera.

Jesús y Su Madre Santísima poseen esa Bilocación, esa "extensión de santidad" en Sus Personas, y por tanto poseen la Vida Divina. De igual manera, todas las criaturas a las que se las invita a vivir en esta Santidad, poseen también la Vida Divina.

Cuando una criatura posee este Don de Santidad en sí misma, se convierte en un conducto mas a través de la cual, esta Voluntad Divina puede actuar, de la misma manera que actúa en Su Propio Centro, "desde donde realiza todas Sus Operaciones", como dirá en el volumen 19.

No hay santidad mayor, dice Jesús, y por ello la denomina en el volumen 11, como la "Santidad de las Santidades": Dios transmitiendo Su Santidad, y dando Vida Divina a la criatura.

Las santidades de las virtudes, santidades humanas, no son santidad traspasadas de la Divina, no poseen la fuente de la Vida Divina, y son “sombras de Mi Vida Divina”, porque obviamente reflejan las virtudes humanas de Jesús y Su Madre. Son santidades de reconocimiento por la buena labor realizada, por los meritos ganados imitando al Señor, y de hecho pueden crecer, porque dicho crecimiento depende totalmente de los meritos adicionales que puedan ganarse, cumpliendo la voluntad, los deseos expresos de Dios para con esa criatura. Sin embargo, la santidad de vivir en la Divina Voluntad, no se adquiere por reconocimiento, sino porque Dios decide traspasarnos Su Santidad, y esta Vida Divina que ahora vive en nosotros, y a través de nosotros, es la que actúa con todo lo que la Santidad Divina es y contiene. Todos los Atributos, todos los Bienes posibles e imaginables, fluyen ahora a través de nosotros, porque Dios ahora tiene un nuevo Centro de Operaciones, desde donde lo dirige todo, lo renueva todo, hace vivir a todo y a todos.

(9) por eso sé atenta en los ejercicios del vivir en mi Querer, a fin de que de ti pueda salir el verdadero modo y las enseñanzas exactas y precisas, - Si la Vida de Dios viene definida por la Santidad Divina, y eso Nos ha dicho en el párrafo anterior, ¿Qué es esta Santidad que es la “fuente de la Vida Divina”, en qué consiste? Pues si la santidad humana viene a nosotros por nuestra actuación heroica y sacrificada, la Santidad Divina viene definida por la manera en la que Dios, el Divino Querer, actúa. Si esto es así, nosotros que ahora queremos vivir en la Divina Voluntad, y de hecho Nos dice que vivimos por extensión de la Santidad Divina, entonces debemos actuar como actúa la Divina Voluntad, pero no imprecisa o descuidadamente, sino como dice el Señor, siguiendo “enseñanzas exactas y precisas”, siguiendo “el verdadero modo” en cómo Vive la Divina Voluntad, porque esas Enseñanzas describen el Modo.

La Santidad Divina viene definida pues, por la Actuación de la Divina Voluntad, a través de Sus Manifestaciones, siguiendo un Modo de Vida que responde a Verdades exactas y precisas.

Al recibir la Santidad, esa Extensión de Si Misma que forma para nosotros, la criatura comienza a vivir en la Divina Voluntad, renace en Ella. Se vive como “vive” la Divina Voluntad, viviendo para poder actuar a lo Divino, realizando el número de actos que necesita de nosotros para la Venida del Reino. Esta Vida en la Divina Voluntad, se la puede vivir de muchas maneras, pero solo hay un modo verdadero y efectivo de vivir, que es exacto y preciso, porque brota de enseñanzas exactas y precisas. Es así como la Divina Voluntad existe, viviendo de una manera exacta y precisa, porque esa Vida que Vive, que no es Vida como la conocemos nosotros, no viene definida por el tiempo, sino que es la continuidad de Su Actividad, es el Ámbito en el que se desarrolla Su Actividad, y se guardan los resultados de dicha Actividad. La Vida Divina es pues, o viene dada por una Actuación Divina Continua, que es exacta y precisa.

Se te da la Santidad Divina en el mismo instante en que se te otorga el Don, o dicho de otra manera, se te da el Cuerpo de Luz que encierra dicha Santidad, y se te hace renacer a este nuevo espacio de tiempo lleno de compases, en el que debes realizar ahora los actos en la Divina Voluntad. Este espacio de tiempo corre ahora paralela y sincronizadamente con el espacio de tiempo que tenías y que constituye tu vida corporal/espiritual, y es este espacio de tiempo, la Vida Divina que se te otorga, y que brota de esta Fuente de Santidad Divina. Se ha añadido por decirlo de alguna manera, una nueva línea a tu partitura musical, y por tanto a la partitura musical total de la Creación. Se te da Sanidad Divina, repetimos, para que todo lo que hagas, a partir de ese momento, sea santo y pueda unirse al Acto Único de Dios, como si Dios, exclusivamente, lo hubiera hecho, pero que ahora lo hemos hecho los Dos, Él y yo. Se te instruye, porque esa actuación a lo divino que vas a realizar tiene que ser realizado de la misma manera en que Dios lo hace todo, o sea, exacta y precisamente, y Él se encarga de suplir por cualquier deficiencia que exista en mi acto, cualquier imprecisión o inexactitud, con Su Replicación perfecta de mi acto.

En la nueva línea melódica que se ha añadido a mi partitura musical, y por tanto a la partitura musical universal, lo que hacemos en cada compás es ahora santo, porque yo “toco mi instrumento” con Sus Modos.

Jesús Le está hablando a Luisa como a la Promotora del Reino de la Divina Voluntad, y en ella se están depositando todas estos Conocimientos que van a serles necesarios a todos los que vivan en la Divina Voluntad, para que esta Vida que ahora tienen, se comporte santamente, porque solo santamente, se puede vivir en este Reino que prepara. Es de Luisa, de lo que ella aprenda, escriba, practique, y enseñe a otros que la escuchan y que la leen, desde donde “deben salir” los Conocimientos sobre cómo debemos vivir. Es imperativo que ella entienda esto lo mejor posible. Esta Santidad y esta Vida que brota de Ella, es actuación pura, pero actuación que responde a una manera de actuar que es exacta y precisa, y que no puede ser de otra manera, porque si se actúa de otra manera,

esa actuación no responde a la Actuación del Divino Querer, la Divina Voluntad en acción. Podríamos decir que estas Enseñanzas son la Matemática de Dios, la Ciencia Exacta de Dios.

Jesús no Nos está enseñando esta manera de vivir, esta manera de actuar, porque es incidental a la vida que Nos regala, la Vida de la Divina Voluntad, sino porque solo actuando de la manera en la que Él Nos enseña, de la manera en la que Él ha vivido y vivirá para siempre, se puede ser santo, actualizar lo que ya Nos ha concedido, o lo que es lo mismo, vivir santamente.

Tratando de atacar el concepto de otra manera, decimos lo siguiente. En página tras página de estos Escritos, Nuestro Señor nos habla del Acto Incesante de la Divina Voluntad, Nos habla de que la Divina Voluntad es Acción, de que es un Acto eterno, que es un Acto Solo, de que es la Rueda Maestra que mueve a todas las demás ruedecitas, y no lo comprendíamos. Es ahora en este Volumen 17, que la comprensión de estas Palabras llega a nosotros, los que preparan estas Guías de Estudio, con la fuerza inconcebible que tienen, para que empecemos a entender quien es Dios realmente, y como nosotros, Sus Imágenes y Semejanzas, somos también realmente. Dios, el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, no vive y por eso actúa, sino que porque actúa, vive. La Actuación eterna define a la Santidad y constituye Su Vida.

Y ponemos punto a esta explicación por ahora, para proseguir con el análisis.

(10) para que quien, queriendo vivir en Él, pueda encontrar no la sombra, sino la verdadera santidad de la Vida Divina. – Si no actuamos con la precisión y exactitud con la que quiere que actuemos, no podremos encontrar la Verdadera Santidad de la Vida Divina, y ¿Por qué? Pues porque la santidad de la Vida Divina viene definida por la practica exacta y precisa de cómo actuar.

De Luisa tiene que salir, y ha salido, el ejemplo, el método de cómo vivir en la Divina Voluntad. Quizás debiera haber salido de Él, y quizás Jesús Mismo debiera haber enseñado todo esto cuando vino a la tierra, pero ahora comprendemos que si lo hubiera enseñado estaría, "ipso facto", transmitiéndonos esa Vida Divina que todavía no estábamos preparados para recibir nuevamente. En el Conocimiento de la Santidad Divina estriba la Vida Divina, y no se puede dar el Conocimiento sin que también se otorgue la Santidad y por tanto la Vida Divina.

La responsabilidad de Luisa, como "Cabeza de Misión" es por tanto, inconcebiblemente grande, porque aprendiendo ella, y enseñando luego, es que pudo ella actualizar la Santidad que le había entregado, y podemos ahora nosotros actualizar, esa Santidad que Nos regala y entrega. Nos regalan Santidad, y al regalárnosla, Nos regalan la Vida Divina, con la que, finalmente, podemos llegar a ser Imagen y Semejanza del Ser Divino.

No podemos dejar el tópico todavía. A medida que Luisa prestaba atención, era "atenta" a las Enseñanzas del Señor, y las practicaba, era que iba desarrollando esta Vida, pero no es desarrollar la Vida Divina lo que es esencial, es desarrollar la Santidad que da origen a esa Vida Divina, lo que es esencial. Luisa desarrollaba esta Santidad extendida, y ahora nosotros debemos hacer lo mismo, actuando de la manera en la que ella actuaba, y que Jesús Le enseñaba.

En Luisa no podía haber duda o ignorancia de conocimientos sobre cómo vivir en la Divina Voluntad, porque hubiera sido incompleta e inexacta esta Santidad que depende de esos Mismos Conocimientos para que pueda llamarse santidad Divina.

Todo esto nos lleva a comprender ahora, y en una escala muchísimo menor que la de Luisa, la responsabilidad que tienen los que, como nosotros, enseñan estos Escritos. Debemos dedicarle todo el tiempo que sea necesario para entender y preparar las explicaciones, y para actuar acorde con esas Enseñanzas, con los métodos más exactos y precisos posibles. De no hacerlo así, hablará, pero no de lo que Jesús dice y escribe, sino de lo que ella misma piensa o improvisa, desvirtuando las Enseñanzas de Santidad.

(11) Además de esto, mi Humanidad estando en la tierra en mi Voluntad Divina, no hubo obra, pensamiento, palabra, etc., que no fuese encerrado en Mí para cubrir todas las obras de las criaturas, se puede decir que Yo tenía un pensamiento por cada pensamiento, una palabra por cada palabra, y así de todo lo demás para glorificar completamente a mi Padre, y para dar la luz, la vida, los bienes y los remedios, a las criaturas. – Este párrafo descubre un nuevo Conocimiento implicado en las Palabras de Jesús.

Dice que “no hubo obra, pensamiento, palabra, etc., que no fuese encerrado en Mí”. Entendamos, que para poder hacer la labor de rehacimiento y “cubrimiento” de todo acto humano con los Suyos propios, Le iban presentando cada uno de dichos actos humanos, y Él los sustituta con los Suyos Propios, y en ese acto de “cubrimiento”, liberaba parte de la Luz de la Divina Voluntad, disipaba las tinieblas paulatinamente, pero dejaba sombras, porque no se había determinado que diera todavía la santidad de la Vida en la Divina Voluntad.

(12) Ahora, en mi Voluntad todo existe, y quien debe vivir en Ella debe encerrar a todas las criaturas para ir repasando todos mis actos y poner en ellos otra bella pincelada divina tomada de mi Voluntad, para darme la correspondencia de lo que Yo hice. – Comienza ahora la tercera sección argumentativa, que es como la conclusión de las dos primeras secciones o premisas del grandioso “silogismo” que este Bloque (A) encierra.

¿Por qué conclusión? A poco que leamos entendemos que si sabemos un poco más de la Santidad, Vida y Actuación Divinas, y como todas Ellas Nos son traspasadas, extendidas, al concedernos el Don de vivir en la Divina Voluntad, también debemos de inmediato concluir que nos toca a nosotros, actuar como actúa la Divina Voluntad, y de esa manera actualizar la Santidad de la Divina Voluntad, en la medida que a criatura esto le es posible, y por tanto vivir como vive la Divina Voluntad.

Ahora bien, la mejor manera de empezar a “actuar a lo Divino”, para poder actualizar en nosotros esta Santidad y Vida Divinas, es actuar a lo Jesús. Tenemos que continuamente dedicar todo el tiempo que podamos a “reparar” Su Vida, “leer Su Biografía”, y poniendo en los actos de Jesús, “otra bella pincelada Divina tomada de Mi Voluntad”, para darle a Él, como Dios que es, la correspondencia de estos nuevos actos de Jesús, que se han añadido al Acto Eterno del Divino Querer.

(13) Sólo quien vive en mi Voluntad puede darme esta correspondencia, -y para disipar cualquier duda o mala interpretación de Sus Palabras, y que “volvamos a las andadas”, como se dice en buen español, de querer atribuir a otros Santos lo que solo puede atribuirse a los que viven en la Divina Voluntad, Nos dice inequívocamente, que esto que pide, solo pueden dárselo los que viven en la Divina Voluntad. ¿Por qué? Pues porque solo los que viven en la Divina Voluntad, poseen esta Santidad tan especial, como que es la Santidad Divina, y por tanto poseen la capacidad de actuar como actúa Dios, y darle a Dios la verdadera correspondencia. Así que en este párrafo hasta el final, va hablar de lo que espera de todos los que vivan en la Divina Voluntad, empezando por Luisa, por supuesto.

(14) y Yo la espero como medio para poner en comunicación la Voluntad Divina con la humana, y para darle los bienes que Ella contiene. - En el párrafo anterior ha comentado que la correspondencia que busca, el estudio de los Escritos y su aplicación, que es lo que es correspondencia en este capítulo, es Actuación Divina, que genera Santidad Divina, y que en definitiva constituye la Vida Divina. Si nuestra actuación en el plano Divino, no puede desarrollarse esta Santidad que poseemos, y la Vida Divina que necesitamos para poder actuar, no puede llegar a nosotros. Hemos llegado al final del capítulo para comprender este “Circulo Existencial”, por llamarlo de alguna manera. La Santidad de esta nueva existencia que Nos regala, promueve en nosotros esta Vida Divina en la Divina Voluntad, y viviendo en Ella, podemos estudiar, acoger, practicar los Conocimientos que Nos da en estos Escritos, y a su vez, podemos comenzar a actuar a lo Divino, y esto robustece nuestra Santidad porque la Santidad Divina solo puede ser generada por la Actuación Divina, y a su vez, esta renovada Santidad nos permite vivir más, y así hasta que terminemos nuestra vida terrenal, para continuar al Ciclo en la Realidad Divina del Cielo.

Ahora bien, recorriendo este “circulo existencial”, hemos vivido a lo Divino, porque esta es precisamente la Vida Divina, un Circulo de Actuación, eterno e interminable, que genera Santidad y que es fuente de Vida del Ser Divino, y ese Circulo Divino se intercepta ahora con el nuestro, fluye a través del nuestro, que también hace lo mismo que Él hace.

15) Quiero a la criatura como intermediaria, que haciendo el mismo camino que hizo mi Humanidad en mi Voluntad, abra la puerta del Reino de mi Voluntad, cerrada por la voluntad humana. Por eso tu misión es grande, y se necesita sacrificio y gran atención. - De nuevo, aunque el camino de que habla está en los más altos niveles posibles, “en la cumbre” pudiéramos decir, no por eso debemos olvidar que también Nuestro Señor cuando estuvo en la tierra, hizo ese Mismo Camino, y con ese Camino Suyo, que está siempre “en acto”, también tenemos que interaccionar.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de este Bloque **(B)** necesitamos distinguir más precisamente los dos componentes fundamentales de lo que el Señor llama "vivir en el Divino Querer", "vivir en la Divina Voluntad". Ya hemos estudiado bastante el principal de los componentes, o sea, que es vivir con un Cuerpo de Luz en el cual está Bilocada la Divina Voluntad, obrante en la criatura, y los demás Miembros de la Familia Divina. Ahora, Su Atención viene a concentrarse en el segundo de los componentes, que es, que al pedirle vivir en la Divina Voluntad estamos rindiendo nuestra voluntad humana a la de Él, para que Nos dirija hacia los Objetivos por los cuales Me da esa Vida. No perdamos esto de vista, en toda la explicación que sigue. Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, mi Voluntad es todo y contiene todo, y además es principio, medio, y fin del hombre. – Comienza este Bloque **(B)** como empezara el Bloque **(A)**, pero con dos diferencias notables: añade ahora que "es todo", y que "es principio, medio y fin del hombre".

En su alusión de que "contiene todo", Nuestro Señor hace énfasis en el aspecto pasivo de la Divina Voluntad, o sea, se refiere a que es un Ámbito, un Receptáculo, un Contenedor, en el que se deposita y encierra toda la Actividad Divina. Ahora, al decir que "Mi Voluntad es todo", Su Énfasis está en que la Voluntad Divina en acción, el Divino Querer, es el Motor Primero de toda la Actividad Divina y en particular, el motor del ser humano, puesto que nos inicia, -principio-, nos conserva, -medio-, y nos termina, llamándonos a Si Misma, -fin-.

Esta Dualidad Existencial, existir como Ámbito pasivo, como depositaria de la Actividad Divina, y existir como Motor activo, como Rueda Primera que lo crea y mueve todo, es la Revelación más esencial de todas las Revelaciones que Nos da en estos Escritos, porque "organiza" todo nuestro entendimiento de Dios alrededor de la Figura Central del Ser Divino, a saber, la Divina Voluntad, tanto pasiva como en Acción, el Divino Querer. Todo cae en su lugar, todo se comprende mejor, aunque nunca con la claridad que quisiéramos. Aunque Nos la repita, una y otra vez, esta Verdad Fundamental debe siempre conformar y ayudarnos en todo nuestro entendimiento y comportamiento.

(2) Por eso al crearlo no le di leyes ni instituí Sacramentos, sino sólo le di al hombre mi Voluntad, porque era más que suficiente, estando en el principio de Ella, para encontrar todos los medios para llegar no a una santidad baja, sino a la altura de la santidad divina, y así encontrarse en el puerto de su fin. - Comienza Su expansión del concepto de que la Divina Voluntad es "principio, medio y fin" del hombre, con varias Revelaciones adicionales.

Antes de proseguir con el análisis del párrafo 2, conviene que comprendamos que el Señor ha repetido la idea fundamental del Bloque, a saber, que la Divina Voluntad tiene un Plan para el principio, medio y fin del hombre. Y continuemos.

- a) **Por eso al crearlo no le di leyes ni instituí Sacramentos, sino sólo le di al hombre mi Voluntad, porque era más que suficiente, -** Habla aquí el Señor de que la Divina Voluntad es el principio, cuando dice "al crearlo". ¿Qué quiere decir el Señor con todo esto? ¿Quién es este hombre al que se refiere? ¿Está hablando alegóricamente, o por el contrario, esto que habla es real? ¿Habla de Adán, o del primero, primero de todos los hombres? En respuesta decimos, que como Dios Nos habla de la Manifestación Personal de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad en figura humana; Nos habla de Jesús, y este es el hombre al que se refiere, y es a este hombre, al que Le dio la Divina Voluntad como norma de vida. Sin el Conocimiento de la existencia de Jesús ab-eterno, el hombre primogénito, este Conocimiento debiera interpretarse como alegoría, quedaría como una forma retórica de hablar. Ahora, sin embargo, sabemos que esto que dice es absolutamente real y cierto, y que Jesús es concebido en la Mente Divina, y posteriormente es creado y existe, en posesión de la Divina Voluntad, y que esta Posesión en Su Humanidad, era más que suficiente para organizar y regir Su Vida humana creada, sin necesidad de otras leyes o preceptos, o medios de vida. Es en este sentido exacto en el que debemos interpretar Sus Palabras cuando habla de que Él solo tiene un alimento, la Voluntad de Su Padre, y de que Él ha venido para cumplir con la Voluntad de Su Padre, que corroboran perfectamente las ideas aquí expuestas. Un ejemplo pudiera ayudarnos a entenderle. La vida monástica está organizada de manera tal, que la Regla de la Orden, es la que organiza y

rige la vida diaria, semanal, mensual de los monjes, es decir, la voluntad de los monjes, se supedita a la voluntad de la Orden, representada por el Abad del monasterio. De igual manera, el Jesús ab-eterno vive no con su voluntad sino con la Voluntad de Su Padre, que representa a la Voluntad Divina, al Divino Querer.

- b) (El hombre, Jesús) estando en el principio de Ella, podía encontrar todos los medios para llegar, no a una santidad baja, sino a la altura de la santidad divina, y así encontrarse en el puerto de su fin. - Habla nuevamente de que la Divina Voluntad constituía los medios con los que vivía y podía llegar al fin; para que cuando Su existencia terrenal terminara, Su Humanidad terminara habiendo alcanzado la plenitud de la Santidad Divina. Esta es otra de Sus Revelaciones que ya hemos leído anteriormente, y se refiere a que la Humanidad asumida por la totalidad del Ser Divino, necesitaba progresar, "llegar" a la altura de la Santidad Divina propia de la Divinidad; equiparar a Su Humanidad con Su Divinidad. La criatura, es siempre criatura, y necesita crecer, desarrollarse en todos los niveles, para alcanzar la necesaria madurez, y en este caso también, la necesaria Santidad Divina que Le era y es propia.

(3) Esto significa que el hombre no debía tener necesidad de otra cosa sino sólo de mi Voluntad, en la cual debía encontrar todo en modo sorprendente, admirable y fácil para hacerse santo y feliz en el tiempo y en la eternidad; - Jesús era el modelo de todo hombre subsiguientemente creado, por lo que si a Él le bastaría con el Divino Querer como dirección, como alimento, como todo, también a los demás hombres les sería suficiente y mas, con la regimentación que el Divino Querer les proporcionaría. ¿Cómo se realizaría esta Dirección del Divino Querer en nuestras vidas? Dice que hubiera sido "en modo sorprendente, admirable y fácil", y con estas Palabras que todos podemos entender, está describiendo el Plan de Vida comunicado por la Divina Voluntad a cada hombre; Plan de Vida que lleva a cada uno, y a todos como uno, hacia Sus Objetivos.

Ahora bien. El Plan de Vida iba a ser comunicado de una manera clara y precisa, "admirable y fácil", porque lo que Dios quería hacer con nosotros era lo más importante, y la comunicación del Plan para cada uno lo menos importante. Un ejemplo quizás ayude. Si yo quiero construir un edificio con una serie de trabajadores, lo esencial de mi comunicación con esos trabajadores tiene que ver con la precisión de las instrucciones de trabajo, y muy poco con el hecho de que esas instrucciones vayan escritas en un papel ordinario, o en un papel exquisito. Lo importante es que las instrucciones lleguen a los trabajadores. De haber vivido todos en la Divina Voluntad desde el principio, sus "instrucciones de vida" hubieran sido entregadas por los medios más idóneos, según fuesen necesarios, hablándonos al oído, rayos de luces intelectuales que nos comunicarían sin palabras Sus Instrucciones. De hecho, ahora que hemos vuelto a vivir en la Divina Voluntad, la comunicación vuelve a hacerse sucinta pero efectiva, tal y como se había pensado desde el principio. Sabemos que muchísimas veces, Luisa comienza las narrativas de sus encuentros con el Señor, diciendo que el Señor se movía en su interior y le decía esto o aquello. En otras oportunidades habla de rayos de luz intelectual con los que Le comunicaba Su Voluntad. Esta dirección de la Voluntad, de adentro hacia fuera, que nos habla al oído, que mueve nuestros corazones, es la manera en la que Dios, el Divino Querer, guiaba a Jesús y a Su Madre Santísima, y quiere también guiarnos a nosotros ahora, si le dejamos, y, parte importante de la lección del día, es que tenemos que aprender a dejar que así lo haga. No hace falta otra manera de comunicarse que esta voz o luz interior que hace comprender Sus Deseos. El Divino Querer habla con nosotros.

Cuando perdimos la Vida en la Divina Voluntad, la comunicación se dificultó, y ya no nos hablaba tanto, sino que Nos guiaba externamente con comunicaciones como los Mandamientos, y los otros preceptos con los que por siglos comunicó Sus Deseos al pueblo escogido, y luego ahora a todos nosotros en la Iglesia.

Resumiendo un poco: ¿Qué sucede cuando aceptamos vivir en la Divina Voluntad? Pues que, como decíamos en el prologo a este Bloque, aceptamos el que el Divino Querer, a través de Jesús, dirija ahora nuestras vidas, de la misma manera en la que dirigían la Suya y la de Su Madre. Es responsabilidad Suya el comunicarnos los Planes del Ser Divino, que son los Suyos también, y esto lo hace con voces interiores, en lo que respecta a nuestra vida corporal/espiritual, y con los Escritos y otras Comunicaciones internas con las que va desarrollando la vida del Cuerpo de Luz. A nosotros lo que nos toca es dejarnos llevar.

(4) y si le di una ley, después de siglos y siglos de creado, fue porque el hombre había perdido su principio, por lo tanto había extraviado los medios y el fin. - Confirma Nuestro Señor que perdimos la comunicación directa, para adquirir una comunicación indirecta, que a todos aplica por igual. Dicho de otra manera.

Perdimos una dirección y sentido individuales, para adquirir una dirección y sentido colectivos, ya que los Mandamientos y demás preceptos, Nos hacen saber lo que significa Divina Voluntad, pero definitivamente Nos trata "de fuera, fuera", a la distancia, nos despegan bastante de la atención personal que quería dedicarnos, pero que rechazamos con el pecado. Todo esto nos recuerda cuando el Pueblo judío rechazó Su Dirección Personal, a través de los llamados Jueces, para pedirle a Dios un Rey que les gobernara. Si antes el Pueblo judío tuvo calamidades, mas las tuvo después con sus reyes, con notables excepciones como Saúl, David y Salomón.

(5) Así que la ley no fue principio sino medio; - La Ley, Los Mandamientos no fueron la forma original, la primera, con la que quería dirigir nuestras vidas, pero si se convirtió en el medio externo para hacernos conocer esa Voluntad que habíamos rechazado, que de otra manera hubiéramos conocido en lo más hondo de nuestros corazones.

(6) pero viendo que con todo y la ley el hombre estaba perdido, al venir a la tierra instituí los Sacramentos, como medios más fuertes y potentes para salvarlo; - La institución de los Sacramentos, dice el Señor, fue Su respuesta a esta necesidad de guiarnos, de comunicarnos Sus Planes para con nosotros, y para con todos; de tratar de dar un paso intermedio entre la Ley, impersonal, colectiva, y el Divino Querer, personal, individual. Quería acercarse a nosotros para guiarnos, pero no podía hacerlo todavía como había querido hacerlo, regresando al Plan Original de guiarnos directamente, dándonos en posesión el Divino Querer, para que nos rigiera, nos organizara, nos encaminara hacia el fin buscado.

Es interesantísima esta nueva perspectiva de los Sacramentos, no ya solamente como los medios con los que garantizaba nuestra Redención ya ganada, sino como medio de comunicación de Sus Planes para con nosotros.

(7) pero cuántos abusos, cuántas profanaciones, cuántos se sirven de la ley y de los mismos Sacramentos para pecar más y precipitarse en el infierno. – Sin embargo, dice el Señor, también estos se profanan, y son nuevo motivo de condenación, añadidos a los muchos otros que ya constituían nuestra condenación.

(8) Mientras que con sólo mi Voluntad, que es principio, medio y fin, el alma se pone al seguro, se eleva a la santidad divina, alcanza en modo completo la finalidad para la que fue creada, y no hay ni la sombra de peligro de poder ofenderme. – Cuatro Conocimientos importantes relativos a darnos el Divino Querer como principio, medio y fin, de nuestra existencia. O sea, dárnoslo como Vida. Entendamos antes de seguir, que estos 4 Conocimientos constituyen también una parte esencial de la Vida en la Divina Voluntad. Las estudiaremos separadamente.

- a) **El alma se pone al seguro** – Ponerse al seguro implica, revestirse como de una coraza, protegerse de los peligros que pueden acecharla. La enemistad diabólica es muy antigua, y es tan real ahora como lo fue siglos y siglos atrás, y es enemistad que se traduce en una batalla que todavía perdura hasta el fin de los tiempos, y nosotros somos la materia de esa batalla, nosotros somos el terreno a conquistar, las "ciudades" que ganar. Un alma que se deja guiar por el Divino Querer, no queriendo más que aquello que Dios quiere para ella, sin querer mas ni querer menos, es inexpugnable, está anclada en un centro inamovible.
- b) **Se eleva a la santidad Divina** – El concepto de la Santidad Divina vuelve a ocupar su lugar central en este capítulo. Ya hemos estudiado en el Bloque **(A)**, que esta Santidad Divina no es algo que conseguimos por nuestro esfuerzo o por nuestro status de gracia, sino que es algo que se Nos otorga, y que constituye el punto de partida, el arranque de todo lo que quiere hacer con nosotros. Sin esta Santidad Divina otorgada, la Misma que tiene Él, no nos es posible hacer o vivir de la manera que quiere.
- c) **Alcanza en modo completo la finalidad para la que fue creada** – Al tener el Divino Querer como principio, medio y fin, llegamos a la meta antes de haberla alcanzado, y si no la tuviéramos en la arrancada, jamás podríamos tenerla cuando termináramos, al Objetivo, que Él persigue. Esta es una paradoja más que se une a las docenas y quizás cientos de paradojas que están intrínsecas al Ser Divino. Es en este mismo sentido, en el que Nos dice que Él es la Verdad, con lo que siempre ha implicado a todo buen entendedor, que el llegar poseerle a Él es ya la meta de nuestra actividad humana, pero que no podríamos llegar a poseerle, si de entrada ya Él no se Nos hubiera dado a Sí Mismo, de las muchas maneras en las que lo hace, la Eucaristía, la oración, etc.

- d) No hay ni sombra de peligro de poder ofenderme – Por último, y no por eso menos importante, particularmente para ciertas almas, que quieren enfocarse en lo práctico de nuestra relación con Dios, Él Nos asegura que el tener al Divino Querer como principio, medio y fin de nuestras vidas, “**impide la sombra de peligro de poder ofenderle**”.

(9) Así que el camino más seguro es sólo mi Voluntad, y los mismos Sacramentos, si no son recibidos en orden con mi Voluntad, pueden servir como medios de condenación y de ruina. – Revelación extremadamente chocante para muchos, que puedan resistirse a comprender la importancia de “volver a nuestra raíz”, como se dice por la calle. Para otros, para los que ya vivimos en la Divina Voluntad, es confirmación de algo que nos sucede más cada día, y que repitiendo, significa, que cada vez nos sentimos mas y mas dirigidos por este Divino Querer que se Nos ha dado como “**principio, medio y fin**” de nuestra existencia.

Digámoslo tan abruptamente como el Señor es abrupto y directo. Si ahora que hemos aceptado Su Invitación y vivimos en la Divina Voluntad, no entendemos todavía que Nos dirige personalmente, que esas Sugerencias Amorosas de Acción, no Nos las está comunicando bien directamente, entonces, repetimos, no estamos entendiendo nada. Los Sacramentos, los Mismos Mandamientos, vuelven a ocupar su lugar secundario en nuestra vida.

¿Quiere esto decir que estamos abogando por no cumplir Mandamientos, o no frecuentar los Sacramentos? Por supuesto que no. Comprendemos que esto puede ser la deducción de muchos, pero a poco que le den un poco de cabeza a todo esto, comprenderán como nosotros comprendemos, que los Mandamientos y los Sacramentos son solo una parte de la Expresión de Su Voluntad para con cada uno, que los Mandamientos son correctivos de la actuación humana, y los Sacramentos ayudan nuestra actuación humana, pero ni los unos ni los otros, nos dicen cómo debemos vivir. Solo Su Plan de Vida, expresado en Sugerencias Amorosas, comunicadas momento a momento, es la Norma para vivir la vida corporal/espiritual que tenemos que vivir. El Plan de Vida no puede ser desvirtuado, cambiado, alterado, lo único que se nos ha concedido es la posibilidad de rechazarlo.

(10) Por eso inculco tanto mi Voluntad, porque el alma estando en su principio, los medios le serán propicios y recibirá los frutos que contienen; - “Inculcar Su Voluntad” no es solamente decirnos lo que no debemos hacer, sino que implica, hacernos saber detalladamente, lo que quiere que hagamos, porque no hemos sido creados, no está en nuestra funcionalidad, el inventarnos un camino a seguir. Algunos despistados podrán seguir pensando que ellos son como dicen “los capitanes de sus vidas”, que “marchan a su propio compás”, pero todo eso es una vanidad más, una soberbia más. El camino de cada uno está trazado, y lo único que podemos hacer, repetimos, es hacer o no hacer lo que Dios quiere que hagamos.

(11) en cambio sin Ella, los mismos Sacramentos le pueden ser veneno que la conduzcan a la muerte eterna. - Esta reafirmación final no necesita comentarios adicionales, pero el Señor acostumbra a terminar con su conocida lógica circular, con la que refuerza pedagógicamente, las Enseñanzas impartidas.

Resumen del capítulo del 14 de Junio de 1919: (Doctrinal) – Página 11 –

Esta mañana mientras me encontraba en mi habitual estado, no sé si fue sueño, veía a mi confesor difunto y me parecía que tomaba alguna cosa torcida de dentro de mi mente, y la reparaba y la enderezaba. Yo le he preguntado por qué hacía eso, y él me ha dicho:

“He venido para decirte que seas atenta al orden, porque Dios es orden, y basta una frase, una palabra de lo que te dice el Señor que no esté en el orden, y podrá suscitar dudas y dificultades en quien pueda leer lo que escribes sobre su adorable Voluntad”.

Yo al oír esto he dicho:

“¿Acaso sabe usted que he escrito cosas desordenadas hasta ahora?”

Y el confesor:

“No, no, pero sé atenta para el futuro, haz que las cosas que escribes sean claras y simples como te las dice Jesús, y nada omitas, porque basta una pequeña frase, una palabra que falte de las que te dice Jesús, o que la es-

cribas diversamente, para que falte el orden; porque esas palabras servirán para dar luz, para hacer comprender con más claridad, y para ligar el orden de las verdades que el buen Jesús te manifiesta. Tú eres fácil a omitir algunas pequeñas cosas, mientras que las cosas pequeñas unen a las grandes, y las grandes a las pequeñas, por eso sé atenta en el futuro para que todo esté ordenado”.

Dicho esto ha desaparecido y yo he quedado un poco pensativa. Después estaba abandonándome toda en el santo Querer Divino, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bello ver a un alma obrar en mi Voluntad, ella sumerge su acción, su pensamiento, su palabra en mi Voluntad, es como una esponja que impregnándose de todos los bienes que el Querer Supremo contiene, se ven en el alma tantos actos divinos que irradian luz, y casi no se sabe distinguir si son actos del Creador o de la criatura, y como se han impregnado de esta Voluntad eterna, han absorbido en ellos la potencia, la luz y el modo del obrar de la Majestad Eterna. Mírate cuán bella te ha hecho mi Querer; y no sólo esto, sino que en cada acto tuyo me encierro a Mí mismo, porque encerrando a mi Querer, todo encierras”.

Yo me he mirado, y ¡oh! cuánta luz salía, pero lo que más me ha impresionado y dado gusto ha sido ver a mi Jesús encerrado en cada acto mío, su Voluntad lo aprisionaba en mí.

* * * * *

El discurso del Confesor difunto es importante, por lo que debemos analizar las ideas principales que anuncia.

En primer lugar le dice a Luisa que Dios es orden, y que debe estar atenta al orden. El concepto de orden que Dios requiere de Luisa y que es expuesto por boca del Confesor, implica que Luisa debe escribir todo según se lo ha dicho el Señor, sin alterar la secuencia de lo que Le han dictado. Pero no termina con esto el mensaje. Quiere en segundo lugar que Luisa nada omita de lo que oye, aunque a veces pueda parecerle a ella, que esas cosas que ha querido omitir sean sin importancia.

Por tanto, el concepto de Orden, como Dios lo entiende, es que el objeto del orden, o sea, lo que se ordena, tiene que estar completo y expuesto secuencialmente, porque lo que sucede después, se apoya en lo que sucede antes, o en este caso de los Escritos, lo que se escribe después tiene que apoyarse en lo que se ha escrito antes.

Así igualmente, la manera de leer los Escritos debe ser ordenada, bajo los mismos patrones de cómo fue escrita. Los que preparan estas Guías de Estudio siempre han estado en contra de leer los Volúmenes al azar, como si estuvieran desconectados los unos de los otros, sin seguir el orden lógico de los volúmenes, tales y como están escritos, y en el orden en que fueron escritos. A través del confesor difunto, el Señor corrobora esta idea nuestra.

Es verdad que hemos preparado algunas Guías de Estudio separadas que no siguen el orden riguroso de los volúmenes escritos, pero esas Guías de Estudio separadas, han seguido un orden, un criterio, y dentro de ese criterio, hemos seguido el orden cronológico en el que las Ideas del Señor fueron expuestas.

Y analicemos ahora también las Palabras del Señor en el resto de este capítulo.

(1) Hija mía, cómo es bello ver a un alma obrar en mi Voluntad, ella sumerge su acción, su pensamiento, su palabra en mi Voluntad, - El Señor habla de “*ver a un alma*”, hacer todo dentro de la Divina Voluntad. La condición esencial de siempre, es que el al darnos el Don, se nos permite entrar en el Orden de la Gracia, en el Ámbito de la Divina Voluntad, y desde dentro de ese ámbito, o sea, sumergido en ese Ámbito que ahora es nuestro Ámbito, “*obrar en Mi Voluntad*”. Más aun, la palabra sumergir, no solo tiene la connotación de entrar para actuar desde dentro nos hemos sumergidos, sino que nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestra palabra, se subordinan, se supeditan, se “*sumergen*” en la Divina Voluntad, pierden su identidad humana para adquirir una identidad Divina. Preguntaran algunos: ¿desde dónde nos ve el Señor? ¿Será acaso desde el Cielo? los que viven en la Divina Voluntad deben siempre pensar que el Jesús que Nos ve, es el Jesús que está bilocado en nosotros, el que vive ahora con nosotros, y desde dentro de nosotros replica nuestros actos y los impregna, como dirá de inmediato.

(2) es como una esponja que impregnándose de todos los bienes que el Querer Supremo contiene, - El concepto anunciado en este párrafo es importante y lo hemos destacado para poder apreciar lo que el Señor dice. Lo descrito por Jesús, como sucediendo a los actos del alma que obra en la Divina Voluntad, denota una absorción de Bienes Divinos, que son una manera de referirse a las Cualidades o Características Divinas esenciales a la Divinidad, y, al absorberlas, traspasa esos Bienes al acto hecho, lo “impregna”.

Entendamos todo esto lo mejor posible. El concepto de impregnar viene definido por *“introducir entre las moléculas de un cuerpo en las de otro”*, o sea, que sin dejar un cuerpo de ser externamente lo que es y lo que lo constituye, recibe ahora las moléculas, o sea, las características de otro cuerpo, que se entrelazan con las suyas, y forman un cuerpo nuevo internamente formado por las moléculas de los dos. Ahora bien: no pensemos que somos nosotros los que nos impregnamos, son nuestros actos los que se impregnan de todas los Bienes que el Querer Supremo contiene, dependiendo de la naturaleza del acto que hacemos. Así pues, que por ejemplo, un acto caritativo realizado en la Divina Voluntad, se impregna de las Cualidades de Caridad del Querer Supremo y se transmuta; un acto de paciencia se impregna de la Cualidad de la Paciencia del Ser Divino y se transmuta en un acto de Paciencia Divina.

La imagen que usa de la esponja es perfecta para describir este milagro que ocurre. No existe mucha diferencia externa entre una esponja húmeda, pero exprimida de agua, y la misma esponja después de haberse impregnado con nuevo líquido. Las moléculas de agua se han introducido entre las moléculas de la esponja, y constituyen ahora un nuevo cuerpo.

Aunque el Señor no sigue la comparación, con lo que sucede a la esponja que acarrea nuestro acto hecho en la Divina Voluntad, pudiera habernos dicho el Señor, que al correr ese acto para beneficio de todos, es como si la esponja quedara exprimida y los Bienes que contiene se derramaran sobre todas las demás criaturas.

(3) se ven en el alma tantos actos divinos que irradian luz, y casi no se sabe distinguir si son actos del Creador o de la criatura, y como se han impregnado de esta Voluntad eterna, han absorbido en ellos la potencia, la luz y el modo del obrar de la Majestad Eterna. – Dos ideas nuevas que debemos explorar de atrás para adelante, y quizás se comprenden más fácilmente. Así parafraseamos:

“(Al hacerse en la Divina Voluntad, sumergidos y supeditados a Ella), nuestros actos se han impregnado de esta Voluntad Eterna, han absorbido en ellos, la potencia, la luz, el modo de obrar de la Majestad eterna, y por eso se ven en el alma tantos actos Divinos que irradian luz y que casi no se sabe distinguir si son actos del Creador o de la criatura”

De nuevo, el concepto repetido por el Señor con Palabras algo distintas, pero de igual significado. Este proceso de impregnación, está en la esencia misma de vivir en la Divina Voluntad, y debe quedar en nosotros como la imagen que debemos tener de lo que hacemos. Nuestra actuación se está impregnando de Cualidades Divinas que somos capaces de absorber en nosotros mismos, y transmitírselas a los demás, vía nuestros actos que el Señor distribuye como quiere.

(2) Mírate cuán bella te ha hecho mi Querer; y no sólo esto, sino que en cada acto tuyo me encierro a Mí mismo, porque encerrando a mi Querer, todo encierras. - Aunque termina el capítulo con lo que parece Su acostumbrado párrafo alentador, sin embargo en este párrafo hay dos situaciones enteramente nuevas.

La primera tiene que ver con que invita a Luisa a que se vea a sí misma, con lo que obviamente biloca a Luisa para que esa bilocación pueda observar a la verdadera Luisa, que estaba postrada en cama en estado catatónico probablemente. Lo que Luisa ve y describe brevemente es que de ella *“cuanta luz salía”*.

La segunda situación sucede cuando ella puede ver que en cada acto suyo, Luisa veía encerrado a un Jesús. La explicación que Le da a Luisa, en esta ocasión que la deja ver este milagro de la Bilocación de Jesús en cada acto, es que al ella encerrar en si misma a la Divina Voluntad, en ese Cuerpo de Luz que ahora convive con ella, necesariamente Él también está encerrado. Además, sabemos que nada podemos hacer en lo que Él no esté involucrado. Resumen del capítulo del 20 de Junio de 1924: (Doctrinal) - Página 12 - La Felicidad Divina -

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con mi dulcísimo Jesús, Él era toda bondad y todo admirable; me ha tomado mis manos entre las suyas y se las ha estrechado fuerte a su pecho, y todo amor me ha dicho:

(A) "Querida hija mía, ¡si supieras qué placer, qué gusto siento al hablarte de mi Voluntad! Cada cosa de más que te manifiesto sobre mi Querer es una felicidad que hago salir de Mí, y que comunico a la criatura, y Yo me siento más feliz en ella en virtud de mi misma felicidad, porque la especialidad característica de mi Voluntad es precisamente esta: Hacer felices a Dios y al hombre. ¿No recuerdas hija mía cuánto placer tomábamos juntos, Yo al hablarte y tú al escucharme, y cómo nos hacíamos felices recíprocamente? Y siendo mi Voluntad la única que contiene el germen de la felicidad, Yo con manifestarla y el alma con conocerla formamos la planta y los frutos de la verdadera felicidad imperecedera y eterna que no disminuye ni termina jamás, y no sólo nosotros, sino también aquellos que escuchan o leen las cosas admirables y sorprendentes de mi Querer sienten el dulce encanto de mi felicidad. Por eso, para hacerme feliz en mis obras quiero hablarte de la nobleza de mi Voluntad, y hasta dónde puede llegar el alma y qué debe encerrar si da entrada en su alma a mi Voluntad. La nobleza de mi Voluntad es divina, y como es del Cielo, Ella no desciende sino en quien encuentra un noble cortejo, y por eso la primera que le dio la entrada fue mi Humanidad; Ella no se contenta con poco, sino que quiere todo porque quiere dar todo, ¿y cómo puede dar todo si no encuentra todo para poder en él poner todos sus bienes? Así mi Humanidad le dio el santo y noble cortejo y Ella concentró en Mí todo y a todos. Ve entonces que para venir a reinar mi Voluntad en el alma, debe encerrar en ella todo lo que hizo mi Humanidad, y si las demás criaturas han participado en parte en los frutos de mi Redención según sus disposiciones, esta criatura los concentrará todos para formar el noble cortejo a mi Voluntad y Ella concentrará en el alma el amor que da y quiere de todos, para poder recibir el amor de todos y de cada uno, no se contenta con encontrar en ella la correspondencia sólo de su amor, sino que quiere la correspondencia de todo; todas las relaciones que hay en la Creación entre el Creador y la criatura mi Voluntad las quiere encontrar en el alma donde quiere reinar, de otra manera no sería plena su felicidad ni encontraría todas sus cosas, ni toda Ella misma. Mi Voluntad debe poder decir en el alma en donde reina: 'Si nadie me amase ni me correspondiese, Yo soy feliz por Mí misma, ninguno puede entristecer mi felicidad, porque en esta alma encuentro todo, recibo todo y puedo dar todo'. Repetiría la frase que hay en las Tres Divinas Personas: 'Somos intangibles, por cuanto las criaturas puedan hacer, ninguno puede tocarnos, ni mínimamente opacar nuestra eterna e inmutable felicidad'. Sólo puede tocarnos, entrar a hacer una sola cosa con Nosotros, quien posee mi Voluntad, porque siendo ella feliz de nuestra misma felicidad, quedamos glorificados por la felicidad de la criatura, y entonces la caridad alcanzará la completa perfección en la criatura, cuando mi Voluntad reine en modo completo en ellas, porque entonces cada una se encontrará en virtud de Ella, en cada criatura, amada, defendida y sostenida, como la ama, defiende y sostiene su Dios, la una se encontrará transfundida en la otra como en la propia vida. Entonces todas las virtudes alcanzarán la completa perfección, porque no se alimentarán de la vida humana, sino de la Vida Divina.

(B) Por eso de dos humanidades tengo necesidad: De la mía para formar la Redención, y la otra para formar el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. Una más necesaria que la otra, porque si en la primera debía venir a redimirlos, en la segunda debía venir a restaurarlo a la finalidad única por la cual fue creado y abrir la corriente de las gracias entre la voluntad humana y la Divina, y hacerla reinar como en el Cielo así en la tierra. Y como mi Humanidad para redimir al hombre hizo reinar mi Voluntad como en el Cielo así en la tierra, ahora voy buscando otra humanidad, que haciéndola reinar como en el Cielo así en la tierra, me haga cumplir todos los designios de mi Creación. Por eso sé atenta en hacer reinar en ti mi sola Voluntad, y Yo te amaré con el mismo Amor con el cual amé a mi Santísima Humanidad".

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(A)**.

(1) Querida hija mía, ¡si supieras qué placer, qué gusto siento al hablarte de mi Voluntad! Cada cosa de más que te manifiesto sobre mí Querer es una felicidad que hago salir de Mí, y que comunico a la criatura, Y Yo me siento más feliz en ella en virtud de mi misma felicidad, porque la especialidad característica de mi Voluntad es precisamente esta: Hacer felices a Dios y al hombre. - Normalmente hubiéramos desmenuzado más el párrafo, pero nos parece que debemos reordenarlo antes de comenzar la explicación para que se entienda mejor. Así decimos ahora:

Querida Hija Mía, ¡si supieras qué placer, qué gusto siento al hablarte de mi Voluntad! La especial característica de Mi Voluntad, es precisamente esta: hacer felices a Dios y al hombre. Cada cosa de mas que Te manifiesto sobre Mi Querer, es una felicidad que hago salir de Mí, y que comunico a la criatura, y Yo me siento más feliz en ella en virtud de mi misma felicidad.

En esta reordenación que presentamos a la consideración del lector, la Idea principal que Nos da el Señor es que la Divina Voluntad, este Ámbito de Luz, posee esta Cualidad o Característica esencial, al parecer la más esencial de todas las Cualidades Divinas, la de ser Pura Felicidad, la de contener en Si Misma, toda la Felicidad posible.

Dicho esto, sin embargo, es imperativo que hagamos dos cosas:

Primero, tenemos que presentar nuevamente la definición de felicidad, que ya habíamos declarado en otros capítulos, a saber, que Felicidad es un **"estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien"**. Segundo, tenemos que aplicar ese Concepto de Felicidad al Ser Divino, a la Divina Voluntad.

Por su misma definición se comprende, que la Felicidad es algo adquirido. Esto implica pues, que para llegar a ser feliz, es necesario actuar, que es inevitable que aquello que se logra con nuestra actuación, lo poseemos, y que cuando algo se posea, entonces se es feliz; y añadimos ahora que esa felicidad es más o menos duradera dependiendo no del que la recibe, no depende del acto, sino que depende del "lugar" donde se realiza el acto. Ya hemos hablado muchas veces de este concepto de felicidad relativo a nosotros, pero ahora lo interesante es como el Concepto aplica a Dios.

Si Nuestro Señor define a la Divina Voluntad como el Acto Único, la Rueda Maestra, etc., inmediatamente viene a nosotros esta idea de que todo aquello que la Divina Voluntad en Acción, el Divino Querer, realiza, es motivo de felicidad para el Ser Divino. Cuando el Señor habla pues de que la Divina Voluntad hace feliz a Dios y al hombre, no dice ahora nada que no podamos entender. Todo lo que realiza el Divino Querer a través de Sus Dos Brazos, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, y que por definición posee, Le da a esa Divina Voluntad total felicidad, y total felicidad a la Santísima Trinidad y al Amor Divino, y cuando esa Actividad Divina es transmitida, es manifestada, a una criatura capaz de recibirla, esa criatura es ahora feliz también, porque posee lo que Dios posee.

Por incomprensible que pueda parecernos, para que Él pueda comunicarnos Felicidad, necesita crear un acto que al llegar a nosotros, por el hecho de llegar a nosotros, y nosotros conocerlo, Nos da felicidad. La Esencia del Ser Divino, el ser Dios, es incomprensible al ser humano, pero el acto que forma un Conocimiento de Él, en palabras que podemos leer u oír, eso sí podemos comprenderlo y poseerlo, y al poseerlo Nos da felicidad. Un ejemplo quizás ayude. ¿Si oímos hablar de Caridad experimentamos felicidad? Por supuesto que no. Ahora bien, si Él crea las condiciones necesarias para que nosotros podamos ejercitar eso que llamamos caridad con uno de nuestros hermanos, entonces al hacer aquello que Nos ha sugerido, podemos experimentar felicidad, porque nos hemos adueñado del acto caritativo realizado, y esto hacemos en cuanto decidimos hacerlo. Si no fuera así, solo el que recibe nuestro acto caritativo debiera ser el único feliz, mas sin embargo, también nosotros tenemos igual felicidad, pero no por el acto caritativo como tal, sino por haber acogido la Sugerencia Amorosa con la que Nos pedía lo hiciéramos.

Pero no hemos terminado todavía con los Conocimientos de este párrafo 1. Habla de que **"hace felices a Dios y al hombre"**. En un solo párrafo establece una línea de separación sin equívoco alguno, entre los Miembros de la Familia Divina, a saber, la Santísima Trinidad, el Amor Divino, Jesús, Su Madre Santísima y la Divina Voluntad, y de que los Miembros de la Familia Divina son felices porque la Divina Voluntad Les hace a todos felices. Todos Ellos se sienten felices, porque se complacen en la posesión de lo que hacen. Como puede comprenderse, es muy difícil explicar todo esto pero tratamos.

Acabamos de explicar porqué nos sentimos felices al poseer un bien, posesión que solo Dios puede facilitarnos con Sus Sugerencias Amorosas. ¿Es acaso el proceso distinto para los Miembros de la Familia Divina? Podríamos quizás pensar que es distinto, pero eso no explica el que el Señor diga que la Divina Voluntad hace felices a Dios y al hombre, y no establece ninguna diferencia en el proceso de creación de felicidad, tanto para los Miembros de la Familia Divina, como para el resto de nosotros. También los Miembros de la Familia Divina, como Entes Independientes aunque con un parentesco común, actúan a impulsos de una Voluntad Divina que Les mueve a diseñar y a obrar, y en ese proceso Les crea felicidad.

Continuamos con los Conocimientos derivados de Sus Palabras en este párrafo 1.

Dice ahora el Señor que "Cada cosa de mas que Te manifiesto sobre Mi Querer, es una felicidad que hago salir de Mí, y que comunico a la criatura", y seguidamente dice que "Yo me siento más feliz en ella en virtud de mi misma felicidad." Analicemos la primera parte de este último párrafo del párrafo 1.

Como Miembro de la Familia Divina, a Nuestro Señor se Le ha encomendado supremamente la importante labor de ser Nuestro Camino, Nuestra Verdad y Nuestra Vida. Pero, para poder llegar a ser Camino, Verdad y Vida, Nuestro Señor ha tenido que actuar como el ser humano perfecto, no solo en Su Vida Redentora, sino en Su Segunda Vida, Vida Rehacedora, y en Su Tercera Vida, la Vida del Amor.

Toda esta actuación de incomprensible alcance, está en Jesús, en Su Humanidad como tantas veces dice, y Él saca de esta inagotable fuente de actuación, toda la Felicidad que Le es propia, por Su Misma Actuación, y esa Felicidad es transmitida a nosotros, en la imitación de Su Vida y Obra. Cada vez que leemos las Horas de la Pasión, por ejemplo, viene a nosotros una explicación de lo que hizo, y por qué lo hizo, y al nosotros ahora repetir lo que Él hizo, comprendiendo lo que hizo, venimos a recibir una parte de Su Infinita Felicidad. Entendamos todos que la Felicidad no implica alegría o contentura, sino que implica posesión completa de algo hecho.

Más aun, y este es el Conocimiento que redondea este párrafo 1, dice que Su Bilocación en el ser humano que vive en la Divina Voluntad, recibe también esa Felicidad que el Jesús original contiene, porque no solo la felicidad la percibe el ser humano que vive en la Divina Voluntad, sino que la Bilocación de Jesús en el Cuerpo de Luz, también recibe la Felicidad del Jesús Original, el que resucitó y está sentado a la derecha del Padre. Si el Señor Mismo no lo dijera, nadie podría ni siquiera imaginarse este desarrollo del Cuerpo de Luz, con el desarrollo de los Miembros Divinos que están bilocados en él.

(2) ¿No recuerdas hija mía cuánto placer tomábamos juntos, Yo al hablarte y tú al escucharme, y cómo nos hacíamos felices recíprocamente? – El Señor expande el Conocimiento de la Felicidad mutua, a través de la posesión de un bien común: Jesús porque Le da un Acto Suyo, que a Él Le ha dado felicidad cuando lo hiciera, y ella porque recibe y hace suyo ese mismo Acto del Señor.

(3) Y siendo mi Voluntad la única que contiene el germen de la felicidad, Yo con manifestarla y el alma con conocerla formamos la planta y los frutos de la verdadera felicidad imperecedera y eterna que no disminuye ni termina jamás, - Contener el germen de la Felicidad implica que todo lo que el Divino Querer realiza es capaz de ser poseído. Si esto no fuera así, ni el Ser Divino, ni ahora nosotros, podríamos experimentar felicidad. Todo lo que esta Divina Voluntad es, necesita ser actualizado ad-intra y ad-extra, pero la concentración de nuestro entendimiento debe ser en la parte ad-intra. En la actualización continua de lo que la Divina Voluntad es, y en la Percepción de esa actualización por parte de Sus Dos Brazos, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, radica la Felicidad imperecedera de la Familia Divina.

Dicho de otra manera: La Existencia eterna de estos Dos Brazos de Acción Divina, proviene y viene a estar justificada por esta necesidad eterna que la Divina Voluntad tiene de actualizar lo que la Divina Voluntad es, para que pueda ser poseída y dar felicidad a los Mismos Brazos que la ayudan a actualizarla. Aunque anticipando lo que dirá en el párrafo 4, eso mismo quiere que hagamos nosotros viviendo en la Divina Voluntad, que participemos de esta Actualización de Su Ser, actualización que viene a nosotros a través de los Conocimientos de Verdades Divinas, que se actualizan en nosotros cuando los conocemos y practicamos.

El Conocimiento de una Misma e Inalterable Verdad Divina, que el Divino Querer, en Sus Dos Brazos, actualiza continuamente en el Mismo Ámbito de Luz que es la Divina Voluntad, da una "felicidad imperecedera y eterna, que no disminuye ni termina jamás".

Esta es una manera totalmente inesperada de comprender el Cielo que Nos ha prometido, puesto que en el Cielo, también nosotros estaremos presentes, y presentes eternamente, en esta Actualización del Ser Divino, en un Descubrimiento eterno de Su Mismo Ser.

(4) y no sólo nosotros, sino también aquellos que escuchan o leen las cosas admirables y sorprendentes de mí Querer sienten el dulce encanto de mi felicidad. – Como ya habíamos anunciado, la Divina Voluntad quiere extender “el dulce encanto de Mi Felicidad”, el encanto de la Felicidad de Dios en Jesús, que es Dios y Hombre, a todos los que escuchen noticias de Él, de lo que el Jesús ab eterno ha hecho, hizo y continúa realizando.

(5) Por eso, para hacerme feliz en mis obras quiero hablarte de la nobleza de mi Voluntad, y hasta dónde puede llegar el alma y qué debe encerrar si da entrada en su alma a mi Voluntad. – Para poder compartir Su Felicidad como Jesús, para que podamos compartir Su Felicidad, la que tiene por las Obras realizadas, quiere compartir con nosotros, aquella Divina Voluntad que ha hecho esto posible en Él. Quiere que sepamos, que en un grado muchísimo menor, también nosotros podemos llegar a encerrar lo que Él encierra, “si damos entrada en nuestra alma a Su Voluntad”.

(6) La nobleza de mi Voluntad es divina, y como es del Cielo, Ella no desciende sino en quien encuentra un noble cortejo, y por eso la primera que le dio la entrada fue mi Humanidad; - este párrafo es extraordinario por lo que confirma la existencia precedente de este Cuerpo de Luz, que forma para nosotros, y con el que hace posible toda otra Acción Divina posterior, respecto de la Vida en la Divina Voluntad que quiere vivamos.

Digámoslo de otra manera. Para que la Divina Voluntad y los demás Miembros de la Familia Divina, puedan venir a cohabitar con nosotros, y que nosotros podemos actuar a lo Divino, se necesita que tengamos un Cuerpo de Luz que Le de la “bienvenida” a esa Divina Voluntad, que haga de “noble cortejo”.

Pero esto no es todo lo que revela de extraordinario. Confirma al Jesús ab eterno, al Jesús que ha existido como hombre desde el principio del tiempo, porque dice sin equívocos, que la primera humanidad que Le dio cabida a ese Cuerpo de Luz, que Le hizo noble cortejo a la Divina Voluntad, fue Su Humanidad, que Nos ha precedido a todos.

(7) Ella no se contenta con poco, sino que quiere todo porque quiere dar todo, ¿y cómo puede dar todo si no encuentra todo para poder en él poner todos sus bienes? – Continúa con Sus Revelaciones sobre el Cuerpo de Luz, afirmando que no es posible para la Divina Voluntad darse por completo, si no se encuentra a Sí Misma en el interior de la criatura a la que quiere darle todo.

(8) Así mi Humanidad le dio el santo y noble cortejo y Ella concentró en Mí todo y a todos. – La razón fundamental para que Jesús pudiera ser Dios entre los hombres, para que pudiera ser Portador de Dios, es esta que ahora entendemos cada vez más. Nuestro Señor vivía en la Divina Voluntad, poseía este Cuerpo de Luz en el que se habían Bilocado todos los Miembros de la Familia Divina, y podían concentrar en Él, “todo y a todos”.

(9) Ve entonces que para venir a reinar mi Voluntad en el alma, debe encerrar en ella todo lo que hizo mi Humanidad, y si las demás criaturas han participado en parte en los frutos de mi Redención según sus disposiciones, esta criatura los concentrará todos para formar el noble cortejo a mi Voluntad – Uno de los conceptos relacionados con el Ser Divino que estos Escritos presentan a nuestra consideración, y que nos resulta más difícil de comprender, es que el Ser Divino está en continuo crecimiento, que nada hay estático en Él, que ese Crecimiento no solo proviene de las Obras ad intra, o sea, las actualizaciones continuas de Su Ser, sino que también crece por las obras ad-extra que puedan realizar sus criaturas viviendo de esta manera especialísima, en la que Él Nos permite vivir.

Ahora bien, hay algo implicado en este párrafo y es lo siguiente: Cada nueva obra realizada por el Ser Divino o por Sus criaturas viviendo en la Divina Voluntad, puede ser poseída y debe ser poseída por los siguientes que vivan en la Divina Voluntad. Este proceso ya lo hemos estudiado bajo la idea de que a través de cada nuevo ser humano que ahora viva en la Divina Voluntad, fluye la Corriente de Luz de la Divina Voluntad, corriente que deja lo que trae y recoge lo nuevo que hacemos y ahora hace posible que otros puedan poseerlo.

(10) y Ella concentrará en el alma el amor que da y quiere de todos, para poder recibir el amor de todos y de cada uno, no se contenta con encontrar en ella la correspondencia sólo de su amor, sino que quiere la correspondencia de todo; - Si hemos logrado visualizar esta Corriente de Luz entrando en noso-

tros, depositando en nosotros todo el Amor, que esa Corriente trae, Amor que se expresa en todas las Obras Divinas que ahora se me dan para que las posea y sea feliz, podemos también comprender cómo es que lo que yo hago a cada instante, se incorpora a esa Corriente de Luz, y no solo Le regresamos a Dios la nueva Corriente de Luz aumentada por mí, en todas las maneras que Él me da la oportunidad de aumentarla.

(11) todas las relaciones que hay en la Creación entre el Creador y la criatura mi Voluntad las quiere encontrar en el alma donde quiere reinar, de otra manera no sería plena su felicidad ni encontraría todas sus cosas, ni toda Ella misma. – Como ya hemos ahondado en el tópico en otros capítulos, el “todo” del que habla el Señor repetidamente en muchos de estos párrafos, es el “todo mío”, el todo que a mí se me presenta para acoger y actuar.

(12) Mi Voluntad debe poder decir en el alma en donde reina: ‘Si nadie me amase ni me correspondiese, Yo soy feliz por Mí misma, ninguno puede entristecer mi felicidad, porque en esta alma encuentro todo, recibo todo y puedo dar todo’. - Ahora bien, después de haber dicho y comprendido que el “todo” de que habla es “mi todo”, también debemos entender ahora que en el “correr” de la Corriente de Luz a través de mí, yo también recibo todo lo que el Ser Divino hace, y lo que todos los demás hacen, mientras viven en la Divina Voluntad. El “todo” pues que encuentra en cada criatura es cada vez mas “todo”.

(13) Repetiría la frase que hay en las Tres Divinas Personas: ‘Somos intangibles, por cuanto las criaturas puedan hacer, ninguno puede tocarnos, ni mínimamente opacar nuestra eterna e inmutable felicidad’. Sólo puede tocarnos, entrar a hacer una sola cosa con Nosotros, quien posee mi Voluntad, porque siendo ella feliz de nuestra misma felicidad, quedamos glorificados por la felicidad de la criatura, - este Conocimiento que el Señor nos da respecto de este soliloquio de las Tres Divinas Personas, es en extremo interesante, particularmente porque, de nuevo, Nos hace partícipe de Su Funcionalidad interna, por decirlo de alguna manera. Nada ni nadie pueden tocarles, u opacar Su Eterna e Inmutable Felicidad, pero de nuevo, recordemos que no se trata de felicidad de alegría o contentura, sino que se trata de felicidad por concepto de logros. Solo los que el Ser Divino ha permitido y autorizado para que vivan con Él en el Ámbito de la Divina Voluntad, son capaces de aumentar esa Felicidad con sus mismas obras, que ahora se unen al Acto Único de Dios. Dice mas, dice que “quedan glorificados por la felicidad de la criatura”, entendiendo de nuevo, que esa Glorificación viene dada por las obras de la criatura que viviendo en la Divina Voluntad, presenta a la Santísima Trinidad, para que también Ellos las posean, las obras que esa criatura ha realizado.

(14) y entonces la caridad alcanzará la completa perfección en la criatura, cuando mi Voluntad reine en modo completo en ellas, porque entonces cada una se encontrará en virtud de Ella, en cada criatura, amada, defendida y sostenida, como la ama, defiende y sostiene su Dios, la una se encontrará transfundida en la otra como en la propia vida. – este proceso de contener “mi todo”, y después de contener el “todo” de cada uno de los que vivan en la Divina Voluntad, culminará obviamente en la llegada del Reino, porque en efecto, es nuestra creencia que la llegada del Reino necesariamente coincidirá con la “llegada” del último de los que necesitan vivir en la Divina Voluntad, para que todas las profesiones, todos los oficios, todos los estados de vida, estén representados y, por tanto, el Reino pueda ser construido por Nuestro Señor ayudado por todos Sus Súbditos. Este es el concepto de “cuando Mi Voluntad reine en modo completos en ellas”.

(15) Entonces todas las virtudes alcanzarán la completa perfección, porque no se alimentarán de la vida humana, sino de la Vida Divina. - Cuando este Reino venga a la tierra, y con Él todos los que hayan vivido en la Divina Voluntad, y se unan a los que en esos momentos en el tiempo estén viviendo en la Divina Voluntad, comenzará la Construcción del Reino que estará entre nosotros 4,000 años. En ese Reino “las virtudes alcanzarán la completa perfección”. ¿Por qué? Comprendamos que la virtud humana se define en virtud de un servicio que hacemos al prójimo, sea cual fuere el servicio, y en este Reino todos viviremos y trabajaremos para el bien común, en la más perfecta armonía, porque todos nos alimentaremos espiritualmente de la Vida Divina.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (B).

Por eso de dos humanidades tengo necesidad: De la mía para formar la Redención, y la otra para formar el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. Una más necesaria que la otra, porque si

en la primera debía venir a redimirlos, en la segunda debía venir a restaurarlo a la finalidad única por la cual fue creado y abrir la corriente de las gracias entre la voluntad humana y la Divina, y hacerla reinar como en el Cielo así en la tierra. Y como mi Humanidad para redimir al hombre hizo reinar mi Voluntad como en el Cielo así en la tierra, ahora voy buscando otra humanidad, que haciéndola reinar como en el Cielo así en la tierra, me haga cumplir todos los designios de mi Creación. Por eso sé atenta en hacer reinar en ti mi sola Voluntad, y Yo te amaré con el mismo Amor con el cual amé a mi Santísima Humanidad.

En este Bloque **(B)** corre una idea central, a saber, porqué necesita de criaturas Viadoras a través de la cual Él pueda realizar Sus Objetivos. Dice Nuestro Señor que cuando estuvo en la tierra, Su Humanidad le era necesaria para la “obra de la Redención”; que tenía que sufrir en carne humana, todos los sufrimientos que estaban destinados para las criaturas como compensación por sus ofensas. Como dice en la Hora de la Prisión tenía que “tomar sobre de Sí todos los males, para entregarnos todos los Bienes”.

Dicho aun de otra manera. Es un Decreto Divino, el que solo pueden actuar en esta Realidad Separada nuestra, humanidades activas, viadoras, que no hayan muerto. Este siempre ha sido uno de los Conocimientos más difíciles de aceptar y comprender, el que Dios se limite en Su Obrar entre nosotros, teniendo que obrar a través de una criatura viva. Al mismo tiempo, una vez comprendido y aceptado, se convierte en fuente de entendimiento, porque comprendemos ahora la belleza de nuestra colaboración, no solo en la labor de reparación que necesita hacerse de continuo, sino en la labor de la Venida del Reino del Fiat Supremo, Le damos ocasión a Dios para que a través nuestro pueda “cumplir todos los Designios de Mi Creación”.

Al morir y resucitar, Nuestro Señor ya no puede sufrir pero Sus Bilocaciones en la Eucaristía, y ahora en Luisa que vive en la Divina Voluntad, y después de Luisa, en todos los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, sí pueden sufrir y de hecho sufren, junto con nosotros y a través de nosotros.

Incidental a esta idea central, viene otro Conocimiento importante, que confirma un Conocimiento dados anteriormente, a saber, que el Establecimiento de un Reino del Fiat Voluntas Tuas como en el Cielo en la tierra, es la finalidad única de toda la Creación, y nuestra misma finalidad.

Resumen del capítulo del 1 de Julio de 1924: (Doctrinal) – Página 15 -

Me sentía muy oprimida por la privación de mi adorable Jesús. ¡Oh, cómo me sangra el corazón y me siento sometida a sufrir muertes continuas! Sentía que no podía más sin Él, y que más duro no podía ser mi martirio, y mientras trataba de seguir a mi Jesús en los diferentes misterios de su Pasión, he llegado a acompañarlo en el misterio de su dolorosa flagelación.

Mientras estaba en esto se ha movido en mi interior llenándome toda de su adorable Persona; yo al verlo le quería decir mi duro estado, pero Jesús imponiéndome silencio me ha dicho:

“Hija mía, recemos juntos; hay ciertos tiempos tan tristes en los cuales mi justicia, no pudiendo contenerse por los males de las criaturas quisiera inundar la tierra de nuevos flagelos, y por eso es necesaria la oración en mi Voluntad, la que extendiéndose sobre todos se pone en defensa de las criaturas, y con su potencia impide que mi justicia se acerque a la criatura para golpearla”.

¡Cómo era bello y conmovedor oír rezar a Jesús! Y como lo estaba acompañando en el doloroso misterio de la flagelación, se hacía ver chorreando sangre, y oía que decía:

“Padre mío, te ofrezco esta mi sangre, ¡ah! as que esta sangre cubra todas las inteligencias de las criaturas y haga vanos todos sus malos pensamientos, disminuya el fuego de sus pasiones y haga resurgir inteligencias santas. Esta sangre cubra sus ojos y haga velo a su vista, a fin de que no le entre el gusto de los placeres malos, y no se ensucien con el fango de la tierra. Esta sangre mía cubra y llene su boca y deje muertos sus labios a las blasfemias, a las imprecaciones, a todas sus malas palabras. Padre mío, esta mi sangre cubra sus manos y le dé terror de tantas acciones infames. Esta sangre circule en nuestra Voluntad Eterna para cubrir a todos, para defender y para ser arma defensora en favor de las criaturas ante los derechos de nuestra justicia”.

¿Pero quién puede decir el modo como rezaba Jesús y todo lo que decía? Después ha hecho silencio y me sentía en mi interior que Jesús tomaba en sus manos mi pequeña y pobre alma, la estrechaba, la retocaba, la miraba, y yo le he dicho:

“Amor mío, ¿qué haces? ¿Hay alguna cosa en mí que te desagrada?”

Y Él:

“Estoy trabajando y ensanchando tu alma en mi Voluntad. Además no debo darte cuentas a ti de lo que hago, porque habiéndote dado tú toda a Mí, has perdido tus derechos, ahora todos los derechos son míos. ¿Sabes cuál es tu único derecho? Que mi Voluntad sea tuya y te suministre todo lo que puede hacerte feliz en el tiempo y en la eternidad”.

* * * * *

En este capítulo de gran belleza y sentimiento, Nuestro Señor revive lo que hizo en una de las Horas más trágicas e importantes de la Pasión: Su Flagelación.

La Oración que Nuestro Señor recita, y que muy probablemente la recitó también en aquellos momentos extraordinarios, es Oración que extractaremos para que todos puedan leerla frecuentemente, porque nos pone en contacto directo con Su Labor Redentora en un tópico, el de Su Sangre Redentora, que es, por todo lo que sabemos de estos Escritos, el Instrumento de Su Redención. Habla volúmenes de lo que hizo por nosotros, de lo que Su Sangre hace y continúa haciendo por nosotros, y como nosotros, repitiendo Sus Palabras, Le damos ocasión para que Él renueve los frutos alcanzados en aquellos momentos para nosotros.

Vamos a poner esta Oración ininterrumpida por los comentarios de Luisa.

“Hija mía, Hijo Mío, recemos juntos; hay ciertos tiempos tan tristes en los cuales mi justicia, no pudiendo contenerse por los males de las criaturas quisiera inundar la tierra de nuevos flagelos, y por eso es necesaria la oración en mi Voluntad, la que extendiéndose sobre todos se pone en defensa de las criaturas, y con su potencia impide que mi justicia se acerque a la criatura para golpearla. (Así di junto conmigo:)

“Padre mío, te ofrezco esta mi sangre, ¡ah! Haz que esta sangre cubra todas las inteligencias de las criaturas y haga vanos todos sus malos pensamientos, disminuya el fuego de sus pasiones y haga resurgir inteligencias santas. Esta sangre cubra sus ojos y haga velo a su vista, a fin de que no le entre el gusto de los placeres malos, y no se ensucien con el fango de la tierra. Esta sangre mía cubra y llene su boca y deje muertos sus labios a las blasfemias, a las imprecaciones, a todas sus malas palabras. Padre mío, esta mi sangre cubra sus manos y le dé terror de tantas acciones infames. Esta sangre circule en nuestra Voluntad Eterna para cubrir a todos, para defender y para ser arma defensora en favor de las criaturas ante los derechos de nuestra justicia”.

Nuestro Señor termina este bello capítulo, dándonos un atisbo de la Labor transformadora que realiza en Luisa y ahora en cada uno de nosotros, que nos hemos entregado en Sus Manos para que dirija nuestras dos vidas, como Él estime conveniente. No podemos preguntarle, dejemos que haga. Ese es el mensaje fundamental de esta última intervención Suya en el capítulo. Recordemos siempre, como dice al final, que el único derecho que ahora tenemos es a que Él nos Suministre todo lo que necesitamos para ser felices aquí, ayudándole en Sus Planes, y luego en el Cielo contemplando lo que hicimos, y Él hará entonces por nosotros.

Resumen del capítulo del 16 de Julio de 1924: (Doctrinal) – Página 17 -

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús me ha transportado fuera de mí misma y me ha dicho:

(A) “Hija mía, el Creador va en busca de la criatura para deponer en su regazo los bienes que Él ha sacado fuera en la Creación, y por eso dispone siempre en todos los siglos que haya almas que vayan sólo en busca de Él, a fin de que deponga sus bienes en quien lo busca y quiere recibir sus dones. Así que el Creador se mueve desde el Cielo y la criatura se mueve desde la tierra para encontrarse, Uno para dar y la otra para recibir. Siento toda la necesidad de dar; preparar los bienes para darlos y no tener a quien poderlos dar y tenerlos inactivos por inco-

responsabilidad de quien no se preocupa por quererlos recibir, es siempre una gran pena. ¿Pero sabes tú en quién puedo deponer los bienes salidos de Mí en la Creación? En quien hace suya mi Voluntad, porque Ella sola le da la capacidad, el aprecio y las verdaderas disposiciones para recibir los dones de su Creador, y le suministra la correspondencia, la gratitud, el agradecimiento, el amor que el alma está obligada a dar por los dones que por tanta bondad ha recibido. Por eso ven junto Conmigo y giremos juntos por la tierra y por el Cielo, a fin de que deponga en ti el amor que saqué por amor de las criaturas en todas las cosas creadas, y tú me des la correspondencia, y junto Conmigo ames a todos con mi amor, y daremos amor a todos, seremos dos para amar a todos, no estaré más solo”.

Entonces hemos girado por todo, y Jesús depositaba en mí su amor que contenían las cosas creadas, y yo haciendo eco a su amor, repetía con Él el “Te amo” de todas las criaturas.

Después ha agregado:

(B) “Hija mía, al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, que es nuestra Voluntad, la cual le daba junto todas las partículas de nuestra Divinidad que el hombre como criatura podía contener, tanto, de hacerlo una imagen nuestra; pero el hombre ingrato quiso romper con nuestra Voluntad, y si bien le quedó el alma, pero la voluntad humana que tomó lugar en vez de la Divina lo ofuscó, lo infectó e hizo inactivas todas las partículas divinas, tanto, que lo desordenó todo y lo desfiguró. Ahora, queriendo Yo disponer de nuevo a recibir esta mi Voluntad, es necesario que vuelva de nuevo a darle mi aliento, a fin de que mi aliento le ponga en fuga las tinieblas, las infecciones, y haga de nuevo obrantes las partículas de nuestra Divinidad que le dimos al crearlo. ¡Oh! cómo quisiera verlo bello, restablecido como lo creé, y sólo mi Voluntad puede obrar este gran prodigio. Por eso quiero infundirte mi aliento, a fin de que recibas este gran bien, que mi Voluntad reine en ti y te vuelva a dar todos los bienes, los derechos que di al hombre en su creación”.

Y mientras esto decía, acercándose a mí me daba su aliento, me miraba, me estrechaba y después ha desaparecido.

* * * * *

Este es un capítulo difícil de entender porque Nuestro habla de circunstancias diversas relativas a nuestra existencia, pero no hace las distinciones necesarias en Su Semántica para que podamos distinguirlas. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el Creador va en busca de la criatura para deponer en su regazo los bienes que Él ha sacado fuera en la Creación, y por eso dispone siempre en todos los siglos que haya almas que vayan sólo en busca de Él, a fin de que deponga sus bienes en quien lo busca y quiere recibir sus dones. - En este párrafo 1, Nuestro Señor habla de una condición permanente en la que ha puesto a toda la raza humana, pero no a la raza adánica, sino a la totalidad de la raza humana.

En este capítulo introduce otro de Sus Decretos eternos - la parte subrayada por nosotros - cuando dice: “el Creador va en busca de la criatura para deponer en su regazo los bienes que Él ha sacado fuera en la Creación, y por eso dispone siempre en todos los siglos que haya almas que vayan sólo en busca de Él, a fin de que deponga sus bienes en quien lo busca y quiere recibir sus dones.”

El verbo deponer que el Señor utiliza significa, según el Diccionario, “Dejar, separar, apartar de sí.”, y también, “poner en depósito”. Necesitamos profundizar con el Señor un poco más en todo esto llamado Creación. El Señor habla del proceso creativo, como un proceso en el que Él saca fuera Cualidades Suyas y las encierra en nuestra Realidad Separada, en las cosas que crea. Al encerrar dichas Cualidades, eventualmente, esas Cualidades vienen a nosotros en forma de Bienes, por lo que pudiera decirse que las cosas creadas contienen y muestran dichas Cualidades Divinas, y cuando esas cosas creadas se utilizan, esas cosas creadas Nos entregan dichos Bienes, y por lo tanto Nos entregan dichas Cualidades Divinas.

Ahora bien, este proceso de entregarnos los Bienes que contienen las cosas creadas, se realiza en dos niveles distintos. Llamemos al primero de los niveles, el nivel superficial de comprensión, y al segundo el nivel profundo de comprensión. En el nivel superficial, la criatura recibe los Bienes como cosa natural, y lo único en lo que piensa

es como conseguirlos y como consumirlos. En este nivel superficial estamos todos y de ese nivel no saldríamos si Él no hiciera algo especial para que podamos pasar al otro nivel profundo de comprensión. En este segundo nivel, es que empezamos a comprender a toda esta "mecánica" de Creación, y cómo cada cosa creada encierra Cualidades, que se convierten en Bienes, y a través de esos Bienes, Dios nos hace felices, porque participamos y llegamos a poseer aquello de Dios Mismo que Dios ha querido tuviéramos también nosotros, en esto que el Señor llama tantas veces: "hacernos partícipes de Su Felicidad", de Sus Posesiones.

Así decimos, utilizando el ejemplo de una rosa, que la rosa ha sido creada con la forma y funcionalidad que tiene, para que pueda reflejar la Cualidad de la Belleza Divina; la rosa contiene, es integral a ella, la Belleza Divina, y por tanto, en la rosa, Dios ha sacado fuera de Sí a Su Misma Belleza. Ahora bien, no es suficiente hacer esto, sino que es necesario ahora que esa rosa sea percibida por alguien, pero no en manera superficial, no en su apariencia externa, sino que esta percepción sea realizada comprendiendo esta interioridad descrita, o sea, que comprenda que la Belleza de esa rosa es la Belleza de Dios. Esto ya no es tan fácil entenderlo o apreciarlo por una criatura normalmente, y se necesita una Capacitación, una Gracia, especial de Dios, para que una criatura pueda dar el salto de la mera comprensión externa y superficial a la comprensión interna y profunda de la Belleza de Dios en esa rosa.

Pero avancemos un poco más. Ahora que nosotros leemos estos Escritos, podemos entrar en este segundo nivel profundo de comprensión, pero, ¿y las criaturas anteriores a nosotros? Es verdad que Adán y Eva llegaron a este Conocimiento profundo por haber sido creados en la Divina Voluntad y por tanto conocedores de Su Condición Divinizada, pero ¿y los anteriores? ¿Ha habido alguien antes que ellos que conociera con profundidad toda esta Maravilla de la Creación? Por lo que dice el Señor, las ha habido. Así como habla de que toda generación humana ha tenido, tiene y tendrá al menos un alma victima que detenga a la Divina Justicia, así también siempre ha habido en cada generación humana, seres humanos a los que Él ha dispuesto para que puedan entender, profundamente, lo que Dios ha hecho, y se dispongan a recibir estos Conocimientos, y que Dios pueda deponer en ellos, Sus Bienes y Dones.

Excepto por el Jesús ab eterno, que fue creado "Portador de Dios", nadie más hasta Su Madre Santísima y luego Luisa, han vivido en la Divina Voluntad. Por tanto, este Decreto Suyo que revela en este capítulo, tiene que ver solamente con una capacitación especial que ha hecho a ciertos individuos, para que puedan percibir, acoger, apreciar y agradecer a Su Creación, y de esa manera recibir a la Voluntad Divina que se ha bilocado en cada cosa creada, y al Amor Divino que las ha formado para nuestro servicio.

(2) Así que el Creador se mueve desde el Cielo y la criatura se mueve desde la tierra para encontrarse, Uno para dar y la otra para recibir. – La capacitación que pone en ciertos seres humanos es un ansia, un anhelo de elevarse, de querer saber más, de querer entender más, y esta ansia interna es la que capacita a dicha criatura a recibir Sus Dones, y Él se acerca a ella, y ella se acerca a Él.

(3) Siento toda la necesidad de dar; - Destacamos este párrafo porque describe una de las "características" de la Divinidad que han permanecido como que escondidas hasta estos Escritos y Revelaciones. Decimos características, porque no tenemos otra manera de denominar este Deseo Suyo de participarnos de lo que tiene para que también lo tengamos nosotros.

(4) preparar los bienes para darlos y no tener a quien poderlos dar y tenerlos inactivos por incorrespondencia de quien no se preocupa por quererlos recibir, es siempre una gran pena. - Lo interesante de este párrafo 4 viene dado por Sus Palabras: "preparar los Bienes para darlos". Sus Cualidades Divinas hay que prepararlas para que las recibamos como Bienes. Sus Cualidades no podemos poseerlas directamente, son inseparables del Ser Divino, pero si Él traspasa esas Cualidades en forma de Bienes que puedan ser poseídos, porque los encierra en algo creado, entonces puede darlos. Y eso es obviamente lo que quiere, y es obviamente algo que Le ha costado trabajo: otra Revelación interesante en un Dios Omnipotente que trabaja para crear las cosas más idóneas que puedan transportar en ellas mismas, Sus Cualidades.

Si todo esto representa "esfuerzo" para Él, quizás podamos llegar a comprender la Pena que Le damos cuando no queremos recibir consciente y libremente, aquello que Él con tanto esfuerzo ha preparado para nosotros.

(5) ¿Pero sabes tú en quién puedo deponer (en sí mismo) los bienes salidos de Mí en la Creación? En quien hace suya mi Voluntad, porque Ella sola le da la capacidad, el aprecio y las verdaderas disposiciones para recibir los dones de su Creador, y le suministra la correspondencia, la gratitud, el agradecimiento, el amor que el alma está obligada a dar por los dones que por tanta bondad ha recibido.

– Una vez más destaca que este nivel profundo de comprensión como lo hemos denominado, solo puede tenerlo el que vive en la Divina Voluntad. Las razones para ello ya las hemos dado en otros capítulos, pero aquí las repetimos para que este quede más completo. Para llegar a tener este nivel profundo de comprensión de lo que es Su Creación, es necesario saber cómo es Dios, como “funciona” Dios, y esta comprensión solo se consigue en estos Escritos en los que el Señor Nos lo devela. Ahora mismo en este párrafo 5 Nos dice que solo la Divina Voluntad, que ni siquiera sabíamos que existía como un Ente Separado, el más importante Miembro de la Familia Divina, el Engendrador de todos los demás, puede hacernos comprender y darnos “la capacidad, el aprecio y las verdaderas disposiciones para recibir los dones de su Creador”, y añadimos nosotros y que Dios quiere deponer en nosotros, porque en nosotros van ya a quedar para siempre. Tampoco sabíamos a ciencia cierta, que necesitamos recibir Capacidad para poder apreciar y la Capacidad de disponernos a recibir los Bienes que con tanto trabajo ha preparado. En las ceremonias elaboradas por los japoneses para tomar el té hospitalario, pueden observarse claramente estos detalles que anuncia el Señor, y que debemos seguir. En efecto, cuando la anfitriona prepara el té que el huésped va a tomar, se espera que el huésped antes de tomar el té de la taza que se le ha presentado, examine con cuidado la taza para admirar la taza en sí misma, no el contenido, y esto implica en el huésped un nivel cultural elevado y consciente de esta admiración.

Dice también el Señor que solo la Divina Voluntad puede “suministrarnos la correspondencia, la gratitud, el agradecimiento, el amor que el alma está obligada a dar por los dones que por tanta bondad ha recibido.” Siguiendo nuestro ejemplo de la ceremonia de te japonesa, una vez apreciado el contenedor y las finezas y gentilezas de la anfitriona, y consumido el té, el huésped que ha sido educado en estas experiencias, expresa su gratitud y agradecimiento por la exquisitez del té que ha tomado. Igualmente dice el Señor, que solo la Divina Voluntad, a través de estos Escritos, puede enseñarnos, capacitarnos para expresar la gratitud y el agradecimiento esperados por Dios.

Dicho todo esto, todavía queda sin entenderse completamente Su Afirmación inicial de que “dispone siempre en todos los siglos que haya almas que vayan sólo en busca de ÉL, a fin de que deponga sus bienes en quien lo busca y quiere recibir sus dones.”

Tratando de compaginar una Afirmación con la otra, a saber de que Luisa es la primera que vive en la Divina Voluntad, pensamos que lo que ha dado a esas almas en las que puede deponer Sus Dones y Bienes, es una parte de lo que compone esta Vida en la Divina Voluntad, a saber, este Conocimiento a nivel profundo que Les permite entender Su Benevolencia.

(6) Por eso ven junto Conmigo y giremos juntos por la tierra y por el Cielo, a fin de que deponga en ti el amor que saqué por amor de las criaturas en todas las cosas creadas, - No es Su Costumbre esperar tanto para darnos los Conocimientos más importantes de un capítulo, pero aquí lo ha hecho.

Entendamos bien. Cada vez que giramos por la tierra y por el Cielo, ÉL Nos acompaña, y según vamos distinguiendo aquello que hemos querido incluir en nuestro Giro, así ÉL depone en nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz, todo aquel Amor que sacó de Sí, para darnoslo; o sea, sacó de Sí, todas las Cualidades como Bienes, para que poseyéndonlos, depuestos en nosotros, podamos llegar a ser, cada vez más, Sus Imágenes.

(7) Y tú me des la correspondencia, y junto Conmigo ames a todos con mi amor, y daremos amor a todos, seremos dos para amar a todos, no estaré más solo. - Y continuando con estas Revelaciones de última hora, Nos dice, que en tanto y cuanto depone en nosotros, así como ahora somos Sus Mas perfectas imágenes, amemos a todos con Su Mismo Amor, y así todos recibirán los mismos Beneficios que nosotros hemos recibido, aunque no los hayan pedido conscientemente ellos, pero los hemos pedido nosotros por ellos, y esto a Él Le es suficiente, y “ya no estaré mas solo”.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, que es nuestra Voluntad, la cual le daba junto todas las partículas de nuestra Divinidad que el hombre como criatura podía contener, tanto, de hacerlo una imagen nuestra; - Comienza este Bloque **(B)** confirmando algo que aprendimos en nuestras "incursiones" por los volúmenes superiores, a saber, que el alma no es más que una Bilocación de la Divina Voluntad que Nos da vida, y nuestra forma y funcionalidad como los seres humanos que somos, así como la Divina Voluntad se biloca en cada cosa creada para darle vida, forma y funcionalidad.

Así dice que "Le infundí el alma con Mi Aliento", y califica eso que ha dicho porque continúa diciendo que "quería infundirnos la parte más íntima de nuestro interior, que es Nuestra Voluntad".

Inmediatamente después de dicho esto añade que nos "daba todo junto todas las partículas de nuestra Divinidad que el hombre como criatura debía contener", y añadimos nosotros para nuestra funcionalidad como seres humanos, y para nuestra funcionalidad futura, como Hijos e Hijas de Su Voluntad. Se hace necesario desarrollar más aun este concepto.

El alma humana contiene todo lo que de Él debemos contener para funcionar como seres humanos, para que vivamos en esta tierra que Nos ha dado, y para que disfrutemos de los Bienes de la Creación, que no son más que transformaciones idóneas de las Cualidades Divinas que de otra manera no podríamos recibir, apreciar y amar.

Dicho esto, sin embargo, la Divina Voluntad no "puso" en esa Bilocación Suya la funcionalidad necesaria para vivir en la Divina Voluntad, regalo que pensaba darnos, pero que no lo hizo en el principio de la creación del primer ser humano, sino que esperó un tiempo, cuya duración desconocemos, para dárselo a una criatura Adán, con la que comenzaría a desarrollar Su Plan eterno. El porqué no lo hizo desde el mero principio de todo, eso continúa siendo un misterio que quizás revela en estos Escritos pero que todavía no hemos leído, lo cierto es que la Divina Voluntad esperó crear a Adán, para súper-imponer al alma humana, por decirlo de alguna manera, esta otra Bilocación Suya que ahora ya no la Biloca para darle forma y funcionalidad, sino para que la Divina Voluntad pueda obrar desde este Centro Adicional de Sus Operaciones, que en eso nos convertimos todos los que vivimos en la Divina Voluntad.

(2) pero el hombre ingrato quiso romper con nuestra Voluntad, y si bien le quedó el alma, pero la voluntad humana que tomó lugar en vez de la Divina lo ofuscó, lo infectó e hizo inactivas todas las partículas divinas, tanto, que lo desordenó todo y lo desfiguró. – De un golpe salta a Adán, ya que el hombre ingrato de que habla, solo puede hacer Adán, que rompe sus vínculos con la Divina Voluntad, ahuyenta de sí a su Cuerpo de Luz, y se queda con la mera alma, que queda infectada también por el pecado, y quedó desfigurado.

(3) Ahora, queriendo Yo disponerlo de nuevo a recibir esta mi Voluntad, es necesario que vuelva de nuevo a darle mi aliento, a fin de que mi aliento le ponga en fuga las tinieblas, las infecciones, y haga de nuevo obrantes las partículas de nuestra Divinidad que le dimos al crearlo. - Conocimiento interesante con el que revela un aspecto particular, un detalle importante, y es el siguiente: Cuando Él forma para nosotros este Cuerpo de Luz, Nos da Su Aliento, o sea, que en el Aliento viene el Cuerpo de Luz, y con ese Aliento "pone en fuga las tinieblas y las infecciones".

(4) ¡Oh! cómo quisiera verlo bello, restablecido como lo creé, y sólo mi Voluntad puede obrar este gran prodigio. Por eso quiero infundirte mi aliento, a fin de que recibas este gran bien, que mi Voluntad reine en ti y te vuelva a dar todos los bienes, los derechos que di al hombre en su creación. – El Señor parece confirmar el viejo refrán español que dice: "lo que abunda no daña", en este caso, aunque ya Luisa vive en la Divina Voluntad desde el año de 1889, Nuestro Señor Le infunde Su Aliento en este día de 1924, para reconfirmar el Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad que ya Le diera 35 años antes.

Resumen del capítulo del 25 de Julio de 1924: (Doctrinal) - Página 19 -

Esta mañana mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior, en acto de extender los brazos en forma de cruz, y yo quedaba extendida junto con Él; después me ha dicho:

(A) "Hija mía, el último acto de mi Vida fue el extenderme sobre la cruz y permanecer ahí hasta que morí con los brazos abiertos, sin poderme mover ni oponerme a lo que querían hacerme. Yo era el verdadero retrato, la viva imagen de quien vive no de voluntad humana, sino Divina. Aquél no poder moverme, ni poder oponerme, ese haber perdido todo derecho sobre Mí, la tensión horrible de mis brazos, ¡cuántas cosas decían! Y mientras Yo perdía los derechos, los demás hacían adquisición de mi Vida. El primer derecho fue de la Voluntad Suprema, que haciendo uso de su inmensidad y Omnividencia, tomaba todas las almas, inocentes y pecadoras, buenas y santas, y me las ponía en los brazos extendidos, a fin de que las llevara al Cielo, y Yo no rechacé a ninguno, así que en mis brazos la Voluntad Divina dio lugar a todos. Ahora, como la Voluntad Suprema es un acto continuado, nunca interrumpido, y lo que hace una vez no deja nunca de hacerlo, y si bien mi Humanidad está en el Cielo y no está sujeta a sufrir, va buscando almas que no se muevan en la voluntad humana sino en la Divina, que no se opongan a nada, que pierdan todo derecho propio, a fin de que quedando todo derecho en poder de la Divina Voluntad, continúe su acto de poner en los brazos de quien se presta a extenderse en mi Querer a todas las almas, pecadores y santos, inocentes y malos, a fin de que repita y continúe lo que hicieron mis brazos extendidos en cruz. He aquí por qué me he extendido dentro de ti, para que la Suprema Voluntad continúe su acto de traerme a todos a mis brazos.

(B) La santidad no está formada por un solo acto, sino por muchos actos unidos juntos. Un solo acto no forma ni santidad ni perversidad, porque faltando la continuidad de los actos, faltan los colores y las vivas tintas de la santidad, y faltando éstos no se puede dar un peso y un valor justo ni de la santidad ni de la perversidad. Así que lo que hace refulgir y pone el sello a la santidad son los actos buenos continuados. Nadie puede decir que es rico porque posee una moneda, sino quien posee propiedades extensas, villas, palacios, etc., etc. Así es de la santidad, y si la santidad tiene necesidad de tantos actos buenos, sacrificios, heroísmo, pero puede estar sujeta a vacíos, a intervalos; la santidad en mi Querer no está sujeta a fases intermitentes, sino que debe asociarse al acto continuado del Querer Eterno, que jamás, jamás se detiene, sino que siempre está obrante, siempre triunfante, que siempre ama y jamás se detiene. Así que la santidad en mi Querer pone en el alma el sello del obrar de su Creador, cual es su amor continuo, la conservación continua de todas las cosas por Él creadas, jamás se cambia y es inmutable. Quien está sujeto a cambiarse pertenece a la tierra y no al Cielo; el cambiarse es de la voluntad humana, no de la Divina; interrumpir el bien es de la criatura, no del Creador; todo eso sería deshonroso a la santidad del vivir en mí Querer, porque ella contiene la divisa, la imagen de la santidad de su Creador. Por eso sé atenta, deja todos los derechos a la Voluntad Suprema y Yo iré formando en ti la santidad del vivir en mi Querer".

* * * * *

(1) Hija mía, el último acto de mi Vida fue el extenderme sobre la cruz y permanecer ahí hasta que morí con los brazos abiertos, sin poderme mover ni oponerme a lo que querían hacerme. – Para poder explicar este desconcertante párrafo 1, se hace necesario estudiar un poco más la naturaleza del verdadero acto humano, tal como lo ve Dios y como quiere que lo veamos nosotros.

El acto humano puede definirse como algo que cobra existencia cuando respondemos a una Sugerencia del Creador, que quiere que hagamos algo, pero que permite nuestra desobediencia; y esto es siempre así. El acto humano en sí mismo es indefinible, por lo que sólo puede saberse que un acto humano existe por lo que resulta después de que se ha seguido o no se ha seguido, la Sugerencia Divina que ha causado su existencia como acto.

Ahora bien. Si el ser humano siempre sigue la alternativa que la Divinidad, vía el Amor Divino, Le presenta para que la escoja, se puede decir que el ser humano está viviendo de Voluntad Divina, y para un observador casual o desconocedor de todo esto, pudiera parecer que dicha actuación no es libre, ni es actuación humana, porque el ser humano siempre dice sí a todo lo que Dios sugiere; mas sin embargo, en este estado, es cuando la criatura es más humana, más libre que nunca.

Por otro lado, es posible, que en ciertas circunstancias, al ser humano ya no se Le presenten más Sugerencias a seguir, por lo que el ser humano ahora recibe órdenes a cumplir indefectiblemente. Esto es lo que ocurre en el último instante de nuestra vida en la tierra, en la que quedamos en el status en el que nos pusimos escogiendo la última Sugerencia Amorosa que se nos presentó. Así cuando morimos, ya no se Nos presentan nuevas Sugerencias Amorosas, por lo que permanecemos en un estado último de salvación eterna o de condenación eterna. A partir de ese momento, nuestra existencia se desenvuelve sin que haya posibilidad de cambiarla.

Por lo general, y mientras vivimos, Dios Sugiere, no Ordena. En muy raras ocasiones, y con individuos muy seleccionados, Dios ordena ciertas acciones, y eso dice Él en estos Escritos que son "Actos de absoluto dominio".

Quizás todo esto se hace más difícil de comprender, porque la mayoría de los actos humanos parecen responder a necesidades imperiosas, que llamamos instintos, y que estos instintos son Órdenes, pero la realidad es que aun esos instintos que parecen órdenes, también son Sugerencias, puesto que podemos rehusar cumplir, aunque no indefinidamente. Definitivamente que el instinto presenta una alternativa de acción con mayor fuerza, y con creciente fuerza, que la alternativa contraria, y esto Dios lo hace para nuestra supervivencia. Así, por ejemplo, cuando tenemos hambre, no pensamos que hay una Sugerencia envuelta, pero en realidad la hay, porque pudiéramos dejar de comer en ese momento, aunque la Sugerencia de que comamos, es, por supuesto, la más fuertemente presentada de las dos alternativas, y esto puede continuar por un tiempo, hasta el punto que la Sugerencia de que nos alimentamos se convierte en imperativa. Dicho todo esto, aun así pudiéramos rehusar alimentarnos, y morir como consecuencia. Queda pues establecido, que aun el acto instintivo es una Sugerencia que podemos rechazar.

Para que exista un acto humano es pues necesaria una Sugerencia, que de ocasión a que ese acto para que llegue a existir. Más aun, esa Sugerencia debe presentar dos o más alternativas que pudieran seguirse, porque si no existen alternativas en la Sugerencia, ya deja de ser Sugerencia para convertirse en una Orden. El acto realizado pues, es acto humano, si responde a una elección nuestra de una Sugerencia Suya, y no es acto humano, aunque pueda parecerlo, si no hemos elegido hacerlo, si se nos ha presentado no como una Sugerencia, sino que se nos ha impuesto como Orden.

El punto que Jesús, el Hijo de María, establece en este capítulo sin precedentes en los Escritos, es que no puede haber un acto humano sin una Sugerencia de Acción, y que faltando dicha Sugerencia, por aparente que parezca, no existe acto humano propiamente hablando. Una cosa es sugerir y otra cosa es ordenar.

Otro ejemplo quizás ayude. Antes de firmar los papeles de inducción en el ejercito, un ciudadano podía ir o venir como quisiera; después de firmado los papeles, ya nada se le sugiere, sino que todo se le ordena. No se le dan alternativas de acción, sino solo una. El que pueda desobedecer la orden ya no es el punto que nos ocupa, lo que estamos estudiando es la diferencia entre una Sugerencia y una Orden, y como la una da existencia a un acto humano, y la otra no, podrá ser realizado por un ser humano, pero a ese acto le falta el ingrediente fundamental: la de ser consecuencia de una decisión libre e informada sobre dos o más alternativas que pudieran haberse seleccionado.

Lo que Jesús, el Hijo de María Nos dice en este párrafo 1, es que después que Su Padre Celestial, vía el Amor Divino, Le sugirió que extendiera Sus Brazos y Pies en la Cruz, para quedar crucificado, y que Él aceptó dicha Sugerencia, ya nunca más, hasta el final de Su Vida terrestre, tres horas después, no se Le sugirió nada mas, no se Le presentaron alternativas, sino que todos Sus Actos a partir de ese momento, fueron Ordenes a cumplir. Dice Jesús, el Hijo de María, que "permaneció ahí hasta que morí con los brazos abiertos, sin poderme mover ni oponerme a lo que querían hacerme". El verbo oponerse implica no solamente que no podía evitar lo que Le hicieran, sino que no se le presentaban por parte de Su Padre Celestial, vía el Amor Divino, ninguna otra opción que Él pudiera realizar.

(2) Yo era el verdadero retrato, la viva imagen de quien vive no de voluntad humana, sino Divina. – Vivir de Voluntad Divina, vivir a expensas del Querer eterno, es un concepto que hemos empezado a comprender y a practicar por los Conocimientos que Nos dan estos Escritos. No debemos confundir lo que Jesús, el Hijo de María dice en este párrafo con lo que hemos explicado anteriormente. Aunque Él siempre vivía de Voluntad Divina, también es cierto, que a partir de ese momento, como explica en el próximo párrafo 3, ya no se Le presentaron nuevas Sugerencias que, estamos seguros, hubiera también cumplido.

Digámoslo de otra manera. Él vivió toda Su Vida entre nosotros subsumiendo Su Voluntad humana a la Divina, o sea que en toda Sugerencia Amorosa de Acción que se Le presentaba, Él siempre escogía la alternativa que Su Padre, representando al Ser Divino, quería para Él. Pero, a partir del momento en que fue extendido, clavado y alzado en la Cruz, ya no se Le dieron nuevas Sugerencias, sino Ordenes a cumplir. La clave de porqué esto fue así, la da Él Mismo en el párrafo 3, cuando dice que "perdí todo derecho sobre Mí", con lo que claramente alude al hecho de que perdió el Derecho a escoger, y solo podía cumplir lo que se Le presentaba delante.

(3) Aquél no poder moverme, ni poder oponerme, ese haber perdido todo derecho sobre Mí, la tensión horrible de mis brazos, ¡cuántas cosas decían! – Como ya dijimos, perder todo derecho sobre Él, va mas allá de querer hacer lo que otro quiere, significa que ya uno no tiene libertad de elección. Este debe haber sido, sin lugar a dudas, el más grande de los Sacrificios que Nuestro Señor tuvo que sufrir en Su Vida, puesto que la Libertad de Voluntad es lo que más asemeja al hombre a Dios.

Comprendamos mejor. El Amor Divino toma ahora las Riendas de Su Actuación en las próximas 3 horas de Su Vida, porque Jesús, en un supremo y último sacrificio se Le ha exigido que acepte no recibir más Sugerencias Amorosas, sino Ordenes Amorosas.

(4) Y mientras Yo perdía los derechos, los demás hacían adquisición de mi Vida. – En este párrafo extraordinario, Jesús, el Hijo de María, declara la esencia misma de la Salvación humana, de Su Redención. La Recompensa que Nuestro Señor recibe por esta voluntaria renuncia a Su Libertad de Voluntad, es que todos los seres humanos podían ahora recibir esta Salvación, que aquí se actualiza, porque cada ser humano que se salva, se salva porque adquiere la Vida Divina. Renuncia Él a Su Vida, y nosotros la adquirimos, si la aceptamos de Él. Renuncia Él a Sus Derechos de Elección, y nosotros los adquirimos, y podemos ahora elegir salvarnos.

Ahondemos en el tópico. Por el pecado, perdimos todos los Derechos a vivir en Cielo, que no es más que decir, que perdimos los Derechos de vivir junto al Ser Divino por toda la eternidad, participando de Su Felicidad, de todo lo que Él posee. Si Jesús no hubiera muerto por nosotros, no habiéramos podido alcanzar este estado bienaventurado. Lo que quizás nunca hemos entendido completamente, es que nuestra salvación, para llegar a este estado bienaventurado, necesitamos recibir Su Vida a cambio de la nuestra, porque la nuestra estaba muerta por el pecado.

Todo esto no es una manera de hablar sino una realidad. Mucho hablan los exegetas de que no sabemos qué significa esto de asociarnos y aceptar Su Redención, y ahora lo sabemos: tenemos que aceptar Su Vida en nosotros, o sea, que no es el acto de morir como tal, el que garantiza nuestra salvación, sino que lo que la garantiza es que Él ha renunciado a Su Vida, y permite que nosotros la adquiramos.

(5) El primer derecho fue de la Voluntad Suprema, que haciendo uso de su inmensidad y Omnividencia, tomaba todas las almas, inocentes y pecadoras, buenas y santas, y me las ponía en los brazos extendidos, a fin de que las llevara al Cielo, - El Derecho a ser libre de Voluntad que el ser humano posee, proviene de la Voluntad Suprema. Ella es la que a través del Padre, con Su Aliento Nos infunde la vida, y el derecho a Su Misma Libertad de Voluntad que en ese mismo Aliento ha emanado en nosotros. Es justo pues que sea Ella la primera en ejercer el derecho, la decisión de devolverle ese Derecho a la criatura, en Jesús, el Hijo de María. Tenemos Libertad de Voluntad porque Él algún día la devolvería a la Voluntad Suprema, y en ese mismo día se Nos devolvía a nosotros, junto con Su Vida, que ahora es nuestra.

Declara pues Nuestro Señor, que Su Recompensa, fue la de que la Voluntad Suprema Le llevara a todas las almas a Sus Brazos extendidos, para que abrazándolas a todas, las llevara consigo al Cielo.

(6) y Yo no rechacé a ninguno, - Dicho de otra manera. En ese momento Supremo, queda garantizada la Salvación Humana, puesto que Nuestro Señor recibe el premio de que todas las almas puedan salvarse, que a todas Les va a dar la oportunidad de salvarse, que nadie va a ser rechazado, y que somos nosotros los únicos, que mal usando nuestra libertad de voluntad, podemos rechazar en el último instante de nuestra vida, esta Salvación ganada por Él.

(7) así que en mis brazos la Voluntad Divina dio lugar a todos. - San Pablo habla de recapitulación en Jesús, y el Señor habla de que a todos Nos transporta en Sus Brazos. El resultado es idéntico, pero el "modo de transportación" ahora queda declarado explícitamente.

(8) Ahora, como la Voluntad Suprema es un acto continuado, nunca interrumpido, y lo que hace una vez no deja nunca de hacerlo,- Este acto de perder Su Derecho a recibir Sugerencias Amorosas con las que elegiría Su Vida entre nosotros, es un "acto continuado, nunca interrumpido, y lo que se hace una vez, no deja nunca de hacerlo". Comoquiera que es acto continuado, siempre está en acto de hacerse, por lo que Nuestra Redención es actualizada momento a momento. Más aun decimos, que en la Eucaristía también Nuestro Señor

revive este momento supremo en la historia humana, con la que ha hecho posible, no solo la Redención, sino la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra.

(9) y si bien mi Humanidad está en el Cielo y no está sujeta a sufrir, va buscando almas que no se muevan en la voluntad humana sino en la Divina, que no se opongan a nada, que pierdan todo derecho propio, a fin de que quedando todo derecho en poder de la Divina Voluntad, continúe su acto de poner en los brazos de quien se presta a extenderse en mi Querer a todas las almas, pecadores y santos, inocentes y malos, a fin de que repita y continúe lo que hicieron mis brazos extendidos en cruz. - Pudiéramos haber desmenuzado más este párrafo 9, pero decidimos no hacerlo, para que el impacto completo de Sus Palabras quede en nosotros con toda su fuerza.

En primer lugar establece, que Su Humanidad ya no puede sufrir, porque ha muerto y resucitado y está ahora en el Cielo, y ya Nos ha dicho en otros capítulos, que la muerte de un ser humano sella la vida de ese ser humano, y esa vida ya no puede volver a ser vivida. Eso no quiere decir que un ser humano que ha vivido y muerto no pueda vivir en las acciones de otro ser humano, que se preste, que acceda a revivir las acciones del primero. Eso es lo que hace con las almas víctimas, y con las almas que viven en la Divina Voluntad. En cada una de esa clase de almas, Él revive una "parte" de Su Vida entre nosotros.

En segundo lugar dice que está "buscando almas que no se muevan en la voluntad humana sino en la Divina", con lo que claramente alude al concepto de que a partir de Luisa, Luisa porque oye de Él estos Conocimientos, y nosotros porque leemos de Luisa esos Conocimientos, podemos ahora querer vivir en la Divina Voluntad, y vivir en Ella, podemos continuar Su Labor, en términos generales, y en este caso específico, para que también Luisa y nosotros nos extendamos en el Divino Querer, repitiendo lo que Él hizo en aquel momento supremo de nuestra historia, y también a nosotros se Nos entreguen todas las almas y actualicemos en dichas almas la salvación que Él ganó para ellas.

Todo esto nos lleva a hablar nuevamente de este Conocimiento sobre la naturaleza de la Actividad del Señor. Al parecer, y lo decimos con todo cuidado, la Acción Redentora del Señor estaba dirigida y circunscrita a los seres humanos que habían vivido anteriormente a Él, y a Sus contemporáneos. Los que ya habían muerto, si habían muerto justos, estaban en un lugar especial, que llamamos el Limbo de los Justos esperando a que Él llegara a la tierra, y les abriera las Puertas del Cielo. Los que habían muerto injustos, estaban también esperando en un lugar especial, antesala del infierno reservado a los ángeles caídos, al que eventualmente irían a parar, cuando Jesús viniera a la tierra, y también les pasara juicio a ellos, los injustos. De todo esto no se habla, quizás por desagradable, pero es lógico que si recompensaba a los justos, también tenía que castigar a los injustos.

Ahora bien, al parecer, y seguimos hablando con cuidado, las generaciones humanas posteriores a Él, las que estaban por nacer, serían juzgados en su momento, porque también esas almas, justas e injustas, santas y pecadoras, serían entregadas a Jesús, es más, no pueden no ser entregadas a Jesús, el Hijo de María, pero a través de la actividad de otros seres humanos que vivirían en la Divina Voluntad, y que repetirían lo mismo que Él hizo en aquel momento supremo. Es Jesús, el Hijo de María, el que hace todo esto, pero a través de nosotros. No parece tener importancia alguna, el que pasaran 1889 años antes de que Luisa viviera en la Divina Voluntad, puesto que este Acto de extenderse en la Cruz puede extenderse hacia el pasado, como lo hiciera Él, pero no hacia el futuro. Cada generación que viva en la Divina Voluntad debe hacer esto, para que cada generación de seres humanos Le dé a Jesús, el Hijo de María, ocasión de realizar esta Labor de Redención tan importante.

Más aún, nos atrevemos a decir que si todo esto no hubiera ya ocurrido en la corrida de ensayo, esta Realidad Separada no hubiera sido creada. El siempre ha contado con nosotros, para realizar con Él, repetir junto con Él todo lo que Él hizo, para que Su Presencia Redentora nunca nos abandonara, y para que en efecto, en todo momento, Su Redención se actualizara entre nosotros.

Por todo esto, comoquiera que esta Salvación se "gana" en este momento de extenderse en la Cruz, y quedar clavado en ella por las próximas tres horas, sin oponerse a nada, también nosotros tenemos que estar dispuestos a perder nuestros derechos, y "perderlos en la Divina Voluntad", sin oponernos a nada, para que también a nosotros, y por tanto a Él se Le entreguen las almas de todas las generaciones posteriores a Su Vida entre nosotros. Y de nuevo, a la pregunta de algunos, de cómo puede realizarse esto, respondemos lo de siempre: pues se hace, haciéndolo, diciéndolo con toda nuestra intención de querer hacerlo, y entonces eso que digo, ocurre.

(10) He aquí por qué me he extendido dentro de ti, para que la Suprema Voluntad continúe su acto de traerme a todos a mis brazos. – Aunque es el último párrafo de este Bloque, y normalmente el último párrafo es un párrafo de aliento y promoción, este provee información adicional que es de importancia, de cómo todo esto se realiza cuando yo digo que quiero hacer lo que Él hizo. Dice que Él se extiende en los Cuerpos de Luz, de Luisa, y ahora en el de nosotros, y desde dentro de nosotros se realiza esta Actualización de Su Redención.

* * * * *

Y continuemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**. Se hace necesario estudiar este Bloque **(B)** junto con el capítulo del 26 de Diciembre de 1919, Volumen 12, que subtitulamos El Sacramento de la Divina Voluntad.

(1) La santidad no está formada por un solo acto, sino por muchos actos unidos juntos. - Comienza el Señor definiendo la Santidad que conocemos, destacando uno de Sus aspectos menos conocidos o por lo menos enfatizados, diciendo que la Santidad no viene a estar formada por un solo acto, sino por muchos actos unidos juntos, y pudiera haber dicho en secuencia. Así pues, anticipando Sus Palabras, un acto de caridad mío, no forma santidad, pero actos de caridad repetidos a través del tiempo, en una secuencia de actos de caridad, si forman esta clase de santidad en mí, o quizás sea mejor decir, que destacan este aspecto de cualquier santidad global que pueda yo alcanzar. Los santos de altar no tienen todas las posibles secuencias de santidad, sino que se destacan por algunas en particular.

(2) Un solo acto no forma ni santidad ni perversidad, porque faltando la continuidad de los actos, faltan los colores y las vivas tintas de la santidad, y faltando éstos no se puede dar un peso y un valor justo ni de la santidad ni de la perversidad. - En medio de un razonamiento lógico impecable, Jesús, el Hijo de María, destaca este concepto, un tanto extraño, de que no solo es necesaria continuidad, sino que muchos actos de lo mismo, dan distintos “colores y las vivas tintas de la santidad”. Sin entender esto bien, porque Él es el que ve estos “colores y vivas tintas”, pudiéramos pensar que se refiere a que cada acto de una misma especie, tiene una característica distinta, que lo hace más apreciable a Su Vista, que lo adorna distintamente, y esto es necesario suceda para que el Ser Divino los aprecie más.

(3) Así que lo que hace refulgir y pone el sello a la santidad son los actos buenos continuados. – Él es el que pone el sello a esos actos que nos santifican, y solamente pone ese sello, si son actos que se realizan en secuencia, o sea, que se hacen siempre que son Sugeridos. Todo esto motiva a una pequeña especulación. ¿Si yo dejara de hacer actos Sugeridos de caridad, por ejemplo, eso significa que mi santidad en la caridad se interrumpe? Parece ser que si, y que mi santidad en la caridad comenzaría de nuevo a ser aceptada empezando con el próximo acto de caridad que haga. Es un punto interesante e insistimos. ¿Es mi Caridad contada en términos absolutos, o es mi caridad contada por una cadena de actos de caridad ininterrumpida? Es materia para pensar. Afortunadamente, Nuestro Señor hablará de esto mismo en el próximo párrafo, y por supuesto, la respuesta a nuestra pregunta, es que una santidad no continua, no es la clase de santidad que Él busca en nosotros, y que esta deficiencia, viene también a resolverla una vida vivida en la Divina Voluntad. Pero, no nos anticipemos demasiado.

(4) Nadie puede decir que es rico porque posee una moneda, sino quien posee propiedades extensas, villas, palacios, etc., etc. Así es de la santidad, y si la santidad tiene necesidad de tantos actos buenos, sacrificios, heroísmo, pero puede estar sujeta a vacíos, a intervalos; - Como decíamos, Nuestro Señor, habla de inmediato de intervalos de santidad, “moteados” por vacíos de santidad, actos sugeridos que hubieran reforzado y coloreado nuestra santidad, y que no hicimos. Aunque no lo diga explícitamente, estos vacíos deben causarle molestia, porque no es la santidad que Él busca en nosotros.

(5) la santidad en mi Querer no está sujeta a fases intermitentes, sino que debe asociarse al acto continuado del Querer Eterno, que jamás, jamás se detiene, sino que siempre está obrante, siempre triunfante, que siempre ama y jamás se detiene. - Al comenzar el análisis del Bloque dijimos, que para poder entender estos Conocimientos, necesitamos entender el capítulo del 26 de Diciembre de 1919, Volumen 12, sobre el Sacramento de la Divina Voluntad. En nuestra explicación de ese capítulo, decíamos que la Vida en la Divina Voluntad es sinónima con practicar continuamente el Sacramento de la Divina Voluntad, y que la materia de

este "nuevo" Sacramento declarado por el Señor, son nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, nuestra vida completa. Dicho de otra manera: Cuando actuamos en la Divina Voluntad, cada uno de nuestros actos ejercita este Sacramento, y promueve en nosotros la santidad que todo Sacramento promueve.

Como vemos, Nuestro Señor expande los conceptos expuestos en el volumen 12, reforzando el concepto de que la verdadera santidad es posible solamente por los que viven en la Divina Voluntad, puesto que todos los actos del que vive en la Divina Voluntad, son santificados y divinizados por el Ser Divino bilocado en nosotros en nuestro Cuerpo de Luz, y su conjunto, ininterrumpido, forma un flujo continuo de actuación santa.

(6) Así que la santidad en mi Querer pone en el alma el sello del obrar de su Creador, cual es su amor continuo, la conservación continua de todas las cosas por Él creadas, jamás se cambia y es inmutable. - Una de las características de esta "Santidad en Mi Querer", es la de ser inmutable, incambiable. No es que nosotros nos volvamos inmutables o incambiables, sino que nuestra actuación es la que es ahora continuamente santa. No se trata de que lo que hacemos es santo en sí mismo, sino porque el origen de todas nuestras acciones viene de este Divino Querer que es inmutable e incambiable, y nuestros actos gozan de esa misma Cualidad Divina. Esta es la explicación de poner el "sello del obrar de Su Creador" en nosotros.

(7) Quien está sujeto a cambiarse pertenece a la tierra y no al Cielo; el cambiarse es de la voluntad humana, no de la Divina; - Este proceso de vivir más completamente en la Divina Voluntad, proceso que empieza cuando forma esta Vida de Su Voluntad en nosotros y la encierra en el Cuerpo de Luz que Nos entrega para que lo desarrollemos, es un proceso que inevitablemente nos va apartando de esta tierra, para hacernos desembocar en el Cielo; y el que vive más en el Cielo que en la tierra, su obrar va adquiriendo cada vez más, esta característica de inmutabilidad que los Miembros de la Familia Divina poseen. Es casi incomprensible, pero es una realidad absoluta, que nuestro obrar nos define, y que este obrar en el Ámbito de la Santidad infunde santidad a nuestra persona total, en función de donde se originan nuestros actos, e infunde, por tanto, inmutabilidad, porque ya no sabemos, ni queremos obrar de otra manera, que aquella que hemos aprendido en estos Escritos.

(8) interrumpir el bien es de la criatura, no del Creador; todo eso sería deshonesto a la santidad del vivir en mí Querer, porque ella contiene la divisa, la imagen de la santidad de su Creador. - Para el Señor la inmutabilidad tiene un lazo estrecho con continuidad, con indivisibilidad. Obrar santo es obrar continuamente, siguiendo Su Plan para conmigo, obrando con Sus Modos, Modos Divinos, sin preocuparnos excesivamente por los resultados de nuestro obrar, ni pensar que porque no sucede lo que debiera, nuestro obrar es menos santo, porque ni Él ni nosotros podemos asegurar estos resultados, particularmente cuando esos resultados dependen de la cooperación libre de otros. Recordemos que Nuestro Señor no pudo salvar a Judas, ni puede salvar a los que con pérdida obstinación quieren irse al infierno. Así pues, los resultados finales no definen nuestra actuación, sino que la define el origen de la acción, y los modos en los que la realizamos.

(9) Por eso sé atenta, deja todos los derechos a la Voluntad Suprema y Yo iré formando en ti la santidad del vivir en mí Querer. - Con gran sutileza, Nuestro Señor vuelve al tema principal de este capítulo, explicado en el Bloque (A). Dice que Luisa debe, y también nosotros, "dejar todos los Derechos a la Voluntad Suprema"; son de Ella, no son nuestros, de Ella han salido en un desbordamiento de Amor, pero siguen siendo de Ella, y si esto hacemos, si dejamos nuestros Derechos en Sus Manos, Nuestro Señor dice que Él, irá formando en Luisa y en nosotros, "la santidad del vivir en Mi Querer".

Resumen del 29 de Julio de 1924: (Doctrinal) – Página 21 -

Esta mañana, después de mucho esperar, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior, cansado y como si quisiera reposar, y estando en mí un cierto apoyo, extendía sus brazos para abrazarse a ese apoyo, y recargando su cabeza reposaba, pero no sólo reposaba Él, sino que me invitaba a descansar junto con Él. ¡Cómo se estaba bien, apoyada en ese apoyo junto con Jesús, para tomar después de tantas amarguras un poco de reposo!

Entonces me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿quieres saber qué cosa es este apoyo que tanto nos alivia y nos da reposo? Son todos tus actos hechos en mi Voluntad los que han formado este apoyo para Mí y para ti, el cual es tan fuerte que puede sostener el peso del Cielo y de la tierra que en Mí contengo y darme reposo. Sólo mi Voluntad contiene esta fuerza y esta

virtud tan grande. Los actos hechos en mi Voluntad vinculan Cielo y tierra y encierran en ellos la potencia divina para poder sostener a un Dios”.

Entonces al oír esto le he dicho:

"Amor mío, no obstante, con todo este apoyo que Tú dices yo temo que Tú me dejes, ¿qué haré yo sin Ti? Tú sabes cuán miserable y buena para nada soy, por eso temo que dejándome Tú, también tu Voluntad se aparte de mí".

Y Él:

(B) "Hija mía, ¿por qué temes? Este temor es tu voluntad humana que quisiera salir en campo para hacer un poco de camino; mi Voluntad excluye todo temor, porque no tiene de qué temer; es más, es segura de Sí y es inamovible. Debes saber que cuando el alma decide hacerse poseer por mi Voluntad y vive en Ella, como mi Voluntad está vinculada con todas las cosas creadas, no hay cosa sobre la cual Ella no tenga su dominio, así el alma queda vinculada con todas las cosas creadas, y mientras va haciendo sus actos, así va quedando escrita con caracteres imborrables en todas las cosas creadas su filiación con mi Voluntad, su morada, su posesión. Mira un poco en todo el universo, en el cielo, en las estrellas, en el sol, en todo, y verás tu nombre escrito con caracteres indelebles, tu filiación con mi Voluntad; por tanto, ¿cómo puede ser posible que esta Madre Eterna y Divina deje a su querida hija, nacida de Ella y hecha crecer con tanto amor? Por eso quita todo temor si no quieres amargarme”.

Mientras esto decía, yo he mirado en el cielo, en el sol y en todo lo demás, y veía escrito mi nombre con el título de hija de su Voluntad. Sea todo para gloria de Dios y para confusión de mi pobre alma.

* * * * *

Dos ideas fundamentales en este capítulo. En la primera idea expresada en el Bloque **(A)**, Nuestro Señor Le explica a Luisa que los actos que Luisa ha realizado en la Divina Voluntad Le sirven de punto de apoyo para “sostener el peso del Cielo y de la tierra que en Mí contengo”, y añade: “para darme reposo”.

¿Cómo entender esto? En pocas palabras, hay muchas noticias que causan confusión.

Habla de que los actos de Luisa, y ahora los nuestros, en número creciente, por ser cada vez mayor el número de los que viven en la Divina Voluntad, Le sirven de punto de apoyo. Cuando nos apoyamos en algo, ese algo no nos ayuda directamente a sostener un peso o levantarlo, nuestros brazos y piernas siguen siendo los que realizan la fuerza requerida, pero este apoyo permite a los brazos y piernas mantener la posición correcta, la posición que se necesita para llevar la carga. Dicho de otra manera: los músculos y huesos que levantan y sostienen el peso, son distintos de los músculos y huesos que permiten a los brazos y piernas asumir la posición de cargar algo.

El ejemplo bíblico más famoso de todos lo tenemos en tiempos de Moisés, cuando resultaba que Josué ganaba la batalla mientras Moisés podía tener los brazos alzados, y la perdía, cuando Moisés dejaba caer sus brazos por el cansancio. Dice la Biblia que, percatados de esto, los que estaban con Moisés le sostenían los brazos para que no cayeran. Los que apoyaban no hacían la fuerza, era Moisés el que hacía la fuerza necesaria para levantar los brazos y tenerlos alzados, pero los que le ayudaban, impedían que decayeran los músculos que sostenían a los brazos para que hicieran la fuerza.

Si Nuestro Señor no tuviera este punto de apoyo en nosotros, en nuestros actos, como Moisés lo tuvo de los brazos de los sacerdotes levitas, literalmente dejaría caer los Brazos con los que sostiene al Cielo y a la tierra, y todo se derrumbaría.

Otra manera de examinar este Bloque de Conocimientos es el siguiente: Al crearnos, Nuestro Señor ha asumido una gran responsabilidad. No importa que Él pueda cargarla sobre de Sí sin problemas, que pueda contenerla en Sí, el hecho cierto es que sigue siendo una responsabilidad que pesa, que asume, a veces a disgusto, a veces con alegría. Es una muestra extraordinaria de Su Favor y Benevolencia para con nosotros los que hemos aceptado vivir en la Divina Voluntad, el que nos permita ayudarlo, colaborar con Él, y hagamos cosas en las que Él pueda apoyarse, y así hacerle más llevadera, la responsabilidad que se ha creado para Sí Mismo, y que ha asumido.

Por lo demás, no es menos cierto que esta es una Afirmación Suya que nos debe dejar a todos bastante confundidos, como diría Luisa, particularmente porque no creo que podamos entender los "detalles" que expone, a saber, cómo es que Él puede contener algo, que a su vez, Le contiene a Él. Más confusión aun suscita, cuando Nos habla de "sostener el Cielo". Podemos quizás entender que aquí en la tierra la carga que Le damos es bien pesada, pero la carga del Cielo, ¿cómo puede ser pesada para Él? Interpretado todo como responsabilidad, quizás podamos entenderlo mejor, porque también el Cielo en el que ya muchos habitan y eventualmente habitaremos nosotros, es también una Responsabilidad que ha creado y asumido.

No hemos leído hasta ahora, ningún capítulo que pueda aclarar mas, este Conocimiento que Nos da, que no tiene nada de alegórico, sino de profunda aunque incomprensible realidad, por lo que ponemos punto final a esta sección de nuestro comentario.

* * * * *

Una vez que Luisa ha "asimilado", en la medida que puede, lo que el Señor Le acaba de decir, vuelve al tema perenne de sus preocupaciones, de que ella nada puede hacer sin Él, y de que no estando Él, tampoco estaría Su Voluntad, que se apartaría de ella, y la dejaría. Nuestro Señor aparta esa duda con Su Respuesta habitual: el que posee la Divina Voluntad no puede tener temor alguno de perderla, porque una vez que la Divina Voluntad ha decidido darse a Sí Misma como Vida de los seres humanos, esta Decisión es inalterable. Para usar la imagen del Cielo de la Capilla Sixtina, con Jesús, María, Su Madre, Luisa y ahora nosotros, La Mano Divina se ha extendido hacia el hombre, para que el hombre viva en la Divina Voluntad como en casa propia, y esta Mano ya no se retira de nosotros, está siempre extendida; lo que nos toca a nosotros es agarrarnos de esa Mano, y no soltarla.

Pero empecemos con lo que dice después de esclarecer la duda. Concentremos nuestra atención en Sus Palabras: "Debes saber que cuando el alma decide hacerse poseer por mi Voluntad y vive en Ella". En esta breve línea, cuya importancia inmediatamente reconocemos porque viene precedida por un "Tú debes saber", Nuestro Señor define con Sus Propias Palabras y con total exactitud, la esencia misma de esto que Él llama vivir en la Divina Voluntad. Observemos que no dice: "Cando el alma se decide a vivir en Mi Querer", con lo que implicaría que nuestra decisión ante la oferta debe ser, como pensábamos hasta ahora, un rotundo "sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", sino que dice "cuando el alma decide hacerse poseer por Mi Voluntad, y vive en Ella". La posibilidad de vivir en la Divina Voluntad viene dada no porque yo diga, respondiendo a Su Sugerencia, "yo quiero", sino que la posibilidad viene porque yo he precedido ese "yo quiero mío", con otro más importante aún, un "quiero dejarme poseer por la Divina Voluntad".

La naturaleza de la Sugerencia Amorosa con la que Nos invita a esta nueva Vida es otra, no es la que pensábamos, y es ahora que nos enteramos, en este pequeño párrafo, y después de tantos años de pensarlo distinto.

Digámoslo de otra manera. La posibilidad de vivir en la Divina Voluntad no viene a mí directamente con el "Sí, quiero", sino que la posibilidad de vivir en la Divina Voluntad viene a mí, porque yo previamente he aceptado ser poseído por la Divina Voluntad. Solo entonces puede Él entregarme esta Vida que ha formado para mí, y que ha encapsulado en un Cuerpo de Luz, en el que todos los Miembros de la Familia Divina moran. Decimos aun más. Todo lo que suceda ahora en mi vida, tendrá su origen en esta decisión mía de dejarme poseer por la Divina Voluntad. Este permiso explícito es todo lo que Él necesita para reordenar y transformar mi vida, dándome otra vida con la que yo pueda actuar a lo Divino, como Él actúa, y pueda yo realizar, con Él, todas las maravillas que anuncia y que culminarán con la venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra.

Pero no terminan los Conocimientos importantes de este capítulo. Vamos a analizar ahora, la tercera idea expresada en el Bloque (B). Para ello, seguimos utilizando la imagen de la Mano extendida, y así decimos que esa Mano que hemos permitido nos agarre, nos vincula con todo lo creado, pero no de una manera cualquiera, sino con una vinculación filial. Así dice:

"como mi Voluntad está vinculada con todas las cosas creadas, no hay cosa sobre la cual Ella no tenga su dominio, así el alma queda vinculada con todas las cosas creadas, y mientras va haciendo sus actos, así va quedando escrita, con caracteres imborrables en todas las cosas creadas, su filiación con mi Voluntad, su morada, su posesión."

Ya este Conocimiento extraordinario de la Vinculación de Filiación con todo lo creado, se la habíamos oído al Señor en otros capítulos. Comprendamos: Somos Hijos e Hijas legítimos de la Divina Voluntad, tan Hijos e Hijas de la Divina Voluntad como Él y Su Madre Santísima lo son. Un Rey puede tener muchos hijos e hijas, algunos brillantes, buenos y perfectos, y otros no tan brillantes o buenos, o perfectos, pero no por ello esos hijos e hijas imperfectas son menos hijos e hijas que los brillantes y perfectos. La condición de hijo, de **filio**, no tiene nada de casual, no son meras palabras; no es condición que dependa de nosotros, ni de cómo somos o podamos llegar a ser; depende solo de que la Divina Voluntad Nos ha engendrado, y Nos ha dado esta nueva Vida como resultado de ese Engendramiento, y este Engendramiento Nos hace filios.

Entendamos todo esto nuevamente. Desde el mismo instante en que la Divina Voluntad decidió hacernos partícipes de Su Felicidad, de Su Capacidad de actuar como Ella actúa, de decidir libremente como Ella decide, o sea, desde el mismo momento en que Nos dio la Capacidad de Vivir en Ella, en el momento en que extendió Su Mano hacia nosotros, ya Nos ha engendrado, y desarrollemos o no esta nueva Vida, como Ella desea la desarrollemos, ya somos Hijos e Hijas de la Divina Voluntad.

Pero esto no es todo lo que el Señor Nos dice. Dice que esto de hacernos Hijos e Hijas de la Divina Voluntad no es cosa solo de Palabra, sino que es una realidad que se actualiza, porque la Divina Voluntad ha inscrito nuestros nombres en cada cosa creada, y al escribir nuestros nombres, Nos vincula, como Hijos e Hijas legítimas, en la posesión de todo lo creado.

Así como nosotros ponemos nuestro nombre en un libro, e informamos a todos, nuestra posesión de ese libro, así también ahora nosotros podemos reclamar para nosotros todo lo creado porque nos pertenece como Hijos, pero, con esa posesión también viene un compartimiento de Responsabilidad, la misma que Él ha asumido; un compartimiento en el Peso de todo, que Él ahora Nos traspasa, y que juntos ahora realizamos: Él sosteniendo al Cielo y a la tierra, y nosotros colaborando a Su Labor con nuestros actos.

Resumen del capítulo del 9 de Agosto de 1924: (Doctrinal) – Página 23 -

Después de mucho esperar la presencia de mi adorable Jesús, lo he sentido en mi interior, que extendía los brazos y me decía:

“Hija mía, extiende tus brazos junto Conmigo en mi Voluntad para reparar por tantos que extienden sus obras en la voluntad humana, la cual les forma la red de todos los males para precipitarlos en el abismo eterno, y para impedir que mi justicia se derrame sobre ellos para desahogar su justo furor, porque cuando la criatura se extiende en mi Voluntad para obrar y para sufrir, mi justicia se siente tocada por la criatura con la potencia de mi Voluntad, y deja sus justos rigores, es una vena divina que la criatura hace correr entre Dios y la familia humana, por la cual mi justicia no puede hacer menos que tener consideración hacia la pobre humanidad”.

Y mientras esto decía, hacía ver cómo las criaturas están preparando una gran revolución entre los partidos contra el gobierno y contra la Iglesia. ¡Qué destrucción horrible se veía! ¡Cuántas tragedias!

Entonces mi dulce Jesús ha continuado hablándome y me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto? Las criaturas no quieren detenerse, la avidez de derramar sangre no se ha apagado en ellas, y esto hace que mi justicia, con terremotos, con agua y con el fuego destruya ciudades enteras y haga desaparecer los habitantes de la faz de la tierra, por eso hija mía, reza, sufre, obra en mi Voluntad, pues sólo esto puede formar un freno para que mi justicia no explote con sus rayos devastadores para destruir la tierra. ¡Oh, si tú supieras cómo es bello y deleitable el ver obrar a un alma en mi Voluntad! Una imagen te la pueden dar el padre mar y la madre tierra, que están tan unidos y vinculados entre ellos, que el agua no puede estar sin la tierra, y la tierra sería infecunda sin el agua, es como un matrimonio lo que hay entre ellos, por lo que se puede decir padre al mar y madre a la tierra. Tal unión debería tener el alma con mi Voluntad. Ahora, ¿qué cosa hay en el mar? Una inmensidad de aguas; ¿quién habita en estas aguas? ¿A quién alimenta, a quién da vida? A los tantos variados peces que se alimentan, nadan y serpentean en el inmenso mar. Mira entonces, el mar es uno, pero muchos peces viven en él; el amor y el celo del mar hacia ellos es tanto, que los tiene ocultos en sí; sus aguas se extienden arriba, abajo, a derecha e izquierda, si el pez quiere nadar y caminar abre las aguas y serpenteando se divierte, el agua

se deja abrir, pero se estrecha siempre en torno, por abajo, por arriba, a derecha e izquierda, no lo deja jamás; y por donde pasa se cierra de inmediato detrás, no dejando vestigio alguno de por donde pasa ni a dónde llega, a fin de que nadie pueda seguirlo; si quiere nutrirse, el agua se presta a alimentarlo, si quiere dormir, le hace de lecho; pero nunca lo deja, se cierra siempre a su alrededor. Pero con todo esto se ve que en el mar hay seres que no son las mismas aguas, se ven movimientos, serpenteos formados por estos mudos habitantes, a los cuales el mar les es vida, y ellos son la gloria, el honor y la riqueza del mar. Más que pez es el alma que obra y vive en mi Voluntad; mi Voluntad es inmensa, la criatura es finita, pero a pesar de que es finita tiene su movimiento, su voz, su pequeño camino, y mi Voluntad viéndola en Ella, es tanto su amor y su celo, que más que mar se extiende encima, abajo, a derecha e izquierda y se hace vida, alimento, palabra, obra, paso, sufrimiento, lecho, reposo, habitación de esta afortunada criatura, la sigue por doquier y llega a entretenerse junto con ella. Podría decir que esas almas son mi gloria, mi honor y la riqueza que produce mi Voluntad. Este obrar del alma en mi Voluntad es como el nadar y el serpentear del pez en el mar terrestre, pero el alma lo hace en el mar celeste del Querer Supremo; son los ocultos habitantes de las olas celestiales, que viven en la herencia inmensa del mar infinito de mi Voluntad; y así como los peces están ocultos, desaparecidos en el mar, mudos, sin embargo forman la gloria del mar y sirven como alimento para los hombres, así estas almas parecen desaparecidas en el mar Divino, mudas, sin embargo forman mi más grande gloria de la Creación y son causa primaria para hacer descender sobre la tierra el alimento exquisito de mi Voluntad y de mi Gracia.

Otra imagen del obrar del alma en mi Voluntad es la tierra. Las almas que viven en mi Voluntad son las plantas, las flores, los árboles, las semillas. ¿Con cuanto amor no se abre la tierra para recibir la semilla? Y no sólo se abre, sino que se vuelve a cerrar para ponerse arriba y ayudar a la semilla a hacerse polvo junto con ella, para poder con mayor facilidad parir de su seno la planta que contiene esa semilla, y en cuanto comienza a brotar de su seno se estrecha a su alrededor, le presta el humor que contiene, casi como alimento para hacerla crecer. Una madre no puede ser tan afectuosa como la madre tierra, porque a su recién nacido no siempre lo tiene en su regazo, ni siempre le da la leche, en cambio la tierra, más que madre, no separa jamás de su seno a la planta, mas bien, por cuanto más crece para arriba tanto más se hunde abajo, se desgarran por hacer lugar a las raíces, para hacer crecer más bella y más fuerte a la planta. Es tanto su amor y su celo, que la tiene pegada a su pecho para darle vida y alimento continuo. Pero las plantas, las flores, etc., son el más bello ornamento de la tierra, son su felicidad, su gloria y su riqueza, y proveen de alimentos a las humanas generaciones. Más que madre tierra es mi Voluntad para el alma que vive y obra en Ella; más que tierna madre me la oculto en mi Voluntad, le ayudo a hacer morir la semilla de su voluntad, a fin de que renazca con la mía y formo mi planta predilecta; la alimento con la leche celestial de mi Divinidad; es tanto mi celo que la tengo prendida a mi seno, y encerrada en Mí a fin de que crezca bella y fuerte y toda a mi semejanza. Por eso hija mía sé atenta, obra siempre en mi Voluntad si quieres volver contento a tu amado Jesús; quisiera que hicieras todo a un lado para tomar sólo este punto del vivir y obrar siempre en mi Voluntad”.

* * * * *

Hemos decidido dejar sin explicación este capítulo, porque francamente no vemos nada que explicar. Lo que Nuestro Señor dice es claro, al punto, y sin ningún Conocimiento oculto o implicado. Es un capítulo de gran belleza literaria, de gran consuelo, y promociona esta Vida en la Divina Voluntad como solo Él puede hacerlo.

Resumen del capítulo del 14 de Agosto de 1924: (Doctrinal) – Página 27 – La Replicación del acto humano -

Estaba pensando entre mí:

"Quisiera girar siempre en su Querer Divino, quisiera ser como rueda de reloj que gira siempre sin detenerse jamás”.

Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿quieres girar siempre en mi Querer? ¡Oh! con qué ganas y con qué amor quiero que gires siempre en mi Querer, tu alma será la rueda, mi Voluntad te dará la cuerda para hacerte girar velozmente sin detenerte jamás, tu intención será el punto de partida de adonde quieres ir, qué camino quieres tomar, si al pasado o bien en el presente, o quieres deleitarte en los caminos futuros, a tu libre elección, siempre me serás amada y me dará sumo deleite cualquier punto de partida que tu tomes”.

Después ha agregado:

(B) "Hija amadísima de mi Voluntad, todo lo que se ha hecho en mi Voluntad contiene la potencia creadora. Mira, todo lo que hizo mi Humanidad estando en la tierra, como todo fue hecho en la Voluntad Suprema, todo contiene esta potencia creadora, tanto, que así como está un sol siempre en acto, siempre pleno de luz y de calor, sin disminuir jamás, ni crecer en su pleno esplendor, tal como fue creado por Dios, así todo lo que hice, todo está en acto, y como el sol es de todos y de cada uno, así mi obrar, mientras es uno, es de todos y de cada uno, es más, mis pensamientos forman la corona a cada inteligencia creada, mis miradas, mis palabras, mis obras, mis pasos, mis latidos, mis penas, forman la corona de las miradas, de las palabras, de las obras, de las penas, etc., etc., de las criaturas, podría decir que como corona están a guardia de todo lo que hace la criatura. Ahora, si la criatura piensa en mi Voluntad, la corona de mis pensamientos se abre y encierra en los míos los pensamientos de ella, y tomando parte en la potencia creadora, hacen hacia Dios y hacia las criaturas el oficio de mi inteligencia; así si miras, si hablas, mis miradas, mis palabras forman el puesto para recibir las tuyas y formando una sola corona hacen el oficio de mis miradas y de mis palabras, y así de todo lo demás. Las almas que viven en mi Voluntad son mis verdaderas repetidoras, mis inseparables imágenes reproducidas en ellas y absorbidas de nuevo en Mí, para hacer que todo lo que hacen quede con el sello de que son obras mías y continúen mi mismo oficio".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, ¿quieres girar siempre en mi Querer? ¡Oh! con qué ganas y con qué amor quiero que gires siempre en mi Querer, - Antes de comenzar a hablar de "girar" o "pasear" como el Señor describe esta actividad humana en este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, tenemos que distinguir dos aspectos constitutivos. Para poder girar o pasear, se necesita primero un lugar o espacio por donde girar o pasear, y, en segundo lugar, una vez que uno se ha trasladado al lugar o espacio en cuestión, se necesita observar, más o menos cuidadosamente, aquello que se encuentra en ese lugar. En este caso, uno va a un lugar o espacio, y una vez allí, uno observa u oye, etc. Ahora bien, también es posible que uno quiera ver, oír, palpar, etc., algo en particular y comoquiera que ese algo se encuentra en un lugar determinado, hay que desplazarse al lugar o espacio en el que ese algo se encuentra, para poder realizar nuestro propósito.

Asimismo, y con contadísimas excepciones, las de aquellos cuya profesión pudiera ser pasear o girar sin propósito alguno, los que giran o pasean hacen algo distinto de lo que normalmente hacen, y es en este sentido de hacer algo distinto, que la actividad de girar o pasear, es una actividad ociosa o de reposo. Así pues, esto de girar o pasear, es una actividad ociosa o de descanso, puesto que al hacer algo distinto de lo que hacemos normalmente, nuestro cuerpo y nuestra mente está haciendo una actividad no productiva, que utiliza otros "componentes" de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu, y por lo tanto, nuestra persona normal descansa.

¿Cómo aplica todo esto al Giro en la Divina Voluntad? Esencialmente es hacer lo mismo. En lo que acabamos de describir como la actividad humana de girar o pasear, aplica perfectamente a la actividad de Girar en la Divina Voluntad. Hay importantes diferencias, sin embargo, o quizás debiéramos decir diferencias en la terminología. Así en este caso, el Ámbito al que vamos o entramos para encontrar algo que contemplar, oír, etc., es el Ámbito de la Divina Voluntad, en donde está depositado y encerrado todo el Obrar Divino. Asimismo, las cosas o los "algo" que encontramos en ese Ámbito de la Divina Voluntad, son el resultado de la acción incesante de la Divina Voluntad en Acción, o sea, el Divino Querer, que vía el Amor Divino, hace todo aquello que podemos llegar a contemplar porque está encerrado en ese mar infinito de Luz, que es la Divina Voluntad.

Todos estos conceptos nos llevan a comprender que el Giro o Paseo en la Divina Voluntad, es una actividad de reposo, en extremo contemplativa, de inacción normal, excepto en la admiración, el agradecimiento y aceptación de los Bienes que esa contemplación Nos trae. El Giro o Paseo es, esencialmente, una Contemplación Admirativa de la Creación Divina en esta realidad separada nuestra. Es una visita que hacemos a la Creación Divina, creación salida directamente de Sus Manos o creación que nuestros semejantes han creado siguiendo Sus Sugerencias. Es Creación que es agradable, admirable, y digna de nuestra contemplación, correspondencia y agradecimiento, por la infinita Bondad Divina que cada cosa creada refleja y por la utilidad que Nos entrega.

Si releemos el Génesis bajo esta nueva perspectiva, podemos quizás entender mejor el Conocimiento sobre Su Descanso en el séptimo día, que no fue descanso estricto, sino que fue un descanso de Su Labor Creadora, para dedicarse a contemplar, a admirar Su Misma Labor creativa.

A los que preparan estas Guías de Estudio, estos Conceptos siempre les han causado problemas, puesto que, estrictamente hablando, el Giro o Paseo no debiera incluir la actividad de Reparación, que también necesariamente debemos hacer, y que debiera llamarse Oración de Reparación y no Giro de Reparación, porque básicamente cuando reparamos, uniéndonos al Señor en Sus Mismas Reparaciones, no estamos contemplando nada que Él haya creado por Gusto Propio, sino algo que ha tenido que hacer, y que ahora repetimos, a instigación de nuestros pecados y ofensas. Dicho esto, sin embargo, puede perfectamente argüirse que esta actividad de Reparación, Nuestro Señor y Su Madre Santísima la hacían continuamente, y dice Nuestro Señor en otro capítulo, que todo lo que Él y Su Madre hacían era girar. Por lo tanto, la actividad de Reparación debe considerarse también como Girar o Pasear. Además, a través de los años nos ha resultado difícil hacer comprender a los que vienen a las clases y leen estas Explicaciones, todas estas distinciones, que nos pueden alejar de esta unificación con Él, que el Señor persigue en todo lo que Nos enseña. Si esto es así, es porque Nuestro Señor no quiere que veamos diferencia alguna. Así pues, hecha la aclaración, proseguimos.

En este párrafo 1, lo primero que el Señor quiere destacar, y de una manera inequívoca, que esta Actividad del Giro es algo que Él quiere, y lo quiere sobremanera: “¡Oh! con qué ganas y con qué amor quiero que gires siempre en mi Querer”.

(2) tu alma será la rueda, mi Voluntad te dará la cuerda para hacerte girar velozmente sin detenerte jamás, - el alma, la persona humana, que vive en la Divina Voluntad, es la “rueda” que va a girar, la “cuerda” es la Sugerencia Amorosa que “echa a andar” a la rueda, que es ese ser humano, y una vez iniciada la acción, nada puede detener la inercia del acto, que ahora se hará eternamente. Todo lo que se inicia en la Divina Voluntad, y se inicia como ese Divino Querer actúa, goza de esta característica eterna: se convierte en una parte integral del Acto Incesante de la Divina Voluntad, el Acto Único. Es importante que entendamos como es que el Señor va definiendo al Giro como una Actividad que Él sugiere, vía el Amor Divino, y cuyo propósito es girar. Como vemos, todavía no ha definido la “materia” del Giro, como lo hará luego en el párrafo 3.

(3) tu intención será el punto de partida de adonde quieres ir, qué camino quieres tomar, si al pasado o bien en el presente, o quieres deleitarte en los caminos futuros, - La criatura que vive en la Divina Voluntad tiene a su disposición y puede escoger, cualquier lugar, tiempo, u objeto que quiera utilizar como “materia” del Giro. Puede escoger cualquier lugar de esta tierra, cualquier época de la historia humana, y queda sobreentendido que el Giro no necesariamente se realiza con motivos religiosos, sino que el lugar y la época histórica pueden, y de hecho deben corresponder a otras líneas de creación y de creencias. Todo es, en definitiva, obra de Sus Manos, obras que si Él no las hubiera querido, no hubieran existido, y contrariamente, si existen es porque Él las quiere, y Sus Razones tendrá para ello.

Habla por supuesto, de situaciones futuras, situaciones que Él ha declarado ocurrirán, bien sea que estas situaciones hayan sido declaradas en el Antiguo Testamento, o en los Evangelios, o en estos Escritos. Por ejemplo, yo puedo y debo hacer giros en los que admire este futuro Reino del Fiat Supremo en la tierra, puedo detenerme a contemplar y admirar la Jerusalén Celestial, y puedo pedirle que acorte los días de los tiempos finales. Todo esto puedo hacerlo, porque ese futuro es tan cierto, como lo es ahora mi presente.

(4) a tu libre elección, siempre me serás amada y me dará sumo deleite cualquier punto de partida que tú tomes. - Al dejarlo todo a la libre elección de Luisa, y ahora a la nuestra, Nuestro Señor declara que los Giros específicos que los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, iban a hacer algún día, no los “conoce”, como sí “conoce” nuestros otros actos cuando fueron hechos en la “corrida de ensayo”. Ha querido dejarse sorprender por aquello específico que haremos, respondiendo a esta “Sugerencia en blanco” de que hagamos Giros. Resulta como el millonario que le da una chequera en blanco a un decorador para que adorne su casa como le parezca, porque cree que ese decorador sabe sus gustos y disgustos, y nada va a seleccionar o hacer que pueda no serle agradable.

No hay restricciones, ni ordenes específicas, al Señor Le agrada ver a la criatura desenvolverse ella sola; Le gusta que lo sorprendamos. La única Sugerencia que Nos da es que hagamos Giros, pero cuales y de qué manera esos

Giros serán realizados, Él lo ha dejado libre, y a nuestra elección. Él sabe que nosotros ya sabemos que no queremos nada que Él no quiera, y como aquello por lo que giramos es Cosa Creada Suya, nada que podamos a este respecto que pueda causarle desagrado.

* * * * *

Sin detenerse más allá de un instante, Nuestro Señor comienza ahora a darnos nuevas Revelaciones en este nuevo Evangelio de la Divina Voluntad. Quiere hablarnos ahora de la Potencia Creadora y del Proceso de Replicación de los actos humanos hechos en la Divina Voluntad, por un ser humano que vive en la Divina Voluntad.

Y sin más demoras comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Hija amadísima de mi Voluntad, todo lo que se ha hecho en mi Voluntad contiene la potencia creadora. - Encerrar la potencia creadora, y contenerla dentro del acto de la criatura que vive en la Divina Voluntad y actúa en Ella, significa que una vez iniciado el acto, ese acto se continúa haciendo para siempre, sin que nuestra persona, nuestra voluntad humana, tenga conocimiento de aquello que hicimos o pueda influenciar para nada su ahora continua ejecución. Definitivamente que mucho de lo que hacemos en la Divina Voluntad no lo recordamos, pero se sigue haciendo. Eso es lo que significa la expresión que Nuestro Señor usa más de una vez, y que aquí utiliza al final del próximo párrafo cuando dice: “**todo está en acto**”. Expliquemos más.

Los actos humanos hechos por un ser humano que no vive en la Divina Voluntad no perduran ni se repiten de continuo, porque esos actos tienen su origen en una criatura finita; mas sin embargo, los actos hechos por un ser humano viviendo en la Divina Voluntad tienen su origen en la Divina Voluntad, porque la Divina Voluntad los ha replicado, a través de uno cualquiera de los Miembros de la Familia Divina que ahora están bilocados y residen en mi Cuerpo de Luz. Decimos por uno de los Miembros de la Familia Divina, porque aunque el Señor habla de que Él los replica, no deja de ser menos cierto, que el Miembro de la Familia Divina al que el acto va dirigido, interviene también en su Replicación. Estamos seguros de que un Rosario rezado en la Divina Voluntad, por ejemplo, es recogido y replicado también por Su Madre Santísima, porque a Ella va dirigido. Volviendo al tema, decimos que no es mi acto como tal el que está en acto de hacerse siempre, sino que es mi acto replicado por la Divina Voluntad, el que ahora perdura para siempre.

(2) Mira, todo lo que hizo mi Humanidad estando en la tierra, como todo fue hecho en la Voluntad Suprema, todo contiene esta potencia creadora, tanto, que así como está un sol siempre en acto, siempre pleno de luz y de calor, sin disminuir jamás, ni crecer en su pleno esplendor, tal como fue creado por Dios, así todo lo que hice, todo está en acto, - Nuestro Señor explica esta “mecánica” del acto humano hecho en la Divina Voluntad por una criatura que vive en la Divina Voluntad, y lo explica utilizando primero al sol que nos ilumina y calienta, y que Nuestro Señor confirma, no crece ni decrece en su función original, “**tal como fue creado por Dios**”. Seguidamente, explica la “mecánica” del acto humano utilizándose a Sí Mismo, y a Sus Actos. Si parafraseamos Su Declaración del párrafo 2, podemos decir lo siguiente:

“Mira, todo lo que hizo mi Humanidad estando en la tierra, como todo fue hecho en la Voluntad Suprema, todo contiene esta potencia creadora,... así todo lo que hice, todo está en acto,”

Dentro de Él estaba el Ser Divino en Su Totalidad, había hecho residencia en Él, y desde dentro de Él todo se hacía, con esa Potencia Creadora que Le es ahora propia, que es Suya ab eterna. Pudiéramos decir que el negocio de Dios con los hombres, siempre se ha realizado a través de Jesús, y continúa realizándose a través de Jesús, el Compañero e Hijo de María.

En una manera similar, nosotros procedemos, actuamos en la Divina Voluntad como Él procedía y actuaba, aunque por supuesto, no en la forma completa en la que Él procedía y actuaba. Decimos que procedemos y actuamos igual pero no completamente, porque la criatura que vive y actúa en la Divina Voluntad, no tiene el Pleno del Ser Divino como Él lo tenía y tiene, sino que tiene dentro de sí a una Extensión de ese Ser Divino, de esa Divina Voluntad, que ahora Nos posee porque nos hemos dejado poseer por Ella.

Dicho todo esto, comprendamos que el Señor vuelve a insistir que la Divina Voluntad se biloca en esos Actos Suyos, los anima con Su Propia Potencia Creadora, y esto hace que Sus Actos perduren para siempre.

Antes de terminar con este párrafo, debemos destacar aun más el concepto de “potencia creadora” que resulta tan prominente en toda la Explicación.

Las Características de esta Potencia Creadora, capaz de crear continuamente lo que Dios quiera crear, son:

- a) Está actuando eternamente
- b) No disminuye en su potencia, ni se desgasta por su uso constante
- c) Es universal en su campo de acción.

(3) y como el sol es de todos y de cada uno, así mi obrar, mientras es uno, es de todos y de cada uno, - Esto que dice el Señor en este párrafo solo puede entenderse, si comprendemos que también Él, como hombre, necesitaba vivir en la Divina Voluntad, para que Sus Actos, Actos que realizaba un ser humano, contuvieran la misma Potencia Creadora, y pudieran “extenderse” a todos, ser de todos, y ser utilizados por todos para sus respectivas salvaciones. Así ahora los actos nuestros hechos en la Divina Voluntad pueden ser de todos y de cada uno, porque nos han incorporado a la Corriente de Luz de la Divina Voluntad que “circula” a través de Él, de Su Madre Santísima, y ahora “circula” a través de nosotros, y recoge nuestros actos, y los hace llegar a todos. Más sobre esto en el párrafo que sigue.

(4) es más, mis pensamientos forman la corona a cada inteligencia creada, mis miradas, mis palabras, mis obras, mis pasos, mis latidos, mis penas, forman la corona de las miradas, de las palabras, de las obras, de las penas, etc., etc., de las criaturas, podría decir que como corona están a guardia de todo lo que hace la criatura. - La explicación sobre la replicación de los actos hechos en la Divina Voluntad, comienza ahora. La primera impresión que da el Señor con Sus Palabras de este párrafo 4, es la de que nuestros actos, actos hechos por seres humanos que viven en la Divina Voluntad, salen de nosotros y son interceptados por Él y comienzan a ser divinizados porque el Acto correspondiente Suyo forma como una Corona a nuestros actos. En el próximo párrafo 5, explicamos esto despacio para que se entienda.

(5) Ahora a, si la criatura piensa, (viviendo) en mi Voluntad, la corona de mis pensamientos se abre y encierra en los míos los pensamientos de ella, y tomando parte (esa criatura) en la potencia creadora, hacen hacia Dios y hacia las criaturas el oficio de mi inteligencia; - Hemos añadido algunas palabras y verbos para que Su Explicación quede más clara, porque hay Conocimientos nuevos que añaden a lo que ya sabíamos por otros capítulos.

En el párrafo anterior habíamos comenzado la explicación de la Replicación, que comienza con la preparación que hace de nuestros actos con Sus Mismos actos, coronándolos. Ahora comienza a decirnos sobre la Acogida de nuestros actos, ya coronados, en Él.

Debemos imaginar que todos los Pensamientos de Nuestro Señor, o sea, la categoría de Sus Pensamientos, van a parar y se están “recogiendo” en una Caja gigantesca, Corona la llama Él, en donde se acumulan. De igual manera, podríamos imaginar que Sus Miradas han estado siendo recogidas en otra Caja gigantesca, y así los latidos de Su Corazón, Sus Palabras, Sus Obras, Sus Penas, todas van a parar y son recogidas, no en una sola Caja gigante, sino en muchas Cajas gigantes, una por cada categoría de acto humano que Jesús, el Hijo de María, pudiera realizar.

La cosa continua complicándose, porque cada uno de nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, tenemos bilocado en nosotros a un Jesús, Hijo de María, particular a nosotros, que se está desarrollando con nosotros, a la par que nosotros vamos desarrollando esta Vida en la Divina Voluntad que Nos ha regalado. Ahora bien, ese Jesús, Hijo de María, particular a nosotros, cuando se Biloca en nuestro Cuerpo de Luz, y viene a nosotros por primera vez, trae consigo, también bilocadas, todas las Cajas mencionadas que el Jesús, Hijo de María, Original posee, y que contienen todos Sus Actos hasta ese momento. ¿Estás bien hasta ahora? Pues Seguimos.

La peculiaridad que tiene una Bilocación Divina donde quiera que esa Bilocación ocurra, es que lo Le sucede a esa Bilocación, es inmediatamente re-transmitida al Original, y lo impacta, y en el caso de nuestra Bilocación de Jesús, el Hijo de María, lo que la Bilocación re-transmite, engrandece al Jesús Original, no porque lo que hacemos y re-transmitimos sea particularmente importante, sino porque es único a nosotros, son actos que Él no tiene, definen

y engrandecen nuestra vocación o misión particular en esta realidad nuestra, y Él también quiere ser lo que nosotros somos, lo que estamos llegando a ser con Su Ayuda. De esta manera misteriosa, que una vez conocida es simple, Jesús, el Hijo de María, el Original, el que resucitó y está sentado a la Derecha del Padre en el Cielo, va consiguiendo Su Propósito de asimilar en Si Mismo todas las profesiones, todas las misiones, todas las vocaciones, de todos, y llegar a ser todo en todos.

Un ejemplo, que ya hemos elaborado en las clases, sigue. Si yo soy un escultor y en algún momento de mi vida yo comienzo a vivir en la Divina Voluntad, mis actos, muchos de ellos, ejercitando mi vocación de escultor, van, a partir de ese momento, a ser recogidos por el Jesús, Hijo de María, que se ha bilocado en mí, y que no es escultor, porque Jesús no ha sido nunca escultor; pero Él ha decidido que va a ser escultor a través mío, y ahora recoge mis actos y los asimila en Sí Mismo, y va haciéndose escultor conmigo. ¿Seguimos bien hasta ahora? Pues ahora terminamos.

No solo quiere nuestros actos para llegar a ser, a través de Su Bilocación, lo que yo soy, sino que cuida mucho de todo lo que hago, de que todo sea lo mejor posible, porque eso que hago es ahora de gran importancia y utilidad para Él. Siguiendo el ejemplo del escultor, podría decirse que los martillazos que le doy a la escultura que hago, ya no son martillazos cualesquiera, sino que son los mejores martillazos que yo he dado en mi vida como escultor, porque esos martillazos ahora van a pasar a ser Sus Martillazos, y Él no hace nada, ni quiere nada de mí, que no sea perfecto lo más perfecto posible, para poder llegar a ser Él, el grande escultor que siempre ha querido ser, y necesita ser.

¿Complicado? Por supuesto, ¿incomprensible? Más todavía, pero de eso se trata, y esto lo sabemos porque Nuestro Señor describe que la Población del Reino del Fiat Supremo, la van a constituir aquellos que hayan vivido en la Divina Voluntad, y con ellos, todos esos Jesús Bilocados en esos seres humanos, que ya no abandonan a esos seres humanos que vivieron en la Divina Voluntad, Sus Protegidos, sino que ahora los acompañan para siempre. Estos Jesús son los que van a realizar, junto con sus "protegidos", las Grandiosas obras del Reino, hechas por los mejores artífices y sabios posibles.

(6) así si miras, si hablas, mis miradas, mis palabras forman el puesto para recibir las tuyas y formando una sola corona hacen el oficio de mis miradas y de mis palabras, y así de todo lo demás. – Sus Palabras expresan lo que hemos tratado de explicar. Cuando cualquier criatura comienza a vivir en la Divina Voluntad, las Miradas del Jesús Original ya no son las mismas porque han sido enriquecidas con las nuestras. Usamos el verbo enriquecer con cuidado pero con toda deliberación. No es que mis miradas enriquezcan las Suyas en el sentido absoluto, sino que al "completar Su Persona", enriquecen a Su Persona. Este es uno de estos Misterios Revelados por el Señor, no solo aquí sino en otros capítulos, y que definitivamente causa gran dificultad entender. Su Afirmación: "formando una sola corona" no permite otra explicación y sentido a Sus Palabras. No solo Él mejora infinitamente lo que yo hago con tanta imperfección, sino que Él mejora también, con lo que yo hago.

(7) Las almas que viven en mi Voluntad son mis verdaderas repetidoras, mis inseparables imágenes reproducidas en ellas y absorbidas de nuevo en Mí, para hacer que todo lo que hacen quede con el sello de que son obras mías y continúen mi mismo oficio. – El resultado final de este proceso de Replicación, es el de que nuestros actos se hacen indistinguibles de los de Él, o mejor dicho de los que Él hubiera hecho si hubiera sido yo, que lo es y no lo es, y no puede serlo hasta que yo comienzo a existir, porque yo vengo a la existencia para ser como Él, y siempre ha sido así, pero esta realidad inconcebible yo no había podido comprenderla hasta ahora, porque el pecado adánico impedía que todos estos Conocimientos llegaran a mí, y yo pudiera entenderlos. El resultado final de todo este Proceso elaboradísimo con el que el Señor está ejecutando Sus Planes ab eternos, es el de que llegaran a haber tantos Jesús como criaturas hayan vivido o estén viviendo en la Divina Voluntad, y de que esos Jesús vendrán a poblar este Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra, y que nosotros, los que hemos sido Sus Anfitriones, Sus Verdaderas Imágenes repetidoras, Le haremos la Compañía que Él siempre ha querido tener en este Reino. Por último, entendamos que nada de esto es un añadido, sino que es una parte integral de Su Plan ab eterno.

Resumen del capítulo del 2 de Septiembre de 1924: (Doctrinal) - Página 29 -

Me sentía muy oprimida, pero toda abandonada en los brazos de Jesús, y le pedía que tuviera compasión de mí, pero mientras esto hacía sentí perder los sentidos, y veía que salía de dentro de mí una pequeña niña, débil, páli-

da y toda absorta en una profunda tristeza; y Jesús bendito, yendo a su encuentro la tomaba en sus brazos y moviéndose a piedad se la estrechaba al corazón, y con sus manos le acariciaba la frente, marcándole con signos de cruz los ojos, los labios, el pecho, y todo el resto de la pequeña niña; mientras esto hacía la niña se revigorizaba, adquiría el color y se sacudía del estado de tristeza, y Jesús viendo que la niña readquiría las fuerzas, se la estrechaba más fuerte para mayormente vigorizarla y le decía:

“Pobre pequeña, a qué estado estás reducida, pero no temas, tu Jesús te hará salir de este estado”.

Entonces mientras esto sucedía yo pensaba entre mí:

“¿Quién será esta niña que ha salido de mí y que Jesús ama tanto?”

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, esta niña es tu alma, y Yo la amo tanto que no tolero verte tan triste y débil, por eso he venido para infundirte nueva vida y nuevo vigor”.

Entonces yo, al oír esto le he dicho llorando:

“Amor mío y vida mía, Jesús, cuanto temo que Tú me dejes, ¿cómo haré sin Ti? ¿Cómo podré vivir, a qué estado deplorable se reducirá mi pobre alma? ¡Qué pena tan desgarradora es el pensamiento de que Tú puedas dejarme! Pena que me lacera, me quita la paz y me pone el infierno en el corazón. Jesús, piedad, compasión, misericordia de mí, pequeña niña, no tengo a nadie, si me dejas Tú todo habrá terminado para mí”.

Y Jesús, hablando de nuevo ha agregado:

(A) “Hija mía, cálmate, no temas, tu Jesús no te deja. Yo soy celoso de tu confianza, no quiero que desconfíes mínimamente de Mí. Mira, Yo amo tanto que las almas estén con toda confianza Conmigo, que muchas veces escondo algún defecto o imperfección de ellas, o alguna incorrespondencia a mi gracia, para no darles ocasión de que no estén Conmigo con toda confianza, porque si pierden la confianza el alma queda como dividida de Mí y toda encogida en sí misma, se pone a distancia de Mí y queda paralizada en el arrojamiento del amor, y por eso paralizada en el sacrificarse por Mí. ¡Oh! cuánto daño hace la desconfianza, se puede decir que es como esa helada primavera que apaga la vida a las plantas, y muchas veces si la helada es fuerte las hace aun morir; así la desconfianza, más que helada detiene el desarrollo a las virtudes y pone el hielo al más ardiente amor; ¡oh! cuántas veces por falta de confianza quedan detenidos mis designios y las más grandes santidades, por eso Yo tolero cualquier defecto excepto la desconfianza, porque jamás le pueden producir tanto daño. Y además, ¿cómo puedo dejarte si he trabajado tanto en tu alma? Mira un poco cuánto he debido trabajar”.

Y mientras esto decía hacía ver un palacio suntuoso e inmenso, construido por las manos de Jesús en el fondo de mi alma y después ha agregado:

(B) “Hija mía, ¿cómo puedo dejarte? Mira cuántas estancias, son casi innumerables; por cuantos conocimientos, efectos, valores y méritos en mi Voluntad te he hecho conocer, tantas estancias formaba Yo en ti, para depositar todos esos bienes. No me queda otra cosa, que agregar alguna que otra variedad de otros diferentes colores para pintar otras raras bellezas de mi Suprema Voluntad, para dar más realce y honor a mi trabajo. ¿Y tú dudas, pensando que pudiera dejar tanto trabajo mío? Me cuesta demasiado, está mi Voluntad comprometida, y donde está mi Voluntad está la Vida, Vida no sujeta a morir. Tu temor no es otra cosa que un poco de desconfianza de parte tuya, por eso fíate de Mí y estaremos de acuerdo, y Yo cumpliré el trabajo de mi Voluntad”.

* * * * *

El capítulo comienza como si fuera “de diario”, porque Luisa describe la experiencia mística de ver a su alma, fuera de su cuerpo, representada por una pequeña niña, “débil, pálida y toda absorta en una profunda tristeza”. Nuestro Señor la deja ver como Él robustece a esa pequeña niña hasta readquirir fuerzas y un color sano. La interacción de Nuestro Señor con Luisa en este capítulo es muy bella, y pudiéramos pensar sin equivocarnos, que muchas son las veces en que Él nos robustece cuando nos sentimos abatidos y “derrotados” por las circunstancias.

Esta breve narrativa, sin embargo, termina pronto, y el capítulo toma características doctrinales que envuelven nuevamente al tópico de la confianza en Él, pero más importante aun quiere hablarnos de Su Confianza en nosotros. Hemos estado estudiando este mismo tema en el volumen 12, en los capítulos del 8 y 15 de Octubre de 1919, y que debemos releer conjuntamente con este. Pero comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cálmate, no temas, tu Jesús no te deja. Yo soy celoso de tu confianza, no quiero que desconfíes mínimamente de Mí. - La definición de confianza, que puede parecer ya conocemos, es muy variada, y solo destacaremos las más idóneas a este capítulo:

- a) Esperanza firme que se tiene de una persona o cosa
- b) Animo, aliento y vigor para obrar
- c) Pacto o convenio hecho, oculta y reservadamente, entre dos o más personas.

La confianza envuelve siempre un pacto o convenio entre dos personas, y en ese pacto, ambas personas deben confiar la una en la otra. Bajo esta definición comprendemos pues, que no solamente nosotros debemos confiar en Dios, en que Él Nos guía ahora que vivimos en la Divina Voluntad, sino que Él debe confiar también en nosotros, que nosotros vamos a seguirle en lo que Nos pide que hagamos.

Jesús observa siempre a Luisa, celosamente, la espía, y cuando ve que empieza a dudar o a desconfiar de que Él pueda abandonarla, se Le aparece, en el momento crítico, y restablece su confianza en Él, y si Él ve que ella ahora vuelve a confiar en Su Dirección, entonces Él sigue guiándola.

(2) Mira, Yo amo tanto que las almas estén con toda confianza Conmigo, que muchas veces escondo algún defecto o imperfección de ellas, o alguna icorrespondencia a mi gracia, para no darles ocasión de que no estén Conmigo con toda confianza, - En este párrafo, Jesús Nos da una lección de psicología, que pudiera aplicarse en muchas ocasiones. Dice Jesús que cuando una persona regaña a otra, cada vez que comete alguna falta, le está demostrando que no le tiene confianza. Si por el contrario, tolera muchas faltas provocadas por los defectos de la otra persona, la otra persona se siente segura de sí misma, de que está actuando bien, y continúa su relación con esa persona gustosamente. Mientras que lo que resulte de la relación sea más positivo que negativo, no hay razón para preocuparse, porque 100% positivo no va a conseguirse nunca.

Esto es lo que Jesús busca con Luisa, y con cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Quiere que nos sintamos cómodos con Él, cosa de que el día que Nos regañe, sea por algo verdaderamente grande e importante, y que necesitemos corregir lo más pronto posible.

(3) porque si pierden la confianza el alma queda como dividida de Mí y toda encogida en sí misma, se pone a distancia de Mí y queda paralizada en el arrojamiento del amor, y por eso paralizada en el sacrificarse por Mí. - Si Nos regañara constantemente, y Nos hiciera conscientes de nuestras imperfecciones, quedaríamos "paralizados", porque nuestros defectos son muchos, y nada haríamos. Nosotros necesitamos pensar que lo estamos haciendo bien, que estamos colaborando realmente con Él, porque de lo contrario, el peso de Su Crítica, Nos aplastaría.

(4) ¡Oh! cuánto daño hace la desconfianza, se puede decir que es como esa helada primaveral que apaga la vida a las plantas, y muchas veces si la helada es fuerte las hace aun morir; así la desconfianza, más que helada detiene el desarrollo a las virtudes y pone el hielo al más ardiente amor; - Nuestro Señor no pierde una palabra para indicar los efectos adversos que la desconfianza provoca.

(5) ¡oh! cuántas veces por falta de confianza quedan detenidos mis designios y las más grandes santidades, - Por falta de confianza en Él, Jesús tiene que detener aquellas Sugerencias de Acción que puedan conducirla a la santidad. Cuando hablamos de santidad en este caso, estamos hablando de cualquiera santidad que una criatura pudiera alcanzar. Jesús tiene un Plan de Santidad para con cada uno de nosotros, porque quiere que todos sigan Su Plan de Vida; las anima para que lo sigan diariamente, Les enseña la imitación de Sus Virtudes, y con ella la esperanza de su salvación. En otras criaturas es mas específico en Sus Planes, y Les hace entender la santidad o misión especial que requiere de ellas.

En otras, las que viven en la Divina Voluntad, las hace conocer la Santidad específica que se Nos concede cuando aceptamos esta Vida, y como esta Santidad está totalmente orientada a la colaboración con Sus Planes para con todos.

Todo esto está unido a la Confianza que Él tenga de ellas, para poder guiarlas, ya que sin esa confianza Jesús no puede hacer nada.

(6) por eso Yo tolero cualquier defecto excepto la desconfianza, porque (los otros defectos) jamás le pueden producir tanto daño (como puede causarles la desconfianza). – El Señor no puede ser mas explícito en Su Explicación. Cualquier actuación defectuosa, y aun pecaminosa puede llegar a corregirse si la criatura tiene confianza en Él y en Su Misericordia. No es que todo no pueda perdonarse, pero, ¿Cómo perdonarnos, si no confiamos en que Él es capaz de perdonarnos? No importa cuán grandes sean nuestras faltas, si confiamos en Él, y nos arrepentimos, Él puede perdonarnos, si no confiamos en Él, ¿cómo puede perdonarnos? Muchos exegetas piensan que este fue el gran pecado de Judas Iscariote, no lo que hizo, sino que desconfió de que aquel Hombre al que había traicionado pudiera perdonarlo, porque su culpa era demasiado grande. Lo había visto perdonar a muchos, y sabía que podía perdonarlos, pero no a él, porque lo que él había hecho era demasiado malo.

(7) Y además, ¿cómo puedo dejarte si he trabajado tanto en tu alma? Mira un poco cuánto he debido trabajar. – Vuelve el Señor al tema original, y ataca la situación de una manera distinta. Es tan importante el que Luisa confió en Él plenamente, que no Le molesta recurrir a otros "recursos" para motivar el restablecimiento de la confianza que necesita de Luisa. Inclusive acepta que desconfiemos de Él y de Sus Palabras, para que miremos lo que ya ha hecho con nosotros. Este es el recurso que utiliza constantemente con el Pueblo judío cuando lo saca de la esclavitud de Egipto, y ellos siguen desconfiando de lo que Les dice a través de Moisés. Les dice siempre, que miren lo que ha hecho por ellos, como los ha sacado "con mano fuerte y brazo extendido". Así hace ahora con Luisa. Le menciona todo el trabajo que ha realizado en su alma. De nuevo, es como si Le dijera: Luisa, confía en Mí, porque te digo que puedes confiar en Mí, pero si por esas no me crees, debes confiar en Mí por el mucho trabajo que he realizado en ti, y que no quiero perder. Y no solo se lo dice, sino que procede a enseñarle a Luisa en forma visible, Su Labor de todos estos años.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Dice Luisa que al decir eso le hacía ver un palacio suntuoso e inmenso, construido por las manos de Jesús en el fondo de su alma.

(1) Hija mía, ¿cómo puedo dejarte? Mira cuántas estancias, son casi innumerables; por cuantos conocimientos, efectos, valores y méritos en mi Voluntad te he hecho conocer, tantas estancias formaba Yo en ti, para depositar todos esos bienes. – Lo que Le dice a Luisa, Nos lo dice a cada uno. Quizás no lo sabíamos con toda claridad, pero ahora que lo leemos, debemos comprender que el Señor está trabajando en cada uno de nosotros, de una manera similar a la que ha trabajado en Luisa, creando un palacio interior, en el que cada Conocimiento de cada Verdad Divina que Nos ha comunicado forma un aposento, y todos esos Aposentos intercomunicados, y de todos ellos tenemos la llave para entrar cada vez que queramos, ahora y luego en el Cielo.

Es difícil comprender esto ahora, pero entendámoslo. Aunque a Luisa se lo enseña, a nosotros no, sino que Nos pide una nueva confianza en Él y en Sus Palabras. Este Reino de la Divina Voluntad ya lo tenemos en nosotros, en virtud de que poseemos los Conocimientos que nos van a permitir reconocer a ese Reino real, cuando el Señor Nos traiga de la mano a ocuparlo. Un ejemplo quizás ayude. Cuando volamos a Madrid en una vacación, ¿cómo sabemos que estamos en Madrid cuando aterricemos, si nunca hemos visto a Madrid antes, en fotos, o por descripciones? Esto va a pasarnos a nosotros. Si no lleváramos ya el Reino con nosotros, en los Conocimientos que de ese Reino hemos conseguido, ¿cómo sabremos que estamos en el Reino cuando Él Nos lleve de la mano a ocuparlo y a trabajar en él?

(2) No me queda otra cosa, que agregar alguna que otra variedad de otros diferentes colores para pintar otras raras bellezas de mi Suprema Voluntad, para dar más realce y honor a mi trabajo. - Cuando Luisa escribe este capítulo, ya tiene 59 años, y, por lo que el Señor dice, ya Le ha dado todos los Conocimientos básicos para construir en ella el Palacio del Reino que es particular a Luisa. El Reino del Fiat Supremo que se hará realidad en algún momento de nuestra historia humana, tiene dos aspectos fundamentales. La realidad

externa de un Reino Físico, que construiremos y habitaremos, y la realidad interna en la que también habitaremos y que ahora estamos construyendo dentro de nosotros. Todo esto en una manera similar a como es ahora nuestra vida normal, en la que habitamos en un mundo externo, y, simultáneamente en otro interno que vamos construyendo poco a poco.

Dicho todo esto, sin embargo, los detalles que dan verdadero realce a nuestros Palacios individuales, son detalles importantes, pero más sutiles. Esto pasa con cualquiera que ha visto construir su casa. En los primeros días, la casa esta armada, las paredes levantadas, el techo construido, pero todavía pasan largos meses para terminar con todos los detalles que harán de mi casa, el lugar de mis sueños. Esto es lo que el Señor dice en este párrafo. Y todo eso, entendámoslo bien, es para “dar más realce y honor a mi trabajo”.

(3) ¿Y tú dudas, pensando que pudiera dejar tanto trabajo mío? Me cuesta demasiado, está mi Voluntad comprometida, y donde está mi Voluntad está la Vida, Vida no sujeta a morir. – Aunque parece que sigue reafirmando el concepto de la Confianza en Él, como la piedra angular en la que se fundamenta toda esta Vida en la Divina Voluntad, no desperdicia el Señor la oportunidad de reforzar otros Conceptos igualmente básicos y fundamentales en esta Vivencia de la Divina Voluntad, a saber, que la Voluntad Divina está comprometida con este Proceso y que este Compromiso se traduce en darle Vida continua a la Vida que Nos concede, a cada uno de nuestros Procesos de Vida, de nuestros actos en la Divina Voluntad, y este Compromiso es inalterable.

(4) Tu temor no es otra cosa que un poco de desconfianza de parte tuya, por eso fíate de Mí y estaremos de acuerdo, y Yo cumpliré el trabajo de mi Voluntad. - Después de todo lo dicho, Nuestro Señor minimiza la falta de confianza de Luisa, y no Le da importancia a la situación, pero la enseñanza queda, y el problema se agudizará en el futuro, por lo que todos Sus Esfuerzos para corregir la situación, son necesarias.

Resumen del capítulo del 6 de Septiembre de 1924: (De Diario) – Página 31 -

Encontrándome en mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma, y con gran sorpresa mía he encontrado en medio de un camino a una mujer tirada por tierra, toda llena de heridas y los miembros todos descoyuntados, no había hueso en su lugar. La mujer, si bien tan maltrecha que parecía el verdadero retrato del dolor, era bella, noble, majestuosa, pero al mismo tiempo daba piedad el verla abandonada por todos, expuesta a quien quisiera hacerle daño. Entonces, movida a compasión miraba alrededor para ver si había alguien que me ayudara a levantarla y ponerla en lugar seguro, y ¡oh! maravilla, junto a mí estaba un joven que me parecía que fuera Jesús, y juntos la hemos levantado de la tierra, pero a cada movimiento sufría penas desgarradoras debido al dislocamiento de los huesos. Así, poco a poco la hemos transportado dentro de un palacio, poniéndola sobre una cama, y junto con Jesús, que parecía que amaba tanto a esa mujer que quería darle su propia Vida para salvarla y darle la salud, tomábamos en nuestras manos los miembros dislocados para ponerlos en su lugar; al toque de Jesús los huesos tomaban su lugar y aquella mujer se transformaba en una bella y graciosa niña. Yo he quedado asombrada por esto, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, esta mujer es la imagen de mi Iglesia. Ella es siempre noble, llena de majestad y santa, porque su origen está en el Hijo del Padre Celestial; pero a qué estado tan doloroso la han reducido los miembros a Ella incorporados, no contentos con no vivir santamente, a la par de Ella, la han llevado en medio de la calle, exponiéndola al frío, a las burlas, a los golpes, y sus mismos hijos, como miembros dislocados, viviendo en medio de la calle se han dado a toda clase de vicios; el amor al interés, predominante en ellos los ciega y cometen las más feas infamias y viven junto a Ella para herirla y gritarle continuamente: ‘Sea crucificada, sea crucificada’. En qué estado tan doloroso se encuentra mi Iglesia, los ministros que deberían defenderla son sus más crueles verdugos; pero para renacer es necesaria la destrucción de estos miembros e incorporarle miembros inocentes, desinteresados, que viviendo a la par con Ella, regrese bella y graciosa niña, tal cual Yo la constituí, sin malicia, más que sencilla niña, para crecer fuerte y sana. Esta es la necesidad de que los enemigos inicien la batalla, para que se purguen los miembros infectados. Tú reza y sufre a fin de que todo redunde para mi gloria”.

Dicho esto me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Este capítulo de diario da una descripción precisa de la Iglesia, su realidad en aquellos momentos en que Luisa escribe, y su realidad ahora en estos tiempos nuestros. No tenemos nada que añadir a lo ya dicho por el Señor, ya que añadir sería criticar por nuestra cuenta a nuestra Santa Madre Iglesia, y eso solo puede hacerlo Él, y aquellos a quienes Él les ha encomendado la tarea de dirigirla.

Resumen del capítulo del 11 de Septiembre de 1924: (Doctrinal) – Página 33 – El "Sí, quiero" en la Divina Voluntad -

Me sentía muy turbada y pedía a Jesús que tuviera compasión de mí, que tomara Él todo el cuidado de mi pobre alma, y le decía:

"Ah, aléjame a todos, para que me quedes Tú solo, Tú solo me bastas. Después de tanto tiempo habrías debido contestarme, mucho más que no te pido más que a Ti sólo".

Ahora, mientras esto y otras cosas decía, mi Jesús me ha tomado un brazo, como si quisiera Él liberarme y hacerme así el oficio de mi confesor. ¡Oh! cómo me sentía feliz al ver hacer esto a Jesús y pensaba entre mí: *"Finalmente ha terminado el más duro de mis sacrificios".*

Pero felicidad vana y pasajera, mientras Jesús me ha tomado el brazo, al mismo tiempo ha desaparecido y yo he sido dejada en mi habitual estado, sin poder reaccionar. Cómo he llorado y pedía que tuviera compasión de mí.

Después de algunas horas mi amable Jesús ha regresado, y viéndome llorar y toda amargada me ha dicho:

(A) "Hija mía, no llores, ¿no quieres confiarte de tu Jesús? Déjame hacer, déjame hacer, no tomes las cosas a la ligera; es más, ¡oh! cuántas cosas tristes están por suceder, mi justicia no puede contener los flagelos para castigar a las criaturas; todos están por lanzarse unos contra otros, y cuando oigas los males de tus hermanos sentirás remordimiento por tus oposiciones a tu habitual sacrificio, como si también tú hubieras tomado parte en empujar a la justicia a castigar a las criaturas".

Y yo al oír esto le he dicho:

"Jesús mío, jamás sea, no quiero sustraerme de tu Voluntad, más bien te ruego que me libres de la más fea de las desventuras, que yo no haga tu Santísima Voluntad; no te pido que me libres del sufrir, más bien me lo aumentes, sólo te ruego, como gracia que quiero de Ti, siempre si Tú lo quieres, que me libres del fastidio que doy al confesor, esto me es demasiado duro y siento que no tengo la fuerza para soportarlo, por lo tanto, si a Ti te place libérame, o bien dame más fuerza, pero no permitas que no se cumpla tu Santísima Voluntad en mí".

Y Jesús continuando con su hablar me ha dicho:

(B) "Hija mía, recuerda que te pedí un 'sí' en mi Voluntad, y tú lo pronunciaste con todo amor; aquel 'sí' existe aún y tiene el primer puesto en mi Voluntad interminable. Todo lo que tú haces, piensas y dices, está ligado a aquel 'sí', al cual nada se le escapa, y mi Voluntad goza y hace fiesta al ver a una voluntad de criatura vivir en mi Voluntad, y la voy llenando de gracias nuevas, y constituyo todos tus actos en actos divinos; este es el más grande portento que existe entre el Cielo y la tierra, es el objeto para Mí más querido, que, jamás sea, me sea arrancado, me sentiría arrancar a Mí mismo y lloraría amargamente por ello. Mira, conforme tú hacías esa pequeña oposición, aquel 'sí' tuyo ha temblado de espanto; ante ese estremecimiento los fundamentos de los cielos se han sacudido temblorosos; todos los santos y ángeles, y todo el ámbito de la eternidad han visto esto con horror y con dolor, sintiéndose arrancar un acto de la Voluntad Divina, porque mi Voluntad envolviendo todo y a todos les hacía sentir tus actos hechos una sola cosa con ellos, y por lo tanto todos sentían el doloroso desgarró, podría decirte que todos se ponían en actitud de profundo dolor".

Y yo, espantada por el hablar de Jesús he dicho:

"Amor mío, ¿qué dices? ¿Es posible todo este mal? Tu hablar me hace morir de pena, ¡ah! perdóname, ten misericordia de mí que soy tan mala, y confirma mi 'sí' con ataduras más fuertes en tu Voluntad; es más, hazme morir antes que hacerme salir de tu Voluntad".

Y Jesús de nuevo:

(C) “Hija mía, cálmate, como inmediatamente te has puesto de nuevo en mi Querer, todas las cosas se han calmado y se han puesto en actitud de nueva fiesta. Tu `sí` continúa sus veloces giros en la inmensidad de mi Voluntad. ¡Ah! hija, ni tú ni los que te dirigen han conocido qué significa vivir en mi Querer, por eso no lo aprecian y se tiene como cosa de ninguna importancia, –y esto es un dolor mío– mientras que es la cosa que más me interesa y que debería más que cualquier cosa interesar a todos; pero, ¡ay de Mí! se pone atención a otras cosas, a cosas que para Mí son menos agradables o indiferentes, en lugar de lo que más me glorifica y que da a ellos, aun sobre esta tierra, bienes inmensos y eternos, y los hace propietarios de los bienes que mi Voluntad posee. Mira, mi Voluntad es una y abraza toda la eternidad; ahora, el alma viviendo en mi Voluntad y haciéndola suya, viene a tomar parte en todos los gozos y en los bienes que mi Voluntad contiene y se vuelve como propietaria de ellos, y si bien estando en la tierra ella no siente todos esos gozos y bienes, teniendo el depósito de todos en su voluntad en virtud de la mía hecha en la tierra, muriendo y encontrándose arriba en los Cielos, sentirá todos aquellos gozos y bienes que mi Voluntad ha puesto fuera en el Cielo mientras ella vivía sobre la tierra. Nada le será quitado, más bien le será multiplicado, porque si los santos han gozado de mi Voluntad porque viven en Ella, pero es siempre gozando como viven, en cambio el alma que vive en mi Voluntad en la tierra vive sufriendo, ¿no es justo que ella tome aquellos gozos y aquellos bienes que los demás han tomado en el Cielo mientras ella vivía en la tierra en aquella misma Voluntad en que vivían ellos? Así que, ¿cuántas riquezas inmensas no toma quien vive en mi Voluntad? Puedo decir que toda la eternidad se pondrá en torno a ella para enriquecerla, para hacerla feliz, nada le priva de lo que Ella contiene, es su hija y la ama tanto que de nada quiere privarla. Por eso sé atenta hija mía, no quieras oponerte a mis designios que he hechos sobre ti”.

* * * * *

Este es un capítulo largo y complicado de entender porque no se descubre rápidamente cual ha sido la “pequeña oposición” de que habla el Señor. Otras veces Luisa ha manifestado su inconformidad con su estado de privación, el sufrimiento que tanto quiere y le falta, la necesidad del sacerdote/confesor para despertarla diariamente, etc., sin embargo la “pequeña oposición” de hoy ha causado esta tan grande e incomprensible conmoción en todo el Ámbito Divino.

Dicho todo esto, el capítulo hay que analizarlo en sus tres secciones o Bloques. Comencemos con el Bloque **(A)**.

Hija mía, no llores, ¿no quieres confiarte de tu Jesús? Déjame hacer, déjame hacer, no tomes las cosas a la ligera; es más, ¡oh! cuántas cosas tristes están por suceder, mi justicia no puede contener los flagelos para castigar a las criaturas; todos están por lanzarse unos contra otros, y cuando oigas los males de tus hermanos sentirás remordimiento por tus oposiciones a tu habitual sacrificio, como si también tú hubieras tomado parte en empujar a la justicia a castigar a las criaturas.

Como es nuestra costumbre no comentamos en capítulos o bloques en los que el Señor comenta acerca de los castigos que se desencadenan o están por desencadenarse sobre nosotros para remediar, compensar por nuestras faltas y ofensas cada vez más graves. Lo que es notable es la advertencia que Le hace a Luisa de que estas oposiciones tuyas ahora, serán luego motivo de gran disgusto para ella, porque al enterarse de los castigos que han ocurrido, se sentirá más culpable que nunca porque su oposición a su estado de privación, o de falta de sufrimiento, ha recrudecido los castigos que de otra manera hubieran sido menores. Un ejemplo quizás ayude. Supongamos que debimos haber ayudado a un amigo y no lo hicimos, y mañana nos enteramos que por no haber recibido nuestra ayuda ayer, nuestro amigo ha sufrido un grave percance hoy. De seguro nos sentiremos más culpables, porque vemos como nuestra falta de ayuda ha recrudecido, o quizás causado, su problema.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**, con el que la lección del día comienza en realidad sobre lo que significa para ella el oponerse seriamente al Plan del Señor para con ella; Plan que ha empezado con el primer “Sí, quiero vivir en Tu Voluntad”, que Luisa expresara en el Matrimonio Místico de 1889, y que luego fue confirmado explícitamente en el capítulo del 10 de Febrero de 1919, volumen 12. Entendamos. No se trata de que, externa-

mente vista, esta oposición de hoy al Plan, sea más seria que cualquier otra, y hay muchas, de lo que se trata es de la profundidad de su rebeldía en el día de hoy.

Esta profundidad en la rebeldía de Luisa, solo el Señor puede medirla. Más aun, como aquí sucede, no asociamos una rebeldía en particular con nuestra permanencia en la Divina Voluntad. De seguro, a Luisa Le pareció que una cosa no tenía nada que ver con la otra, pero obviamente esta rebeldía de hoy afectaba seriamente el Plan. Es muy curioso que aquí suceda una nueva paradoja. No es lo que pensamos puede sacarnos de esta Vida en la Divina Voluntad lo que nos saca, sino que nos saca, lo que no pensamos puede hacerlo, y Nuestro Señor quiere que si vamos a salirnos de vivir en la Divina Voluntad lo hagamos tan libre e informadamente como cuando entramos en Ella. Al principio de comenzar en esta Vida, nos asombramos y cuestionamos que podamos vivir en Ella por lo malo que somos y nos vemos, luego, podemos también pensar que el recaer en nuestros antiguos hábitos pecaminosos, nos puede sacar de esta Vida que Nos ha dado. Sin embargo, para el Señor todos estos resabios antiguos que a veces asoman su cabeza en nuestro diario vivir, son cosas sin importancia relativos a esta Vida que Nos ha concedido, y que sólo aquellas oposiciones directas a este Nuevo Plan de Vida, es lo que puede sacarnos, y de hecho nos saca, si persistimos. Más ejemplos. No queremos meditar la Hora de la Pasión que debiéramos meditar en este día, y nuestra oposición va en aumento, día por día, no porque no podemos, sino porque no queremos, o no vemos claramente que tiene que ver una cosa con la otra. El no leer las Horas de la Pasión como debemos no es una falta en el sentido tradicional de mandato, pero es una falta grande en la Vida en la Divina Voluntad, porque implica un desacuerdo con Nuestro Señor en algo que Él considera de vital importancia hagan Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad. La falta que no es pecado, ni siquiera venial, puede llegar a ser el acto de rebeldía que Nos saque del estado existencial más importante de todos los estados existenciales que un ser humano pueda llegar a alcanzar.

De nuevo: no es lo que se dice, es la naturaleza de la oposición la que cuenta, y al parecer esta oposición de hoy es muy profunda y destructiva de esta Relación de Luisa con Nuestro Señor. Esto mismo puede sucedernos a cualquiera de nosotros. Nos quiere para algo específico en la Divina Voluntad, que no pide a sus otros Hijos redimidos, y es esta Idea Suya la que no podemos traicionar. Lo que Lo bueno que tiene todo esto, es que en esta relación tan especial en la que hemos entrado con el Señor, viviendo en la Divina Voluntad, hay muchos "segundos chances", porque Él no va a dejar que nuestra volubilidad y franca tontería, nos saque inadvertidamente; que perdamos todo sin en realidad quererlo. Nos explicamos más. Si después de lo que el Señor va a decirle a Luisa en el Bloque **(B)**, Luisa persistiera en su deseo de que no viniera el confesor, entonces, la ruptura hubiera sido permanente, y por lo que leemos hubiera sido catastrófica.

Todo lo que vamos a estudiar en el Bloque **(B)** tiene que ver con esta Explicación que quiere darle a Luisa, para que esté bien informada de lo que sucede. Su explicación es tan extraordinaria como para dejarnos estupefactos, pero es necesario que todos, no solo Luisa, sino todos nosotros, comprendamos la importancia incomprensible pero cierta que tiene esta Vida en la Divina Voluntad a la que Nos ha invitado y hemos aceptado.

(1) Hija mía, acuérdate que te pedí un 'sí' en mi Voluntad, y tú lo pronunciaste con todo amor; - hace el Señor referencia al Matrimonio Místico y al día 10 de Febrero de 1919, (Volumen 12), en el que Luisa dijera un "Sí" en Su Voluntad, pronunciado con todo amor, con todo conocimiento y con entera libertad de hacerlo.

(2) aquel 'sí' existe aún y tiene el primer puesto en mi Voluntad interminable. – Dos informaciones importantes.

La primera información estriba en que al haber sido dicho viviendo en la Divina Voluntad, ese Sí no puede desaparecer, porque se ha unido con el resto de los actos que Luisa ha hecho y hará y está en acto en la Divina Voluntad. De ahí se deduce una vez más, y lo recordamos a todos, la importancia que tiene comprender que vivimos en la Divina Voluntad antes de dar ese Sí, para que cuando ese Sí se diga, se diga en el Ámbito de la Divina Voluntad en el que ya vivimos.

La segunda información de importancia, es que aunque ese "Sí" ella lo haya dicho en un día cualquiera, después de miles y miles de actos hechos en la Divina Voluntad, ese "Sí" dio un brinco, por decirlo de alguna manera, y se coloco en el primer puesto de todos los actos que ya ella había hecho, de manera tal, que todos los demás actos ahora han quedado encadenados a ese "Sí". Con esta información, el "Sí" cobra una importancia incalculable, porque es el acto al que todos los demás actos se unen ahora, no importa cuando ese "Sí" se haya pronunciado.

Contrariamente comprendamos también, que si ese Sí no llegara a pronunciarse, la vida hecha en la Divina Voluntad, quedaría sin principio, sin "ancla" que lo encadene todo, y lo presente todo a Nuestro Señor, al Ser Divino que Nos ha concedido esta Vida. Habremos vivido en la Divina Voluntad, pero como si no hubiéramos vivido, porque nunca, libre e informadamente, aceptamos esa Vida como nuestra. Es la misma situación que ocurre cuando no aceptamos Su Redención porque no la deseamos para nosotros, y la aceptamos. Nos ha redimido pero nosotros no nos hemos aprovechado de esa Redención Suya.

(3) Todo lo que tú haces, piensas y dices, está ligado a aquel 'sí', al cual nada se le escapa, - El Señor explica lo que hemos tratado de explicar. Continúa enfatizando que no son nuestros actos buenos, virtuosos los que están "ligados" a ese "Sí", sino que son todos nuestros actos, conscientes o inconscientes, toda nuestra vida, la que está ligada a este "Sí". Más aun, no hay acto que pueda escaparse de este Sí, y la cosa es muy sencilla. Todo acto que a llega a la Voluntad Suprema se examina para ver si esa criatura ha dado un "Sí, quiero". Ya en otras ocasiones habla de que nuestros actos son investidos de una virtud divina, que llevan un sello que los avala como actos divinos, y que todos reconocen estos actos como divinos porque están avalados. Resulta como un empleado de inmigración que sabe que somos ciudadanos norteamericanos, porque llevamos un pasaporte que atestigua que lo somos. Nuestro acto se examina y se avala porque se revisa si ese acto lo ha hecho una criatura que ha dado un Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad. Como ya hemos explicado anteriormente, todos nuestros actos anteriores en el tiempo, a este "Sí", están en la Divina Voluntad como suspendidos esperando por el "Sí" que los "ancla".

(4) y mi Voluntad goza y hace fiesta al ver a una voluntad de criatura vivir en mi Voluntad, - Breve, pero al punto. Define al ser humano que vive en la Divina Voluntad, como una "voluntad de criatura". Si nuestra voluntad humana no ha dado este "Sí", no hay vida en la Divina Voluntad.

(5) y la voy llenando de gracias nuevas, y constituyo todos tus actos en actos divinos; - Dos Conocimientos nuevos.

a) reafirma que en este proceso de ligar todos nuestros actos al acto del "Sí", va transformando a nuestra persona humana, "nos va llenando de gracias nuevas". Explicando este punto en las clases decíamos, que cuando empezamos esta Vida en la Divina Voluntad, no estábamos absolutamente, en condiciones de vivir en ella, y que nos parecíamos a un ser humano que comienza a hacer ejercicios de gimnasia en un gimnasio local. Los ejercicios que haga en ese primer día, no son muy fructíferos, pero si continúa entrenándose, poco a poco, cada vez sus ejercicios son más productivo y mejores. Igual pasa con nuestra vida en la Divina Voluntad. Entramos en ella, fuera de forma completamente, pero en la medida en que actuamos, Él Nos va capacitando para que nos ejercitemos cada vez mejor, con el consiguiente resultado productivo, porque el Ser Divino tiene que trabajar menos para replicar nuestros actos con la perfección que requieren tener.

b) y "constituye todos nuestros actos en actos divinos", que al replicarlos Él, y con Él, todos los Miembros de la Familia Divina, los diviniza, elimina toda imperfección en la ejecución de ese acto.

(6) este es el más grande portento que existe entre el Cielo y la tierra, es el objeto para Mí más querido, que, jamás sea, me sea arrancado, - Una vez que Nuestro Señor logra que uno de nosotros comience a vivir en la Divina Voluntad, nuestro "portento" se une al "portento" de todos los otros que antes que yo, han decidido aceptar este regalo, y viven en la Divina Voluntad. En este párrafo, Nuestro Señor comienza a preparar el terreno para decirle a Luisa la tremenda noticia de que por un momento, de cómo este Portento Le estaba siendo arrebatado por la rebeldía de Luisa.

(7) me sentiría arrancar a Mí mismo y lloraría amargamente por ello. - Nuestro Señor toca brevemente un punto que no se había suscitado antes en los capítulos, a saber, lo que Él siente un dolor profundo cuando un alma decide salirse de la Vida en la Divina Voluntad. Casi que instintivamente comprendemos que estas rebeldías, deben serle extraordinariamente dolorosas al Señor, pero nunca como hasta ahora, comprendíamos en qué consiste este dolor tan especial que Él siente. Trataremos de explicarlo.

Él se ha bilocado en la criatura que ha aceptado la vida en la Divina Voluntad, y con Él se han bilocados todos los demás miembros de la Familia Divina. Ahora, cuando Luisa expresa querer salirse, no con palabras directas pero oponiéndose en algo a Su Plan para con ella, Él se “siente arrancado de esa criatura”; el Cuerpo de Luz se escapa al Cielo, y con ese Cuerpo de Luz se va todo el Ser Divino Bilocado, regresan todos a la Suprema Voluntad, y Él se siente literalmente arrancado de esa criatura con la que ha estado conviviendo, por mucho tiempo, en muchos de los casos. Por eso exclama en el párrafo anterior: “Que jamás me sea arrancado”, o sea, que jamás me sea arrancada esa Bilocación Mía de esa criatura con la que convive.

(7) Mira, conforme tú hacías esa pequeña oposición, aquel ‘sí’ tuyo ha temblado de espanto; ante ese estremecimiento los fundamentos de los cielos se han sacudido temblorosos; todos los santos y ángeles, y todo el ámbito de la eternidad han visto esto con horror y con dolor, sintiéndose arrancar un acto de la Voluntad Divina, - Ha estado preparando a Luisa para esta Revelación totalmente catastrófica sobre su “pequeña oposición”. Es obvio que el Señor quiere minimizar el impacto de lo que Luisa ha hecho, y por ello habla de pequeña oposición, pero claro está comprendemos, como ella comprendió inmediatamente después de oír al Señor, que una oposición no puede ser pequeña cuando es capaz de causar esta debacle universal que el Señor anuncia diciendo: “los fundamentos de los cielos se han sacudido temblorosos”. Más aun dice que “todos los santos y ángeles, y todo el ámbito de la eternidad han visto esto con horror y con dolor...”

La pequeña oposición de Luisa afecta a toda la Divinidad, y el Señor explica esta conmoción Divina diciendo que “todos sienten que se Les arranca un acto de la Voluntad Divina”.

Este ultimo Conocimiento es importante; puede parecer retorico, hiperbólico si se quiere, pero no lo es, y debemos tratar de comprenderlo. Nuestro Señor anuncia que en el lugar de la Suprema Felicidad es posible que pueda existir dolor, cuando alguien al que se le ha permitido entrar, siendo viador todavía, o sea, sin que todavía tenga razón de estar ahí, quiere salirse y llevarse con Él algo que ahora pertenece al Ser Divino, algo replicado por la Voluntad Divina y encerrado en ese Ambito de Luz de la Voluntad Suprema.

Es necesario comprender la naturaleza de este Dolor del que habla el Señor. A Él Le duele mucho, extraordinariamente, un alma que peca, que Le desobedece, pero este dolor está fuera de Él, está ocurriendo en nuestra realidad separada, en una criatura que todavía no ha entrado en Él, en la Voluntad Suprema, en el Cielo si se quiere. Sin embargo, el Dolor que El siente, cuando alguien que está ya dentro de esa Voluntad Suprema actuando, quiere salirse de esta Vida, ya no un dolor que ocurre a la distancia, sino que ocurre dentro de la Divina Voluntad en la que convive y actúa.

(8) Porque mi Voluntad envolviendo todo y a todos les hacía sentir tus actos hechos una sola cosa con ellos, y por lo tanto todos sentían el doloroso desgarró, podría decirte que todos se ponían en actitud de profundo dolor. - Nuestro Señor explica que todos los Bienaventurados “sienten” la actividad Divina fluir a través de ellos, “perciben” el Bien que se ha generado por esta Divina Voluntad actuante, y continua generándose; pudiéramos decir que es como una fuente de felicidad que continuamente los baña a todos, con “agua” de antes y “agua” nueva. La actividad replicada de los que viven en la Divina Voluntad en la tierra, es una Actividad Divina que sale de esta Realidad Separada nuestra, que no es parte normal de la Actividad Divina, sino que parte de una Bilocación del Ser Divino, pero que al incorporarse al “resto” de la Actividad Incesante de la Divina Voluntad, es percibida por todos, como si esa nueva actividad se hubiera hecho dentro del Ámbito de Luz de la Voluntad Suprema.

No sabemos cómo explicar lo que Sus Palabras Nos dicen, pero una de las maneras en las que experimentaremos Felicidad en el Cielo, es la de estar sintiendo, percibiendo, comprendiendo, sin interrupción alguna a esta Actividad Divina Incesante. Por lo que dice Nuestro Señor podemos inferir que al Luisa querer salirse de Su Voluntad, y lo hace, no con palabras, sino con un acto de rebeldía al Plan que se ha diseñado para ella, Luisa crea una ruptura en esta Actividad Continua, y con esta ruptura causa un inesperado y desacostumbrado “dolor”. Y ponemos punto a esta explicación porque no sabemos cómo seguirla.

* * * * *

Luisa espantada por lo que oye, y sin saber a ciencia cierta qué es exactamente lo que ha hecho mal y que ha causado tanto dolor y confusión en el Ámbito Divino, se arrepiente de inmediato por todo lo que ha hecho. Todo esto motiva la Respuesta del Señor que analizamos en el Bloque (C).

(1) Hija mía, cálmate, como inmediatamente te has puesto de nuevo en mi Querer, todas las cosas se han calmado y se han puesto en actitud de nueva fiesta. Tu 'sí' continúa sus veloces giros en la inmensidad de mi Voluntad.- Dice el Señor que al retractarse ella de aquello que había causado esta ruptura, inmediatamente todo ha vuelto a su estado anterior, como si nada hubiera ocurrido. El "Sí", como acto independiente y primero de todo el obrar de Luisa ha recobrado su puesto primero, y todo ha vuelto a encadenarse a este acto primero de la Vida de Luisa en la Divina Voluntad, y la Vida de Luisa en la Divina Voluntad ha recobrado su curso original.

(2) ¡Ah! hija, ni tú ni los que te dirigen han conocido qué significa vivir en mi Querer, por eso no lo aprecian y se tiene como cosa de ninguna importancia, –y esto es un dolor mío– mientras que es la cosa que más me interesa y que debería más que cualquier cosa interesar a todos; pero, ¡ay de Mí! se pone atención a otras cosas, a cosas que para Mí son menos agradables o indiferentes, en lugar de lo que más me glorifica y que da a ellos, aun sobre esta tierra, bienes inmensos y eternos, y los hace propietarios de los bienes que mi Voluntad posee. – El Señor comienza a preparar el terreno para las extraordinarias explicaciones que dará en el próximo capítulo sobre lo que significa vivir en la Divina Voluntad, y lo empieza a hacer aquí diciendo casi las mismas palabras que utilizará luego.

Dicho esto, Su explicación ahora es ligeramente distinta, se centra nuevamente en el Dolor que experimenta y enfatiza dos aspectos que necesitamos estudiar.

El primer aspecto tiene que ver con nuestra incompreensión de la importancia que tiene esta Vida en la Divina Voluntad que Nos ofrece. El Señor declara que lo más importante que podemos hacer y por tanto ofrecerle y glorificarle, es vivir en la Divina Voluntad. El problema que se suscita, no es que entendamos intelectualmente lo que significa esta Vivencia, que esto es bien necesario, sino que entendamos que esta Vida necesita vivirse con nuevas "reglas de conducta", que no es la vida cristiana anterior, la "vida de las virtudes" como pudiera llamarse, y que anteriormente tratábamos de seguir, pero que ahora se ha "disfrazado" con nuevo nombre, sino que esta nueva Vida nada tiene que ver con la anterior, respecto al modo en que se vive, que los "porqués" no son ahora los mismos, que los "porqués" han cambiando para ser más grandiosos, más profundos, que trascienden nuestra pequeñez humana, para adquirir la inmensidad Divina; que su único punto de contacto con lo que sabíamos, es que tanto esta Vida en la Divina Voluntad, como la anterior vida de las virtudes, vienen de Él, que tienen Su Origen en Él, en Dios.

Un ejemplo quizás ayude. Si cuando ahora hacemos una caridad a un hermano necesitado, de dinero o de lo que sea, continuamos viéndolo como que yo quiero imitar a Nuestro Señor, que lo hago para ganar Cielo, para hacer meritos, para acumular tesoros en el Cielo, para demostrar mi Fe, etc., no lo estoy viendo como Él quiere que lo veamos ahora. Si por el contrario, ahora que vivo en la Divina Voluntad, vemos eso que vamos a hacer, como que Él quiere ayudar a ese hermano necesitado, y Me sugiere que yo me preste y Le dé ocasión a Él de hacer esa Ayuda personalmente, pero a través de mí, porque vive en mí, entonces, y solo entonces, es que estoy empezando a entender esto que Nos ha concedido, y empiezo a vivir con esta nueva modalidad de pensamiento y de acción.

Una práctica muy saludable para todos los que lean estos Escritos, seria redefinir cada acción que hacemos, como labor de colaboración, labor de Hijos que ayudan a Su Padre, a realizar los Objetivos que Su Padre tiene, relativo a nuestra realidad separada. Dice en el próximo capítulo que "vivir en la Divina Voluntad es vivir como hijo".

El segundo aspecto tiene que ver con nuestra incompreensión de lo que perdemos por no vivir en la Divina Voluntad como es Su Deseo. En realidad, hemos perdido, por siglos y siglos, el disfrute de los Bienes que Nuestro Dios ha tenido reservados para los seres humanos, que a partir de Adán, vivirían en la plenitud de esta Vida en la Divina Voluntad. Estos Bienes eran y siguen siendo totales, abarcan no solo nuestro espíritu, nuestra alma, sino también son Bienes que benefician nuestro cuerpo. Hubiéramos estado siempre en control de nuestra carne, de nuestros pensamientos, porque todo hubiera estado guiado continuamente por la Divina Voluntad y por los Miembros

de la Familia Divina que Nos guiaban certeramente a la consecución de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como ya existe en el Cielo.

Casi todo eso que habíamos perdido, podemos ahora recobrarlo. Decimos casi, porque nuestras decisiones incorrectas, empezando con la de Adán, el primero que vivía plenamente en la Divina Voluntad, no pueden quedar sin traza de castigo; no sería justo de otra manera. Dicho esto, sin embargo, lo que recobramos es lo más importante de todo, mucho más que los bienes materiales que bastante ya tenemos, y abundantemente, es la certeza de conocer a Dios en la mayor de las intimidades, intimidad que nadie más puede alcanzar, y que nosotros podemos. Eso no quita que hay muchos otros Bienes como dirá en el próximo párrafo que disfrutaremos cuando lleguemos al Cielo después de haber vivido en la Divina Voluntad aquí en la tierra.

Dicho esto, pensemos también siempre que si nosotros podemos alcanzar esta Intimidad única con Dios, es porque esta Divina Voluntad quiso manifestarse a través de un ser humano, de Jesús, el Hijo de María, y nosotros, a su vez, somos una extensión de este Jesús, Hijo de María, que a todos Nos ha concebido dentro de Sí, para así completar, poco a poco, Su Vida en las nuestras. Así como Jesús es una Manifestación de la Divina Voluntad, así también nosotros somos una Manifestación de Jesús, y por tanto una Manifestación de la Divina Voluntad.

(3) Mira, mi Voluntad es una y abraza toda la eternidad; ahora, el alma viviendo en mi Voluntad y haciéndola suya, viene a tomar parte en todos los gozos y en los bienes que mi Voluntad contiene y se vuelve como propietaria de ellos, - Los párrafos 3 y 4 son de gran consuelo para nosotros en todas sus implicaciones. El proceso descrito es silogístico. La Divina Voluntad lo contiene todo. Yo poseo la Divina Voluntad, porque me la han "regalado" y yo la he aceptado como mía; por tanto, yo contengo todos los Bienes que la Divina Voluntad posee. Enfatizamos. Lo esencial de este proceso, incomprendible pero cierto, no es que Su Voluntad lo contenga todo, que esa Voluntad Divina quiera hacernos participe de todo lo que ella contiene, sino que lo esencial es que yo acepte y haga mía, a esa Voluntad Divina que se Me da como Vida. Si no la hago mía, este proceso no se completa, no llega a ningún lado. Y preguntarán algunos: ¿Cómo es que puedo hacerla mía? Pues la hago mía, si acepto todos los derechos y también todas las responsabilidades que conlleva esta Posesión, que no es más que lo que sucede en todo acto de posesión. ¿Me dan en herencia una casa, y la acepto pero no quiero pagar los impuestos? Entonces no es mía, y si la ocupara me la quitan. ¿Me dan esta Vida en la Divina Voluntad, y quiero disfrutar de todos los privilegios pero no quiero hacer las cosas como se me piden que lo haga? Entonces no es mía, y si la tuviera, a la larga me la quitan.

Entendamos bien esto. Poseer es disponer de lo que se posee, es hacer uso de lo que se posee. Nada en realidad puede llegar a poseerse, a menos que se haga uso de lo que se ha llegado a poseer. Así que en la medida que dispongo y uso, así poseo. Es como dice el Señor al final de párrafo: **viene a tomar parte en todos los gozos y en los bienes que mi Voluntad contiene y se vuelve como propietaria de ellos**".

Darnos esta Vida en la Divina Voluntad para contemplarla intelectualmente, y nunca obrar en ella como se me pide, es absurdo y contrario a todo principio de posesión.

(4) y si bien estando en la tierra ella no siente todos esos gozos y bienes, teniendo el depósito de todos en su voluntad en virtud de la mía hecha en la tierra, muriendo y encontrándose arriba en los Cielos, sentirá todos aquellos gozos y bienes que mi Voluntad ha puesto fuera en el Cielo mientras ella vivía sobre la tierra. – En este párrafo, el Señor dirige Su Atención al pensamiento de que no siempre vamos a experimentar todos estos Bienes que poseo y que pudiera usar, pero como que no puedo usarlos. No importa, porque estarán a nuestra disposición cuando muramos y nos encontremos en el Cielo, siempre que muramos viviendo en la Divina Voluntad, deseando fervientemente morir en la Divina Voluntad. Pensamiento este muy consolador para todos, esta seguridad que Nos da el Señor en este párrafo extraordinario.

(5) Nada le será quitado, más bien le será multiplicado, porque si los santos han gozado de mi Voluntad porque viven en Ella, pero es siempre gozando como viven, en cambio el alma que vive en mi Voluntad en la tierra vive sufriendo, ¿no es justo que ella tome aquellos gozos y aquellos bienes que los demás han tomado en el Cielo mientras ella vivía en la tierra en aquella misma Voluntad en que vivían ellos? – El párrafo es un poco confuso y necesita un poco de parafraseo. El Señor habla de que los santos disfrutaban ahora, después de muertos, de la Divina Voluntad porque ahora viven en Ella, y gozan de Ella continuamente; sin embargo, los que viven en la Divina Voluntad ahora, como viadores, viven no en continuo gozo, sino

que viven con sufrimientos como viven todos los seres humanos. Dice el Señor que es justo que cuando los que viven en la Divina Voluntad ahora en la tierra, tomen todo aquello que se Les había prometido, que se Les había dicho que poseían, pero de lo que no podían disponer por vivir en este "valle de lagrimas".

El párrafo sigue siendo confuso, porque lo que Le falta al párrafo es enfatizar nuevamente que aquello que poseemos los que viven en la Divina Voluntad, es mucho más grande, más hermoso, más íntimo, que nada de lo que los santos de las virtudes pueden llegar a poseer, y todo se basa en los Conocimientos que de la Divinidad adquirimos los que viven en la Divina Voluntad porque leemos los Escritos de Luisa, el nuevo Evangelio.

Lo que importa es lo que dice: "Nada le será quitado" al que ha muerto en la Divina Voluntad, todo Le será expuesto, Le será explicado perfectamente, aunque la explicación lleve toda una eternidad. Estará tan cerca y tan conocedor del Jesús que ha llevado escondido en sí mismo, por tan largos años, que su alegría no tendrá límites, ni puede ser descrita.

(6) Así que, ¿cuántas riquezas inmensas no toma quien vive en mi Voluntad? Puedo decir que toda la eternidad se pondrá en torno a ella para enriquecerla, para hacerla feliz, nada le priva de lo que Ella contiene, es su hija y la ama tanto que de nada quiere privarla. – Continúa el Señor con Sus Afirmaciones de lo que disfrutaremos en el Cielo los que ahora vivimos y morimos en la Divina Voluntad. Nada nos será privado de lo que la Divina Voluntad contiene y que hemos llegado a captar en la tierra.

(7) Por eso sé atenta hija mía, no quieras oponerte a mis designios que he hechos sobre ti. - La encomienda habitual a que esté atenta, a que no se desvíe, a que no desfallezca en esta Vida en la Divina Voluntad, expresada de nuevo dicha, en una continúa unificación con la Divina Voluntad que ahora Nos guía y rige.

Resumen del capítulo del 17 de Septiembre de 1924: (Doctrinal) – Página 37 -

Estaba pensando en el Santo Querer Divino, y hacía cuanto más podía para fundirme en Él, para poder abrazar a todos y llevar a mi Dios los actos de todos como un acto solo, actos que son todos debidos a nuestro Creador. Mientras esto hacía veía abrirse el Cielo y salir de él un Sol, que hiriéndome con sus rayos me penetraba hasta el fondo de mi alma, la cual, herida por esos rayos se convertía en un sol, que expandiendo rayos hería a aquel Sol del cual había quedado herida. Y como yo continuaba haciendo mis actos por todos en el Divino Querer, estos actos eran fundidos en esos rayos y convertidos en actos divinos, que difundiendo en todos y sobre todos formaban una red de luz, tal, de poner orden entre el Creador y la criatura.

Yo he quedado encantada al ver esto, y mi amable Jesús saliendo de dentro de mi interior, en medio de este Sol me ha dicho:

"Hija mía, mira cómo es bello el Sol de mi Voluntad, qué Potencia, qué maravilla, no apenas el alma se quiere fundir en Ella para abrazar a todos, mi Querer transformándose en Sol hiere al alma y forma otro Sol en ella, y ella conforme forma sus actos forma sus rayos para herir al Sol de la Suprema Voluntad, y envolviendo a todos en esta luz, por todos ama, glorifica, satisface a su Creador, y lo que es más, no con amor, gloria y satisfacción humanas, sino con amor y gloria de Voluntad Divina, porque el Sol de mi Voluntad ha obrado en ella. Mira qué significa hacer los actos en mi Voluntad, esto es el vivir en mi Querer: Que el Sol de mi Voluntad, transformando en Sol a la voluntad humana, obre en ella como en su propio centro".

Después, mi dulce Jesús iba tomando todos los libros escritos sobre su Divino Querer, los ponía juntos, se los estrechaba al corazón, y con una ternura indecible ha agregado:

"Bendigo de corazón estos escritos, bendigo cada palabra, bendigo los efectos y el valor que ellos contienen; estos escritos son una parte de Mí mismo".

Después ha llamado a los ángeles, los cuales se han puesto rostro en tierra a rezar, y como estaban presentes dos padres que debían ver los escritos, Jesús ha dicho a los ángeles que tocan sus frentes para imprimir en ellos el Espíritu Santo, y así infundirles la luz para poderlos hacer comprender las verdades y el bien que hay en estos escritos. Los ángeles lo han cumplido y Jesús, bendiciéndonos a todos ha desaparecido.

* * * * *

Luisa comienza el capítulo describiendo lo que sucede cuando Luisa está girando por la Divina Voluntad, para poder **"abrazar a todos y llevar a Mi Dios los actos de todos como un solo acto"**. Es innegable que Luisa ha aprendido bien la lección de cómo vivir en la Divina Voluntad. Lo que sucede a continuación es una representación de lo que sucede en ese momento, y en todos los momentos, en que ella, o cada uno de nosotros, se funde en la Divina Voluntad para girar. De hecho pensamos que esto es lo que ocurre instante por instante de nuestra vida en la Divina Voluntad.

Dice Luisa que del Cielo salía un Sol que la hería con Su Luz hasta lo más profundo de su alma, y su alma herida por los rayos de Luz de este Sol, se convertía en Sol, que a su vez enviaba nuevos rayos de Luz con los que hería al Sol original, **"al sol del cual había quedado herida"**.

Todo esto que describe Luisa, nos parece que describe el momento en que se Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, ya que en ese momento se deposita en nosotros esta Vida que la Divina Voluntad ha formado, y encerrado en un Cuerpo de Luz, que para todos los efectos, como extensión del Sol que la ha formado para nosotros, es también un Sol que irradia los Mismos Rayos que recibe.

Este ciclo de tomar y recibir Luz de la Divina Voluntad sucede cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, puesto que las Sugerencias Amorosas Divinas que Nos envía y que son Luz por ser actos Divinos, hieren a nuestro Cuerpo de Luz, y lo motivan a actuar, y actuando, nuestro Cuerpo de Luz transforma nuestro acto en Luz, lo replica, y como nueva Luz hiere a la Divina Voluntad que lo incorpora a la Luz Eterna de la Divina Voluntad.

Luisa queda maravillada ante este espectáculo, y Jesús saliendo desde dentro de ella, Le ha dicho, y comenzamos nosotros el análisis habitual de Sus Palabras.

(1) Hija mía, mira cómo es bello el Sol de mi Voluntad, qué Potencia, qué maravilla, no apenas el alma se quiere fundir en Ella para abrazar a todos, mi Querer transformándose en Sol hiere al alma y forma otro Sol en ella, - Jesús está encantado con Luisa, admira la Potencia de la Divina Voluntad actuando en ella, y describe, una vez más, concisa y bellamente, el Milagro que ocurre cuando concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad a un ser humano por primera vez.

Analícemos cuidadosamente lo que dice:

- a) **no apenas el alma se quiere fundir con Ella para abrazar a todos** – Ya hemos comentado como es que el proceso comienza, pero oigámoslo del Señor. Dice que **"no apenas"**, expresión que en buen castellano equivale a decir: en el mismo momento. Añade ahora el apelativo de **"alma"**. Es conocido y frecuente el uso que siempre hace el Señor de la palabra alma para referirse a nuestra persona total. Sigue diciendo que **"quiere fundirse con Ella"**, con lo que enfatiza el elemento indispensable en esta Definición, a saber, que el ser humano quiera, libre e informadamente, fundirse con la Divina Voluntad. Cuando dos metales se funden, es lo mismo que decir: cuando dos metales se unen; y siempre que sean de la misma clase, el metal resultante es más grande que antes. En el caso nuestro, es nuestra libertad de voluntad, que ha decidido querer esta fundición, esta Unión, y nuestra voluntad humana que así lo ha querido, las que se funden con la Voluntad Divina; pero esta fundición del ser humano con la Divina Voluntad necesita ser hecha en la persecución de un Objetivo, en este caso, la de querer **"abrazar a todos"**: otra expresión favorita de Nuestro Señor con la que indica que se quiere unir a todos los demás seres humanos, en nuestro acto de fundición con la Divina Voluntad, como si todos quisieran hacer lo que yo quiero hacer en ese momento.
- b) **mi Querer transformándose en Sol** - En los últimos meses de estudio, mas y mas comprendemos este suceso de la transformación de la Divina Voluntad en aquello en lo que Ella misma ha decidido transformarse, tal y como Su Brazo Diseñador, la Santísima Trinidad, lo ha diseñado, y tal y como ahora el Amor Divino, Su Brazo Actante, va a realizarlo. En todo lo que sigue ahora, las palabras, por supuesto, no hacen justicia a lo que sucede, pero hay que explicar esto lo mejor posible. Así decimos que estos Dos Brazos, que en conjunto se denominan el Querer Divino, o sea, la Divina Voluntad puesta en acción de crear, transforman una parte de esa Misma Divina Voluntad, pero esto que forman no es como las demás creaciones que van a salir fuera de esa Divina Voluntad para ocupar su lugar en una realidad separada, sino

que lo que se forma es una Extensión de esa Divina Voluntad, que llamamos el Cuerpo de Luz, y que va a sernos entregado. Como ya hemos explicado anteriormente, este Cuerpo de Luz es una réplica exacta de nuestro ser humano, es Cuerpo como lo es nuestro cuerpo, tiene nuestras mismas manos pies, corazón, sangre, etc., pero todos de Luz, y es espíritu como que tiene nuestras mismas potencias anímicas: inteligencia, memoria, libertad de voluntad y voluntad, pero con la diferencia de que son Potencias Divinas, pero también todas de Luz Divina, porque esta Extensión de la Divina Voluntad se ha transformado en todos estos Componentes que forman nuestro Cuerpo de Luz.

- c) **Hiere al alma y forma otro sol en ella** - El proceso de entrega de ese Cuerpo de Luz, de esa Extensión de la Divina Voluntad, no es un proceso insensible, sino que por el contrario, dice el Señor que el proceso de entrega nos hiere, que rompe, que abre nuestras carnes, nuestras personas. Por suave, por agradable que pueda ser esta herida que esta entrega nos hace, lo que importa es que entendamos que la entrada del Cuerpo de Luz en nuestra persona no pasa desapercibida, que se siente. La transformación interna que sucede cuando este Cuerpo de Luz extraño a nosotros entra en nosotros, es lo que el Señor está admirando. Y, ¿Qué es lo que admira el Señor? El que al entrar en nosotros, y herirnos, ha formado en Luisa, y en cada uno de nosotros: **“otro sol en ella”**. La Transformación es de Sol a Sol, porque lo que ha entrado en nosotros es el Mismo Dios, y con Él los restantes miembros de la Familia Divina.

(2) y ella conforme forma sus actos forma sus rayos para herir al Sol de la Suprema Voluntad, y envolviendo a todos en esta luz, por toda ama, glorifica, satisface a su Creador, - Ya sabíamos también esto por otros capítulos, pero siempre es importante que el Señor Nos lo repita con Palabras distintas para reforzar lo sabido. Aquí confirma el Señor, que conforme el ser humano que ahora vive en la Divina Voluntad realiza sus actos, lo que forma son rayos de Luz que salen y hieren al Sol Divino, al Sol de la Suprema Voluntad, pero en esa transmisión de Rayos de Luz envuelve a todo el resto de las criaturas, y al envolverlas es como si de todas salieran mis rayos de Luz que las han herido, y así resulta que todos **“satisfacen a Su Creador”**.

(3) y lo que es más, no con amor, gloria y satisfacción humanos, sino con amor y gloria de Voluntad Divina, porque el Sol de mi Voluntad ha obrado en ella. – El Señor quiere que sepamos que estas “heridas de Luz” que recibe, no son heridas causadas por las oraciones, actos, sacrificios de los seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, sino que esa satisfacción que se Le da a la Divina Voluntad es una satisfacción Divina, porque es la Misma Divina Voluntad la que ha originado los actos, las “heridas de Luz”.

(4) Mira qué significa hacer los actos en mi Voluntad, esto es el vivir en mi Querer: Que el Sol de mi Voluntad, transformando en Sol a la voluntad humana, obre en ella como en su propio centro. – Otra de las definiciones de lo que es vivir en el Querer Divino, es esta que Nos da el Señor, a saber, Vivir en la Divina Voluntad es que el Sol de la Voluntad Suprema transforme en Sol a nuestra persona, y desde el Cuerpo de Luz, obre como obra en Su Centro.

Resumen del capítulo del 18 de Septiembre de 1924: (Doctrinal) – Página 38 – Diferencias entre Vivir en la Divina Voluntad y hacer la Divina Voluntad -

Este capítulo lo habíamos estudiado separadamente en el año 2006, parte de una serie independiente de estudios que titulamos Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad. En aquel momento le asignamos a este capítulo el título de Descripción No. 40. Como es nuestra costumbre ahora incorporamos lo que se escribiera entonces en el volumen que le corresponde, sin cambiar el texto original, pero añadiremos detalles que hemos ido aprendiendo a lo largo de estos años, dada la importancia del capítulo. Y comencemos con el análisis expuesto en la Descripción 40.

* * * * *

En el importante capítulo del 18 de Septiembre de 1924, Volumen 17, Jesús habla, con todo detalle, sobre las diferencias fundamentales que existen entre los dos estados anímicos: Hacer Su Voluntad solamente y hacer Su Voluntad, viviendo en Ella. Todo esto surge ante la inquietud de Luisa de cómo explicar mejor a los que la oían todas estas enseñanzas, particularmente al Confesor, pero en mayor grado cada día, a todas las personas que la visitaban, le hacían consultas por carta, etc., como ya hemos tenido oportunidad de comprobar por el epistolario de Luisa que hemos estado leyendo.

Y comencemos con la transcripción del Capitulo.

* * * * *

Estaba pensando en todo lo que está escrito acerca del Vivir en el Divino Querer, y pedía a Jesús que Me diera más luz para explicarme mejor y poder aclarar, a quien estoy obligada a hacerlo (al confesor) este bendito vivir en la Divina Voluntad.

Entonces, Mi Dulce Jesús, Me dijo:

(A) "Hija mía, no se quiere entender. El Vivir en Mi Voluntad es reinar en ella y con ella; en cambio, el hacer Mi Voluntad es estar a Mis Ordenes. El primer estado es poseer, el segundo es atender las disposiciones y seguir las órdenes. El vivir en Mi Voluntad es hacer suya Mi Voluntad como cosa propia; es disponer de ella. Hacer Mi Voluntad es tenerla en cuenta como la voluntad de Dios, no como cosa propia, y no poder disponer de ella como se quiere. Vivir en Mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, y siendo una sola voluntad la que reina, que es toda santa, toda pura, toda paz, no hay contraste, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad, y quisieran rehurla, y no se atreven a moverse ni a oponerse, pues ven que ante esta Santa Voluntad, tiemblan Cielos y Tierra.

(B) Por eso, el primer paso de Vivir en el Querer Divino, que hace dar a una criatura el orden divino, es el fondo del alma, donde la gracia la mueve a vaciarse de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas. En cambio, el Hacer Mi Voluntad es vivir con dos voluntades; por eso, cuando doy las órdenes para seguir la mía, la criatura siente el peso de su voluntad, que pone oposición, y a pesar de seguir las órdenes de Mi Voluntad con fidelidad, siente el peso de la naturaleza rebelde, siente sus pasiones e inclinaciones. Y cuantos santos, a pesar de que han llegado a la perfección más alta, han sentido, y sienten, a su voluntad que les hace la guerra, que los tiene oprimidos, y están obligados a gritar: "¿Quién me libraré de este cuerpo muerto, es decir, de esta mi voluntad que quiere dar muerte al bien que quiere hacer?"

(C) El vivir en Mi Voluntad es vivir como hijo; el solo hacer Mi Voluntad, se diría en comparación, un vivir de siervo. En el primero, lo que es del Padre es del hijo, además, es bien sabido que los siervos están obligados a hacer más sacrificios que los hijos. A ellos les toca exponerse a los servicios más fatigosos, más humildes, al frío, al calor, a viajar a pie, y tantas otras cosas semejantes. Pues en verdad, ¿Cuánto no han hecho Mis Santos, por cuantos amigos míos amadísimos, para seguir las órdenes de Mi Voluntad? En cambio, el hijo está con Su Padre, tiene cuidado de Él, lo alegra con sus besos y sus caricias, manda y da órdenes a los siervos como si lo hiciera el Padre; si sale, no va a pie, sino que viaja en carroza; y si el hijo posee todo lo que es del Padre, a los siervos no se les da más que la recompensa y el sueldo por el trabajo que han hecho, y son libres de servir o no servir a su patrón, y si no lo sirven, no tienen derecho a recibir ninguna recompensa, ni sueldo. En cambio, entre Padre e hijo, nadie puede quitar esas relaciones íntimas, por las cuales el hijo posee los bienes del Padre, y no hay ninguna ley, ni celestial ni terrena, que pueda anular estos derechos, pues no se puede desvincular la filiación entre hijo y Padre.

Hija mía, el Vivir en Mi Voluntad, es el Vivir que más se acerca al de los bienaventurados en el Cielo, y es tan distante de quien simplemente está uniformado a Mi Voluntad, y la hace fielmente siguiendo sus ordenes, por cuanto es distante el cielo de la tierra, por cuanta distancia hay entre hijo y siervo, entre Rey y súbdito.

(D) Además, este es un Don que quiero dar, en estos tiempos tan tristes: que no solo hagan Mi Voluntad, sino que la posean. ¿No soy acaso, Señor y Dueño, de dar lo que quiero, cuando quiero y a quién quiero? ¿No es dueño un Señor de decir a un siervo suyo: Vive en mi casa, come, toma, ordena como otro Yo? Y para hacer que nadie pueda impedirle la posesión de sus bienes, legitima a este siervo como hijo, y le da el derecho de poseer. ¡Si esto lo puede hacer un simple rico, mucho más lo puedo hacer Yo!

Este Vivir en Mi Querer es el don más grande que quiero dar a las criaturas. Mi Bondad quiere desahogarse siempre más, en amor hacia las criaturas, y habiéndoles dado todo, y no teniendo más que darles para hacerme amar, quiero hacerles el Don de Mi Voluntad, a fin de que, poseyéndola, aprecien el gran bien que poseen.

Pero, tú no te asombres si ves que no comprenden, porque para comprender deberían disponerse al sacrificio mas grande, cual es el de no dar vida, ni aun en las cosas santas, a la propia voluntad. Solo entonces sentirán, la pose-

sión de la mía, y tocarán con la mano que significa Vivir en Mi Querer. Tú, está atenta, y no te disgustes por las dificultades que te ponen. Yo poco a poco, me abriré camino para hacer comprender el Vivir en Mi Voluntad.”

* * * * *

Hasta aquí la transcripción del Capítulo. En este capítulo vamos a hacer dos tareas distintas. La primera será el análisis usual que hacemos de Su Pronunciamento para comprender lo mejor posible, en estos momentos, Su Mensaje. La segunda tarea va a ser extraer de Sus Palabras, el Mensaje de lo que significa Vivir en Su Voluntad, no usando la contraposición entre el solo hacer Su Voluntad, y el Vivir en Su Voluntad. Y así comencemos con la primera tarea.

Antes de comenzar la explicación detallada de este Pronunciamento de Jesús sobre las diferencias entre Vivir en Su Voluntad y Hacer su Voluntad, debemos destacar varios conceptos generales que pensamos ayudaran a su entendimiento.

En primer lugar entendamos que en este Capítulo Jesús no está describiendo o definiendo completamente como se entra a Vivir en la Divina Voluntad, o sea, como se concede este Don a una criatura; cuales son los requisitos necesarios, etc. Menciona el más importante, pero no el único. Tampoco define que es lo que El quiere que suceda una vez que Nos permite entrar en Su Divina Voluntad y estemos dentro viviendo en Ella. De las “actividades” que El espera de nosotros, se habla en muchos otros capítulos, a partir del volumen 4, y que estamos estudiando en las clases avanzadas. Aquí de lo que se trata es de darnos a entender los efectos que Su Permiso de entrar, y nuestra entrada en su Divina Voluntad van a hacer en nuestra alma, y las diferencias que existen entre el estado anímico de sólo hacer Su Voluntad, al estado anímico de hacer Su Voluntad, viviendo en la Divina Voluntad. Dicho de otra manera, que efectos distintos ocurren en el alma y en la Divina Voluntad Misma, cuando un alma que está haciendo Su Voluntad, y viviendo de Ella, comienza ahora, con Su Permiso, a Vivir en la Divina Voluntad.

En segundo lugar, como Maestro de Maestros, Jesús utiliza el recurso pedagógico de definir un concepto añadiendo detalles, nunca definiendo lo que es en si el Vivir en la Divina Voluntad, porque eso no lo podemos entender, sino que ofrece detalles que no definen pero explican lo que le sucede a los que entran a Vivir en Ella. Un ejemplo hará este recurso pedagógico más evidente. Cuando los libros de texto de la asignatura llamada Física explican lo que es la Electricidad, recurren a este concepto de definir añadiendo detalles: no explican lo que es la Electricidad, porque eso nadie lo sabe, pero si explican los efectos de la Electricidad, como se puede manipular, hacer uso de ella, tomar ventaja de sus propiedades, etc. Para aquellos que puedan dudar esto que decimos, la definición de que la electricidad es el movimiento atómico resulta de esas definiciones en que se utiliza lo que se quiere definir para definirlo. Así el movimiento atómico es un movimiento de átomos que están ligados entre sí por corrientes electromagnéticas, con lo cual se ha utilizado la propiedad eléctrica de los átomos y moléculas, o sea, se usa la electricidad para definir la electricidad.

En tercer lugar, su objetivo fundamental está en salirle al paso a las dificultades que ya en tiempos de Luisa tendrían El confesor y toda la Jerarquía Eclesiástica, para entender la diferencia entre aquello que ellos pensaban sabían: Hacer la Voluntad de Dios, y lo novedoso del mensaje de Jesús a Luisa: Vivir en la Divina Voluntad.

En cuarto lugar, ocultas en la descripción de lo que es Vivir en la Divina Voluntad, Jesús anuncia que es fundamental para poder vivir en esa Voluntad Suya, que en todo momento vivamos alimentados de esa Voluntad en la que queremos vivir y en la que Nos deja vivir. Este es el estado anímico esencial para que se Nos conceda el Don. En la medida en que Jesús anuncie lo que pertenece a este estado de vivir de Voluntad Divina, así nosotros haremos hincapié en estos puntos.

Y comenzamos nuestra explicación del Pronunciamento de Jesús, empezando con el Bloque **(A)**.

Hija mía, no se quiere entender. – Jesús empieza el Pronunciamento mostrando contrariedad por las dudas del confesor y otros sacerdotes; la misma contrariedad que tendríamos nosotros con personas a las que hemos estado hablando de un tema por años, y un día nos dijeran que entienden poco o nada. ¿Nos parece extraño que Jesús hable así? Vayamos una vez más a los textos Evangélicos y lo que Le dijo a Felipe, en ocasión de que quería que Le Mostrara al Padre, y Su Respuesta, igualmente contrariado como lo está ahora: “Felipe, después de tantos años de estar conmigo, ¿no sabes tú, que el que Me ve a Mi, ha visto al Padre?”

Como ya decíamos en el párrafo anterior, este reproche de Jesús seguramente estaba dirigido a los Sacerdotes, a los que por obediencia Luisa tenía que mantener informados de sus conversaciones con Jesús. También nos parece que este reproche también va dirigido a nosotros, porque somos muchos los que a menudo nos confundimos y no sabemos explicar o entender el mensaje fundamental de Jesús en estos libros. Así nos imaginamos a aquellos sacerdotes, confesores y consejeros extraordinarios de Luisa, tratando de explicarles a otros sacerdotes, a Sus Superiores, aquello de vivir en la Divina Voluntad que Luisa les informaba. También nos vemos a nosotros que llevamos varios años en estos quehaceres, tratando de explicarles a otros, que significa Vivir en la Divina Voluntad, especialmente cuando pretenden que la explicación se haga en 3 minutos o menos. Y muchas veces, ni aunque nos dieran tres horas, sabríamos explicarlo bien.

Así reafirmamos que Nuestro Señor inicia Su Pronunciamento con palabras desacostumbradamente duras. En la traducción de los libros impresos por la Librería Espiritual, la traducción escogida por ellos, es de "después de tanto, deberían haberlo ya comprendido". En el caso de la traducción que utilizamos, que es la que nos parece más consistente con lo que sucedía en tiempos de Luisa, aquellos que la oían no querían entenderla, porque de haber decidido entenderla hubieran tenido que cambiar su manera de pensar y de actuar, y esto, a veces no es lo que uno quiere hacer.

Asimismo es necesario dejar consignado, que aun pensando que entendemos un poco más que otros las diferencias que Jesús quiere explicar ahora, si escribiéramos nuestros comentarios nuevamente sobre este capítulo, de aquí a unos años de estudio continuo, de seguro escribiríamos distinto y con mas entendimiento sobre este Don y Misterio. (Ahora que incorporamos esta Descripción al volumen 17, en el año 2013, esta "predicción" nuestra está más que justificada).

En los cuatro párrafos que siguen y que hemos marcado con **(i!)**, Jesús utiliza el recurso retórico de la oposición de conceptos para destacar diferencias fundamentales. Este recurso lo utilizará a menudo en este capítulo.

En todos los párrafos debe quedar siempre sobreentendido, que hacer la Voluntad de Dios es el requisito fundamental siempre; lo que la Divina Voluntad quiere de nosotros, eso no cambia en lo más mínimo, lo que es distinto es el ámbito en el que nuestras vidas se desenvuelven, el Ámbito en el que hacemos la Divina Voluntad.

(i!) Vivir en Mi Voluntad es reinar en ella y con ella; en cambio, el hacer Mi Voluntad es estar a Mis Órdenes. - En este primer párrafo no parece como que Jesús hace oposición de conceptos, pero lo hace. El que hace Su Voluntad viviendo en Ella, reina, es Rey o Reina, y da órdenes a los demás; el que hace Su Voluntad pero no vive en Ella, no es Rey o Reina, y por lo tanto, está a las órdenes. La primera diferencia claramente es: el que hace Mi Voluntad **y** Vive en Ella reina y por tanto, da órdenes a los demás, y el que hace Mi Voluntad **pero** no vive en Ella, está a mis órdenes, y a las ordenes de los que viven en Ella. Este primer párrafo parece un poco chocante, porque nuestro intelecto de inmediato se rebela pensando que otra criatura pueda tener más privilegios que yo, o que pueda mandar sobre mí. No debemos rebelarnos ante esta idea, ya que la criatura que vive en Su Voluntad, solo puede hacerlo, solo se Le concede este Don, cuando ha dejado su voluntad para vivir en la Suya, y solo quiere lo que Dios quiere, y si alguna orden diera, sería una Orden de Dios.

(i!) El primer estado es poseer, el segundo es atender las disposiciones y seguir las órdenes. – En este párrafo, Jesús establece la segunda diferencia: el que vive en Su Voluntad posee esa Voluntad Divina en la que ahora vive, mientras que el que solo hace Su Voluntad pero no vive en Ella, no la posee.

Una vez que ha establecido en el párrafo anterior que la criatura que vive en Su Voluntad es Rey o Reina, es natural que ahora hable de lo que ese Rey o Reina ahora posee en virtud del Don. Lo primero que salta a la vista, es que el Rey o Reina posee el mando sobre todos los súbditos, y de eso ha hablado en el párrafo anterior, pero ahora quiere darnos a entender que este Rey o Reina **posee** mucho más que el don de dar órdenes, y que todo eso otro que también posee está a su disposición para que lo utilice como lo utilizan Jesús y Su Madre Santísima. Hay pues posesión de los múltiples atributos de Dios. El Rey o Reina no viven solo para dar órdenes, viven para beneficiar a sus súbditos, para ser justicieros, para ser misericordiosos y perdonar a sus súbditos, etc. De todo esto, repetimos, el alma que vive en Su Voluntad entra en posesión como lo posee Dios, y debe con su intención de utilizarlo, utilizarlo como lo utiliza Dios, como dirá en el próximo párrafo.

En este año del 2013, añadimos otro aspecto importante de lo que significa reinar que no teníamos tan claro en el 2006. El que reina no solo da órdenes a los demás, sino que mas importante aun: el Rey no recibe órdenes de nadie, pero acepta Sugerencias de otros que quieren ayudarlo a reinar. Más que nunca antes, Sus Sugerencias Amorosas se afinan, se aclaran, los Objetivos Divinos se hacen más comprensibles, nos sentimos mas y mas sintonizados con Dios y con Su Creación.

(i!) El vivir en Mi Voluntad es hacer suya Mi Voluntad como cosa propia; es disponer de ella. Hacer Mi Voluntad es tenerla en cuenta como la voluntad de Dios, no como cosa propia, y no poder disponer de ella como se quiere. – La tercera diferencia que Jesús establece radica en que el que Vive en Su Voluntad, además de ser Rey, y poseer esa Voluntad como propia, también dispone de Ella, la utiliza, mientras que el que no vive en Su Voluntad, mira a la Voluntad de Dios como algo ajeno a ella, a distancia, algo que temer y seguir lo que esa Voluntad disponga, y no se le ocurriría nunca pensar que esa Voluntad Divina es Suya y que la puede utilizar como la utiliza Dios.

En nuestra explicación aumentada del capítulo decimos lo siguiente en este punto. Jesús, el Hijo de María, verbaliza a la Divina Voluntad, manifiesta a la Divina Voluntad en forma verbal, entendible por nosotros; es el Vocero de la Divina Voluntad, y si el Vocero no posee la Autoridad para hablar de Aquella a quien pregona, no es un Vocero Verdadero. Un ejemplo quizás ayude. La efectividad del secretario de prensa del gobierno de Estados Unidos estriba, en que los que le oyen hablar, perciben la voz del Presidente en su voz. Esto implica, que el que es vocero necesita creer que habla por el Presidente. En este sentido, Nuestro Señor es el Vocero Divino Perfecto, porque Él sabe que a través de Él, la Voluntad Suprema se manifiesta verbalmente. Nosotros ahora, viviendo en la Divina Voluntad, somos también voceros de Él, y de la Divina Voluntad, de la cual, Él es el vocero principal. Nosotros ahora somos, para todos los efectos, Manifestaciones de la Divina Voluntad, que habla a los demás, a través de nosotros. Mas que posesión, somos manifestación de La Voluntad Suprema, en el grado que a una criatura se le permita llegar a ser Manifestación de esta Divina Voluntad.

El Poseedor posee al poseído, y el poseído posee al Poseedor, porque el Poseedor ya no sabe hablar si no es a través del poseído. Nosotros somos ahora, el Centro de Operaciones del Ser Divino en nuestro "pequeño mundo", un sub-mundo dentro del Mundo grande como todos normalmente hablamos de esta realidad separada, de esta tierra en la que vivimos, somos Su Voz, Su Palabra, Sus Brazos, etc.

Siguiendo a nuestro ejemplo anterior decimos que el secretario de prensa necesita llegar a creer que el Presidente piensa de la manera que piensa, porque él, el Secretario lo ha instruido, lo ha influenciado para que piense así. Por tanto, lo que a él se le instruye que diga es lo que él ya piensa debiera hacerse. Lo que se origina en uno, el presidente, ya estaba en el otro, el secretario. Una vez más, si el secretario no tuviera la mente del presidente, como si fuera la de él, no podría nunca ejecutar correctamente lo que el presidente luego le va a pedir que diga. Por tanto, para poder vivir en la Divina Voluntad, con efectividad creciente, necesitamos enterarnos más y más, de cuál es la Voluntad que seguimos, para que ahora esa Voluntad Divina se convierta en la nuestra.

Por último, en este añadido del 2013 decimos, que vivir en la Divina Voluntad significa estar en la disposición, también creciente, de querer lo mismo que la Voluntad Divina quiere, y en esa disposición nuestra la Divina Voluntad cuida mucho de hacernos saber que aquello que nos sucede es lo que Ella quiere para nosotros en ese instante.

(i!) Vivir en Mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, y siendo una sola voluntad la que reina, que es toda santa, toda pura, toda paz, no hay contraste, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad, y quisieran rehuirla, y no se atreven a moverse ni a oponerse, pues ven que ante esta Santa Voluntad, tiemblan Cielos y Tierra. – La cuarta diferencia que Jesús establece, se concentra en que la criatura que vive en Su Voluntad, está en Paz. La Paz la ha definido en otros capítulos, diciendo que estar en Paz es estar centrado en El, dejar que la Voluntad de Dios decida y dirija nuestras vidas según El lo estime conveniente. Esto solo se consigue, realmente, cuando el alma vive en Su Voluntad. Aunque no lo dice en el concepto retórico de oposición, es obvio que el que no vive en Su Voluntad, está sujeto a las pasiones humanas, y es inconstante en estar centrado en El, y no está, por tanto, en Paz.

Resumiendo hasta ahora las características puntualizadas por Jesús en el Bloque **(A)**. El que hace Su Voluntad y vive en Ella,

- 1) Es rey o Reina
- 2) Posee la Voluntad Divina con todos Sus Atributos y Perfecciones
- 3) Dispone de, y utiliza la Voluntad Divina como cosa propia, como la utiliza Dios.
- 4) Todo en esa criatura es Paz, porque vive centrada en Su Voluntad, y actúa con una sola Voluntad, la de Él.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. En el Bloque **(A)** ha dado cuatro características fundamentales del vivir en Su Voluntad, y ha señalado ampliamente como los que hacen Su Voluntad pero no viven en Ella, carecen de esas características. Ahora, en el Bloque **(B)** toma una dirección distinta, porque Le interesa destacar el requisito más importante de todos para que la criatura pueda vivir en Su Voluntad, y cómo, una vez conocido el requisito, debemos esforzarnos por comprender que Su objetivo no es "producir" en nosotros una vida virtuosa, sino una vida preparatoria a la concesión de este Don. Ya esto lo habíamos anunciado al principio, y ahora Jesús va a desarrollarlo por completo. Dicho de otra manera, Jesús no quiere trabajar nuestras almas, con nuestra cooperación, para hacernos criaturas virtuosas, en la medida que esto es posible, y parar ahí Su Trabajo; El quiere criaturas virtuosas, criaturas que hagan Su Voluntad, para poder darnos el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Hay dos procesos envueltos, y que podemos distinguir claramente si examinamos nuestra propia experiencia relativa a esta Vivencia. Tenemos una cierta edad, tratamos con más o menos éxito de hacer Su Voluntad, en todos los órdenes que hemos expuesto en todos estos capítulos: cumplimos los Mandamientos, más o menos, seguimos nuestra vocación y misión, más o menos, tratamos de ser hombres y mujeres rectos, más o menos, y un día nos "tropezamos" con todo este Misterio de vivir en la Divina Voluntad, nos llevan a una reunión, nos hablan y comenzamos a leer o a escuchar. No entendemos mucho al principio, pero nos atrae lo que oímos, y vamos a una segunda reunión, o seguimos leyendo el libro que nos prestaron los amigos. Se ha iniciado el segundo proceso. Claramente, aun desde un punto de vista humano, ni siquiera nos hubiéramos enterado de esta Vivencia en Su Voluntad, si no estuviéramos tratando de hacer Su Voluntad. Pero, esto no se queda así. Claramente también, el proceso de Vivir en Su Voluntad mientras la hacemos, tiene que continuar creciendo, alimentándose con Conocimientos, con la práctica de Actividades en Su Voluntad, con Sus Modos de hacerlas, como también crece, el proceso de santidad virtuosa, la santidad de hacer Su Voluntad, que ahora se alimenta por el otro proceso de Vivir en Su Voluntad.

Por eso, el primer paso de Vivir en el Querer Divino, que hace dar a una criatura el orden divino, es el fondo del alma, donde la gracia la mueve a vaciarse de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas. – Ya Jesús ha anunciado las diferencias fundamentales entre ambos estados anímicos, ahora comienza a darnos las reglas prácticas para que podamos pasar de un estado al otro. Antes de continuar hablando sobre este primer requisito, observemos con cuidado como, utilizando una oración subordinada, Nos da otra diferencia y al mismo tiempo otra característica distintiva, la quinta diferencia o característica. Dice, que vivir en el Querer Divino es dar a la criatura el Orden Divino. Y, ¿Qué es el Orden Divino? Vamos a examinar las diferentes acepciones de la palabra Orden en el Diccionario. Orden es:

- 1) Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde
- 2) Concierto, buena disposición de las cosas entre si
- 3) Regla o modo que se observa para hacer las cosas
- 4) Serie o sucesión de las cosas

El uso de la palabra "cosas" es muy interesante; es ambigua: "cosas" es cualquier cosa, un objeto, un pensamiento, un sentimiento, etc., es universal: abarca a todo lo que existe, inclusive abarca a Dios. De ahí que Jesús dice que el Vivir en el Querer Divino es recibir el Orden Divino.

Si calificamos, por tanto, al orden con la palabra Divino, resulta que todas estas definiciones cobran nueva vida, de esta forma:

- 1) Colocación de las cosas divinas en el lugar que les corresponde. La característica fundamental de vivir en la Divina Voluntad, por encima de cualquiera otra consideración, está en que todo lo que se hace viviendo en Ella, todas las "cosas" que uno hace, se convierten en "cosas divinas", por el mero hecho de ser realizadas en ese ámbito, en ese "lugar". Es de todo punto imposible que sea de otra manera. Sucede así mismo en el plano humano. No es lo mismo comer en casa, que salir a comer a un restaurante de extremo lujo y refinamiento, y así pudiéramos poner innumerables ejemplos. Todo lo que hacemos en el plano humano, cambia completamente por el mero hecho de donde se realiza. Así es igual en el plano Divino: en el ambiente Divino, el acto adquiere las características del Ámbito Divino en el que se hace.
- 2) Concierto, buena disposición de las cosas divinas entre sí. Pensar que algo que se hace en el Ámbito Divino pueda estar en discordancia con otras cosas que ya están en el Ámbito Divino, es también inconcebible. Si una "cosa" se convierte en Divina cuando entra en el Ámbito, e inmediatamente, otra "cosa" entra también en ese ámbito y se convierte en Divina, ambas "cosas" por necesidad están divinamente dispuestas entre sí. Hay absoluta concordancia entre ellas.
- 3) Regla o modo que se observa para hacer las cosas divinas. Es extremadamente curioso como el Diccionario utiliza muchas de las expresiones de Jesús. En este caso define al orden, como la regla, o el Modo que debe observarse para hacer las cosas divinas. O sea, es esencial al Orden que lo que se ordena, las cosas divinas, tienen que hacerse siguiendo un patrón de conducta específico, o lo que Jesús llama Sus Modos. De ahí se sigue, que si no se hacen de esa manera específica no están en el orden que se busca, en este caso el orden divino.
- 4) Serie o sucesión de las cosas divinas. Muchas veces Jesús es extraordinariamente cuidadoso en explicarnos como las cosas divinas tienen que hacerse en una sucesión específica; algunas cosas no pueden hacerse antes que otras. Muchas veces, lo primero es esto, lo segundo es aquello. En este primer paso, dice El, es necesario que el alma deje que la Gracia Santificante la vacíe de todo lo humano, etc. Sin este primer paso, no puede haber un segundo, o un tercero, etc.

Como ya decíamos al principio de esta explicación, este Primer paso de dejar que la Gracia desplace todo lo humano, para reemplazarlo, llenarla del amor de Dios, de Su Manifestación sensible, no es un paso exclusivo de la vida en la Divina Voluntad, pero es necesario para que esa vida pueda ocurrir. Para llegar al tercer proceso, de vivir en Su Voluntad, es necesario que haya comenzado, y seriamente, el proceso de hacer Su Voluntad, y vivir de Ella, procesos ambos que se inician un "segundo" después del momento de la Conversión. Esta conversión no está necesariamente asociada al Sacramento de la Reconciliación, aunque no hay en realidad conversión verdadera si no hay Reconciliación Sacramental; sin embargo, puede haber muchas reconciliaciones sacramentales: nos confesamos porque somos católicos y lo hacíamos en el colegio, o porque mi esposa lo quiere, etc., y no haber verdadera conversión en el alma que se confiesa. La Conversión que El busca, la Conversión que inicia nuestra Salvación en serio, es la Conversión en la que el alma se vira 180 grados, rechaza con libertad y madurez los errores y pecados pasados, y se dispone a "cambiar de vida". No importa que después la criatura vuelva a caer en el pecado, porque la criatura se ha convertido a Él, y no solo es más fácil obtener Su Perdón, sino que es más fácil obtener las Gracias necesarias para perseverar en el nuevo camino que la criatura se ha trazado.

En cambio, el Hacer Mi Voluntad es vivir con dos voluntades; por eso, cuando doy las órdenes para seguir la mía, la criatura siente el peso de su voluntad, que pone oposición, y a pesar de seguir las órdenes de Mi Voluntad con fidelidad, siente el peso de la naturaleza rebelde, siente sus pasiones e inclinaciones. – Continúa Jesús con Su explicación de las diferencias, y dice que el que solo hace Su Voluntad, vive consciente de que hay dos voluntades en juego, la de Dios que ordena, amenaza y castiga, y la suya propia que se resiste, pone oposición aunque haga en definitiva lo que la Voluntad de Dios quiere que haga. No está muy clara, en este párrafo, como Jesús está enseñando por oposición, y es necesario hacerlo evidente. Al decir que la criatura debe vaciarse de lo que es humano, Jesús en realidad dice, que la criatura debe vaciarse de su voluntad, debe tenerla como si no la tuviera, debe darle paso a la Suya, y actuar como si hubiera una Sola Voluntad, la de

Él. Solo cuando la voluntad de la criatura se reprime, se rinde como si no la tuviera, es posible no sentir el peso de la nuestra en lo que Su Voluntad Nos pide.

Y cuantos santos, a pesar de que han llegado a la perfección más alta, han sentido, y sienten, a su voluntad que les hace la guerra, que los tiene oprimidos, y están obligados a gritar: "¿Quién me librará de este cuerpo muerto, es decir, de esta mi voluntad que quiere dar muerte al bien que quiere hacer?" – Destacamos este párrafo porque es de admirar, y nos hace querer a Jesús más, el hecho de que Jesús reconoce y valida la labor del Gran Apóstol de los Gentiles, San Pablo, repitiendo éste muy conocido pasaje de una de sus Cartas. Son casi palabras textuales de San Pablo, que así se quejaba de su cuerpo de muerte que quería hacer lo contrario de lo que Su Voluntad Le pedía. No tiene por qué repetir las palabras de San Pablo, pero lo hace, y en más de una ocasión.

* * * * *

Y ahora comenzamos a analizar el bloque **(C)**. En el Bloque **(A)** destaca las diferencias entre ambos estados anímicos. En el Bloque **(B)** habla del primer requisito, y el más importante, porque si éste no está presente, ninguno otro puede estar presente; y ahora, en el Bloque **(C)** se concentra en otras diferencias y características importantes, la de la filiación que la criatura puede llegar a tener con Él, y la equiparación de esta Vida en la Divina Voluntad, con la vida bienaventurada de los Comprensores.

El vivir en Mi Voluntad es vivir como hijo; el solo hacer Mi Voluntad, se diría en comparación, un vivir de siervo. – Junto con la identificación del Viador con el Bienaventurado, que hará en el Próximo Bloque, Jesús ha reservado esta diferencia para el final de Su Pronunciamiento. Dice que la criatura que vive en Su Voluntad, vive como hijo. Su descripción de "vivir como hijo", es intensa, exhaustiva, Nos da todos los colores posibles en esta relación. Al decir "como hijo", habla de participar y compartir, o sea, es una relación en la que el padre comparte con el hijo, por amor a ese hijo, todo lo que es propio del Padre, y el hijo comparte con su padre, también por amor al padre, todo lo que es propio del hijo. Esta es la verdadera esencia del Libre Albedrío, del que disfruta Dios por derecho propio, y del que disfrutamos nosotros por donación del Padre, pero que una vez donado, comienza a actuar, como con vida propia, y es capaz de acciones y sentimientos distintos a los del Padre que se lo donó.

En el primero, lo que es del Padre es del hijo, además, es bien sabido que los siervos están obligados a hacer más sacrificios que los hijos. A ellos les toca exponerse a los servicios más fatigosos, más humildes, al frío, al calor, a viajar a pie, y tantas otras cosas semejantes. Pues en verdad, ¿Cuánto no han hecho Mis Santos, por cuantos amigos míos amadísimos, para seguir las órdenes de Mi Voluntad? – Párrafo este difícil de entender a menos que añadamos lo necesario para entenderlo. En una primera lectura, parece como que los que sólo hacen Su Voluntad, tienen que hacer servicios más fatigosos, más humildes, que los sacrificios, que los que viven en Su Voluntad, y sale afuera aquello de rebeldía, porque hay como "discriminación". Sin embargo, si hemos estado atentos a lo que Nos ha estado diciendo, solo se puede llegar a ser "hijos", si primero hemos sido "siervos", y siervos fieles. La única diferencia es que a los siervos fieles de antes de Luisa, El no había decidido concederles este Don de Vivir en Su Voluntad, y ahora, a raíz de Luisa, El ha decidido "dar este Don en estos tiempos tan tristes", a sus siervos fieles, a aquellos que hacen Su Voluntad, lo más fielmente posible.

En cambio, el hijo está con Su Padre, tiene cuidado de Él, lo alegra con sus besos y sus caricias, manda y da órdenes a los siervos como si lo hiciera el Padre; si sale, no va a pie, sino que viaja en carroza; y si el hijo posee todo lo que es del Padre, a los siervos no se les da más que la recompensa y el sueldo por el trabajo que han hecho, y son libres de servir o no servir a su patrón, y si no lo sirven, no tienen derecho a recibir ninguna recompensa, ni sueldo. – Continúa Jesús describiendo las diferencias dándonos detalles sobre la Filiación de hijo, en contraposición a la filiación de siervo. En este desarrollo y propagación de este Apostolado de la Divina Voluntad, el Mensaje se expande cada vez más, y siempre queda la duda de por qué a algunos llega el mensaje y a otros no. Esta es siempre la dificultad que se nos presenta. ¿Por qué llega a algunos y a otros no? ¿No debiera llegar a todos por igual? Ante este interrogante, que es un interrogante válido, podría Jesús responder, como responde: ¿Y qué dices tú, hijo mío, de aquellos a los que llega el mensaje y lo rechazan? Así como, ustedes hijos míos, tienen la libertad de rechazar lo que Yo les envío, así también tengo Yo libertad de hacerlo llegar a quien Yo quiero, y más importante aún, cuando Yo quiera.

Un ejemplo quizás ayude a entender esto un poco más. Supongamos, que recibimos peticiones de dinero para diferentes obras de caridad, y que respondemos a cuatro de cinco peticiones, y al quinto, le dimos poco o nada, y entonces al que no le dimos dinero, o le dimos poco, nos llama, y nos acusa de ser poco caritativos con su organización. Esta es una coerción que se basa en hacer sentir mal al otro por algo no hecho. Puede que reaccionamos, y a disgusto, para que no piensen mal de nosotros, y le damos dinero adicional a la quinta organización, o puede que pensemos: no, yo soy caritativo, le di a cuatro de las organizaciones, pero decidí por mis razones no darle, o darle poco, a la quinta. Rechazo esta coerción.

La actitud de Dios en todas estas situaciones en que alguien tiene la osadía de cuestionar Sus Planes y Designios es: Yo doy a todos lo necesario para que vengan a Mi y se Salven, estas son las Gracias Ordinarias, a las que todos tienen derecho y de hecho reciben, porque para eso Los redimí: a eso Me he comprometido y eso doy; pero lo otro, las Gracias Extraordinarias, esas, Yo las distribuyo de la manera en que Yo quiero: a quien quiero, en la cantidad que quiero, y como Yo quiero. Si las acogen, Me siento extremadamente contento y feliz, y si no, me entristece, y busco a otros a quien dar aquello que ustedes Me rechazan.

En cambio, entre Padre e hijo, nadie puede quitar esas relaciones íntimas, por las cuales el hijo posee los bienes del Padre, y no hay ninguna ley, ni celestial ni terrena, que pueda anular estos derechos, pues no se puede desvincular la filiación entre hijo y Padre. – En Su incomprensible Benevolencia, dice Jesús, que esta Gracia Extraordinaria de Vivir en Su Voluntad, cuando algunos de nosotros la aceptamos, no solo Nos la da, sino que Nos da también un derecho que nadie puede ya anular, ni El mismo retirar de nosotros. Esto es consistente con lo que Nos dice muchas veces, que cuando El decide dar un Don a la criatura, ya ese Don, El no lo retira jamás, lo constituye un derecho nuestro. En este caso, ese Derecho nos permite poseer Sus Bienes, y a disponer de ellos.

Hija mía, el Vivir en Mi Voluntad, es el Vivir que más se acerca al de los bienaventurados en el Cielo, y es tan distante de quien simplemente está uniformado a Mi Voluntad, y la hace fielmente siguiendo sus ordenes, por cuanto es distante el cielo de la tierra, por cuanto distancia hay entre hijo y siervo, entre Rey y súbdito. – Esta comparación Jesús la utiliza, porque todos “sabemos” que la vida bienaventurada es totalmente opuesta a la vida que llevamos ahora. Cada aspecto de nuestra vida como viadores, tiene un aspecto contrapuesto en el Cielo. Las tristezas se vuelven alegrías, las alegrías se vuelven éxtasis feliz. Dice Jesús ahora, que así es la vida del que Vive en Su Voluntad, es como vivir en el Cielo.

* * * * *

Y ahora comencemos con el Bloque **(D)**. En este Bloque, Jesús se concentra en el aspecto de que, como Dueño y Señor de todo, El decide como, cuando y a quien dar de lo que posee. No da criterio alguno que Nos permita descubrir Sus Razones, excepto una, que se parece a la razón de un Rey español que obraba caprichosamente, según sus Ministros. Cuando le preguntaron que porque hacia lo que estaba haciendo, el Rey contestó: “porque me da mi real gana”. No creemos que Jesús actúa por Su Real Gana, pero si creemos que Jesús responde, como aquel ladrón carterista, que llevado ante el Juez, el Juez, intrigado por la destreza de aquel individuo, le pide que le explique cómo puede realizar sus “hazañas”, a lo que el ladrón contesta: Señor Juez, puedo estarle explicando cómo lo hago por todo lo que me queda de vida, y usted todavía no me entendería.

Además, este es un Don que quiero dar, en estos tiempos tan tristes: que no solo hagan Mi Voluntad, sino que la posean. - Con breves palabras, la esencia de todo el capítulo: quiere que no solo hagamos Su Voluntad, sino que la poseamos porque Nos deja vivir en Ella.

¿No soy acaso, Señor y Dueño, de dar lo que quiero, cuando quiero y a quién quiero? ¿No es dueño un Señor de decir a un siervo suyo: Vive en mi casa, come, toma, ordena como otro Yo? Y para hacer que nadie pueda impedirle la posesión de sus bienes, legitima a este siervo como hijo, y le da el derecho de poseer. ¡Si esto lo puede hacer un simple rico, mucho más lo puedo hacer Yo! – En el párrafo anterior, Jesús dice una vez más, que quiere darnos este Don, en estos tiempos tan tristes; quiere alegrarnos dándonos lo mas Grande y Hermoso que puede hacer por nosotros: restituirnos a ser Hijos del Rey, dándonos todo lo que El posee.

Este Vivir en Mi Querer es el don más grande que quiero dar a las criaturas. Mi Bondad quiere desahogarse siempre más, en amor hacia las criaturas, - Utiliza Jesús nuevamente la palabra desahogo que usa en muchos capítulos para indicar que todo lo que Nos da es un desahogo controlado de Su Amor, en este caso resultante en el Don Mas Grande que puede dar a las criaturas.

Habiéndoles dado todo, y no teniendo más que darles para hacerme amar, quiero hacerles el Don de Mi Voluntad, a fin de que, poseyéndola, aprecien el gran bien que poseen. – Dice claramente que Nos lo ha dado todo lo que necesitábamos y más. La lista de Sus Regalos es tan larga que nunca terminaríamos de escribirla, y dice que no teniendo ya otra cosa que darnos para que Le amemos, quiere darnos este Don de Su Voluntad, porque ciertamente entonces no podremos por menos que amarle como El merece. No debe de extrañarnos esta manera de hablar de Jesús. Constantemente se abaja para inducirnos a Su Amor, mientras vivimos Su Misericordia no tiene límites, cuando morimos, si morimos mal, Su Justicia tampoco tiene límites. Así como Su Misericordia es la última tabla de salvación para aquellos que están en pecado, así el Don de la Divina Voluntad es la última y más grande prueba de Su Amor, que no solo quiere perdonarnos y llevarnos al Cielo, si no que quiere que vivamos ahora, como Viadores, de la misma manera en que los Comprensosores viven en el Cielo.

Pero, tú no te asombres si ves que no comprenden, porque para comprender deberían disponerse al sacrificio mas grande, cual es el de no dar vida., ni aun en las cosas santas, a la propia voluntad. – Claro está, no es solo conocer que quiere darnos este Don, sino que la condición esencial para que nos lo de, efectivamente, es que tenemos que rendir nuestra voluntad humana, tenemos que disponernos al sacrificio mas grande, el de no dar vida, ni aun en las cosas santas, a nuestra voluntad. Esto no es nada fácil, y así lo atestigua Nuestra Madre Santísima, que dice con toda claridad, que es el sacrificio de los sacrificios.

Solo entonces sentirán, la posesión de la mía, y tocarán con la mano que significa Vivir en Mí Querer. – Si alguna vez logramos esta grande empresa, de rendir nuestra voluntad a la de Él, entonces sentiremos que poseemos la de Él, y tocaremos con la mano que significa Vivir en la Divina Voluntad. La promesa envuelta en estas palabras de Jesús no tiene nada de simbólico. Tocar con la mano significa concientizarnos de que esto está ocurriendo, a nivel de sensación física, no solo espiritual, de que estamos, en efecto, Viviendo en Su Querer. El cómo será esto, no nos toca a nosotros tratar de descifrarlo, pero no cabe duda por Sus Palabras, que los que vivan en Su Querer, porque han adquirido el nivel de Conocimientos adecuados a la empresa, y porque han rendido suficientemente Su Voluntad a Él, y viven de Su Voluntad en forma habitual. De nuevo, Sus Palabras en otros volúmenes son claras, en que el grado de perfección alcanzado por El y Su Madre en esta difícil empresa no lo puede alcanzar nadie más; el mismo grado de perfección al que llegara Luisa en estas dos tareas de conocimiento y rendimiento de voluntad, tampoco ninguno de nosotros lo alcanzaremos, y lo que es más importante, tampoco El espera que esto es posible por parte de criaturas que como nosotros estamos sujetos a la imperfección de nuestras circunstancias. Un importante filósofo español ha dicho con bastante acierto y muy abreviadamente: Yo soy yo y mis circunstancias. Jesús sabe todo esto, y si Su Interés hubiera sido esperar a que fuéramos perfectos, jamás habría podido concedernos el Don, pero es clarísimo que lo quiere dar "en estos tiempos tan tristes", para que vuelva a haber alegría en Sus hijos, imperfectos sí, pero renacidos en Su Santísima Voluntad.

Tú, está atenta, y no te disgustes por las dificultades que te ponen. Yo poco a poco, me abriré camino para hacer comprender el Vivir en Mi Voluntad. – Como siempre, dos de las condiciones esenciales en el camino de adquirir el necesario conocimiento, porque sin el Conocimiento, el Don no se da, de eso si podemos tener plena seguridad. Dice Jesús, que hay que ser atento a Sus Enseñanzas, y mantenernos centrados en El con la Fe que mueve montañas, y que también es necesaria para que se Nos otorgue este Don de Dones. Dice Jesús, que El poco a poco, sorbo a sorbo, se va abriendo paso. Ya han pasado varias generaciones desde la muerte de Luisa, y poco a poco, este Apostolado se va abriendo camino, y va prevaleciendo en las mentes de todas Sus criaturas. Que así sea, y será.

* * * * *

Y antes de concluir el estudio de este Capítulo, queremos hacer algo que nos parece será de gran ayuda para entender mejor aun el Pronunciamento de Jesús sobre las diferencias entre el solo hacer Su Voluntad, y el Vivir en Ella. Esto creo que lo lograríamos, si repitiéramos Su Pronunciamento en dos partes. Una de ellas, expondría solo los argumentos de lo que es necesario para solo hacer Su Voluntad, y la otra, expondría solo lo que es necesario para vivir en Su Voluntad.

Y así reescribimos primero el Pronunciamiento de solo hacer Su Voluntad, no viviendo en la Divina Voluntad.

“Hija mía, no se quiere entender. El hacer Mi Voluntad (no viviendo en Mi Voluntad) es estar a Mis Órdenes, atender las disposiciones y seguir las órdenes. Hacer Mi Voluntad es tenerla en cuenta como la voluntad de Dios, no como cosa propia, y no poder disponer de ella como se quiere.

El hacer Mi Voluntad es vivir con dos voluntades; por eso, cuando doy las órdenes para seguir la mía, la criatura siente el peso de su voluntad, que pone oposición, y a pesar de seguir las órdenes de Mi Voluntad con fidelidad, siente el peso de la naturaleza rebelde, siente sus pasiones e inclinaciones. Y cuantos santos, a pesar de que han llegado a la perfección más alta, han sentido, y sienten, a su voluntad que les hace la guerra, que los tiene oprimidos, y están obligados a gritar: “¿Quién me librará de este cuerpo muerto, es decir, de esta mi voluntad que quiere dar muerte al bien que quiere hacer?”

El solo hacer Mi Voluntad, se diría que es un vivir de siervo, y es bien sabido que los siervos están obligados a hacer más sacrificios que los hijos. A ellos les toca exponerse a los servicios más fatigosos, más humildes, al frío, al calor, a viajar a pie, y tantas otras cosas semejantes. Pues en verdad, ¿Cuánto no han hecho Mis Santos, por cuantos amigos míos amadísimos, para seguir las órdenes de Mi Voluntad? A los siervos no se les da más que la recompensa y el sueldo por el trabajo que han hecho, y son libres de servir o no servir a su patrón, y si no lo sirven, no tienen derecho a recibir ninguna recompensa, ni sueldo.

Hija mía, el que simplemente esta uniformado a Mi Voluntad, es el que la hace fielmente siguiendo Mis Ordenes.”

* * * * *

Y ahora hagamos lo mismo con el Pronunciamiento, aislando las características de hacer Su Voluntad, viviendo en la Divina Voluntad.

“Hija mía, no se quiere entender. El Vivir en Mi Voluntad es reinar en ella y con ella; es poseer, es hacer suya Mi Voluntad como cosa propia; es disponer de ella. Vivir en Mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, y siendo una sola voluntad la que reina, que es toda santa, toda pura, toda paz, no hay contraste, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad, y quisieran rehuirla, y no se atreven a moverse ni a oponerse, pues ven que ante esta Santa Voluntad, tiemblan Cielos y Tierra.

Por eso, el primer paso de Vivir en el Querer Divino, que hace dar a una criatura el orden divino, es el fondo del alma, donde la gracia la mueve a vaciarse de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas.

El vivir en Mi Voluntad es vivir como hijo; lo que es del Padre es del hijo; el hijo está con Su Padre, tiene cuidado de Él, lo alegra con sus besos y sus caricias, manda y da órdenes a los siervos como si lo hiciera el Padre; si sale, no va a pie, sino que viaja en carroza; entre Padre e hijo, nadie puede quitar esas relaciones íntimas, por las cuales el hijo posee los bienes del Padre, y no hay ninguna ley, ni celestial ni terrena, que pueda anular estos derechos, pues no se puede desvincular la filiación entre hijo y Padre.

Hija mía, el Vivir en Mi Voluntad, es el Vivir que más se acerca al de los bienaventurados en el Cielo,

Este es un Don que quiero dar, en estos tiempos tan tristes: que no solo hagan Mi Voluntad, sino que la posean. ¿No soy acaso, Señor y Dueño, de dar lo que quiero, cuando quiero y a quién quiero? ¿No es dueño un Señor de decir a un siervo suyo: Vive en mi casa, come, toma, ordena como otro Yo? Y para hacer que nadie pueda impedirle la posesión de sus bienes, legitima a este siervo como hijo, y le da el derecho de poseer. ¡Si esto lo puede hacer un simple rico, mucho más lo puedo hacer Yo!

Este Vivir en Mi Querer es el don más grande que quiero dar a las criaturas. Mi Bondad quiere desahogarse siempre más, en amor hacia las criaturas, y habiéndoles dado todo, y no teniendo más que darles para hacerme amar, quiero hacerles el Don de Mi Voluntad, a fin de que, poseyéndola, aprecien el gran bien que poseen.

Pero, tú no te asombres si ves que no comprenden, porque para comprender deberían disponerse al sacrificio mas grande, cual es el de no dar vida, ni aun en las cosas santas, a la propia voluntad. Solo entonces sentirán, la posesión de la mía, y tocarán con la mano que significa Vivir en Mi Querer. Tú, está atenta, y no te disgustes por las dificultades que te ponen. Yo poco a poco, me abriré camino para hacer comprender el Vivir en Mi Voluntad."

Resumen del capítulo del 22 de Septiembre de 1924: (Doctrinal) - Página 41 -

Continúo: Mientras escribía lo que está dicho arriba, veía a mi dulce Jesús que apoyaba su boca en la parte de mi corazón y con su aliento me infundía las palabras que estaba escribiendo, y al mismo tiempo oía un horrible escándalo a lo lejos, como de personas que se peleaban y golpeaban con tanto estrépito que infundía espanto. Y yo, dirigiéndome a mi Jesús le he dicho:

"Jesús mío, amor mío, ¿quiénes son los que hacen tanto escándalo? Me parecen demonios enfurecidos, ¿qué cosa quieren que se pelean tanto?"

Y Jesús:

(A) "Hija mía, son precisamente ellos, quisieran que tú no escribieras sobre mi Voluntad, y cuando te ven escribir verdades más importantes sobre el vivir en mi Querer sufren un doble infierno, y atormentan de más a todos los condenados; temen tanto que puedan publicarse estos escritos sobre mi Voluntad, porque ven perdido su reino sobre la tierra, adquirido por ellos cuando el hombre, sustrayéndose de la Voluntad Divina, dio libre paso a su voluntad humana. ¡Ah! sí, fue precisamente entonces cuando el enemigo adquirió su reino sobre la tierra; y si mi Querer pudiese reinar sobre la tierra, el enemigo, él mismo se escondería en los más oscuros abismos. He aquí por qué se pelean con tanto furor, sienten la potencia de mi Voluntad en estos escritos, y ante la sola duda de que pueden salir fuera, montan en furia y buscan con todo su poder el impedir un bien tan grande. Tú no les hagas caso, y de esto aprende a apreciar mis enseñanzas".

Y yo:

"Jesús mío, siento que se necesita tu mano omnipotente para hacerme escribir lo que Tú dices sobre el vivir en tu Querer. Debido a las tantas dificultades que los demás ponen, especialmente cuando me repiten: ¿Será posible que ninguna otra criatura haya vivido en tu Santísima Voluntad? Me siento tan aniquilada que quisiera desaparecer de la faz de la tierra, a fin de que nadie más me viera, pero a pesar mío estoy obligada a permanecer para cumplir tu Santa Voluntad".

Y Jesús:

(B) "Hija mía, el vivir en mi Querer lleva consigo la pérdida de cualquier derecho de voluntad propia, todos los derechos son por parte de la Voluntad Divina, y si el alma no pierde los propios derechos, no se puede decir verdadero vivir en mi Querer, a lo más se puede decir vivir resignada, uniformada, porque el vivir en mi Querer no es la sola acción que haga según mi Voluntad, sino es que todo el interior de la criatura no dé lugar ni a un afecto, ni a un pensamiento, ni a un deseo, ni siquiera a un respiro en el cual mi Querer no tenga su lugar, ni mi Querer toleraría aun un afecto humano del cual Él no fuera la vida; tendría asco de hacer vivir al alma en mi Voluntad con sus afectos, pensamientos, etc., que pudiera tener una voluntad humana. ¿Y crees tú que sea fácil que un alma voluntariamente pierda sus propios derechos? ¡Oh, cómo es difícil! Más bien hay almas que cuando llegan al punto de perder todos los derechos sobre su voluntad, se echan para atrás, y se contentan con llevar una vida mediana, porque el perder los propios derechos es el más grande sacrificio que puede hacer la criatura, y que dispone a mi bondad a abrirle las puertas de mi Querer, y haciéndola vivir en Ella, recompensarla con mis derechos divinos. Por eso sé atenta y no salgas jamás de los confines de mi Voluntad".

* * * * *

Por la manera en que Luisa comienza su escritura del capítulo, ella considera que está continuando con las enseñanzas del capítulo anterior, sobre las diferencias que existen entre vivir en el Divino Querer, y no vivir en el Divino Querer.

Su atención se enfoca en ruidos que oye a la distancia y que ella piensa son "demonios enfurecidos", cosa que el Señor confirma en el Bloque **(A)**. Aunque de diario en su contenido, contiene este Bloque, algunas ideas doctrinales y reveladoras, particularmente en el párrafo: "¡Ah! sí, fue precisamente entonces (cuando el pecado entró en nuestra realidad separada), cuando el enemigo adquirió su reino sobre la tierra; y si mi Querer pudiese reinar sobre la tierra, el enemigo, él mismo se escondería en los más oscuros abismos".

El punto importante a ponderar es el antagonismo que estos Escritos crean entre nosotros y los demonios, porque ven como estos Escritos y su consecuencia final cual es, que el Reino de la Divina Voluntad se instale sobre la tierra. Es importante entender de cuando en vez, que nuestra adhesión a la Divina Voluntad vía estos Escritos de Cielo, es la garantía mayor que tenemos de mantenernos en Gracia de Dios y libres de pecados, porque esos Escritos nos revisten con una coraza protectora, invisible pero segura, y esta es otra de las diferencias fundamentales que existen entre vivir o no vivir en la Divina Voluntad.

Y de esta manera llegamos al importante Bloque **(B)**, que analizaremos con todo detalle.

(1) Hija mía, el vivir en mi Querer lleva consigo la pérdida de cualquier derecho de voluntad propia, todos los derechos son por parte de la Voluntad Divina, y si el alma no pierde los propios derechos, no se puede decir verdadero vivir en mi Querer, a lo más se puede decir vivir resignada, uniformada,
- Vuelve el Señor a hablarnos de un tópico de gran importancia si queremos comprender como se vive en la Divina Voluntad; mejor aun, como se "descubre" que uno está viviendo en la Divina Voluntad.

Así dice el Señor que es necesario aceptar el perder todo derecho propio, y aceptar los Derechos Divinos como si fueran ahora los de uno. Este es un tópico muy difícil de entender, porque la concepción popular es que delante a Dios no valemos nada, que nada es nuestro, que todo es de Él, en fin que no tenemos derecho alguno sobre nuestras personas y nuestra vida. Pero eso que vemos en nosotros no es lo que Dios ve en nosotros. Tenemos muchos derechos, algunos más importantes que otros, porque algunos son los originadores de los otros derechos que tenemos. La implicación más importante cuando se habla de derechos, es que son cosas que merecen ser respetadas, y que hay que respetarnos. Nuestras ideas democráticas más profundas, surgen de este concepto, de que yo tengo derechos inalienables, y atención a esto, que Dios Nos ha otorgado, y la implicación que sigue es que lo que Dios otorga, la criatura no puede sofocarlo o destruirlo.

Por supuesto, que el derecho más importante otorgado, es el derecho a escoger, el derecho del libre albedrío, o en palabras de Nuestro Señor, el derecho que tenemos de "libertad de voluntad", como Ellos mismos la tienen. Todos los demás derechos que tenemos surgen de esta Libertad de Voluntad, que me autoriza a perseguir mi "propio destino", sin coerción o impedimento. Podemos ser todo lo malo que queremos, porque eso lo garantiza nuestra libertad de voluntad; podemos rechazar las Sugerencias Divinas sobre cómo debo conducir mi vida, para seguir las del "otro", del cual precisamente habla Nuestro Señor en este capítulo.

Entendamos bien esto, y habremos avanzado millas en el camino de la Santidad en la Vida de la Divina Voluntad. Toda nuestra santidad, viviendo o no viviendo en la Divina Voluntad, es directamente proporcional a la rendición de este derecho nuestro fundamental: el elegir lo que quisiéramos hacer, y podemos hacer, para elegir lo que Dios quiere de mí. Entendamos también, que este rendimiento de nuestro derecho a elegir, no está limitado a aquellas cosas que Dios ha declarado son "malas", sino que se extiende a todas y cada una de nuestras acciones, voluntarias o involuntarias, instintivas o volitivas, porque todas mis acciones, entiéndase o no, están supeditadas a esta libertad de voluntad que poseo.

Si mi actitud es una de solo querer lo que Dios quiere en algunas ocasiones, y en determinada materia, puede decirse que no vivo en la Divina Voluntad de la manera completa en la que Dios quiere que vivamos. Acepta este rendimiento parcial, y en esa actitud podemos llegar a salvarnos, pero no es el sistema de vida que Dios había diseñado para nosotros. Por otro lado, en la medida que rendimos nuestra voluntad a la de Dios en todo lo que hacemos, mas divinos nos volvemos, porque nos hemos convertido en un canal o extensión de la Divinidad. La

gran paradoja, porque con Dios todo es paradójico, es que mientras más rendimos nuestra voluntad mas llegamos a ser lo que pensábamos estábamos consiguiendo, haciendo nuestra propia voluntad.

(2) porque el vivir en mi Querer no es la sola acción que haga según mi Voluntad, sino es que todo el interior de la criatura no dé lugar ni a un afecto, ni a un pensamiento, ni a un deseo, ni siquiera a un respiro en el cual mi Querer no tenga su lugar, - Esta definición del Señor es la más perfecta porque se dirige al concepto de actitud, que es lo más importante de todo. Yo puedo fallar en ocasiones en mi rendimiento a Su Voluntad, pero nada de eso importa, si mi actitud es la de estar siempre rendido a Su Voluntad. Esta actitud, que el Señor denomina “sino que es todo el interior de la criatura”, el que trata de no darle lugar, o sea, existencia a algo que no percibamos es Su Voluntad, es la actitud correcta y “ganadora”. Esta actitud puede expresarse en forma actual o en forma preventiva. La preventiva es muy importante, porque nos pone en condiciones de querer lo que Dios quiere, y que si por una circunstancia resultare que yo no he hecho lo que Dios me pedía, mi intención, mi actitud es una de cumplimiento no de rebeldía. La actual, por supuesto, es la más importante de las dos, porque la mejor actitud es la que tengo en estos momentos, y en cada momento.

(3) ni mi Querer toleraría aun un afecto humano del cual Él no fuera la vida; tendría asco de hacer vivir al alma en mi Voluntad con sus afectos, pensamientos, etc., que pudiera tener una voluntad humana. – La única manera de vivir en la Divina Voluntad es haciendo este esfuerzo continuo de perder nuestros derechos para que Dios los reemplace con los Suyos Propios. Entendamos bien. Sin este esfuerzo continuo, la Vida en la Divina Voluntad se desarrolla, si se desarrolla, en forma raquítica, infructífera. Dice el Señor que tendría asco de hacernos vivir en la Divina Voluntad. No quiere eso decir que nuestra primera vida, la vida corporal/espiritual que posemos no se esté desarrollando más o menos normalmente, porque esa primera vida nuestra está sujeta solamente a hacer Su Voluntad, y mientras eso hagamos, la estamos viviendo en vías de salvación; pero, la segunda vida, la vida en la Divina Voluntad, esa no está avanzando nada o muy poco.

(4) ¿Y crees tú que sea fácil que un alma voluntariamente pierda sus propios derechos? ¡Oh, cómo es difícil! – Nuestro Señor bien sabe lo difícil que es perder sus propios derechos, porque también Él los tenía, y también Él tuvo que libre e informadamente perderlos, y los perdió todos, y por ello, no por ninguna otra razón, consiguió nuestra salvación.

Esta Revelación tan grandiosa y extraordinaria de que nuestra Salvación, la Perfección de toda Su Vida entre nosotros, dependió absolutamente en este perder Él Sus Derechos, y que solo cuando los perdió todos, fue que consiguió que se Le entregaran todas las almas, y de esa manera garantizaba nuestra Redención, es algo que debemos tomar muy en serio, porque eso es lo que ahora Nos pide, si queremos alcanzar y conseguir como Él, en la medida en que uno de nosotros puede llegar a alcanzarla, lo mismo que Él consiguió, ayudándole, día por día, a solidificar nuestra Redención.

(5) Más bien hay almas que cuando llegan al punto de perder todos los derechos sobre su voluntad, se echan para atrás, y se contentan con llevar una vida mediana, porque el perder los propios derechos es el más grande sacrificio que puede hacer la criatura, - Recalca nuevamente la necesidad de perder los propios derechos si queremos llegar una Vida completa y fructífera en la Divina Voluntad. Nos advierte no de que no vivamos en la Divina Voluntad si no tenemos esta actitud de querer perder todos nuestros derechos, sino de que viviremos una “vida mediana”, con lo que claramente apunta a una mediocridad que es inaceptable; mediocridad que es producto de nuestra incapacidad de darlo todo, de perderlo todo, para ganarlo todo. Lo que Él necesita de nosotros, lo que quiere de nosotros, es una vida completa, no mediana, no mediocre, en la Divina Voluntad, y esto solo podemos hacerlo un día detrás de otro. No es cosa que se gana en un día, es más, requiere toda una vida, porque lo que se nos pide no son actos individuales, sino la totalidad de nuestra vida, en la que perdemos y perdemos nuestros derechos para darle supremacía a los Suyos, a los de la Divina Voluntad.

(6) y que dispone a mi bondad a abrirle las puertas de mi Querer, y haciéndola vivir en Ella, recompensarla con mis derechos divinos. Por eso sé atenta y no salgas jamás de los confines de mi Voluntad. – ¿Cuál será la recompensa a esta pérdida nuestra? Pues que Nos confirmará en esta Vida que hasta entonces teníamos en préstamo, dándonos absoluta propiedad de Ella, y así dice: “abrirle las puertas de Mi Querer”, dándonos total permanencia en Ella, y con esa permanencia todos los Derechos Divinos.

Resumen del capítulo del 2 de Octubre de 1924: (Doctrinal) – Página 44 – Nuevas Revelaciones sobre la Santísima Trinidad -

Me sentía toda amargada por la privación de mi dulce Jesús. ¡Oh! cómo mi exilio se hace más duro y amargo sin Aquél que forma toda mi vida, y le pedía que tuviera compasión de mí, que no me dejara a merced de mí misma.

Mientras esto decía, mi amado Jesús se hacía ver que me estrechaba fuerte el corazón con sus manos, y después, con una cuerdecilla de luz me ataba toda, pero tan estrecha de impedirme el más pequeño movimiento. Después se ha extendido en mí, y sufríamos juntos. Mientras estaba en esto me sentí transportar fuera de mí misma hacia la bóveda del cielo, y me parecía encontrar al Padre Celestial y al Espíritu Santo, y Jesús que estaba conmigo, se ha puesto en medio de Ellos y me ha puesto en el seno del Padre, el cual me parecía que me esperaba con tanto amor, que me ha estrechado a su seno y fundiéndome con su Voluntad me comunicaba su potencia; así han hecho las otras dos Divinas Personas. Pero mientras se comunicaban uno a uno, haciéndose después todo Uno, me sentía infundir toda junta la Voluntad de la potencia del Padre, la Voluntad de la sabiduría del Hijo, y la Voluntad del amor del Espíritu Santo. ¿Quién puede decir lo que sentía infundir en mi alma?

Entonces mi amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija de nuestro eterno Querer, póstrate ante nuestra Majestad Suprema y ofrece tus adoraciones, tus homenajes, tus alabanzas, a nombre de todos con la potencia de nuestra Voluntad, con la sabiduría y con la Voluntad de nuestro amor supremo; sentiremos en ti la potencia de nuestra Voluntad que nos adora, la sabiduría de nuestra Voluntad que nos glorifica, el amor de nuestra Voluntad que nos ama y nos alaba. Y como la potencia, la sabiduría y el amor de las Tres Divinas Personas están en comunicación con la inteligencia, memoria y voluntad de todas las criaturas, sentiremos correr tus adoraciones, homenajes y alabanzas en todas las inteligencias de las criaturas, que elevándose entre el Cielo y la tierra oiremos el eco de nuestra misma potencia, sabiduría y amor que nos adoran, que nos alaban y nos aman. Adoraciones más grandes, homenajes más nobles, amor y alabanzas más divinas no puedes darnos; ningún otro acto puede igualar a estos actos, ni darnos tanta gloria y tanto amor, porque vemos aletear en el acto de la criatura la potencia, la sabiduría y el recíproco amor de las Tres Divinas Personas, encontramos nuestros actos en el acto de la criatura. ¿Cómo no apreciarlos y no darles la supremacía sobre todos los demás actos?"

Entonces yo me he postrado ante la Majestad Suprema, adorándola, alabándola y amándola a nombre de todos con la potencia, sabiduría y amor de su Voluntad que sentía en mí. ¿Pero quién puede decir los efectos? No tengo palabras para expresarlos, por eso paso adelante.

Después he recibido la comunión y estaba fundiéndome en el Querer de mi sumo Bien Jesús para encontrar en Él toda la Creación, a fin de que ninguno pudiera faltar a la llamada, y todos juntos conmigo pudieran postrarse a los pies de mi Sacramentado Jesús, adorarlo, amarlo, bendecirlo, etc., etc. Pero mientras esto hacía, me sentía como distraída buscando todas las cosas creadas en su Divina Voluntad, a fin de que uno fuese el amor, la alabanza, las adoraciones para mi Jesús.

Y Jesús, viéndome como apurada, ha tomado toda la Creación en su regazo y me ha dicho:

(B) "Hija mía, he tomado toda la Creación en mi regazo para que te sea más fácil encontrar y llamar a todos junto contigo, a fin de que ninguna cosa salida de Mí, no me dé, por medio tuyo, la correspondencia del amor y de la adoración que se me debe como cosas que me pertenecen; Yo no estaría plenamente contento en ti si alguna faltara. En mi Querer todo quiero encontrar en ti".

Entonces me ha sido fácil encontrar y llamar a toda la Creación junto conmigo para hacer que todos alabáramos, amáramos a mi sumo Bien Jesús; pero, ¡oh sorpresa! Cada cosa creada contenía un reflejo distinto y un amor especial de Jesús, y Jesús recibía la correspondencia de sus reflejos y de su amor. ¡Oh, cómo Jesús estaba contento! Pero mientras esto hacía me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**, que expone nuevas y sorprendentes Revelaciones sobre la Santísima Trinidad.

Lo primero que necesitamos hacer es detenernos en las palabras de Luisa, particularmente en lo que dice al final del primer párrafo, a saber: *“Pero mientras se comunicaban uno a uno, haciéndose después todo Uno, me sentía infundir toda junta la Voluntad de la potencia del Padre, la Voluntad de la sabiduría del Hijo, y la Voluntad del amor del Espíritu Santo. ¿Quién puede decir lo que sentía infundir en mi alma? “.* Si las Tres Divinas Personas no poseyeran todo esto que el Señor anuncia, Su Labor Trinitaria sería imposible. Más aun, aunque cada Atributo parece residir en forma particular e intensa en Una de ellas, y no en las otras Dos, lo cierto es que esto no importa, puesto que las Tres actúan al unísono, y los Atributos de las Tres, se ponen en acción simultáneamente. Se comunican entre Sí Mismas todo, discuten entre Sí Mismas todo, pero actúan al unísono, porque Una es la Divina Voluntad que las anima a Todas, y da vida a Todas.

¿Qué tiene de extraño y extraordinario lo que Luisa dice, y que hemos subrayado? Observemos que no dice que ella se sentía infundir la Potencia del Padre, sino que ella se sentía infundir la Voluntad de la Potencia del Padre, y así de los otros Atributos habla en iguales circunstancias. La solución al aparente juego de palabras es la que sigue. Luisa ve, siente, presiente, como querramos llamarlo, que la Divina Voluntad forma al Atributo de la Potencia; mejor aun, que la Potencia como tal Atributo Divino no existe propiamente hablando, sino que lo que existe es esta Divina Voluntad que manifestándose en ese Padre Celestial, la Primera Persona, Persona eternamente engendrada, manifiesta eso que llamamos Potencia.

Miremos esto dicho de otra manera. La Divina Voluntad se manifiesta a través de las Tres Divinas Personas. Los Atributos Divinos son la manera y forma específicas con las que la Divina Voluntad quiere manifestarse distintamente en cada una de las Tres Divinas Personas. Cada una de las Tres Divinas Personas es engendrada, para incorporar en Si Misma, ser Una, con esta Expresión de esta Voluntad Divina, que llamamos Atributo. Ahondemos más.

Todos son manifestaciones de esta Divina Voluntad: Manifestaciones son las Divinas Personas, y Manifestaciones son los Atributos, por lo que pudiéramos decir que el Padre Celestial es igual, es Uno, con la Potencia Divina. La Potencia Divina se manifestó en el Padre, y el Padre se manifiesta en la Potencia Divina.

Toda esta explicación preliminar es necesaria para poder entender lo que dice el Señor en Su Pronunciamento.

(1) Hija de nuestro eterno Querer, póstrate ante nuestra Majestad Suprema y ofrece tus adoraciones, tus homenajes, tus alabanzas, a nombre de todos con la potencia de nuestra Voluntad, con la sabiduría y con la Voluntad de nuestro amor supremo; -

Jesús Le pide a Luisa que *“se postre ante Nuestra Majestad Suprema”*, o sea, que se ponga en la posición humana correcta para adorar a la Divina Voluntad que se manifiesta en las Tres Personas de la Santísima Trinidad. Postrarse es extenderse sobre el suelo, cara al piso, en un acto del más profundo respeto. Luisa tiene ahora, extendida en sí misma, “infundida” en su persona, por las Tres Divinas Personas, a los Atributos Divinos que a Ellas Tres las caracteriza, por lo que, lo que Ellos hacen, también puede hacerlo Luisa.

A su vez, a nombre y representación de esta Divina Voluntad, Nuestro Señor Le pide a Luisa, que las adoraciones, homenajes y alabanzas que ofrece, lo haga a nombre de todos. Inmediatamente, sin embargo, el Señor complica el proceso y reafirma el Concepto anunciado ya por Luisa, y que nosotros comentamos en nuestras palabras preliminares, diciéndole que ella debe ofrecerlo todo con *“la Potencia de Nuestra Voluntad”*, y de igual manera habla de los otros ofrecimientos; es decir, que es la Divina Voluntad la que “tiene” la Potencia, la Sabiduría, el Amor, que no son Atributos independientes, no son ni siquiera Atributos de la Santísima Trinidad, sino que son Atributos de la Divina Voluntad, que engendra a la Santísima Trinidad, y manifiesta lo que Ella es, en estos Tres Entes Divinos con los que diseña toda la Actividad Divina.

Como ya hemos hablado en otros capítulos y en otras clases, lo único que en realidad existe es la Divina Voluntad, y Sus Engendros Eternos, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, con los que se ha manifestado siempre, por lo que podemos afirmar sin equívocos, que lo mismo es hablar de la Divina Voluntad, como lo es hablar de Sus Manifestaciones eternas, pero ahora entendiendo, lo mejor que podamos, estas Distinciones en la Naturaleza de este Ser Divino.

Luisa, y nosotros, debemos adorar, homenajear y alabar a la Majestad Suprema, cual es la Divina Voluntad, en estas Manifestaciones Suyas, tan Sublimes, de la Santísima Trinidad y el Amor Divino.

Nuestro Señor ha venido a exponer Su Nuevo Evangelio, y algunas de las Verdades Divinas más importantes que quiere revelar, son las relacionadas con la Santísima Trinidad y el Amor Divino, como Entes o Manifestaciones distintas de la Divina Voluntad, que es, en última instancia, el Dios que adoramos, homenajeamos y alabamos. Estas Verdades Divinas, repetimos, no pueden quedar sin su completo desarrollo. Muchos capítulos Le dedica el Señor a tratar de explicarnos este Concepto, como que quiere "poner las cosas en su lugar". Todo sigue siendo incomprensible, pero por lo menos ahora, la incomprensión ya se Nos ha revelado más completamente.

(2) sentiremos en ti la potencia de nuestra Voluntad que nos adora, la sabiduría de nuestra Voluntad que nos glorifica, el amor de nuestra Voluntad que nos ama y nos alaba. - Es notable la implicación específica que Sus Palabras hacen sobre los Atributos que la Divina Voluntad manifiesta en estas Tres Divinas Personas que la Divina Voluntad engendra continuamente; Atributos que quiere conozcamos a través de estos Escritos. Claramente el Señor anuncia esta "Dinámica Divina" incomprensible, diciéndole que esta Divina Voluntad dota a estas Divinas Personas, y las distingue con algunas de las características que Le son propias a esa Divina Voluntad, y que Les son necesarias a esas Tres Divinas Personas para que puedan realizar la labor a Ellas Tres encomendada.

(3) Y como la potencia, la sabiduría y el amor de las Tres Divinas Personas están en comunicación con la inteligencia, memoria y voluntad de todas las criaturas, sentiremos correr tus adoraciones, homenajes y alabanzas en todas las inteligencias de las criaturas, que elevándose entre el Cielo y la tierra oiremos el eco de nuestra misma potencia, sabiduría y amor que nos adoran, que nos alaban y nos aman. - Este es el Conocimiento más importante de este capítulo, porque da un Conocimiento íntimo sobre la naturaleza de la "universalidad de nuestros actos" hechos en la Divina Voluntad. Este Conocimiento debemos comprenderlo lo mejor posible.

La situación a visualizar con nuestra imaginación es la siguiente. Por toda la eternidad, o sea siempre, la Divina Voluntad ha estado engendrando a las Tres Divinas Personas para que sean las Diseñadoras de la Actividad Divina. Jamás ha existido un solo instante, en el que este Engendramiento no se estuviera realizando. El Conocimiento sobre este Engendramiento Eterno de esas Tres Divinas Personas como el Brazo Diseñador, y el Engendramiento eterno del Amor Divino como el Brazo Ejecutor, son Conocimientos propios de estos Escritos, y son el primer paso para entender algo de esta Dinámica Divina en la que todos existimos.

Una vez dicho esto y comprendido lo que podemos comprender, resulta incomprensible el porqué la Divina Voluntad no puede actuar como Divina Voluntad, sin necesidad de las Tres Divinas Personas o del Amor, sino que ha preferido, ha escogido, realizar Su Labor Eterna, a través de estos Entes Divinos. Esta es una parte del Misterio que no creemos revela en estos Escritos, por lo menos hasta ahora de lo que ya hemos leído y estudiado, y que en realidad no ayuda en nada a comprender lo que sucede. Lo que importa es lo que revela, porque quiere que lo sepamos, y lo totalmente incomprensible es que criaturas tan insignificantes como nosotros, podamos entender nada de esto, pero, tampoco eso importa, lo que importa es que estamos entendiéndolo. Como un aparte incidental a todo esto decimos que esta capacidad de entenderlo todo, de entender a Dios Mismo, no es una capacidad que Nos va a dar cuando muramos y lleguemos al Cielo, sino que esta capacidad de entender a Dios, es algo que está en nuestra misma creación: fuimos creados para ser Portadores de Dios, y esa capacidad estaba "desactivada" porque no Nos había dado la contraseña de activación, que empieza en la Redención, y culmina en estos Escritos.

Volviendo al punto principal. Creemos que esto dicho en este párrafo, constituye la gran Revelación de este capítulo. La Divina Voluntad se extiende a Si Misma, a través de la Santísima Trinidad y el Amor Divino, en todas y cada una de las criaturas, pero la clase específica de comunicación que Ellos desean con todos nosotros, no puede realizarse a menos que las criaturas vivan en la Divina Voluntad, y de no ser esto posible, y obviamente nunca va a ser posible, porque no todos llegaremos a querer vivir en la Divina Voluntad, la Divina Voluntad, en las Tres Divinas Personas, quiere que los que vivimos en la Divina Voluntad les hagamos llegar a Ellos nuestras adoraciones, homenajes y alabanzas, y que con nuestra intención querramos que eso que reciben de nosotros, Ellos las reciban como si junto con nosotros, todos se las dieran.

Es un proceso de comunicación que hasta ahora estaba desconocido. Esta Trinidad Sacrosanta, estos Entes Divinos, se ponen en comunicación con cada uno de nosotros, y pueden realizarlo, cuando Nos otorgan el Don de Vivir en la Divina Voluntad; se ponen en comunicación continua con nosotros a través del Cuerpo de Luz que han formado para cada uno, y que introducen en nuestras personas; Nos integran a Su Red Comunicativa, para usar un término moderno, y “**sentimos**”, y este es el verbo clave del capítulo que repetimos, “**sentimos**” correr a través de nosotros, esta Adoración, Homenaje y Alabanza que fluyen entre Ellos Tres, y el Amor Divino, o sea, la Adoración, Homenaje y Alabanza que residen en la Divina Voluntad, y que ahora también fluye a través de nosotros. Ya hemos hablado en otras clases y otros capítulos, de que nos han incorporado al Río de Luz de la Divina Voluntad.

Este “sentir” no es un “sentir” emocional como tal, puesto que no hay nada emocional en el vivir; vivir es un estado existencial, no emocional. Sentimos que estamos en ese Ámbito Existencial junto con Ellos, y nos sentimos comunicados con todo lo demás creado, tanto lo inanimado como lo animado. Todas las cosas son nuestras hermanas, y en eso empezamos a sentirnos como probablemente se sentía San Francisco, que se sentía parte de toda la Creación, que estaba integrado a toda la Creación. Por eso, todo lo que hacemos, fluye a través de todos, y parece que lo que sale de ellos, es de ellos, pero no es de ellos, es nuestro, y a su vez, lo que sale de nosotros a los demás, es lo que recibimos de Dios, de la Divina Voluntad a través de la Trinidad Sacrosanta.

(5) Adoraciones más grandes, homenajes más nobles, amor y alabanzas más divinas no puedes darnos; ningún otro acto puede igualar a estos actos, ni darnos tanta gloria y tanto amor, porque vemos aletear en el acto de la criatura la potencia, la sabiduría y el recíproco amor de las Tres Divinas Personas, - Nada podemos hacer que pueda superar, el dejar que fluya a través de nosotros, sin impedimento, las Adoraciones, Homenajes y Alabanzas que fluyen entre Ellos Tres, porque en Ellos Tres, y en lo que Ellos Tres hacen, la Divina Voluntad se adora, se homenajea, y se alaba a Sí Misma.

(6) encontramos nuestros actos en el acto de la criatura. ¿Cómo no apreciarlos y no darles la supremacía sobre todos los demás actos? – Nuevamente dicho. Lo mismo que Ellos encuentran en lo que hacen, eso mismo lo encuentran entre nosotros, y proviniendo de nosotros, porque a nosotros nos han puesto en la misma Corriente de Luz en la que Ellos Tres se encuentran.

Una última observación que quizás debiéramos haber hecho antes, pero que no debe dejar de decirse en algún momento de este análisis. La observación es esta. No debemos pensar en estos actos de Adoración, Homenaje y Alabanza, como algo que se dice, y que las Tres Divinas Personas “pasan su tiempo”, diciéndose exclusivamente “te adoro, te alabo, te homenajeo”, sino que la Dinámica de Sus Existencias, en el continuo crear, renovar, resolver, es en lo que consiste esta Adoración, Homenaje y Alabanza. Lo mismo espera de nosotros. No quieren que nos pasemos todo el día adorando, homenajeando y alabando con palabras, aunque también esto debemos hacer, sino que nuestras acciones que hacemos en la Divina Voluntad, siguiendo Sus Sugerencias sean las que expresen esta Adoración, Homenaje y Alabanza.

* * * * *

Antes de comenzar el análisis de la breve segunda parte de este capítulo, el Bloque **(B)**, necesitamos comprender que el Señor ha omitido deliberadamente hablar de Él Mismo, como un Miembro más de la Familia Divina, que lo es, porque posiblemente esperaba hacerlo ahora en este Bloque. Aunque Jesús no ha existido siempre, y lo que decimos de Jesús lo decimos de Su Madre Santísima, Miembro también del Ser Divino, desde el momento en que Jesús comenzó a existir con la creación del tiempo, el Jesús ab eterno, incorpora en Sí Mismo a la plenitud del Ser Divino. Es en este sentido estricto, que Jesús es más que los restantes miembros de la Familia Divina, por no otra razón que la siguiente: Jesús es todo lo que la Divina Voluntad y Sus Manifestaciones son, y además de eso es un ser humano perfecto, con Capacidades Adicionales, Sentimientos, Emociones, necesarias para que Dios sienta como ser humano, las Emociones y Sentimientos propias de la Observación, disfrute de la Creación Maravillosa de esta Realidad Separada en la que los seres humanos se desenvuelven, y que va a tener Su Culminación con la Venida del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Pero no termina ahí la explicación de lo que está sucediendo en la Familia Divina. Por mucho que este Jesús ha participado ya de la “aventura” humana, necesitaba añadirse a Sí Mismo, toda esta Actuación humana en función de una Redención que era esencialmente necesaria para desarrollar plenamente la obra de haberse creado a Sí Mismo, y a nosotros todos como Imagen y Semejanza de Él.

Su Actuación Redentora en la tierra, y las de Su Madre, han generado nuevos Mares de Luz, Mares de Amor, infinitos en todo sentido, Mares que se han añadido al Ser Divino en forma integral, y que están encerrados en Él, en Su Nuevo Estado Existencial de Jesús Sacramentado. Todo eso que Él es, el Jesús ab eterno, sumado al Jesús Redentor, y ahora al Jesús Sacramentado, están presentes en nuestra Realidad Separada, dispuestos a darnos todos esos Bienes si se los pedimos. Así pues, cuando leamos ahora el Bloque **(B)**, tengamos todo esto en mente.

Siguiendo con la explicación. La segunda parte de este capítulo la motiva el hecho de que Luisa quiere poner a los *"pies de mi Sacramentado Jesús, adorarlo, amarlo, bendecirlo, etc., etc. Pero mientras esto hacía, me sentía como distraída buscando todas las cosas creadas en su Divina Voluntad, a fin de que uno fuese el amor, la alabanza, las adoraciones para mi Jesús"*. Luisa no encontraba todo, y por esto el Señor añade

Hija mía, he tomado toda la Creación en mi regazo para que te sea más fácil encontrar y llamar a todos junto contigo, a fin de que ninguna cosa salida de Mí, no me dé, por medio tuyo, la correspondencia del amor y de la adoración que se me debe como cosas que me pertenecen; Yo no estaría plenamente contento en ti si alguna faltara. En mi Querer todo quiero encontrar en ti. – El párrafo es un tanto difícil de entender, y quizás debemos remontarnos a otra ocasión en la que Luisa trataba de encontrar a todos los seres humanos para rendir homenaje por todos, y no podía, y el Señor Le dice que entre en Su Humanidad, y que en Su Humanidad los encontrará a todos. Aquí sucede algo similar, aunque en este caso, el Señor no elabore el porqué Luisa no puede encontrar toda la Creación. Lo cierto es, que este Jesús Sacramentado, toma toda la Creación, para que "ninguna cosa que ha salido de Mí", no Le dé, como corresponde, el Amor y la Adoración que se Le deben. Si todo el Ser Divino se ha volcado en este Jesús, que ahora es todo y es más que el Todo, justo es que en Él, y para Él todo converja, y de hecho converge.

Resumen del capítulo del 6 de Octubre de 1924: (Doctrinal) - Página 46 - El Latido Increado -

Me estaba fundiendo toda en el Santo Querer Divino, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, cómo es bello ver a un alma fundirse en mi Voluntad, en cuanto el alma se funde en Ella, el latido creado toma lugar y vida en el latido increado y forman uno solo, y corre y late junto con el latido eterno. Esta es la más grande felicidad del corazón humano, latir en el latido eterno de su Creador. Mi Querer lo pone en vuelo y el latido humano se arroja en el centro de su Creador".

Entonces yo le he dicho: *"Dime amor mío, ¿cuántas veces gira tu Querer en todas las criaturas?"*

Y Jesús:

(B) "Hija mía, mi Querer, en cada latido de criatura forma su giro completo en toda la Creación, y así como el latido en la criatura es continuo, y si cesa el latido cesa la vida, así mi Voluntad, más que latido, para dar Vida Divina a las criaturas gira y forma el latido de mi Voluntad en cada corazón. Mira entonces cómo está mi Voluntad en cada criatura, como latido primario, porque el suyo es secundario. Es más, si latido de criatura hay, es en virtud del latido de mi Voluntad, más bien, esta mi Voluntad forma dos latidos, uno para el corazón humano como vida del cuerpo; y otro para el alma, como latido y vida del alma. ¿Pero quieres saber tú qué hace este latido de mi Voluntad en la criatura? Si piensa, mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino, a fin de que haga a un lado el pensamiento humano y dé el lugar primario al pensamiento de mi Voluntad; si habla, quiere el lugar la palabra de mi Voluntad; si obra, si camina, si ama, mi Voluntad quiere el lugar de la obra, del paso, del amor. Es tanto el amor y el celo de mi Voluntad en la criatura, que mientras late, si la criatura quiere pensar se hace pensamiento, si quiere mirar se hace ojo, si quiere hablar se hace palabra, si quiere obrar se hace obra, si quiere caminar se hace pie, si quiere amar se hace fuego, en suma, corre y gira en cada acto de la criatura para tomar en él su lugar primario que le es debido; pero con sumo dolor nuestro la criatura le niega este lugar de honor y da este lugar a su voluntad humana, y mi Voluntad es obligada a estarse en la criatura como si no tuviera ni pensamiento, ni ojo, ni palabra, ni manos, ni pies, sin poder desarrollar la Vida de mi Voluntad en el centro del alma de la criatura. ¡Qué dolor! ¡Qué gran ingratitud! ¿Pero quieres saber quién me da campo libre y hace obrar a mi Voluntad como latido de vida en su alma? Quien vive en mi Voluntad. ¡Oh! cómo en ella desarrolla bien su Vida y se constituye pensamiento de su pensamiento, ojo de su ojo, palabra de su boca, latido de su corazón y así de todo lo demás. ¡Oh! cómo nos entendemos inmediatamente, y mi Voluntad logra el

intento de formar su Vida en el alma de la criatura. Y no sólo en la criatura racional mi Voluntad tiene su lugar primario y es como latido que dando la circulación a la vida del alma, corre a dar vida a todos los actos de la criatura, sino que en todas las cosas creadas mi Voluntad tiene su lugar primario y circula como latido de vida, desde la más pequeña cosa creada hasta la más grande, y ninguno puede separarse de la potencia e inmensidad de mi Voluntad. Ella se hace vida del cielo azul y mantiene en él siempre nuevo y vívido el celestial color, no puede decolorarse, ni cambiarse, ni perder el brillo, porque mi Voluntad así quiso que fuera, y una vez establecido así, Ella no cambia; mi Voluntad es vida de la luz y del calor del sol, y con su latido de vida conserva siempre igual y viva la luz y el calor, y lo tiene inmóvil en mi Voluntad, sin poderse apartar, ni crecer ni decrecer en el bien que debe hacer toda la tierra. Mi Voluntad es vida del mar y en él forma el murmullo de las aguas, el serpentear de los peces, las olas estruendosas. ¡Oh! cómo mi Voluntad hace gala de la potencia que contiene y desarrolla su Vida con tanta majestad y absoluto dominio en las cosas creadas, que ni el mar puede dejar de murmurar, ni el pez de nadar; es más, podría decir que es mi Voluntad la que murmura en el mar, mi Voluntad que nada en el pez, mi Voluntad que forma las olas y con su ruido hace oír que ahí está su Vida, que puede hacer todo como le parece y como le gusta. Mi Voluntad es latido de vida en el pájaro que trina, en el piar del pollito, en el cordero que bala, en la tórtola que gime, en las plantas que vegetan, en el aire que todos respiran, en suma, en todo mi Voluntad tiene su Vida y forma con su potencia el acto que Ella quiere, así que tiene la armonía en todas las cosas creadas y forma en ellas los diversos efectos, colores, oficios que cada una contiene. ¿Pero sabes para qué? Para hacerme conocer por la criatura, para ir a ella, para cortejarla, para amarla con tantos actos diversos de mi Voluntad por cuantas cosas creé. Mi Amor no estuvo contento con ponerle en el fondo del alma a mi Voluntad como latido de vida, sino que quiso poner mi Voluntad en todas las cosas creadas, a fin de que también por fuera mi Voluntad no la dejara jamás, y así pudiera conservarse y crecer en la santidad de mi misma Voluntad, y todas las cosas creadas le fueran de incentivo, de ejemplo, de voz y de reclamo continuo para hacerla siempre correr en el cumplimiento de mi Voluntad, finalidad única para la cual fue creada. Pero la criatura se hace sorda a las tantas voces de la Creación, ciega a la vista de tantos ejemplos, y si abre los ojos los fija en su voluntad. ¡Qué pena! Por eso te recomiendo que no quieras salir jamás de mi Voluntad si no quieres multiplicar mi dolor y perder la finalidad para la cual fuiste creada”.

* * * * *

Fácilmente se comprende que el Pronunciamiento del capítulo es muy complejo y largo, y por eso creemos que Nuestro Señor se ha tomado el trabajo de darnos este primer Bloque que sumariza y expone a nuestra consideración lo que quiere sepamos. Con esta idea en mente, comenzamos el análisis cuidadoso de lo que dice en el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cómo es bello ver a un alma fundirse en mi Voluntad, - Luisa ha estado fundiéndose en la Divina Voluntad, o sea, física y mentalmente Luisa se ha trasladado a la Divina Voluntad, para realizar en Ella lo que quiera hacer en ese día, o en esa hora que narra en el capítulo, y Nuestro Señor que ve sus esfuerzos, prorropea en admiración por lo que ve.

En este capítulo, quizás más que en ningún otro anterior, llegamos a comprender mejor lo que significa este *“fundirse toda en el Querer Divino”*, que Luisa menciona en los Escritos. En los primeros años de su vida, Luisa habla de que su alma salía de su cuerpo para estar con el Señor, a donde el Señor quisiera, en aquel momento, llevarla. Luego nos hemos enterado de que Luisa podía, cuando así lo deseaba salir de su cuerpo para girar por toda la Creación tal y como Nuestro Señor la había instruido, y también sabemos que a veces ella salía buscando a Nuestro Señor. Así pues, pensábamos, que lo que salía fuera de Luisa era su alma, ahora comprendemos por la admiración del Señor que lo que sale de Luisa es una bilocación de Su Cuerpo de Luz, que es ahora lo verdaderamente admirable y bello de Luisa, o de cualquiera de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad.

Es importante que imaginemos la escena para poder aprovechar mejor la enseñanza. Comprendamos de entrada, que Jesús, el Hijo de María, observa lo que otro ser humano está haciendo, porque Él Le ha dado a Luisa la potestad de poseer lo mismo que Él posee, y poder hacer lo mismo que Él hace. Vivimos en la Divina Voluntad, porque la Divina Voluntad, Nos ha concedido lo mismo que Le ha concedido a Jesús, a Su Madre Santísima, y a Luisa, un Cuerpo de Luz capaz de contener a la plenitud del Ser Divino. Este Jesús bilocado ahora en nosotros, a nombre de todos los Miembros de la Familia Divina, extiende Su Vida en nosotros, y a través de nosotros.

En este párrafo todavía el Señor no menciona la razón de Su Admiración, como lo hará en el próximo párrafo, pero entendamos que Su Admiración es fruto de Su Visión de lo que está sucediendo cuando nuestro Cuerpo de Luz se funde con el Querer Eterno.

(2) en cuanto el alma se funde en Ella, el latido creado toma lugar y vida en el latido increado y forman uno solo, y corre y late junto con el latido eterno. - Comienza la complejidad de las Revelaciones, y la explicación de Su Admiración. Para entender mejor la extraordinaria Revelación de este párrafo, que es por supuesto la revelación más importante de todas las que contiene, debemos reordenar el párrafo. Así decimos que:

“El Latido increado de la Divina Voluntad Le hace lugar, Le da entrada y vida en ese Latido, al latido creado de la criatura, y lo hace uno solo con el Suyo, cuando el alma se funde en Ella, en la Divina Voluntad”

¿Por qué hemos reordenado el párrafo? Porque es necesario enfatizar y a voz en grito, el Conocimiento de que la Divina Voluntad tiene un “Latido”, que como Ella Misma, ese “Latido” es increado, que es un componente esencial de la Naturaleza Divina, y es, definitivamente, el componente primordial en Su Funcionalidad y Comportamiento.

La palabra “latido”, está asociada, más aun, ha sido inventada para describir el proceso fisiológico del corazón humano, y cualquiera definición que pueda encontrarse se refiere al hecho de que latido es lo que sucede al corazón cuando se dilata y contrae para impulsar la sangre, y al hacerlo, se puede ver en ese corazón una como pulsación a la que se la llama latido. Pero, si nos apartamos de esa definición del movimiento del corazón en su continuo bombeo de sangre, debemos conocer nosotros ahora, lo que los médicos conocen bien; a saber, que en cada uno de esos periodos de contracción y dilatación, suceden ordenada y precisamente todos los restantes “movimientos” de los demás componentes del cuerpo humano, todas las demás funcionalidades de nuestro cuerpo, desde la más insignificante célula a los órganos mayores, como el hígado, los pulmones, etc.

La explicación de lo que sucede no es pertinente a nuestro análisis, pero lo que sí es pertinente, es que cada componente del cuerpo, repetimos, hace lo que se supone que haga, y recibe lo necesario, la sangre y lo que la sangre trae, para hacerlo, en el espacio de tiempo que dura ese latido, que en un cuerpo normal, es de un segundo. Todo lo que sucede en el cuerpo humano sucede en ese intervalo de tiempo. Por supuesto, que muchas de las operaciones de nuestro cuerpo necesitan de muchos “segundos”, o sea, de muchos latidos para que la operación pueda completarse adecuadamente, pero lo que sucede finalmente, el producto final, es el producto de muchos procesos completados cada segundo. La razón por la que decimos esto, relativo al cuerpo humano, es que cuando el corazón descansa entre latidos, la actividad fisiológica se detiene a la espera del nuevo latido que va a traer todo lo que esos órganos y células esperan. El cuerpo humano “muere” cada segundo, por decirlo de alguna manera, y “resurge” con el nuevo latido, y si el nuevo latido no sucede, hemos llegado al final, y el cuerpo permanece “muerto” como ya se encontraba.

Todo esto nos lleva a comprender que el Latido Increado de la Divina Voluntad marca toda la Actividad Divina como el latido creado, el latido de corazón, marca toda la actividad fisiológica de nuestro cuerpo. Mas importante aun es comprender que el latido del corazón humano de Jesús, de Su Madre Santísima, de Luisa, y el latido de cada uno de nosotros, tiene lugar, sucede, dentro del Periodo de Actividad Divina marcado por Latidos Increados sucesivos. No pensemos por un momento que el Latido Increado es también de segundos, Su Duración la desconocemos; lo que si sabemos por las Palabras del Señor, es de que el latido del corazón fisiológico, el latido del alma humana, y el latido del Corazón del Cuerpo de Luz de los que viven en la Divina Voluntad, todos suceden dentro del Latido Increado de la Divina Voluntad: de que nuestros latidos suceden en el Latido Increado.

Aunque sea adelantarnos en el capitulo, todo lo creado, cada criatura en existencia, tiene que existir, tiene que “suceder” dentro del Latido Increado de la Divina Voluntad. Más aun, así como el corazón humano pulsa, así la Divina Voluntad pulsa, y en cada Pulsación de esta Divina Voluntad, todo lo que tiene que suceder en todas las realidades separadas, sucede.

Que el Señor Dios Nuestro se digne darnos esta Revelación grandiosa e inconcebible, de que toda la Actividad Divina ocurre dentro de un Marco, de un compás, que Nuestro Señor llama el Latido Increado, es sencillamente algo que tenemos que agradecerle ahora y por toda la eternidad. Este Conocimiento explica cada vez mejor a esta Naturaleza Divina que es “Acción Incesante”, que es “Acto Único”.

En nuestro análisis, hemos introducido ahora la palabra "compás", como un sinónimo bien amplio de la palabra latido, porque lo que el Señor quiere destacar con la alegoría de "Latido Increado", este concepto de "actividad entre latidos", es básicamente la actividad musical que sucede entre compases. Si comprendemos algo de música podemos entender mejor este Conocimiento sobre la Actividad Divina entre Latidos Increados sucesivos, entre compases increados sucesivos. En las clases comentamos, pero no escribiremos aquí otro ejemplo, hablando de la actividad de las computadoras modernas, y el concepto de ciclo, concepto que está asociado a la pulsación estable, afín a la del corazón humano, del mineral cuarzo cuando se le "electrifica".

Apartándonos un momento de la métrica de los compases musicales, para concentrarnos en lo que sucede en un compás musical cualquiera, podemos decir que en cada compás musical, si es piano por ejemplo, el compás describe las notas musicales que el pianista debe pulsar para crear el sonido buscado, y tiene que pulsar las teclas dentro del compás; si es de orquesta, cada compas marca lo que cada instrumento debe tocar. Si el pianista toca las teclas que se supone que toque con la mano derecha en ese compás, pero no hace lo mismo con las teclas que debe tocar con la mano izquierda, se forma un descalabro musical y todo se paraliza. La clave de la armonía radica pues, en que todo lo que necesita hacerse, se haga dentro de un compás, y así necesita suceder con los demás compases, y entonces, la actividad musical prosigue con perfección.

Resumiendo un poco lo dicho hasta ahora. Hemos reordenado el párrafo 2 para destacar el concepto de que la Divina Voluntad tiene un "Latido", que ese "Latido" es increado, y por tanto integral a la Naturaleza Divina. Este "Latido Increado", podemos decir, marca un compás, dentro de cuyo compás, todo lo que el Divino Querer necesita ejecutar, se ejecuta. Todos los seres humanos, de hecho, todo lo creado, "late" en ese "latido increado". Este "latido increado" no implica que exista un corazón divino, pero si implica que ese "Compás Divino" es siempre igual en duración, y que dentro de Su Amplitud, permite la ejecución de Sus Actos. Un ejemplo quizás ayuda en este último concepto. Dentro de un mismo compás musical puede tocarse una sola nota, o muchísimas notas, con lo que se produce el efecto de aceleración en la música por cuanto se "tocan" muchas más notas en un mismo periodo de tiempo. Así, aunque el "Latido Increado" tiene una misma y desconocida duración, Su "amplitud" es suficiente para permitirle ejecutar todo lo que el Divino Querer quiere realizar. (Explicar esto con un ejemplo visual)

(3) Esta es la más grande felicidad del corazón humano, latir en el latido eterno de su Creador. -

Cuando la criatura vive en la Divina Voluntad, como ya ha anunciado el Señor, la criatura entra en el mismo compas del "Latido Increado" de la Divina Voluntad, pero no con su cuerpo y alma normales, sino con el Cuerpo de Luz que se ha formado para ella; el cuerpo de luz de la criatura pulsa ahora al compas de la Divina Voluntad; toma su puesto y lugar y adquiere la Vida del Latido y toma parte en la Acción Incesante de la Divina Voluntad que se realiza en cada "latido", en cada compás.

Digámoslo de otra manera. Cuando se vive en la Divina Voluntad, el Cuerpo de Luz que se le ha otorgado al ser humano, vive esta nueva Vida a la que ha renacido, en la Misma Realidad Divina; participa en todo lo que hace y crea el Divino Querer en todos los Ámbitos y en todas las Realidades separadas. Está envuelta en todas las realidades en las que está envuelta la Divinidad, porque el Cuerpo de Luz marca, pulsa, al mismo compás, que el "Latido Increado" de la Divina Voluntad marca y pulsa.

Si Felicidad envuelve posesión, nada capacita mas a un ser humano para poseer a la Divinidad, al Sumo Bien, que el que pueda latir al compás de la Divina Voluntad y tomar parte, por tanto, de Su Acción incesante. Más sobre esto en el próximo párrafo.

(4) Mi Querer lo pone en vuelo y el latido humano se arroja en el centro de su Creador. -

El Querer Divino toma el Cuerpo de Luz de la criatura y lo arroja en el centro de Su Creador, en el centro de la acción eterna. Nuestra vida corporal y anímica sigue desarrollándose en la tierra, y junto con nuestra persona cohabita este Cuerpo de Luz, pero, entendemos ahora, que una Bilocación de este Cuerpo de Luz que ha formado para el ser humano que ha querido vivir en la Divina Voluntad, está participando de la Acción Divina, porque esa Bilocación es arrojada al Centro de Actividad del Creador.

Esta nueva Revelación de lo que sucede provoca nuevas preguntas e inquietudes, porque en efecto, el concepto expresado por Nuestro Señor en este párrafo 4 del Bloque (A), es incomprensible a menos que aceptemos como explicación, que este Cuerpo de Luz que Me ha concedido, es a su vez bilocado para que al mismo tiempo que

existe en la criatura que vive en la Divina Voluntad, pueda existir en el Latido Increado de la Divina Voluntad. Nuestro Cuerpo de Luz necesita estar con nosotros para replicar nuestros actos y formar nuestra vida replicada en la Divina Voluntad, pero al mismo tiempo, dice el Señor este Cuerpo de Luz es tomado de nosotros, “**lo pone en vuelo y lo arroja en el centro del Su Creador**”. Esta que se pone al vuelo, es una bilocación del Cuerpo de Luz, y es la única explicación posible a lo que el Señor dice. Ya esto no debiera sorprendernos mucho porque en el capítulo del 28 de mayo de 1920, volumen 12, en el que Nos pide que nos consagremos junto con Él en una sufriente Consagración Eucarística, esta Consagración nuestra implica que también una Bilocación de Nuestro Cuerpo de Luz, crucificado por Nuestro Señor, es la que se consagra junto con Él, y permanece con Él sacramentalmente, por el tiempo que dure Su Consagración en esa Hostia y Vino. Más sobre esto debe leerse en nuestros comentarios del volumen 12.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**, que explica con detalles extremos, lo que había apuntado en el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mi Querer, en cada latido de criatura forma su giro completo en toda la Creación, - Hasta ahora lo que Nos había revelado en el Bloque **(A)** trataba sobre lo que sucede al ser humano que vive en la Divina Voluntad cuando es introducido en el “Latido Increado” de la Divina Voluntad, vía su Cuerpo de Luz. Ahora, comienza a hablar sobre lo que sucede con todo ser humano creado, viva o no en la Divina Voluntad. Ahora va a hablarnos de lo que ese “Latido increado” realiza en nuestra realidad separada con todos y cada uno de los seres humanos.

Este primer párrafo del Bloque **(B)** es de extraordinaria complejidad y misterio. ¿Qué quiere decir el Señor con todo esto?

La Divina Voluntad se responsabiliza con todo lo que crea, y quiere que los seres humanos puedan tener disponible todo lo que les haga falta para existir, y para lograr esto, el Divino Querer renueva, resurge a cada ser humano en el latido de su corazón humano, y como todos latimos con el mismo latido y en el mismo instante, resulta que en cada segundo Nuestro Señor nos resurge a todos. Al mismo tiempo que esto sucede, el Querer Divino renueva, hace resurgir a toda la creación, para que esa creación esté disponible a cada ser humano que ha sido resurgido.

Dicho de otra manera. Cada segundo, la duración de tiempo de un latido de corazón, toda la Creación, incluyendo los seres humanos, se renueva, se la hace resurgir, para que la creación tenga seres humanos a los que servir, y para que los seres humanos tengan una creación que pueda ser utilizada. Sin seres humanos la creación no tiene sentido, y seres humanos sin una creación que sea útil y les dé servicio, tampoco tienen razón de existir.

Mirado desde otro punto de vista alterno. En cada latido de corazón, todos los cuerpos de los seres humanos laten y resurgen con el mismo latido, y en ese mismo latido, en ese mismo segundo, todos los seres humanos necesitan de las cosas que se han creado para que sea posible su existencia, empezando por el aire que respiran. En ese mismo segundo, el Divino Querer se pasea, forma un giro completo, recorre, por decirlo de alguna manera, y resurge a la vida, cada cosa que existe en nuestra realidad separada, para que esté disponible para que algún ser humano, y cada ser humano, pueda utilizarla. Este resurgimiento es total, es como si nunca nada hubiera existido antes, y ahora existe. Todo es “creado”, segundo a segundo, para que esté disponible a cada ser humano que lo necesite, seres humanos que también son “creados”, segundo a segundo.

(2) y así como el latido en la criatura es continuo, y si cesa el latido cesa la vida, así mi Voluntad, más que latido, para dar Vida Divina a las criaturas gira y forma el latido de mi Voluntad en cada corazón. — Reafirma lo explicado en un vuelo grandemente poético pero enfatiza algo sumamente importante, que continuará reafirmando en los párrafos 3 y 4: Cada latido o pulso que marca la vida humana se forma en el latido increado de la Divina Voluntad. Pero no pensemos que habla del latido del corazón como tal, sino que habla del compás de tiempo, de este pulso en el que nuestra vida transcurre.

Una vez establecido claramente el punto, comienza ahora una nueva serie de Revelaciones de cómo esto impacta a la constitución de cada ser humano. Entendamos que este capítulo tiene muchas partes componentes, y está en la que entra el Señor ahora, es la tercera parte del Pronunciamiento, que va desde el párrafo 3 al 9 inclusive.

(3) Mira entonces cómo está mi Voluntad en cada criatura, como latido primario, porque el suyo es secundario. - Ya comenzó a decirlo en el párrafo 2, y aquí lo continúa. Nuestro Señor parece hablar del latido del corazón, pero en realidad lo que habla es de nuestra existencia como criaturas que existen segundo a segundo.

Aquí reafirma que es la Divina Voluntad la que forma este latido, este pulsar nuestro, y que nuestro latido sigue al de la Divina Voluntad, que depende totalmente del Pulso de la Divina Voluntad.

(4) Es más, si latido de criatura hay, es en virtud del latido de mi Voluntad, - Si existimos, existimos porque la Divina Voluntad es Vida y Pulsa.

(5) más bien, esta mi Voluntad forma dos latidos, uno para el corazón humano como vida del cuerpo; y otro para el alma, como latido y vida del alma. - Comienza a hablar ahora sobre nuestra constitución humana, y como esa constitución viene formada por dos latidos, o sea, dos pulsos o compases de actividad independientes el uno del otro, pero coexistiendo en una misma persona.

Habla de dos latidos, uno para el cuerpo y otro para el alma. La duración del latido del cuerpo es de un segundo, que es el latido del corazón humano en circunstancias normales. La duración del latido del alma, que no tiene "residencia" en ningún lugar específico, viene marcado por cada día de 24 horas. Lo que el cuerpo humano puede ejecutar en el transcurso de un latido de corazón define la vida humana en ese segundo. Lo que el alma puede ejecutar en el transcurso de un día natural, define a nuestra vida espiritual. En cada latido, sea del cuerpo o del alma, se renuevan tanto la vida corporal como la espiritual.

Comoquiera que el latido del cuerpo es más fácil de entender, ya no hablaremos más sobre él. Concentraremos nuestra explicación en el latido del alma.

Los textos Evangélicos narran la explicación de Nuestro Señor de que solo tenemos el día de hoy, que el día de ayer ya pasó, y que el de mañana es incierto. No podemos arreglar el pasado, y no sabemos si mañana vamos a vivir. Habla pues, de que cada día trae sus propias preocupaciones, sus propios trabajos, retos diríamos hoy con nuestro lenguaje moderno, y que en seguir la Divina Voluntad, Sus Sugerencias Amorosas en el día de hoy, es lo único importante, y en lo único que debemos concentrar nuestra atención.

En esta nueva Vida en la Divina Voluntad, debemos olvidarnos de nuestros planes a corto o a largo plazo. Esos no existen, y por tanto preocuparnos excesivamente de lo que sucederá mañana ya no tiene sentido. El Plan de Nuestra Vida lo tiene Él, y Él Nos lo va a develar diariamente. Dice un dicho norteamericano y traducimos, que si queremos ver a Dios reírse, lo único que tenemos que hacer es hablarle de nuestros planes de vida, y pedir por ellos.

(6) ¿Pero quieres saber tú qué hace este latido de mi Voluntad en la criatura? Si piensa, mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino, a fin de que haga a un lado el pensamiento humano y dé el lugar primario al pensamiento de mi Voluntad; - Siempre teniendo presente que el latido de Su Voluntad, es el día de hoy, Nos dice ahora, que si pensamos, y sólo pensamos porque Él Nos sugiere que pensemos en una Sugerencia Amorosa que pone delante de nosotros, Su propósito es que pensemos en lo que Él quiere que pensemos, en lo que constituye Su Voluntad, Su Intención para conmigo, y que como alternativa viene a mí, en esa Sugerencia que Me propone. Cuando dice que "**mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino**", es que Su Gracia, la Capacidad que Me da para realizar lo que Él quiere, corre en mí y se hace parte de mi persona. La Gracia Divina no es una entelequia, un concepto místico, sino tan real y funcional como todo lo demás que ha creado para nuestro servicio. Es muy fácil quedarse embobado hablando de Su Gracia, pero si empezamos a ver a esa Gracia Suya como un asistente que me permite realizar lo que Me pide, y que es Gracia mayor o menor, ordinaria o extraordinaria, dependiendo totalmente en la clase de capacidad que necesitamos, para realizar la Sugerencia que Nos ha presentado delante, entonces, es que empezamos a comprender lo que es Gracia. Más aun, Nuestro Señor la declara en este párrafo como algo fisiológico, algo que tiene sus raíces en nuestro cuerpo, porque dispone y capacita no solo nuestro espíritu o alma, sino que dispone y capacita a nuestro cuerpo, sin el cual no podemos completar exitosamente la Sugerencia ofrecida.

(7) si habla, quiere el lugar la palabra de mi Voluntad; si obra, si camina, si ama, mi Voluntad quiere el lugar de la obra, del paso, del amor. – Lo que ha dicho del pensamiento, lo dice ahora de otras selectas ocupaciones nuestras, como obrar, hablar, caminar, amar, y en este caso no habla de “todo lo demás”, pero está sobreentendido. Cada Sugerencia Amorosa promueve una respuesta nuestra, respuesta que se actualiza en un acto de los muchos y diversos actos humanos que podemos realizar. Hasta ahora pensábamos que ese paso, ese hablar, ese caminar, podían hacerse escogiendo una posibilidad entre dos o varias. La cosa es sin embargo, más complicada aun, porque aquí el Señor no habla tanto de escoger, sino de que Le demos lugar para que lo que Él quiere se haga paso, que avance al frente, porque lo que Él quiere ya ha sido introducido fisiológicamente en nuestra persona humana. Muchas veces hemos hablado en las clases sobre la necesidad de seguir nuestra primera reacción frente a una Sugerencia Suya; que debemos escoger lo primero que nos viene a la mente, y aquí el Señor confirma esta idea nuestra. Lo que Él quiere de nosotros, ya lo ha puesto en nosotros, de manera tal que si seguimos nuestro impulso primero, podemos estar seguros de no equivocarnos. Razonemos un poco más toda esta nueva Revelación.

La gran mayoría de nuestros actos, no podemos decirlo en términos de porcentaje, son actos instintivos, actos cuya reacción está genéticamente programada, y a los que respondemos específica y consistentemente con actos previsibles, y esto sucede, prácticamente, en todos los seres humanos. Podemos razonar que estos actos instintivos son necesarios para nuestra existencia y vida, y por tanto son demasiado importantes para darnos la posibilidad de no hacerlos o para que nuestra demora en decidir hacerlos pueda poner en peligro nuestras vidas. Ya sabemos que estos actos instintivos pueden no serlo, y que podemos detener, por un tiempo, su ejecución, y que si nos empeñamos, podemos no hacerlos y en efecto suicidarnos. También sabemos que el Señor aprecia grandemente, el que decidamos, por lo menos una vez al día, querer hacer esos actos, no porque son instintivos, sino porque todos responden a una Sugerencia Suya de que quiere que vivamos, y nosotros queremos lo que Él quiere, y así se lo decimos.

Pero volviendo a nuestro punto principal. Si lo que Dios quiere para nosotros en nuestra actividad elemental, viene reflejado en estos actos instintivos, es precisamente cómo reaccionamos ante ellos. Él ha “programado” y expresado Su Voluntad genéticamente en la respuesta que damos a esos actos instintivos. De aquí se sigue, que también en los actos no instintivos, los volitivos, aquellos en los que tenemos absoluta libertad de hacerlos de una manera u de otra, Él también “programa” Su Voluntad en nosotros, para que lo que Desea de nosotros, vengan también a nosotros fisiológicamente, y que lo único que tenemos que hacer es darle paso, darle el primer lugar, a eso que Él quiere, y que lo “sentimos” en lo más profundo de nuestro ser. ¿Cuántas y cuantas veces no sentimos dentro de nosotros, en nuestra alma, en nuestro pensamiento, en nuestras “entrañas”, en ese lugar mítico de nuestra persona, que nadie sabe dónde está, pero que está, exactamente lo que tenemos que hacer, lo que Dios quiere de nosotros? Y, ¿cuántas y cuantas veces, echamos a un lado este “primer impulso” que ha venido a nosotros arrolladoramente, como la sangre que circula inexorablemente en nuestras venas, para darle paso a nuestras insensatas cavilaciones?

(8) Es tanto el amor y el celo de mi Voluntad en la criatura, que mientras late, si la criatura quiere pensar se hace pensamiento, si quiere mirar se hace ojo, si quiere hablar se hace palabra, si quiere obrar se hace obra, si quiere caminar se hace pie, si quiere amar se hace fuego, - En las condiciones ideales en las que habla, o sea, en las condiciones en las que se encuentra una criatura que vive en la Divina Voluntad, dice el Señor que lo que la criatura quiere, porque eso es lo que Él quiere, y se lo ha manifestado a la criatura fisiológicamente, como si fuera un instinto, eso que la criatura quiere, repetimos, se manifiesta, toma la forma y funcionalidad de nuestro pensamiento, de nuestra obra, del acto/respuesta que quiere de nosotros, y todo en el transcurso del latido del alma, del día que tenemos.

(9) en suma, corre y gira en cada acto de la criatura para tomar en él su lugar primario que le es debido; - Resume y aumenta el Señor lo dicho en los últimos tres párrafos, del 6 al 8. Lo que Él quería de nosotros, y que ahora hemos hecho en la Divina Voluntad, decisión que ya Él había puesto en nuestra persona, circulando por nuestra sangre: “**mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el pensamiento divino...**”, toma ahora Su Lugar primario, el que le corresponde en todo lo que hacemos. No es acto que Él tiene que rehacer, acto por el que tiene que pedir disculpas ante el Trono del Eterno, ni del que tiene que defendernos como nuestro abogado, sino que es Acto que puede ser replicado fácilmente, y ocupar su lugar en nuestra Vida en la Divina Voluntad, y hace la labor que le correspondía en mi Plan de Vida.

(10) pero con sumo dolor nuestro, la criatura le niega este lugar de honor y da este lugar a su voluntad humana, y mi Voluntad es obligada a estarse en la criatura como si no tuviera ni pensamiento, ni ojo, ni palabra, ni manos, ni pies, sin poder desarrollar la Vida de mi Voluntad en el centro del alma de la criatura. ¡Qué dolor! ¡Qué gran ingratitud! - La decisión que quería de nosotros, sigue circulando por nuestro sistema, no desaparece, "Mi Voluntad es obligada a estarse en la criatura", pero no ha tenido la oportunidad de hacer su labor en nosotros, "sin poder desarrollar la Vida de Su Voluntad en el centro del alma de la criatura". ¿Estará hablándonos el Señor del remordimiento de conciencia, aquello que antes atribuíamos solamente al pecado voluntario, pero que ahora el Señor extiende a todo incumplimiento de Sus Sugerencias Amorosas?

(11) ¿Pero quieres saber quién me da campo libre y hace obrar a mi Voluntad como latido de vida en su alma? Quien vive en mi Voluntad. - Todo converge ahora en este párrafo 11. Como ha hecho muchas veces antes, utiliza el recurso retórico que consiste en declarar que algo se ha estado haciendo, aunque en realidad no podía haberse estado haciendo, porque se desconocía lo que había que hacer, o no se había hecho el interlocutor no había concientizado que tenía que hacerlo. Así dice el Señor que los que hacen todo esto que ha anunciado, son los que viven en la Divina Voluntad, y es verdad que a partir de ahora lo empezamos a hacer. Por otro lado recordemos, que en la Mente Divina, todo lo que sucede ahora, ya se había realizado en la "corrida de ensayo", y allí pudo "ver" cómo íbamos a reaccionar todos los que viven en la Divina Voluntad ante esta noticia, por lo que Su Manera de expresarse es absolutamente correcta.

(12) ¡Oh! cómo en ella (en la criatura) desarrolla bien su Vida y se constituye pensamiento de su pensamiento, ojo de su ojo, palabra de su boca, latido de su corazón y así de todo lo demás. - La Vida de la Divina Voluntad en los que viven en la Divina Voluntad, es vivida por el Cuerpo de Luz que ha formado para nosotros. Parece un truismo, pero toda vida que va a ser vivida necesita de un cuerpo, de un receptáculo, que movilizado, viva. El concepto de vida sin actividad es absurdo. Esta Realidad de la existencia del Cuerpo de Luz, un Cuerpo en el que todos los Miembros de la Familia Divina están bilocados, y que replica todos nuestros actos y los convierte en actos Divinos de Luz, es un concepto que nos ha eludido por años y años, porque parece que los que preparan estas Guías de Estudio no estaban preparados para entenderlo, o para darlo a conocer a los demás. Pero, Sus Palabras siempre han estado apuntando al concepto, como lo hace ahora en este párrafo 12, pero no las entendíamos, o nos percatábamos de su apabullante realidad. Resulta como cuando un profesor nos ha estado explicando algo por meses y años, y de repente, comprendemos, a lo que el profesor generalmente responde: "Pero, muchacho, te lo he estado diciendo por meses y años".

La manera en la que el Señor expresa la Replicación que ocurre en el Cuerpo de Luz es tanto más admirable y bella, cuando dice "y se constituye pensamiento de su pensamiento, ojo de su ojo, palabra de su boca, latido de su corazón y así de todo lo demás". Constituirse pensamiento de su pensamiento, es precisamente la descripción más perfecta de la replicación que la Divina Voluntad realiza con nuestro pensamiento: lo constituye en Su Pensamiento, como si la Divina Voluntad lo hubiera "pensado".

(13) ¡Oh! cómo nos entendemos inmediatamente, y mi Voluntad logra el intento de formar su Vida en el alma de la criatura. - Así se consigue este entendimiento perfecto, esta unificación perfecta, entre la Divina Voluntad, Dios, y el ser humano, porque los dos actúan ahora en la más perfecta sincronización posible. Nuevamente, no podemos dejar de admirar Sus Palabras cuando dice: "Mi Voluntad logra el intento de formar Su Vida en el alma de la criatura". Este formar Su Vida" habla claramente de la formación del Cuerpo de Luz y Su Introducción, o mejor aún, extensión en nuestra persona; Cuerpo en el que van a residir la Divina Voluntad y todas Sus Manifestaciones. Ha estado esperando estos momentos con Luisa por siglos y siglos, y al fin ha logrado lo que quería; Su Omnipotencia ve hecha realidad lo que sabía inevitablemente se convertiría en realidad. Siempre nos deja admirados de la importancia que tiene para Dios el ver hecho lo que ha diseñado.

(14) Y no sólo en la criatura racional mi Voluntad tiene su lugar primario y es como latido que dando la circulación a la vida del alma, corre a dar vida a todos los actos de la criatura, sino que en todas las cosas creadas mi Voluntad tiene su lugar primario y circula como latido de vida, desde la más pequeña cosa creada hasta la más grande, y ninguno puede separarse de la potencia e inmensidad de mi Voluntad. - Los que preparan estas Guías de Estudio pensaban que las primeras alusiones a este Conocimiento, que todos conocemos, las daba en los capítulos después del volumen 19, pero ya aquí lo dice. Se trata del Conocimiento que la Divina Voluntad está bilocada en cada cosa creada, vía el Amor Divino, y de esa manera da forma y funcionalidad a cada cosa creada. Aquí lo anuncia también, pero en virtud del Latido Increado de la Divina

Voluntad, que “dando la circulación a la vida del alma”, forma todos los demás “latidos” de cada criatura, bajo el aspecto que Nos descubre en este capítulo, y que ya hemos estudiado en el Bloque (A). Mas sobre esto en el párrafo 16.

Todo esto nos lleva a otro punto que solo esbozamos sin mucho detalle porque es punto que llevaría muchas horas y paginas describirlo pero que puede sumarse con relativa facilidad. Se trata en este caso, de que la Creación no es un proceso “mágico”, en la que el “producto final”, sea cual fuere, se hace en un instante, sino que parece que el producto final necesita estar precedido de la creación de cada uno de los componentes. Si se nos permite la comparación, es como el arquitecto que va a construir una casa de componentes pre-fabricados, y que todos deben estar disponibles y en el lugar de construcción, antes de empezar el ensamblaje de la casa. Esto se observa mucho más en sistemas complejos de fabricación, en los que se encarga a fábricas auxiliares la construcción de los “sub-sistemas” que van a ser integrados en el principal.

(15) Ella se hace vida del cielo azul y mantiene en él siempre nuevo y vívido el celestial color, no puede decolorarse, ni cambiarse, ni perder el brillo, porque mi Voluntad así quiso que fuera, y una vez establecido así, Ella no cambia; mi Voluntad es vida de la luz y del calor del sol, y con su latido de vida conserva siempre igual y viva la luz y el calor, y lo tiene inmóvil en mi Voluntad, sin poderse apartar, ni crecer ni decrecer en el bien que debe hacer toda la tierra. Mi Voluntad es vida del mar y en él forma el murmullo de las aguas, el serpentear de los peces, las olas estruendosas. ¡Oh! cómo mi Voluntad hace gala de la potencia que contiene y desarrolla su Vida con tanta majestad y absoluto dominio en las cosas creadas, que ni el mar puede dejar de murmurar, ni el pez de nadar; - Vuelve el Señor a dar énfasis a la inmutabilidad de las cosas creadas, no en su apariencia, sino en su funcionalidad. Es importante entender cómo el Señor habla de que lo importante es permanecer en el acto primero de creación. Vamos a oír de Él esto en forma superlativa cuando habla de la Creación Angélica, en un próximo capítulo que comentaremos. El Latido increado que a todo da vida, da vida a aquello que es lo funcionalidad esencial de dicha cosa creada. No es la apariencia la que no cambia, ya sabemos que ese no es el caso, lo que no cambia es la funcionalidad primaria para la que la cosa creada viene a la existencia: “que ni el mar puede dejar de murmurar, ni el pez de nadar”.

(16) es más, podría decir que es mi Voluntad la que murmura en el mar, mi Voluntad que nada en el pez, mi Voluntad que forma las olas y con su ruido hace oír que ahí está su Vida, que puede hacer todo como le parece y como le gusta. Mi Voluntad es latido de vida en el pájaro que trina, en el piar del pollito, en el cordero que bala, en la tórtola que gime, en las plantas que vegetan, en el aire que todos respiran, - Resumiendo lo dicho hasta ahora decimos que la Divina Voluntad está bilocada en cada cosa creada, y que el Latido Increado de esa Voluntad, es el que da vida a eso en lo que se ha bilocado.

(17) en suma, en todo, mi Voluntad tiene su Vida y forma con su potencia el acto que Ella quiere, así que tiene la armonía en todas las cosas creadas y forma en ellas los diversos efectos, colores, oficios que cada una contiene. - Sin utilizar el verbo manifestar, que luego utilizará profusamente en el capítulo sobre la Creación angélica, Nuestro Señor claramente destaca que la Divina Voluntad “en todo tiene Su Vida, y forma... el acto que Ella quiere... y todo en función de un Proceso Armonioso que solo Ella conoce y entiende”.

(18) ¿Pero sabes para qué? Para hacerme conocer por la criatura, para ir a ella, para cortejarla, para amarla con tantos actos diversos de mi Voluntad por cuantas cosas creé. — Destaca como todo este proceso creativo tiene una sola razón de ser, la de hacerse conocer a la criatura a través de aquello que ha creado para ella. ¿Cómo conocerle sin esta Creación Suya que Nos rodea? ¿Cómo llegar a comprender Su Amor por nosotros, sin esta Benevolencia que Nos abruma?

(19) Mi Amor no estuvo contento con ponerle en el fondo del alma a mi Voluntad como latido de vida, sino que quiso poner mi Voluntad en todas las cosas creadas, a fin de que también por fuera mi Voluntad no la dejara jamás, y así pudiera conservarse y crecer en la santidad de mi misma Voluntad, y todas las cosas creadas le fueran de incentivo, de ejemplo, de voz y de reclamo continuo para hacerla siempre correr en el cumplimiento de mi Voluntad, finalidad única para la cual fue creada. — Lo más significativo en este párrafo que completa todo Su Pensamiento, es este de que tenemos Su Voluntad dentro de nosotros, “en el fondo del alma, como latido”, y la tenemos fuera de nosotros, en cada cosa creada que resuena con la Voluntad que está dentro. Esta resonancia en la uniformidad de la Divina Voluntad, tanto dentro de

nosotros, como fuera de nosotros, y todo expresado en un Latido de Vida, y que todas laten al compas del mismo Latido Increado, es de lo que se trata este capítulo tan extraordinario.

(20) Pero la criatura se hace sorda a las tantas voces de la Creación, ciega a la vista de tantos ejemplos, y si abre los ojos los fija en su voluntad. ¡Qué pena! Por eso te recomiendo que no quieras salir jamás de mi Voluntad si no quieres multiplicar mi dolor y perder la finalidad para la cual fuiste creada. – Su queja final de que nada de esto comprendemos, porque debiéramos comprenderlo intuitivamente, sin necesidad de este capítulo, pero que no entendemos y ahora tenemos que tratar de entenderlo, para que no “multipliquemos Su Dolor y perdamos de vista la finalidad para la que fuimos creados.

Resumen del capítulo del 11 de Octubre de 1924: (Doctrinal) – Página 50 -

Me sentía muy oprimida por la privación de mi dulce Jesús. ¡Oh! cuántos temores se suscitaban en mi alma, pero el que más me desgarraba era que mi Jesús no me amara como antes.

Después, mientras estaba en esto me he sentido tomar por los hombros, y oyendo la voz de Jesús en mi oído me decía:

“Hija mía, ¿por qué temes que no te ame? ¡Ah! si sólo conocieras mi amor en general por todas las criaturas, quedarías sorprendida. ¿Con cuánto amor no creé a la criatura? ¿Con cuántos sentidos no la doté? Cada sentido era una comunicación que dejé entre Yo y ella, el pensamiento era comunicación entre mi inteligencia y la suya, el ojo era comunicación entre mi luz y la suya, la palabra era medio de comunicación entre mi Fiat y el suyo, el corazón entre mi amor y el suyo, en suma, todo, el respiro, el movimiento, el paso, todo, todo era comunicación entre Yo y la criatura. Yo hacía más que un padre que debiendo hacer salir de viaje a un hijo, no sólo le prepara el alojamiento, los vestidos, el alimento y todo lo que puede hacer feliz a su hijo, sino que da virtud al hijo y le dice: ‘Nos separaremos, es verdad, pero desde lejos tú sentirás mi vida y yo la tuya, tú sentirás mi pensamiento y yo el tuyo, tú mi respiro, mi latido, y yo los tuyos, así que estaremos lejos y cerca, separados e inseparables, tú sentirás mi vida y yo la tuya’. Pero esto que no lo puede hacer un padre terreno por su hijo, porque le es imposible, lo hice Yo, Padre Celestial, que mientras hacía salir a la luz a este mi hijo, después de haberle preparado Yo mismo la habitación de este mundo, ponía entre él y Yo tal unión, que Yo debía sentir su vida en Mí, y la criatura la mía, y este es mi amor en general y por todos; ¿qué decirte además de mi amor especial que he tenido por ti? Cada sufrimiento que te he enviado ha sido una comunicación de más entre tú y Yo, y por lo tanto un adorno de más con el cual embellecía tu alma; cada verdad que te manifestaba era una partícula de mis cualidades, con las cuales embellecía y llenaba tu alma; cada gracia y cada venida mía a ti eran dones que hacía llover sobre ti; no he hecho otra cosa que multiplicar mis comunicaciones casi a cada instante para plasmar en ti las diversas bellezas mías, mi semejanza, a fin de que tú vivas Conmigo en el Cielo y Yo viva contigo en la tierra, ¿y después de todo esto dudas de mi amor? Más bien te digo: Piensa en amarme y Yo pensaré siempre más en amarte”.

* * * * *

Luisa está quejosa por la privación de Jesús, por la falta de comunicación que tiene con Él, y como de costumbre esto suscita temores en ella. Jesús disipa estos temores tomándola por los hombros y hablándole de Su Amor con esta nueva lección doctrinal.

Dice el Señor que Él comunica Su Amor a nosotros en dos niveles distintos. Un nivel general y uno específico para cada uno; un nivel general con todas las criaturas, y uno especial, en este caso referido a Luisa, pero que pudiéramos referirlo a cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. La lección es puramente didáctica, no hay intenciones de hablar sobre si la Comunicación es totalmente efectiva, o está viciada por nuestra conducta. Habla solo de lo que Él ha querido hacer con nosotros. Con esto en mente, comencemos el análisis.

(1) “Hija mía, ¿por qué temes que no te ame? ¡Ah! si sólo conocieras mi amor en general por todas las criaturas, quedarías sorprendida. ¿Con cuánto amor no creé a la criatura? ¿Con cuántos sentidos no la doté? Cada sentido era una comunicación que dejé entre Yo y ella, el pensamiento era comunicación entre mi inteligencia y la suya, el ojo era comunicación entre mi luz y la suya, la palabra era medio de comunicación entre mi Fiat y el suyo, el corazón entre mi amor y el suyo, en suma, todo, el respiro, el movimiento, el paso, todo, todo era comunicación entre Yo y la criatura. Yo hacía más que

un padre que debiendo hacer salir de viaje a un hijo, no sólo le prepara el alojamiento, los vestidos, el alimento y todo lo que puede hacer feliz a su hijo, sino que da virtud al hijo y le dice: 'Nos separaremos, es verdad, pero desde lejos tú sentirás mi vida y yo la tuya, tú sentirás mi pensamiento y yo el tuyo, tú mi respiro, mi latido, y yo los tuyos, así que estaremos lejos y cerca, separados e inseparables, tú sentirás mi vida y yo la tuya'. Pero esto que no lo puede hacer un padre terreno por su hijo, porque le es imposible, lo hice Yo, Padre Celestial, que mientras hacía salir a la luz a este mi hijo, después de haberle preparado Yo mismo la habitación de este mundo, ponía entre él y Yo tal unión, que Yo debía sentir su vida en Mí, y la criatura la mía, y este es mi amor en general y por todos; - En la sección que hemos copiado, se destaca este nivel general de Amor por todos nosotros, que comprendemos una vez mas no se trata de Amor afectivo solamente, sino que este afecto viene a quedar demostrado por Su Providencia y Benevolencia.

Ahora bien: esta Providencia, Benevolencia y Afecto del que habla viene a estar descrito no tanto por las cosas creadas que nos son útiles, sino que viene descrito por Su Dotación de aquello que Nos permite conocerle directamente, y también a través de las cosas creadas. Obviamente, de nada serviría toda esta Maravilla de Creación, si no nos diera los sentidos corporales que nos permiten hacer nuestra esa Creación. Tampoco podríamos comprender y disfrutar de este Amor afectivo Suyo, si no tuviéramos los "Sentidos" espirituales, o sea, las potencias anímicas de Inteligencia, Memoria y Voluntad. Y todos estos sentidos corporales y potencias anímicas, sirven en realidad para que Él pueda a) comunicarse con nosotros, y nosotros con Él, y b) para que esta comunicación sea constante.

Así pues, cada sentido corporal, cada potencia anímica que Dios otorgó a los seres humanos es un punto de comunicación. Las potencias anímicas son Comunicación, y cada una en manera distinta. Cada acto que estas potencias anímicas nos permiten realizar, actualizan, y valga la redundancia, la comunicación resultante que Él quiere con nosotros, y permite la de nosotros con Él, si utilizamos este acto para corresponderle. Cada vez que el ser humano camina, respira, se mueve, habla etc., Jesús siente esa actividad en Su Humanidad, siente pues al ser humano que así actúa. De esta manera, no hay separación entre los hombres y Dios, por esta Revelación fascinante y nueva de que toda nuestra actividad a nivel de seres humanos, es replicada en la Humanidad de Jesús. Este, dice Nuestro Señor, con toda autoridad y sin equívoco alguno, que "después de haberle preparado Yo mismo la habitación de este mundo, ponía entre él y Yo tal unión, que Yo debía sentir su vida en Mí, y la criatura la mía, y este es mi amor en general y por todos".

Más aun, dice el Señor, y aquí repite el Conocimiento de Su Paternidad para con todos los seres humanos, al ponernos fuera de Su Realidad, la Realidad Divina, y hacernos existir en una Realidad Separada, esto implicaba una separación entre Él y nosotros, separación que no podía evitarse, pero que también era querida, porque esta separación permitiría que nos desarrolláramos adecuadamente, con toda libertad, sin esa constante supervisión que pudiera ahogarnos, pero muy cerca de cada uno de nosotros, como hacen los padres terrenos cuando envían a sus hijos a educarse en universidades lejanas, y les aseguran que ellos están tan cerca de sus hijos que una llamada de teléfono, o una carta, o un email puede reunirlos.

Resumiendo y ampliando pues un poco. Esta comunicación que Jesús menciona en esta primera parte del capítulo, se inicia con las Sugerencias Amorosas, que son recibidas por nuestros sentidos, y potencias anímicas, que se traducen en actos que completan dichas Sugerencias, cerrando así el ciclo comunicativo, porque tanto Él como nosotros, sentimos lo mismo: Él que envía la Sugerencia, y nosotros recibimos, y nosotros que hacemos el acto correspondiente, y se replica en Él. En este caso la comunicación es adecuada y efectiva. Y no seguimos, porque esta Lección de hoy, no es para hablar de ofensas o incompletaciones, sino hablar del Plan general de Comunicaciones.

(2) ¿qué decirte además de mi amor especial que he tenido por ti? Cada sufrimiento que te he enviado ha sido una comunicación de más entre tú y Yo, y por lo tanto un adorno de más con el cual embellecía tu alma; cada verdad que te manifestaba era una partícula de mis cualidades, con las cuales embellecía y llenaba tu alma; cada gracia y cada venida mía a ti eran dones que hacía llover sobre ti; no he hecho otra cosa que multiplicar mis comunicaciones casi a cada instante para plasmar en ti las diversas bellezas mías, mi semejanza, a fin de que tú vivas Conmigo en el Cielo y Yo viva contigo en la tierra, ¿y después de todo esto dudas de mi amor? Más bien te digo: Piensa en amarme y Yo pensaré siempre más en amarte. - En esta sección como habíamos indiciado, habla de Su Amor Providente, Benevolente y Afectivo por Luisa y por cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. A diferencia de las

comunicaciones que utiliza Nuestro Señor con todas las criaturas, con nosotros utiliza un Amor Especial, por cuanto la Comunicación que hace conlleva un embellecimiento más de su Cuerpo de Luz, un alimento para nutrir apropiadamente su Cuerpo de Luz.

Habla de los sufrimientos, con los que se ha comunicado no solo a su cuerpo y espíritu, sino que asemeja nuestro Cuerpo de Luz con el Suyo; habla de los adornos, con los que ha embellecido ese Cuerpo de Luz; habla de las Gracias con las que ha capacitado a nuestro Cuerpo de Luz para entenderle y actuar cada vez mejor; habla de la Comunicación de Verdades Divinas, con las que embellece su Cuerpo de Luz, participándola anticipadamente, la Felicidad de lo que iba a poseer en el Cielo, y que ahora ha empezado a disfrutar.

Entendamos pues claramente, que cuando Jesús plasma en Luisa y ahora en nosotros Sus Diversas Bellezas, la hace, y Nos hace, tan semejantes a Él, que aun estando en la tierra, Luisa y nosotros ahora estamos en el Cielo, y al mismo tiempo que esto sucede, Él está con nosotros en la tierra, bilocado en nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz, "a fin de que tú vivas Conmigo en el Cielo y Yo viva contigo en la tierra".

Resumen del capítulo del 17 de Octubre de 1924: (Doctrinal) – Página 51 -

Estaba pensando con cuanto amor nos ama Jesús, mi mente se perdía en el amor eterno, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me hacía ver en mi mente una aureola de luz; dentro de aquella aureola había un Sol, y este Sol contenía tantos rayos por cuantas criaturas existían, cada una de las cuales tenía un rayo todo para sí, que le daba vida, luz, calor, fuerza, crecimiento, todo lo que era necesario para formar una vida. Era deleitable ver como cada criatura estaba unida a cada rayo de este Sol, del cual había salido, como un sarmiento a la vid.

Y mi amable Jesús, mientras mi mente se perdía en esto, me ha dicho:

"Hija mía, mira con cuánto amor amo a la criatura, ella, antes de salir a la luz del día de este mundo ya estaba en mi seno, y al hacerla salir fuera no la dejé, un rayo de luz que contiene mi Vida la sigue para suministrarle todo lo que es necesario para desarrollar esta Vida y, icon cuánto cuidado la hago crecer! ¡Con cuánto amor la riego! Yo mismo me hago luz, calor, alimento, defensa, y cuando termina sus días en el tiempo, sobre el camino del mismo rayo, la retiro en mi seno para hacerla espaciarse en la patria celestial. Mi amor se hace para la criatura más que el sol que formé en el cielo azul, mas bien, el sol que creé para beneficio de la naturaleza humana no es otra cosa que la sombra de mi verdadero Sol, porque el sol de la atmósfera no forma las plantas, ni les da el agua para que no se sequen, ni da todas las ayudas que son necesarias para que las plantas crezcan bellas y fuertes, y los hombres, aun los ciegos, puedan gozar de su luz, hace sólo su oficio de iluminar y calentar y sigue adelante, y si las plantas no son regadas no tiene nada que hacer para comunicarles sus efectos, más bien las seca de más. En cambio Yo que soy el verdadero Sol de las almas, no las dejo ni de noche ni de día, Yo mismo formo las almas, les doy el agua de mi gracia para no dejarlas secar, las nutro con la luz de mis verdades, las fortifico con mis ejemplos, les doy el viento de mis caricias para purificarlas, el rocío de mis carismas para embellecerlas, las flechas de mi amor para calentarlas, en suma, no hay cosa que no haga por ellas; Yo soy todo para ellas y pongo a disposición de cada una toda mi Vida para su bien, pero cuánta ingratitud de parte de las criaturas, parece que están unidas como sarmientos a mi vida, no por amor sino por fuerza, porque no pueden prescindir de Mí y por eso crecen como sarmientos, que no recibiendo todos los humores buenos que contiene la vid, crecen débiles, sin formar jamás uvas maduras, sino acerbas, que amargan mi gusto divino. ¡Ah! si todos supieran cómo amo sus almas, todos quedarían arrebatados por el atractivo y la fuerza de mi amor y me amarían de más, por eso ámame tú y tu amor se agrande tanto que me ames por todos".

* * * * *

Este capítulo continúa con las enseñanzas del capítulo anterior, pero de una manera sutilmente distinta que nos toca analizar. En el capítulo anterior hablaba de la anatomía de Su Amor, o sea, de los medios con los que nos ha dotado para recibir, captar y reciprocarnos Su Amor por nosotros. En este capítulo habla de la fisiología de Su Amor, o sea, de esa Anatomía en función, en acción. Los conceptos, repetimos, nada tienen que ver con las consecuencias de nuestras acciones que no siguen lo que Él quiere, sino que quiere hablarnos de Su Interacción con nosotros.

Hay mucha belleza en Sus Palabras que no necesitan análisis. Particularmente bella es Su Descripción tersa y precisa sobre como nacemos y morimos, cuando dice:

“un rayo de luz que contiene mi Vida la sigue para suministrarle todo lo que es necesario para desarrollar esta Vida y, ¡con cuánto cuidado la hago crecer! ¡Con cuánto amor la riego! Yo mismo me hago luz, calor, alimento, defensa, y cuando termina sus días en el tiempo, sobre el camino del mismo rayo la retiro en mi seno para hacerla espaciarse en la patria celestial.”

Más bello es lo que dice luego, cuando Nos dice:

“En suma, no hay cosa que no haga por ellas; Yo soy todo para ellas y pongo a disposición de cada una toda mi Vida para su bien.”

Bien tristes son también Sus Palabras finales:

“pero cuánta ingratitud de parte de las criaturas, parece que están unidas como sarmientos a mi vida, no por amor sino por fuerza, porque no pueden prescindir de Mí y por eso crecen como sarmientos, que no recibiendo todos los humores buenos que contiene la vid, crecen débiles, sin formar jamás uvas maduras, sino acerbas, que amargan mi gusto divino.”

Resumen del capítulo del 23 de Octubre de 1924: (Doctrinal) - Página 53 -

Paso días amargos por la privación de mi dulce Jesús. ¡Oh! cómo lloro por su amable presencia, aun el solo recuerdo de sus dulces palabras son heridas a mi pobre corazón y digo entre mí:

“¿Y ahora dónde está? ¿Adónde dirigió sus pasos? ¿Dónde podría encontrarlo? ¡Ay! todo ha terminado, no lo veré más, no escucharé más su voz, no más rezaremos juntos, icómo es dura mi suerte, qué desgarró, qué pena! ¡Ah Jesús, cómo has cambiado! ¿Cómo has huido de mí? Pero si bien lejos, te mando en alas de tu Querer, donde estés, mis besos, mi amor, mi grito de dolor que te dice: Ven, regresa a la pobre exiliada, a la pequeña recién nacida que no puede vivir sin Tí”.

Pero mientras esto y más decía, mi amable Jesús se ha movido en mi interior, y extendiéndome sus brazos me ha estrechado fuerte, fuerte, y yo le he dicho:

“Mi vida, mi Jesús, no puedo más, ayúdame, dame la fuerza, no me dejes más, llévame Contigo, me quiero ir”.

Y Jesús interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Hija mía, ¿no quieres hacer mi Voluntad?”

Y yo:

“Claro que quiero hacer tu Voluntad, pero también en el Cielo está tu Voluntad, así que si hasta ahora la he hecho en la tierra, de ahora en adelante quiero ir a hacerla en el Cielo, por eso, pronto, llévame, no me dejes más, siento que no puedo más, ten piedad de mí”.

Y Jesús de nuevo:

“Hija mía, tú no sabes qué cosa es mi Voluntad en la tierra, se ve que después de tantas lecciones mías no lo has entendido bien. Debes saber que el alma que hace vivir mi Voluntad en ella, conforme reza, conforme sufre, obra, ama, etc., etc., forma un dulce encanto a las pupilas divinas, de manera que encierra en ese encanto, con sus actos, la mirada de Dios, de modo que raptado por la dulzura de este encanto, muchos castigos que se atraen las criaturas con sus graves pecados, este encanto tiene virtud de impedir que mi justicia se derrame con todo su furor sobre la faz de la tierra, porque también mi justicia siente el encanto de mi Voluntad que obra en la criatura. ¿Te parece poco que el Creador vea en las criaturas, viviendo aún sobre la tierra, su Voluntad obrante, triunfante, dominante, con esa misma libertad con la cual obra y domina en el Cielo? Este encanto no está en el Cielo, porque mi Voluntad en mi Reino domina como en su casa, y el encanto viene formado en Mí mismo, no fuera de Mí, así que soy Yo, es mi Voluntad la que encanta con una fuerza raptora a todos los bienaventurados, de manera que sus pupilas están encerradas en mi encanto para gozar eternamente, así que no ellos me forman el dulce encanto,

sino Yo a ellos, así que mis pupilas están libres, no sufren ninguna fascinación. En cambio mi Voluntad viviendo en la criatura que navega en el exilio, es obrante y dominante en casa de la criatura, y por esto me forma el encanto, me fascina y hace sentir a mi mirada un atractivo tal, que me rapta a fijar mis pupilas en ella, sin poder separarlas. ¡Ah! tú no sabes cuán necesario es este encanto en estos tiempos. - ¡Cuántos males vendrán! Los pueblos se verán obligados a devorarse uno al otro, serán tomados de tal rabia, de ensañarse el uno contra el otro, pero la culpa mayor es de los jefes y gobernantes. ¡Pobres pueblos! Tienen por jefes a verdaderos carniceros, diablos encarnados que quieren hacer carnicería de sus hermanos. Si los males no fueran tan graves, tu Jesús no te dejaba como privada de Él; tú temes que sea por otra cosa por lo que te privo de Mí, no, no, está segura, es mi justicia que privándote de Mí quiere descargarse sobre las criaturas; tú no salgas jamás de mi Voluntad, a fin de que su dulce encanto pueda evitar a los pueblos males mayores”.

* * * * *

Comienza Luisa el capítulo, como empieza muchos: quejándose de la Privación de Jesús, e interpretando, como de costumbre, que esa Privación es resultado de Su desamor por ella, mientras que ella no puede vivir sin Él. Cuando Nuestro Señor se Le aparece, ella de inmediato Le pide que la lleve al Cielo, “**me quiero ir**”. Cuando Jesús la interpela diciendo que “**¿No quieres hacer Mi Voluntad?**”, Luisa responde que ella quiere hacer Su Voluntad, pero igual que la hace ahora en la tierra, lo puede hacer, y mejor, en el Cielo; y claro está así ya en el Cielo, Él ya no podría escondérselo mas.

A todo esto Jesús, el Hijo de María, responde que no es lo mismo, y su respuesta y razones constituyen la esencia de este capítulo que comenzamos a analizar.

(1) Hija mía, tú no sabes qué cosa es mi Voluntad en la tierra, se ve que después de tantas lecciones mías no lo has entendido bien. - Luisa habla de querer hacer Su Voluntad en el Cielo como lo hace en la tierra, pero el Señor no responde a su deseo, tal y como ella lo expresa. Esta es una gran diferencia, porque el asunto no se trata solamente de hacer Su Voluntad, sino de hacerla viviendo en esta Vida en la Divina Voluntad, que solo los que viven en la tierra pueden hacerlo. Así el Señor dice: “**tú no sabes qué cosa es Mi Voluntad en la tierra**”. Es como si Le dijera. Tu no acabas de entender Luisa, que todo esta Nueva Vivencia que quiero en vosotros surge porque hemos decidido otorgarle al ser humano nuevamente, el Don de Vivir en la Divina Voluntad, mientras viven en la tierra, o sea, que Mi Voluntad esté en la tierra, entre ustedes, realmente, extendida en cada uno de aquellos que quieran vivir de esta manera sublime.

Muchas veces Le ha hablado de que es necesaria esta Vivencia, esta Colaboración de la criatura en el Reino de la Divina Voluntad en la tierra, que es un Reino distinto y nuevo, y que la Venida de este Reino sólo podrá conseguirse cuando se cumpla un número determinado de actos, y estos actos solo pueden hacerlo, y ser “contados”, si son hechos por seres humanos, mientras son viadores, viviendo en la Divina Voluntad. La intimidad que ella ha llegado a tener con Él, es un resultado directo de este vivir en la Divina Voluntad, que en ella es de extrema importancia, por ser ella la promotora de esta Vida y de este Reino. Mas importante aun, muchas veces Le ha dicho que vivir en la Divina Voluntad en la tierra, es distinto a vivir en la Divina Voluntad en el Cielo, ya que en la tierra se hacen “conquistas”, conquistas de Conocimientos de Verdades Divinas, mientras que en el Cielo solo puede disfrutarse de aquello que se haya “conquistado” en la tierra. Estas son por supuesto, las “lecciones mías que tú no has entendido bien”.

(2) Debes saber que el alma que hace vivir mi Voluntad en ella, conforme reza, conforme sufre, obra, ama, etc., etc., forma un dulce encanto a las pupilas divinas, - El Señor introduce una lección dentro de la otra, con Su habitual sutileza. Sabemos que la lección y el Conocimiento del día empieza por Sus Palabras: “Debes saber”, pero la sutileza empieza porque no dice: el alma que vive en Mi Voluntad, sino que dice: “**el alma que hace vivir Mi Voluntad en ella**”. Aunque incidental al punto principal del párrafo, claramente el Señor quiere que todos entendamos, que aunque el Don se concede una vez, y una vez concedido Él no lo retira del ser humano que lo ha pedido, a menos que ese ser humano haga el acto contrario de aceptación, y rechace directamente el Don que poseía, es muy conveniente entender, y Sus Palabras así lo confirman, que es Don que debemos querer tener muchas veces, que debemos no solo por nuestras acciones demostrar que vivimos en la Divina Voluntad, sino que tenemos que expresar frecuentemente este deseo “libre e informado”, de hacer que Su Voluntad viva en nosotros. Sólo si lo queremos, lo hacemos. Ya sabemos que esto lo hacemos con nuestros ofrecimientos diarios,

particularmente con el Adiós de la tarde y los Buenos Días a Jesús Sacramentado, tal y como se lo enseñara a Luisa.

Pero volvamos al punto principal cual es, el de que los que vivimos en la Divina Voluntad formamos “un dulce encanto a las Pupilas Divinas”. Como de costumbre, para el lector que se inicia, este párrafo es alegórico y de extrema belleza, expresión de la que estaría orgulloso cualquier carismático: “estar en las Pupilas de Dios”. Nosotros sabemos que nada hay en estos Escritos estrictamente alegórico o poético por sí mismo, sino que todo es expuesto alegóricamente, porque no hay otra manera de hablarnos sobre una realidad que no vemos pero que está ahí, delante de nosotros, que necesita ser expresada de esta manera para que la entendamos. Sabemos que no es alegórico, porque estamos en las Pupilas de Jesús, el Hijo de María, que es Dios. Dios, la Divina Voluntad, ve todo lo humano a través de Jesús, y por ello nada humano Le es ajeno a Nuestro Señor, porque nada humano Le es ajeno a Dios.

Ahora bien. Todo esto significa en forma real, que Nuestro Señor ve al ser humano actuar en la Divina Voluntad, y esa actuación deleita de una manera tal a Sus Ojos, que queda “encantado”, embelesado diríamos, fascinado dirá Él luego, como en un estado casi hipnótico; a tanto llega esta actuación nuestra que Le distrae, Le entretiene, y dulcifica Sus Amarguras y Tristezas.

Pero, todavía no hemos analizado lo que es este Encanto en sí mismo. No se trata de lo que hacemos, porque eso ya Él lo ha visto hacer millones y millones de veces; más aun, aquello que Le encanta incluye no solo obras meritorias nuestras, sino lo más básico y elemental que puede hacer un ser humano, como respirar, alimentarse, mirar, etc. No pierden este encanto por las condiciones en las que estamos cuando lo hacemos, ni por el resultado de lo que hacemos, que nunca es perfecto. El Encanto pues viene por otras razones, y que por mucho que expliquemos nunca entenderemos completamente. Quizás el ejemplo más adecuado para explicar este encanto, lo tenemos en un padre o una madre que observan a su hijo o hija recién nacido por primera vez. Han visto a otros recién nacidos hacer lo mismo que su hijo o hija está haciendo delante de sus ojos, pero por alguna razón inexplicable esto que hace su hijo o hija es mas encantador. Mucho tiene que ver, y aquí termina la explicación, con el hecho de que ese que hace las monerías, es yo mismo extendido en él o en ella. No podemos explicarlo pero lo intuimos. Somos nosotros mismos, que ahora continuamos nuestra vida en ese pequeñito. Así Nos ve Jesús, el Hijo de María, y Dios. Cuando Nos ve viviendo en la Divina Voluntad, Nos ve como que es Él Mismo el que continua Su Vida en nosotros, vida toda llena de nuevas posibilidades, de nuevos logros, de nuevas conquistas, todo por hacerse, todo por hacerse realidad. Invitamos al lector a que recuerde este punto cuando estudiemos los párrafos 9 y 10 de nuestro análisis.

En esta compensación constante, en este equilibrio que es necesario mantener y restablecer en todo momento, los que viven en la Divina Voluntad contribuyen con su actuación a restablecer este equilibrio tan necesario para nuestra supervivencia. ¿Qué sucedía antes de Luisa, antes de que Dios concediera nuevamente este Don a la criatura de la “*estirpe común*”? ¿Cómo se mantenía este equilibrio de lo bueno con lo malo que hacemos? No es tópico para discutirlo ahora en este capítulo, pero pudiera bien discutirse un poco en las clases cuando llegemos a este punto.

(3) de manera que encierra en ese encanto, con sus actos, la mirada de Dios, - destacamos el párrafo, porque es importante entender que este embeleso, no es sin beneficios grandes, que van mucho más allá de los ya anunciados, y que se relacionan con el equilibrio de lo humano bueno y de lo malo; beneficios de los que va a hablar empezando en el párrafo 4.

La Divina Voluntad Nos mira a todos con Benevolencia, porque mira con mayor benevolencia a los Hijos e Hijas renacidos en la Divina Voluntad. Su Benevolencia se derrama en todos los seres humanos y con gran profusión porque existen seres humanos viviendo en la Divina Voluntad. Este es un grande Conocimiento que Le da a Luisa desde su más tierna edad, cuando Luisa comenzaba su misión. Luisa tenía que alimentarse, aunque después devolviera los alimentos, porque teniendo Él que alimentarla a ella, necesitaba alimentar al resto de nosotros. Esto es afín al texto bíblico de que la lluvia cae sobre los justos e injustos, pero la parte que el Señor no dice, es que la lluvia cae sobre los injustos porque hay que beneficiar a los justos, y aunque los injustos no merezcan esa lluvia, como están “pegados” a los justos, reciben de esa misma agua. Como parte de la discusión que invitamos a tener en el párrafo anterior, debemos hablar como esto sucedía antes de Luisa.

(4) de modo que raptado por la dulzura de este encanto, muchos castigos que se atraen las criaturas con sus graves pecados, este encanto tiene virtud de impedir que mi justicia se derrame con todo su furor sobre la faz de la tierra, porque también mi justicia siente el encanto de mi Voluntad que obra en la criatura. - No hemos querido separarlo, pero entendamos que el Beneficio principal que tiene este encanto que generamos con nuestros actos los que vivimos en la Divina Voluntad, estriba en este impedir que la Justicia Divina se vierta con todo su furor sobre la faz de la tierra, "porque también Mi Justicia siente el encanto de Mi Voluntad que obra en la criatura". Este "encantamiento" de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, apacigua a la Justicia Divina, no la desarma completamente; tolera mas y no Nos destruye como merecemos.

En nuestras explicaciones, nunca hemos hablado de lo que sigue, pero creemos ha llegado el momento de hacerlo. El punto es difícil pero lo intentamos.

Observemos que Nuestro Señor habla de la Justicia Divina, otros de los Entes Divinos, y como que la considera "independiente", o sea, que esta Justicia Divina actúa por Su Cuenta, como si no dependiera de la Divina Voluntad de la que toma existencia y vida, mientras hace, por supuesto, aquello para lo que existe y para lo que se Le ha dado vida. Además parece indicar que esta Actividad "independiente" es "respetada" por los otros Entes Divinos, que no interfieren; más aun, aceptan las Decisiones de los otros Entes Divinos sin discusión.

Se hace necesario comprender esta "independencia" de los Entes Divinos en los que Se Manifiesta la Divina Voluntad, y Les da "existencia". Esto no es estrictamente correcto, porque sabemos que la Divina Voluntad no Les da existencia a estos Entes, ¿cómo darles existencia si son Ella Misma manifestada de esta manera?, Así pues, no Les da existencia, pero sí Les da Vida, y Vida Independiente en la Actividad Divina; Les da la Forma y Funcionalidad necesarias con las que justifica Sus "Existencias", o mejor aún, con las que justifica Sus "Vidas".

Volviendo a nuestro punto. Si la Justicia Divina ha decidido que es necesario tomar medidas correctivas para evitar el desequilibrio que nuestras ofensas causan en la Armonía Universal, nadie puede oponerse, ni Él, ni Su Madre Santísima, ni la Santísima Trinidad, ni el Amor Divino: todos deben acatar Su "criterio", pero no por eso dejan de tratar de modificarlo, si pueden, con estratagemas amorosas, que cada uno de Ellos pueda "inventarse". ¡Cuántas veces Nuestro Señor habla de que Sus oraciones en la Divina Voluntad aplacan a la Divina Justicia, como lo hace ahora en este párrafo! Nos urge a nosotros para que la aplaquemos, y eso, tanto Ellos como nosotros, solo podemos hacerlo en forma limitada, porque vivimos en la Divina Voluntad, siempre recordando que no todo el Furor de la Justicia Divina puede ser aplacado.

Extendamos el concepto respecto de los otros Entes Divinos, los Miembros de la Familia Divina.

Cuando la Divina Voluntad se Manifiesta en lo que llamamos Santísima Trinidad, esta Santísima Trinidad actúa independientemente de los otros Entes, en lo que respecta a Su Actividad Diseñadora de la Actividad Total Divina. Nadie "interfiere" en lo que Ellos Tres diseñan y quieren hacer, y nadie interfiere con la manera en la los Tres van a decidir quién tiene Responsabilidad principal por la Obra diseñada.

Cuando la Divina Voluntad se manifiesta en lo que llamamos Amor Divino, al cual Nuestro Señor declara como el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, nadie interfiere en como ese Amor Divino va a llevar a cabo los Diseños de la Santísima Trinidad. Y esta "independencia" del Amor Divino en Su Actividad Creadora es tópico de algunos capítulos memorables, entre ellos el del 3 de Diciembre de 1900, del volumen 4.

Cuando la Divina Voluntad se manifiesta en la Naturaleza Divina de Jesús, el Hijo de María, y simultáneamente se crea Su Humanidad, una vez que Nuestro Señor es traído a Su existencia ab eterna, y es ahora "de facto" un Nuevo Ente Divino, ya nadie interfiere con Él, ni con Sus Planes. Sus Planes son diseñados en el Consistorio de la Santísima Trinidad, del que Él forma parte, en Su Calidad de Segunda Persona, pero una vez que esos Planes se deciden, Él, Jesús, el Hijo de María, tiene la responsabilidad única de llevarlos a cabo.

Cuando la Divina Voluntad decide manifestarse en Nuestra Señora, criatura humana pero de estirpe Divina, mucho más única e irrepetible en Su Naturaleza que el Mismo Jesús, Nuestra Señora asume ahora Sus Responsabilidades que no empiezan junto con las de Su Hijo, porque Ella es creada luego en el tiempo, ni empiezan cuando Él se encarna en Ella, sino que empiezan mucho antes, cuando es concebida en el Seno de Su Madre Santa Ana. Todo esto lo sabemos por Su Relato en el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. De Ella, mucho

tiene que hablar Nuestro Señor, y habla y habla, pero lo importante ahora para este punto que analizamos, es que Nuestra Señora actúa con toda "independencia", y nadie, ni Su Mismo Hijo, interfiere con Sus Decisiones como Ente Divino que existe y tiene Vida para ser Madre Intercesora de todos los seres humanos.

Y así pudiéramos hablar de los otros Entes Divinos. Como hemos hablado de la Justicia Divina, pudiéramos hablar de la Obediencia, de la Sabiduría, etc., de los que Luisa y Nuestro Señor hablan, particularmente en los primeros volúmenes.

(5) ¿Te parece poco que el Creador vea en las criaturas, viviendo aún sobre la tierra, su Voluntad obrante, triunfante, dominante, con esa misma libertad con la cual obra y domina en el Cielo? – Nuestro Señor continúa haciéndole conocer a Luisa y convenciéndola del inmenso valor e importancia que tiene vivir en la Divina Voluntad, porque el que así vive Le da ocasión a la Divina Voluntad a que se extienda en ella mientras está en la tierra, y obre, triunfe y domine "con esa misma libertad con la cual obra y domina en el Cielo".

Lo más difícil, y lo más meritorio que puede hacer una criatura viadora, es rendir su voluntad humana a la Divina Voluntad para dejar que viva con Ella, y obre, rija, triunfe y domine a través de esa criatura y replique perfectamente los mismos actos que la criatura realiza

Entendamos. Si la obra de la Redención pudo ser realizada, fue debido a que ambos, Jesús, y Su Madre Santísima, vivieron en la Divina Voluntad, y la Divina Voluntad pudo, por tanto, desarrollar en Ellos Dos, sin obstáculo alguno, el Plan Redentor. Como ya sabemos, si la Vida Redentora de Nuestro Señor no se hubiera realizado en el Ámbito de la Divina Voluntad, Su Redención no hubiera tenido el alcance universal. No era suficiente hacerla, tenía que ser hecha, mejor aún, replicada en el Ámbito eterno, para que Su Alcance fuera universal y para todos los tiempos.

(6) Este encanto no está en el Cielo, porque mi Voluntad en mi Reino domina como en su casa, y el encanto viene formado en Mí mismo, no fuera de Mí, - El "encanto" que Le produce a Jesús, y por tanto a todo el Ser Divino, ver a una criatura actuar en la Divina Voluntad, mientras vive en la tierra, no pueden dárselo ninguno de los Bienaventurados en el Cielo. Este placer, este encanto se deriva porque ve a una Creación Suya, que vive en una realidad ad-extra, separada de la Realidad Divina, que es capaz de actuar como Él actúa "en Su Casa", pero con una gran diferencia, a saber, que el "encanto" que existe en el Cielo, lo produce Él Mismo, y los Bienaventurados gozan de ello, pero en la tierra, es la Divina Voluntad bilocada en una criatura, la que actúa y produce el "encanto", "fuera de Mí".

Ya hemos tratado de explicar el concepto de que a los Entes Divinos a los que se Les da vida, la Divina Voluntad Les da "independencia" absoluta para actuar. Entendamos pues este concepto crucial. El Cuerpo de Luz que ha formado para cada uno de los seres humanos que quieran vivir en la Divina Voluntad, y en donde van a residir, bilocados, todos los Miembros de la Familia Divina, adquiere en el momento de su formación, la misma categoría de Entes Divinos que tienen todos Ellos, y por tanto, este Cuerpo de Luz, actúa en la criatura que Le da alojamiento, con la misma "independencia" con la que actúan los demás miembros del Ser Divino, realizando aquello para lo que se Les ha llamado a Vida Divina.

Comprendamos más aun, porque hemos llegado al meollo del capítulo que nos ocupa. Para poder entender que Jesús, que Dios, pueda "encantarse" con lo que hace una criatura en la Divina Voluntad, tenemos que entender que los Miembros de la Familia Divina bilocados en ese Cuerpo de Luz, al actuar con absoluta independencia, "sorprenden", y "encantan" a la Divina Voluntad con actos propios de ese Cuerpo de Luz, tan Actos de Dios como los que todos Ellos hacen en el Cielo, y en cualquiera otra realidad separada; actos que de otra manera no se producirían, actos de inapreciable valor que encantan, actos capaces de ser incorporados al Acto Único de Dios.

(7) así que soy Yo, es mi Voluntad la que encanta con una fuerza raptora a todos los bienaventurados, de manera que sus pupilas están encerradas en mi encanto para gozar eternamente, - Expande el Señor el concepto de que lo que Él hace, de que lo que hace Su Voluntad, la Divina Voluntad en el Cielo, es lo que encanta "con una fuerza raptora", o sea, con una fuerza de la que no pueden escaparse, ni quieren escaparse, a los Bienaventurados en el Cielo. Dice que las pupilas de todos están encerradas en el Encanto que produce para gozar eternamente de este Encanto que se renueva a cada instante, porque Su Actividad es incesante.

(8) así que no ellos me forman el dulce encanto, sino Yo a ellos, así que mis pupilas están libres, no sufren ninguna fascinación. - los bienaventurados no pueden formarle el dulce encanto porque son criaturas que responden a las Sugerencias de Su Creador, y nada pueden hacer que Les sorprenda, porque todo lo que hacen ya fue hecho en la "corrida de ensayo", y ahora que lo realizan, realizan lo esperado. No hay sorpresa, y por tanto no hay encanto. No quiere eso decir, que en la "corrida de ensayo" no ocurrieron grandes sorpresas, y grandes encantos para Ellos, porque en aquel momento, aunque no se hacía aquello que producía sorpresa y encanto, se anticipaba hubiera sorpresa y encanto. Pero el punto no es ese. El punto es que nada de lo que hace una criatura de la estirpe común puede encantar a Dios, porque todo lo que hacemos en nuestro estado natural creado es imperfecto y mejorable. Solo lo que la Divina Voluntad puede replicar de lo que nosotros hacemos, si La dejamos replicarnos, es suficientemente bueno y perfecto para encantarles, y para que Jesús tenga Sus Pupilas clavadas en nosotros, viendo que hacemos ahora.

(9) En cambio mi Voluntad viviendo en la criatura que navega en el exilio, es obrante y dominante en casa de la criatura, - estamos en los párrafos cumbres del capítulo, expresados sin equívocos y sin excesiva "poesía". Vayamos por partes porque todas son condiciones necesarias para que el silogismo lógico de lo que quiere demostrar se lleve a cabo. La conclusión del silogismo es que los seres humanos que viven en la Divina Voluntad forman con sus actos, el Encanto Divino. Este es el "por cuanto". Veamos ahora los "por tantos".

- a) **Mi Voluntad viviendo en la criatura** – La esencia misma de la Vida en la Divina Voluntad. La Divina Voluntad bilocada en la criatura, y junto con Ella, los restantes Miembros de la Familia Divina, viven y actúan, rigen y dominan, en la criatura, encerradas en un Cuerpo de Luz que la Divina Voluntad ha formado y extendido en esa criatura, para servirle de habitación.
- b) **En una criatura que navega en el exilio** - Este milagro de milagros solo sucede en un ser humano que vive, que "navega" en el exilio.
- c) **Es obrante y dominante** - La Divina Voluntad rige, domina y obra... Ya sabemos que este es un Proceso de Vida, una Vivencia, que no se resuelve en un día, que requiere de nuestra cooperación. Lo importante, sin embargo, es que esa Divina Voluntad Bilocada y Obrante en la criatura actúa con absoluta independencia, como ya hemos explicado, y es esta Independencia de Dios, actuando y creando actos de Dios nuevos, inesperados y encantadores, eso es lo que forma el Encanto Divino, como dirá en el próximo párrafo.
- d) **En casa de la criatura.** – Y todo esto se realiza en nuestra persona, en la que ahora el Cuerpo de Luz cohabita.

(10) y por esto me forma el encanto, me fascina y hace sentir a mi mirada un atractivo tal, que me rapt a fijar mis pupilas en ella, sin poder separarlas. - Esta replicación continua de nuestros actos; esta sucesión de actos que responden a las Sugerencias que el Amor Divino prepara y Nos entrega, es lo que Le fascina, y no puede separar la vista, como aquel que, si se nos permite la comparación, lee un libro de detectives o de aventuras, o ve una película que le cautiva.

(11) ¡Ah! tú no sabes cuán necesario es este encanto en estos tiempos. – Lo que dice Nuestro Señor responde a una situación real. Mientras estamos entretenidos en el buen libro o la interesante película, nuestra atención se olvida por todo ese tiempo, de nuestros restantes problemas. Dice el Señor que igual Le pasa a Él. Su Atención concentrada en las vidas de los que viven en la Divina Voluntad, y cada vez más creciente esta Atención, porque cada vez somos más los que vivimos en la Divina Voluntad, quitan Su Mente de los otros problemas que los demás Le ocasionamos.

(12) ¡Cuántos males vendrán! Los pueblos se verán obligados a devorarse uno al otro, serán tomados de tal rabia, de ensañarse el uno contra el otro, pero la culpa mayor es de los jefes y gobernantes. ¡Pobres pueblos! Tienen por jefes a verdaderos carniceros, diablos encarnados que quieren hacer carnicería de sus hermanos. – Este párrafo no necesita explicación.

(13) Si los males no fueran tan graves, tu Jesús no te dejaba como privada de Él; tú temes que sea por otra cosa por lo que te privo de Mí, no, no, está segura, es mi justicia que privándote de Mí quiere

descargarse sobre las criaturas; - Termina el Señor reafirmando la naturaleza independiente de la Justicia Divina, a la que muchas veces no se la puede apaciguar, y con la decididamente no se puede entorpecer cuando necesita realizar Su Labor, que es, y así lo declara Nuestro Señor, la de mantener o restablecer el equilibrio Divino, si está por perderse.

(14) tú no salgas jamás de mi Voluntad, a fin de que su dulce encanto pueda evitar a los pueblos males mayores. - En la medida que aumenta el número de los que viven en la Divina Voluntad, y por tanto el Encanto que fascina y encanta a todos los Entes Divinos, menos extrema se irá haciendo la Justicia Divina de lo que pudiera haber sido.

Resumen del capítulo del 30 de Octubre de 1924: (Doctrinal) - Página 56 - La Creación angélica -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado como la Descripción No. 41, y ahora lo transcribimos como se escribiera en el año 2006.

En el capítulo del 30 de Octubre de 1924, Volumen 17, Jesús Nos brinda una información detallada sobre la Creación de los Ángeles, y su situación en la Divina Voluntad. Esta información es bastante compleja, y los conceptos tienen que definirse con cuidado si queremos extraer el mayor provecho de este Pronunciamiento.

Lo primero que es aparente es que Jesús quiere hablar sobre Sus Ángeles, creación muy querida por El, quiere que sepamos no lo que hacen, ni sus poderes, ni sus misiones. Quiere hablar de ellos en relación a la Divina Voluntad. Oculto en este conocimiento, habla por implicación de la condición de todo el resto de Su Creación inanimada, y de la Creación de los seres humanos, en la misma relación a la Divina Voluntad que tienen los Ángeles. Nos mira a todos en la perspectiva de lo que Él llama Actos Primeros, y de Su Voluntad, que es el Acto Único.

Lo segundo que Nos habla es que quiere que sepamos cual es la importancia de todo conocimiento de Su Voluntad. Todas estas lecciones de los 36 Volúmenes, y de las Horas de la Pasión, el Libro de la Virgen, no son más que conocimiento tras conocimiento sobre Su Voluntad, y cómo, la adquisición de cada uno de estos conocimientos por la lectura y la reflexión nos acercan a Él, de la misma manera, en que acercan a los Ángeles a Su Trono. Dicho de otra manera, lo que hace a un ángel más importante que otro, no es su poder, o su misión, sino el conocimiento menor o mayor que tenga de Su Voluntad, y así Nos pasa a nosotros.

Por eso se hace necesario, que para empezar a entender este Capítulo tenemos que definir dos conceptos claves: el del Acto Primero y el del Acto Único.

Acto Primero: Vamos a definir el Acto Primero de que Jesús habla, relativo a los Ángeles, pero que aplica en realidad a todas y cada una de Sus criaturas, animadas o inanimadas, enumerando sus características:

- 1) Toda criatura que comienza a existir, está en su acto primero, porque, en realidad, ser llamado a la existencia es el primero de los actos de esa criatura.
- 2) Cada criatura tiene su propio y distintivo acto primero
- 3) Cada acto primero de criatura es distinto al otro, porque cada criatura viene a la existencia para realizar su parte, jugar su rol, cumplir lo dispuesto por el Creador para con ella, dentro de Su Plan General de Creación. Dicho de otra manera, Dios tiene un Plan General de Creación, por así llamarlo, y dentro de ese Plan cada criatura a la que decide llamar a la existencia, tiene un papel que desempeñar.
- 4) Toda criatura permanece en Su Acto Primero, en su condición de origen existencial, siempre y cuando, concientiza ese papel que juega en el Plan General, y se mantiene firme y estable en esa condición original, en su acto primero.
- 5) Cualquier criatura animada, dotada de voluntad libre, puede "salirse" de su acto primero, si sabiendo lo que pretende hacer, libremente escoge salirse del Acto Primero, para perseguir el obtener algo que no posee, ser mejor y más perfecto de lo que es, porque no está conforme con lo que Su Creador ha dispuesto para ella, en el acto primero de su existencia.

- 6) La docilidad u obediencia vienen pues definidas en este capítulo relativo al acto primero de cada criatura. Docilidad y obediencia son querer permanecer en el acto primero; rebeldía y desobediencia son querer salir del acto primero.

Sobre estas características ahondaremos cada vez más, según estudiemos los distintos párrafos que componen este Pronunciamento. Solo queremos dejar en el lector este entendimiento final. El Acto Primero, es el Primer Acto que Dios hace y con el que nos llama a la existencia, y en ese llamado, Nos da todo lo que El quiere darnos, para que nuestra unión con El sea plena. Si permanecemos en ese acto Primero, seremos plenos porque nos mantendremos en Su Plan Original; o dicho mejor aun, nos mantendremos en el Acto Único.

Ahora definamos el segundo concepto de gran importancia.

Acto Único: Las características del Acto Único son:

- 1) Es un Acto Único porque Su Voluntad es Una, y de esa Unidad es engendrado, el Acto de Amor, también Uno, Ininterrumpido y Recíproco, de las Tres Divinas Personas.
- 2) siempre ha existido y siempre existirá; o sea, no ha tenido principio ni tendrá fin.
- 3) No está sujeto a cambio, a disminución o incremento, no puede ser más o menos perfecto: es sencillamente perfecto.
- 4) Nada existe fuera de ese Acto Único de Amor Recíproco, todo lo demás que existe, existe por un desahogo o desbordamiento de ese Amor que se tienen, y son llamados a la existencia por ese Mismo Amor cuya Naturaleza es crear seres semejantes a sí mismo. En este punto es necesario entender bien lo que significa desahogo o desbordamiento en el Lenguaje de Jesús. Nuestro entendimiento de lo que es un desahogo o desbordamiento, tiene mucho que ver con la noción de que es algo que no podemos contener en nosotros mismos, y se nos escapa, descontroladamente. Así pudiéramos llegar a pensar, que el Amor Recíproco que se tienen las Tres Divinas Personas, es algo que se Les ha "descontrolado" y tiene que salir fuera, porque si no sale fuera, como que "explotaría". Dicho de esta manera extrema y patentemente absurda, no es ese el entendimiento que Jesús tiene de la palabra desahogo o desbordamiento. Este desahogo de Amor está bajo absoluto control; sale afuera y llama a todo a la existencia, porque Ellos así lo quieren en una forma ordenada, bajo un Plan de Creación. Es desahogo o desbordamiento, por cuanto sale fuera de Ellos, pero no es un desahogo o desbordamiento descontrolado, sino totalmente planeado y querido por Ellos.
- 5) Todo lo que ese Amor crea es asimismo perfecto, porque es hecho por una Voluntad perfecta, que nada hace sin propósito, o inadecuado a ese propósito. Un ejemplo, nos dará un mejor entendimiento de este punto. El sol que nos ilumina fue creado perfecto en su propósito: dar luz y calor a la tierra en la forma necesaria para nuestra alimentación y funcionamiento como criaturas. Lo hizo adecuado, porque encerró en la creación de ese sol, energía más que suficiente para que pudiera realizar su función por todo el tiempo que las criaturas vivan en la tierra.
- 6) Además de ser perfecto y adecuado en sí mismo, todo lo creado armoniza para que cada creación complemente la acción de las otras creaciones en el Plan. El acto primero de cada criatura contiene todo lo necesario para que pueda armonizar con otras creaciones.
- 7) Todo lo creado es creado, para estar encerrado en el Acto Único de la Divina Voluntad. Todo permanece en ese Acto Único, si todo permanece en el acto primero de su llamada a la existencia. Si alguna de Sus Creaciones decide salirse libremente de su acto primero, para perseguir lo que piensa es mejor o la hace más perfecta de lo que ya es, esa criatura es separada del Acto Único y colocada, por así decirlo, en una realidad separada, también creación de Ellos, en la que puedan desenvolver su nueva y desatinada existencia. Esta es la quintaesencia de la rebeldía; el pensar que nuestras vidas pueden desarrollarse mejor, puedan ser más perfectas, de lo que El diseñó para cada uno de nosotros.

Y ahora transcribamos el capítulo para después analizarlo.

* * * * *

Siento que no puedo confiar a la pluma mis dolorosos secretos, ni expresar en el papel lo que siento en mi martirizado corazón. ¡Ah! sí, no hay martirio que pueda compararse al martirio de la privación de mi dulce Jesús. El mártir es herido y muerto en el cuerpo, en cambio el martirio de su privación hiere el alma, la lacera en sus más íntimas fibras, y lo que es peor, la mata sin hacerla morir para golpearla continuamente sobre el yunque de hierro del dolor y del amor. Y mientras paso adelante de las penas que siento en mi interior, pues son cosas que no puedo decir, quisiera, como una de las más pobres mendigantes, pedir de limosna a todos, a los ángeles, a los santos, a mi Reina Mamá, a la Creación toda, una palabra, una pequeña oración por mí ante Jesús, a fin de que rogado por todos se pueda mover a compasión de la pequeña hija de su Querer y hacerla volver del duro exilio en el cual me encuentro.

Entonces estaba pensando entre mí acerca de lo que había pasado en mi mente, es decir, que en vez de Jesús me parecía como si tuviera a mi ángel junto, y decía entre mí: "¿Y por qué el ángel y no Jesús?" En ese momento me he sentido mover en mi interior a Jesús y me dijo:

(A) "Hija mía, ¿quieres tú saber por qué los ángeles son tales? ¿Por qué se han conservado bellos y puros como salieron de mis manos? Porque se han mantenido siempre firmes en el acto primero en el cual fueron creados, y, por lo tanto, estando en aquel acto primero de su existencia, están en el acto único de mi Voluntad, que no conociendo sucesión de actos no se cambia, ni crece ni decrece, y contiene en sí todos los bienes posibles e imaginables; y los ángeles, conservándose en el acto único de mi Voluntad, en el cual los hice salir a la luz, se mantienen inmutables, bellos y puros, nada han perdido de su primaria existencia, y toda su felicidad es el mantenerse voluntariamente en el acto único de mi Voluntad. Todo lo encuentran en el círculo de mí Querer, y no quieren para hacerse felices sino lo que les suministra mi Voluntad.

¿Y sabes tú por qué hay diferentes coros de ángeles, uno superior al otro? ¿Por qué están algunos más cercanos a mi Trono que otros? ¿Sabes por qué? Porque mi Voluntad es manifestada a algunos en Su Acto (Primero), con una sola extensión de Conocimientos y Prerrogativas, y a otros ha manifestado dos extensiones, a quiénes tres, a quiénes siete, y así hasta nueve coros, y en cada cosa (conocimiento y prerrogativa) más del Acto Único que mi Voluntad manifestaba, se hacían superiores los unos sobre los otros, y se volvían los unos más que los otros, más capaces y más dignos de estar cercanos a mi Trono. Así que por cuanto más mi Voluntad en Ellos se manifiesta, y en Ella ellos se conservan, tanto más quedan algunos de ellos, elevados, embellecidos, felices y superiores a los otros.

Mira entonces como todo está en mi Voluntad y en el saberse los Ángeles conservar, sin jamás salir, en aquella misma Voluntad de la cual han salido y fueron hechos; y cómo, en el conocer, el más y el menos de la Ciencia Divina de mi Suprema Voluntad, vienen constituidos los diversos coros de los ángeles, sus distintas bellezas, los diversos oficios, y toda la jerarquía Celestial.

(B) Si tú supieras lo que significa conocer más mi Voluntad, hacer un acto más en Ella, conservarse, obrar en esa mi Voluntad conocida, dónde viene constituida, el oficio, la belleza, la superioridad de cada criatura, ¡oh! cómo apreciarías más los diversos conocimientos que Te he manifestado sobre mi Voluntad. Un conocimiento más sobre Mi Voluntad eleva al alma a una altura tan sublime, que los mismos ángeles quedan estupefactos y raptados, y me confiesan incesantemente: 'Santo, Santo, Santo'.

Mi Voluntad se manifiesta, y llama de la nada las cosas, y forma los seres; se manifiesta, y embellece; se manifiesta, y eleva más en alto; se manifiesta, y engrandece más la Vida Divina en la criatura; se manifiesta, y en ellas forma los portentos nuevos, nunca conocidos. Así que, por las tantas cosas que te he manifestado de mi Voluntad, puedes comprender lo que quiero hacer de ti y cuanto te amo, y cómo tu vida debe ser una cadena de actos continuos hechos en mi Voluntad. Si la criatura, como el ángel, no saliera nunca del acto primero en el cual mi Voluntad la hizo salir a la luz, ¿qué orden, qué portentos no se deberían ver sobre la tierra? Por eso hija mía, no salgas jamás de tu principio, en el cual mi Voluntad te creó y tu acto primero sea siempre mi Voluntad".

Después de esto, con el pensamiento me he puesto junto a mi Jesús en el huerto de Getsemaní, y le pedía que me hiciera penetrar en aquel amor con el cual tanto me amó, y mi Jesús, moviéndose de nuevo en el fondo de mi interior me ha dicho:

(C) "Hija mía, entra en mi amor, no salgas jamás, corre junto a él, o detente en mi mismo amor para comprender bien cuánto he amado a la criatura, todo es amor en Mí hacia ella. La Divinidad al crear a esta criatura se propuso amarla siempre, así que en cada cosa de dentro y fuera de ella, debía correr hacia ella con un continuo e incesante nuevo acto de amor. Por lo tanto puedo decir que en cada pensamiento, mirada, palabra, respiro, latido, y en todo lo demás de la criatura, corre un acto de amor eterno. Pero si la Divinidad se propuso el amarla siempre y en cada cosa a esta criatura, era porque quería recibir en cada cosa la correspondencia del nuevo e incesante amor de la criatura, quería dar amor para recibir amor, quería amar para ser amada. ¡Pero no fue así! La criatura no sólo no quiso mantener el compás del amor, ni responder al eco del amor de su Creador, sino que rechazó este amor, lo desconoció y lo ofendió. Ante esta afrenta la Divinidad no se detuvo, sino que continuó su nuevo e incesante amor hacia la criatura, y como la criatura no lo recibía, quedaban llenos Cielos y tierra esperando a quien debía tomar este amor para tener en ella la correspondencia, porque Dios cuando decide y propone, todos los situaciones en contrario no lo cambian, sino que permanece inmutable en su inmutabilidad. He aquí por qué pasando a otro exceso de amor, vine Yo, Verbo del Padre, a la tierra, y tomando una Humanidad, recogí en Mí todo este amor que llenaba Cielo y tierra para corresponder a la Divinidad con tanto amor por cuanto había dado y debía dar a las criaturas, y me constituí amor de cada pensamiento, de cada mirada, de cada palabra, latido, movimiento y paso de cada criatura. Por esto mi Humanidad fue trabajada aun en su más pequeña fibra por las manos del eterno amor de mi Padre Celestial, para darme capacidad de poder encerrar todo el amor que la Divinidad quería dar a las criaturas, para darle el amor de todas y constituirme amor de cada uno de los actos de criatura. Así que cada pensamiento tuyo está coronado por mis incesantes actos de amor; no hay cosa en ti o fuera de ti que no esté circundada por mis repetidos actos de amor, por eso mi Humanidad en este huerto gime, se afana, agoniza, se siente triturada bajo el peso de tanto amor, porque amo y no soy correspondido. Las penas del amor son las más amargas, las más crueles, son penas sin piedad, más dolorosas que mi misma Pasión. ¡Oh! si me amaran, el peso de tanto amor se volvería ligero, porque el amor correspondido queda apagado y satisfecho en el amor mismo de quien ama, pero no correspondido llega a la locura, delira y se siente correspondido con un acto de muerte por aquel amor que de él salió. Mira entonces cómo fue mucho más amarga y dolorosa la Pasión de mi amor, porque si en mi Pasión fue una sola la muerte que me dieron, en cambio en la Pasión del amor, tantas muertes Me hicieron sufrir por cuantos actos de amor salieron de Mí y no fui por ellos correspondido. Por eso ven tú, hija mía, a corresponderme a tanto amor, en mi Voluntad encontrarás como en acto todo este amor, hazlo tuyo y constitúyete, junto Conmigo, amor de cada acto de criatura, para corresponderme por el amor de todos".

* * * * *

Hasta aquí la transcripción del Capitulo. Comencemos ahora con el análisis. Lo primero que salta a la vista, es que Jesús aprovecha los comentarios de Luisa sobre su ángel guardián, para darnos esta visión panorámica sobre Sus Ángeles y la relación que tienen con Su Divina Voluntad, por lo que nos concentraremos en Su Pronunciamento sobre la Naturaleza Angélica. Y empezamos con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, ¿quieres tú saber por qué los ángeles son tales? ¿Por qué se han conservado bellos y puros como salieron de mis manos? – Comienza Jesús con este conocido recurso retórico que emplea en más de una ocasión. El Maestro comienza su enseñanza con una pregunta, que generalmente consiste en una reiteración de la pregunta del discípulo. Hay una sutilísima enseñanza en este primer párrafo que queremos destacar de inmediato: Luisa dice que le parece que en vez de Jesús tiene a su ángel al lado, y esto la asombra, y Jesús de inmediato, Le dice, que si ella sabe porqué los Ángeles son tales, o lo que es lo mismo, porque pueden, como que sustituirlo a Él, en la compañía de Luisa. Aunque en diferente grado, por supuesto, Jesús es Dios, y los Ángeles son criaturas, tanto Jesús como los Ángeles son "iguales" en el sentido, de que ambos se han conservado fieles y puros, tal como salieron de las manos de Dios. Siempre que Jesús habla en el mismo párrafo como Hombre y como Dios, causa perplejidad. Como criatura, la Humanidad de Jesús tuvo un Acto Primero, y Jesús hombre jamás se "salió" de ese Acto Primero de Su Existencia; así ocurre con los Ángeles que permanecieron fieles, y nunca se "salieron" de sus respectivos actos primeros.

El lector podrá comprender ahora, porque era necesario que definiéramos lo que es Acto Primero, y Acto Único, antes de empezar el análisis del Pronunciamento, porque Jesús de inmediato, utiliza estos conocimientos para explicar la naturaleza angélica, y de hecho, a todas las naturalezas creadas por Dios.

(2) Porque se han mantenido siempre firmes en el acto primero en el cual fueron creados, y, por lo tanto, estando en aquel acto primero de su existencia, están en el Acto Único de mi Voluntad, - Como ya anunciamos en el párrafo anterior, Jesús se lanza rápidamente a utilizar ambos conceptos, sin todavía explicarlos, como lo hará en los próximos párrafos.

(3) Que no conociendo sucesión de actos no se cambia, ni crece ni decrece, y contiene en sí todos los bienes posibles e imaginables; - Este es el párrafo en el que Jesús define el Acto Único de Su Voluntad, aunque no repite lo ya conocido, pero que nosotros repetimos para un mejor entendimiento, a saber, que el Acto Único de Su Voluntad es el Acto de Amor Recíproco de las Tres Divinas Personas, que a ese acto de Amor no se han sucedido otros actos, es un Amor que no se cambia, ni crece, ni decrece, y contiene en Si Mismo, todos los bienes posibles e imaginables.

(4) Y los ángeles, conservándose en el acto único de mi Voluntad, en el cual los hice salir a la luz, se mantienen inmutables, bellos y puros, nada han perdido de su primaria existencia, - Siendo este Acto Único, la única realidad posible, conserva en sí misma, todo aquello que hace salir a la luz como resultado de un Desahogo o Desbordamiento de este Amor, de este Acto Único. Sin embargo, los Ángeles sólo pueden permanecer en este Acto Único, si se mantienen, con entera libertad, tal y como fueron llamadas a la existencia, a su primer acto.

(5) Y toda su felicidad es el mantenerse voluntariamente en el acto único de mi Voluntad. Todo lo encuentran en el círculo de mí Querer, y no quieren para hacerse felices sino lo que les suministra mi Voluntad. - Continúa Jesús Su Descripción del mecanismo interno de esta Felicidad Angélica. Dice ahora, que toda la felicidad angélica les viene dada porque se mantienen voluntariamente, otra forma de decir libremente, en el Acto Único de Su Voluntad. Esto requiere explicación, y así sigue: Para poder disfrutar de esta felicidad, los Ángeles se han convencido de que no pueden ser más perfectos de lo que son, porque en su auto examen, los Ángeles se encuentran perfectos, ven que toda esa perfección y felicidad provienen de lo que la Voluntad Divina Les suministra, y nada los mueve a querer estar en otro estado que en el estado en que se encuentran.

Todo esto nos lleva a la realidad que conocemos de la rebeldía angélica, que ocurrió en algún momento después de su creación. Mucho se ha especulado acerca de cómo ocurrió esta rebeldía, en la que un número grande de Ángeles fueron precipitados al infierno, creado específicamente para ellos, porque, sea cual fuere la razón por la que se separaron, lo cierto es que los Ángeles rebeldes decidieron que podían estar mejor fuera del Acto Único de la Divina Voluntad. Ese lugar más perfecto "afuera" de la Divina Voluntad, simplemente no existe, ni puede existir, y nada puede ser más perfecto de cómo fue creado por Dios. Esto es así, sencillamente, porque si pudiera haber algo más perfecto que la naturaleza original dada a cada uno de los Ángeles, tanto a los fieles como a los rebeldes, Dios en Su Omnipotencia y Omnividencia, los hubiera creado con esa mejor naturaleza. Lo que Dios llama a la existencia, el Primer acto de toda criatura es siempre perfecto, por definición, para esa clase de criatura. El ángel no puede ser más ángel, ni el sol puede ser más sol, ni la criatura humana puede ser mejor criatura humana.

Al rebelarse, que en realidad quiere decir, que al querer aspirar a algo mejor de lo que Dios Les dio en sus Actos Primeros, aquellos Ángeles no podían permanecer en el Acto Único, y Dios tuvo que arrojarlos fuera de Su Acto Único, a un "lugar afuera", también creado por Dios, en el que Dios no está presente, y por tanto, ese lugar es un "infierno". El infierno diabólico es un lugar de tormento real, y esto podemos constatarlo en los textos evangélicos, pero el tormento mayor es, que el infierno es el único lugar en todo lo que Dios ha creado y llamado a la existencia, en el que Ellos no están presentes. Está tan absolutamente aislado de Ellos ese infierno, que no existe ni siquiera la posibilidad de que se pueda transitar de ese infierno al Paraíso.

(6) ¿Y sabes tú por qué hay diferentes coros de ángeles, uno superior al otro? Por qué están algunos más cercanos a mi Trono que otros, ¿sabes por qué? - Jesús ya ha terminado su exposición sobre la naturaleza angélica, sobre el Acto Primero de los Ángeles. En este párrafo hay un conocimiento obvio al informarnos que en efecto hay diferentes Coros de Ángeles, y que El confirma esto que ya sabíamos. El conocimiento que está oculto, es que la naturaleza angélica es igual en todos los Ángeles. Ningún acto primero de ángel, ha sido distinto.

Dios ha creado a todos los Ángeles "iguales" en naturaleza. Sin embargo, declara que hay diferencias, que hay algunos que están más cerca de Él; no dice que hay Ángeles que por naturaleza son mejores que otros, dice, que hay Ángeles que están más cerca de Él, y que esta cercanía está representada por diferentes coros de Ángeles, nueve en total, que son superiores unos coros a otros, porque están más cerca de Él. En el próximo párrafo dirá por qué algunos coros están más cerca de Él que otros.

(7) Porque mi Voluntad es manifestada a algunos en Su Acto (Primero), con una sola extensión de Conocimientos y Prerrogativas; y a otros ha manifestado dos (extensiones), a quiénes tres, a quiénes siete, y así hasta nueve coros, y en cada cosa (conocimiento y prerrogativa) más del Acto Único que mi Voluntad manifestaba, se hacían superiores los unos sobre los otros, y se volvían los unos mas (grandes) que los otros, más capaces y más dignos de estar cercanos a mi Trono. – Aquí el Pronunciamiento se complica y de qué manera. Una vez que se lee el párrafo en su totalidad varias veces, dos cosas saltan a la vista rápidamente.

- 1) los Coros Angélicos vienen a formarse porque los Ángeles que componen ese Coro, conocen más detalles de Su Voluntad que los otros, y todo esto en forma jerárquica. Presumiblemente el noveno Coro, es el que más conoce de la Voluntad de Dios, y es noveno, porque conoce más que lo que conoce el Octavo, y el Octavo Coro conoce más que el Séptimo Coro, etc.
- 2) Este conocimiento adicional que cada uno de los Ángeles que componen ese Coro tiene, y que el Coro anterior en número no tiene, capacita a los miembros de ese Coro para tareas más "especializadas", y al mismo tiempo, los hace más dignos de estar más cercanos a Su Trono.

¿Por qué se ha complicado el Pronunciamiento? Porque es difícil de entender que quiere decir "manifestar una extensión de Conocimientos y Prerrogativas de Su Acto Único, de Su Voluntad". La mejor manera de entenderlo es a través de un ejemplo, que puede que nos ayude a entender todo esto.

Dios preparó "nueve paquetes de Conocimientos y Prerrogativas" sobre Su Acto Único, sobre Su Voluntad, que quería "supieran" Sus Ángeles, y empezó a repartir esos "paquetes" entre los Ángeles, como parte del Acto Primero en que fueron llamados a la existencia. En un solo instante, porque todo fue en un instante, en un Fiat Solo, todos los Ángeles fueron creados iguales en naturaleza, pero desiguales en el Conocimiento de Su Voluntad. Que difícil debe haber sido para Lucifer llevar aquel "paquete de Conocimientos" sobre la Voluntad que Lo había creado, con la humildad necesarísima delante de Dios. Es muy probable, especulando, porque aquí solo se puede especular, que Su Angélica Soberbia tuvo su inicio desgraciado en ese mismo instante, porque se vio en posesión de todo aquel Conocimiento de Su Dios, conocimiento que nosotros no podemos ni siquiera imaginarnos. Con toda probabilidad, y seguimos especulando, solamente Nuestra Madre Santísima conoce más de Dios que lo que El llegó a conocer en ese instante de Su Creación. Definitivamente, Lucifer se vio por encima de todos, se vio superior a todos, y también en ese mismo instante pensó que las reglas que aplicaban a los otros, no le aplicaban a Él.

Jesús no habla en este capítulo de la Prueba Angélica, pero que hubo prueba la hubo. Lo dice en muchos capítulos, que El prueba la fidelidad a Su Voluntad en toda criatura que crea con espíritu libre. Es posible que este capítulo sobre los Ángeles lo haya continuado en volúmenes superiores al volumen 17, pero no hemos tenido la oportunidad de descubrir tal capítulo todavía. Es muy probable que haya vuelto a hablar sobre esto, y sobre la Prueba Angélica y en qué consistió específicamente. Decimos que probablemente lo hizo, porque este tema es muy importante para que El se constriña a un solo capítulo.

Una vez más. Recordemos que El Nos da a conocer lo que quiere, y los Ángeles no son una excepción de esta regla. Todo está íntimamente ligado a nuestra capacidad, angélica y humana, de entenderlo, y a la razón que El tenga, o fin que persigue, para darnos esos conocimientos. Esto es lo mismo que hizo con Luisa para que Luisa conociera de Su Voluntad lo que Él quería darnos a conocer, ni más ni menos. Dicho de otra manera, Luisa escribió mientras El tuvo que contarle a Luisa lo que Él había preparado decirnos. Todos los escritos están a nuestra disposición, pero al mismo tiempo, no a todos les está reservado el poder estudiarlos todos, y adquirir el Conocimiento total que estos volúmenes encierra, quizás solo fue a Luisa que los escribió y los reflexionó todos.

(8) Así que por cuanto más mi Voluntad en Ellos se manifiesta, y en Ella, ellos se conservan, tanto más quedan algunos de ellos, elevados, embellecidos, felices y superiores a los otros. - Hemos separado este párrafo de todos los demás, por cuanto presenta un reto intelectual importante.

Por un lado, todo parece indicar que Dios creó a todos los Ángeles en un Solo Fiat, y dotó a cada uno de esos Ángeles con los conocimientos de El necesarios para "posicionarlos" en el Coro Angélico que Les correspondía, pasaron por la Prueba, y los que permanecieron fieles y en su Acto Primero, hacen sus labores, y ahí terminó la cosa, como se diría vulgarmente. Los que están en un Coro no pasan al siguiente, todos están en Su Puesto, felices en donde están, felices en lo que hacen en el Acto Único de Dios.

Por otro lado, se puede especular de que esta situación estática que describimos en el párrafo anterior, no es la que realmente ocurre, sino que existe un dinamismo angélico, por el cual, aunque su naturaleza angélica no cambia, algunos o todos, continúan "moviéndose" para estar más cercanos al Trono de Dios. Hay dos razones por las que pensamos esta especulación nuestra es razonable.

- 1) El mismo párrafo que estamos estudiando en cuestión. Las dos traducciones del italiano que estamos utilizando en estas Guías de Estudio, tienen el verbo "manifiesta" en presente de indicativo. Esto significa que la manifestación de Dios de Sus Conocimientos y Prerrogativas a los Ángeles, no es algo en el pasado que ya ocurrió como parte de la "repartición" original de Conocimientos, sino que esta manifestación es un proceso que continúa constantemente. Es más, el párrafo que comienza con: Y en Ella, ellos se conservan, parece indicar la misma situación, de que este proceso de adquisición de nuevos Conocimientos de Su Voluntad, continua en presente de indicativo, por lo que algunos Ángeles se elevan mas, se embellecen mas, y se hacen superiores a los otros, no por su naturaleza, sino por el Conocimiento de Dios que continúan adquiriendo.
- 2) Las Confidencias de Nuestra Madre en el libro de la Virgen, de que Ella siempre está rodeada de Ángeles que ansiosos esperan de Su Boca nuevas noticias de la Voluntad de Dios, que la Virgen posee como ninguna otra criatura posee. En esta situación, los Ángeles que acompañan a Nuestra Señora, o los que acuden a escucharla, están "ganando" en conocimiento sobre sus hermanos Ángeles, y adelantando en su promoción a estar más cercanos al Trono de Dios.

Mira entonces como todo está en mi Voluntad y en el saberse los Ángeles conservar, sin jamás salir, en aquella misma Voluntad de la cual han salido y fueron hechos; - Regresa ahora Jesús al punto de partida, a la descripción del acto primero, diciéndole a Luisa que se percate de que todo está en Su Voluntad, y que ellos se conservan en Esa Voluntad, y no quieren salirse de Ella.

(9) Y cómo, en el conocer, el más y el menos de la Ciencia Divina de mi Suprema Voluntad, vienen constituidos los diversos coros de los ángeles, sus distintas bellezas, los diversos oficios, y toda la jerarquía Celestial. – Este párrafo y el anterior cierran este Bloque (A) con la conocida lógica circular, con lo que repite lo que originalmente Le dice a Luisa, sobre la Naturaleza Angélica, Su Acto Primero, los diversos Coros Angélicos y como todo esto está "regulado" por el mayor o menor conocimiento de la Ciencia Divina de Su Suprema Voluntad. Jesús quiere darle el verdadero título a esta Divina Voluntad Suya, y destaca que son Ciencia Divina, o sea un Conjunto de Conocimientos uniformes, ordenados, inefables y perfectos. Y es Ciencia Divina de Su Suprema Voluntad, porque quiere que comprendamos que está hablando de la Voluntad con Mayúscula, no las bilocaciones que pueda hacer de esta Divina Voluntad. Siempre que habla de la Voluntad "matriz", utiliza el adjetivo de Suprema.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**. En este Bloque Jesús dirige Su Atención a la situación de Luisa, y por extensión dirige Su Atención a todos los seres humanos, desde Adán hasta Luisa, para hacerla comprender como todo esto que ha hablado sobre los Ángeles, aplica a nosotros los seres humanos. Y así comenzamos.

(1) Si tú supieras lo que significa conocer más mi Voluntad, hacer un acto más en Ella, conservarse, obrar en esa mi Voluntad conocida (que Te doy a conocer), dónde viene constituida, el oficio, la belleza, la superioridad de cada criatura, ¡oh! cómo apreciarías más los diversos conocimientos que Te he manifestado sobre mi Voluntad. – Este es un párrafo de muchas dimensiones, todas relacionadas con esta

Maravilla de Su Voluntad, que primero queríamos dejar intacto en una primera lectura, pero que ahora se hace necesario desmenuzar aun mas. Así:

(2) Si tú supieras lo que significa conocer más mi Voluntad, - Adquirir un conocimiento más de Su Voluntad, es tan importante, que acaba de explicarle a Luisa, que en la creación de los Ángeles, Les da como Bien Principalísimo, conocimientos sobre Su Voluntad, y que en base al mayor o menor conocimiento que de esa Voluntad Suya tienen, vienen formados los diversos Coros Angélicos. Cuando leemos tantas y tantas maravillas que Nos dice, tenemos que detenernos un momento para que penetre esto que Nos dice. La majestad angélica es tal, el poder angélico es tal, que nosotros no podríamos llegar a entenderlo nunca, por lo menos mientras estemos en la tierra, y Nos dice que la majestad, el poder angélico dependen exclusivamente del grado de conocimiento que sobre Su Voluntad tienen.

(3) hacer un acto más en Ella, - en otros capítulos Jesús Nos habla de poder hacer un acto nuevo en Ella, la Gloria que Le damos, porque pronunciamos nuestro Fiat, y cómo El concurre con el Suyo Propio, con rapidez y beneplácito; cómo es de grande el contento y felicidad que El percibe, cuando lo sorprendemos con nuestro acto de criatura viadora, de cuya Gloria todos participan, inclusive esos mismos Ángeles que quedan estupefactos ante el Poder que Nuestro Señor concede a Sus viadores en la tierra.

(4) Conservarse, - conservarse, mantenerse en esa Voluntad Divina a todo trance, sin querer salir de Ella nunca más. Ya Nos ha dicho que de mantenerse en el Acto Primero de su existencia, le viene a los Ángeles toda Su Felicidad y Poder, y ¿acaso somos nosotros diferentes? Ciertamente que no, Adán fue creado y en Su Acto Primero se le concedió el vivir en la Divina Voluntad, exactamente como se le dio a los Ángeles. Las diferencias las discutiremos más adelante en este capítulo, pero lo importante que tenemos que entender ahora, es que si Adán hubiera permanecido en Su Acto Primero, hubiera también permanecido en el Acto Único de Su Voluntad, Le hubiera dado la Gloria a Dios que Dios esperaba de su creación, y la felicidad y poder de Adán, y, por extensión la nuestra, hubiera sido muy diferentes a la que es ahora.

(5) Obrar en esa mi Voluntad conocida (que Te doy a conocer), dónde viene constituida, el oficio, la belleza, la superioridad de cada criatura, - Por último, obrar en esa Voluntad, conociéndola un poco más, haciéndola nuestra, apropiándonos de Sus Prerrogativas para ponerlas a buen uso en nuestras acciones en Ella, participar del Fiat Creador en Sus Múltiples y Continuos Actos de Amor, "correr" con El en Su Movimiento eterno, como pequeñas ruedecillas en la Inmensa Rueda de Su Voluntad. Digámoslo aun de otra manera. El valor que tiene ante Dios el obrar en esa Voluntad, en la medida que se la Conoce, o como dice Jesús, "obrar en esa Mi voluntad conocida", es que por Asociación con El, en Su Fiat Omnipotente, el alma va adquiriendo su verdadero oficio para el que fue creada, adquiere belleza y superioridad sin límites, y si sabemos ahora como es que esto "funciona", debemos apreciar aun mas los conocimientos que Le da de Su Voluntad, como Nos dirá en el próximo párrafo.

(6) ¡Oh! cómo apreciarías más los diversos conocimientos que Te he manifestado sobre mi Voluntad. - Como ya no queda mucho más que pueda decirle a Luisa, y a nosotros, Suspira, porque ya no sabe como decirnoslo mejor, porque solo Le queda suspirar esperando que algún día, la misma Luisa, y todo el resto de nosotros, lleguemos a entender y apreciar el gran Don que quiere darnos. Y recordemos, como punto final de estos comentarios sobre este párrafo, que una de las condiciones esenciales para que Nos conceda el Don, es que tenemos que llegar a apreciarlo como la cosa más grande que puede ocurrirnos, porque no es solo Conocer Su Voluntad, sino apreciarla.

(7) Un conocimiento más sobre Mi Voluntad eleva al alma a una altura tan sublime, que los mismos ángeles quedan estupefactos y raptados, y me confiesan incesantemente: 'Santo, Santo, Santo'. - En este párrafo se añade una razón más para justificar nuestra especulación de que los Ángeles continúan creciendo en el Conocimiento de Su Voluntad, porque están presentes cuando nosotros los recibimos y actuamos sobre esos conocimientos recibidos. Aunque Jesús no lo dice, y por eso seguimos especulando, no todos los Ángeles participan de ese nuevo conocimiento sino solo aquellos Ángeles que están en contacto directo con los seres humanos que vivan en Su Voluntad. Y es lógico que así sea. Imaginémonos por un momento al ángel guardián de Luisa, ¡que de conocimientos no adquiriría! Si los Confesores de Luisa, recibían esos conocimientos y eso los hizo aun más grandes en el Cielo como ya sabemos por otros capítulos, que no recibiría el Ángel Guardián de Luisa, y el Ángel

Guardián del Confesor; ¿o es que pensamos que los Ángeles Guardianes de Luisa y de Su Confesor de turno, se “tapaban los oídos” para no oír lo que Jesús le decía a Luisa, y lo que luego Luisa le decía al Confesor?

(8) Mi Voluntad se manifiesta, y llama de la nada las cosas, y forma los seres; se manifiesta, y embellece; se manifiesta, y eleva más en alto; se manifiesta, y engrandece más la Vida Divina en la criatura; se manifiesta, y en ellas forma los portentos nuevos, nunca conocidos. – Como hicimos con otro importante párrafo, hemos transcrito este en su totalidad, para empezar a desmenuzarlo en sus componentes. La razón es clara. Jesús utiliza la palabra manifestarse, 6 veces en el párrafo, por lo que tenemos que comprender bien su significado.

Dice el Diccionario que manifestarse es: “declarar, dar a conocer”, y también, “descubrir, poner a la vista”. Manifestar es pues, sacar a la luz lo que estaba oculto, hacer conocer lo que existe pero que no se conoce. Esto es lo que Jesús hace con Sus Conocimientos, pero hace más como veremos.

(9) Mi Voluntad se manifiesta, y llama de la nada las cosas, y forma los seres; - El Fiat Omnipotente no se pronuncia solamente porque El quiere dar forma y existencia al desahogo controlado de Su Amor, sino porque, por encima de todo, Ellos quieren manifestar Su Voluntad. Este es un aspecto insospechado en la Ejecutoria Divina. El quiere que todos sepamos que El es Dios, y que tiene una Voluntad Omnipotente, y la forma de darnos a conocer esto, es a través de Su Fiat, de la Manifestación de Su Voluntad.

(10) Se manifiesta, y embellece; - Dice ahora, que cuando Su Voluntad se manifiesta, embellece todo, porque se hace parte de todo, y da a todo Su Misma Belleza

(11) Se manifiesta, y eleva más en alto; - Otra manera de decirnos que cuando Su Voluntad se manifiesta, bien sea a través del Fiat, o a través del conocimiento, Nos acerca más a Él, “nos eleva más alto”.

(12) Se manifiesta, y engrandece más la Vida Divina en la criatura; - Dice Jesús ahora, tocando otro de los aspectos esenciales de la Vida vivida en Su Divina Voluntad, que cuando El se manifiesta, la Vida Divina que se ha bilocado en esa criatura, se engrandece más aun. Este es el concepto que ya Nos ha anunciado, y que hemos estudiado ampliamente en otros capítulos, en que Nos dice que cuando El Nos da el Don y se concibe, se biloca, y Nos da su Vida, esta Vida Nueva que ahora llevamos en nosotros, crece junto con nosotros, y por eso dice ahora, que uno de los efectos de El manifestarse, es que “engrandece la Vida Divina en la criatura”.

(13) Se manifiesta, y en ellas forma los portentos nuevos, nunca conocidos. – Continúa diciendo, que al manifestarse Su Voluntad, forma en las criaturas, a través de las Vidas Divinas que están encerradas en las criaturas que viven en Su Voluntad, portentos nuevos, nunca conocidos. Al conocer Su Voluntad, un aspecto específico de Ella que Nos dice en estos libros, Su Voluntad no solo se hace conocer intelectualmente, sino que se “manifiesta”, actúa de manera tal de crear en esa criatura, “portentos nuevos, nunca conocidos”. También quiere que conozcamos que esto de hacer portentos nuevos, nunca conocidos, es solo para beneficio nuestro, o beneficio participatoria de todos los Bienaventurados, sino porque estos portentos nuevos, nunca conocidos, lo sorprenden a El mismo. ¿Cómo es esto posible? Pensamos que de la asociación entre el Fiat que la Vida Divina que tenemos encerrada dentro y nuestro Fiat humano, se produce algo que a El mismo lo sorprende, y Le da una Gloria inesperada y nueva.

(14) Así que, por las tantas cosas que te he manifestado de mi Voluntad, puedes comprender lo que quiero hacer de ti y cuanto te amo, - Jesús culmina Su Explicación sobre la Manifestación de Su Voluntad, diciéndole a Luisa, que reflexione, que piense, en lo que ha sucedido en estos largos años en que Luisa ha vivido en Su Voluntad, y se lo dice con estas palabras: “Luisa, por las tantas cosas que te he manifestado de Mi Voluntad”. Te he dicho tanto, que quizás te he dicho más de lo que le he dicho a Mis mismos Ángeles, y por ello tienes que pensar y comprender el embellecimiento, la elevación, el engrandecimiento que ya he hecho de tu alma, de cómo he formado a través de ti, nuevos portentos nunca vistos, tales que tu Ángel Guardián, y todos los Ángeles con los que estas en contacto, están raptados y estupefactos, ante Mi Amor por ti, y solo saben Alabarme, diciéndome Santo.

(15) Y cómo tu vida debe ser una cadena de actos continuos hechos en mi Voluntad. – Continúa condensando, comprimiendo el conocimiento sobre cómo vivir en Su Voluntad, urgiéndola a que se percate que esto

no es labor de un momento, que El espera que toda la vida de Luisa sea una continua cadena de actos hechos en Su Voluntad. Quiere Dios sorpresa sobre sorpresa, portento sobre portento, Gloria sobre Gloria.

(16) Si la criatura, como el ángel, no saliera nunca del acto primero en el cual mi Voluntad la hizo salir a la luz, ¿qué orden, qué portentos no se deberían ver sobre la tierra? – Aquí Jesús se lamenta de que al Adán salirse de Su Acto Primero, Le “arrebato” la oportunidad de ver el Orden, los portentos nuevos que se debieran haber visto en la tierra”. Este Dolor Divino no podemos comprenderlo, solo podemos oírlo y aceptarlo, porque lo dice como cuando un amigo nos narra de algún contratiempo o fracaso de su vida. Jesús quiere nuestra simpatía. Esto ya de por si es incomprensible, que Dios quiere que lo compadezcamos por las mismas rebeldías nuestras, pero obviamente eso busca en este párrafo. Al mismo tiempo, lo hace para estimularnos a que reversemos la situación, y así Le dice a Luisa en el próximo párrafo.

(17) Por eso hija mía, no salgas jamás de tu principio, en el cual mi Voluntad te creó y tu acto primero sea (esté) siempre (en el Acto Único de) Mi Voluntad. – “No salgas jamás de tu principio”. La Urgencia de Sus Palabras es innegable. Pero el sentido en que debemos tomarlas se presta a una doble interpretación. No creemos que sea importante cual es la correcta, porque ambas interpretaciones son perfectamente posibles en el contexto de lo que sabemos, y además, ambas llevan a la misma conclusión, de que Luisa tiene que mantenerse en su acto primero, en su principio. Digamos cuales son las dos interpretaciones, como una información adicional.

En la primera interpretación podemos pensar que Jesús Le dice a Luisa y a nosotros lo siguiente: Luisa, cuando Te llamé a la existencia, y constituí tu Acto Primero, ya Yo había puesto en ese Acto Primero tuyo, el Don de la Divina Voluntad que iba a otorgarte. No te acuerdas Luisa, continúa diciendo Jesús implícitamente, que Te he dicho muchas veces, como ya tú estabas presente en Mi Pasión; cómo Te he dicho, que junto con Mi Madre, tu constituyes uno de los puntales sobre los que apoyo la Venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra”.

En la segunda interpretación podemos pensar que Jesús Le habla a Luisa de su renacer en la Divina Voluntad, ya que en el otorgamiento del Don de la Divina Voluntad, y en la Bilocación de la Voluntad Divina, cuya Bilocación se Nos da como una Vida Divina Nueva, que en esa Bilocación queda concebida en nuestro ser, y se constituye en Co-Autor de todo nuestro obrar en la Divina Voluntad. Es de este segundo acto primero, el renacer en la Divina Voluntad junto con la Vida Divina que se Nos otorga, del principio, del acto primero, del que Jesús quiere que Luisa se mantenga.

De estas dos interpretaciones, es nuestra opinión que la segunda interpretación es la que más parece acomodar lo que dice en múltiples ocasiones. El énfasis Suyo en llamar a Luisa la Pequeña Recién Nacida de Su Voluntad, Su afán de comunicarnos que al darnos el Don de la Divina Voluntad Nos da Su Vida, Biloca Su Voluntad en nosotros; su constante surgir de dentro de Luisa, para indicarnos como esa Vida Suya, esa Voluntad Suya vive en Luisa, todo parece indicar que este es un “segundo nacimiento”, un segundo Acto Primero, una criatura que sin perder su identidad, su cuerpo y alma, recibe un nuevo Mandato de Él, una Nueva Vida que la criatura va a desarrollar unida a El indisolublemente, viviendo de Su Voluntad y en Ella.

Todo esto y muchísimo más que no podemos entender, porque solo Jesús y Luisa saben de los detalles de vida de esta mujer extraordinaria, está implícito en Sus Palabras finales a Luisa en este capítulo. Como diría un entrenador de boxeo a su pugilista: Es mucho el esfuerzo que he puesto en ti, y mucho el dinero que todos hemos apostado y esperamos que ganes para nosotros. Asimismo, Le dice Jesús a Luisa: Es mucho el tiempo y el esfuerzo que he puesto en ti, Luisa, y todos en el Cielo, contamos contigo para que ganes esta batalla, que traerá a la tierra lo que Yo mas ansío: El Fiat Voluntas Mío, como en el Cielo en la tierra.

Una última observación. Las enseñanzas de este Capitulo tienen su continuación en el capítulo del 27 de Enero de 1925, que vamos a estudiar en la próxima descripción, la Descripción No. 42.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**. Este capítulo pudiera haberse escrito en dos días separados, puesto que este Bloque **(C)** trata de otro tópico no directamente relacionado con la Creación Angélica.

Dice Luisa que se ha trasladado al Huerto de Getsemaní, y Le pedía a Nuestro Señor que la ayudara a penetrar en aquel Amor con el cual Él tanto amó, y Jesús, el Hijo de María, la complace con este delicado pero difícil de comprender Bloque de Conocimientos sobre el Amor, Su Naturaleza, Su Constitución, y Sus Objetivos. No es que el Tópico del Amor nos sea desconocido, tantas veces ha hablado ya sobre Él en estos Escritos y en los Textos Evangélicos!, sino que lo que dice de este Ente Divino parece tan extraño, tan incomprensible a la mente humana. Nuestro Señor, "ve" a este Ente Divino como ninguna otra criatura puede "verle"; habla de Él como ninguna otra criatura puede hablar de Él, pero las Palabras son siempre imprecisas, para describir la verdadera profundidad de lo que dice, y por eso muchísimo se nos escapa. Dicho esto, tratemos de "embarcarnos" con el Señor, en esta suprema descripción del Amor Divino, el Ente Creativo por excelencia.

Una gran parte de la dificultad inherente a este Bloque, es que Nuestro Señor, omite cualquier referencia al Espíritu Santo que tradicionalmente la Iglesia ha identificado, o mejor aún, equiparado con el Amor Divino. Esta conexión entre Ambos no viene de Nuestro Señor, sino que la han hecho algunos Apóstoles y Padres de la Iglesia, que tratando de comprender el Misterio y la Misión de cada una de las Tres Personas Divinas, han atribuido el Amor Divino como propio del Espíritu Santo, como Su igual, como si la Misión del Espíritu Santo fuera la de consolidar la relación eterna entre el Padre, la Primera Persona, y el Hijo, la Segunda. Toda esta confusión, viene a quedar aclarada perfectamente en estos Escritos de Cielo, en este Nuevo Evangelio, pero toda este nuevo entendimiento, tardará mucho en hacerse paso, porque son muchos los conceptos que necesitan ser revisados a la luz de estos Escritos.

(1) Hija mía, entra en mi amor, no salgas jamás, corre junto a él, o detente en mi mismo amor para comprender bien cuánto he amado a la criatura, todo es Amor en Mí hacia ella - De entrada, la sintaxis del Bloque promueve dificultades grandes. La dificultad se origina en el uso del nombre Amor como sujeto, como Apelativo del Ente Divino, lo que el Amor Divino es, y luego, en el uso del verbo Amar como verbo activo, o sea, no ya lo que el Amor Divino es, sino lo que hace. Todo esto se sucede sin interrupción, en el mismo párrafo, y dificulta la comprensión.

Cuando usa el nombre Amor como sujeto, como Apelativo, Nuestro Señor comienza a darnos "recomendaciones", de cómo los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad debemos "relacionarnos" con el Amor Divino que a todos Nos constituye. Tenemos que "bregar" con el Amor Divino, entenderle, ino nos queda otro remedio!, y tenemos que tratar de entenderle, como tenemos que entender a Nuestro Señor Mismo, y todo esto en la medida en que este Ente Divino Nos permita entenderle y "bregar" con Él. Examinemos ahora lo que dice.

- a) **entra en Mi amor**, - Existir como Ente independiente que tiene Vida, funcionalidad propia, pero al mismo tiempo es incorpóreo, hace posible, permite, que se pueda "entrar" en El Amor, y verse rodeada de Él, quedar sumergidos en Él, porque la Naturaleza del Amor Divino Nos rodea. Resulta como el mar que rodea al pez que también puede "entrar" en el mar, y "entra" en el mar, y se ve "rodeado" por este mar en el que ha entrado, y del que todo ahora recibe. Resulta también como un feto humano que es procreado y encerrado en la placenta que le rodea y de la que se nutre. Es muy importante entender este aspecto constitutivo del Amor Divino. Todos, absolutamente todos los seres que existen en toda realidad separada de la Realidad Divina, están en este Mar de la Divina Voluntad que se Manifiesta como Amor Divino, Su Hijo Primogénito, como Supremo Hacedor, el Cual lo constituye a todo. Nuestro Señor Jesucristo posee a este Amor Divino que Le constituye, es Su Naturaleza; de ese Amor todo lo recibe; muere y resurge a la vida como todo ser humano muere y es renovado celularmente, segundo a segundo, por este Amor Divino. Aunque externo a Él, y diferente de Él, Nuestro Señor puede reclamar al Ente Divino como "**Mi Amor**", como pudiera decir el pez refiriéndose al mar, y reclamarlo como "mi mar", o como el feto pudiera reclamar a la placenta como "su vida". Más aun, esta expresión de "entrar", es afín a esa otra en la que Nos pide, una y otra vez, que "**entremos en Su Voluntad**"; y es que en definitiva y en su mera esencia, lo mismo es entrar en Una, la Divina Voluntad, o entrar en el Otro, el Amor Divino.
- b) **no salgas jamás (de Él)** - Estamos llamados no solo a entrar en el Amor Divino, sino que estamos llamados a permanecer en ese Mismo Amor. Es obvio que no podemos separarnos de este Amor Divino, puesto que no está en nuestro poder dejar de pertenecer, dejar de ser "constituidos" por este Amor Divino, pero

aquí de lo que se trata es de que nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, tenemos que hacer una decisión libre e informada, de querer permanecer en Él. El Amor Divino no quiere a nadie con Él que esté obligado a estar, sino que quiere que entremos y permanezcamos en ese Amor Divino sin querer salirnos jamás de Él.

- c) **corre junto a Él**, - No solo debemos entrar y permanecer, sino que activamente debemos acompañar al Amor Divino en Su Labor Creativa y Vinculadora. Eso, por supuesto, lo hacemos con nuestros Giros.
- d) **o detente en mi mismo amor** - también es perfectamente válido y útil, detenernos en el Mismo Amor para recrearnos en lo que ya ha hecho, y en la vinculación que existe entre todo lo creado, vía este Amor que nos constituye a todos.
- e) **Para comprender bien cuanto he amado a la criatura** - De hablar del Amor Divino como Ente Hacedor, Nuestro Señor comienza a hablar del Amor como la actividad que realiza el Mismo Amor, bajo la Dirección de Nuestro Señor. Parte de esa actividad es la de ser afectivo, la de tocar directamente a nuestras emociones, la de dirigir todos nuestros sentidos hacia el Sumo Bien, hacia el Progenitor de todos, la Divina Voluntad. Parte de esa actividad es la de traernos todo lo que necesitamos para vivir en todos los niveles posibles, cosa que realiza con las Sugerencias Amorosas que Nos trae y con las que hace efectiva la Benevolencia y Providencia de la Divina Voluntad, Su Progenitor.
- f) **todo es Amor en Mí hacia ella** - Cuando todo esto hacemos, podemos comprender la magnitud del Amor que el Señor Nos tiene. En este caso, Nuestro Señor continúa hablando del Amor Divino en Su Actividad respecto de nosotros. El Amor de Nuestro Señor por nosotros se traduce en el diseño de las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía. Si entendemos estas Sugerencias Amorosas entendemos la magnitud de Su Amor, de Su Benevolencia y Providencia hacia nosotros.

(2) La Divinidad al crear a esta criatura se propuso amarla siempre, así que en cada cosa de dentro y fuera de ella, debía correr hacia ella con un continuo e incesante nuevo acto de amor. - Aunque la preferencia de muchos de nosotros es la de sentirnos amados por los seres que amamos, de una forma grafica y tangible, con manifestaciones de amor, en besos, abrazos y caricias, pocos comprenden que una manera de amar aun mas importante y duradera, es la de querernos bien, la de ser benevolente y providente con nosotros, Sus criaturas. Es en este sentido que el Señor dice que cuando la Divina Voluntad decidió crearnos “**se propuso amarnos siempre**”, expresión que conlleva que, aunque no lo parezca, aunque no sintamos amor afectivo alguno, Nos sigue amando y siempre Nos ama en lo que hace por nosotros, en lo que Nos proporciona momento a momento. Es un Amor, repetimos, que se expresa sin esperar el nuestro, aunque nunca fuera correspondido, es absolutamente unilateral, y esto es así, porque, de nuevo, no es un Amor Afectivo, sino Constitutivo. No es necesario expandir más este concepto, y si alguna duda quedara de esto, preguntémonos como una pequeña criatura de meses siente este Amor Divino. La respuesta es que esa criatura no siente ese amor como afecto, lo que siente es ese bienestar de que todas sus necesidades son atendidas por su madre y padre, a nombre de Nuestro Dios que vela por ella. Obviamente todo esto, si la criatura se deja impactar por esta Benevolencia, debiera generar afecto por Aquel que Nos cuida, pero, por desgracia, no siempre esto ocurre.

Ahora bien: este “**continuo e incesante nuevo acto de amor**”, que viene a nosotros, no es más que la Sugerencia Amorosa, con la que esa incesante corriente de amor, viene a nosotros, y expresa esta Benevolencia, con la que Se ha propuesto “**amarnos siempre**”. No siempre Nos ama, pero siempre Nos cuida.

(3) Por lo tanto puedo decir que en cada pensamiento, mirada, palabra, respiro, latido, y en todo lo demás de la criatura, corre un acto de amor eterno. - Nuestro Señor expresa el concepto que tratamos de explicar en el párrafo anterior, con este párrafo de una Belleza indescriptible que acabamos de leer. El Amor Divino, este Ente Eterno corre a nosotros continuamente, trayéndonos la posibilidad de funcionar, la posibilidad de existir

(4) Pero si la Divinidad se propuso el amarla siempre y en cada cosa a esta criatura, era porque quería recibir en cada cosa la correspondencia del nuevo e incesante amor de la criatura, quería dar amor para recibir amor, quería amar para ser amada. - De nuevo repite el Concepto de la Benevolencia y Providencia Divinas diciendo que “**la Divinidad se propuso el amarla siempre y en cada cosa a esta criatura**”, y

ahora prosigue expresando el concepto de que “quería recibir, y esperaba”, la Correspondencia a ese Amor, expresada no en forma afectiva, sino en forma de Completación incesante de aquello que le llega a la criatura, en forma de incesante corriente de Sugerencias Amorosas.

(5) ¡Pero no fue así! La criatura no sólo no quiso mantener el compás del amor, ni responder al eco del amor de su Creador, sino que rechazó este amor, lo desconoció y lo ofendió. – El Amor Divino, como Manifestación de la Divina Voluntad que Le engendra de continuo, funciona dentro del mismo Latido Increado, está sujeto al mismo “compas”, que en nosotros se expresa con los latidos del corazón, y nosotros debemos corresponder en ese mismo compas o latido. Nuestra correspondencia también debe responder como eco, siendo la Voz la Sugerencia Amorosa, y nuestro “eco”, la correspondencia a esa Voz, como Nuestro Señor instruye a Luisa, y a nosotros, en un capítulo memorable de los primeros volúmenes: “En cuanto sientas Mi Gracia, comienza el eco de tu correspondencia”.

Dice Nuestro Señor que esta segunda parte del Plan Divino respecto de nosotros, no ha funcionado, porque esta correspondencia incesante no ocurre. Entendamos claramente que no Nos pide algo imposible, porque nuestra correspondencia no se espera como algo que continuamente queremos hacer, sino que se espera como una Completación de aquello que se Nos entrega en esta incesante corriente de Amor. Este es el punto clave de todas las dificultades que tenemos tratando de entender este Mandato de Amarle sobre todas las cosas. No se trata de amarle, sino de completar lo que Nos envía, en el mismo compas, como el eco que surge en el mismo instante en que se oye una voz. Después de mucha reflexión sobre este punto, hemos llegado a comprender otra razón más para dirigir nuestras vidas con una grandísima proporción de actos instintivos a actos voluntarios, porque el acto instintivo corresponde a este Amor, y no toma en cuenta nuestra disposición, y el Amor se siente “correspondido” aunque ni siquiera entendamos que lo hacemos.

Expresando todo esto de una manera alterna. Dice C. S. Lewis en uno de sus mas penetrantes capítulos, que el sobrino diablo había cometido un grave error permitiendo que su “pupilo” disfrutara de toda una tarde esplendida, soleada y bella, en la que se había paseado por su parque predilecto, leyendo un libro que tenía muchas ganas de leer. Dice el diablo tío, que permitiendo esto había hecho más daño a la causa de la pérdida de su “pupilo”, que si lo hubiera tentado a hacer toda una tarde pecaminosa.

Con la misma lógica, podemos decir nosotros, que agradamos mas a Dios, y correspondemos mejor a este Amor Divino que Nos constituye, cuando en un día cualquiera nuestra actividad fluye ininterrumpidamente, sin pensarlo, sin esfuerzo, sin que aparentemente estemos obedeciendo, solamente haciendo aquello que nos viene como una suave brisa, reaccionando si se quiere, pero sabiendo íntimamente que estamos correspondiendo.

(6) Ante esta afrenta la Divinidad no se detuvo, sino que continuó su nuevo e incesante amor hacia la criatura, y como la criatura no lo recibía, quedaban llenos Cielos y tierra esperando a quien debía tomar este amor para tener en ella la correspondencia, porque Dios cuando decide y propone, todos los situaciones en contrario no lo cambian, sino que permanece inmutable en su inmutabilidad. – Como el Decreto de Su Benevolencia y Providencia para con nosotros es eterno, y una vez decretada nada puede cambiarlo, esta Providencia y Benevolencia no se han detenido jamás, pero no por ello, la Divina Voluntad ha aceptado que esta Benevolencia que de Ella ha salido, vía el Amor Divino, quede sin eventual correspondencia. Podemos ya empezar a entender mejor, la necesidad de Su Labor Redentora, como correspondedor por excelencia.

Quizás pudiéramos expresar esto de una manera más enfática. Todo lo que ha salido de la Divina Voluntad, todo Acto de Dios, necesita ser completado, no importa que el que lo complete, no sea el destinatario original. Es posible que hoy, en este capítulo, todos los que leemos lleguemos a comprender, la necesidad de nuestra intervención, como Hijos e Hijas renacidos en la Divina Voluntad, de hacer por otros, en forma universal, porque actuando como si fuéramos cada uno, podemos, por cada uno, corresponder a este Amor Incompletado. La Manifestación del Jesús ab eterno como Redentor era absolutamente necesaria para cumplir con este Decreto Eterno de Correspondencia al Amor Divino.

(7) He aquí por qué pasando a otro exceso de amor, vine Yo, Verbo del Padre, a la tierra, y tomando una Humanidad, recogí en Mí todo este amor que llenaba Cielo y tierra para corresponder a la Divinidad con tanto amor por cuanto había dado y debía dar a las criaturas, y me constituí amor de cada

pensamiento, de cada mirada, de cada palabra, latido, movimiento y paso de cada criatura. – En este párrafo culmen del Bloque, Nuestro Señor reafirma que la Redención se hizo necesaria para corresponder por este Amor no correspondido, por todos estos millones y millones de Actos Divinos de Amor, de Benevolencia, de Providencia, que permanecían incompletados en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que no podían quedar, indefinidamente, sin correspondencia.

Con este Conocimiento, Nuestro Señor Nos da una razón más profunda aun, de porqué era necesaria la Redención. Hasta que empezamos a leer estos Escritos y vivir en la Divina Voluntad, pensábamos que la Redención era necesaria para redimirnos de la culpa original, destruir la muerte que esa culpa había ocasionado en nosotros y permitirnos la entrada al Cielo. Aunque todo eso sigue siendo válido, por supuesto, después “Nos hizo saber”, que sin la Redención no se hubiera podido restablecer Sus Planes Originales de construir un Reino de la Divina Voluntad en la tierra. Ahora en este párrafo, en este capítulo, Nuestro Señor “Nos hace saber” esta razón aun más profunda de porqué era necesaria la Redención, porque no podía quedar sin correspondencia, sin Completación, tanto Amor Incompleto.

Dicen Nuestro Señor, que Él Mismo tomando sobre Sí Mismo esta Labor del Amor dejada sin completar por nosotros, La completa y constituye completo a cada pensamiento, a cada mirada, a cada palabra, etc.

(8) Por esto mi Humanidad fue trabajada aun en su más pequeña fibra por las manos del eterno amor de mi Padre Celestial, para darme capacidad de poder encerrar todo el amor que la Divinidad quería dar a las criaturas, para darle el amor de todas y constituirme amor de cada uno de los actos de criatura. - Los conceptos y las revelaciones se hacen cada vez más difíciles de entender, porque, ¿qué quiere decir el Señor cuando dice que “Su Humanidad fue trabajada aun en su más pequeña fibra...para darle capacidad”? Como sabemos por otros capítulos, Su Humanidad se hizo tan grande como para poder acogernos a todos, y acomodarse en una Cruz tan grande como todos los siglos, y como todas las criaturas, sino que ahora dice que también Su Capacidad interna se engrandeció, para poder encerrar todo el “Amor que la Divinidad quería dar a las criaturas”, o sea, todos los Actos de Amor que habían salido del Amor, pero no habían encontrado correspondencia.

De igual manera, el Amor trabajó el interior de Luisa para poder corresponder ella como lo hacía Jesús, y para poder ella constituir, completando, cada pensamiento, palabra, obra, etc., como lo hacía Jesús. También a nosotros Nos está capacitando interiormente, en nuestro Cuerpo de Luz, para que podamos realizar esta labor tan importante, tan importante que es causa primera de la Redención.

(9) Así que cada pensamiento tuyo está coronado por mis incesantes actos de amor; no hay cosa en ti o fuera de ti que no esté circundada por mis repetidos actos de amor, - Inesperadamente, la atención del Señor vuelve ahora a Luisa y a nosotros. Comoquiera que en Él, la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, ha encontrado en Jesús el “perfecto amante”, apelativo que Le ha dado algún Padre de la Iglesia, o quizás el mismo San Francisco, no hay acto de correspondencia de parte de los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, que no “esté circundado por mis repetidos actos de Amor”. Lo que correspondemos ahora para completar lo que todavía sigue quedando incompleto, icorrespondido por parte de las criaturas que ahora viven, aunque Él no hiciera esa correspondencia cuando estaba entre nosotros porque todavía esa icorrespondencia no había ocurrido, lo cierto es, que cuando yo correspondo, Le doy ocasión para que Él corresponda ahora, porque Él ya ha correspondido por todas las especies de actos posibles, y por tanto, puede Él coronar, a través de mi, a los actos que ahora quedan incompletos, con Sus Incesantes Actos de Amor.

(10) por eso mi Humanidad en este huerto gime, se afana, agoniza, se siente triturada bajo el peso de tanto amor, porque amo y no soy correspondido. – Otro párrafo que parece sencillo, pero es complicado para el lector casual, porque fuerza la siguiente inquietud o pregunta: El Señor se ha manifestado como Redentor, y en esta Manifestación encierra en Su Humanidad, preparada al máximo para poder hacerlo, a todos los actos de Amor no correspondidos, y de esa manera, acogiéndolos en Si Mismo, los completa a todos, los constituye a todos. La pregunta es: si ya Él hizo, ¿por qué queda ahora Él gimiente, afanoso, y agonizante, triturado bajo el peso de tanto Amor? ¿No estaba Él preparado para esta carga? Estaba preparado, es verdad, pero no quiere quedarse con estos Actos de Amor completados, quiere compartirlos con nosotros, los Hijos e Hijas renacidas en la Divina Voluntad.

Nos explicamos más. En Su acostumbrada manera misteriosa de hablar, Nuestro Señor anuncia lo que pasaba en el Huerto, pero ahora que Luisa se entera de lo que Él hacía, ocurre este otro milagro del que casi nunca hablamos, y es de que tanto Luisa como nosotros, que también ahora nos enteramos, quedamos incorporados a Él en el Huerto, y quedamos incorporados, porque ahora Nos unimos a Él para corresponder con Él a todo lo que está incompleto. Su estancia en el Huerto ha estado siempre en acto de hacerse, desde aquel momento, porque esa Estancia en el Huerto, y todo lo demás de Su Pasión, se realizaron en el Ámbito de la Divina Voluntad, y ahora también nosotros, actuando en la Divina Voluntad, porque vivimos en Ella, también estamos con Él en ese Huerto Redentor. Ahora nosotros debemos aliviarle la carga, colaborar con Él, queriendo acoger en nosotros, aquella porción de la carga que nos corresponde ahora por vivir en la Divina Voluntad.

(11) Las penas del amor son las más amargas, las más crueles, son penas sin piedad, más dolorosas que mi misma Pasión. - El Señor no lo dice, pero nosotros nos aventuramos a decir que son más dolorosas porque son mucho más variadas que las Penas de la Pasión.

Más aun, al parecer Nuestro Señor ha tratado siempre, desde aquellos tiempos post-redentores de compartir con todos nosotros, aun antes de Luisa, todas estas Penas de Amor por las que ya había satisfecho, pero sin lograr Su Propósito plenamente.

Las incompletaciones de todos los actos de Amor que todas las criaturas no habían hecho hasta el momento de la Redención, exceden en mucho, en su variedad, a las penas que el Amor Le propinara en las 24 Horas de la Pasión. Por lo que el Señor dice podemos afirmar que las Penas de la Pasión estaban más circunscritas a ciertas especies de pecados, particularmente malos, intratables, difíciles de manejar, pero esta variedad de incompletación excedía las necesidades Redentoras que se satisfacen con la Pasión.

(12) ¡Oh! si me amaran, el peso de tanto amor se volvería ligero, porque el amor correspondido queda apagado y satisfecho en el amor mismo de quien ama, - Reafirma el Señor lo que ya anunciábamos respecto de la necesidad de que aquellos que conocen de estas dificultades, de estas Penas y Dolores Suyos, al conocerlos, hagan algo para aliviarle, como estamos seguros ya todos estamos haciendo. Al nosotros ahora querer compartir lo que Él se ha "echado arriba", aunque desconozcamos los detalles de todo aquello que Él carga, recibimos la capacitación de Amor, la Gracia para poder corresponder y de hecho apagar, el ardor del amor insatisfecho.

(13) pero no correspondido llega a la locura, delira y se siente correspondido con un acto de muerte por aquel amor que de él salió. - Siempre que esta Actividad del Amor sale fuera y no es correspondida, el rechazo equivale a una muerte, porque la Actividad quería engendrar funcionalidad en nosotros, quería engendrar vida, y no puede engendrarla, y esto equivale a una muerte.

(14) Mira entonces cómo fue mucho más amarga y dolorosa la Pasión de mi amor, porque si en mi Pasión fue una sola la muerte que me dieron, en cambio en la Pasión del amor, tantas muertes me hicieron sufrir por cuantos actos de amor salieron de Mí y no fui por ellos correspondido. - Nuevamente el Señor equivale a que cada rechazo equivale a una muerte, porque no ha podido generar la vida deseada.

(15) Por eso ven tú, hija mía, a corresponderme a tanto amor, en mi Voluntad encontrarás como en acto todo este amor, hazlo tuyo y constitúyete, junto Conmigo, amor de cada acto de criatura, para corresponderme por el amor de todos". - Todos los rechazos sufridos están encerrados en Él, y si así lo queremos, Él Nos permite entrar en Él, en Su Persona, en Su Humanidad, para encontrar ahí todo este Amor, en forma de actos individuales de benevolencia y providencia por cada uno que han sido rechazados. Si acogemos dichos actos, y no tenemos que saber ni el número ni la especie, estaremos completando y correspondiendo a este Amor original, y eso es algo que tenemos que hacer en esta nueva Vida renacida en la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 23 de Noviembre de 1924: (Doctrinal) - Página 61 - El Aire de la Divina Voluntad -

Continúo mi estado de privación de Jesús y de amarguras intensas para mi pobre alma, y si de escapada se hace ver en mi interior, es todo taciturno y pensativo, pero a pesar de su silencio yo quedo contenta, pensando que no me ha dejado y que su morada en mí aún continúa. Y mientras mi pobre alma está por sucumbir, su visita me da

un sorbo de vida, que como lluvia benéfica me hace reverdecer, pero, ¿para hacer qué? Para volver de nuevo a sucumbir y sentirme morir; así que estoy siempre entre la vida y la muerte.

Entonces, mientras nadaba en el mar inmenso del dolor de haberlo perdido, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y haciéndose ver en acto de rezar, yo me he unido con Él en la oración y luego me ha dicho:

“Hija mía, Yo, al crear al hombre, para conservarle la vida formé en torno a él el aire del cuerpo y el aire del alma: ‘El aire natural para el cuerpo, el aire de Mi Voluntad para el alma’. ¿Crees tú que el aire natural, sólo porque es aire tiene virtud de dar la respiración al hombre, la fuerza, el alimento, la frescura, la vida vegetativa a toda la naturaleza? Así que a pesar de que no se ve tiene todo en un puño y se constituye vida de todo ser creado, y por eso todos sienten la necesidad del aire, y él por todas partes hace su curso, de noche, de día, penetra en el latido del corazón, en la circulación de la sangre y por todas partes; ¿pero sabes por qué contiene tanta virtud? Porque en el aire está toda la sustancia de los bienes que produce, y fueron puestos por Dios en el aire la fuerza alimentadora, respiratoria, vegetativa, y él contiene como tantas semillas de todo el bien que encierra. Ahora, si se necesitaba un aire para la conservación de toda la naturaleza, se necesitaba también un aire para la conservación del alma, y mi bondad no quiso confiar ni formar otro aire para el alma, sino que mi misma Voluntad se quiso constituir aire para el alma, y así toda aquella sustancia de los bienes que Ella contiene, pudiera, como aire que invisiblemente todo lo invade, penetrar en el fondo del alma y llevarle el alimento divino, la vegetación y todos los bienes, la virtud que respira todo lo que es Cielo, la fortaleza invencible, la fecundidad de todas las virtudes. Debería haber una competencia, el cuerpo en respirar el aire natural, y el alma en respirar el aire de mi Voluntad, sin embargo, ¡es de llorar! Si los hombres sienten que les falta el aire natural, se lo procuran, si caminan en altas montañas manifiestan con dolor la falta del aire, en cambio del aire de mi Voluntad no tienen ni un pensamiento ni un dolor, y a pesar de que están obligados a estar como embebidos en el aire de mi Voluntad, las criaturas no amando este aire balsámico y santificante, no puede poner en el alma los bienes que contiene, y está obligada a estar en ella sacrificada, sin poder desarrollar la vida que mi Voluntad contiene. Por eso hija mía, te recomiendo, si quieres que mi Voluntad cumpla en ti sus designios, que respires siempre el aire de mi Voluntad, a fin de que a medida que lo respires florezca en ti la Vida Divina y te conduzca a la verdadera finalidad para la cual fuiste creada”.

* * * * *

Nuestro Señor anuncia en este capítulo un nuevo Conocimiento Divino: Cuando creó al ser humano, también creó el Plan de Conservación de sus vidas.

Para explicarnos esto, comienza diciendo que existen dos (2) clases de “aire”: “**el aire del cuerpo y el aire del alma... El aire natural para el cuerpo, el aire de mi Voluntad para el alma**”.

Al principio decíamos que el Conocimiento aquí expuesto es nuevo, porque aunque habla sobre algo que todos conocemos bien, a saber que necesitamos respirar para vivir, y que lo que respiramos es aire, principalmente compuesto de oxígeno, no es eso de lo único que habla. Además, lo que resulta totalmente novedoso e importante, es lo que habla sobre “**el aire de Mi Voluntad para el alma**”. Pero vayamos poco a poco.

Primero necesitamos analizar lo que habla sobre el aire natural, y sus propiedades, puesto que de esa manera llegaremos a conocer por comparación, las “propiedades” del Aire de Su Voluntad.

El Aire natural:

- a) no se le ve. Nada hay verdaderamente importante en nuestra relación con Dios, en lo que no esté envuelto un elemento de Fe. No solamente no se le ve al aire, sino que en condiciones normales no se le siente, ni alrededor de nosotros, ni aun en nosotros cuando lo aspiramos. Solo por breves momentos lo sentimos en la aspiración y expiración de ese aire por nuestros pulmones, y para ello lo que sentimos mayormente es el esfuerzo que hacemos para respirar.
- b) Está en la constitución misma de cada cosa creada; provee vida a cada cosa creada, que como ya sabemos quiere decir que da funcionalidad a cada cosa creada. Todo nuestro cuerpo está hecho para funcionar en base a este aire que respiramos. Todo lo que el Señor crea, lo crea por parejas. Por si solo, el aire no

sirve para nada, pero al crear su pareja, que en este caso es cada ser humano, resulta ser ahora indispensable para todas nuestras operaciones.

- c) Tiene la "virtud regenerativa... porque en el aire está toda la sustancia de los bienes que produce". Encerrados en el aire hay mucho más que oxígeno, hidrógeno y otros gases necesarios, sino que dice el Señor, en una Revelación inesperada, que en el aire está toda la sustancia de los bienes que produce. Un elemento es estéril cuando nada puede producir, porque no tiene en sí mismo, lo que es necesario tener para producir algo. Un elemento es fértil, cuando tiene en sí mismo, lo que es necesario para generar algo nuevo, o regenerar algo que necesitaba ser reconstituido. Decíamos en el párrafo anterior, que Dios crea todo por parejas, que se complementan y dan un resultado deseado. Así, el bien de reproducirse, por ejemplo, lo tiene la célula, pero por sí sola, no puede reproducirse; necesita del aire, que a su vez purifica la sangre, que a su vez es la que trae la oxigenación del aire, y que a su vez hace posible la reproducción celular. Así pues, en el aire, está la sustancia, el germen del bien que eventualmente se produce. Hay un concepto científico, el concepto del elemento catalítico, que cuando se introduce en una reacción química, ayuda a producir el resultado que se anticipaba, y que de no estar presente, todo permanece como estaba. La semilla tiene la capacidad de regenerarse en su misma especie, pero esto solo lo logra cuando recibe la sustancia del bien de regenerarse, el catalítico, que dice el Señor, viene en el aire que esa semilla "respira". Entendemos pues, que esta "sustancia" que viene en el aire, no es el Bien como tal, pero ayuda, es imprescindible para que el Bien se haga realidad en aquella otra cosa creada con la que entra en contacto.
- d) Esta sustancia, es virtud que Le viene dada al aire por Dios. Nos ha estado hablando del latido del corazón, y ahora Nos habla de la respiración, como otro de los elementos indispensables, pero hay en la respiración algo distinto al latido. El latido solo marca el paso de nuestra actividad, segundo a segundo, mientras que la respiración contribuye a regenerar, y a que se consiga la actividad corporal que va a estar encerrada en ese latido de corazón. Y esto es también creado por parejas.
- e) Introduce ahora el concepto de fuerza, cuando dice Nuestro Señor, que el aire contiene "la fuerza alimentadora, respiratoria, vegetativa, y (el aire) contiene como tantas semillas de todo el bien que encierra". Vayamos por partes. En la última parte repite el concepto de que el aire encierra como semillas todo el bien que encierra.

En su primera parte dice que el aire es "fuerza alimentadora" porque todos los órganos humanos absorben la sustancia alimentadora, y de ahí deriva el cuerpo, la fuerza necesaria para conservar la funcionalidad de cada uno de esos órganos. Todo lo que da y conserva la vida es alimento.

Es "fuerza respiratoria", porque el cuerpo necesita recibir esta fuerza del aire, para poder respirar. No lo comprendemos quizás, pero el mismo aire Nos da la fuerza para poder respirarlo. Todo el complejo aparato respiratorio funciona por esta fuerza respiratoria, que lo moviliza.

Es "fuerza vegetativa", porque da fuerza a todas las funciones instintivas del cuerpo, empezando por la respiración misma. Nuestro cuerpo funciona instintivamente, siguiendo su propio latido, sin que prácticamente intervengamos en nada. Esto es lo que los científicos en esta materia llaman el sistema nervioso simpático, como una parte integral del sistema nervioso autónomo al que se denomina por otro nombre, como el sistema vegetativo.

Una vez conocida las funciones del aire relativas a la conservación del cuerpo, debemos ahora aplicar esa misma funcionalidad al "aire de la Voluntad para el alma". Comprendamos antes de empezar que si Nuestro Señor, Dios, tiene tanto cuidado para conservar la parte física de Sus criaturas, más cuidado tiene aun de conservar la parte espiritual, la más importante, de nuestra persona. "y mi bondad no quiso confiar ni formar otro aire para el alma, sino que mi misma Voluntad se quiso constituir aire para el alma".

El Aire de la Divina Voluntad

- a) no se le ve. Nada hay verdaderamente importante en nuestra relación con Dios, en lo que no esté envuelto un elemento de Fe. No solamente no se ve este Aire de la Divina Voluntad, sino que en condiciones

normales no se le siente, ni alrededor de nosotros, ni aun en nosotros cuando lo "aspiramos". Le gusta permanecer invisible para que nuestra libertad de voluntad sea más efectiva y espontánea.

- b) Está en la constitución misma de cada cosa creada; provee vida a cada cosa creada, que como ya sabemos quiere decir que da funcionalidad a cada cosa creada. Todo nuestro espíritu, nuestra alma está hecha para funcionar en base a este aire de la Divina Voluntad que respiramos.
- c) Tiene la "virtud regenerativa... porque en el aire está toda la sustancia de los bienes que produce". Dice el Señor: "y así toda aquella sustancia de los bienes que Ella contiene, pudiera, como aire que invisiblemente todo lo invade, penetrar en el fondo del alma y llevarle el alimento divino, la vegetación y todos los bienes, la virtud que respira todo lo que es Cielo, la fortaleza invencible, la fecundidad de todas las virtudes".

Con estas palabras Nuestro Señor habla de la fuerza alimentadora, la respiratoria y la vegetativa del Aire de la Voluntad. Aunque debiéramos haberlo hecho cuando hablábamos de la fuerza respiratoria, y la poníamos como segunda, porque así lo dice el Señor, sin embargo, la fuerza respiratoria es la primera de todas. O sea. Si el aire es tan importante para el cuerpo, lo primero que debemos comprender es cómo es que ese aire llega a nosotros para alimentarnos y dar fuerza a nuestro sistema nervioso autónomo.

Así pues, lo primero a analizar en el Aire de la Divina Voluntad, es la fuerza respiratoria de ese Aire, para que la Divina Voluntad pueda realizar sus otras funciones: alimentadora y vegetativa en nuestra alma. Esto puede expresarse mejor preguntándonos: ¿Cómo es que el Aire de la Divina Voluntad llega a nuestra alma?

Por si no lo habíamos adivinado ya, decimos que este Aire de la Divina Voluntad llega a través del Sistema de Sugerencias Amorosas, que todas juntas en sucesión, constituyen el Plan de Vida que tiene para con cada uno de nosotros. Comprendemos ahora, que al hacer la Sugerencia que Nos pide, instante por instante del día de hoy, en el latido de nuestra alma que viene constituido por el día de hoy, "penetra hasta el fondo de nuestra alma". En cada Sugerencia, Nos entrega el aire de la Divina Voluntad, con el que Nos capacita, fecunda nuestras virtudes, Nos trae el alimento Divino, y Nos da Vida.

Solo queda por comentar lo siguiente. En esta nueva Vida en la Divina Voluntad que Nos ha otorgado, también tenemos un Aire de la Divina Voluntad para que esa Vida pueda desarrollarse. También se Nos entrega este Aire a través de Sugerencias: las mismas que antes Nos daba para nuestra alma, y ahora las nuevas Sugerencias con las que guía esta Nueva Vida a la que hemos renacido. No existe ninguna diferencia en el proceso, solo en las Sugerencias nuevas que Nos llegan para que estudiemos los Escritos, actuemos acordes, y desarrollemos el Plan de la Venida del Reino.

Resumen del capítulo del 27 de Noviembre de 1924: (Doctrinal) – Página 63 – La Inmutabilidad -

Estaba pensando en la inmutabilidad de Dios y en la mutabilidad de las criaturas. ¡Qué diferencia!

Ahora, mientras esto pensaba, mi siempre benigno Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

(A) "Hija mía, mira, no hay punto donde mi Ser no se encuentre, no tengo hacia donde moverme, ni a la derecha, ni a la izquierda, ni adelante, ni atrás; ningún vacío existe que no esté lleno por Mí. Mi firmeza, no encontrando punto donde no esté Yo, se siente inquebrantable; es mi Inmutabilidad eterna. Esta Inmutabilidad inmensa me hace inmutable en los placeres, lo que me gusta, me gusta siempre; inmutable en el amor, en el gozar, en el querer, amada una vez una cosa, gozada, querida, no hay peligro de que me cambie, para cambiarme debería restringir mi inmensidad, lo que no puedo ni quiero. Mi inmutabilidad es la aureola más bella que corona mi cabeza, que se extiende bajo mis pies, que rinde eterno homenaje a mi Santidad inmutable.

Dime, ¿hay acaso algún punto donde tú no me encuentres?"

Mientras esto decía, ante mi mente se hacía presente esta inmutabilidad Divina, ¿pero quién puede decir lo que comprendía? Temo decir desatinos y por eso mejor paso adelante. Al hablarme después acerca de la mutabilidad de la criatura me decía:

(B) "¡Pobre criatura, cómo es pequeño su lugarcito! Y además de pequeño no es ni siquiera estable y fijo su lugar, hoy en un punto, mañana arrojada a otro; esta es también la causa de que hoy ama, le agrada una persona, un objeto, un lugar, y mañana cambia y quizá hasta desprecia lo que ayer le agradaba y amaba. ¿Pero sabes tú qué es lo que hace mutable a la pobre criatura? La voluntad humana la vuelve voluble en el amar, en los placeres, en el bien que hace. La voluntad humana es aquel viento impetuoso que mueve a la criatura como una caña vacía a cada sople, ora a la derecha, ora a la izquierda. Por eso al crearla quise que viviese de mi Voluntad, a fin de que deteniendo este viento impetuoso de la voluntad humana, la hiciera firme en el bien, estable en el amor, santa en el obrar; quería hacerla vivir en el inmenso territorio de mi Inmutabilidad, pero la criatura no se contentó, quiso su pequeño lugarcito y se volvió el juguete de sí misma, de los demás y de sus mismas pasiones. Por eso ruego, suplico a la criatura que tome esta mi Voluntad, que la haga suya a fin de que retorne a aquella Voluntad inmutable de donde salió, a fin de que no más voluble se vuelva, sino estable y firme. Yo no me he cambiado, por eso la espero, la anhelo, la quiero siempre en mi Voluntad".

* * * * *

Sin más preámbulos entramos directamente en este difícil capítulo. Aunque difícil, debemos agradecerle a Nuestro Señor el que trate de explicárnoslo, porque Su empeño en estos Escritos es darnos a conocer más de Él, y nosotros debemos hacer el esfuerzo de entenderle, con Su Misma Inteligencia.

(1) Hija mía, mira, no hay punto donde mi Ser no se encuentre, - Esta Afirmación Suya la hemos oído otras veces, predicada desde los pulpitos, o conversada entre nosotros, o cuando lo decimos a los niños para que recen, y así decimos: "Dios está en todas partes, te escucha donde quiera que estés."

Francamente, nos hubiera sido más fácil entender este capítulo, si hubiera empezado diciendo: Hija mía, mira, no hay punto donde Yo no me encuentre". Al decir: "donde Mi Ser no se encuentre", deja una ambigüedad de si está hablando por la Divina Voluntad, o de esa Divina Voluntad manifestada en Él. Nosotros sí que tenemos que escoger para los efectos de esta Explicación, así que escogemos que el Señor habla de Sí Mismo, de Su Persona Glorificada.

Dicho esto, lo importante ahora, para empezar, es preguntarnos: ¿De qué manera Jesús, el Hijo de María, se encuentra en todo?

Por los Conocimientos que hemos estado adquiriendo en estos Escritos, podemos mencionar las varias maneras en las que Nuestro Señor se encuentra:

- a) C. S. Lewis en alguno de sus inspirados escritos habla de que es natural en los Ángeles el poder desplazarse a una velocidad tal, "pasearse" en nuestra realidad separada de tal manera que parecen no moverse, y sin embargo han estado en todos partes. Jesús Glorificado, puede desplazarse con esa misma velocidad, de manera de estar en todas partes.
- b) Una manera más complicada de estar en todas partes, pero que parece ser más efectiva para Sus Planes, es la de Bilocarse según sea necesario, y de esa manera como dicen Luisa y Él Mismo, y parafraseamos que sin abandonar el Cielo, me encuentro en la tierra.
- c) En algunos capítulos habla de que toda la Creación de encuentra encerrada en Su Humanidad. En un capítulo en particular, el del 23 de Noviembre de 1900, volumen 4, Luisa dice que: "*Encontrándome en mi habitual estado, mi amante Jesús me transportó fuera de mi y, saliendo de dentro de mi interior, se hacía ver tan grande que absorbía en sí a toda la tierra y extendía tanto Su grandeza, que mi alma no encontraba el término; me sentía toda esparcida en Dios. No solo yo, sino todas las criaturas quedaban esparcidas en Él; y oh, ¡cuán indecoroso parecía, que agravio se hace a Nuestro Señor cuando nosotros, ínfimos gusanillos, viviendo en Él osamos ofenderlo! ¡Oh, si todos pudiesen ver de qué modo estamos en Dios, Oh, como se guardarían de darle aun una sombra de disgusto!*". De esta manera prodigiosa, también puede decir el Señor que Él está en todas partes, o bien desplazándose Él Mismo con velocidad extrema, o bien bilocado en todo, o bien conteniendo al todo en Él. Pero aun nos queda una última manera en la que La Divina Voluntad, Él Mismo como Manifestación, se encuentra en todas partes, y es la siguiente:

- d) En muchos capítulos Nuestro Señor habla de que la Divina Voluntad está Bilocada en todo lo creado, y de esa manera infunde vida, o sea, forma y funcionalidad, a aquello que quiere crear, vía el Amor Divino. La Voluntad Divina no Le da existencia a todo lo creado a la distancia, sino que por el contrario, el acto de creación consiste en que Ella Misma se extiende, y en esa extensión de adentro hacia fuera se da la forma y subsiguientemente la funcionalidad en aquello que crea, y esa extensión se mantiene estable, mientras dura la existencia de aquello que ha creado, y que por supuesto también esa Divina Voluntad, vía el Amor, decide.

(2) no tengo hacia donde moverme, ni a la derecha, ni a la izquierda, ni adelante, ni atrás; ningún vacío existe que no esté lleno por Mí. - Es interesante lo que ahora dice, porque parece convalidar la idea de que no existe movimiento en Su Persona, de que no se trata de moverse sino de existir, ser parte integral de aquello creado, que no necesita desplazarse para estar en todas partes, como habíamos anunciado nosotros, sino que se extiende y hace existir, que está, como dirá luego, Bilocado en cada cosa creada, que es la Divina Voluntad la que manifestándose Lo crea todo, y que manifestándose, está en cada cosa que, es lo que decíamos en el punto d).

Por otro lado podemos decir que también parece corroborar el punto c) cuando Luisa Le ve conteniendo todas las cosas. Entendamos que si todo lo contiene en Sí Mismo, no hay necesidad de desplazarse o moverse para ir a ninguna parte, todas las cosas equidistan de Él, está en todas, porque todas están en Él.

Digámoslo ahora de otra manera. Al estar todo lo que existe lleno de la Divina Voluntad, o lo que es lo mismo, lleno de Él, no hay un lugar vacío donde moverse: no hay vacíos que llenar. Para poder moverse, hay que desplazarse, cambiar de posición, de lugar, pero como no hay un ápice de espacio que no esté ya ocupado por Él, ni siquiera eso puede hacer, ni lo necesita porque ya ha logrado Su Objetivo cual es, el de estar en todos lados. Este es un punto muy importante que empieza a desarrollar en el párrafo 3.

(3) Mi firmeza, no encontrando punto donde no esté Yo, se siente inquebrantable; es mi Inmutabilidad eterna. - No solamente dice el Señor que está en todas partes, que Su Condición Divina Le capacita para estar en todas partes, sino que además, Él quiere estar en todas partes, puesto que así todas las cosas, imbuidas de Él, puedan alcanzar el destino final para el que han sido creadas. Esta Distinción es muy importante para nosotros. Esta Firmeza es Firmeza de Propósito, la cual Firmeza es inquebrantable, y puede Él tenerla, porque Él es capaz de estar en todas las partes, en todas las cosas. No solo es poder lo que importa, sino, que en Dios, querer es lo que importa. Varias veces dice, particularmente en el volumen 18, que Ellos a veces piensan hacer, saben que lo pueden hacer, pero deciden no hacerlo.

Tratemos de entender bien esto. Dice Nuestro Señor, que la Firmeza, uno de los Atributos Divinos que debemos visualizar como uno más de los Entes Divinos, se siente inquebrantable, porque ve que Él, Jesús, la Divina Voluntad está en todas partes, y quiere estar en todas partes. Digámoslo de otra manera. La Divina Voluntad puede querer, y puede no querer algo, pero solo cuando donde decide querer, es que está, y si está es porque Él, Ella, quiere estar en eso creado. Quiere estar en todas partes, porque si no quiere que algo exista, al ese algo no existir, ya Él no tiene porqué estar en ese algo, o contener ese algo. Él está en todo lo que existe, no en lo que una vez contemplara hacer pero no hizo.

Una vez que este Decreto Divino, que esta Necesidad imperiosa de la Divina Voluntad de ser así, es expresada, la Divina Voluntad manifiesta este Decreto en este Ente Divino llamado Firmeza, para que ahora ese Ente garantice Su Intención original.

Sabemos lo extraño que resultan todos estos conceptos, y hablar de esta manera, pero Su Manera de expresarse es inequívoca. La Manifestación de la Divina Voluntad llamada Firmeza, es un Ente Divino que existe para garantizar que lo que se puede y quiera realizarse, sea realizado. Su total Independencia en la actividad que debe realizarse, garantiza el que esto suceda, e imbuye en el Mismo Jesús, la Firmeza inquebrantable que Él requiere para realizar Su Labor.

Un ejemplo burdo quizás ayude. Una persona se ve en la necesidad de contratar a un guardaespaldas porque se siente amenazado. Una vez que ese guardaespaldas es contratado y entra en funciones, sus decisiones respecto

del propósito original de cuidar a su cliente, toman precedencia sobre las decisiones del cliente, y ahora, de esta manera indirecta, el cliente ha sido potencializado para realizar sus propósitos originales, cuales son los de permanecer vivo.

Este Ente Divino pues, Le hace firme, no cambiabile en todo lo que hace o quiera hacer,

(4) Esta Inmutabilidad inmensa me hace inmutable en los placeres, lo que me gusta, me gusta siempre; - Esta Inmutabilidad se aplica a todo lo que Dios hace, no hay temor alguno de que cambie. Dios no es voluble, es firme en todo lo que hace y cualquier sentimiento o emoción que resulte, obviamente en Jesús, el único, que con Su Madre Santísima, es capaz de sentir emoción y sentimiento, y en quienes, hombre y mujer, la Divina Voluntad ha delegado esta Percepción sentimental, que ahora todos disfrutan dentro de Jesús. Desviándonos un poco diríamos, que ahora que vivimos en la Divina Voluntad, todos los Miembros de la Familia Divina reciben el placer que sienten los que viven en la Divina Voluntad, puesto que ese placer, replicado por nuestro Cuerpo de Luz, se los transmite a todos. Materia toda esta para pensar un rato.

(5) inmutable en el amor, en el gozar, en el querer, amada una vez una cosa, gozada, querida, no hay peligro de que me cambie, para cambiarme debería restringir mi inmensidad, lo que no puedo ni quiero. – Volvemos de nuevo al tema difícil que hemos decidido abordar nuevamente en este párrafo 5, y que hubiéramos podido haber hecho en el párrafo 4.

Una vez que la Decisión de crear algo ha sido tomada, ya no hay ni siquiera la más remota posibilidad de que Dios no esté en eso que crea, porque por definición para que eso que se ha decidido crear se llegue a crear, tiene la Divina Voluntad que estar en eso que se crea.

Así pues, en un sentido amplísimo, cuando Dios no quiere estar en algo, decide no crearlo, y entonces se cumple que Él siempre está en todo lo que hace, y ya no puede cambiar la forma y funcionalidad original de aquello que se ha creado.

Digámoslo de una manera alterna. Con Dios es suficiente hacer las cosas una vez, y que ese acto primero de ese algo, luego se regenere acorde a las leyes que definen la forma y funcionalidad de lo creado. El Acto Primero de Su Amor en algo, de Su Gozo en algo creado, son siempre iguales en intensidad y duración. Como se pudiera decir coloquialmente, Dios siempre está al máximo.

(6) Mi inmutabilidad es la aureola más bella que corona mi cabeza, que se extiende bajo mis pies, que rinde eterno homenaje a mi Santidad inmutable. – La Inmutabilidad de Jesús viene dada por la Divina Voluntad que posee, y que Se manifiesta como ser humano, el más perfecto posible, el Acto primero de la creación llamada ser humano, al que todos los otros seres humanos deberán semejarse, si así lo desean. Jesús, el Hijo de María, Le da una suprema importancia y valor a este Atributo Divino que es también Suyo. Dice que es la "aureola más bella que corona Mi Cabeza", y es lo que hace posible Su Santidad también inmutable, puesto que Su Santidad Humana depende del absoluto cumplimiento de la Divina Voluntad en Él, en el cumplimiento de Su Plan de Vida, cosa que hizo porque tiene la Firmeza de la Inmutabilidad Divina a Su Disposición.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. En este Bloque, Nuestro Señor describe la mutabilidad de la criatura, vis-a-vis la Inmutabilidad que ha descrito para Sí Mismo.

(1) ¡Pobre criatura, cómo es pequeño su lugarcito! - este primer punto que define todo lo que sigue, podemos comentarlo brevemente, o podemos utilizarlo para establecer, de entrada, lo que necesitamos saber para entender el resto. Así empezamos.

Entendamos primero, que nuestra "radio de acción" o "radio de combate", como también se le llama, es muy limitado, y lo es más aun, cuando lo contraponemos al Suyo. El Radio de Acción del Señor es total, abarca todo lo que existe, porque como ya Le hemos oído decir en el Bloque **(A)**, "no hay punto donde Mi Ser no se encuentre". Nuestro "radio de acción" es limitado a aquello con lo que entramos en contacto en nuestra corta vida. Todas las criaturas tienen un "radio de acción" limitadísimo, y el nuestro también lo es. Sin embargo, como dirá más adelan-

te en el párrafo 6, lo que Dios no hizo al crearnos, quiso hacerlo por Gracia, vocablo que en este caso significa que Nos ha hecho la gran Deferencia de hacernos capaces de participar en el actuar del Ser Divino. No somos, ni podemos, ni puede Él hacernos Dios, pero podemos actuar como actúa Dios, y esta es una grande e inconcebible Benevolencia y Deferencia Suya. Así dice en el párrafo 6, y nos anticipamos: “**la hiciera firme en el bien, estable en el amor, santa en el obrar; quería hacerla vivir en el inmenso territorio de mi Inmutabilidad...**”

Esta es una de las grandes paradojas que siempre están presentes y distintivas en el Actuar Divino, y que se Nos permite comprender. Muchas veces, estas Paradojas tienen su origen en realidades sencillas de entender. Para entender esta realidad sencilla en su origen, decimos parafraseando lo mismo que acabamos de decir, que lo que Dios no pudo hacer al crearnos, porque Dios no puede crear otro Dios, quiso, porque puede, que nuestra Actividad Existencial se desarrollara en el mismo Ámbito en que se desarrolla la de Él, en la que Dios, la Divina Voluntad existe y funciona. Esto es lo que significa en su sentido más profundo, cuando hablando de Su Madre Santísima, dice que: “**la hicimos, por Gracia, lo que Nosotros somos por naturaleza**”. Para conseguir esto, y nos anticipamos nuevamente, solo exigía el rendimiento de nuestra voluntad humana, de nuestra libertad de voluntad con la que activamos dicha voluntad humana. ¿Por qué es tan importante el que nosotros rindamos nuestra voluntad humana? ¿Cómo es posible que rindiendo esta cosa humana, pudiéramos nosotros recibir esta equiparación con el Ser Divino? La razón es también sencilla. La voluntad humana fue creada capaz de resistir la Suya, como ya dijera un gran filósofo antiguo: el ser humano es la única criatura que es capaz de resistirse a Su Voluntad. Y esta capacidad de “resistirle”, es una capacidad absoluta, tan es así que el que se condena al infierno es porque quiere condenarse, porque se resiste a recibir Su Gran Misericordia y Perdón.

Claro está, todo esto de hacer al ser humano participe del Actuar Divino, se había pensado, se había diseñado para el acto primero del ser humano, Nuestro Señor Jesucristo, el primero de todos los seres humanos, primero en venir a la existencia, primero en Su Superioridad, el Jesús ab-eterno, aunque siempre criatura. Al Misterio insondable de Dios, de la Divina Voluntad, se une ahora este más incomprensible Misterio, Nuestro Señor Jesucristo, creado al principio del tiempo, Colaborador y Ejecutor del Plan Creador de Nuestra Realidad separada, en cuya Realidad Él iba a vivir de muchas y variadas maneras, y con muchos y diferentes nombres, que eventualmente recrearía su propio cuerpo y alma humanas en el Seno de Su Madre, la Virgen María, para que así no solamente fuera creado de la nada como primero de los seres humanos, sino que también querría ser recreado, siendo concebido genéticamente y naciendo como todos los demás seres humanos, siempre hombre, y al mismo tiempo, siempre Dios, porque en Él convivía la Plenitud del Ser Divino. Misterio de Misterios que ahora empezamos a conocer un poco, y Misterio al que Nuestro Señor siempre se refiere como a: “**Quiero hacerte conocer lo que Mi Divinidad hacía en Mi Humanidad**”.

(2) Y además de pequeño no es ni siquiera estable y fijo su lugar, hoy en un punto, mañana arrojada a otro; - hay dos aspectos en los que tenemos que hacer hincapié, para que pueda entenderse lo que dice. Cuando Él habla de Voluntad siempre habla de dos componentes de la voluntad humana. El uno, es la “libertad de voluntad”, el “libre albedrío” como lo llaman los exegetas cristianos y Padres de la Iglesia, que es la que sopesa, escoge y decide lo que ese ser humano va a hacer, momento a momento, y la voluntad humana como tal, que es la que ejecuta la decisión que la Libertad de Voluntad ha escogido y decidido hacer. Ambos componentes son complementarios, y el uno sin el otro no puede existir, así como esta Dualidad existe en la Divina Voluntad, que manifiesta esa Libertad de Voluntad en la Santísima Trinidad que es la que sopesa, escoge y decide lo que la Divina Voluntad va a realizar, y que se realiza a través del Amor Divino, que es la contrapartida de la voluntad humana en el Ser Divino, o sea, en donde se manifiesta el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción.

Volviendo al párrafo 2. Esta inestabilidad que declara es inherente y connatural al ser humano, es la inestabilidad de la “libertad de voluntad” humana, puesto que la voluntad humana de por sí, no hace nada, sino le viene dada la orden de hacer, de parte de la “libertad de voluntad” humana. La inestabilidad de la “libertad de voluntad” humana viene dada precisamente porque su “radio de acción” natural es muy limitado, y quizás así entendemos mejor Su Expresión inicial: “Pobre criatura, como es pequeño su lugarcito”, con lo que claramente Nos da a entender que es la limitación inherente a nuestros sentidos corporales, a nuestra limitada locomoción, a nuestra capacidad de ver todos los puntos de vista, y estar completamente informados, lo que nos hace inestable. Es por eso, y entiéndase bien, que al querer compartir con nosotros Su Actuar Divino, es necesario que Nos dejemos guiar por esa Divina Voluntad, vía la Sugerencias Amorosas, para que Él, como se dice vulgarmente, “pueda pensar por nosotros”, indicarnos el camino correcto a seguir, como debemos proceder en todo momento.

(3) esta es también la causa de que hoy ama, le agrada una persona, un objeto, un lugar, y mañana cambia y quizá hasta desprecia lo que ayer le agradaba y amaba. – Comoquiera que no sabemos lo que otros hacen, porque no estamos en otros, no comprendemos la ramificación total de la actividad de otros, y el impacto que tienen en los demás, como no hemos estado en la “corrida de ensayo” en la que Nuestro Señor, Dios Mismo, participara en su momento histórico, no sabemos porque amamos, ni a quien amamos, ni lo que nos agrada ahora, y por qué nos desagradará luego. Solo Dios sabe, porque conoce las vidas de todos, lo que todos van a realizar cuando les llegue el momento de aparecer sobre la tierra, y como el Ser Divino va coordinando las cosas, para que todos los seres humanos tendamos a Sus Propósitos, es por lo que Él es estable, en donde nosotros somos inestables. Así que la Estabilidad Divina tiene todo que ver con Su Omnivigencia, y con Su Omnipresencia.

(4) ¿Pero sabes tú qué es lo que hace mutable a la pobre criatura? La voluntad humana la vuelve voluble en el amar, en los placeres, en el bien que hace. La voluntad humana es aquel viento impetuoso que mueve a la criatura como una caña vacía a cada sople, ora a la derecha, ora a la izquierda. – Nuestras explicaciones han estado llevando al lector a los párrafos 4, y 5 y 6. La voluntad humana, es decir, la “libertad de voluntad” humana y su inseparable compañera la voluntad humana, son las “culpables” de esta inestabilidad. Pero entendamos bien, que esta inestabilidad no es un defecto, es una condición genética. Dios no Nos juzga por nuestra inestabilidad, nos juzga por nuestro deseo de ser inestables, porque esta inestabilidad se resuelve fácilmente, si dejamos de vivir con nuestra voluntad humana, para empezar a vivir con la de Él. Ya sabemos en términos prácticos como se resuelve este conflicto. En todo momento, actuamos porque Él, el Divino Querer, Nos dice lo que tenemos que hacer, y nosotros lo hacemos, porque ese Divino Querer lo quiere. De esta manera prodigiosa, es ahora Su Libertad de Voluntad, y la Divina Voluntad las que Nos dirigen, y ellas no se equivocan.

(5) Por eso al crearla quise que viviese de mi Voluntad, a fin de que deteniendo este viento impetuoso de la voluntad humana, - No podemos explicar mejor, y con menos palabras, lo que Nuestro Señor dice en este párrafo 5, y luego en el 6. Su Imagen de “viento impetuoso” cuando habla de la voluntad humana, nos detiene y nos hace comprender, una vez más, que somos lo que somos, y esto no es un defecto nuestro, es una condición inherente a nuestra funcionalidad, a nuestra condición natural como ser humano, pero que es condición que podemos mejorar, y mejorar a la perfección, si dejamos que la Divina Voluntad Nos guíe. El Viento no puede no ser impetuoso, es condición existencial suya el ser impetuoso; nosotros, en nuestra condición natural, no podemos dejar de ser volubles porque no tenemos toda la información que se necesita para actuar siempre correctamente. Pero, si dejamos que Él Nos guíe, esta condición nuestra se vuelve inoperante, para dejarle a Él, que opere por nosotros.

(6) la hiciera firme en el bien, estable en el amor, santa en el obrar; quería hacerla vivir en el inmenso territorio de mi Inmutabilidad, - Este vivir en la Divina Voluntad, este “vivir en el inmenso territorio de Mi Inmutabilidad”, era necesario lo obtuviéramos, porque era así como iba a vivir, y viviría, y vive, Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de María, y cómo Su Madre Santísima viviría cuando Le llegara su momento existencia. Nuestro Señor, y Sus Planes, no podían ser realizados sin nuestra colaboración, y colaboración de criaturas que estuvieran a la par Suya, que vivieran como Él, que actuaran como Él, llegando así a ser colaboradores efectivos de los Planes Divinos al crear al hombre, empezando con el Jesús ab-eterno. Todo, todo, y esta conclusión es fruto de muchos años de aprendizaje y de estudio de estos Escritos, todo regresa a este punto de partida. Dios tiene Planes para una Realidad separada en la que va a habitar un ser humano muy especial, Nuestro Señor Jesucristo, y junto con Él, y para ayudarlo a Él, muchos otros seres humanos, colaborando y acompañando a Jesús en Sus Labores, y así todos a una, llegar a Su Destino final, tanto en esta Realidad Separada con un Reino del Fiat Supremo en la tierra, como ya lo tienen en el Cielo, como luego en la Realidad Divina que llamamos Cielo, y a la que llegaríamos como recompensa a nuestra fidelidad y trabajo.

(7) pero la criatura no se contentó, quiso su pequeño lugarcito y se volvió el juguete de sí misma, de los demás y de sus mismas pasiones. – Esta criatura de la que habla, esta criatura que no se contentó con lo que Él quería para ella, y prefirió quedar arrinconada en “su pequeño lugarcito”, son por supuesto Adán y Eva, que no son los primeros seres humanos de la estirpe común, pero sí son los primeros seres humanos llamados a vivir en esta Realidad Divina de la Divina Voluntad. De ser hombre y mujer participando con el Jesús ab eterno que Les acompañaba en el Paraíso, reverteron a su condición original como seres humanos, se volvieron inestables y por tanto con toda la potencialidad que la inestabilidad tiene para hacernos desembocar en el mal a todos.

(8) Por eso ruego, suplico a la criatura que tome esta mi Voluntad, que la haga suya a fin de que retorne a aquella Voluntad inmutable de donde salió, a fin de que no más voluble se vuelva, sino estable y firme. – Nuestro Señor quiere estabilizarnos, quiere realizar Sus Planes, quiere Colaboradores a Su Mismo Nivel. Nos está rogando hace siglos y siglos porque rindamos nuestra voluntad humana, pero no lo ha conseguido, hasta ahora que Nos ve a todos tratar de rendirla, y capacitados para rendirla porque ya vivimos en la Divina Voluntad, y queremos ser lo que Él quiere que seamos.

(9) Yo no me he cambiado, por eso la espero, la anhelo, la quiero siempre en mi Voluntad". – Sus Planes no han cambiado, Su Ser no ha cambiado, lo que quiso una vez, sigue queriéndolo ahora. Somos nosotros los que tenemos que volver a sincronizarnos con Sus Planes, aceptando esta Vida en la Divina Voluntad, y a que vivamos de Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 1 de Diciembre de 1924: (Doctrinal) - Página 65 - La Vida de la Luz -

Me sentía sumamente amargada, y mientras rezaba, lloraba mi dura suerte de estar privada de Aquél que forma toda mi vida. Mi estado es irremediable, nadie se mueve a piedad de mí, todo es justicia, y además, ¿quién se querrá mover a piedad de mí, si Aquél que es la fuente de la piedad me la niega?

Ahora, mientras lloraba y rezaba me sentí tomar las manos entre las manos de Jesús, y elevándome a lo alto ha dicho:

(A) "Vengan todos a ver un espectáculo tan grande y jamás visto ni en el Cielo ni en la tierra: Un alma muriendo continuamente por puro amor mío".

Al hablar de Jesús se han abierto los Cielos y toda la jerarquía celeste me miraba, también yo me miraba y veía mi pobre alma marchita y muriendo como una flor que está por marchitarse sobre su tallo, pero mientras moría, una secreta virtud me daba vida; ¡ah! tal vez es la justicia punitiva de Dios que justamente me castiga. ¡Dios mío, Jesús mío, ten piedad de mí, piedad de una pobre moribunda! Es la suerte más dura la que me toca entre todos los mortales: ¡Morir sin poder morir!

Después, mi dulce Jesús casi por toda la noche me ha tenido entre sus brazos para darme la fuerza y asistirme en mi agonía. Yo creía que finalmente tenía compasión de mí y me llevaba con Él, pero en vano.

Después de que me reanimó un poco, me dejó diciéndome:

(B) "Hija mía, mi Voluntad está recibiendo continuas muertes por parte de las criaturas, Ella es vida, y como vida quiere dar la **vida de la luz**, pero la criatura rechaza esta luz, y en efecto, no recibéndola, esta luz muere para la criatura y mi Voluntad siente la pena de la muerte que la criatura ha dado a esta luz. Mi Voluntad quiere hacer conocer los méritos, las virtudes que contiene y la criatura rechaza este conocimiento con los méritos y las virtudes que contiene, y mi Voluntad para la criatura muere a este conocimiento y a los méritos y a las virtudes que contiene mi Querer, y mi Voluntad siente la pena de la muerte que la criatura ha dado a las virtudes y méritos de mi Querer; y así si quiere dar amor y no es recibido, siente la muerte dada al amor; si quiere dar la santidad, la gracia, siente darse por la criatura la muerte a la santidad y a la gracia que quiere dar, así que es continua la muerte que siente al bien que quiere dar. Y además, ¿no sientes tú en ti la muerte continua que sufre mi Voluntad? Viviendo tú en Ella estás obligada, como connaturalmente, a tomar parte en estas muertes que sufre mi Voluntad, y a vivir en un estado de continua agonía".

Yo al oír esto he dicho: *"Jesús, amor mío, no me parece que sea así, es tu privación la que me mata, que me quita la vida sin hacerme morir".*

Y Jesús:

(C) "Mi privación por una parte, mi Voluntad por la otra, que teniéndote absorbida en Ella te hace partícipe de sus penas. Hija mía, en el verdadero vivir en mi Querer no hay pena que mi Voluntad reciba de las criaturas, que no haga partícipe al alma que vive en Ella".

* * * * *

Capítulo este que es narrado como capítulo de diario, pero cuyas importantes consideraciones doctrinales en el Bloque **(B)**, lo hacen doctrinal por naturaleza. En este Bloque **(B)** concentraremos nuestra atención. Eso no quiere decir, sin embargo, que dejaremos de comentar sobre los Bloques **(A)** y **(C)**.

En el Bloque **(A)**, Nuestro Señor lleva a Luisa ante la jerarquía Celestial para mostrarles a Luisa muriendo continuamente por Su Amor, y siendo resurgida también de continuo por el Amor Divino. El Señor, obviamente siempre lo ha dicho, pero en este capítulo da muestras más visibles de Su Complacencia con Luisa, criatura de la estirpe común, que se ha dejado moldear por Él, y que vive lo más consistentemente posible de Su Voluntad; que Le comprende y Le sigue a costa de sacrificios que Le dan la muerte, particularmente el sacrificio de la Privación de Su Persona. Así dice: **“Vengan todos a ver un espectáculo tan grande y jamás visto ni en el Cielo ni en la tierra: Un alma muriendo continuamente por puro amor mío”**. Es obvio, y lo dice también continuamente, que Luisa es la primera alma víctima que además vive en la Divina Voluntad, y en su rol dual, sufre penas, que quizás alguna otra criatura de la estirpe común, también las tenga, pero hasta ese momento, Luisa es un Triunfo Divino, y como tal Triunfo, la muestra a todos.

Y ahora estudiemos el Bloque **(B)**. Como es Su Costumbre, Nuestro Señor presenta a Luisa muriendo y resurgiendo de continuo, por las Penas que sufre, pero la explicación de por qué esto ocurre se ofrece al final del capítulo. En efecto, si la Divina Voluntad quiere hacernos partícipes de Sus Penas, como Hijos e Hijas renacidas en la Divina Voluntad, hubiera sido preferible que el Señor hablara sobre esta situación, que es el tópico del Bloque **(B)**, antes de hablar de lo que Le sucede a Luisa. Pero, así es como el Señor quiere enseñarnos, y así es como debemos aceptarlo.

(1) Hija mía, mi Voluntad está recibiendo continuas muertes por parte de las criaturas, Ella es vida, y como vida quiere dar la vida de la luz, pero la criatura rechaza esta luz, y en efecto, no recibéndola, esta luz muere para la criatura y mi Voluntad siente la pena de la muerte que la criatura ha dado a esta luz. - Independientemente de cómo hayamos aprendido en qué consiste esto de ofender a Dios, lo cierto es que en este párrafo 1, Nuestro Señor claramente declara en qué consiste esta ofensa, porque si se conoce bien la naturaleza de un problema es más fácil llegar a explicarla y a corregirla.

Para los que vivimos en la Divina Voluntad y hemos leído y estudiado los Escritos, la ofensa a Dios trasciende la práctica o no de Mandamientos, para concentrarse en toda oposición o rechazo a las Sugerencias Amorosas con las que guía nuestras vidas. Vivimos expuestos continuamente a este “Bombardeo” de Sugerencias Amorosas, puesto que nada podemos hacer, si Él no Nos lo sugiere. Ya de esto hemos hablado mucho en otros capítulos, y no es necesario repetirlo aquí. Lo que si es necesario hacer hincapié, es que toda Sugerencia es Luz, que trae consigo, lo que Dios quiere de nosotros, trae consigo la Gracia o Capacidad para poder hacer lo que Nos pide en dicha Sugerencia, y los Bienes que recibiremos si acogemos y aceptamos dicha Sugerencia, pero más importante aún, trae la **“Vida de la Luz”**.

En este párrafo 1, nuestra atención debe concentrarse en estas Palabras Suyas maravillosas: **“Ella, Mi Voluntad, es vida, y como vida, quiere dar la vida de la luz...”** Con estas Palabras Suyas continua con las Enseñanzas del capítulo sobre el Latido Increado, el capítulo del 8 de Octubre de 1924, de este mismo Volumen. Si entendiéramos esto bien, cuantas ofensas Le evitaríamos. Nosotros nada somos, sombras, tinieblas que solo pueden convertirse en Luz, y tener **“Vida de La Luz”**, si acogemos con reverencia, con respeto, con gran amor, cada Sugerencia Suya. Aquel ciego del Evangelio, Bartimeo, que Le responde al Señor Su pregunta, con un “quiero ver”, ¿qué habrá sentido cuando pudo ver?, porque solo pudo ver, cuando el Señor reparando su sistema ocular, Le envió la Luz de la Divina Voluntad, para que sus ojos tuvieran **“Vida de la Luz”**, y viera. Y nosotros que vemos segundo a segundo, y pensamos que todo eso es “natural”, y no comprendemos que para poder ver, la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, hace posible con cientos de milagros, que podamos ver segundo a segundo, porque segundo a segundo, Nos da **“Vida de la Luz”**.

Esta Luz que no es Luz como la entendemos y percibimos nosotros, no es Luz que ilumina y disipa las tinieblas, que lo hace, sino que es Luz que comunica Vida, que comunica funcionalidad, existencia, razón de ser. Esta Luz necesita ser respetada y acogida, no solo porque la necesitamos, sino porque de todo nuestro ser debiera brotar

este Agradecimiento al comprender que quiera darnos esta vida que tenemos vía esta Luz, la Divina Voluntad en acción, el Divino Querer.

¡Qué grande ofensa, cuando rechazamos esta Luz! Repitamos lo que dice el Señor: “pero la criatura rechaza esta luz, y en efecto, no recibéndola, esta luz muere para la criatura”. La Luz que Nos hubiera dado vida, muere para nosotros, se retira de nosotros, no queda en nosotros; se produce un gran vacío de amor en nuestra alma, mas importante aun, hay un pequeño “black hole” en nuestra alma, una oscuridad que necesita ser iluminada, y será iluminada en el Purgatorio, pero no podrá ser iluminada en el infierno.

(2) Mi Voluntad quiere hacer conocer los méritos, las virtudes que contiene y la criatura rechaza este conocimiento con los méritos y las virtudes que contiene, y mi Voluntad para la criatura muere a este conocimiento y a los méritos y a las virtudes que contiene mi Querer, - Como decíamos, no solo es Vida de la Luz la que trae la Sugerencia cuando se acoge y se actúa, sino que en dicha Sugerencia vienen Sus Meritos y Virtudes que son, en definitiva, los Meritos y Virtudes de la Divina Voluntad, y de los que quiere que participemos; y estos Meritos y Virtudes también mueren, no se enraizan en nuestra alma.

(3) Y mi Voluntad siente la pena de la muerte que la criatura ha dado a las virtudes y méritos de mí Querer; - Estos mismos efectos dañinos para la criatura, son dañinos para la Divina Voluntad, que siente esta muerte de los Meritos y Virtudes que ha querido darnos, y no ha podido entregar por nuestro rechazo.

(4) y así si quiere dar amor y no es recibido, siente la muerte dada al amor; si quiere dar la santidad, la gracia, siente darse por la criatura la muerte a la santidad y a la gracia que quiere dar, así que es continua la muerte que siente al bien que quiere dar. - El Señor quiere ser bien explícito en lo que sucede cuando rechazamos una de Sus Sugerencias. Dice que si quería darnos Amor en esa Sugerencia, al ser rechazada, la Divina Voluntad “siente” esta perdida en Su Propósito, y la necesaria ayuda que esa porción de Su Amor iba a darnos, ya no nos puede ayudar, como Él quería.

(5) Y además, ¿no sientes tú en ti la muerte continua que sufre mi Voluntad? Viviendo tú en Ella estás obligada, como connaturalmente, a tomar parte en estas muertes que sufre mi Voluntad, y a vivir en un estado de continua agonía. - Ha reservado para el párrafo final el significado del dolor que sufren los que viven en la Divina Voluntad. Necesitamos abandonar todas nuestras ideas anteriores, de porque sufrimos dolores físicos y espirituales, más o menos intensos. Para los que viven en la Divina Voluntad, el dolor, el sufrimiento no es un proceso purificador o transformador, no es un castigo que recibimos por lo que los demás no reciben, o sea, no es un sufrimiento compensativo, sino que dice el Señor, que el dolor y el sufrimiento son connaturales a esta Vida que ahora vivimos; resultan como participación en la Vida Divina; pero, entendamos bien: no es algo que la Divina Voluntad Nos envía, sino que al nosotros ahora estar en la Corriente de Luz Divina, todo lo que la Divinidad siente, lo sentimos nosotros por estar en la Misma Corriente de Luz que se ha extendido en nosotros.

* * * * *

En el Bloque **(C)**, Nuestro Señor repite este Conocimiento de que el ser humano que vive en la Divina Voluntad participa de todo el dolor que las demás criaturas Le dan con el rechazo de estas Sugerencias. No habla el Señor de intensidad o de duración en esta participación de dolor, pero debemos entender claramente que nuestra persona ahora viene a estar aquejada por esta participación en Sus Dolores, en los Dolores de la Divina Voluntad. Como ya dijimos en el párrafo 5, cual quiera contrariedad, disgusto, dolor físico inclusive que antes podíamos interpretar como medios de purificación, o como un castigo, son ahora totalmente debidos a que de una manera que desconocemos, la Voluntad Divina, vía Nuestro Señor, Nos está participando Su Dolor.

Resumen del 8 de Diciembre de 1924: (Doctrinal) – Página 67 – Más sobre la Inmaculada Concepción -

Estaba pensando acerca de la Inmaculada Concepción de mi Soberana Reina Mamá, a mi mente afluían los méritos, las bellezas y los prodigios de su Inmaculada Concepción, prodigio que supera todos los demás prodigios hechos por Dios en toda la Creación. Ahora, mientras esto pensaba decía entre mí:

"Grande es el prodigio de la Inmaculada Concepción, pero mi Mamá Celestial no tuvo ninguna prueba en su Concepción, todo le fue propicio, tanto de parte de Dios como de parte de su naturaleza creada por Dios tan feliz, tan santa, tan privilegiada; entonces, ¿cuál fue su heroísmo y su prueba? Si de la prueba no fue excluido el ángel en el Cielo, ni Adán en el Edén, ¿acaso sólo la Reina de todos debía ser excluida de la aureola más bella, que la prueba debía poner sobre su cabeza augusta de Reina y de Madre del Hijo de Dios?"

Mientras esto pensaba, mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, nadie puede ser aceptable a Mí sin la prueba. Si no hubiera estado la prueba habría tenido una Madre esclava, no libre, y la esclavitud no entra en nuestras relaciones ni en nuestras obras, ni puede tomar parte en nuestro libre amor. Mi Mamá tuvo su primera prueba desde (en) el primer instante de su Concepción, en cuanto tuvo su primer acto de razón, conoció su voluntad humana por una parte y la Voluntad Divina por la otra, y fue dejada libre para elegir a cuál de las dos voluntades debía adherirse, y Ella, sin perder un (el) instante y conociendo toda la magnitud del sacrificio que hacía, nos donó su voluntad sin quererla conocer más, y Nosotros le hicimos don de la nuestra, y en este intercambio de donación de voluntades por ambas partes, concurren todos los méritos, las bellezas, los prodigios, los mares inmensos de gracia en la Inmaculada Concepción de la más privilegiada de todas las criaturas.

Es siempre la voluntad la que tengo costumbre de probar; todos los sacrificios, aun la muerte, sin la voluntad me darían asco y no atraerían ni siquiera una de mis miradas. ¿Pero quieres saber tú cuál fue el más grande prodigio obrado por Nosotros en esta criatura tan santa, y el más grande heroísmo que ninguno, ninguno podrá jamás igualar de tan bella criatura? Su vida la comenzó con nuestra Voluntad, la siguió y la cumplió, así que se puede decir que cumplió desde que comenzó, y comenzó desde que cumplió; y nuestro más grande prodigio fue que en cada pensamiento suyo, palabra, respiro, latido, movimiento y paso, nuestro Querer desahogaba sobre de Ella y Ella nos ofrecía el heroísmo de un pensamiento, de una palabra, de un respiro, de un latido divino y eterno obrante en Ella, esto la elevaba tanto, que lo que Nosotros éramos por naturaleza, Ella lo era por gracia; todas sus demás prerrogativas, sus privilegios, su misma Inmaculada Concepción, habrían sido un bello nada en comparación de este gran prodigio; más bien, fue esto lo que la confirmó y la volvió estable y fuerte durante toda su vida. Mi Voluntad continua, desbordante sobre de Ella, le participaba la Naturaleza Divina, y su continuo recibirla la hizo fuerte en el amor, fuerte en el dolor, distinta entre todos. Fue esta nuestra Voluntad obrante en Ella la que atrajo al Verbo a la tierra, lo que formó la semilla de la fecundidad divina para poder concebir un Hombre y Dios sin obra humana, y la hizo digna de ser Madre de su mismo Creador. Por eso Yo insisto siempre sobre mi Voluntad, porque conserva al alma bella como salió de nuestras manos, la hace crecer como copia original de su Creador; y por cuantas obras grandes y sacrificios uno pueda hacer, si mi Voluntad no entra dentro, Yo los rechazo, no los reconozco, no es alimento para Mí; y las obras más bellas sin mi Voluntad llegan a ser alimento de la voluntad humana, de la propia estima y de la avidez de la criatura".

* * * * *

(1) Hija mía, nadie puede ser aceptable a Mí sin la prueba. – Comienza el Señor este Pronunciamiento sobre la Inmaculada Concepción, con este Decreto Divino que exige de la criatura adhesión libre e informada a Él, para que esa criatura puede ser aceptada, sea confiable, y pueda realizarse el Plan que se tiene para con ella.

Esta adhesión libre implica aceptación de una Sugerencia en la que se nos pide que aceptemos hacer o decir algo, entendiéndose bien, que la prueba puede ser fácil o difícil de aceptar, porque lo que importa no es la dificultad de la prueba, sino el que la criatura acepte, sin reservas, lo que la prueba propone.

El completo acuerdo con Él es lo que cuenta, por eso tiene que existir siempre una prueba, que una vez "pasada", Él pueda tener la confianza necesaria en esa criatura para completar los Designios Divinos en ella.

(2) Si no hubiera estado la prueba habría tenido una Madre esclava, no libre, y la esclavitud no entra en nuestras relaciones ni en nuestras obras, ni puede tomar parte en nuestro libre amor. – Si la Virgen Madre no hubiera tenido que pasar por una Prueba, en cuya Prueba Le pidieron que rindiera Su voluntad humana, reinando en Ella una voluntad humana libre de aceptar o no dicha Prueba, todo lo que Ellos habían decidido hacer con Ella, no hubiera podido realizarse como se había diseñado. De hecho, habrían tenido que forzarla a actuar en cada una de las circunstancias o situaciones en las que Ella tendría que actuar para realizar el Plan; hubiera sido

“una Madre esclava, no libre”, y esto es totalmente incompatible con una criatura a la que se pide “tomar parte en nuestro libre amor”. La participación en el Libre Amor de las Tres Divinas Personas, es hecha posible, como ya sabemos, por esta emanación de la Libertad de Voluntad de la Divina Voluntad que se manifiesta en todos los Entes Divinos, y de la que ahora nosotros participamos.

(3) Mi Mamá tuvo su primera prueba desde el primer instante de su Concepción, en cuanto tuvo su primer acto de razón, conoció su voluntad humana por una parte y la Voluntad Divina por la otra, y fue dejada libre para elegir a cuál de las dos voluntades debía adherirse, - Al fin sabemos en este capítulo cuando fue que sometieron a la Virgen a la Prueba. Dice el Señor que ocurrió “desde el primer instante de Su Concepción”. El Conocimiento es extraordinario, pero ahora que el Señor Nos lo comunica, tiene mucho sentido y no podía haber sido de otra manera. Muchas cosas ocurrieron en ese “primer instante”. Por un lado, Nuestra Señora Nos narra en Su Libro, como las Tres Divinas Personas Le hicieron conocer toda la historia humana, particularmente la de Adán y Eva, y las tristes consecuencias de la desobediencia, y ahora el Señor Nos dice que en ese primer instante fue sometida a la prueba, y más adelante dice que en ese mismo instante, o para ser más específicos, en ese “primer latido existencial”, pasó la prueba con todo éxito.

Dicho de otra manera: En el “primer latido existencial” de la Concepción Inmaculada de Nuestra Madre del Cielo, primero se Le dio uso de razón, e inmediatamente después, dentro de ese mismo “latido”, se le da a conocer de un golpe toda la desastrosa historia humana hasta esos instantes, e inmediatamente después, en ese mismo “latido”, se le presentaron dos alternativas.

La primera alternativa: la de salirse de la Divina Voluntad en la que se La concebía, para adherirse a su voluntad humana y correr la misma suerte del género humano cuya historia ahora Ella conocía.

La segunda alternativa: la de adherirse a la Voluntad Divina y quedar confirmada en Ella, porque ya vivía en Ella, ya que si no hubiera estado viviendo en Ella, Su Aceptación no habría podido ser realizada en el Ámbito de la Eternidad, y tener el valor eterno que iba a tener, y que se requería.

¿Suenan todo esto familiar? Por supuesto que sí. Esto que se Le pidió a Ella, es lo mismo que se nos pide a cada uno de nosotros, cuando se Nos pregunta si queremos vivir o no en la Divina Voluntad. La magnitud de lo que se Le pidió a Nuestra Madre, vis-a-vis lo que se nos pide a nosotros, no tiene ni siquiera comparación, pero eso no dice nada, lo importante es que el proceso es el mismo. En nuestro caso, todos ya hemos experimentado en carne propia lo que es hacer nuestra voluntad, y destruirnos una y otra vez en este proceso que solo trae destrucción y muerte. Así pues a todos se nos hace comprender agudamente y conocer íntimamente el desastre que conlleva vivir de nuestra voluntad humana. También a nosotros se nos pide ahora que decidamos a que voluntad queremos adherirnos a partir de este instante decisivo. A todos se Nos exige esta prueba de fidelidad, este “sí, quiero vivir de Tu Voluntad y no de la mía”, y todo esto también ocurre en un “solo latido existencial”.

Una vez más insistamos en el punto. Todo esta maravilla que ocurrió tenía que ocurrir en un solo instante, en un solo “latido”, y tenía que ocurrir en Su primer “latido”. Nuestra Señora es concebida en el Ámbito de la Divina Voluntad, fuera de nuestra realidad, y en la Misma Realidad Divina en la que Ellos existen, y no podía Ella permanecer en esa Misma Realidad Divina mas allá de un instante, porque no hubiera sido posible para ninguna criatura existir dentro de la Realidad Divina, a menos que con un acto libre e informado, quisiera quedarse en ese Ámbito, y para quedarse en ese Ámbito hay que rendir la propia voluntad.

(4) Y Ella, sin perder un instante y conociendo toda la magnitud del sacrificio que hacía, nos donó su voluntad sin quererla conocer más, - Con palabras muy sencillas, narra el Señor los resultados de la Prueba que se Le había pedido pasara, diciendo que “Ella, sin perder un instante”, o sea, en Su mismo primer “latido existencial”, lo hizo: “conociendo toda la magnitud del sacrificio que hacía, Nos donó Su voluntad humana, sin quererla conocer más”.

Aunque ya hemos hablado numerosas veces sobre lo que significa esta Donación de Su voluntad humana a la de Dios, conviene destacar nuevamente en qué consiste esta “donación”. El que dona, regala lo que es suyo, y en este caso, aunque esto nos parezca extraño, la “libertad de voluntad” que Ellos Nos han donado, compañera inseparable de la voluntad humana, son las únicas facultades que son totalmente nuestras, porque no pueden quitárnoslos, o mejor dicho, porque es Decreto Divino el que esta libertad de voluntad y la voluntad humana sean nues-

tra incondicionalmente, y para siempre. Si esto es así, si esto es lo único que es nuestro realmente, entonces cuando lo donamos a Dios, Le hacemos a Dios el más verdadero y perfecto de los regalos.

En términos prácticos, esta Donación se expresa diciendo que yo quiero vivir de Voluntad Divina, vivir de lo que Dios quiere para mí, y de lo que Nos comunica en continuas Sugerencias Amorosas. Significa jamás decir "yo quiero", o "yo no quiero", sino que lo que hacemos, lo hacemos porque Dios lo quiere, y si alguna vez decimos que quiero hacer algo, es porque de antemano entendemos que ese algo que queremos, El quiere que lo haga siempre que Nos presente la Sugerencia.

(5) y Nosotros le hicimos don de la nuestra, - Comoquiera que una criatura humana no puede existir sin una voluntad propia, ya que así ha creado al ser humano, la Virgen Madre necesitaba una voluntad para poder actuar. Es por eso que, generosamente, las Tres Divinas Personas Le hacían el Don, el regalo de la Misma Voluntad Divina, la que Les Da, Vida y Existencia eterna a Ellos, o sea, el regalo de la Divina Voluntad, plenamente confirmada como Vida propia.

(6) y en este intercambio de donación de voluntades por ambas partes, concurren todos los méritos, las bellezas, los prodigios, los mares inmensos de gracia en la Inmaculada Concepción de la más privilegiada de todas las criaturas. - Esta Posesión de la Divina Voluntad lo conlleva todo, conlleva poseer todo lo que es de Dios, poseer todos los Atributos Divinos, todas las Perfecciones, porque esa Divina Voluntad se ha extendido en esta Criatura Excelsa, Nuestra Madre del Cielo, y anima todo Su ser. Su Concepción Inmaculada no es pues, como piensa el Magisterio de la Iglesia, el haber sido concebida sin mancha alguna de pecado original, consecuencia del pecado de Adán, y que por tanto pudiéramos llamar una Concepción Inmaculada por ausencia de mal, "negativa" si se quiere, sino que consiste en una Concepción en la que Ella llega a poseerlo todo, por cuanto a criatura es posible. Es una Concepción Inmaculada "positiva", porque se La concibe poseyendo todo lo que es Bueno, todo lo que es Divino.

Debemos examinar brevemente en qué consiste esta Donación mutua de Voluntades, respecto de lo que La Virgen María recibe.

Nuestra Señora adquiere "**todos los meritos**", que vendrían a todos los seres humanos en virtud de la Acción Redentora de Jesús, el Hijo de María; adquirirá "**todas la Bellezas**", toda la Belleza que encierra la Divina Voluntad; "**todos los prodigios**", todos los milagros que la Divinidad ha hecho, y hará respecto a nosotros, estas Gracias Extraordinarias con las que resuelve problemas insolubles de otra manera, y que Dios quiere realizar por algunos de nosotros; "**todos los mares inmensos de Gracia**", o sea las capacitaciones ordinarias y extraordinarias con las que La ayudaría a recibir y actuar con las Extraordinarias Prerrogativas de que goza, para desenvolver Su Vida en el Servicio Divino como Madre de Dios y Colaboradora Excepcional con Sus Planes para con cada uno de nosotros y para con todos.

(7) Es siempre la voluntad la que tengo costumbre de probar; todos los sacrificios, aun la muerte, sin la voluntad me darían asco y no atraerían ni siquiera una de mis miradas. - Vuelve a repetir el Conocimiento ya anunciado de que la libertad de voluntad y la voluntad humana son la única cosa que poseemos en propiedad, y que nada mejor podemos ofrecer que rendirla. ¿Qué podemos ofrecerle a Dios que sea nuestro? La respuesta es nada, excepto esto.

No importa pues cuanto esfuerzo o sacrificio hagamos en aquello que hacemos pensando agradar a Dios, si eso que hago no surge por una Sugerencia Amorosa Suya, un Deseo expreso de la Voluntad Divina, Dios no lo toma en cuenta, más bien lo ignora y hasta lo rechaza porque "**Me da asco, y no atrae ni siquiera una de Mis Miradas**".

(8) ¿Pero quieres saber tú cuál fue el más grande prodigio obrado por Nosotros en esta criatura tan santa, y el más grande heroísmo que ninguno, ninguno podrá jamás igualar de tan bella criatura? - En esta pregunta que Le hace a Luisa y a nosotros, expresada retóricamente, pregunta Nuestro Señor dos cosas sobre Su Madre Santísima. Nos pregunta primero, ¿cuál fue el heroísmo de Su Madre? Y después Nos pregunta ¿cuál fue el prodigio por Ellos realizado en respuesta a este heroísmo?

Como es Su Costumbre contesta al revés de cómo pregunta. Así pues primero pregunta que fue lo que Ellos hicieron por Ella, y cuál fue Su Heroísmo, pero contesta al revés, revelando cual fue Su Heroísmo, para luego revelarnos lo que hicieron por Ella. Estas dos respuestas siguen en los párrafos 9, 10 Y 11.

Aunque no lo expresa directamente en ninguno de los párrafos 9 al 11, en realidad parte de este Heroísmo de Nuestra Señor radica en que a nadie se Le ha pedido esta clase de prueba, a saber, no llegar nunca a "conocer su voluntad humana", o sea, nunca usarla para hacer algo que Ella hubiera querido hacer. Esto es prácticamente imposible, porque siempre hay esa tendencia a querer algo que a uno le parece bueno y agradable a otros o a Dios. Por eso la prueba en sí, y la Aceptación de Nuestra Madre a esa Prueba, tiene que haber sido particularmente difícil para Ella.

(9) Su vida la comenzó con nuestra Voluntad, la siguió y la cumplió, así que se puede decir que cumplió desde que comenzó, y comenzó desde que cumplió; - El Heroísmo de Nuestra Madre del Cielo queda revelado en estas Palabras sucintas e inequívocas: Comenzó Su Vida con Nuestra Voluntad como Vida propia, la siguió fielmente cumpliendo toda Su Vida, y todo lo que cumplió, desde que comenzó (a existir), lo cumplió en forma completa, sin dejar de hacer una sola de Nuestras Sugerencias Amorosas hacia Ella, como todos Nosotros esperábamos que las cumpliera, y como Ella había prometido.

En realidad, ningún instante de su existencia transcurrió en el cual Ella no estuviera viviendo en la Divina Voluntad. Entendamos. Empezó Su Existencia, y en ese primer instante pasó la Prueba, de manera tal, que al llegar el segundo instante, el segundo latido de corazón, ya Ella estaba plenamente confirmada para siempre en la Vida en la Divina Voluntad que se Le había otorgado en el primer instante.

(10) y nuestro más grande prodigio fue que en cada pensamiento suyo, palabra, respiro, latido, movimiento y paso, nuestro Querer desahogaba sobre de Ella y Ella nos ofrecía el heroísmo de un pensamiento, de una palabra, de un respiro, de un latido divino y eterno obrante en Ella, - Es necesario que estudiemos con cuidado lo que dice, las Palabras o Verbos que usa para expresar Su Pensamiento. En este caso, el verbo que resulta extraño, o que por lo menos, debe hacernos detener para pensar en lo que dice, es el verbo "desahogar", cuando dice que "Nuestro Querer desahogaba sobre Ella". Más adelante, en el párrafo 13 hablará de "desbordante", para nuevamente indicar, con sinónimos, el mismo concepto. Explicamos más.

Ya en otros capítulos Nos ha dado esta impresión de que la Divina Voluntad que se ha bilocado en Su Madre Santísima, extendiéndose en Ella, y luego en Luisa y en nosotros, asemeja a un "rio" que fluye y entra en nosotros, y Nos hace partícipes de lo que ese "Río" trae. Esta es una imagen importante y bellísima para entender que sucede cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, a saber, que la Divina Voluntad ahora comienza a fluir a través de nosotros, y nos incorpora a la Corriente Divina, de todas las Gracias, de todos los Carismas, de todas las Prerrogativas que conlleva haber sido incorporados a ese Fluir Incesante de la Potencia Creativa. Esto es similar al río que entra en una finca y deja a su paso en esas tierras, parte de su agua y de los minerales que ese río porta y que ahora fertiliza a esas tierras. Esto es claramente un desahogo del río, porque el río no se queda en las tierras, sino que deja en ellas parte de lo que trae, un desahogo, pero continúa su curso para hacer otras cosas, fertilizar otras tierras, etc.

Ahora bien. ¿Por qué el Señor habla de heroísmo respecto de esta actitud de Su Madre? Dice el Diccionario que heroísmo es "esfuerzo eminente de la voluntad y de la abnegación, que lleva al ser humano a realizar hechos extraordinarios en servicio de Dios, del prójimo o de la patria". Una de las "cosas" que debemos aprender y rápidamente en esta nueva Vida en la Divina Voluntad, es el valor e importancia que tiene cada Sugerencia Amorosa que Nuestro Señor Nos envía. En las clases insistimos en que nuestra vida importa en cada acto que hacemos, porque en cada acto que hacemos se Nos pide que rindamos nuestra voluntad, lo máspreciado y propio que poseemos, aun en los actos instintivos o involuntarios, que ahora debemos hacer porque Él quiere que los hagamos. Este rendimiento es siempre heroico porque nunca es fácil rendir nuestra voluntad humana. Así que no pensemos que el heroísmo de Nuestra Madre es porque toda Su Vida fue vivida en la Divina Voluntad, sino porque cada acto, segundo a segundo, Ella rendía Su voluntad humana a la Divina. El todo resulta de la suma de las partes.

Digamos todo esto con una sintaxis alterna. Cada acto de criatura viene generado por la Divina Voluntad que Le da vida a ese acto y lo empieza. Todo lo que hacemos, todo nuestro obrar tiene vida porque la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, Le da vida y Nos sugiere que lo hagamos. En el caso de la Virgen, al ser concebida en el Ámbi-

to de la Divina Voluntad, y no salirse jamás de dicho Ámbito, todo lo que obraba era en continua y completa correspondencia a las Sugerencias Amorosas que hacia Ella venían, y esto hizo hasta el final de su existencia como viadora en esta Realidad Separada nuestra. Sin embargo, por Designio Divino, la Virgen Madre ha continuado Su Existencia ininterrumpidamente en la Realidad Divina, ejerciendo Su Misma Autoridad como un Miembro más de la Familia Divina, y al mismo tiempo siempre alineada Su Voluntad humana a la Divina. Inconcebible malabarismo el de Nuestra Señora. Por eso, Su Hijo, y todos Ellos se sienten fascinados por esta criatura, todo poderosa por Gracia, y al mismo tiempo, en la más perfecta de las obediencias. Nunca ninguna otra criatura había vivido así, excepto luego Él Mismo por supuesto, y esto es por supuesto, “el más grande prodigio”.

(11) Esto la elevaba tanto, que lo que Nosotros éramos por naturaleza, Ella lo era por gracia; - Este es el párrafo cumbre del capítulo, con la grandiosa Revelación de que Su Madre no es solamente una criatura excelsa, la más excelsa de todas las criaturas después de Él, Corredentora con Él, Madre de todos, sino que ha sido incorporada plenamente a la Familia Divina; se ha convertido por Gracia en un Componente integral de la Familia Divina. En este proceso de “transformación Divina” que Su Madre Santísima experimentó mientras estuvo con nosotros en la tierra, y que ahora se continúa en el Cielo, sin interrupción alguna, Su Madre es como Dios.

(12) todas sus demás prerrogativas, sus privilegios, su misma Inmaculada Concepción, habrían sido un bello nada en comparación de este gran prodigio; más bien, fue esto lo que la confirmó y la volvió estable y fuerte durante toda su vida. - No debe quedarnos duda alguna de que todo lo que Su Madre es, Nuestra Madre lo consiguió, y Ellos Le dieron, en el primer instante de Su Existencia, en el primer “latido existencial” de Su corazón humano. Todo lo demás está anclado a ese Instante todo importante para Ella, y para todos nosotros, porque sin ese instante, nada de lo que ha sucedido para nuestro bien, salvación y ahora encumbramiento similar al de Ella, hubiera podido ocurrir.

Este “Sí” la provee de una suprema estabilidad emocional, todo bajo control; la repetición de Sus Actos humanos, una constante e incesante fuente de Virtud Divina, porque al hacer todos Sus Actos repetidamente, y siempre acordes con la Divina Voluntad desarrollaba todas las Virtudes posibles en cada especie de acto humano que realizaba.

Digamos todo esto de una manera alterna, y prosiguiendo con el punto que hicimos en el párrafo 10. Nuestra Madre Santísima es Una con Ellos, y Una de Ellos; tiene el Conocimiento Divino que la Divina Voluntad Misma Le ha dado; actúa con la misma Autoridad con la que actúan Ellos, y Nos beneficia y cuida como Nos cuidan Ellos; y sin embargo, es una de nosotros, y toda esta Condición Existencial extraordinaria sigue tan amarrada hoy a aquel Sí primero que Ella diera en el primer instante de Su Existencia, como lo estuvo entonces. Nada ha cambiado para Nuestra Madre: Su Heroísmo es continuo, no cesa, siempre queriendo lo que Dios quiere, nunca “bajando la guardia”. ¡No en balde todos Ellos la aman tanto!

(13) Mi Voluntad continua, desbordante sobre de Ella, le participaba la Naturaleza Divina, y su continuo recibirla la hizo fuerte en el amor, fuerte en el dolor, distinta entre todos. - Como ya anticipamos, el Flujo Incesante de la Divina Voluntad que ahora comenzó a correr en Ella, a “desbordarse en Ella, Le participaba la Naturaleza Divina”, Le otorgaba todas las Virtudes Divinas que como “nobles princesas” la cortejaban; y poco a poco, instante por instante, la iba haciendo divinamente fuerte, divinamente virtuosa, tanto en el dolor como en el Amor Activo de Madre y Señora de todos.

Entiéndase bien. Nuestra Madre del Cielo poseía la misma Fuerza Divina en todo, amaba a todos, proveía por todos, cuidaba de todos como la Divina Voluntad Nos cuida, pero con esa variante especialísima que solo la Maternidad Divina es capaz de otorgar. Todo esto se comprende más fácilmente cuando se lee el ultimo capítulo de todos los Escritos, el capítulo del 28 de Diciembre de 1938, en el que Nuestro Señor Nos hace saber el papel trascendente que este Amor Materno tiene en todos los órdenes humanos.

(14) Fue esta nuestra Voluntad obrante en Ella la que atrajo al Verbo a la tierra, lo que formó la semilla de la fecundidad divina para poder concebir un Hombre y Dios sin obra humana, y la hizo digna de ser Madre de su mismo Creador. - Continua comentando sobre lo que significó ese “instante” para todos, declarando claramente Nuestro Señor, que este “instante” propició la Venida del Verbo a la tierra, la que hizo posible Su Fecundación Divina, y “la hizo digna de ser Madre de Su Mismo Creador”.

(15) Por eso Yo insisto siempre sobre mi Voluntad, porque conserva al alma bella como salió de nuestras manos, la hace crecer como copia original de su Creador; y por cuantas obras grandes y sacrificios uno pueda hacer, si mi Voluntad no entra dentro, Yo los rechazo, no los reconozco, no es alimento para Mí; y las obras más bellas sin mi Voluntad llegan a ser alimento de la voluntad humana, de la propia estima y de la avidez de la criatura” – En este último párrafo que no hemos querido desmenuzar mas, Nuestro Señor Nos aplica a todos el mismo razonamiento que usó con Su Madre Santísima. Nuestra Vida en la Divina Voluntad, comienza como ya sabemos, con el primer Conocimiento sobre esta Divina Voluntad que adquirimos, por casual y sin importancia que parezca, pero para todos los efectos prácticos, nuestro “primer instante” ocurre más tarde, cuando confirmamos, libre e informadamente, diciéndole: “Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”, y de esta manera queda confirmado para siempre, nuestro interés y compromiso iniciales con esta nueva Vida que ya se Nos había concedido.

No queremos ahondar en lo negativo, pero entendamos bien, que si rechazamos esta oportunidad de santificarnos viviendo en la Divina Voluntad que Nos ha brindado, nada ya podemos hacer bueno a Sus Ojos. Sus Palabras son extremadamente duras y claras: **“y por cuantas obras grandes y sacrificios uno pueda hacer, si mi Voluntad no entra dentro, Yo los rechazo, no los reconozco, no es alimento para Mí; y las obras más bellas sin mi Voluntad llegan a ser alimento de la voluntad humana, de la propia estima y de la avidez de la criatura”**

Resumen del capítulo del 24 de Diciembre de 1924: (Doctrinal) – Página 69 – La Adoración y la Firmeza -

Mis días son siempre más dolorosos, están bajo la prensa de la dura privación de mi dulce Jesús, que como arma mortífera está sobre mí para matarme continuamente; pero mientras prepara el último golpe, lo deja suspendido sobre mi cabeza, y yo espero como refrigerio este último golpe para irme con mi Jesús, pero en vano espero, y mi pobre alma y también mi naturaleza me las siento consumir y deshacer. ¡Ah! mis grandes pecados no me hacen merecer el morir. ¡Qué pena, qué larga agonía! ¡Ah, mi Jesús, ten piedad de mí! Tú, que eres el único que conoces mi estado desgarrador no me abandones ni me dejes a merced de mí misma.

Ahora, mientras me encontraba en este estado me he sentido fuera de mí misma, dentro de una luz purísima, y en esta luz descubría a la Reina Mamá y al pequeño niño Jesús en su seno virginal. ¡Oh Dios, en qué estado tan doloroso se encontraba mi amable niñito! Su pequeña Humanidad estaba inmovilizada, estaba con los piecitos y las manitas inmóviles, sin el más pequeño movimiento, no había espacio ni para poder abrir los ojos ni para poder libremente respirar; era tanta la inmovilidad que parecía muerto mientras estaba vivo, y pensaba entre mí:

“¡Quién sabe cuánto sufre mi Jesús en este estado, y la querida Mamá al ver en su propio seno tan inmovilizado al niño Jesús!”

Ahora, mientras esto pensaba, mi pequeño niño, sollozando me ha dicho:

(A) “Hija mía, las penas que sufrí en este seno virginal de mi Mamá son incalculables a la mente humana, ¿pero sabes tú cuál fue la primera pena que sufrí desde el primer instante de mi Concepción y que me duró toda la vida? La pena de la muerte. Mi Divinidad descendía del Cielo plenamente feliz, intangible de cualquier pena y de cualquier muerte, y cuando vi a mi pequeña Humanidad sujeta a la muerte y a las penas por amor a las criaturas, sentí tan a lo vivo la pena de la muerte, que por pura pena habría muerto de verdad si la potencia de mi Divinidad no me hubiera sostenido con un prodigio, haciéndome sentir la pena de la muerte y la continuación de la vida, así que para Mí fue siempre muerte, sentía la muerte del pecado, la muerte del bien en las criaturas y también su muerte natural. ¡Qué duro desgarró fue para Mí toda mi Vida! Yo, que contenía la vida y era el dueño absoluto de la vida misma, debía sujetarme a la pena de la muerte. ¿No ves a mi pequeña Humanidad inmóvil y moribunda en el seno de mi querida Madre? Y, ¿no la sientes en ti misma cómo es dura y desgarradora la pena de sentirse morir y no morir? Hija mía, es tu vivir en mi Voluntad lo que te hace partícipe de la continua muerte de mi Humanidad”.

Entonces me he pasado casi toda la mañana junto a mi Jesús en el seno de mi Mamá y lo veía que mientras estaba en acto de morir, volvía a tomar vida para abandonarse de nuevo a morir. ¡Qué pena ver en ese estado al niño Jesús!

Después de esto, en la noche estaba pensando en el acto cuando el dulce niño salió del seno materno para nacer en medio de nosotros; mi pobre mente se perdía en un misterio tan profundo y todo de amor, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior ha sacado sus pequeñas manitas para abrazarme y me ha dicho:

(B) "Hija mía, el acto de mi nacimiento fue el acto más solemne de toda la Creación, Cielo y tierra sentían sumergirse en la más profunda adoración a la vista de mi pequeña Humanidad, que tenía como amurallada a mi Divinidad, así que en el acto de mi nacimiento hubo un acto de silencio y de profunda adoración y oración: Oró mi Mamá y quedó arrebatada por la fuerza del prodigio que de Ella salía, oró san José, oraron los ángeles y toda la Creación; sentían la fuerza del amor de mi potencia creadora renovada en ellos, todos se sentían honrados y recibían el verdadero honor, porque Aquél que los había creado debía servirse de ellos para lo que era necesario a su Humanidad. Se sintió honrado el sol al tener que dar su luz y calor a su Creador, reconocía a Aquél que lo había creado, a su verdadero Señor y le hacía fiesta y honor con darle su luz; se sintió honrada la tierra cuando me sintió que estaba acostado en un pesebre, se sintió tocada por mis tiernos miembros y exultó de alegría con signos prodigiosos; todas las cosas creadas veían a su verdadero Rey y Señor en medio de ellas, y sintiéndose honradas, cada una quería darme su oficio: El agua quería quitarme la sed, los pájaros con sus trinos y gorjeos querían recrearme, el viento quería acariciarme, el aire quería besarme, todos querían darme su inocente tributo. Sólo el hombre ingrato, a pesar que todos sintieron en ellos una cosa insólita, una alegría, una fuerza potente, fueron reacios, y sofocando todo no se movieron, y a pesar de que los llamaba con lágrimas, con gemidos y sollozos, no se movieron, a excepción de pocos pastores. No obstante era por el hombre que venía a la tierra, venía para darme a él, para salvarlo y para llevarlo conmigo a la patria celestial. Por esto Yo era todo ojos para ver si venía ante Mí para recibir el gran don de mi Vida Divina y humana, así que la Encarnación no fue otra cosa que darme en poder de la criatura. En la Encarnación me di en poder de mi amada Mamá; en mi nacimiento se agregó San José, al cual hice don de mi Vida, y como mis obras son eternas y no están sujetas a terminar, esta Divinidad, este Verbo que descendió del Cielo, no se retiró más de la tierra, para tener ocasión de darme continuamente siempre a todas las criaturas. Mientras viví me di develadamente y después, pocas horas antes de morir realicé el gran prodigio de dejarme Sacramentado, para que quien quisiera pudiera recibir el gran don de mi Vida; no puse atención ni a las ofensas que me habrían hecho, ni a los rechazos de no quererme recibir, dije entre Mí: 'Me he dado, no quiero retirarme más, aunque me hagan lo que quieran, pero seré siempre de ellos y estaré siempre a su disposición'. Hija, esta es la naturaleza del verdadero Amor, este es el obrar como Dios: La firmeza y el no retirarse a costa de cualquier sacrificio. Esta firmeza en mis obras es mi victoria y mi más grande gloria, y es esta la señal si la criatura obra para Dios: La firmeza. El alma no mira a nadie, ni a las penas, ni a sí misma, ni a su estima, ni a las criaturas, y a pesar de que le cueste la propia vida ella mira sólo a Dios, hacia el Cual ha decidido obrar por amor suyo, y se siente victoriosa de poner el sacrificio de su vida por amor a Dios. El no ser firme es de la naturaleza humana y del obrar humanamente, el no ser firme es el obrar de las pasiones y con pasión, la mutabilidad es debilidad, es vileza, y no es de la naturaleza del verdadero amor, por eso la firmeza debe ser la guía del obrar por Mí. Por eso en mis obras no me cambio jamás, sean cual sean las situaciones, hecha una vez es hecha para siempre".

* * * * *

Al comenzar este capítulo, Luisa se queja de las muertes espirituales que está sufriendo y su gran descontento al ver, que aunque parece que su naturaleza humana no puede ya resistirlas, y va a morir realmente, esto no sucede: Luisa continúa viviendo.

Jesús la transporta fuera de sí, y en el Ámbito de la Divina Voluntad, Él se le manifiesta como cuando era niño en el Seno de Su Madre Santísima, y comienza a darle, y a darnos, las Enseñanzas extraordinarias de este capítulo, enseñanzas que vienen en dos partes.

En el Bloque **(A)** habla de Sus Muertes continuas para sellar la Labor Reparadora que había realizado. En el Bloque **(B)** habla sobre la Firmeza; al menos esa es la impresión que uno lleva después de haberla leído una primera vez, pero después de varias leídas y reflexiones, en realidad quiere hablarnos sobre la Adoración, que para que pueda ser la verdadera Adoración que Él requiere de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, necesita ser facilitada por la Firmeza, y los conceptos afines de Fidelidad y Fe.

Como de costumbre no habla sobre la Firmeza como tal, hasta el final del Bloque **(B)**, pero para entender y sobre llevar lo que describe en el Bloque **(A)**, se hace necesario conocer sobre la Firmeza, porque la pena que va a des-

cribir, es una de las penas más difíciles de sobrellevar; lo fue para Él, y para cualquiera otra criatura, Luisa, a la que Él la haga participe de algo muy íntimo que a Él Le sucediera toda Su Vida, y que hasta ahora desconocíamos.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, las penas que sufrí en este seno virginal de mi Mamá son incalculables a la mente humana, ¿pero sabes tú cuál fue la primera pena que sufrí desde el primer instante de mi Concepción y que me duró toda la vida? La pena de la muerte. - Comienza a hablar de las incalculables penas que sufriera en el Seno de Su Madre; en realidad, no hay palabras con las que describirlas, pero la más dura de todas era la pena de la muerte, que como debemos comprender de inmediato no es una pena en sí misma, sino que es una pena que resultaba de las otras penas que recibía, y cómo todas ellas quedaban reparadas con estas múltiples Muertes Suyas. El capítulo es difícil, y este primer párrafo lo es más aun, porque el Señor apunta a otra de las inconcebibles paradojas de Su Vida entre nosotros, en este caso la paradoja de que la pena más grande que tuvo, y que Le duró toda la vida, fue la pena de la muerte, y esta pena, por supuesto, es pena que solo puede experimentarse si uno muere. Así que parafraseando lo que dice, podemos concluir, coloquialmente, diciendo que se pasó la Vida muriendo.

Para los que preparan estas Guías de Estudio, éste no es un Conocimiento nuevo, aunque sigue teniendo el mismo impacto de cuando descubrimos este Conocimiento leyendo las Horas de la Pasión, en las que Nuestro Señor Nos comunica esta situación de morir muchísimas veces en esas 24 Horas tan provechosas, con todo el valor redentor que cada una de esas Muertes contenía. Y que quede absolutamente claro: estas muertes no eran simbólicas, o de carácter solamente espiritual, una manera de hablar, sino que eran muertes reales, tan reales, como lo fue la última de las muertes en la Cruz, y de cuya Muerte final, el Amor Divino no lo resurgió como lo había hecho hasta entonces, en todas esas otras muertes anteriores.

Al anunciar en forma general y no especificar qué clase de muerte recibía, y muertes que “**Le duraron toda la vida**”, podemos concluir y con toda certeza que eran muertes “normales”, muertes corporales, muertes físicas.

Para entender aun mejor este Conocimiento, clave en el Bloque, necesitamos reflexionar en lo que significa morir. Morir es, rápidamente dicho, dejar de funcionar, así como vivir es empezar a funcionar. Bajo esta definición amplia pero cierta, Nuestro Señor dejaba de funcionar completamente en cada uno de los latidos de Su Corazón, y comenzaba a funcionar nuevamente en el próximo latido, pero en ese intervalo en el que no “funcionaba”, Él sentía en Sí Mismo, con Su Divinidad inmortal y siempre presente, la pena de que la Manifestación Humana de Dios dejaba de actuar por ese breve instante, disfuncionamiento provocado por nuestros pecados que merecían que muriéramos, pero que no moríamos, porque Él absorbía entonces en Sí Mismo, satisfacía de esa manera, por las muertes que nosotros merecíamos. Mas sobre esto en el párrafo 5, cuando habla de “**sentirse morir y no morir**”.

Quizás no lo hemos comprendido todavía, pero la Redención no consistió en morir una sola vez, sino que la Redención consistió y sigue consistiendo en morir muchas, innumerable número de veces, porque cada reparación Suya, para que fuera y sea verdaderamente efectiva, tenía y tiene que ir acompañada de una Muerte Suya, que sellaba y daba valor infinito a lo hecho; es muerte compensatoria de incalculable valor.

Y algunos preguntarán, ¿dónde siguen ocurriendo dichas muertes? Pues en el Sacramento de la Eucaristía, en donde el Señor continúa sufriendo y muriendo por cada uno de nosotros, y en donde cada uno de nosotros que nos hemos consagrado junto con Él, y estamos presente en esas hostias de los tabernáculos, también morimos con Él para satisfacer por nuestros hermanos.

Así pues, la Redención está formada por miles y miles de muertes instantáneas, de Él y nuestras, los que vivimos en la Divina Voluntad, y en igual medida, de resurgimientos instantáneos, para que pudiera Él continuar viviendo y para que pudiera morir nuevamente en la próxima reparación satisfactoria que realizaba.

¿Agradable para el Señor? Para nadie lo sería, y tampoco para Él, pero totalmente necesaria y aceptada con gusto por los Logros que esas muertes conseguían.

Y con esto en mente continuamos con el análisis del Bloque **(A)**.

(2) Mi Divinidad descendía del Cielo plenamente feliz, intangible de cualquier pena y de cualquier muerte, y cuando vi a mi pequeña Humanidad sujeta a la muerte y a las penas por amor a las criaturas, sentí tan a lo vivo la pena de la muerte, que por pura pena habría muerto de verdad si la potencia de mi Divinidad no me hubiera sostenido con un prodigio, haciéndome sentir la pena de la muerte y la continuación de la vida, - Todo lo que hemos tratado de describir en el párrafo 1, anticipándonos a este, queda explicado aquí por Nuestro Señor, que repite el Conocimiento de que las penas que las criaturas Le habían infligido a la Divinidad eran de tal naturaleza, que requerían que muriera para reparar por dichas penas, para luego resurgir, para poder “continuar la vida”, y volver a morir reparando la próxima especie de pecado que necesitaba ser reparada. Este concepto expresado de “haciéndome sentir la pena de la muerte y la continuación de la vida”, es el mismo que empezamos a explicar en el párrafo 1, y que terminaremos de explicar en el párrafo 5.

Dicho todo, sin embargo, no quisiéramos quedarnos en la explicación tradicional que Él Mismo expone aquí, de que venía a reparar por los pecados de los hombres que empiezan con Adán y Eva, como si las generaciones anteriores a Adán y a Eva no hubieran pecado ni Le hubieran ofendido. ¿Cómo es posible que por estas generaciones anteriores Él no viniera también a reparar, cuando de seguro Le ofendieron? Es obvio que eso no es posible, y en realidad, en este párrafo Nuestro Señor no habla de Adán y su descendencia, nosotros, sino que habla de que esta muerte y resurgimiento las hacía “por amor a las criaturas”, con lo que implícitamente las incluye a todas.

En primer lugar, el lector debe aceptar el hecho incontrovertible de que Adán no es el primero de los hombres de la estirpe común, cronológicamente hablando, pero si es el primer hombre de la estirpe común, también cronológicamente hablando, al que a) se Le concede vivir en la Divina Voluntad, y por tanto, se le “eleva y diviniza”, y b) se le dota de una estructura genética capaz de regenerar, genéticamente, esa Vida en la Divina Voluntad en sus descendientes; capaz de traspasar no solo sus características humanas, sino capaz de traspasar un Cuerpo de Luz a sus descendientes. Aquí lo que se dice de Adán, siempre implica que se dice de Eva. De todo esto hemos hablado extensamente en otros capítulos, pero conviene resumir algunos detalles de importancia.

Adán fue creado, no viene a la existencia por procreación genética, sino que es creado de la nada, como si fuera el primero de los hombres. Se Le crea a imagen del Jesús ab eterno, por lo que su naturaleza humana, su genética, tenía cualidades especialísimas, parecidísimas a las de Nuestro Señor, porque de sus genes, y de los de Eva, creada como Él con esa misma estructura genética nueva, nacerían todos los futuros hijos e hijas de la Divina Voluntad, que se esperaba fueran sus mismos descendientes, empezando con Abel, etc., ya que con esos descendientes iba a construirse el Reino. Al pecar, Adán pierde esta supremacía total, y pasa a ser casí uno más de los seres humanos que poblaban aquellas tierras del Asia Menor, y continúa su vida fuera del Paraíso, pero ya no viviendo en la Divina Voluntad. Decimos y subrayamos el casí, porque la estructura genética de la que gozaban tanto él como su mujer Eva, no se destruye, sino que ciertos de los genes, los que regenerarían esta Vida en la Divina Voluntad en sus descendientes, no se pierden sino que se desactivan, a la espera de “mejores tiempos”, los tiempos de Su Madre Santísima y luego de Luisa, y ahora de nosotros. Tampoco podemos olvidar que para que esta Regeneración quede funcionalmente completa, Adán es restaurado a esta Vida en la Divina Voluntad, cuando Nuestro Señor es circuncidado. Todo esto hace sentido y convalida la Promesa que el Señor Le hace a Luisa en el capítulo del 12 de Abril de 1938, volumen 36, y del cual extractamos uno de los más bellos y consoladores Bloques de Conocimientos en todos los Escritos. Y así extractamos:

“Hija mía bendita de mi Voluntad, cuántas maravillas sabe hacer mi Querer en la criatura, siempre y cuando le dé el primer puesto y le de toda la libertad de hacerlo obrar, Él toma la voluntad, la palabra, el acto que quiere hacer, lo unifica consigo, lo inviste con su virtud creadora, pronuncia su Fiat y de él forma tantas Vidas por cuantas criaturas existen. Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por icorrespondencia o por falta de conocimiento no llegaran a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda, y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como amamos en Nosotros mismos. Estas nuestras Vidas Divinas son nuestra más grande gloria, pero no hacen a un lado a aquél que dio la ocasión a nuestro Fiat Divino de formar tantas Vidas nuestras por cuantos recién nacidos salían a la luz, más bien lo tienen escondido en Ellas para hacerlo amar como Ellas aman y hacerlo hacer lo que Ellas hacen. Tampoco ponen a un lado a los recién nacidos, sino que son todo ojos sobre de ellos, los vigilan, los defienden para poder reinar en sus almas. Hija mía, ¿quién puede decirte cuánto amamos a esta criatura

que vive en nuestro Querer? La amamos tanto que le damos nuestro Querer en su poder, a fin de que de Él haga lo que quiera: Si quiere formar Vidas nuestras, la hacemos hacer; si quiere llenar Cielo y tierra con nuestro Amor, le damos la libertad de hacerlo, tanto, que nos hace decir por todos que nos aman, aun en el pequeño pajarillo que trina, que gorjea y canta oímos el "te amo" de quien vive en nuestro Querer; si en el ímpetu de su amor quiere amarnos de más, entra en nuestro acto creador y se deleita creándonos nuevos soles, cielos y estrellas que nos dicen sin cesar jamás, 'os amamos, os amamos', y toma la parte narradora para narrar nuestra gloria. En nuestra Voluntad la vista es larga y ella es toda atención, toda ojos para ver qué cosa queremos y cómo puede amarnos de más."

Hemos anunciado en párrafos anteriores, que la estructura genética de Adán y Su Descendencia fue creada con grandes diferencias respecto de los otros seres humanos que en esos momentos poblaban la tierra. Sin embargo, en el capítulo del volumen 36, el Señor no hace distinción alguna entre la línea de creación de Adán y los otros seres humanos que aun en este momento pueblan la tierra, en lo que respecta a vivir en la Divina Voluntad. Todos pueden ahora vivir en la Divina Voluntad, y de hecho sabemos que en estos momentos las noticias sobre los Escritos de Luisa, y por tanto, la noticia de que pueden vivir en la Divina Voluntad, está llegando y tomando raíz en Corea, la India, y posiblemente en China. Por lo tanto, debiera ser obvio para el lector que para que esta Promesa, el Señor puede cumplirla con más facilidad, o sea, la regeneración en la Divina Voluntad de todos los recién nacidos después del 12 de Abril de 1938, el Señor ha cambiado también la estructura genética de todos los recién nacidos para que también ellos puedan regenerar adecuadamente ciertos genes en la Secuencia Genética del DNA.

En segundo lugar decimos, que por mucho tiempo hemos diferido "atacar" analíticamente este punto, a pesar de que la evidencia arqueológica apunta a la existencia de generaciones humanas mucho antes que la comenzada en Adán, generaciones que también tuvieron nuestra misma libertad de voluntad para actuar, que crearon extraordinarias civilizaciones, que algunas perduran, y que por tanto, con toda seguridad, en el curso de sus vidas construyendo dichas civilizaciones, también Le ofendieron. Nuestro Señor Mismo declara que Adán fue creado, 4,000 años antes de Su Encarnación y Nacimiento, por lo que toda generación humana descubierta anterior a esos 4,000 años debe considerarse anterior a Adán, y son muchas las que ya se han descubierto. Además, no es solo la evidencia arqueológica la que anuncia todo esto; desde hace ya aproximadamente uno o dos años, conocemos con certitud que estas generaciones anteriores a Adán existieron, y que Le ofendieron, por lo que leímos en el capítulo del 8 de Febrero de 1924, volumen 16, en el que el Señor acepta que Luisa repare por estas generaciones anteriores a Adán, y por tanto declara su existencia.

De muchas de estas generaciones anteriores poco conocemos, pero no resulta difícil de entender, que en sus mentes estuviera impreso el mismo código moral de conducta que tenemos nosotros, porque Dios no cambia, y lo que Le ofende ahora es lo mismo que Le ofendió hace miles de años.

Tenemos que echar fuera esa idea, supremamente diabólica, del hombre de las cavernas, moviéndose y actuando como un mono, esperando evolucionar para incorporarse a los demás seres humanos. Toda la evidencia arqueológica apunta a que todas estas generaciones de hace miles y miles de años, tenían nuestro mismo compás moral, nuestra misma inteligencia, y nuestra misma sensibilidad artística como demuestran los descubrimientos de las cuevas de Altamira en España, y las de Lascaux en Francia, que datan de 12,000 a 17,000 años antes de Cristo.

Después de mucha reflexión sobre el tópico, los que preparan estas Guías de Estudio piensan que los primeros hombres y mujeres, los originales, los anteriores a Adán, vinieron a la existencia, para ejecutar planes de vida individuales similares a los nuestros, con los cuales construirían sociedades y civilizaciones, cada vez más avanzadas y plenas, que eventualmente culminarían, en la aparición de Adán y Eva y su prole, que entonces serían los que desarrollarían en el Paraíso, el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Este Plan para las generaciones anteriores, parece también haber fallado, y esos hombres y mujeres, los verdaderos y originales cometieron pecados, y la idea de que Adán fuera la culminación del Plan Oficial es abandonada, para convertirse entonces en el Plan Oficial; y todo esto ocurriendo en la "corrida de ensayo".

Hasta ahora nunca hemos leído nada en los Escritos que convalide esta perspectiva nuestra, pero nos parece lógico pensar que estas generaciones anteriores hayan sido creadas como parte de un Gran Plan, y que la creación de Adán y Eva y su descendencia, en vez de ser la culminación de un Plan extraordinario en el que se haría este Reino del Fiat Supremo por etapas, se convierte ahora en el Plan inicial, inicio que después sabemos también falló,

para luego ser reanudado una vez más, con Su Madre, Él Mismo, Luisa, y ahora nosotros. Y parece que esta vez, la situación, ya resuelta en la "corrida de ensayo", es la solución final y verdadera.

(3) Así que para Mí fue siempre muerte, sentía la muerte del pecado, la muerte del bien en las criaturas y también su muerte natural. – Muchas eran las razones por las que moría: la muerte del pecado que ocurría en cada desobediencia, la muerte del bien que regresaba a Él sin encontrar acogida en las criaturas, la muerte natural como consecuencia de toda esta desarmonización con Su Plan, cuando en realidad nunca había diseñado la muerte como tal, sino mas bien la "dormición" de la criatura aquí, para "despertarse" allá en otro estado de vida en la realidad Divina.

Definitivamente, Nuestro Señor quiere que sepamos de que a partir de Su Encarnación, este Jesús ab eterno que ahora había decidido ser verdaderamente uno de nosotros, sintió sobre Él, todo el tiempo, el Dolor de la Muerte, que la Divina Voluntad en Él percibía, al ser rechazada por las criaturas, la muerte de la Gracia en sus almas, la muerte a las capacidades, a los Carismas, a la Luz de la Vida que llevaba. Percibía también, la pena final de muerte de las almas que se condenan. Todas estas muertes tenía Jesús que percibir las, sentir las, inclusive la muerte natural, razón última por la que tenía que morir también naturalmente, Él que había diseñado todo para que siempre viviera, y que nuestra muerte no fuera más que una "dormición", una transición de un estado a otro.

(4) ¡Qué duro desgarró fue (este) para Mí toda mi Vida! Yo, que contenía la vida y era el dueño absoluto de la vida misma, debía sujetarme a la pena de la muerte. – Continúa el Señor con Sus Reflexiones sobre como nuestra desobediencia Le causaba esta continua pena de muerte. ¡Qué paradoja! El Dueño y poseedor de la Vida, el que da Vida a todos, sufrir en Si Mismo, la pena de la muerte.

(5) ¿No ves a mi pequeña Humanidad inmóvil y moribunda en el seno de mí querida Madre? Y, ¿no la sientes en ti misma cómo es dura y desgarradora la pena de sentirse morir y no morir? - Aunque parece hablar de lo mismo, hay una parte en la exposición de este párrafo que lo hace único, y requiere mayores explicaciones. Ya esto lo habíamos anunciado en los párrafos 1 y 2, y que ahora elaboramos.

Es posible sentir la pena de morir que el Señor siente, porque es solo una "sección" de Su Persona la que muere. Su Alma, y por supuesto Su Divinidad, Su Cuerpo de Luz, permanecen "vivos" en todas y cada una de estas muertes, y permanecen "vivos" para que Él pueda conocer, sufrir, y experimentar la disfuncionalidad que Le está sucediendo. Luisa misma habla de esto al principio, y recordamos al lector sus palabras: "*y mi pobre alma y también mi naturaleza me las siento consumir y deshacer*".

Dicho de otra manera. De nada sirve esta pena ultima de morir realmente, si el que así muere, no "sabe" que ha muerto. En esta extraordinaria descripción de este fenómeno que Nuestro Señor experimentara, y luego Su Madre, y luego Luisa, aunque el ser humano muere realmente, deja de funcionar realmente, no pierde este Conocimiento de "sentirse muerto", esta discontinuidad de vida, al parecer más impactante y desagradable que la misma muerte final, de la que ya no se regresa.

(6) Hija mía, es tu vivir en mi Voluntad lo que te hace partícipe de la continua muerte de mi Humanidad. - Para poder sentir esta clase de muerte, hay que vivir en la Divina Voluntad. No todos la experimentaremos, y si alguna vez esto sucediera, no sería con la misma intensidad o con la frecuencia con las que la sufre Nuestro Señor y después Luisa. Aunque no la experimentemos, tenemos que comprender lo mejor posible, que existió en Él, en Su Madre Santísima, y en Luisa, y también será experimentado en los descendientes espirituales de Luisa, en aquellos de nosotros, que además de vivir en la Divina Voluntad, sean almas víctimas.

* * * * *

Después de haber "pasado la mañana" acompañando a Jesús, en el Seno de Su Madre, viendo como moría para volver a la vida, dice Luisa que en la noche de ese mismo día, estaba reflexionando sobre el Nacimiento de Nuestro Señor, y cómo este hablar de la Aparición de la Vida Misma entre nosotros, después de haber reflexionado tanto sobre la muerte, provoca en Nuestro Señor la respuesta del Bloque **(B)**, que comenzamos a analizar de inmediato.

(1) Hija mía, el acto de mi nacimiento fue el acto más solemne de toda la Creación, - En un principio no parece ser necesario que busquemos la definición de solemne, porque en los párrafos 2 y 3, el Señor parece reforzar la idea tradicional de que en este contexto, solemne es algo grandioso, portentoso, etc.; pero por otro lado, ¿por qué es que el Señor escoge ese adjetivo para calificar Su Nacimiento? ¿Por qué habla de solemne cuando pudiera haber calificado Su Nacimiento con muchos otros adjetivos?

Cuando se busca la definición de solemnidad o solemne en el Diccionario, hay una acepción que parece ser la que mejor responde al Conocimiento que pensamos el Señor quiere darnos con este párrafo 1.

Así dice el Diccionario que solemne es un "conjunto de requisitos legales para la validez de los otorgamientos testamentarios y de otros instrumentos que la ley denomina públicos".

Así pues, siguiendo esta definición, entendemos que en este capítulo, el Señor no quiere adjetivizar Su Nacimiento como lo más grandioso, lo más maravilloso de todo lo que había ocurrido y ocurrirá, que lo fue, sino que empieza dándonos a entender que en Su Nacimiento se cumplieron todos los requisitos legales para que Su Legado, Su Testamento, que no es más que Su Redención, y la posibilidad de que se permitiera la construcción del Reino de la Divina Voluntad, pudieran sernos dejados como herencia.

Ya desde el volumen 1, Nuestro Señor Le ha hecho hincapié a Luisa en que su Manifestación Redentora venía a cumplir con un Contrato, siendo uno de los contratantes Él, y por el otro lado, el Padre Celestial, el Ente Divino de la Justicia Divina, y cómo de cumplirse ese Contrato, se Le otorgaría nuestra Salvación, el restablecimiento de la Amistad Perdida, la posibilidad de establecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra, etc. Aquí el Señor parece querer confirmar nuevamente lo que ya Nos había dicho.

(2) Cielo y tierra sentían sumergirse en la más profunda adoración a la vista de mi pequeña Humanidad, que tenía como amurallada a mi Divinidad, - Aunque casi todos los seres humanos no sentían a Su Divinidad que estaba amurallada por Su Humanidad, lo cierto es que todos los demás seres creados si la sentían, y todos adoraban a Su Creador que así se Les manifestaba. Todos sabían a ciencia cierta quién era el que había nacido. Ninguno estaba confuso, los únicos confusos éramos nosotros los seres humanos.

(3) Así que en el acto de mi nacimiento hubo un acto de silencio y de profunda adoración y oración: - Continúa Nuestro Señor caracterizando Su Nacimiento, y habla de que se produjo un acto de silencio. En otra ocasión en los Escritos, cuando Nuestro Señor es alzado en la Cruz, Luisa habla de que todo se hizo silencio, y su explicación fue que en aquel momento, todos estaban a la expectativa, sin saber lo que iba a ocurrir inmediatamente después, pero anticipando algo grandioso. Pudiera haber sido, que todos esperaban un cataclismo destructor, una Manifestación del Poder Divino ante tanta afrenta; claramente nadie esperaba que de Su Boca salieran Palabras de Perdón para Sus verdugos. En este párrafo, Nuestro Señor dice algo parecido respecto a que nadie comprendía claramente lo que iba a suceder después; todos comprendían que había nacido, de mujer, el Creador de todo y todos, pero estaban a la expectativa de lo que sucedería después, y en este Silencio Expectante todos, "cielo y tierra", oraban en adoración silenciosa, que es la forma más sublime de comunicarse con Nuestro Creador: sin hablar, sobrecogidos todos por Su Presencia.

Esta forma de orar en adoración silenciosa, es una Gracia extraordinaria que Nuestro Señor concede a algunos, no a todos, porque muchos podrán expresar que Le adoran, pero no se dan cuenta de que no podemos adorarle por nuestra cuenta, sencillamente porque decimos que estamos adorándole, sino que Le adoramos porque Él Nos deja adorarle. Con esta Gracia, Nuestro Señor Nos concede: a) la fuerza del Amor de Mi Potencia Creadora, (párrafo 5), y b) un sentido profundo del servicio que podemos hacerle, o sea, de que puede utilizarnos para Sus Planes, (párrafo 6). Mas sobre todo esto, cuando estudiemos los párrafos en cuestión.

(4) Oró mi Mamá y quedó arrebatada por la fuerza del prodigio que de Ella salía, oró san José, oraron los ángeles y toda la Creación; - En esta oración silenciosa de Adoración, Su Madre cae en éxtasis "por la fuerza del Prodigio que de Ella salía"; esta explosión de Luz que salía de Ella para materializarse en el Ángel, posiblemente el Mismo Arcángel San Gabriel, que Le esperaba con los Brazos Abiertos para recibirle. Asimismo, todos los que estaban en ese momento en esa gruta, en ese pesebre, aunque no experimentaron lo mismo que Nuestra Señora, sí pudieron observar este fenómeno, nunca antes visto, de un Jesús infante desmaterializándose para salir fuera como Luz y volver a materializarse nuevamente en brazos del Ángel.

(5) Sentían la fuerza del amor de mi potencia creadora renovada en ellos, - Cuando sea que Él Nos deje adorarle, debemos comprender que en ese instante, o en esos instantes, la Gracia que acompañará a esta Sugerencia de que Le adoremos en silencio, será tan extraordinaria, tan única, tan Fuerte que llegaremos a sentir en nosotros mismos, Su Potencia creadora renovada en nosotros. Los que preparan estas Guías de Estudio concluyen que todo esto significa que en algún momento, o en varios distintos momentos, los que vivimos en la Divina Voluntad recibiremos una renovación de la Potencia Creadora que Nos permite actuar a lo Divino, como Él actúa, en esos momentos en que Él Nos sugiera, inequívocamente, que Le adoremos.

Aclaremos a todos los que leen, que ya desde este párrafo 5 comienza a hablar del tópico principal del capítulo, cual es la Firmeza, y cómo Nuestro Señor amarra a esta Virtud Divina, a este Atributo Suyo, con la Adoración que Él Nos va a sugerir hagamos en el curso de nuestras vidas en la Divina Voluntad. La Firmeza está indisolublemente amarrada a esta Renovación de la Potencia Creadora que viene a nosotros en las Adoraciones que de la Divina Voluntad, Él Nos sugiere y por tanto permita que hagamos.

(6) Todos se sentían honrados y recibían el verdadero honor, porque Aquél que los había creado debía servirse de ellos para lo que era necesario a su Humanidad. - Como ya habíamos anunciado en el párrafo 3, el Señor describe en este párrafo 6, el segundo de los efectos que tiene esta Adoración en aquellos de nosotros que vivimos en la Divina Voluntad. Dice que *“nos sentimos honrados, y recibimos el verdadero honor”* porque Él se digna servirse de nosotros en aquello que Le es necesario a Su Humanidad. Aunque describe lo que pasó con todos aquellos que estaban presentes en Su Nacimiento, y de los cuales se serviría, empezando con Su Madre y con San José, habla ahora de nosotros, de los que ahora Le servimos para lo que Le es necesario ahora, cual es la Redención continua, y la construcción del Reino del Fiat Supremo.

Es difícil apreciar la correlación que existe entre la Firmeza y la capacidad de hacernos útiles, pero es necesario estar firmes y convencidos de que podemos ayudarle, de que podemos servirle de algo, a pesar de nuestras faltas y debilidades. Definitivamente, ahora podamos comprender mejor la necesidad que tenemos de recibir este Atributo Divino de la Firmeza, porque si lo poseemos podremos continuar siéndole útil al Señor en Sus Planes.

(7) Se sintió honrado el sol al tener que dar su luz y calor a su Creador, reconocía a Aquél que lo había creado, a su verdadero Señor y le hacía fiesta y honor con darle su luz; se sintió honrada la tierra cuando me sintió que estaba acostado en un pesebre, se sintió tocada por mis tiernos miembros y exultó de alegría con signos prodigiosos; - Comienza el Señor a darnos ejemplos de cómo la Firmeza obra en todas las criaturas, para poder serle útil. Aquí habla del sol que nos alumbra y nos da su calor, para luego hablar de lo que sucedía con la tierra, cuando Le daba el soporte necesario a Sus Miembros.

Lo interesante de todo esto es la implicación no tan escondida, de que tanto el sol como la tierra, y así pudiera decir de todo lo creado, tienen esta sensibilidad que antes solo hubiéramos atribuido a los seres humanos; más aun, que en esta sensibilidad adoran al Creador, porque Él así lo permite y lo hace posible. Claro está, pudiéramos decir que el Señor habla poéticamente, pero no es esa la impresión que tenemos después de haber leído tantos cientos de páginas, y tantos Cientos de Conocimientos diversos. No es primera vez que leemos sobre esta sensibilidad “humanas” en las cosas creadas. Siempre recordamos aquel pasaje evangélico en el que Nuestro Señor comentando sobre la recepción que Le hiciera el pueblo cuando entra en Jerusalén montado en el burrito, dice que si aquellas personas no Le hubieran dado ese Tributo Real, las piedras se hubieran alzado para proclamarle. Nuestra Señora también lo describe muchas veces cuando habla que las flores, los animalitos todos Le hacían fiesta y homenaje cuando ella estaba fuera de su casita en Nazaret, o cuando viajaba.

(8) Todas las cosas creadas veían a su verdadero Rey y Señor en medio de ellas, y sintiéndose honradas, cada una quería darme su oficio: El agua quería quitarme la sed, los pájaros con sus trinos y gorjeos querían recrearme, el viento quería acariciarme, el aire quería besarme, todos querían darme su inocente tributo. - Continúa el Señor dándonos muestras de esta escondida sensibilidad traducida en adoración, en todas las cosas creadas. No puede quedarnos duda alguna, de que esto es posible, y no solo posible, sino que sucedía en Su contacto, momento a momento, con Su Misma Creación.

Lo único que nos queda comentar respecto de esta Adoración en cosas aparentemente inanimadas resulta porque, como sabemos, todo lo creado encierra una Voluntad Bilocada que da a esa cosa creada, su forma y funcionalidad,

y que por tanto es capaz de ser "activada" para otras funciones por encima de las normales que se requieran para mostrar esa forma y funcionalidad. Como siempre ocurre, todo sucede cuando y como Él lo quiere, y nada de esto debe extrañarnos.

Lo más importante es, sin embargo, que comprendamos que todo esto que describe, es la forma más perfecta de adorarle, que hasta que hemos leído este capítulo pensábamos tenía que ver con nosotros y con nuestra habilidad de expresar con palabras ese amor y esa adoración.

(9) Sólo el hombre ingrato, a pesar que todos sintieron en ellos una cosa insólita, una alegría, una fuerza potente, fueron reacios, y sofocando todo no se movieron, y a pesar de que los llamaba con lágrimas, con gemidos y sollozos, no se movieron, a excepción de pocos pastores. No obstante era por el hombre que venía a la tierra, venía para darme a él, para salvarlo y para llevarlo conmigo a la patria celestial. - Habla con toda claridad de que fueron pocos los seres humanos que aceptaron esta Sugerencia de Adoración, este ponerse incondicionalmente a Sus Ordenes.

(10) Por esto Yo era todo ojos para ver si (el hombre) venía ante Mí para recibir el gran don de mi Vida Divina y humana, así que la Encarnación no fue otra cosa que darme en poder de la criatura. - De nuevo, el capítulo se complica enormemente. Por un lado habla de que todos se alzaban para servirle, y que esa es la mejor manera de adorarle, y por el otro lado habla de que vino para servirnos, para "darse en nuestro poder". ¿Cómo compaginar todo esto?

No existe una respuesta sencilla, pero por otro lado no existe contradicción en esta nueva paradoja.

Por lo que vamos entendiendo, la Adoración viene a quedar expresada en múltiples maneras, en las que estamos envueltos los seres humanos, como la parte activa, y Dios, por Su lado, como la parte pasiva. Nosotros Le adoramos, o decimos que Le adoramos, y Él, Dios, Se deja adorar, y al dejarse adorar se da en nuestro poder.

Resumiendo un poco antes de entrar de lleno en el segundo de los Conocimientos importantes del capítulo, que se relaciona con la Firmeza propiamente hablando.

Para poder adorarle apropiadamente, tiene Él que darnos los medios necesarios para que podamos adorarle, y esto ocurre porque junto con la Sugerencia viene la Gracia extraordinaria de Su Misma Potencia creadora, porque solo poseyendo esta Potencia Creadora, podemos hacerlo, con lo que indirecta pero claramente Nos dice, que, con excepciones, sólo viviendo en la Divina Voluntad podemos adorarle apropiadamente.

Seguidamente Nos dice que en esta Adoración que Él Mismo sugiere, necesitamos ponernos a Su Disposición, serle útiles, y esto no es solamente en ocasiones, sino que nuestra actitud debe ser una de servicio continuo, en aquello para lo que Nos ha capacitado, así como el Sol Le adora, porque pone a Su Disposición la luz y el calor la tierra pone a Su Disposición el necesario sostén, etc.

Por último, en este párrafo, Nos dice que como parte del "paquete" de Adoración que Él ha iniciado, la criatura tiene que tomarlo en su poder, porque Él quiere darse en poder de la criatura, de nosotros, y esto lo hace, poniendo a nuestra disposición todo lo que Él es y ha hecho, todos Sus Meritos "como si fueran nuestros", todas Sus Virtudes, todos Sus Logros, y espera, atención a esto, que así como nosotros nos hemos puesto a Su Disposición para que Él Nos use según Le convenga, así también tomemos y dispongamos de lo que Él es y hace.

(11) En la Encarnación me di en poder de mi amada Mamá; - Comienza ahora el Señor a describir la Firmeza propiamente dicha, con un largo preámbulo que culmina con Su "definición" en el párrafo 18.

Lo primero que Nos dice respecto de Su Firmeza, es que se da incondicionalmente a Su Madre. Eso es lo que significa darse en poder de alguien, pero más importante aún, se da sujeto y se expone a la variabilidad humana. Aunque Su Madre no podía sentir otra cosa que Amor por ese Hijo Suyo tan deseado, Su Madre, como todos nosotros, estaba sujeta a las condiciones que otros Le imponían. Es verdad que la Virgen María había rendido Su voluntad humana a la de Dios, y vivía en el mismo Ámbito en el que Él vivía, pero al querer el Jesús ab eterno encarnarse, desarrollándose en un embarazo normal, las restricciones a las que tenía que someterse fueron incontables.

Dependió en todo de Su Madre, tanto corporal como espiritualmente. Se dejó enseñar por Ella, como si Él no supiera nada, como un infante más. El Jesús ab eterno cedía todos Sus Derechos, y los colocaba en Su Mamá.

(12) En mi nacimiento se agregó San José, al cual hice don de mi Vida, - San José es la segunda criatura humana a la que se dio en Su Poder, y al que Le “dí el Don de Mi Vida”. Cuando los que preparan estas Guías de Estudio comentábamos este párrafo para entenderlo mejor entre nosotros, estuvimos ambivalentes sobre lo que esta expresión significa. En estos momentos pensamos que Le concedió a San José el Don de Vivir en la Divina Voluntad, pero no completamente, como lo tenía Su Madre, sino que Le dio el Germen de esta Vida, o sea, Le dio un Cuerpo de Luz, pero no Le dio los Conocimientos necesarios para desarrollar dicho Cuerpo de Luz plenamente como se lo diera a Su Madre, a Luisa, y ahora Nos lo da a nosotros, porque de nuevo, el momento de dar estos Conocimientos no había llegado.

Creemos pues, que San José recibió este Germen, este Cuerpo de Luz, que San José no pudo desarrollar completamente, como también lo recibieron los Apóstoles más tarde, y tampoco pudieron desarrollarlo. Por otro lado, pensamos que esta Expresión de “darle en Don de Mi Vida”, puede muy bien ser, que San José conoció en toda la intimidad posible la Divinidad escondida en Nuestro Señor, Su Propósito, en fin todo el Proceso Redentor. Creemos que esto fue particularmente importante, porque en Sus Designios, San José no iba a estar vivo para cuando en efecto Él muriera, y San José necesitaba llegar a conocer los Planes de Jesús.

(13) Y como mis obras son eternas y no están sujetas a terminar, esta Divinidad, este Verbo que descendió del Cielo, no se retiró más de la tierra, para tener ocasión de darme continuamente siempre a todas las criaturas. - Si hemos estado entendiendo correctamente este Proceso que llamamos Adoración, comprendemos que la Adoración viene en dos partes fundamentales. La primera parte tiene que ver con la Sugerencia de que Le adoremos, y esto lo podemos hacer porque Él renueva en nosotros la Potencia Creadora necesaria para el Acto de Adoración, y porque Él Nos imparte este honor de poderle servir, de poder serle útil. Por otro lado, para que esta Sugerencia de Adorarlo quede completa, Él tiene que ponerse a nuestra disposición, pero no figuradamente, sino en forma real, tan real como lo es el realizar el acto de adorarle. Esta resulta ser otra razón por la que decidió quedarse Sacramentado, para que Él pueda estar disponible siempre en nuestras adoraciones.

Esto es en lo que respecta a todos los seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, porque recordemos que adorarle es uno de los 7 Deberes de Justicia, y Él necesita propiciarnos la manera de poder adorarle. Pero, ¿y qué de los que viven en la Divina Voluntad? Aunque creemos que este punto lo hemos comentado en el análisis del capítulo, pero conviene ahora decirlo o repetirlo, resulta que viviendo en la Divina Voluntad, en realidad estamos adorándole siempre, porque en esta segunda vida que llevamos ahora, eso es lo que hacemos: recibimos de continuo la Potencia Creadora, y continuamente estamos colaborando con Él en Sus Planes, y Él, por Su Parte, pone a nuestra disposición todo lo que Él es y hace.

Digamos todo esto de una manera alterna. Empezamos diciendo que necesitamos comprender como es que el Señor habla. Reafirmamos una vez más, que mucho de lo que quiere decirnos no lo dice explícitamente sino que lo implica. En este caso, al decir que quiere tener ocasión de darse continuamente a nosotros, admite Su Existencia ab eterna, porque admite que antes ha estado entre nosotros esporádicamente.

En efecto, desde el principio del tiempo, el Jesús ab eterno siempre ha estado entre nosotros. Los cristianos siempre hemos tenido este Conocimiento, puesto que Él se ha encargado de comunicárselo a San Pablo, y a partir de Él, la Iglesia en la composición del Credo de Nicea, que expresa nuestra creencia oficial, así Nos lo afirma, cuando dice: “por quien todo fue hecho”, pero este Conocimiento siempre ha estado diluido, paniaguado decimos nosotros, porque Aquel que se entiende lo ha hecho todo es la Segunda Persona que se ha encarnado en Jesús, y claro está, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad siempre ha existido y existirá. De hecho, los exegetas y comentaristas continúan negándose a comprender esta existencia del Jesús ab eterno, a pesar de las muchas veces que Dios en persona humana, o sea, el Jesús ab eterno ha intervenido en los asuntos del pueblo judío, y si estuviera documentado, sabríamos que ha actuado también como humano en otras de las generaciones humanas anteriores a Adán. Es el que estuvo con Adán y Eva en el Paraíso, es el que conversa con Abraham y Le hace Promesas; es el Sacerdote Melquisedec al que Abraham paga tributo, es el constructor naval junto con Noé, es el que habla con Isaac, el que lucha con Jacob, es el que conversa cara a cara con Moisés, el que saca a los israelitas de la esclavitud egipcia, es el guerrero que lucha junto a Josué, y detiene el sol y la luna en su marcha celeste. Todo esto es el mismo Jesús ab eterno, siempre ayudando, siempre conduciendo personalmente a Su Pueblo, el que ahora ha

decidido venir y quedarse para siempre entre nosotros como el Jesús Sacramentado y el Jesús Bilocado en cada una de los seres humanos que vivan en la Divina Voluntad.

Entendamos bien una vez más. No es Jesús porque en Él está encarnado la Segunda Persona, más aun, ahora sabemos que está encarnado la totalidad de la Santísima Trinidad y el Amor Divino, sino que una vez que el Divino Querer ha decidido bilocarse y encarnarse en Jesús, Él que actúa ahora es esta Persona Humana llamada Jesús, que es también Dios. Este Conocimiento que ya sabíamos pero no sabíamos, que aceptábamos por un lado, para negarlo por otro, es de capital importancia en estos Escritos, porque es con este Jesús con el que conviviremos por toda la eternidad, es el Dios humanado con el que se Nos recompensará, como dice en el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36.

La importancia de entender esta Permanencia Suya entre nosotros, es de una trascendencia incalculable. Es un inconcebible consuelo, o debiera serlo para todos los que estos comentarios leen, el saber que este Jesús que tanto amamos, siempre ha estado con nosotros, que no es labor ocasional y cuando como que se acuerda de nosotros, sino que es permanente y no de ahora sino de siempre. Su Presencia entre nosotros, ya no será esporádica como en los tiempos antiguos, sino permanente, y no solamente en el Sacramento de la Eucaristía, sino porque a partir de Luisa, también está entre nosotros Bilocado en cada Cuerpo de Luz que entrega a cada ser humano que quiera vivir en la Divina Voluntad. Esta Permanencia, esta Vigilia, esta Dirección personal de todos nuestros asuntos, es la que hará posible este Reino que la Divina Voluntad ha decidido tener en la tierra, bajo la Dirección Personal de esta Criatura Excelsa, de este Jesús, en el que todos ahora conviven, y a través del Cual todo dirigen y hacen.

(14) Mientras viví me di develadamente y después, pocas horas antes de morir realicé el gran prodigio de dejarme Sacramentado, para que quien quisiera pudiera recibir el gran don de mi Vida; - El Señor habla sobre este aspecto nuevo de la Eucaristía, que es la de darse a nosotros para que de esa manera podamos adorarle apropiadamente, porque solo recibéndole y disponiendo de Él, podemos completar el tan necesario proceso de Adoración. Lo ha dicho ya 2 o 3 veces, pero sigue siendo incomprensible que para poder adorarle apropiadamente, no podemos hacerlo a la distancia, desde lejos, como pensábamos, y como muchos todavía piensan y continuarán pensando, que la adoración es postración, es no levantar los ojos, es un anonadamiento. ¡Todo lo contrario!

(15) No puse atención ni a las ofensas que me habrían hecho, ni a los rechazos de no quererme recibir, dije entre Mí: 'Me he dado, no quiero retirarme más, aunque me hagan lo que quieran, pero seré siempre de ellos y estaré siempre a su disposición'. - Nuestro Señor acepta todas las ofensas, todos los sufrimientos que este estar con nosotros y a nuestra disposición Le propinan, porque quiere darnos la oportunidad de adorarle, y no podemos adorarle a la distancia, sino que solo podemos adorarle bien cerca de Él, tan cerca de Él como puede estarlo, en este Abrazo intimo que es la Eucaristía, y ahora la Vida en la Divina Voluntad, que es, por definición, un tenerlo dentro de continuo.

(16) Hija, esta es la naturaleza del verdadero Amor, este es el obrar como Dios: La firmeza y el no retirarse a costa de cualquier sacrificio. - Ha dado una "vuelta" grande, para poder llegar al otro punto de importancia en el capítulo, la Firmeza, que tampoco es importante en sí mismo, sino que es importante por cuanto impacta al tema principal de la necesidad de adorarle en el ciclo de vida de nuestra alma, o sea, diariamente.

Dicho sucintamente: Si Él es Firme y no se retira de nosotros a pesar de lo que Le hacemos, Él espera que también nosotros seamos firmes en nuestra decisión y no nos retiremos tampoco.

(17) Esta firmeza en mis obras es mi victoria y mi más grande gloria, y es esta la señal si la criatura obra para Dios: La firmeza. - Si somos firmes en lo que obramos, particularmente si somos firmes en adorarle, y esto hacemos, si perseveramos en esta nueva Vida en la Divina Voluntad, esta también será nuestra victoria y nuestra más grande gloria.

(18) El alma no mira a nadie, ni a las penas, ni a sí misma, ni a su estima, ni a las criaturas, y a pesar de que le cueste la propia vida ella mira sólo a Dios, hacia el Cual ha decidido obrar por amor suyo, y se siente victoriosa de poner el sacrificio de su vida por amor a Dios. - Finalmente hemos llegado a la definición de Firmeza para la que Nos ha venido preparando desde el párrafo 11. Es una definición compleja, que

parece sencilla porque da muchas expresiones sinónimas al concepto mismo de Firmeza, pero no son sinónimas. Así desmenuzamos Su Definición diciendo, que el alma firme:

- a) No mira a nadie –
- b) No mira a sus penas –
- c) No mira a sí misma –
- d) No mira a su estima (honra) -
- e) No mira a las demás criaturas -
- f) Mira solo a Dios aunque le cueste la vida -
- g) Mira a Aquel por quien ha decidido obrar -
- h) Pone el sacrificio de su vida por amor a Dios -

(19) El no ser firme es de la naturaleza humana y del obrar humanamente, el no ser firme es el obrar de las pasiones y con pasión, la mutabilidad es debilidad, es vileza, y no es de la naturaleza del verdadero amor, - El que ama de verdad, o sea, el que obra siguiendo las Sugerencias Amorosas de Su Creador y Dios, ese es Firme, porque en la Firmeza, Adora.

(20) Por eso la firmeza debe ser la guía del obrar por Mí. Por eso en mis obras no me cambio jamás, sean cual sean las situaciones, hecha una vez es hecha para siempre. - El que es firme en Su Propósito de seguir al Señor, sin importarle las consecuencias, tal y como el Señor lo ha definido, ese Le Adora.

Resumen del capítulo del 4 de Enero de 1925: (Doctrinal) – Página 73 - ¿Qué es fundirse en la Divina Voluntad?

Habiendo transcurrido todo el día, estaba pensando entre mí:

"¿Qué más me queda por hacer?"

Y en mi interior he oído decirme:

"Tienes que hacer la cosa más importante, tu último acto de fundirte en la Voluntad Divina".

Entonces me he puesto, según mi costumbre, a fundir todo mi pobre ser en la Voluntad Suprema, y mientras esto hacía me parecía que se abriesen los Cielos y yo iba al encuentro de toda la corte celeste y todo el Cielo venía a mi encuentro, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, el fundirte en mi Voluntad es el acto más solemne, más grande, más importante de toda tu vida. Fundirte en mi Voluntad es entrar en el ámbito de la eternidad, abrazarla, besarla y recibir el depósito de los bienes que contiene la Voluntad Eterna; es más, en cuanto el alma se funde en el Supremo Querer todos van a su encuentro para deponer en ella todo lo que tienen de bienes y de gloria; los ángeles, los santos, la misma Divinidad, todos deponen, sabiendo que deponen en aquella misma Voluntad en la cual todo está al seguro. El alma con recibir estos bienes, con sus actos en la Voluntad Divina los multiplica y da a todo el Cielo doble gloria y honor, así que con el fundirte en mi Voluntad pones en movimiento Cielo y tierra, es una nueva fiesta para todo el empíreo. Y como el fundirse en mi Voluntad es amar y dar por todos y por cada uno, sin excluir a ninguno, mi bondad, para no dejarme vencer en amor por la criatura, pongo en ella los bienes de todos, y todos los bienes posibles que en Mí contengo; no puede faltar el espacio donde poner todos los bienes, porque mi Voluntad es inmensa y se presta a recibir todo. Si tú supieras qué haces y qué sucede con el fundirte en mi Voluntad, te derretirías por el deseo de fundirte continuamente".

Después estaba pensando si debía o no escribir lo que está escrito aquí arriba, yo no lo veía necesario, ni una cosa importante, mucho más porque la obediencia no me había dado ninguna orden de hacerlo. Entonces mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(B) "Hija mía, ¿cómo que no es importante hacer conocer que el fundirse en mi Voluntad es vivir en Ella? El alma recibe como en depósito todos mis bienes divinos y eternos; los mismos santos hacen competencia para deponer sus méritos en el alma fundida en mi Voluntad, porque sienten en ella la gloria, la potencia de mi Voluntad, y se sienten glorificados en modo divino por la pequeñez de la criatura. Escucha hija mía, el vivir en mi Voluntad so-

brepasa en mérito al mismo martirio; es más, el martirio mata al cuerpo, el vivir en mi Voluntad es hacer con una mano divina, que la propia voluntad quede muerta, y le da la nobleza de un martirio divino. Y cada vez que el alma se decide a vivir en mi Voluntad, mi Querer prepara el golpe para matar la voluntad humana y así forma el noble martirio del alma, porque voluntad humana y Voluntad Divina no hacen alianza juntas, una debe ceder el puesto a la otra, y la voluntad humana debe contentarse con permanecer extinguida bajo la potencia de la Voluntad Divina, así que cada vez que te dispones a vivir en mi Querer, te dispones a sufrir el martirio de tu voluntad. Mira entonces qué significa vivir, fundirse en mi Voluntad: 'Ser el mártir continuado de mi Voluntad Suprema.' ¿Y a ti te parece poco y cosa de nada?"

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del capítulo, debemos destacar algunas ideas que brotan de su lectura, y que, como de costumbre, están implícitas en el texto.

En primer lugar, es ostensible que el Señor quiere hablar sobre "fundirse en Mi Voluntad", es equivalente a fundirse en la Divina Voluntad, o fundirse en el Divino Querer, porque la Voluntad de las Tres Divinas Personas, del Amor Divino, de Jesús y de María, es la Voluntad Divina que se manifiesta en Ellos y Les da Naturaleza y Vida.

En segundo lugar, debe entenderse también que para que Jesús, el Hijo de María, pudiera poseer esa Divina Voluntad, ese Divino Querer, la Divina Voluntad, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, necesitaban bilocarse, encerrarse en este ser humano llamado Jesús, para que así Jesús pudiera llegar a poseer "la plenitud del Ser Divino", como denomina San Pablo a esta fusión interna de las dos naturalezas, la humana con la Divina. Esta fusión que sucede en Jesús para que así Él Mismo pudiera decir que Portaba a Dios, como portan a Dios Su Madre, Luisa, y todos los que viven en la Divina Voluntad, ahora entendemos, solo podía realizarse mediante la formación de una Vida Divina que se encierra en un Cuerpo de Luz, que a su vez, es encerrado en la criatura a la que se Le permite que viva en la Divina Voluntad, en este caso, al primero de todos, al Jesús ab eterno. Este Cuerpo de Luz replica al humano de la manera más perfecta posible, de forma que cuando uno obra el otro le sigue perfectamente, latido por latido; unidos, fundidos, pero no mezclados, cada uno en su sitio, sin que ninguno pierda su "identidad" propia, pero al mismo tiempo, trabajando ambos como si fueran uno solo.

En tercer lugar, debe entenderse también que esta fusión solo es posible, porque hay dos cosas iguales, porque solo dos metales iguales pueden fundirse y ser como uno solo. Es una fusión que se quiere realizar para que uno de los dos que se funde, el Jesús ser humano, pueda comenzar a poseer las propiedades del otro, el Divino Querer. Nos explicamos mejor.

Para que Jesús pudiera realizar lo que la Divina Voluntad quería hacer en esta realidad separada nuestra, Jesús necesitaba tener Poderes Divinos; pero, ¿cómo darle a una criatura Poderes que son solo de Dios? Así pues, como no se podía crear a otro Dios, porque solo puede haber un Dios, lo que la Divina Voluntad decide hacer es formar este Cuerpo de Luz que ya anunciamos en los párrafos anteriores, que replicara las acciones del cuerpo humano, del Cuerpo de Jesús que Le portaría. Esto que se dice de Jesús, se aplica igualmente a Su Madre Santísima.

Ahora bien, para que Luisa, y nosotros, podamos también fundirnos en la Divina Voluntad, se hace necesario que la Divina Voluntad forme respectivos Cuerpos de Luz, para que también nosotros podamos empezar a vivir en la Divina Voluntad, y el Divino Querer pueda realizar a través de nosotros, a través de ese Cuerpo de Luz, lo que Dios quiere realizar con nosotros y a través de nosotros.

No debiera extrañarnos esto demasiado, porque en realidad, el mismo cuerpo humano funciona de una manera parecida. Nuestros brazos y piernas no se mueven solos, se mueven porque los músculos son activados por energía electromotora que hace que esos músculos se contraigan y se expandan, permitiendo muchísimos movimientos. El cuerpo solo hace lo que el cerebro le permite hacer, pero al mismo tiempo, el cerebro solo actúa, cuando recibe un estímulo de algo externo que se quiere hacer.

En cuarto lugar, todo esto de fundirse en la Divina Voluntad, no es tampoco el fin que se persigue; el fin que se persigue es que vivamos en la Divina Voluntad, que desarrollemos todos nuestros actos, esos que componen nuestra vida, viviendo en ese Ámbito Divino, porque viviendo en ese Ámbito es que vivimos fundidos.

Como de costumbre, este nuevo entendimiento solo viene a uno, después de una larga explicación sobre lo que significa fundirse, y lo que sucede cuando Luisa, y ahora nosotros, nos fundimos en Su Voluntad. El Señor Nos dice, al comenzar el Bloque (B), que fundirse en la Divina Voluntad, es, realmente, vivir en Ella. El punto implícito que hay que entender con claridad es, que para que podamos fundirnos en la Divina Voluntad, la voluntad nuestra, tiene que ser afín a la de Él, y para que sea afín a la de Él, Él tiene que prestarnos la Suya, bilocándola en nosotros, para que entonces ambas Voluntades puedan vivir como si fueran una sola, fundidas la una en la otra. Esto no es totalmente exacto por lo que dirá en el Bloque (B) sobre el martirio continuo que representa esta Vida.

En quinto lugar, el estudio de este capítulo debe motivar un sentido profundo de que aunque ya vivimos en la Divina Voluntad, debemos recordar, deliberadamente, y concientizar que estamos viviendo en la Divina Voluntad. Esta es una situación afín a la que ocurre en nuestra vida diaria. Pueden pasarse horas y hasta días, en los que no ponemos atención a que estamos viviendo, pero a veces, los acontecimientos desagradables, las incomodidades físicas, etc., nos traen a la dura realidad, y nos percatamos de que estamos viviendo, y si somos seres humanos de fe, nos percatamos de que mientras estábamos viviendo sin saberlo, no nos habíamos acordado para nada de Nuestro Dios y Señor, que es el que Nos permite vivir.

Esta es la primera de las enseñanzas que el Señor Le da a Luisa, cuando ella se ha pasado el día, toda afanosa en hacer cosas, giros, peticiones, oraciones, etc. Ya bien sea a lo último, ya bien sea lo primero, lo cierto es que tenemos que acordarnos de que estamos viviendo en la Divina Voluntad, y reafirmar los propósitos por los que se Nos ha permitido vivir en la Divina Voluntad. Como decíamos, nos pasa a todos, pero esto ya no es una excusa.

Ahondemos un poco más en este punto de estar conscientes de que vivimos en la Divina Voluntad. Muchas veces en los Escritos Luisa anuncia que se está fundiendo en el Divino Querer; el Mismo Jesús habla de entrar en el Divino Querer, de entrar en el Orden de la Gracia, y esta manera de hablar pudiera darnos la impresión de que si no decimos esas palabras, como que no estoy viviendo y haciendo mis actos en la Divina Voluntad. Este es un error de interpretación que necesitamos subsanar si ya no lo hemos hecho antes. Empezamos a vivir con plenitud funcional en la Divina Voluntad, desde el primer momento en que sabemos algo de este Nuevo Evangelio, y esta Vivencia queda confirmada luego con un "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad". En esos dos instantes, separados en el tiempo, pero uno solo en la intención, nos fundimos en la Divina Voluntad, puesto que estas dos afirmaciones conllevan un entendimiento claro de que estamos rindiendo nuestra voluntad humana, para empezar a vivir solamente de Voluntad Divina; o sea, dejando que la Divina Voluntad Nos rija y gobierne ahora para el resto de nuestras vidas. En efecto, renacemos a una nueva Vida. No podemos "fundirnos" mas, por lo que podamos decir luego: ya estamos fundidos en la Divina Voluntad, ya estamos viviendo en Ella. Eso no quiere decir, que de vez en cuando no nos recordemos que estamos viviendo en Ella, fundidos en Ella. Es un proceso similar al que ocurre cuando en ocasiones importantes, como el día de Pascua Resurrección, en el que Nuestra Santa Madre Iglesia nos pide que reconfirmemos nuestras Creencias Cristianas, las promesas del Bautismo. No es que en ese momento empecemos a ser cristianos, ya lo éramos desde que nos bautizaron, lo que se nos pide es que concienticemos lo que hemos aceptado ser y somos.

Pero las complicaciones no terminan ahí, porque todavía queda por explicar la parte más misteriosa de este capítulo, a saber, cuando Nuestro Señor Le dice a Luisa: **"Tienes que hacer la cosa más importante, tu último acto de fundirte en la Voluntad Divina"**. ¿Qué significan estas Palabras, y cómo entenderlas en función de lo que acabamos de explicar? La única explicación que tenemos es la siguiente.

Si en vez de decirlas hoy, Luisa hubiera dicho sus primeras palabras de este capítulo: *"Habiendo transcurrido todo el día, estaba pensando entre mí: ¿Qué más me queda por hacer?"*, en aquel día en que pronunció su "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", instantes antes de hacerlo y acceder plenamente a vivir en la Divina Voluntad, las Palabras del Señor cobrarían un sentido completo. Este "Sí" separa una vida de la otra, es lo último que dijo en su vida normal, corporal/espiritual, porque lo próximo que dijo, un instante después, se decía viviendo en la Divina Voluntad. Hay un instante antes, y un instante después, el instante antes es el último de la vida antigua, el instante después es el primero de la nueva Vida.

Así que elaborando un poco esta escena trascendente veríamos a Luisa haciendo todo lo que el Señor Le había pedido hiciera hasta ese momento, y habiéndolo hecho, la veríamos mirar a su alrededor y decir, como pudiéramos decir nosotros al terminar nuestras labores: ¿Y ahora qué hago? Y esta pregunta lanzada al viento, y recogida

por Nuestro Señor para responderle: Luisa, lo último que te queda por hacer es decirme que quieres vivir en Mi Voluntad.

Y terminamos ya con las explicaciones preliminares, para adentrarnos en el capítulo como tal, y lo hacemos entendiendo que todo lo que el Señor habla en el Bloque **(A)** respecto de lo que sucede cuando nos fundimos en la Divina Voluntad aplica a estos dos actos separados en el tiempo, pero uno en la intención, del "Sí", y así lo iremos explicando apropiadamente.

(1) Hija mía, el fundirte en mi Voluntad es el acto más solemne, más grande, más importante de toda tu vida. - Nuestro Señor aplica ahora al "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad" de Luisa, y al nuestro, el mismo carácter de solemne que afirma lo tuvo Su Nacimiento. En realidad ambos Sucesos son afines en naturaleza. El nace a esta vida temporal nuestra para comenzar Su Misión, pero ya en el mero hecho de nacer ha cumplido con "todos los requisitos legales para la validez de los otorgamientos testamentarios", y Su Vida ahora se desarrolla acorde al Plan de Vida que se ha trazado para Jesús. Es el mismo concepto que sigue siendo extraño a nosotros, pero que no por eso es menos cierto, que en el momento en que nacemos ya se cumple en nosotros la vida que vamos a tener, porque al nacer desencadenamos nuestro plan de vida, modificado en la "corrida de ensayo" para acomodar nuestras decisiones libres, y que ahora ocurre inexorablemente, como Nos dirá en el capítulo del 22 de Mayo de 1927, volumen 21. Además, este "renacimiento" nuestro, que de eso se trata lo que sucede, es definitivamente el cumplimiento de todos los requisitos legales para que se me puedan entregar los otorgamientos testamentarios, con los que me iré al Cielo, con mis actos buenos normales, o habiendo vivido en la Divina Voluntad. El asunto es complicado de entender, pero dicho en pocas palabras, este renacimiento nuestro a la vida en la Divina Voluntad es lo que permite todos los futuros acontecimientos en el resto de mi vida viadora, y la vida futura en el Cielo. Además de solemne, es el acto más grande, más importante de nuestra vida total.

(2) Fundirte en mi Voluntad es entrar en el ámbito de la eternidad, abrazarla, besarla y recibir el depósito de los bienes que contiene la Voluntad Eterna; - En este párrafo 2, Nuestro Señor define el objetivo de esta Vida que Nos otorga, de esta Fusión en la Divina Voluntad, Fusión de Amor, en la que Luisa recibe, y luego nosotros, "el depósito de todos los Bienes que contiene la Voluntad Eterna". Observemos con cuidado, que el Señor habla de que recibimos todos los Bienes, y una vez dicho esto, ya no podemos recibir en el futuro, más de lo que ya hemos recibido, porque repetimos, lo hemos recibido todos.

Al concedernos esta Vida, el Divino Querer se extiende en cada uno de nosotros, y la Divina Voluntad que se extiende no puede dejar de extender en mí, y depositar en mí, todos los Bienes que contiene.

Ahora bien, los he recibido todos, pero, ¿estoy yo consciente de lo que tengo? Por supuesto que no. Esto es afín a decir, que yo tengo en mi DNA los mismos genes que me permitirían ser un gran escultor, que los que tenía Rodin, el gran escultor francés, pero en Rodin, Nuestro Señor activó esos genes, y en mi no. El Señor no añade a nuestro DNA ninguna de las capacidades que tenemos como seres humanos, las pone todas juntas, pero solo activa aquellas que Le interesa activar para que cumplamos con nuestro Plan de Vida.

Todo esto el Señor se lo confirma a Luisa en un capítulo, cuya fecha en este momento no tenemos tiempo para buscar, en el que Le dice, que, y parafraseamos, lo que "tu estas aprendiendo Luisa ahora, es un "develamiento" de lo que ya poseías". La manera en la que el Señor devela lo que ya tenemos dentro, es dándonos ocasión de activarlo, porque al leer estos Escritos y estudiarlos, los activamos en nosotros.

La Divina Voluntad y los demás Miembros de la Familia Divina que vienen a nosotros encerrados en el Cuerpo de Luz, no vienen parcialmente. La Divina Voluntad no sabe "extenderse" parcialmente, no puede dejar atrás parte de lo que Es, porque Dios no puede dividirse, pero lo que si puede hacer la Divina Voluntad, y hace, es no concientizarnos de que está plenamente en nosotros, y se Nos va desvelando poco a poco, según nuestro esfuerzo y fidelidad.

(3) es más, en cuanto el alma se funde en el Supremo Querer todos van a su encuentro para deponer en ella todo lo que tienen de bienes y de gloria; - El Señor usó el concepto de depósito para indicar lo que recibimos de Él. Usa ahora, un verbo sinónimo, el verbo deponer, que en una de sus acepciones viene definido como depositar. También el verbo deponer implica "Dejar, separar, apartar de sí" algo que se posee. Lo más importante de este nuevo Conocimiento, es que no solo recibimos todos los Bienes Propios de la Divina Voluntad,

sino que recibimos en depósito también, todo lo que los Bienaventurados poseen, todos los Bienes por ellos generados en sus vidas, y que ahora ponen a nuestra disposición para que los hagamos nuestros, y de esa manera, quedemos vinculados a todos ellos para siempre. No podemos estar separados de la Labor Divina de Amor que ellos todos hicieron, es necesario que quedemos vinculados a todos.

Entendamos bien. Los Bienes que poseen los Bienaventurados todos, aunque en última instancia provienen de Dios, porque Dios les ha dado ocasión para que los puedan hacer, sin embargo, una vez hechos, son de ellos, y por tanto, también ellos tienen que hacernos concesión de lo que han hecho, para que todo eso que hicieron quede vinculado a nosotros. Aunque no explícitamente dicho aquí, pero lo decimos para que este pensamiento de vinculación total quede completo, también sabemos que una de las funciones de nuestros Giros es la de vincularnos con la Creación inanimada; y así resulta que estamos vinculados a todos realmente.

(4) los ángeles, los santos, la misma Divinidad, todos deponen, sabiendo que deponen en aquella misma Voluntad en la cual todo está al seguro. – El Señor elabora sobre las razones por las que todos los bienaventurados quieren deponer en nosotros sus bienes, y que explicará mejor en el próximo párrafo, como también explica lo que todos Ellos esperan suceda con esa Participación que nos dan de sus bienes. Esta Participación como toda otra participación de algo divino viene a nosotros por bilocación de estos bienes.

Dice en este párrafo que se sienten confiados y seguros porque sus bienes se deponen en la misma voluntad en la que esos bienes estaban. En otras palabras, cambian de aparente “domicilio”, pero es un “domicilio” muy parecido al de ellos, y por tanto están al seguro. Esta seguridad implica que nuestro uso de dichos bienes, debe hacerse conforme con la Misma Voluntad Divina que a todos Nos sostiene y guía.

(5) El alma con recibir estos bienes, con sus actos en la Voluntad Divina los multiplica y da a todo el Cielo doble gloria y honor, - Como ya sabemos por otras clases y capítulos, no es solamente recibir dichos bienes lo que es importante, sino que debemos hacer nuestros esos bienes y eso lo hacemos repitiéndolos con nuestra intención y palabras. Esto siempre ha parecido extraño, puesto que todo se hace con las palabras que tenemos y la intención que declaramos.

Así pues, ahora sabiendo que el Señor dice que en el momento en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad los Bienaventurados nos entregan sus bienes, y ahora los hacemos nuestros, como lo estamos haciendo ahora que escribimos estas palabras. Todo esto lo logramos deseando hacer nuevamente aquello por lo que ellos recibieron esos bienes, y aunque no sepamos exactamente lo que ellos hicieron para conseguirlos, lo cierto es que hemos repetido lo que hicieron, y multiplicamos ahora en la Divina Voluntad lo que hicieron y los correspondientes bienes que ya poseían.

(6) así que con el fundirte en mi Voluntad pones en movimiento Cielo y tierra, es una nueva fiesta para todo el emperio. - Necesitamos comprender que no toda esta Potencia Creadora que ahora es nuestra, sirve para ayudar a Nuestro Señor a reparar y colaborar con Él en la Obra que tiene ahora por delante, sino que también podemos y debemos participar en esta gratisima obra para Él, de incrementar la Felicidad de los Bienaventurados.

(7) Y como el fundirse en mi Voluntad es amar y dar por todos y por cada uno, sin excluir a ninguno, - En este párrafo 7, Nuestro Señor Nos descubre la segunda de las equivalencias o definiciones que encierran las Palabras “fundirse en Mi Voluntad”, a saber, “amar y dar por todos y por cada uno, sin excluir a ninguno”. (La primera equivalencia no la dirá hasta el Bloque **(B)** cuando dice que “fundirse en Mi Voluntad es vivir en Ella”).

Este deseo de querer hacer el bien a los demás, para amar a los demás, sin exclusión de ninguno, amigos o enemigos, es esencialmente el Credo cristiano, pero ahora que vivimos en la Divina Voluntad, este Credo, cosa que antes era solo una manera de hablar, porque carecíamos de los medios para llevarlo todo a cabo, ahora podemos hacerlo una realidad porque poseemos la Potencia Creadora.

Hay que tomar muy a pecho esta segunda definición de lo que es Fundirse en la Divina Voluntad, porque vivimos en la Divina Voluntad para llevar a cabo y solidarizarnos con la Misión del Señor de siempre, amar a todos, dar a todos, todo lo Divino, y darlo a cada uno, sin exclusión alguna.

(8) Mi bondad, para no dejarme vencer en amor por la criatura, pongo en ella los bienes de todos, y todos los bienes posibles que en Mí contengo; - Por estas Palabras Suyas comprendemos que la Potencia Creadora que se Nos da, lo que en realidad logra es hacer que Nuestro Señor se "mueva" a hacer lo que queremos hacer, a que replique lo que queremos hacer; pero entendiendo que Él no lo hace en la misma magnitud que nosotros lo pedimos y queremos, sino que Él da más, y otorga lo que es propio de Él, para acompañar lo que nosotros hemos querido otorgar.

(9) no puede faltar el espacio donde poner todos los bienes, porque mi Voluntad es inmensa y se presta a recibir todo. - El Señor introduce el Conocimiento de la Vastedad de la Divina Voluntad, a la que van a desembocar todos nuestros actos llevados en el Río de Luz de la Divina Voluntad que corre a través de nosotros. Por mucho que hagamos y querramos hacer en este esfuerzo de Amor, esto que hacemos puede ser "almacenado" y utilizado para Bien de nuestros hermanos, por los que se Nos ha pedido hacer. Así pues entendamos, que fundirse en la Divina Voluntad es no solo dar y amar por todos, sino que es también disponer de la capacidad inmensa e infinita de la Divina Voluntad para guardar todo aquello que hacemos.

(10) Si tú supieras qué haces y qué sucede con el fundirte en mi Voluntad, te derretirías por el deseo de fundirte continuamente. - Son tantas las maravillas que generamos fundiéndonos en la Divina Voluntad, o sea, viviendo en Ella, que si supiéramos lo que nuestras palabras y nuestros pobres esfuerzos consiguen, querríamos tener más deseos aun de querer vivir en la Divina Voluntad. La intensidad de nuestra existencia y el desarrollo de nuestro Cuerpo de Luz, solo vienen medidas por la intensidad de nuestro deseo de querer vivir en esta Voluntad Divina, y hacer en Ella lo que el Señor Nos pide, y que con tanto Amor describe en este capítulo tan positivo y jubiloso.

* * * * *

Después estaba pensando si debía o no escribir lo que está escrito aquí arriba, yo no lo veía necesario, ni una cosa importante, mucho más porque la obediencia no me había dado ninguna orden de hacerlo. Entonces mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, ¿cómo que no es importante hacer conocer que el fundirse en mi Voluntad es vivir en Ella? - Ya desde un principio decíamos que esta es la primera y más importante equivalencia de lo que significa vivir en la Divina Voluntad, y como que pudiéramos decir que es más importante decir que vivir en la Divina Voluntad, a lo que se Nos invita es lo mismo que fundirse en Ella. Como vemos, el Señor define esta identidad en forma de pregunta retórica, pero no por ello deja de ser de extrema importancia lo que dice.

(2) El alma recibe como en depósito todos mis bienes divinos y eternos; los mismos santos hacen competencia para deponer sus méritos en el alma fundida en mi Voluntad, porque sienten en ella la gloria, la potencia de mi Voluntad, y se sienten glorificados en modo divino por la pequeñez de la criatura. - Repite el Señor, pero más tersamente que antes, los conceptos de depositar, deponer, en el alma del que vive en la Divina Voluntad, todos los Bienes Divinos y Eternos, así como deponen los bienaventurados sus propios bienes, sus propios meritos, a nuestro servicio, para recibir una mayor glorificación a través de los actos de esa criatura en cuyos actos ellos estén involucrados. Incidentalmente, de aquí se deriva este Conocimiento sobre cómo debemos poner los actos del Santo o Santa en la Divina Voluntad, para que ellos reciban y Dios incremente los meritos del santo o santa, porque ahora sus actos, los que lograron esos meritos originalmente, han sido repetidos por los que viven en la Divina Voluntad, como si esos santos o santas los hubieran hecho viviendo en la Divina Voluntad.

(3) Escucha hija mía, el vivir en mi Voluntad sobrepasa en mérito al mismo martirio; es más, el martirio mata al cuerpo, el vivir en mi Voluntad es hacer con una mano divina, que la propia voluntad quede muerta, y le da la nobleza de un martirio divino. - Introduce ahora el Señor la última de las "identidades relacionadas con esta Fusión en la Divina Voluntad. Dice que fundirse en la Divina Voluntad, que es lo mismo que vivir en la Divina Voluntad, es a su vez, igual a vivir martirizado continuamente, pero no un martirio del cuerpo físico de la criatura, sino un martirio de la voluntad humana de esa criatura. Todo esto tiene que ver con el entendimiento más profundo de lo que es utilizar nuestra voluntad humana para hacer algo. Muchas veces lo he-

mos discutido en las clases, y ahora solo diremos, con este ejemplo, que la voluntad humana semeja a una herramienta que está en la caja de herramientas de un carpintero, y que solo "cobra vida", es utilizada, cuando el carpintero la agarra y la utiliza. La voluntad humana cobra vida, es funcional cuando se la usa, y se la usa cuando mental o vocalmente decimos "quiero" o "no quiero".

Ahora bien, si siguiendo la analogía del carpintero y su caja de herramientas, resulta que a ese carpintero se le hace el regalo magnífico de una caja nueva llena de herramientas de acero carísimo, de gran precisión y durabilidad, el carpintero, con toda lógica, dejaría a un lado su caja de herramientas para utilizar la otra, y en ese sentido desusa sus herramientas antiguas, las echa en el olvido.

En el caso de la voluntad humana, a la que ahora no usamos, no le damos vida, la dejamos morir y languidecer por falta de uso, y esto por supuesto, el Señor lo considera como el más grande de los sacrificios posibles, el no usar nuestra voluntad humana cuando en realidad tenemos el derecho de usarla.

(4) Y cada vez que el alma se decide a vivir en mi Voluntad, mi Querer prepara el golpe para matar la voluntad humana y así forma el noble martirio del alma, - En el momento en que decidimos vivir en la Divina Voluntad, tomamos la decisión más importante de todas, cual es, la de no querer vivir más de voluntad humana, sino de la Divina, y en ese mismo instante nuestro Señor prepara el golpe para "matar" a nuestra voluntad humana. Le hemos dado permiso para hacerlo, y Él ahora lo hace. Esta es la razón principal por la que Nuestro Señor quiere un espacio de tiempo entre los dos Fiat nuestros, porque es necesario que entendamos claramente, que lo más importante que va a suceder en esta nueva Vivencia que Nos concede, es que ya no vamos a actuar más con nuestra voluntad, sino con la Suya, que Le hemos entregado las riendas de nuestra vida y voluntad para nunca más recobrarlas. Si no estamos dispuestos a esto, si no entendemos esto, es mejor no meternos en este compromiso que es ahora permanente.

¿Quiere esto decir, que por decirlo ya esta sumisión a la Divina Voluntad es perfecta? Por supuesto que no. Solo hay dos criaturas humanas que han logrado esta "hazaña" inconcebible: Su Madre y Él. Los demás luchamos con esta Exigencia Suya, pero siempre con el entendimiento claro, de que eso queremos, y que aunque podamos fallarle ocasionalmente, cada vez serán menos las veces que Le fallemos.

(5) porque voluntad humana y Voluntad Divina no hacen alianza juntas, una debe ceder el puesto a la otra, y la voluntad humana debe contentarse con permanecer extinguida bajo la potencia de la Voluntad Divina, - Este capítulo debiera ser, y quizás algún día sea, lectura requerida para comprender las razones por las que es necesario este "compas de espera" entre la aceptación inicial que hacemos cuando empezamos a vivir en la Divina Voluntad, y la segunda aceptación, el segundo "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", que necesitamos decir. Hay que "meterse todo esto en la cabeza", con toda la intensidad y seriedad posibles. No es chiquito lo que Nos pide, y no debemos tomarlo a la ligera, y eso entendemos por estas Palabras Suyas en este párrafo 5. Es posible empezar a vivir, pero no es posible permanecer indefinidamente viviendo en esta Divina Voluntad, si esto que Nos dice en este párrafo, no lo tomamos muy en serio. Una situación de insubordinación frecuente o continua ahora que vivimos en la Divina Voluntad, no es aceptada por los Ojos Divinos. En nuestra vida normal, tenemos derecho a usar nuestra voluntad libre, y los problemas nunca vienen por escoger nuestro derecho, a menos que ese derecho se ejerza usando mal, o sea, desobedeciéndole gravemente. Dicho esto, sin embargo, si queremos vivir en la Divina Voluntad, y gozar de Sus Privilegios, ayudarle en todo y contribuir a construir este Reino tan Santo en la tierra, tenemos que rendir este derecho nuestro a usar nuestra voluntad humana. Esta situación es claramente inaceptable, porque está decretado que para vivir en esta Vida tan santa, "una debe ceder el puesto a la Otra".

(6) así que cada vez que te dispones a vivir en mi Querer, te dispones a sufrir el martirio de tu voluntad. Mira entonces qué significa vivir, fundirse en mi Voluntad: 'Ser el mártir continuado de mi Voluntad Suprema.' ¿Y a ti te parece poco y cosa de nada?" - Así pues, cada vez que rendimos nuestra voluntad a la de Él, es como si nos dispusiéramos a sufrir un martirio, tan real para Él, como si hubiéramos perdido la vida misma, porque, en realidad, difícil de entender pero cierto, al rendir nuestra voluntad nuestro martirio es aun mas real y meritorio que el otro. Así que en el Cielo, todos nos ven como "mártires continuados de Mi Voluntad Suprema", y esto como Le dice a Luisa, y a cada uno de nosotros, "¿te parece que esto sea cosa de nada?".

Resumen del capítulo del 22 de Enero de 1925: (Doctrinal) – Página 75 –

Continúa mi vida entre las amargas de las privaciones de mi dulce Jesús; no sé cómo vivo, siento un peso que me aplasta, la misma naturaleza al verse privada de Aquél único que la sostenía, quisiera disolverse, así que ora me siento descoyuntar los huesos, ora cerrar los canales del estómago, de tal manera que no quiere recibir ni agua ni alimento alguno; pobre naturaleza mía, sin mi Jesús quiere declinar y deshacerse, pero mientras está por deshacerse, una fuerza potente y una mano fuerte me ciñen, me recomponen los huesos dislocados, me abren los canales e impiden mi total colapso. ¡Oh Dios, qué pena! Ten piedad de mi dura suerte, haz que vuelva a mí Aquél que me daba la vida, o bien que mi pobre naturaleza, pagándote el tributo de la muerte, mi pobre alma suba allá arriba, al seno de mi Jesús, donde no nos separaremos nunca más.

Ahora, mientras me encontraba en este estado, y quién sabe después de cuántas fatigas, mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior, sentado en medio, todo taciturno, con su mano en la frente, todo pensativo, aislado, sin que nadie le estuviera cerca, y si bien estaba en mi interior, había tanto espacio en mí que yo estaba lejana de Él y Él estaba lejano de mí, así que sola yo, solo Jesús. Yo a cualquier costo quería acercarme, decirle una palabrita, hacerle compañía en su soledad; entonces, no sé cómo, aquel espacio se redujo, ese espacio me parecía que era el mundo, en el cual Jesús estaba en el centro, y Jesús parecía preocupado por la suerte del mundo que corre precipitadamente a su destrucción.

Entonces Jesús tomó un punto de aquel espacio y lo apoyaba sobre mí; yo me sentía aplastar bajo el peso, pero estaba contenta de que mi Jesús, mi Vida, estaba junto a mí. Y al verlo junto a mí habría yo querido llorar para moverlo a piedad de mi desgarrador estado, habría querido decirle quién sabe cuántas cosas, pero en cuanto le dije: *"Jesús, no me dejes más, ¿no ves que sin Ti no puedo resistir en este exilio?"*, Él, todo bondad me dijo:

(A) "No te dejo, no, no, esta es una afrenta que quieres dar a tu Jesús, Yo no dejo jamás a nadie, las criaturas son las que se retiran de Mí, no Yo de ellas; es más, Yo voy junto a ellas, así que no me quieras hacer más esta afrenta diciéndome que pueda dejarte. Además, ¿no has visto que estaba dentro de ti, no fuera de ti, y no sólo Yo, sino todo el mundo junto?"

Entonces yo mirando a Jesús, veía su inteligencia más que un sol, y todos los pensamientos de Jesús como tantos rayos que salían de ese sol, que extendiéndose recorrían todos los pensamientos de las criaturas pasadas, presentes y futuras. Estos rayos caminaban para tomar, como en un puño, todas las inteligencias creadas y sustituirse como gloria perenne al Padre, como reparación completa de todo y como impetración de todos los bienes a todas las inteligencias creadas.

Entonces Jesús atrayéndome a Él me ha dicho:

(B) "Hija mía, este sol que tú ves en la inteligencia de mi Humanidad fue formado por mi Divinidad, la cual me dotó con la potencia creadora y con la Omnividencia de todas las cosas, de manera que Yo debía ser el nuevo Sol de las almas; y así como el sol que creé para bien de la naturaleza recorre con su luz toda la tierra, sin negar a nadie los efectos de su luz a pesar de que no se aparta del cielo, sino que hace partir de su centro los rayos que llevan los bienes que contiene el sol a toda la tierra, así mi Divinidad, sin partir de Mí, con su luz inaccesible formaba una aureola de luz, y estos rayos recorrían todos y todo, y Yo recorría a cada instante cada pensamiento, palabra y acto de todas las criaturas y me constituía en gloria perenne para mi Padre por cada pensamiento, acto, palabra, etc., de todas las generaciones humanas. Esta luz, mientras se elevaba hacia mi Padre Celestial, descendía para tomar como en un puño todos los actos humanos para iluminarlos, calentarlos y repararlos, así que, sobre cada acto humano pende una luz que continuamente quiere hacerle el bien. En Mí el hacer esto era como connatural; tú, hija mía, no tienes esta potencia de hacer en todos los actos un acto solo, como hacía Yo, por eso en mi Voluntad recorrerás uno a uno cada uno de los rayos, y poco a poco harás el camino que hizo mi Humanidad".

Entonces yo he buscado de recorrer el primer rayo, luego el segundo, y así de los demás, pero, ¡oh! potencia del Divino Querer, mientras recorría esos rayos, yo era tan pequeña que me parecía haberme vuelto un átomo, y este átomo ahora se encontraba en la inteligencia divina, y recorría las inteligencias de las criaturas, ahora se encontraba en la palabra y ahora en el movimiento divino, y recorría las palabras y los movimientos de las criaturas, y así de todo lo demás. Entonces la Divinidad al ver mi extrema pequeñez en su inteligencia, en su palabra y en su movimiento, presa de amor por mi pequeñez quedaban raptados, y complacidos han dicho:

(C) "Esta pequeñez nos rapta, y al verla entrar en nuestros mismos actos para hacerlos junto con Nosotros, para difundirlos sobre todos, sentimos tales gozos y tal complacencia y recibimos la misma gloria nuestra, que con todo amor le damos la libertad de entrar en Nosotros para hacerla obrar junto con Nosotros".

Yo me sentía toda confundida al oír esto y decía entre mí:

"Yo no hago nada, es el Divino Querer que me lleva entre sus brazos, por lo tanto toda la gloria es de su adorable Voluntad".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del breve Bloque **(A)**.

No te dejo, no, no, esta es una afrenta que quieres dar a tu Jesús, Yo no dejo jamás a nadie, las criaturas son las que se retiran de Mí, no Yo de ellas; es más, Yo voy junto a ellas, así que no me quieras hacer más esta afrenta diciéndome que pueda dejarte. Además, ¿no has visto que estaba dentro de ti, no fuera de ti, y no sólo Yo, sino todo el mundo junto?

No es mucho lo que podemos analizar en este Bloque **(A)**. Solamente indicaremos que lo más importante para todos nosotros debe ser, el que "Yo voy junto a ellas", no importa lo que hagamos, ni cuanto podamos ofenderle. Es una afrenta grande para Él, el que podamos pensar que Nos abandona porque somos pecadores. Es obvio, y ya lo sabíamos, pero quedamos más tranquilos después de este capítulo, sabiendo que Su Misericordia, porque de eso se trata, no Nos abandona.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(B)**, conviene parafrasear su sintaxis para un mejor entendimiento. Así decimos que:

Hija mía, este sol que tú ves en la inteligencia de mi Humanidad fue formado por mi Divinidad, la cual me dotó con la potencia creadora y con la Omnivigencia de todas las cosas, de manera que, como el sol terrestre, Yo debía ser el nuevo Sol de las almas; y así como el sol que creé para bien de la naturaleza recorre con su luz toda la tierra, sin negar a nadie los efectos de su luz a pesar de que no se aparta del cielo, sino que hace partir de su centro los rayos que llevan los bienes que contiene el sol a toda la tierra, así mi Divinidad, formando en Mi Humanidad este nuevo Sol, sin partir de Mí, donde está bilocada, este Sol con su luz inaccesible formaba una aureola de luz, y estos rayos recorrían todos y todo, y Yo, en esa Luz, recorría a cada instante cada pensamiento, palabra y acto de todas las criaturas y me constituía en gloria perenne para mi Padre por cada pensamiento, acto, palabra, etc., de todas las generaciones humanas.

Esta luz, y Yo con Ella, mientras se elevaba hacia mi Padre Celestial, descendía para tomar como en un puño todos los actos humanos para iluminarlos, calentarlos y repararlos, así que, sobre cada acto humano pende una luz que continuamente quiere hacerle el bien. En Mí el hacer esto era como conatural; tú, hija mía, no tienes esta potencia de hacer en todos los actos un acto solo, como hacía Yo, por eso en mi Voluntad recorrerás uno a uno cada uno de los rayos, y poco a poco harás el camino que hizo mi Humanidad.

* * * * *

Solo podemos hacer comentarios sobre este Bloque **(B)**, porque es difícil seguir a Jesús, paso a paso, en Su Explicación.

Con nuestra imaginación, podemos y necesitamos ver al Jesús ab eterno, o sea, antes, durante y ahora después de Su Manifestación como Redentor, como si fuera una Estación Transmisora.

Decimos esto, porque Su Descripción de lo que sucede y hace, es la misma de la que sucede y hace una estación de televisión. Examinemos lo que acabamos de decir. ¿Qué hace una estación de televisión? Evitando tecnicismos decimos, que la estación de televisión “transmite” codificadamente un programa que está produciendo en esos momentos y lo envía a todas partes, y solo los que tengan aparatos televisores con “antenas” capaces de “capturar” las ondas de sonido y video que están siendo transmitidas por la estación principal, y además, que estén sintonizados a la frecuencia en la que esa estación transmite, pueden captar y decodificar el programa.

De hecho, si pudiéramos verlas, en todo instante, en nuestra sociedad moderna, la atmosfera terrestre está siendo atravesada de un lado al otro por innumerables ondas codificadas de radio, televisión, teléfonos, “viajando” por “camino” específicos, cual son las frecuencias en las que transmiten, y que son “capturadas” por los respectivos “aparatos” que están capacitados para recibir y decodificar dichas señales.

La Descripción del Señor de Su Actividad ab eterna, es la de ser la Estación transmisora de las Sugerencias Amorsas de Luz con las que Nos guía, y nosotros hemos sido creados con las “antenas” necesarias para capturar la Luz que Nos envía en las Sugerencias, en las Gracias con las que Nos capacita para poder realizar dichas Sugerencias una vez “capturadas”. Dice que esta Capacidad Suya, este Sol que transmite, fue “**formado por Mi Divinidad, sin partir de Mí**”, con lo que claramente indica que Su Divinidad, la Potencia Creadora que anima a Su Cuerpo de Luz viviendo en la Divina Voluntad, se Biloca, se Extiende, para formar en Él, Jesús, el Hijo de María, este Sol, y para que este Sol haga lo que necesita hacer. Este “Sol”, esta Estación Transmisora, tiene dos propósitos fundamentales:

- a) Generar Luz Creadora en forma de Rayos, “y estos rayos recorrían todos y todo, y Yo recorría a cada instante cada pensamiento, palabra y acto de todas las criaturas y,
- b) me constituía en gloria perenne para mi Padre por cada pensamiento, acto, palabra, etc., de todas las generaciones humanas”.

Si entendemos todo esto, comprendemos también que al ser Él, el originador de todo pensamiento, y por tanto, de todo acto humano que se deriva de esos pensamientos, porque todo empieza con el pensamiento con el que Nos sugiere todo, no debemos extrañarnos que hable de Su Omnivigencia de todas las cosas, y es Omnivigencia no tanto porque las vea, sino porque las origina. Aunque también comprendemos por otros capítulos que muchos de estas Luces quedan sin cumplimiento, es aparente por lo que dice en este capítulo, que el Originar dichos pensamientos y capacitarnos para responder dichos pensamientos Suyos, es automática la constitución que sucede de Gloria en Él, independientemente de si cumplimos o no con lo que Nos pide.

Volviendo al tópico principal del Bloque **(B)**.

Para poder comunicarse con Sus criaturas, transmitiéndoles lo que quiere de nosotros, nuestro plan de vida, en forma de Rayos de Luz, Jesús tenía que capacitarnos para recibir dichas señales. El Concepto es tremendo, porque declara que nuestras capacidades anímicas están todas “equipadas” para recibir de Él, la señal de Luz que Nos trae lo que quiere, y que nuestra funcionalidad como seres humanos se origina en Él.

Esta “transmisión” es continua, y ha sido continua desde el comienzo del tiempo, desde el primero de los seres humanos creados a imagen de Él. Si nosotros pudiéramos, y aunque no lo veamos debemos suponer que podemos hacerlo, debemos con nuestra intención entrar en este Proceso Suyo de Transmisión, para viajar por esos Rayos, uno por uno, y querer también ser nosotros originadores de cada pensamiento, y participar con Él en esta Labor hasta ahora desconocida pero esencial. Este capítulo Nos parece complementa el capítulo del 18 de Julio de 1917, volumen 12, y que hemos titulado el Giro de Participación en todo lo que Jesús hace y siente, y que quizás modifiquemos para incluir esta nueva Labor de Participación. Por otro lado, quizás sea mejor que hagamos un Giro nuevo que exprese todas estas nuevas ideas.

Esto lo hacemos, porque Jesús Le pide a Luisa que haga esta Labor, y todo lo que Le pide a Luisa, Nos lo pide ahora a nosotros: “tú, hija mía, no tienes esta potencia de hacer en todos los actos un acto solo, como hacía Yo, por eso en mi Voluntad recorrerás uno a uno cada uno de los rayos, y poco a poco harás el camino que hizo mi Humanidad.”

* * * * *

Y ahora analicemos el Bloque (C). Para ello, leamos una vez mas lo que hacía Luisa, porque esto que hacia lo incorporaremos en el Giro que necesitamos preparar el nuevo Giro.

"Entonces yo he buscado de recorrer el primer rayo, luego el segundo, y así de los demás, pero, ¡oh! potencia del Divino Querer, mientras recorría esos rayos, yo era tan pequeña que me parecía haberme vuelto un átomo, y este átomo ahora se encontraba en la inteligencia divina, y recorría las inteligencias de las criaturas, ahora se encontraba en la palabra y ahora en el movimiento divino, y recorría las palabras y los movimientos de las criaturas, y así de todo lo demás."

"Entonces la Divinidad al ver mi extrema pequeñez en su inteligencia, en su palabra y en su movimiento, presa de amor por mi pequeñez quedaban raptados, y complacidos han dicho."

Antes de proseguir observemos como Luisa habla de la Divinidad en singular, primero, para luego hablar en plural de Ellos. Para nosotros esto no debe sorprendernos, porque aunque colectivamente los Siete Miembros de La Familia Divinas forman la Divinidad, lo cierto es que cada uno de Ellos expresa Su Alegría de manera distinta por lo que hace Luisa.

Esta pequeñez nos rapta, y al verla entrar en nuestros mismos actos para hacerlos junto con Nosotros, para difundirlos sobre todos, sentimos tales gozos y tal complacencia y recibimos la misma gloria nuestra, que con todo amor le damos la libertad de entrar en Nosotros para hacerla obrar junto con Nosotros. - No queda mucho más que explicar sobre este punto.

Resumen del capítulo del 27 de Enero de 1925: (Doctrinal) - Página 79 -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado como parte de los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, como Descripción 42. Así que ahora incluimos en el lugar correcto el Análisis.

Descripción No. 42: - La Divina Voluntad y La creación no angélica.

En el capítulo del 27 de Enero de 1925, Volumen 17, Jesús continúa con Su explicación del acto Primero y del Acto Único, pero ahora en relación a la Creación no angélica.

Mientras estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino pensaba entre mí: "Antes, cuando me fundía en el Santo Supremo Querer, Jesús estaba conmigo y junto con Jesús yo entraba en Él, así que el entrar era una realidad, pero ahora yo no lo veo, así que no sé si entro en el eterno Querer o no, lo siento más bien como una leccioncilla aprendida de memoria, o bien como un modo de decir". Mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior, y tomándome una mano en la suya me empujaba hacia lo alto y me ha dicho:

"Hija mía, Haz de saber que me veas o no me veas, cada vez que tú te fundes en mi Voluntad, Yo, desde dentro de tu interior te tomo una mano para elevarte a lo alto, y desde el Cielo te doy mi otra mano para tomar la otra tuya y alzarte arriba, en medio de Nosotros en la interminable Voluntad nuestra. Así que estás entre mis manos, entre mis brazos. Tú debes saber que todos los actos hechos en nuestra Voluntad entran en el acto Único, cuando creamos todas las cosas creadas, y los actos de la criatura besándose con los nuestros, porque una es la Voluntad que da vida a todos estos actos, se difunden en todas las cosas creadas, tal como está difundida nuestra Voluntad por doquier, y se constituyen correspondencia de amor, de adoración y de gloria continua por todo lo que hemos puesto fuera en la Creación. Sólo lo que se hace en nuestra Voluntad, comienza casi junto con Nosotros a darnos correspondencia de amor perenne, adoración en modo divino, gloria que jamás termina, y así como por todas las cosas creadas por Nosotros es tanto el amor que nutrimos, que no permitimos que salieran de nuestra Voluntad, conforme las creamos así todas quedaron con Nosotros, y nuestra Voluntad se hizo conservadora y alimentadora de toda la Creación, y por eso todas las cosas se conservan siempre nuevas, frescas y bellas, no crecen ni decrecen, porque por Nosotros fueron creadas todas perfectas, por eso no están sujetas a alteraciones de ninguna clase, todas conservan su principio porque se hacen alimentar y conservar por nuestra Voluntad, y quedan en torno a Nosotros a alabar nuestra gloria. Pero, desdichadamente, esto no lo hace la criatura racional, cuando con el pecado se separa de Nuestra Voluntad.

Ahora, el obrar de la criatura en nuestra Voluntad entra en nuestras obras, y nuestra Voluntad se hace alimentadora, conservadora y acto del mismo acto de la criatura, y estos actos hechos en nuestra Voluntad por la criatura se ponen en torno a Nosotros, y transfundidos en todas las cosas creadas alaban nuestra perpetua gloria. ¡Cómo es diferente nuestro obrar del de la criatura y el amor con el cual obramos! Nosotros obramos y es tanto el amor a la obra que hacemos, que no permitimos que salga de Nosotros, a fin de que nada pierda de la belleza con la cual fue hecha; en cambio la criatura si hace una obra no la sabe tener consigo, es más, muchas veces no sabe qué cosa se ha hecho de su obra, si se ha ensuciado, si la han hecho un harapo, y esto es señal del poco amor a sus mismas obras. Y como la criatura ha salido fuera de su principio, esto es, de la Voluntad Divina de donde salió, ha perdido el verdadero amor hacia Dios, hacia sí misma y hacia sus obras. Yo quise que el hombre estuviera en mi Voluntad por su voluntad, no forzado, porque lo amé más que a todas las otras cosas creadas, y quería que fuera como rey en medio de mis obras. Pero el hombre ingrato quiso salir de su principio, por eso se transformó y perdió su frescura, su belleza, y quedó sujeto a alteraciones y cambios continuos. Y por cuanto Yo lo llamo para que regrese a su principio, se hace el sordo y finge no escucharme, pero es tanto mi amor que lo espero y continuo llamándolo”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis.

“Hija mía, debes saber que me veas o no me veas, cada vez que tú te fundes en mi Voluntad, Yo, desde dentro de tu interior te tomo una mano para elevarte a lo alto, y desde el Cielo te doy mi otra mano para tomar la otra tuya y alzarte arriba, en medio de Nosotros en la interminable Voluntad nuestra. - Cada vez que Luisa hace un acto de fundirse en Su Voluntad, aunque no vea a Jesús, y aunque no vea esto que vamos a describir, dice Jesús que así sucede, a saber: la Voluntad que ella tiene bilocada en su alma, Le da una mano para elevarla y subirla hasta el Cielo, y una vez en el Cielo, la Voluntad Suprema, Le toma la otra mano para completar el proceso y llevarla en medio de Ellos, hasta el Trono de la Santísima Trinidad.

Las dos Voluntades, la Bilocada y la Suprema, realizan el proceso del transportarla a ella en medio de Ellos, para que pueda, en ese ámbito, realizar sus actos.

Así que estás entre Mis manos, entre Mis brazos. - Le confirma, de nuevo, que aunque no Le vea, al El estrecharla en Sus Brazos como ya Le explicó, todo lo que ella haga a partir de ese momento, lo está haciendo entre Sus Manos, entre Sus Brazos, y por tanto en el ámbito en donde El se encuentra.

Haz de saber que todos los actos hechos en nuestra Voluntad entran en el acto Único, cuando creamos todas las cosas creadas, - Así como entraron todas las cosas creadas en el Acto Único de Mi Voluntad, así los actos hechos ahora, por las criaturas en la Divina Voluntad, entran también en este Acto Único, como actos nuevos, y en ese Acto Único permanecen.

Y los actos de la criatura besándose con los nuestros, porque una es la Voluntad que da vida a todos estos actos, - El concepto de besarse, necesita reflexión, ya que siempre que Jesús utiliza una expresión novedosa, original, no lo hace porque es gran escritor, que en realidad lo es, sino, porque la expresión que usa encierra un secreto grande que debemos descubrir. Recordemos a su vez, que esta sección de Su Pronunciamiento, la empezó diciendo: **“Haz de saber”**, lo cual siempre implica que lo que sigue es una importante revelación.

Lógicamente, todo está implicado en el “se besan”, los actos nuestros y los de Él. Para poder besar a otro se requieren muchos factores:

- 1) el beso hay que ofrecerlo al que lo va a recibir. Recordemos, que ofrecer es importantísimo, si queremos agradarle; y de hecho, la formula de actuar en la Divina Voluntad, implica siempre un ofrecimiento. Casi todas nuestras oraciones van precedidas por “y Te ofrezco”, o “Te devuelvo”, o, “Te correspondo”.
- 2) Besar implica saludo; porque el acto nuevo que llega saluda a los otros que ya están en el Acto Único.

- 3) El beso identifica al acto que viene como un acto de una misma voluntad, que es Una, y por tanto, reclama sus derechos de estar con los otros actos.
- 4) El beso es afectuoso, porque ha encontrado a sus "hermanos actos", "hijos todos del Mismo Padre",
- 5) El beso funde, une, a dos criaturas por unos instantes, y por toda la eternidad, a los actos hechos en Su Voluntad. El beso es inevitable entre dos seres que se han distanciado, y de nuevo se encuentran; el Beso es una señal profunda de amor como no hay otra.
- 6) Finalmente, el beso indica gran júbilo en la bienvenida al acto que regresa a la casa de Su Padre.

Se difunden en todas las cosas creadas, tal como está difundida nuestra Voluntad por doquier, - Estos actos nuevos hechos en la Divina Voluntad, después que se besan, impulsan a los otros que ya estaban en esa Suprema Voluntad, a actuar juntos, difundiendo el Bien que esos actos nuevos traen, el nuevo Bien, que renueva la misma especie de Bien que ya existía en los otros, y le añade el nuevo Bien que ese acto trae. Ensancha, añade nuevos bienes y los mueve a esparcirlos y a difundirlos por toda la creación.

Y se constituyen correspondencia de amor, de adoración y de gloria continua por todo lo que hemos puesto fuera en la Creación. - Y además de todos los Bienes que difunden, estos Actos Le dan la verdadera correspondencia de Amor, Adoración y Gloria continua por todo lo creado. Estos actos son multifacéticos.

Sólo lo que se hace en nuestra Voluntad, comienza casi junto con Nosotros a darnos correspondencia de amor perenne, adoración en modo divino, gloria que jamás termina, - Comienza Jesús diciendo que el acto de la criatura hecho en Su Voluntad, comienza "casi con Ellos" a darle correspondencia de Amor perenne, adoración y gloria. Esto lo que quiere decir es que se une a la correspondencia, adoración y gloria que ya existía, y ha existido siempre entre Ellos.

Por más que el acto hecho en la Divina Voluntad sea un acto Divino, en la palabra "casi", encontramos la diferencia que hay, porque ese acto nunca llega a ser exactamente igual que el acto de Correspondencia, Adoración y Gloria que existe entre Ellos.

Y así como por todas las cosas creadas por Nosotros es tanto el amor que nutrimos, que no permitimos que salieran de nuestra Voluntad, - Este párrafo hay que modificarlo para que se entienda bien su significado, y así lo parafraseamos diciendo:

Es tanto el Amor con el que nutrimos a todas las cosas creadas por Nosotros, que no permitimos que salieran de Nuestra Voluntad, - Dicho de esta manera, el párrafo se hace consistente con todos los párrafos que siguen. Toda cosa creada tiene una existencia separada de Él, en el sentido de que esa cosa empieza a actuar bajo las normas y funciones con las que fue creada y para las que fue creada; y mientras esa cosa creada se mantenga en el acto primero de Su Creación, como ya dijo en el Capítulo de los Ángeles, Él la mantiene en el Acto Único de Su Voluntad, porque la ama con el Mismo Amor con que la creó. Si la cosa creada, como pasó con algunos Ángeles, y con Adán, se separan de Él, entonces, en efecto, la cosa creada es sacada fuera de Su Acto Único, en otra creación a la que la "destierra".

conforme las creamos así todas quedaron con Nosotros, y nuestra Voluntad se hizo conservadora y alimentadora de toda la Creación, y por eso todas las cosas se conservan siempre nuevas, frescas y bellas, no crecen ni decrecen, porque por Nosotros fueron creadas todas perfectas, por eso no están sujetas a alteraciones de ninguna clase, todas conservan su principio porque se hacen alimentar y conservar por nuestra Voluntad, y quedan en torno a Nosotros a alabar nuestra gloria. - Todos fuimos creados en Su Voluntad, donde esa Misma Voluntad Nos conservaba, alimentaba y mantenía, frescos y bellos, porque fuimos creados perfectos, como todo lo que sale de la Mano de Dios. Así sigue estando la Creación, y al permanecer así, conserva su principio y por tanto, permanece en el Acto Único, ensalzando la Gloria de Dios.

Pero, desdichadamente, esto no lo hace la criatura racional, cuando con el pecado se separa de Nuestra Voluntad. - Viene ahora la comparación entre las cosas creadas que no tienen libre albedrío, y que por tanto no pueden salirse de Su Voluntad, y es por ello que se conservan perfectas tal como fueron creadas, y con

las criaturas racionales, con libre albedrío, que cometió pecado, se rebeló contra Su Voluntad, y al perder su principio, su acto primero, no puede alimentarse y sostenerse de esa Voluntad, y no le da gloria debida a Él, y por tanto Ellos la separan, la "destierran" fuera de Su Acto Único.

Ahora, el obrar de la criatura en nuestra Voluntad entra en nuestras obras, y nuestra Voluntad se hace alimentadora, conservadora y acto del mismo acto de la criatura, - Al usar la palabra "ahora", indica que en estos tiempos que ya El ha otorgado el Don de la Divina Voluntad, lo contrario ocurre cuando la criatura obra en Su Divina Voluntad. Esa misma Voluntad es la que hace el acto de la criatura, y por tanto lo conserva y alimenta.

Y estos actos hechos en nuestra Voluntad por la criatura se ponen en torno a Nosotros, y transfundidos en todas las cosas creadas alaban nuestra perpetua gloria. - La definición de transfundir es: "echar un líquido, poco a poco, de un vaso en otro", y también, "comunicar una cosa entre diversos sujetos sucesivamente". Ahora podemos entender mejor como el acto nuevo de la criatura se comunica a los otros actos ya existentes en la Divina Voluntad, como si vertiera el uno en los otros, como una transfusión de sangre, y esta comunicación es una comunicación de Bienes que encierra ese acto nuevo, y que pasa a ser parte de los Bienes que actos similares ya tienen en Su Voluntad; y una vez realizada esta "transfusión", todos unidos ahora, Le dan nueva alabanza y perpetua Gloria.

¡Cómo es diferente nuestro obrar del de la criatura y el amor con el cual obramos! – Va a empezar Jesús a explicarnos la gran diferencia que hay entre el obrar de la criatura y el obrar de Dios.

Nosotros obramos y es tanto el amor a la obra que hacemos, que no permitimos que salga de Nosotros, a fin de que nada pierda de la belleza con la cual fue hecha; – Jesús primero habla de cómo Ellos obran: Hacen todas Sus Obras con tanto Amor que constantemente las vigilan, las conservan, las protegen, las sostienen, puede decirse que están enamorados de Sus Obras y que no las descuidan ni por un momento; las tienen como encerradas bajo llave para que no sufran alteración alguna. En otros capítulos, habla de que "amuralla" sus creaciones, para indicar el máximo de protección posible.

En cambio la criatura si hace una obra no la sabe tener consigo, es más, muchas veces no sabe qué cosa se ha hecho de su obra, si se ha ensuciado, si la han hecho un harapo, y esto es señal del poco amor a sus mismas obras. – Pasa Jesús a explicar ahora la forma descuidada del obrar de la criatura, que descuida aun las mismas obras virtuosas que hace, porque el acto puede ser bueno, pero una vez ejecutado lo descuida, se olvida del acto, no le presta la atención que merece, y cuando pasa algún tiempo de comenzada la obra, no sabe si aquello que hizo bien ha continuado dando los resultados esperados, o si hace falta corregir algo, si alguien ha querido dañarla, estimularla nuevamente para que siga rindiendo los mismos o mejores frutos. Esta falla en la criatura, constituye de por sí, una enseñanza tan novedosa, una penetración tan grande en un área de nuestra existencia como criatura, a la que no le prestamos atención, de la que no nos habíamos percatado hasta leer estos párrafos.

Dejamos al lector, que piense por un momento, en cuales obras nuestras son estas que hacemos y así descuidamos. Solo nos queda por reflexionar que Jesús califica esta situación que ha descrito como una "señal de poco amor a sus mismas obras", y también este vacío de amor tendremos que llenarlo con una reflexión profunda, y un deseo explícito de no descuidarlos más.

Dejamos para el final del capítulo, como una observación final, la respuesta al "acertijo" que estas palabras de Jesús Nos presenta.

Y como la criatura ha salido fuera de su principio, esto es, de la Voluntad Divina de donde salió, ha perdido el verdadero amor hacia Dios, hacia sí misma y hacia sus obras. – La criatura fue creada, tuvo su principio, su acto primero, en la Voluntad Divina; con el pecado, se salió de ese Principio, y perdió el Amor de Amistad y Amor de Padre de Su Creador, y la criatura, al quedar separada de este Amor Suyo, perdió ese mismo Amor hacia Dios, ya no Le ama como hijo o hija, y ya no puede amarse a sí misma, y aun menos a Sus Obras, porque un obrar en el que no existe este Amor, es un obrar siempre defectuoso, no tiene dirección ni orden, ni cumple ningún fin. Esta es otra noticia inesperada, que continua penetrando en lo más hondo, en la raíz del pecado, ya no como ofensa a Él, sino que Jesús quiere explicarnos en qué consiste nuestro "defecto de fabrica", cómo

es que todo, fuera de nuestro principio, es siempre defectuoso, porque sale de una voluntad de criatura que no se ama a sí misma, ni ama lo que hace.

Yo quise que el hombre estuviera en mi Voluntad por su voluntad, no forzado, porque lo amé más que a todas las otras cosas creadas, y quería que fuera como rey en medio de mis obras. – Empieza Jesús con este párrafo, y continúa en los próximos dos, a recapitular todo el Pronunciamento.

Primero Se lamenta de que la criatura que mas El ha amado, que ha amado más que a todas Sus otras creaciones, quiso que fuera concebido en Su Voluntad como acto primero, pero también quiso que la criatura aceptara libremente este Regalo, y la mirada de otros regalos con los que dotó a Adán. No lo quería forzado. Ya sabemos por otros capítulos, que a Dios no Le gusta forzar a nadie a que haga algo que no quiere hacer, y muchos menos forzarlo a Amarle. En esta libertad de elección, Jesús Nos dice que quería fuéramos como Rey de todas Sus Obras.

El énfasis en este primer párrafo de Su Recapitulación está en Su Afirmación inequívoca de que los seres humanos somos las criaturas que mas El ha amado. No dice, las que son más poderosas, porque esos son los Ángeles, ni los más obedientes, porque esas son todas las cosas inanimadas, sino que somos la creación con la que se ha dado más gusto y cariño haciendo.

Pero el hombre ingrato quiso salir de su principio, por eso se transformó y perdió su frescura, su belleza, y quedó sujeto a alteraciones y cambios continuos. – Continúa recapitulando Su Pronunciamento. Dice ahora que el hombre ingrato, quiso salirse de Su Principio; rechazó uno de los “componentes del paquete” que forma su principio, y quedó transformado al defecto, a la maldad, y perdió frescura, belleza, y más importante aún, perdió el don de la inmutabilidad que disfrutaba al vivir en Su Voluntad. Quedó sujeto a cambios, alteraciones continuas,

- 1) en su carácter: dudas, temores, pasiones descontroladas, malas inclinaciones
- 2) en su propósito, el cual es amar a Su Creador con Amor de Amistad y de Hijo.
- 3) en su ejecución, siempre defectuosa
- 4) en la falta de cuidado de sus obras, tópico del que hablara en párrafos anteriores.

Y por cuanto Yo lo llamo para que regrese a su principio, se hace el sordo y finge no escucharme, pero es tanto mi amor que lo espero y continuo llamándolo. – Y termina ahora Su recapitulación, a la que sigue añadiendo nuevos detalles. Esta vez, Nos dice lo que ya conocemos: que Su Amor es tal que a pesar de todo, continúa esperando por nosotros, y nos llama en forma continua, y añade lo que desconocemos: “que nos hacemos los sordos, y pretendemos que no Le escuchamos”.

La Observación final prometida en párrafos anteriores y que ahora queremos incorporar a este Capítulo.

Es difícil llegar a comprender con exactitud lo que Jesús habla cuando habla de que “descuidamos” nuestras obras. Se puede pensar que se refiere a las obras básicas humanas, las de diario vivir, de vocación, como por ejemplo, descuidar el trabajo que hacemos, la misa a la que asistimos, los estudios que no realizamos siendo estudiantes, etc. También podemos pensar que Jesús no va a desperdiciar el vehículo precioso de estos Escritos para hablar de cualquier cosa. Debemos, por tanto, pensar más alto, y tratar de descubrir que obra u obras habla, y que descuidamos. Para ello, fijémonos en las últimas palabras del capítulo, en las que Jesús dice: “Y por cuanto Yo la llamo para que regrese a su principio”, y nos percatemos de la dirección que tienen Sus Palabras.

Después de reflexionar de esta manera, creemos que Jesús habla de las dos obras más importantes posibles: la de Nuestra Salvación individual, y el Restablecimiento del Reino de la Divina Voluntad, a la que un número suficiente de criaturas tiene que contribuir, y nosotros debemos contarnos entre ese número.

Lo que sucede cuando leemos estos párrafos, es que no vemos, como El ve, que esta labor de Salvación y del Reino, son en sí mismas, grandes y magnificas Obras que debemos cuidar con un esmero mayor que el que tenemos con otras obras de poquísima importancia.

Hasta que Luisa recibe el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y con ello se inicia el proceso de la Venida del Reino de Su Voluntad a la tierra, solo había una "Obra" con mayúscula, que a Jesús Le interesaba de nosotros: Nuestra Salvación.

Aunque Nuestra Salvación es cosa de un instante, el instante final de nuestra existencia terrenal, "este instante final" se ha venido "preparando" a través de todos los años de nuestra vida; hemos fluctuado entre el Bien y el mal, entre nuestra Salvación y condenación, y en todo esta vivencia, con nuestras obras virtuosas, que correspondían al Amor de Dios, y nos aseguraban tesoros en el Cielo, hemos trabajado para Nuestra Salvación, mientras que con nuestros pecados trabajábamos para nuestra condenación.

Esta grande "obra" nuestra, es la que dice el Señor que descuidamos, no la cultivamos como debemos, no la apreciamos en su justo valor, pero que El no descuida Su Ayuda en ningún momento de nuestra existencia.

Ahora desde que Luisa recibió el Don de Vivir en la Divina Voluntad, se ha iniciado la segunda gran Obra que Jesús quiere de nosotros: que nos incorporemos a la Vida en la Divina Voluntad, que se la pidamos, que la conozcamos, que actuemos con esos conocimientos, que nos percatemos de que esto es lo más importante que El quiere de nosotros, en "estos tiempos tan tristes". Y esta obra, también podemos descuidarla, no darle el valor que tiene, no estimularla constantemente con nuevos conocimientos, con nuevos actos nuestros que correspondan a esa Nueva Vivencia que desea de nosotros.

Jesús, en una muestra extraordinaria de Su Sabiduría, y como para casualizar, si esto es posible, el entendimiento de esta Grande Obra que quiere que nosotros cuidemos y amemos, Le dice a Luisa, que el titulo de todos estos Libros debe ser:

"La llamada de Dios a la criatura para que regrese al Orden, a Su Puesto, y a la Finalidad para la cual fue creada".

Esta debe ser nuestra Obra en estos tiempos tan tristes, que nos ocupemos con todas nuestras fuerzas de esta Llamada Suya a todos nosotros.

Resumen del capítulo del 8 de Febrero de 1925: (Doctrinal) – Página 81 -

Esta mañana mi dulce Jesús se hacía ver tan sufriente, que mi pobre alma se sentía deshacer de compasión; tenía todos los miembros dislocados, llagas profundas y tan dolorosas, que Jesús gemía y se contorsionaba por la acerbidad del dolor. Se puso junto a mí como si quisiera hacerme partícipe de sus penas; con sólo mirarlo sentía reflejar en mí sus penas, y Jesús todo bondad me ha dicho:

(A) "Hija mía, no puedo más; toca mis llagas para endulzarlas, pon tu beso de amor sobre de ellas, a fin de que tu amor me mitigue el dolor que siento. Este mi estado tan doloroso es el verdadero retrato de cómo se encuentra mi Voluntad en medio de las criaturas: Está en medio de ellas, pero como dividida, porque haciendo ellas su voluntad, no la mía, la mía queda como dislocada y llagada por las criaturas, por eso une tu voluntad a la mía y dame un alivio a mi dislocamiento".

Yo me lo he estrechado, le he besado las llagas de las manos, ¡oh!, cuán recrudecidas por tantas obras, aun santas, pero que no tienen su principio en la Voluntad de Dios; para endulzarle el espasmo lo estrechaba en mis manos y Jesús todo se dejaba hacer, más bien lo quería, y así lo hice también con todas sus otras llagas, tanto, que casi toda la mañana se ha estado conmigo.

Finalmente, antes de dejarme me ha dicho:

(B) "Hija mía, me has endulzado, siento mis huesos en su lugar, ¿pero sabes tú quién puede endulzarme y reunir mis huesos dislocados? Quien hace reinar en sí a mi Voluntad. Cuando el alma hace a un lado su voluntad, no dándole ni siquiera un acto de vida, mi Voluntad hace de dueña en el alma, reina, manda e impera, se encuentra como si estuviera en su casa, esto es, como en mi Patria Celestial, así que siendo casa mía, domino, dispongo, pongo en ella de lo mío, porque como habitación mía puedo poner lo que quiero para hacer con ello lo que quiero,

y recibo el más grande honor y gloria que la criatura me puede dar. En cambio, quien quiere hacer su voluntad, hace ella de dueña, dispone, manda, y mi Voluntad está como una pobre extraña, no es tomada en cuenta, y muchas veces despreciada. Quisiera poner de lo mío pero no puedo, porque la voluntad humana no me quiere ceder un lugar, aun en las cosas santas quiere hacer ella como cabeza, y Yo nada puedo poner de lo mío. ¡Cómo me encuentro mal en el alma que hace reinar su voluntad! Me sucede como a un padre que va a buscar a un hijo suyo lejano, o bien un amigo a otro amigo: Mientras toca, se abre la puerta, pero se le deja en la primera estancia, no se le prepara el alimento, no una cama donde dejarlo descansar, no le hacen parte ni de sus alegrías ni de sus penas; ¡qué afrenta, qué dolor para este padre, o bien amigo! Si ha llevado tesoros para obsequiarlos, nada deja y se marcha herido en el fondo de su corazón. En cambio con otro, no apenas lo ven se ponen en fiesta, le preparan el mejor alimento, la más mullida cama, es más, le dan pleno dominio sobre toda la casa y hasta sobre ellos mismos; ¿no es esto el más grande honor, amor, respeto, sujeción que se puede usar con un padre o con un amigo? ¿Qué cosa no le dejará de bello y de bueno para compensar tanta generosidad?

Tal es mi Voluntad, viene del Cielo para habitar en las almas, y en lugar de hacerme dueño y señor, me tienen como un extraño y abandonado, pero mi Voluntad no se marcha, a pesar que me tienen como extraño permanezco en medio de ellos, esperando para darles mis bienes, mis gracias y mi santidad”.

* * * * *

Como ya hemos leído al principio del capítulo, Luisa ve a Jesús con *"Sus miembros todos dislocados y llagas profundas tan dolorosas que gemía"*.

Luisa se siente toda conmovida por esta condición tan impresionante; oye Sus llantos y gemidos, y estamos seguros de que siente la necesidad de ayudarlo, como lo haría una buena enfermera, un médico, y hasta una madre solícita, de aliviarlo sanando Sus Heridas. Al ver su intención, Jesús Le habla con este Bloque **(A)**. Y comencemos con su análisis.

(1) Hija mía, no puedo más; toca mis llagas para endulzarlas, pon tu beso de amor sobre de ellas, a fin de que tu amor me mitigue el dolor que siento. - Jesús alienta a Luisa para que Le ayude, y aunque ninguno de los dos lo manifiesta en este capítulo, estamos seguros de que mientras Jesús Le hablaba, ella estaba haciendo lo que Jesús Le pedía.

Así pues, toca y besa amorosamente Sus Llagas para endulzarlas, y así mitiga el dolor que Nuestro Señor siente; repara porque hace el acto opuesto al acto que causara esas Llagas, y del que hablaremos de inmediato; pone el beso de su amor, y este beso no es solamente un beso físico, sino el beso espiritual de unión y de acercamiento a Él, y por último, con su lealtad se pone al servicio de este Jesús doliente.

Todavía no le ha dicho a Luisa, la razón por la que está llagado, y esto no lo hará hasta el próximo párrafo; en realidad hasta el próximo Bloque **(B)**, pero claro está debemos anticiparnos diciendo, que estas Llagas y este Dislocamiento, no debemos atribuirlos a las penas y ofensas que Le causamos con nuestros pecados "normales", sino que son nuevas llagas y dislocamientos causados por estas otras desobediencias a Su Plan de Vida para con cada uno, en particular la desobediencia de ignorar Su llamado a que vivamos en la Divina Voluntad. Todas estas desobediencias no las comprendíamos antes, pero ahora nos las hace patentemente entendibles.

(2) Este mi estado tan doloroso es el verdadero retrato de cómo se encuentra mi Voluntad en medio de las criaturas: - El párrafo es importante por dos razones.

La Primera tiene que ver con este aspecto ya tan estudiado y reafirmado en clases anteriores, que Jesús es la Manifestación humana de la Divina Voluntad; es "el verdadero retrato"; es Dios, la Divina Voluntad que toma carne para poder hablar con nosotros y que Le hagamos compañía y colaboración en la Labor Primaria por la que todo lo ha creado. No podemos hablar con la Luz, pero si podemos hablar y comunicarnos con esa Luz que es Jesús y se ha manifestado en Jesús; a través de Jesús, hablamos con Dios.

La segunda tiene que ver con esta otra incomprensible certeza, de que la Divina Voluntad ha "pasado" por estados anteriores de disgusto, de infelicidad, de frustración, pero lo que Luisa ve ahora, no tiene nada que ver con lo que ha sucedido anteriormente: eso ya está olvidado, o mejor dicho, Jesús, con Su Redención, ha "desterrado" toda

esa infelicidad anterior al pasado de donde ya no resurge, y que esta infelicidad y disgusto de ahora tiene que ver con lo que está sucediendo, a saber, que Mis criaturas no hacen lo que Les pido, particularmente no hacen lo que quiero hacer ahora en estos tiempos tan tristes, que es restablecer a través de ellos, de nosotros, el Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

Así pues ver a Jesús llagado y dislocado es como si viéramos a la Divina Voluntad llagada y dislocada.

Toda esta infelicidad comenzó en el primer instante en que alguien, además de Luisa, fue invitado o invitada a vivir en la Divina Voluntad y rechazó el llamado, y esta infelicidad iniciada en ese momento, ha continuado creciendo desde ese instante, y continua ahora en nuestros tiempos.

Digámoslo de una manera alterna. Este dislocamiento que Luisa ve en Jesús, y del que Él habla, es provocado por las criaturas que rechazan Su Sugerencia Amorosa de que vivan en la Divina Voluntad. A partir de Luisa, ya Jesús no se reprime, quiere gritar si esto fuera posible, porque quiere darnos el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y por eso está enviándonos Sugerencias continuas, invitándonos a todos a vivir en la Divina Voluntad, propiciando el que nos "tropecemos" con estas nuevas Revelaciones, cuya aceptación garantiza el que podamos vivir en Ella. Es verdad que este mayor rechazo de estas Sugerencias, va también acompañado por muchas aceptaciones, pero no parece que sean suficiente los que se unen, como para contrarrestar el disgusto de los rechazos. Y en esa situación estamos; Luisa entonces, y ahora nosotros.

(3) Está en medio de ellas, pero como dividida, porque haciendo ellas su voluntad, no la mía, la mía queda como dislocada y llagada por las criaturas, - la Divina Voluntad está en medio de nosotros, pero dividida, porque no la dejamos ocupar el Lugar de Honor que merece, y que Le pertenece. Es verdad que muchos viven vidas virtuosas santas, que se esfuerzan por agradar a Dios en todo, pero les falta vivir completamente en Dios, porque no conocen o no quieren conocer esta nueva Invitación a la santidad más perfecta, la que es capaz de unir a los Tres Fiat en uno solo.

Quizás pueda parecernos que este incumplimiento a la Sugerencia de vivir en la Divina Voluntad es más doloroso que todos los demás, y en un cierto sentido lo es, porque habiéndose Él auto-impuesto y condicionado la venida del Reino a que un número suficiente y determinado de nosotros viva en la Divina Voluntad, es lógico pensar que este rechazo pueda provocar este máximo de dolor. Por otro lado, y en otro sentido, esta ofensa es una ofensa mas que Le hacemos, y un dolor no particularmente más grande que los anteriores, porque cada ofensa, pequeña o grande, impide el libre curso de la Divina Voluntad en nosotros; impide, usando nuestra antigua manera de hablar, que Su Gracia llegue a nosotros, o como dicen los de habla inglesa, particularmente en la oración del Ángelus: "Thy Grace to our hearts".

(4) Por eso une tu voluntad a la mía y dame un alivio a mi dislocamiento. - A los que preparan estas Guías de Estudio, esta invitación debe traducirse en un nuevo Giro, corto pero efectivo, porque es obvio para nosotros, que esta situación ahora revelada en este capítulo, es una que solo nosotros podemos aliviar universalmente, viviendo en la Divina Voluntad, todos estos rechazos y por tanto todo este dolor. Debemos hacer el Giro concientizados de que reafirmando nuestra adhesión a Él, nuestro deseo de fundirnos en la Divina Voluntad, podemos darle un alivio efectivo.

Además, el párrafo Nos prepara para lo que va a revelarnos en el Bloque **(B)**.

* * * * *

Como ya hemos leído, Luisa no solo Le ha manifestado Su Adhesión, sino que como esposa solícita ha estado tratando de endulzar Sus Llagas con sus besos y caricias, y Él ha acogido estas manifestaciones de amor, que han logrado el efecto de aliviarlo. Y luego, el Señor ha proseguido con el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, me has endulzado, siento mis huesos en su lugar, ¿pero sabes tú quién puede endulzarme y reunir mis huesos dislocados? Quien hace reinar en sí a mi Voluntad. – Como habíamos anunciado, es ahora que el Señor declara lo que ya hemos tratado de explicar en el Bloque **(A)**, porque nos pareció que era necesario que no confundiéramos las penas del Rechazo a Su Sugerencia de vivir en la Divina Voluntad, con el resto de las penas y ofensas que Le causamos con nuestros pecados.

En su manera misteriosa habitual, Nuestro Señor declara que solo los que viven en la Divina Voluntad, “**los que hacen reinar en sí mismos a Mi Voluntad**”, pueden darle este alivio que busca. Este concepto que hemos aprendido con los años de estudio, de que las ofensas son específicas, y que las reparaciones también deben ser específicas, y que esas reparaciones solo pueden ser hechas por criaturas que han sido capacitadas para realizar dichas reparaciones. Al mismo tiempo declara, indirectamente, la existencia de estas ofensas, y que son la causa de tanto Dolor, de tantas Llagas, de tantos Dislocamientos. De nuevo vemos, la Sugerencia implícita de que hagamos un Giro específico a esta situación, y que prepararemos.

(2) Cuando el alma hace a un lado su voluntad, no dándole ni siquiera un acto de vida, mi Voluntad hace de dueña en el alma, reina, manda e impera, se encuentra como si estuviera en su casa, esto es, como en mi Patria Celestial, - Vuelve el Señor a aprovechar la oportunidad para recordarnos en qué consiste el Don de Vivir en la Divina Voluntad que quiere darnos. Reafirma la Obediencia a la Divina Voluntad, en contraposición a la obediencia a nuestra propia voluntad humana. Utiliza Su Expresión favorita al respecto cuando dice, que “**el alma que no da ni siquiera un acto de vida a su voluntad humana**”, o sea, el alma que nunca dice quiero, es el alma que permite que la Divina Voluntad pueda “**hacerse de dueña en el alma, mandar e imperar, como si estuviera en Su Casa**”. Ha cambiado de morada, pero retiene Su Felicidad viviendo en esa criatura.

(3) Así que siendo casa mía, domino, dispongo, pongo en ella de lo mío, porque como habitación mía puedo poner lo que quiero para hacer con ello lo que quiero, y recibo el más grande honor y gloria que la criatura me puede dar. – Nuestra atención debe quedar concentrada en la última línea de este párrafo, a saber, “**que Él recibe el más grande honor y gloria que una criatura puede darle**”. Hasta ahora siempre hemos creído que solo cumpliendo los Mandamientos, haciendo obras de misericordia, practicando Sus Virtudes, y esto hacemos cuando las imitamos, y Él Nos da ocasión de poderlas practicar, era que estábamos dándole Honor y Gloria, y esto por supuesto, no ha cambiado, ni cambiará; pero el énfasis ahora, en esta nueva Vida, es la de ser mas obedientes, aun en aquello que antes no comprendíamos eran “**ordenes amorosas**”, Sugerencias Amorosas con las que Nos guía; que todas estas Sugerencias son igualmente importantes, y que, comprendiendo esto, obedecemos, y obedecemos, y obedecemos, y mientras más y mejor esto hacemos, mas Honor y Gloria Le damos. Nuestra perfección está atada indisolublemente a esta Obediencia perfecta, y es perfección que podemos llegar a alcanzar, porque estamos plenamente capacitados para conseguirla.

No debemos pasar la ocasión de hablar sobre como nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, somos Su Habitación. Comoquiera que lo expresa, al parecer alegórico, puede escapársenos su significado más profundo. Solo los que viven en la Divina Voluntad, tienen en sí mismos, este Cuerpo de Luz, que el Ser Divino ha formado y encerrado en nosotros, para que precisamente Le sirva de morada, de habitación a esta Divina Voluntad, manifestada en los Siete Miembros de la Familia Divina.

(4) En cambio, quien quiere hacer su voluntad, hace ella de dueña, dispone, manda, y mi Voluntad está como una pobre extraña, no es tomada en cuenta, y muchas veces despreciada. - Como hicimos antes, concentremos nuestra atención a lo último que dice en este párrafo 4, a saber, que “**Mi Voluntad no es tomada en cuenta, y muchas veces despreciada**”. Nuestro aprecio o desprecio está amarrado, también indisolublemente, a la importancia que le damos a algo. ¿Apreciamos nuestros respiros, o el latido de nuestro corazón? Por supuesto que no, excepto claro está cuando somos asmáticos, o el corazón nos falla, pero normalmente, ni nos pasa por la cabeza el darle importancia a que respiramos o que nuestro corazón lata. Mientras menos importancia le damos a algo, más lo despreciamos. No hay en esto una connotación moral, porque no estamos hablando del desprecio porque pensamos que otro sea inferior, sino que hablamos del desprecio a lo no importante. Es de este desprecio del que habla el Señor: No Le consideramos importante. La arrogancia humana no tiene fondo ni límite: lo único verdaderamente importante, Nuestro Dios y Señor, ni lo consideramos.

(5) Quisiera poner de lo mío pero no puedo, porque la voluntad humana no me quiere ceder un lugar, aun en las cosas santas quiere hacer ella como cabeza, y Yo nada puedo poner de lo mío. – Con Su acostumbrada intensidad creciente va haciéndonos comprender las bases profundas de Su descontento con nuestro rechazo. Ha terminado de hablar de la desobediencia como el principio de este Descontento. Ha proseguido diciendo que no encuentra la digna Habitación en la que morar para estar realmente con nosotros. Dice ahora que quiere donarnos cosas de Él, pero no puede dárnoslas, porque al no tener habitación, no tiene donde ponerlas,

con lo que alude claramente a esta transmisión de Conocimientos de Verdades Divinas sobre la Divina Voluntad que necesitan de un lugar divino para quedar encerradas.

Observemos que el Señor habla de las almas que hacen "cosas santas", porque esas cosas santas no tienen Su origen en Él, o sea, no responde a Sugerencias Suyas, sino que estas obras vienen sugeridas por el maligno, que sabiendo lo que sabe, busca apartarnos de esta Obediencia todo importante. El problema siempre ha sido, que persistimos en la noción de que la Bondad, la Virtud, tienen existencia independiente, que lo que consideramos bueno es siempre bueno, pero no lo es. Lo único que es bueno, y bueno ahora mismo, es lo que Él quiere que hagamos ahora. Cualquier desviación ahora, de lo que Él Nos pide ahora, es siempre mala, y por el contrario, cualquier aceptación ahora de lo que Nos pide ahora, es siempre bueno.

(6) ¡Cómo me encuentro mal en el alma que hace reinar su voluntad! – Entendamos bien. La Divina Voluntad está en todas partes, o, conociendo lo que ahora conocemos, decimos que la Divina Voluntad está bilocada, extendida en todo lo creado, y más aun, que todo lo que existe, existe en esa Divina Voluntad que todo lo contiene. Dicho esto, sin embargo, no es esa la manera en la que quiere habitar en nosotros: quiere hacer vida en nosotros, y que nosotros hagamos vida en Ella, en una unión incomprensible pero cierta de voluntades; y, al no poder lograr Su Propósito, "como me encuentro mal en el alma que hace reinar su voluntad (humana)".

(7) Me sucede como a un padre que va a buscar a un hijo suyo lejano, o bien un amigo a otro amigo: Mientras toca, se abre la puerta, pero se le deja en la primera estancia, no se le prepara el alimento, no una cama donde dejarlo descansar, no le hacen parte ni de sus alegrías ni de sus penas; ¡qué afrenta, qué dolor para este padre, o bien amigo! Si ha llevado tesoros para obsequiarlos, nada deja y se marcha herido en el fondo de su corazón. En cambio con otro, no apenas lo ven se ponen en fiesta, le preparan el mejor alimento, la más mullida cama, es más, le dan pleno dominio sobre toda la casa y hasta sobre ellos mismos; ¿no es esto el más grande honor, amor, respeto, sujeción que se puede usar con un padre o con un amigo? ¿Qué cosa no le dejará de bello y de bueno para compensar tanta generosidad? – El párrafo 7 no requiere explicación excepto que debemos detenernos en Su observación final, a saber cuando dice: "¿Qué cosa no le dejará de bello y de bueno para compensar tanta generosidad?"

Como podemos observar, el énfasis está en la obediencia, porque en una obediencia cada vez más perfecta, es obvio, que se dificulta el que pequemos gravemente, y se tiende en forma natural a la práctica de las virtudes. Sin embargo, ninguna de estas cosas son la meta de por sí de nuestra actuación. El Premio es otro. El "premio" a nuestra Obediencia, particularmente a esta Obediencia de que vivamos en la Divina Voluntad, es grande, porque no es solo que vivamos en la Divina Voluntad, sino que porque vivimos en Ella, Él puede depositar en nosotros, y para siempre, estas Verdades Divinas cuyo Conocimiento Nos hará felices por toda la eternidad, y porque de esa manera también Nos capacita para que podemos vivir y construir el Reino cuando Él decida traerlo.

(8) Tal es mi Voluntad, viene del Cielo para habitar en las almas, y en lugar de hacerme dueño y señor, me tienen como un extraño y abandonado, - Resumiendo los puntos una vez más. Quiere "habitar en las almas", y por el contrario, se siente "como un extraño y abandonado".

(9) Pero mi Voluntad no se marcha, a pesar que me tienen como extraño permanezco en medio de ellos, esperando para darles mis bienes, mis gracias y mi santidad. – Espera con paciencia a que cambiemos. Continúa "bombardeándonos" con Sugerencias más apremiantes para que vivamos en la Divina Voluntad. Podemos tener la seguridad de que este "Nuevo Evangelio" se está abriendo paso, y cada vez con más fuerza.

Resumen del capítulo del 15 de Febrero de 1925: (Doctrinal) – Página 84 -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado como parte de nuestra Serie "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad", Y ahora lo incorporamos a estas Guías de Estudio del volumen 17.

Descripción No. 43: - La Divina Voluntad y el Proceso de un acto Nuevo en Su Voluntad

En el capítulo del 15 de Febrero de 1925, Volumen 17, Jesús describe que sucede en la realidad espiritual creada, y en Ellos mismos, cuando una criatura, viviendo en Su Voluntad, realiza un acto en Ella, y con el que Ellos concurren. Es como una descripción de acontecimientos, invisibles a nuestros ojos, pero que a Jesús le interesa, particu-

lamente, que sepamos; en parte, porque es Conocimiento que quiere impartirnos, como ya Nos ha impartido en los diversos volúmenes, y en parte porque quiere que nos enamoremos cada vez más de esta Vivencia en Su Voluntad.

Y así comenzamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Estaba toda abandonándome en la Santísima Voluntad de Dios, y estando en ese total y pleno abandono sentía en mí un nuevo cielo, un aire todo divino que me infundía una nueva vida. Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me parecía que me extendía los brazos para recibirme y esconderme en Él y ponerme bajo este nuevo cielo de su Voluntad, que en mí, con su gracia se había formado, y yo con gran contento respiraba el aire balsámico y dulce de su Santísima Voluntad. Entonces yo llena de asombro he dicho:

'Amor mío, mi Jesús, cómo es bello el Cielo de tu Voluntad! Cómo se está bien debajo de Ella, ioh, cómo es refrescante y saludable su aire celestial!'

Y Jesús, estrechándome más fuerte a Él me ha dicho:

"Hija de mi Voluntad, cada acto en mi Voluntad es un nuevo cielo que se extiende sobre la cabeza del alma, uno más bello que el otro. El aire de estos cielos es divino y lleva consigo: santidad, amor, luz, fortaleza, y contiene todos los gustos juntos; por eso se siente balsámico y dulce.

Mi Voluntad en el Cielo es confirmante, beatificante, felicitarte y penetrante por doquier, transformante, divinizarte todo en Sí; en cambio, en el alma que posee estos nuevos cielos de mi Voluntad en la tierra, es obrante, y mientras obra se deleita en extender nuevos cielos. Así que mi Voluntad trabaja y obra más en el alma viadora que en la Jerusalén Celestial; allá, las obras de los santos están ya cumplidas, no queda más que hacer; en cambio aquí mi Voluntad siempre tiene qué hacer en el alma en la cual Ella reina, por eso quiere todo para Ella, no quiere dejar ningún acto a la voluntad humana, porque quiere hacer mucho, y en cada acto que cediera a la voluntad humana le faltaría extender un cielo de más y sería una obra suya de menos.

¡Ah! tú no sabes lo que sucede en el alma cuando da toda la libertad a mi Voluntad de obrar en ella, y el alma obra en mi Voluntad. Imagínate el mar cuando se elevan tan fuertes y altas las olas que no sólo las aguas, sino que la fuerza de las olas transporta aun a los peces a lo alto, de modo que se ve en aquellas olas, transportados por la fuerza de la tempestad, que aun los peces son sacados del fondo del mar, de su diaria morada para elevarse en alto junto con las olas; las olas los han arrollado y no han podido resistir esa fuerza, mientras que sin la fuerza de las olas no saben salir de su morada. ¡Oh! si el mar tuviera una fuerza sin límite haría salir toda el agua de su lecho, formando olas altísimas y todos los peces arrollados en ellas. Pero lo que no puede hacer el mar porque es limitado en su fuerza, lo hace mi Voluntad; conforme hace Suyos los actos del alma obrando en ella, ahí forma las olas eternas, y en estas arrolla todo, y se ven en estas olas lo que hizo mi Humanidad, las obras de mi Celestial Mamá, las de todos los santos y todo lo que hizo la misma Divinidad, todo es puesto en movimiento. Mi Voluntad es más que mar, nuestras obras, las de los santos, pueden ser semejanzas de los peces que viven en el mar; cuando mi Voluntad obra en el alma, y aun fuera del alma, todo lo que hay en Ella, todo se mueve, se eleva, se ponen en orden para repetirnos la gloria, el amor, la adoración, desfilan ante Nosotros diciéndonos: 'Somos obras tuyas, grande y poderoso eres Tú, pues así tan bellas nos has hecho'.

Mi Voluntad encierra todo lo bello y lo bueno, y cuando obra nada deja atrás, para hacer que en aquel acto nada falte de lo que es nuestro, para hacer que sea completa nuestra gloria; y no hay de qué asombrarse, porque es el obrar eterno el que se desarrolla en el alma. Por eso al obrar de mi Voluntad se le puede llamar ola eterna, que arrolla Cielo y tierra como en un punto solo, y después se difunde sobre todos como portadora de un acto divino, que en si contiene todos los actos divinos. ¡Oh! cómo goza el Cielo cuando ve obrar en el alma a la Voluntad Eterna, porque habiendo sido confirmadas sus obras en la Divina Voluntad en el Cielo, ven correr sus obras en aquel acto divino y se sienten duplicar la gloria, la felicidad, las alegrías. Por eso te recomiendo, ya que eres la pequeña hija de mi Supremo Querido, que cada acto tuyo lo dejes en poder de las olas eternas de mi Querido, a fin de que llegando estas olas a los pies de nuestro Trono en el Cielo, podamos siempre confirmarte más como nuestra ver-

dadera hija de nuestra Voluntad, y podamos concederte rescritos de gracia en favor de tus hermanos e hijos nuestros”.

* * * * *

Antes de comenzar a estudiar, con el detalle acostumbrado, este importante Pronunciamiento de Jesús, creemos es necesario extraer todos aquellos párrafos que son absolutamente esenciales para obtener el significado más conciso de Sus Palabras que nos sea posible. Así, el Pronunciamiento quedaría extractado como sigue:

“Cada acto en mi Voluntad es un nuevo cielo que se extiende sobre la cabeza del alma; en el alma que posee estos nuevos cielos de mi Voluntad en la tierra, (Mi Voluntad) es obrante, y mientras obra se deleita en extender nuevos cielos. Así que mi Voluntad trabaja y obra más en el alma viadora que en la Jerusalén Celestial. Mi Voluntad siempre tiene qué hacer en el alma en la cual Ella reina, por eso quiere todo para Ella, no quiere dejar ningún acto a la voluntad humana, porque quiere hacer mucho, y en cada acto que cediera a la voluntad humana le faltaría extender un cielo de más y sería una obra suya de menos.

Conforme hace Suyos los actos del alma obrando en Ella, ahí forma las olas eternas, y en estas arrolla todo, y se ven en estas olas lo que hizo mi Humanidad, las obras de mi Celestial Mamá, las de todos los santos y todo lo que hizo la misma Divinidad, todo es puesto en movimiento. Cuando mi Voluntad obra en el alma, y aun fuera del alma, todo lo que hay en Ella, todo se mueve, se eleva, se ponen en orden para repetirnos la gloria, el amor, y la adoración, y desfilan ante Nosotros diciéndonos: ‘Somos obras tuyas, grande y poderoso eres Tú, pues así tan bellas nos has hecho’.

Cuando (Mi Voluntad) obra nada deja atrás, para hacer que en aquel acto nada falte de lo que es nuestro, para hacer que sea completa nuestra gloria; por eso al obrar de mi Voluntad se le puede llamar ola eterna, que arrolla Cielo y tierra como en un punto solo, y después se difunde sobre todos como portadora de un acto divino, que en si contiene todos los actos divinos”.

* * * * *

Y comencemos a analizar el Pronunciamiento de Jesús.

Hija de mi Voluntad, cada acto en mi Voluntad es un nuevo cielo que se extiende sobre la cabeza del alma, uno más bello que el otro. – Dos conceptos fundamentales que van a ser el tema principal de este Capítulo Descriptivo. Cada acto en Su Voluntad es 1) un nuevo cielo, algo nuevo que no existía, y 2) este nuevo Cielo se extiende sobre la cabeza del alma de la criatura que vive en Su Voluntad. Con esta imagen, Jesús Nos quiere dar a conocer que el acto nuevo en Su Voluntad, y todas sus consecuencias positivas, bienes, meritos y frutos se extienden sobre el alma del que lo hace, para beneficio, en primer lugar, de esa alma.

El aire de estos cielos es divino y lleva consigo: santidad, amor, luz, fortaleza, y contiene todos los gustos juntos; por eso se siente balsámico y dulce. – Con esta nueva imagen bellísima, Jesús testimonia en qué consiste ese “Cielo” que se ha extendido sobre el alma de la bendita criatura que ha hecho el acto. Habla de todos los Bienes que ese acto nuevo acarrea consigo y que la criatura recibe. Recibe, dice Jesús, santidad, amor, luz, fortaleza, y muchas otras cosas adicionales que sumariza con las palabras de que “contiene todos los gustos juntos, y se siente balsámico y dulce”.

Mi Voluntad en el Cielo es confirmante, beatificante, felicitante y penetrante por doquier, transformante, divinizante todo en Sí; - Comienza Jesús a elaborar ahora lo que básicamente ha dicho en los dos primeros párrafos. Con esto que dice comprendemos que Su Voluntad en el Cielo tiene las Características que ya esperamos encontrar en Su Voluntad, a saber: Es confirmante, ya que reafirma a todos los bienaventurados, que están ahí para siempre felices; es beatificante, porque todos los Bienaventurados son beatificados, mejor aún, santificados por Su Voluntad; es felicitante porque felicita a todos por haber corrido bien la carrera y haber sido perseverantes en la Hora Final; es penetrante, porque todos los Bienaventurados se sienten rodeados por Su Voluntad por todas partes, en todas las fibras de su espíritu; es transformante, porque las almas Bienaventuradas ya no son las mismas almas que vivían en la tierra, han sido transformadas en criaturas gloriosas; por último, dice

Jesús, que Su Voluntad en el Cielo, es divinizante, porque estas almas que ha transformado, se convierten en hijos e hijas de Dios, semejantes a Dios, porque "ven a Dios tal cual es".

En cambio, en el alma que posee estos nuevos cielos de mi Voluntad en la tierra, es obrante, y mientras obra se deleita en extender nuevos cielos. – En una primera lectura no se absorbe por completo el sentido de lo que dice. Primero dice, "en cambio", con lo cual dice que todo eso que ha dicho ocurre en el Cielo con Su Voluntad, no ocurre en la tierra. Dice que en la tierra, Su Voluntad es obrante. ¿Cómo es esto posible? Cuando reflexionamos, nos percatamos de que en la tierra, la criatura viadora está por ganarlo todo, está en proceso de adquisición; no ha llegado el momento de recoger lo sembrado, hay que sembrar primero. Para la criatura que vive en Su Voluntad, no solo es tiempo de siembra personal, sino que además Le da a Dios la oportunidad de deleitarse, extendiendo nuevos cielos. Tenemos que comprender, antes de seguir, este concepto. Dios quiere deleitarse extendiendo nuevos cielos utilizando los actos de la criatura que vive en Su Voluntad. De hecho, cada acto se convierte en un nuevo cielo, como ya dijo en el primer párrafo.

Así que mi Voluntad trabaja y obra más en el alma viadora que en la Jerusalén Celestial; allá, las obras de los santos están ya cumplidas, no queda más qué hacer; en cambio aquí mi Voluntad siempre tiene qué hacer en el alma en la cual Ella reina, - Continúa expandiendo lo dicho en el párrafo anterior, pero ahora lo hace para indicarnos que El trabaja activamente, igual que trabajan los que viven en Su Voluntad, porque mientras esta criatura vive, El tiene la oportunidad de hacer y recibir gran deleite, se siente acompañado, haciendo junto con ella. De hecho, aunque no lo expresa en todo el Pronunciamiento, hay un significado muy escondido y es el hecho de que la criatura puede sorprenderlo con sus actos. Dicho de otra manera, hay un elemento de sorpresa, y sorpresa agradable para El, en nuestros actos, que no puede recibir de los Bienaventurados, los cuales ya no pueden realizar nuevos actos en la tierra.

Ejemplos de estos hay muchos. Pensemos en aquellos pasajes de Su Pasión en que Luisa quiere acompañarlo en la Prisión, o quiere que Jesús la bañe con Su Sangre en la Flagelación. Estos son actos hechos por Luisa en Su Voluntad que Le dieron gran satisfacción y gusto a Nuestro Señor, y sobre los que El pronunció Su Fiat, o "extendió un nuevo cielo sobre el alma de Luisa".

Es más, aunque Jesús no habla de sí, de Su Humanidad, en este capítulo, sin embargo, está también presente un concepto similar. Tampoco El, puede "realizar" nuevos actos en la tierra como los hizo cuando vivía. Su Vida ha sido sellada, y por ello siempre habla de que El desea continuar Su Vida, Sus Sufrimientos en la tierra, a través de sus almas víctimas, y de las mismas criaturas que viven en Su Voluntad.

Todo esto constituye, en última instancia, un misterio impenetrable a nuestras mentes; lo único que nos queda es entender que es así, y aceptarlo.

Por eso quiere todo para Ella, no quiere dejar ningún acto a la voluntad humana, porque quiere hacer mucho, - Continúa expandiendo el mismo concepto con creciente intensidad. Después de leer este último párrafo, puede quedarnos alguna duda de que lo que Nos dice es lo que quiere, y lo quiere con una intensidad que si pudiéramos experimentarla por un instante, no con palabras sino con hechos, nos transformaría para siempre: Quiere todo, no quiere dejar ni siquiera un acto a la voluntad humana de la criatura que vive en Su Voluntad, porque quiere hacer mucho con esos actos.

Y en cada acto que cediera a la voluntad humana le faltaría extender un cielo de más y sería una obra suya de menos. – En este párrafo Jesús Nos dice, que no es solo el deleite que Le da el poder extender un nuevo Cielo en cada acto hecho en Su Voluntad, sino que no tolera, no permite, no cede a la voluntad de la criatura que vive en Su Voluntad, ningún acto suyo, porque Le roba la oportunidad de hacer algo con ese acto. El misterio es aquí, mas impenetrable todavía, pero aun dentro de Su Amabilidad característica cuando habla con Luisa, la importancia y la urgencia de estas Palabras Suyas es innegable. Así Nos dice que si el permitiera que esto ocurra, "sería una obra Suya de menos", que entraría en el ámbito de Su Voluntad, y esto no puede suceder.

¡Ah! tú no sabes lo que sucede en el alma cuando da toda la libertad a mi Voluntad de obrar en ella, y el alma obra en mi Voluntad. Imagínate el mar cuando se elevan tan fuertes y altas las olas que no sólo las aguas, sino que la fuerza de las olas transporta aun a los peces a lo alto, de modo que se ve en aquellas olas, transportados por la fuerza de la tempestad, que aun los peces son sacados del

fondo del mar, de su diaria morada para elevarse en alto junto con las olas; las olas los han arrollado y no han podido resistir esa fuerza, mientras que sin la fuerza de las olas no saben salir de su morada. ¡Oh! si el mar tuviera una fuerza sin límite haría salir toda el agua de su lecho, formando olas altísimas y todos los peces arrollados en ellas. – Este es un párrafo extremadamente largo con el que Nuestro Señor Nos informa de lo que pasa cuando hay un oleaje fuerte y las olas levantan los peces y otras criaturas marinas a lo alto. Lo importante de esta descripción es el conocimiento que Nos da sobre como las olas arrollan todo y remueven el fondo del mar, aun dentro de las limitaciones al mar que El mismo le ha impuesto. Con este ejemplo, Jesús Nos prepara para lo que Nos va a decir en los próximos párrafos.

Pero lo que no puede hacer el mar porque es limitado en su fuerza, lo hace mi Voluntad; conforme hace Suyos los actos del alma obrando en ella, ahí forma las olas eternas, y en estas arrolla todo, - Comienza ahora Jesús la explicación de lo que pasa en Su Voluntad con estos actos. Hasta ahora, Jesús había hablado de lo que representa para la criatura, ese acto hecho en Su Voluntad: extiende nuevos cielos, comunica Luz, Fortaleza, Santidad, etc. Ahora, Nos va a decir que sucede en Su Voluntad cuando ese acto se ejecuta.

Lo primero que Nos dice es que hace Suyo ese acto, porque en la "Lógica Divina", nada puede hacerse con una cosa, si esa cosa no es de uno. Esta "Lógica Divina" nos aplica cuando Nos dice claramente, que tenemos que "hacer nuestras Sus Cosas". De la misma manera dice, que para El poder "utilizar" ese acto en Su Voluntad, tiene El que hacerlo Suyo también. Dicho de otra manera y más concisamente: Si no lo posee, no puede hacer nada con él.

En segundo lugar Nos dice, que una vez que el acto es Suyo, ese acto se une a los que ya son de Él, y que se encuentran en el ámbito de Su Voluntad. Más adelante Nos dirá que significa esto de unirse a los actos de Él, de Su Santísima Madre, etc., pero por ahora es suficiente saber que se unen a los que ya están en Su Voluntad. Un ejemplo quizás ayude. Nos acercamos a un pozo lleno de agua, con una pequeña vasija nuestra, llena de agua también. La vertemos en el pozo, y nuestra agua se une a la del pozo que la hace suya y se confunde con la que ya estaba allí.

En tercer lugar Nos dice que, también incomprendible para nosotros, es capaz, por pequeño que sea el acto, de remover todo lo que hay en esa Voluntad y formar olas altísimas y eternas que lo arrollan todo.

Y se ven en estas olas lo que hizo mi Humanidad, las obras de mi Celestial Mamá, las de todos los santos y todo lo que hizo la misma Divinidad, todo es puesto en movimiento. – Como había explicado en el ejemplo del mar, las olas y los peces, si pudiéramos estar presentes en el momento en que la fuerza del viento de un huracán, levanta olas altísimas, y casi sacan al mar de su cauce, veríamos a miles de peces y otras criaturas revueltas y al descubierto. Así dice ahora Jesús, que si pudiéramos ver el efecto que un acto en Su Voluntad hace, veríamos, lo mismo que ve El. En esas olas altísimas formadas por los actos en Su Voluntad veríamos todos los actos hechos por Su Humanidad, por Su Madre Santísima, y por los demás bienaventurados. El ve esta "revolución" que los actos hechos en Su Voluntad ocasionan, y lo que estos actos Le "dicen", como veremos de inmediato en el próximo párrafo.

Mi Voluntad es más que mar, nuestras obras, las de los santos, pueden ser semejanzas de los peces que viven en el mar; cuando mi Voluntad obra en el alma, y aun fuera del alma, todo lo que hay en Ella, todo se mueve, se eleva, se ponen en orden para repetirnos la gloria, el amor, la adoración, desfilan ante Nosotros diciéndonos: 'Somos obras tuyas, grande y poderoso eres Tú, pues así tan bellas nos has hecho'. – Hemos dejado intacto este largo párrafo, para que no se pierda su sentido, pero en el párrafo hay varias partes que tenemos que considerar.

- 1) Jesús aquí "amarró" Su ejemplo del mar físico, con el mar de Su Voluntad, con lo que Nos hace comprender que cada acto hecho por El mismo en cuanto Dios, como por Sus Criaturas Santas, todo lo que se hace agradable a Él, y que a Él le pertenece, todo lo que ha hecho ad-extra, está depositado, o inmerso en el "Mar" de Su Voluntad. Cada acto es como un pez, y cada acto tiene vida propia, y que en el mismo instante en que el acto se hizo, reflejó y luego contendrá por siempre, una Alabanza y Gloria particular a Dios. Si se nos permite la comparación un tanto burda, cada acto es como una caja de música que es regalada a una gran persona que colecciona cajas de música, y cuando esa persona la recibe, le da cuerda, mueve la palanquita y la caja "toca" la pieza musical que ha sido programada en su interior, y esa música

deleita al recipiente y le habla de la belleza del que le ha regalado la caja. El dueño de casa, después de oírla una vez, la guarda en una habitación que tiene para todas sus otras cajas de música, y antes de retirarse del aposento, va a una por una de sus otras cajas, les da cuerda y oye las músicas respectivas de cada una de las cajas, y vuelve a tener el deleite que cada una de ella le dio en el momento en que se las regalaron.

- 2) Aquí Jesús le da a la situación descrita un pequeño e imprevisto giro: dice que cuando "Su Voluntad obra en el alma". Aquí Jesús Nos recuerda que cuando la criatura hace un acto en Su Voluntad, es Su Voluntad bilocada en esa alma, la que hace el acto, y de esa manera concurre con lo que la criatura quiere hacer. Ya Nos ha dicho anteriormente, que "la criatura hace lo que Yo quiero, y Yo hago lo que la criatura quiere". Así, que en realidad, como también ha dicho antes en este capítulo, es Su Voluntad Obrante la que hace todo.
- 3) Dice en este párrafo también, que cuando Su Voluntad obra "fuera del alma", con lo que Nos da a conocer que todo lo que El hace sin nuestra intervención, forma parte y son también "peces" inmersos en Su Voluntad. Estas obras ad-extra, la creación inanimada, también hacen lo que El quiere, y El hace lo que ellas quieren. El sol da su calor y luz porque El así lo quiere, y Dios mantiene y conserva la energía del sol, porque el sol quiere darnos su luz y su calor. Dicho de otra manera, El mantiene a ese Sol, para que el sol pueda realizar su labor. Al equiparar lo que la criatura animada puede hacer en Su Voluntad, con lo que puede hacer la inanimada, Nos comienza a hablar del "lenguaje mudo de la creación", que expandirá grandemente en este volumen 17 y en el 18. Allí Nos dirá que no le dio voz a la creación para que expresara plenamente la alabanza y gloria de sus actos de criatura inanimada, porque Luisa y luego nosotros, los que vivamos en Su Voluntad seríamos los portavoces de la creación en esta labor de alabanza y gloria. Dicho de otra manera, cada acto de criatura encierra una gloria y felicidad al Creador. Nosotros, las criaturas animadas podemos darle esa Gloria y Alabanza consciente y libremente, las criaturas inanimadas no, pero nosotros podemos y debemos darlas por ellas
- 4) Con todo esto Nos lleva de la mano para explicarnos eventualmente, que todos nuestros actos en Su Voluntad, y todos los actos de las criaturas inanimadas que también se realizan en Su Voluntad, son actos perpetuos que Le dan una Gloria especialísima y única de cada uno. Ya veremos en el comentario siguiente que es lo que ocurre.
- 5) Finaliza Jesús el párrafo diciéndonos, categóricamente, que toda esa Ola formada por el acto hecho en Su Voluntad, arrolla todo, saca fuera todo, y todo, de nuevo, desfila delante de Él, y le repite la Gloria que originalmente cada acto de criatura Le había dado, empezando con los actos de Su Humanidad, seguido de los de Su Madre, los de otros santos. Lo que dice Jesús es que esos actos Les dicen cuando desfilan delante de Ellos: 'Somos obras tuyas, grande y poderoso eres Tú, pues así tan bellas nos has hecho'

(i!) Mi Voluntad encierra todo lo bello y lo bueno, y cuando obra nada deja atrás, para hacer que en aquel acto nada falte de lo que es nuestro, para hacer que sea completa nuestra gloria; - Añade Jesús ahora, un detalle más en el Proceso de "admitir" a un acto nuevo en Su Voluntad. Ya Nos ha dicho que Su Voluntad Obrante es la que concurre con el acto querido por la criatura que vive en Su Voluntad, y ahora quiere decirnos que cuando El concurre, El se asegura de que ese acto encierre todo lo bello y bueno de Su Divinidad, El hace que ese acto lleve en si todo lo necesario para darle Gloria Completa. Este es un concepto muy necesario para entender lo que Nos va a decir dos párrafos más adelante.

(i!) Y no hay de qué asombrarse, porque es el obrar eterno el que se desarrolla en el alma. – Dice ahora que no debemos asombrarnos el que esto suceda así. Jesús comprende, que este nuevo concepto de que un solo acto hecho en Su Voluntad, es suficiente para darle completa Gloria, como si fuera el único acto que se ha realizado. Si lo analizamos y lo entendemos, en la medida que El Nos deja entender, este nuevo acto sería suficiente para darle Gloria Completa, porque es El mismo el que lo hace, y todo lo que El hace es siempre perfecto y completo.

(i!) Por eso el obrar de mi Voluntad se puede llamar ola eterna, que arrolla Cielo y tierra como en un punto solo, y después se difunde sobre todos como portadora de un acto divino, que en si contiene todos los actos divinos. – Cuando ya pensábamos que el Pronunciamento había terminado de decirnos noticias

nuevas, Nos habla en estos tres párrafos finales, los marcados con (i!), de una nueva dimensión del acto nuevo hecho en Su Voluntad. Nos ha estado diciendo todo lo importante que son para la criatura, para El, lo que ocurre cuando ese acto es "admitido" en el Mar de Su Voluntad, y ahora Nos dice, que mas importante aun que todo eso, es que entendamos que El le da a ese acto un tratamiento tal, como si fuera el único acto que se ha hecho en Su Voluntad. Entendamos bien esto, no es que este es el único acto, pero El lo "trata" como si fuera el único. Es el mismo concepto de cuando Nos dice, que El ama a un alma, como ama a todas las demás juntas; que El sale a buscar a una oveja que se Le ha perdido como si fuese la única oveja que tiene; que El está trabajando en el alma de Luisa como si fuera la única criatura que iba a vivir en Su Voluntad. En un ámbito y en un Dios que no está sujeto al tiempo, a la mutación, que es inalterable, lo único que se presenta ante El, uno a uno, son los actos hechos en Su Voluntad por criaturas, las creaciones que El mismo hace, y los actos de la creación inanimada. Y cada acto en el que El concurre, es como si fuera un punto solo, un solo acto, que todo lo arrolla, y se difunde sobre todos los demás actos, como si fuera uno solo, porque en sí, ese acto, los contiene a todos.

iOh! cómo goza el Cielo cuando ve obrar en el alma a la Voluntad Eterna, porque habiendo sido confirmadas sus obras en la Divina Voluntad en el Cielo, ven correr Sus Obras en aquel acto divino, y se sienten duplicar la gloria, la felicidad, las alegrías. - Este concepto de que el Acto nuevo en Su Voluntad es un acto solo en el que están contenidos todos los demás actos, lo expresa aquí Jesús en forma admirable, cuando dice, que El Cielo ve correr Sus Obras en aquel acto divino. Tratemos de explicar este concepto más ampliamente.

En varias oportunidades, cuando utiliza el vocablo consumación, indica que la unión de la voluntad humana con la Divina, como lo implica la misma palabra, es una unión de suma. La voluntad humana, se suma a la Divina. También ha dicho que Su Voluntad es un Acto único, que no tiene sucesión de actos. Procesando silogísticamente ambas declaraciones Suyas, podemos decir que todo lo que se hace, por todos los seres que no son Ellos Tres, son actos que se suman al Acto Único de Su Voluntad, por lo que, estrictamente, Jesús puede decir, que Ellos ven correr todas Sus Obras en aquel acto nuevo hecho en Su Voluntad, y al contemplar la Suma Total, se sienten duplicar la Gloria, la Felicidad y las Alegrías originales, a las que se ha Sumado, la Gloria, la Felicidad y la Alegría que el nuevo acto trae a Ellos.

Por eso te recomiendo, ya que eres la pequeña hija de mi Supremo Querer, que cada acto tuyo lo dejes en poder de las olas eternas de mi Querer, a fin de que llegando estas olas a los pies de nuestro Trono en el Cielo, podamos siempre confirmarte más como nuestra verdadera hija de nuestra Voluntad, y podamos concederte rescritos de gracia en favor de tus hermanos e hijos nuestros. - Comienza Jesús la recapitulación de este importante Pronunciamento. Es una exhortación a Luisa, y a nosotros, para que aceptemos el Don de Vivir en Su Voluntad, porque de esa manera, podemos conseguir que nuestros actos, hechos en Su Voluntad, gocen de las características que con tanta precisión, y obvio Deleite Divino, Nos ha descrito. La Recompensa que anuncia es la Recompensa de un Rey que ha derivado inmensa satisfacción por una obra de sus súbditos, que Le ha dado mucha alegría, y quiere compartir Su alegría con nosotros, dándonos gracias extraordinarias, que de otra manera, sus restantes hijos que no viven en Su Voluntad, no hubieran recibido.

Resumen del capítulo del 22 de Febrero de 1925: (Doctrinal) - Página 87 -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado como parte de nuestra Serie "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad", Y ahora lo incorporamos a estas Guías de Estudio del volumen 17.

Descripción No. 44: - La Divina Voluntad y Sus Vías de Comunicación con las criaturas

En el capítulo del 22 de Febrero de 1925, Jesús describe las Vías de Comunicación entre Dios y la criatura, y como a través de esas vías de Comunicación, la criatura tenía acceso a Su Voluntad Santísima, y a vivir en Ella. Antes de comenzar este estudio del capítulo, es conveniente que pongamos en nuestra mente, de entrada, que las vías de Comunicación que El ha diseñado y formado en nosotros como especie de criatura, se han diseñado y formado, exclusivamente, para que, utilizándolas, podamos llegar a vivir en Su Voluntad. En Adán así fueron pensadas, y así le sirvieron a Adán para vivir en Su Voluntad antes del pecado, y así deben servirnos a nosotros para que, reintegrado el Don, podamos vivir en Su Voluntad como es Su Deseo.

Y comencemos con la transcripción del Capitulo.

* * * * *

Estaba pensando en el Santo Querer Divino, y pedía a mi amable Jesús, que por su bondad me diera la gracia de que en todo cumpliera su Santísima Voluntad, y decía:

"Tú que amas y quieres que tu Voluntad se haga, ayúdame, asísteme, pon a cada instante tu Querer en mí, a fin de que ninguna otra cosa pueda tener vida en mí".

Ahora, mientras rezaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y estrechándome fuerte a Él Me ha dicho:

(A) "¡Hija mía, cómo me hiere el corazón la oración de quien busca sólo mi Querer! Siento el eco de mi oración que hice estando Yo sobre la tierra, todas mis oraciones se reducían a un punto solo: que la Voluntad de mi Padre, tanto sobre Mí como sobre todas las criaturas se cumpliera perfectamente. Fue el más grande honor para Mí y para mi Padre Celestial, que en todo hice su Santísima Voluntad. Mi Humanidad, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno abría las vías entre la voluntad humana y la Divina, cerradas por la criatura con el pecado".

(B) "Tú debes saber que la Divinidad al crear al hombre formó muchas vías de comunicación entre el Creador y la criatura: Vía eran las tres potencias del alma: La inteligencia, vía para comprender mi Voluntad; la memoria, vía para recordarse de Ella continuamente; y la voluntad en medio de estas dos vías, formaba la tercera vía para lanzarse en la Voluntad de su Creador. La inteligencia y la memoria eran el sostén, la defensa, la fuerza de la vía de la voluntad, para que no pudiera desviarse ni a derecha ni a izquierda; vía era el ojo, para que pudiera ver las bellezas, las riquezas que hay en mi Voluntad; vía era el oído, para que pudiera escuchar las llamadas, las armonías que hay en Ella; vía era la palabra, en la cual pudiera recibir mi continuo desahogo de mi palabra Fiat, y los bienes que mi Fiat contiene; vía eran las manos, las cuales, elevando al hombre en sus obras en mi Voluntad, hubiera llegado a unificar sus obras a las obras de su Creador; vía eran los pies, para seguir los pasos de mi Querer; vía era el corazón, los deseos, los afectos, para llenarse del amor de mi Voluntad y reposarse en Ella. Mira entonces cuántas vías hay en la criatura para venir en mi Voluntad, siempre y cuando lo quiera".

(C) "Todas las vías estaban abiertas entre Dios y el hombre, y en virtud de nuestra Voluntad, nuestros bienes eran suyos; además era nuestro hijo, imagen nuestra, obra salida de nuestras manos y del aliento ardiente de nuestro seno. Pero la voluntad humana, ingrata, no quiso gozar de los derechos que Nosotros le dimos sobre nuestros bienes, y no queriendo hacer nuestra Voluntad hizo la suya, y haciendo la suya formó las barreras y los muros en todos esos caminos y se restringió en el mísero cerco de su voluntad, perdió la nuestra y anduvo errante en el exilio de sus pasiones, de sus debilidades, bajo un cielo tenebroso cargado de rayos y de tempestades, pobre hijo en medio de tantos males queridos por él mismo. Así que cada acto de voluntad humana es una barrera que pone a la mía, es una reja que forma para impedir la unión de nuestros queres, y la comunicación de los bienes entre el Cielo y la tierra queda interrumpida".

(D) "Mi Humanidad compadeciendo y amando con amor infinito al hombre, con hacer en todo la Voluntad de mi Padre mantuvo íntegras estas vías, e impetró quitar las barreras y romper las cercas que la voluntad humana había formado; así que abrí de nuevo los caminos a quien quiera venir en mi Voluntad, para restituirle los derechos que por Nosotros habían sido dados al hombre cuando lo creamos. Las vías son necesarias para facilitar el camino, son medios para poder frecuentemente hacer una visita a su propia Patria Celestial, y conociendo cuán bella es su Patria, cuán feliz se está en Ella, la ame y aspire a tomar la posesión, por tanto viva desapegado del exilio. Estos caminos en la criatura eran necesarios para hacer que frecuentemente subiera a su verdadera Patria, la conociera y la amara, y una señal de que el alma está en estas vías y de que ama su Patria Celestial es, si poniéndose en camino en nuestra Voluntad hace sus visitas. Esta es también una señal para ti, no recuerdas cuántas veces tomabas el camino del Cielo y penetrabas en las regiones celestiales y haciendo tú breve visita, mi Querer te hacía descender de nuevo al exilio, y tú amando la Patria, el exilio te parecía feo y casi insoportable. Este amar la Patria, sentir la amargura de vivir en el exilio, es una buena señal para ti, que la Patria es tuya. Mira, también en las cosas bajas de este mundo sucede igual: Si uno tiene una gran posesión, se forma el camino para ir frecuentemente a visitarla, a gozarla, a tomar los bienes que hay en ella, y mientras la visita, la ama y se la lleva en su propio corazón, pero sí en cambio no se forma un camino, jamás visita su posesión, porque sin camino es casi inaccesible, y no habla nunca de ella, esto es una señal de que no la ama y desprecia sus mismos bienes, y a pesar de que podía ser un rico, él, por su mala voluntad es un pobre que vive en la más escuálida miseria. He aquí por qué mi

sabiduría al crear al hombre quiso formar las vías entre Yo y él, para facilitarle la santidad, la comunicación de nuestros bienes y la entrada a la Patria Celestial”.

* * * * *

Y comencemos con el estudio detallado de cada Bloque de Conocimientos, empezando con el Bloque **(A)**. En este primer Bloque, Jesús contesta a la petición de Luisa de que la ayude y la asista para que en todo instante, ponga Su Querer en ella.

iHija mía, cómo me hiere el corazón la oración de quien busca sólo mi Querer! Siento el eco de Mi oración que hice estando Yo sobre la tierra, - Comienza Su Intervención en este capítulo, confirmándole a Luisa lo importante que es su oración, la oración de un alma que busca solo Su Querer. Inmediatamente afirma algo que no conocíamos relacionado con la oración que hizo estando en la tierra. De nuevo, si no nos fijamos se nos empiezan a escapar las enseñanzas del Capítulo. Afirma que esta “especie” de oración, es como un “eco” de la que El hacía también en la tierra, o sea, la oración de Luisa no es como la de Él, es un eco de la de Él. Esta imagen del eco, la usa con alguna frecuencia Jesús para indicar algo que goza de las características de una cosa pero sin llegar a serlo en realidad, como el eco nunca es igual al sonido que lo provoca.

Añade, y atención ahora, dice que es la oración que hacía en la tierra, y lo dice en singular, con lo que Nos hace saber que es la única especie de oración que El hacía. Toda Su actividad de comunicación con Su Padre Celestial, mientras estuvo con nosotros en la tierra, que es en realidad lo que es orar, fue ordenada a la Voluntad Divina, se dirigió siempre a buscar solamente que el Querer Eterno fuera glorificado y reconocido.

Todas mis oraciones se reducían a un punto solo: - En otras ocasiones Jesús utiliza la expresión de un “punto solo”, refiriéndose al Acto Único de Su Voluntad, pero aquí la utiliza con un sentido distinto. La oración gramatical pudiera re-escribirse como sigue: **Todas Mis oraciones se reducían a un único objetivo, a un objetivo singular.** Es necesario que esto se entienda bien, porque es una consecuencia directa de que Su Oración era de una sola “especie”, porque tenían un solo y único objetivo, y eso lo expresará directamente en el próximo párrafo.

Que la Voluntad de mi Padre, tanto sobre Mí como sobre todas las criaturas se cumpliera perfectamente. - Este era el objetivo único de Su Oración: que la Voluntad de Su Padre, sobre El, y sobre todas las criaturas se cumpliera, en forma perfecta por El, y en distintos grados de perfección por Sus Criaturas siguiendo Su Ejemplo.

Fue el más grande honor para Mí y para mi Padre Celestial, que en todo hice su Santísima Voluntad. - Dice que no solamente fue Su Única Oración en la tierra, sino que también fue el más grande Honor para El y también para Su Padre Celestial: El por cumplir, y Su Padre por confiar en El.

Mi Humanidad, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno abría las vías entre la voluntad humana y la Divina, cerradas por la criatura con el pecado. - Ahora continúa con el desarrollo del Pronunciamento de este Capítulo, extraordinario en muchos sentidos, pero particularmente porque Nos hace comprender, cada vez más afinadamente, lo que quiere de nosotros, Sus Criaturas, cuando Nos pide que vivamos en Su Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**, el más importante del Pronunciamento en cuanto a noticias sobre este Propósito Suyo de que comprendamos la importancia que tiene para Él, y para nosotros, la Vida en la Divina Voluntad.

En una primera lectura del capítulo, nos parece extraño el que Jesús hable de nueve vías de comunicación entre la criatura y El. Más extraño aun, es que no dice que hay muchas más vías de comunicación, como es Su Costumbre hacer, cuando solamente está dando ejemplos y para no extenderse demasiado, dice “y así de todo lo demás”. De nuestros cinco sentidos solo habla de dos, la vista y el oído; de los miembros de nuestro cuerpo, solo habla de dos, las manos y los pies, habla de Su Palabra como Vía de comunicación, pero no habla de Sus otros Atributos y Perfecciones como vías para “venir en Su Voluntad”, o dicho de otra manera, para entrar en Su Voluntad.

En una segunda lectura, un poco más penetrante que la anterior, resulta que si pensamos que nosotros, sus criaturas, estamos en el extremo de una larga carretera a transitar mientras vivimos, y a Su Voluntad en el otro extremo de esa carretera, empezamos a comprender que para transitar por esa carretera y llegar a la meta, no hacen falta muchas cosas, solo las esenciales, y con esas cosas esenciales se llega al término del viaje.

En una tercera lectura, aun más profunda descubrimos, que ese largo camino a transitar tiene que alinearse u ordenarse, porque si no lo hacemos, podemos perdernos en las bifurcaciones que se nos presentan en el camino, y que quizás sea por eso, que no son muchísimas las vías de comunicación, sino que son unas pocas, las necesarias solamente.

En una cuarta y última lectura, nos percatamos de que cada vía de comunicación, cada elemento de esa comunicación de un punto A, nosotros, a un punto B, Su Voluntad, necesitamos apoyo y ayuda para no perdernos, y que cada elemento en esta comunicación, necesita apoyarse en el inmediato anterior, necesita ser fortalecido por el inmediato anterior, y necesita ser defendido por el inmediato anterior. Jesús solo menciona este aspecto de apoyo, defensa y fuerza con relación a la potencia de la voluntad humana, pero en realidad se aplica a todas las vías, o elementos en este largo caminar.

De los tres aspectos, apoyo, fortaleza y defensa, el más importante parece ser el de Apoyo, seguidos de la Fortaleza y Defensa en igual medida.

Todo esto puede parecer confuso en este comentario preliminar pero se irá haciendo más comprensible en la medida que leamos.

Tú debes saber que la Divinidad al crear al hombre formó muchas vías de comunicación entre el Creador y la criatura: - Es lógico pensar que si El quería que viviéramos en Su Voluntad desde el mismo instante en que Nos dio existencia, en la persona de Adán, debía El establecer, formar, y en ese sentido también crear, las vías o maneras con las que pudiéramos hacerlo. Es como un señor muy rico que quiere que algunos amigos vengan a su boda, pero esos amigos no tienen dinero suficiente para comprar el pasaje; es lógico que ese señor les envíe a sus amigos los pasajes para que puedan venir. Esto mismo hace Dios con nosotros.

Es interesante que nos percatemos de que estas vías de comunicación no están limitadas a las Tres Potencias de las que va a empezar a hablar de inmediato, sino que, como decíamos al principio de esta explicación, se extienden a otras vías de las que no teníamos noticias, por lo menos como vías de comunicación entre Dios y el alma.

Vía eran las tres potencias del alma: - Jesús comienza Su explicación sobre las Tres Potencias que Nos otorgó al "diseñarnos" como Sus Criaturas. Inteligencia, Memoria y Voluntad. Además de la importancia que tienen por sí solas, como las capacidades esenciales en el proceso de Conocer y querer vivir en Su Voluntad, estas Vías, las Tres Potencias, y las otras Vías que describirá a continuación, todas, absolutamente todas, fueron diseñadas para hacer posible el que llegáramos a vivir en Su Voluntad, y una vez viviendo en Ella, pudiéramos realizar la labor que El espera que nosotros hagamos en Su Voluntad.

Aunque es obvio que utilizamos estas "herramientas" que El ha diseñado como vías, para muchísimas otras cosas, no debemos perder nunca de vista que cuando Jesús habla de que todo debe estar ordenado a Su Voluntad, lo que en realidad quiere decir, es que en todo momento tengamos bien claro que estas Potencias, sentidos, y capacidades que Nos ha dado, Nos las ha dado, principalmente, para que comprendamos, y hagamos lo necesario para vivir en Su Voluntad.

Y así comencemos a escuchar de Sus Labios, la razón última e íntima, por la que Nos dio cada una de las potencias y capacidades.

La inteligencia, vía para comprender mi Voluntad; - Cuando Jesús dice en este capítulo que Nos dio la inteligencia, es bien específico y directo en decirnos, que Nos la dio para que **comprendamos** Su Voluntad; mejor aun, lo que quiere que comprendamos de Su Voluntad, lo necesario para que la potencia de la voluntad pudiera encontrar apoyo suficiente para querer vivir en Ella. Este concepto de apoyo es esencial, y nuestra primera tarea en esta explicación es destacar este aspecto.

La Inteligencia, como Facultad y Potencia de nuestra alma, es incomprensible, en lo que es y en su funcionamiento, pero al mismo tiempo, sus efectos son bien conocidos. Se presenta una situación, un conocimiento, una sensación nueva, y en ese instante no "entendemos"; unos segundos o minutos después, "entendemos". ¿Cómo sucede este fenómeno? No sabemos. En un recién nacido, la labor de la inteligencia es total, es casi exclusivamente la potencia que está "trabajando a todo tren", sin descanso: analiza lo que se presenta, lo "clasifica", y lo guarda en la memoria. No tiene apoyo en nada o nadie, excepto en Su Creador, que es quien la ha diseñado y la hace "funcionar" en cada ser humano. Es la Vía esencial, la Vía por excelencia en el largo camino, y como veremos, es en última instancia el apoyo, la defensa y la fortaleza de la totalidad del ser humano en su caminar hacia la Voluntad de Dios.

La memoria, vía para recordarse de Ella continuamente; - Basado en lo que explicamos anteriormente, la función de la Memoria, como Vía de Comunicación, se apoya en la labor realizada por la Inteligencia, la cual le provee todo lo que necesita para **recordar**, particularmente todo lo que se relaciona con Su Voluntad. Nos explicamos un poco mejor.

La Divinidad no hace algo para que sirva un solo propósito con exclusividad, por lo tanto, en el caso de la Memoria, ésta recuerda muchas cosas que le suceden a la criatura, y Nuestro Señor acepta eso, pero quiere que comprendamos que no la diseñó, para que recordáramos todo, sino que la diseñó para que recordáramos lo referente a Su Voluntad. Dicho de otra manera, si nos recordamos de Su Voluntad, lo demás que recordamos está bien, si no recordamos lo referente a Su Voluntad, todo lo otro que recordamos no nos sirve de nada.

Además de apoyarse en la Inteligencia, que es la que comprende, "clasifica" y presenta a la Memoria lo que tiene que recordar, la Memoria recibe de la Inteligencia su **defensa**, porque la Inteligencia impide que recuerde sucesos o información que serían malsanos para la memoria. En este aspecto, la defensa no es total, puesto que no "filtra" lo moralmente incorrecto que la criatura hace, sino que se ve forzada a "dejarlo pasar". Todo esto es parte del otro proceso del libre albedrío, que no solo envuelve la elección de un acto pecaminoso, sino que envuelve el que ese recuerdo pase a la memoria en forma permanente.

Todo este proceso de **defensa** es un proceso misterioso en la psicología humana, el que muchas veces la criatura no recuerda ciertos sucesos que le causarían grave daño espiritual a esa misma criatura. Debe quedar claro, que la Potencia de la Voluntad no entra a jugar ningún papel en este proceso. Cuando la inteligencia de la criatura se ve confrontada por una situación de la naturaleza que acabamos de descubrir, la reacción de la inteligencia es automática, y bloquea el paso, total o parcialmente, del suceso a la memoria.

De manera similar, la Memoria recibe **fuerzas** de la inteligencia, puesto que la inteligencia provoca a la Memoria, la aguijonea, la impulsa a que la Memoria guarde esto que la inteligencia ya ha comprendido y que quiere recordar de la Voluntad Divina.

Y la voluntad en medio de estas dos vías, formaba la tercera vía para lanzarse en la Voluntad de su Creador. - Cuando hablamos de la voluntad humana, tenemos que separar de inmediato, la capacidad del Libre Albedrío o Libertad de Voluntad, de las funciones normales de nuestra voluntad. La Libertad de Voluntad participa de, y utiliza, todas las Potencias, pero no debe confundirse con ninguna. La Libertad de Voluntad, por tanto, empieza en la inteligencia, y necesita el apoyo de la inteligencia humana para poder realizar su función. Asimismo, la voluntad humana actúa de acuerdo con lo que la Libertad de Voluntad ha decidido hacer, y por tanto recibe apoyo de la Inteligencia y, al mismo tiempo, recibe su defensa y su fuerza, porque es la inteligencia la que presenta los argumentos a favor de una actuación ordenada a la Voluntad de Dios, y le da la fortaleza para que actúe de esa manera, y la defiende en la medida posible de errores en los que pudiera caer.

La Libertad de Voluntad humana también se apoya en la Memoria, que la hace recordar situaciones similares ocurridas en el pasado, y cómo fue que la libertad de voluntad humana decidió aquello que hizo en aquellas oportunidades anteriores. En otras palabras, la Memoria refuerza la actuación de la Inteligencia, presentando a la Libertad de Voluntad, el recuerdo del proceso de decisión anterior.

En última instancia, está reservado a la Libertad de Voluntad humana el poder de decidir sobre el curso de acción que las otras han preparado, pero que solo la Libertad de Voluntad puede decidir. Es la Libertad de Voluntad la

que es capaz de lanzarse, ir, y hacer que la voluntad humana que hasta esos momentos había estado pasivamente “esperando los acontecimientos”, a que vuele hacia la Voluntad del Creador para hacerse una con Ella, razón final de este capítulo.

Una vez que la Libertad de Voluntad humana decide un curso de acción, y lo decidido se ejecuta por la voluntad humana, los resultados de esa acción se guardan en la Memoria, con lo que estos recuerdos ayudaran a la Inteligencia, y a la Libertad de Voluntad a hacer decisiones mejores en el futuro.

La inteligencia y la memoria eran el sostén, la defensa, la fuerza de la vía de la voluntad, para que no pudiera desviarse ni a derecha ni a izquierda; - Jesús reafirma todo lo que hemos estado explicando, y procede a darnos la vista panorámica de una inteligencia y memoria sirviendo de sostén, defensa y fuerza a la Libertad de Voluntad, y a la misma Voluntad, para que el curso que elija bien y no pueda desviarse del camino hacia la Voluntad Divina.

Como ya hemos explicado, si alguna de las tres potencias faltara en su función, no sería posible este movimiento de la criatura hacia la Voluntad de Dios. De nuevo, la voluntad humana decide muchas cosas durante la vida de una criatura, pero lo que la voluntad humana decide y acercan a la criatura a la Voluntad de Dios, son las únicas que importan

Vía era el ojo, para que pudiera ver las bellezas, las riquezas que hay en mi Voluntad; - Pasa Jesús a explicarnos la Visión como Vía de Comunicación, y vamos a analizarla con el razonamiento empleado anteriormente. Para poder realizar su función, la vista se apoya en la inteligencia. Los científicos que estudian este sentido dicen, que el ojo humano capta la imagen externa, y la lleva al cerebro a través del nervio óptico, y que es en el cerebro humano donde se ve. Esta afirmación es estúpida, si se cree literalmente, porque el cerebro no ve, es la inteligencia humana la que ve; tanto el cerebro, como el nervio óptico, como el ojo, son simples instrumentos de captación de imagen y procesamiento, pero el que ve, el que hace sentido de la imagen es la inteligencia, comprende la mayor parte de las veces lo que ve, lo “clasifica” y lo presenta a la memoria, la cual compara lo que viene con lo que ya tiene guardado y ratifica o no, lo que la inteligencia ha captado. Como ya hemos hecho anteriormente, Jesús Nos informa que la vista es Vía de Comunicación, si lo que vemos evoca en nosotros, provoca en nosotros, sentimientos de admiración, y de maravilla ante Su Obra creada, de la Obra de Su Voluntad. Sin embargo, esta no es la función única de la vista como Vía de Comunicación, como veremos en un par de párrafos más adelante, la función fundamental de la Vista es la poder ver Su Palabra escrita, servir de Vía para que la Palabra de Dios llegue a las Tres Potencias para ser procesada. Dios Nos habla de Su Voluntad, a través de Su Creación, y a través de la Palabra, y para ambas cosas es necesaria la vista.

Vía era el oído, para que pudiera escuchar las llamadas, las armonías que hay en Ella; - Jesús ahora explica como el sentido del Oído es Vía de Comunicación, y de igual manera que hicimos antes, vamos a analizar su función. Para poder realizar su función, el oído se apoya en la inteligencia. El oído humano capta sonidos de toda clase, y los lleva al cerebro a través de los nervios auditivos, y que es en el cerebro humano donde se oye. El cerebro no oye, es la inteligencia humana la que oye; tanto el cerebro, como los nervios auditivos, como el oído, son simples instrumentos de captación de sonido y procesamiento, pero el que oye, el que hace sentido del sonido es la inteligencia, comprende la mayor parte de las veces lo que oye, sabe si es ruido, o lenguaje, o música; “clasifica: el sonido y lo presenta a la memoria, la cual compara lo que viene con lo que ya tiene guardado y ratifica o no, lo que la inteligencia ha captado. Como ya hemos hecho anteriormente, Jesús Nos informa que el oído es Vía de Comunicación, si lo que oímos evoca en nosotros, nos mueve a escuchar las Armonías sonoras que hay en Su Voluntad, la “música” de Su Creación, y de la Obra de Su Voluntad. Sin embargo, esta no es la función única del oído como Vía de Comunicación; como veremos en el siguiente párrafo, la función fundamental del oído, es la de poder escuchar Su Palabra, servir de Vía para que la Palabra de Dios, llegue a las Tres Potencias para ser procesada. Dios Nos habla de Su Voluntad, a través de Su Creación, y a través de la Palabra, y para ambas cosas es necesario el oído.

Vía era la palabra, en la cual pudiera recibir mi continuo desahogo de mi palabra Fiat, y los bienes que mi Fiat contiene; - Hemos dejado este párrafo intacto, pero todavía hay que desmenuzarlo aun más. Así dice Jesús que **Vía era la palabra**. La palabra en este primer párrafo la utiliza Jesús para describir el lenguaje humano como Vía de Comunicación. Cuando dos seres se “hablan”, uno de los interlocutores quiere expresar un conocimiento al otro, y lo hace llegar al otro articulando sonidos que la inteligencia del otro interlocutor puede

“descifrar”. En un universo en el que todo es un milagro de Su Omnipotencia, el lenguaje humano, la palabra, descuella sobre los otros, como un milagro portentoso. Sin embargo, como ocurre con los otros “milagros” cuales son todas las vías de comunicación descritas, el lenguaje humano está apoyado, defendido y fortalecido por las anteriores vías de Comunicación. En efecto, si no hay una vista que lea el lenguaje escrito, o un oído que pueda escuchar el lenguaje oral, el lenguaje sería inoperante. De igual manera, y subiendo la escalera de apoyo, si la vista viera y el oído oyera, pero la voluntad decidiera no ver, o no oír, o la inteligencia no pudiera procesar el lenguaje y pedirle a la memoria que lo reconozca, para corroborar su interpretación de lo que ha visto o oído, el milagro del lenguaje no podría suceder.

Continuando: **en la cual pudiera recibir mi continuo desahogo de mi palabra Fiat**, - Aquí Jesús introduce el conocimiento más impresionante de todos los conocimientos de este Capítulo. Dice que en ese lenguaje, a través de ese lenguaje que entendemos, El lo utiliza para enviarnos un Conocimiento sobre Su Divina Voluntad, que la criatura recibe y “procesa” como ya hemos explicado. Ahora, sin embargo, Nos dice que eso que Nos envía es un continuo desahogo. Cuando Jesús utiliza la palabra desahogo, la utiliza para indicar que El desea desahogar, sacar de Si un conocimiento para entregárnoslo, y que lo hace con absoluto control de lo que hace. Dice que ese desahogo es continuo. Esto hay que entenderlo de la forma siguiente. En cuanto la criatura quiere vivir en Su Voluntad, y El le otorga el Don, el Desahogo de Sus Conocimientos sobre Su Voluntad, a través del lenguaje, es continuo en dirección a esa alma que vive en Ella; pero claro está, todavía no ha manifestado el más inconcebible conocimiento. Nos dice, que el que nosotros podamos recibir este continuo desahogo de Su Voluntad, El tiene que “envolver” ese Conocimiento con Su Fiat Omnipotente. Como este concepto es extremadamente complejo, hay que analizarlo de muchas maneras. Y así decimos que la única razón por la que podemos recibir y entender Conocimientos sobre Su Voluntad, es porque El Nos capacita con un Fiat continuo, para que podamos entender lo que Nos quiere decir. Una cosa es hablarnos de Su Creación, de lo que hacía Su Humanidad externamente, de lo que hacía Su Madre externamente, pero cuando Nos dice: “Haz de saber”, solamente puede ocurrir esto, cuando el Pronuncia Su Fiat, y hace posible que podamos entender algo o mucho de lo que quiere participarnos. Nos habla de Su Divinidad, y eso no lo podemos entender a menos que El realice este Milagro de Su Omnipotencia, con el que nos capacita para que Le entendamos. Cuando se entiende esto un poco, comprendemos también cuando en otros capítulos Le dice a Luisa que para la Creación solo tuvo que pronunciar un Solo Fiat, pero que con ella, con Su Madre, y con Su Humanidad misma, la Divinidad pronunciaba Fiat continuos. Es imposible para nosotros entender algo de Su Divinidad, a menos que El pronuncie Su Fiat. De ahora en adelante, cada vez que leamos en los Escritos la expresión “haz de saber”, la debemos sustituir mentalmente con la expresión: “Hago que sepas”, y también con la expresión: “Hago que entiendas”, y en ese “Hago”, va pronunciado Su Fiat Omnipotente.

Finalizamos el párrafo: **y los bienes que mi Fiat contiene**; - Al pronunciar Su Fiat Omnipotente, Nos capacita no solo para entender lo que Nos comunica, sino que también Nos capacita para recibir los Bienes que ese Conocimiento contiene y que van contenidos en el Mismo Fiat pronunciado.

Además de lo dicho, este párrafo sirve de “puente”, para los siguientes párrafos, como veremos. ¿Por qué decimos esto? Pues porque, casi siempre el Conocimiento que Nos quiere dar, va acompañado de instrucciones, de sugerencias de acción, de algo que tenemos que realizar en Su Voluntad, de labores de Reparación, de Alabanza, de Glorificación, obras todas que cumplen con los Siete Deberes que la criatura tiene para con Su Creador.

Vía eran las manos, las cuales, elevando al hombre en sus obras en Mi Voluntad, hubiera llegado a unificar sus obras a las obras de su Creador; - Al recibir la criatura el Conocimiento, Conocimiento que se actualiza apoyado en Su Palabra, en Su Fiat Omnipotente, Jesús espera que nosotros actuemos en base a ese Conocimiento. Desmenucemos aun más este párrafo.

Vía eran las manos, - En primer lugar, Las manos, son simbólicas del hacer humano, pero al mismo tiempo son muy reales, porque es difícil concebir una acción humana consciente, y mucho menos un acto en Su Voluntad, en el que no estén envueltas las manos.

Las cuales, elevando al hombre en sus obras en Mi Voluntad, - En segundo lugar, Jesús es muy cuidadoso en indicar un factor que tenemos que tener en cuenta siempre aunque ya lo conocemos. Se trata de que las manos de la criatura, cuando realizan y completan obras, siguiendo los mandatos que Nos da en estos conocimientos, eleva esas obras a la categoría de obras divinas;

Hubiera llegado a unificar sus obras a las obras de su Creador; - y como dice aquí, estas obras se hubieran unificado con las de Su Creador. Usa el verbo en pasado, porque Jesús está describiendo como diseñó las Vías de Comunicación, que de haber permanecido Adán inocente, hubieran servido para estos fines.

Vía eran los pies, para seguir los pasos de mi Querer; - Jesús habla de los pies como ha hablado de las manos. Les atribuye dos papeles.

El primer papel es el de ser las herramientas del movimiento humano, de todo punto de vista necesario para que el hombre pueda actuar. Rara vez nos es posible actuar sin movernos hacia aquello sobre lo que debemos actuar, o hacia aquello de lo que debemos aprender, de amar, de practicar las virtudes, y por desgracia, de abrazar los vicios. La situación estática no es propia del ser humano, el estado contemplativo es la excepción de la regla. Es por esto, por lo que Jesús ha elevado los pies de la criatura a la categoría de Vías de Comunicación con Su Voluntad.

El segundo papel de los pies es el siguiente. Nos dice Jesús, que son necesarios para "seguir los Pasos de Su Querer, y a Su Querer". Seguir los pasos significa caminar exactamente poniendo nuestros pies en las Huellas de las Acciones de Su Querer, como los soldados que siguen a su sargento en un campo minado, y no se atreven a plantar sus pies en otro lugar sino en las huellas que ha dejado el sargento en su caminar; o como el grupo que sigue a un guía experto en un bosque. Si Nos desviamos de los Modos con los que se actúa en Su Divina Voluntad, nos perdemos, y no lo hacemos como Ellos quieren. Al mismo tiempo, tenemos que seguir los Pasos a Su Querer, debemos ser obedientes en movernos hacia aquello que Nos participa, a través del conocimiento, que quiere que hagamos. Eso es movernos en dirección a Su Querer, es "acercarnos" a Su Voluntad, como veremos en la próxima descripción No. 45.

Vía era el corazón, los deseos, los afectos, para llenarse del amor de mi Voluntad y reposarse en Ella.

- En el lenguaje Divino, el corazón del hombre es el interior de la criatura, es lo mas íntimo de su ser, es su persona total que envuelve deseos, aspiraciones del alma, el lugar donde reside el Espíritu Santo cuando estamos en gracia de Dios, y mucho mas, el lugar donde reside nuestro Cuerpo de Luz, cuando vivimos en la Divina Voluntad. Es este Cuerpo de Luz, el lugar precioso a Sus Ojos, el lugar donde reside nuestra imagen y semejanza de Él, el objeto de todos Sus Esfuerzos, no solo de Salvación, sino de la Santificación completa en Su Voluntad. Es en este lugar interior del hombre, es en este Cuerpo de Luz, en donde viene a residir la Vida Nueva que ha formado y bilocado en nosotros, es el lugar donde Ellos moran desde el instante mismo en que Nos conceden el Don de Vivir en Su Voluntad; es el lugar donde quiere que nos acerquemos con nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras manos y pies, auxiliados, sostenidos, defendidos y fortalecidos por las Tres Potencias del alma. En este "acercamiento" sucede el milagro de milagros: nos llenamos del Amor de Su Voluntad. Esto hay que entenderlo de dos maneras.

- 1) como el proceso de "acercamiento", de convivencia con Su Voluntad Bilocada, solo termina con nuestra muerte, debemos enamorarnos cada vez más de lo que está sucediendo en este proceso de acercamiento. Cada nuevo acto, cada nuevo movimiento a seguir los Pasos de Su Querer, debe ser para nosotros motivo de nuevo enamoramiento de todo esto que Nos ha concedido, de Sus Personas, de Su Mismo Amor hacia nosotros.
- 2) El mero hecho de actuar y movernos sirve también para llenarnos de ese Amor Suyo que desplaza toda otra consideración de nuestras almas, que lo ordena todo a Ellos. Esto es en definitiva lo que El Busca. Quiere nuestros actos, nuestros pasos, todo lo que hacemos, en Su Voluntad, porque solo puede generarse Amor de Correspondencia, en la medida que actuamos. "Obras son amores y no buenas razones", y también "por sus actos los conoceréis". Toda comunicación Suya habla de lo mismo. Tenemos que actuar para demostrar nuestro amor, porque solo los actos generan ese amor de correspondencia que El quiere de nosotros.

Mira entonces cuántas vías hay en la criatura para venir en mi Voluntad, siempre y cuando lo quiera.

- Todas estas Vías de Comunicación están disponibles para que la criatura pueda venir en Su Voluntad. Una vez más, el concepto es clarísimo: tenemos que "acercarnos a Su Voluntad", venir a Su Voluntad, entrar en Ella para actuar y Enamorarnos de Su Amor y Llenarnos de Su Amor en el Proceso. Como siempre, sin embargo, Jesús lo deja a nuestra elección, confirmando que el más grande de los dones y prerrogativas que puede concedernos, sigue siendo la Vía de Comunicación esencial, la Vía de Comunicación de la que no ha hablado en todo el Capitulo,

pero de la que ahora habla pre-eminentemente. Si no elegimos querer venir en Su Voluntad, acercarnos a Ella, todas las Vías de Comunicación se cierran para nosotros, Nos las deja, pero las usaremos mal, porque nos las usaremos en el Orden de la Gracia, de nuestra Santificación Completa en la Divina Voluntad.

* * * * *

Como una ayuda especial para recordar este Bloque **(B)** hemos preparado este pequeño esquema de las distintas Vías de Comunicación para que observemos claramente, la dependencia de las unas en las otras, y la dirección general del Acercamiento a Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 1 de Marzo de 1925: (Doctrinal) - Página 90 -

Me sentía muy amargada por la pérdida de mi dulce Jesús, ¡oh! cómo lloraba mi pasado, cuando su amable presencia hacía feliz mi pobre existencia, aun en medio de las más duras penas mi pobre lecho era para mí un pequeño paraíso, me sentía reina junto con mi amable Jesús, dominadora de mí misma, y con el contacto continuo con Él me sentía como dominadora de su mismo corazón divino; y ahora, ¡cómo ha cambiado mi felicidad! Es más, cada vez que lo busco y no lo encuentro, una infelicidad me rodea, me arranca un fragmento de vida, porque sólo Jesús es mi vida, y siento más a lo vivo las penas de mi duro exilio. ¡Oh! cuán cierto es que no son las penas las que hacen infeliz a la criatura, sino el bien querido y no encontrado. Y mientras le decía: Ten piedad de mí, no me abandones, ven, resurge en mi pobre alma inmersa en las amargas aguas de tu privación.

He sentido que mi amado Bien, mi dulce Vida se movía en mi interior, y poniéndome sus brazos al cuello me ha dicho:

“La hija mía, la hija mía”.

Yo he mirado que Jesús salía de un fondo de luz, y al extender sus brazos la luz se extendía junto a Él, pero aquella luz no era toda plena, se veía un vacío en la misma luz, pero si bien se veía el vacío, pero no se veían tinieblas, sólo como si se necesitaran otros hilos de luz para llenar ese vacío y para hacer más intensa, más fuerte, más brillante aquella luz. A la vista de Jesús me he sentido resurgir de muerte a vida; sus palabras, la hija mía, la hija mía, cambiaron en ese momento mi infelicidad, porque estar con Jesús y ser infeliz es imposible, a lo más se puede estar con Jesús sufriendo en las penas más atroces, pero infeliz, jamás, es más, parece que la infelicidad, si es que está en el alma, huye de la presencia de Jesús y da lugar a la felicidad que Jesús lleva consigo.

Entonces, continuando sus palabras me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas, no hay tinieblas en ti, porque el pecado es tinieblas, el bien es luz. ¿No ves que he salido de un fondo de luz de dentro de tu interior? ¿Pero sabes tú qué cosa es esta luz? Es todo tu obrar interior que haces, cada acto de más que haces es un hilo de más de tu voluntad que conectas a la corriente de la luz eterna, y ese hilo se convierte en luz; así que por cuantos más actos hagas, agregando así otros hilos, la luz se hará más plena, más fuerte, más brillante. Por tanto, lo que has hecho es la luz que ves, lo que te queda por hacer es el vacío que ves en la misma luz; y Yo estaré siempre en medio de esta luz, no sólo para gozármela, sino para conectar los hilos de la voluntad humana con la corriente de la luz eterna, porque el principio, el fondo, la corriente de la luz soy Yo. ¿Pero sabes tú qué cosa es la verdadera luz? La verdadera luz es la verdad; la verdad conocida, abrazada, amada y puesta en práctica por el alma es la verdadera luz que la transforma en la misma luz y la hace poner dentro y fuera nuevos y continuos partos de luz. Y esta verdad forma la verdadera Vida de Dios en el alma, porque Dios es verdad, y el alma está atada a la verdad, más bien la posee. Dios es luz y ella está unida a la luz y se alimenta de luz y de verdad; pero mientras Yo alimento al alma de Verdad y de luz, ella debe tener abierta la corriente de su voluntad para recibir la corriente de la comunicación divina, de otra manera puede suceder como a la corriente eléctrica, a la cual no le basta que se genere la corriente, sino que se necesitan los preparativos para recibirla, pero con todo esto no a todos llega la misma luz, sino según las lámparas que se tienen, quien tiene una recibe una luz, quien tiene diez recibe por diez la luz, si las lámparas contienen más hilos eléctricos, las lámparas se ven más plenas de luz; si menos hilos, a pesar de que haya espacio en el vidrio, la luz es pequeña, y a pesar que la fuente de donde viene la corriente puede dar más luz, no la recibe porque falta la fuerza de la electricidad en las lámparas para recibirla. Por eso se necesita la corriente celestial que la quiera dar y la

corriente humana para recibirla, y según vayas haciendo más actos en mi Voluntad, agregarás otros hilos para volver más completa la luz que quiero encerrar en ti”.

* * * * *

Y analicemos el capítulo. Nuestro Señor utiliza la construcción interna de la bombilla eléctrica que nos ilumina con la construcción interna del Cuerpo de Luz que poseen los que viven en la Divina Voluntad. Aunque no lo dice explícitamente, la comparación es extremadamente exacta.

Empieza el Señor hablando de cómo es que se fabrica la bombilla eléctrica. Para la fecha en que Luisa escribe todo esto, los sistemas eléctricos, la misma bombilla eléctrica eran todavía una gran novedad, particularmente para este pequeño pueblecito italiano de Corato. Para todos los efectos, la bombilla fue inventada por Edison, el gran inventor norteamericano, en el año de 1879, así que para Corato en aquellos tiempos, todo esto Le debe haber parecido a Luisa muy fascinante.

Además de describir el proceso de cómo se fabrica la bombilla eléctrica, y como las bombillas pueden dar más o menos luz, párrafos 2 y 3, el Señor describe lo que hace posible la luz, la fuerza eléctrica que enciende los filamentos, o los “hilos de luz” de que habla el Señor.

Así pues comencemos con esta clase de física y de ingeniería práctica, para descubrir, en los párrafos 1 al 5, el misterioso proceso del crecimiento del Cuerpo de Luz, a través de la misma Luz, y que es lo que genera esa Luz en él.

(1) Hija mía, ánimo, no temas, no hay tinieblas en ti, porque el pecado es tinieblas, el bien es luz. ¿No ves que he salido de un fondo de luz de dentro de tu interior? – De entrada, es necesario releer lo que dice Luisa, porque generalmente lo que el Señor hace cuando empieza muchos de estos capítulos, es tratar de disipar dudas, inquietudes, amarguras que surgen en Luisa, muchas veces motivadas por el Señor, para que la explicación que va a darle sobre lo que duda quede más grabada en su memoria.

Así dice Luisa: *"Yo he mirado que Jesús salía de un fondo de luz, y al extender sus brazos la luz se extendía junto a Él, pero aquella luz no era toda plena, se veía un vacío en la misma luz, pero si bien se veía el vacío, pero no se veían tinieblas, sólo como si se necesitaran otros hilos de luz para llenar ese vacío y para hacer más intensa, más fuerte, más brillante aquella luz"*.

Su primera explicación tiene que ver con la identificación del pecado con tinieblas. Cuando el Señor Nos mira desde lo alto, y valga la comparación, Nos ve o como puntos de tinieblas o como puntos de luz, dependiendo de nuestro status, y siguiendo con esta comparación que también puede que se nos quede en la memoria, ve el Señor las conversiones humanas como pequeños puntos que se iluminan de repente, como se ilumina la bombilla eléctrica cuando le aplicamos energía eléctrica, así como también ve, como muchas bombillas se apagan y se hacen tinieblas cuando pecan.

(2) ¿Pero sabes tú qué cosa es esta luz? Es todo tu obrar interior que haces, cada acto de más que haces es un hilo de más de tu voluntad que conectas a la corriente de la luz eterna, y ese hilo se convierte en luz; - La Luz, dice Jesús, es el resultado del obrar de Luisa, y lo que se dice de Luisa se dice de cada uno de nosotros que vive en la Divina Voluntad. No tenemos Luz propia, sino Luz prestada que viene a nosotros en el mismo acto que hacemos, porque el acto es el hilo o filamento conductor que al venir de la Luz eterna, se vuelve incandescente y nos ilumina. El Acto que hacemos es Luz que se ha materializado para nosotros en la Sugerencia Amorosa que Nos envía, y así al nosotros acoger dicha Sugerencia, re-transformamos ese acto que revierte a ser la Luz original.

Ese acto, ahora hilo de Luz, se mantiene conectado, en préstamo permanente, a la “corriente de la Luz eterna”, a menos que voluntariamente nos desconectemos de esa Luz. Pero el Señor no quiere hablar de nada negativo con Luisa, sino que cada párrafo lo que reafirma es el aspecto positivo de esta Vivencia en la Divina Voluntad.

(3) Así que por cuantos más actos hagas, agregando así otros hilos, la luz se hará más plena, más fuerte, más brillante. - Es lógico pensar que la brillantez de la Luz que ahora poseemos, venga medida por la

cantidad de actos que hagamos en la Divina Voluntad, así como una bombilla eléctrica de 120 watts produce más luz que la de 60, porque la de 120 está construida con mas filamentos.

(4) Por tanto, lo que has hecho es la luz que ves, lo que te queda por hacer es el vacío que ves en la misma luz; - Para terminar con esta exposición de ciencia física que Nuestro Señor ha estado dándole a Luisa, dice ahora que esa falta de plenitud de Luz que Luisa ve en sí misma, no es más que el Cuerpo de Luz de Luisa no está todo lo completamente iluminado que está destinado a estar. El concepto es extraño pero entendible aun desde el punto de vista natural. Si pudiéramos hacer el experimento esto haríamos. En una habitación de x dimensiones, introducimos una luz de 60 watts. De inmediato vemos luz pero también mucha oscuridad, y así añadimos una a una más bombillas de 60. Poco a poco, la oscuridad va como recudiendo o desapareciendo para ser reemplazada por la luz creciente, y llegado el momento ya no se ve ninguna oscuridad en la habitación, y toda ella está iluminada. Sin embargo, comprendemos que todavía falta más luz, que es posible que la habitación quede uniformemente iluminado, o sea, que todos los puntos de la habitación estén igualmente iluminados, y seguimos introduciendo bombillas en el cuarto hasta que logremos la uniformidad buscada.

Todo esto que decimos del experimento no podemos decirlo de nosotros, sencillamente porque nosotros no sabemos cuánto nos queda por iluminar a nuestro Cuerpo de Luz, así que, necesitamos actuar como si estuviera todavía en tinieblas, como si Le faltara Luz. Así como nadie es suficientemente virtuoso, así podemos decir, que nuestro Cuerpo de Luz, está suficientemente iluminado por la Luz Divina, y por tanto, nuestro actuar en la Divina Voluntad debe ser incesante, mientras Nos dé la oportunidad de vivir.

(5) y Yo estaré siempre en medio de esta luz, no sólo para gozámela, sino para conectar los hilos de la voluntad humana con la corriente de la luz eterna, porque el principio, el fondo, la corriente de la luz soy Yo. - Su Afirmación siempre rotunda e incontrovertible: Él es el principio de la Luz, Él es el fondo inagotable de la Luz, y finalmente, Él es el Medio que transmite dicha Luz que Él posee. Si esto es así, no dudemos por un momento que Él pueda estar muy alejado de esa Luz que ahora poseemos, y que Él continuamente genera en nosotros. Entendamos un poco esto. La Sugerencia Amorosa como Acto Divino creado por Él y destinado a ser hecho por un ser humano que vive en la Divina Voluntad, necesita ser sostenido siempre por Él; no puede abandonar ni por un instante a dicha Sugerencia ahora acogida por el ser humano y convertida en Luz, ni a nosotros que actuando la hemos re-transformado en Luz. Al mismo tiempo, no solo no la abandona, sino que disfruta viéndola en nosotros, viendo como sale de Él continuamente para llegar a nosotros, y conectarnos a nosotros con Él, y con la Divina Voluntad que es la Madre de todos, el Origen de todos, Su Misma Vida, en una unión mucho más fuerte que cualquiera otra unión posible.

Esta imagen de la unidad tan predicada por Él y textualizada en el capítulo 17 de San Juan: “No ruego solo por estos, sino también por aquellos que, por medio de Tu Palabra, crearán en Mí, para que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí, y Yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros...”, en la que hablaba de nosotros, los que llegaríamos a vivir en la Divina Voluntad dos mil años después, es la única unidad posible, la Unidad en la Luz, la más perfecta entre seres humanos, nosotros, que ahora somos Luz, con la Luz eterna, la Luz increada.

(6) ¿Pero sabes tú qué cosa es la verdadera luz? La verdadera luz es la verdad; la verdad conocida, abrazada, amada y puesta en práctica por el alma es la verdadera luz que la transforma en la misma luz y la hace poner dentro y fuera nuevos y continuos partos de luz. – Comienza ahora con la segunda de Sus Disertaciones de este Pronunciamiento. Ya ha hablado de nuestro crecimiento en Luz, y ahora quiere hablarnos de la naturaleza de esta Luz, y dice, primeramente, que la Luz es la Verdad, la Verdad Divina; es como si dijera, que lo que “compone” o “forma” a la Luz Eterna, y así decimos porque de alguna manera hay que hablar, es la Verdad de lo que la Divina Voluntad es. La Verdad es Una e indivisible, y así la resultante Luz Eterna es una, e indivisible como dirá más adelante en el volumen 19. Dice el Diccionario que Verdad es “Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma, sin mutación alguna”, con lo que claramente comprendemos que la Inmutabilidad Divina el ser siempre, el existir siempre, es la más grande y absoluta Verdad.

Así pues, en esta nueva Revelación sobre la naturaleza de nuestra relación unitaria con Dios, con la Divina Voluntad, Nos dice que esta relación se fundamenta en la transmisión hacia nosotros y recepción por parte nuestra, de la Verdad de lo que Dios es, transmisión que se realiza cuando Nos imparte Conocimientos sobre esta Verdad que Nos une y La recibimos, porque es así que la conocemos, y una vez que la conocemos, la abrazamos, y una vez

que la abrazamos, la amamos como cosa nuestra, y una vez que la amamos, la apreciamos, ponemos en práctica aquello que es ahora nuestro.

Recalcamos los elementos necesarios para la Unión en la Verdad, en la Luz. **a)** Conocer, con el esfuerzo que esto implica; **b)** abrazar, o sea, acoger con entusiasmo aquello que Se Nos ha dado a conocer; **c)** amar, apreciar, aquello que hemos abrazado, para que ya no se separe de nosotros, y se haga parte de nosotros, y por último, **d)** ponerlo en práctica, para que los meritos y frutos de lo practicado se esparzan a otros, y reviertan a nosotros.

(7) Y esta verdad forma la verdadera Vida de Dios en el alma, porque Dios es verdad, y el alma está atada a la verdad, más bien la posee. – Cuando hemos dado los 4 pasos anteriores, esta Verdad “aprendida”, forma en nosotros la “Verdadera Vida de Dios en el alma”, o sea, en nuestra nueva “persona”, nuestro Cuerpo de Luz.

El Señor hace un comentario extraño al final del párrafo, al eualizar la atadura nuestra con Él, nuestra Unión con Él, a la posesión de la Verdad, pero en realidad no es tan extraño. Lo que más une a dos seres es la posesión de las mismas cosas; o sea, que si algo de lo que una de ellas posee, la otra no lo tiene porque no lo conoce, o una vez conocido no lo hace suyo, y hasta lo desprecia, la unión se resquebraja en ese punto, es como si ocurriera una fisura en el cemento que une al techo con la columna.

(8) Dios es luz y ella está unida a la luz y se alimenta de luz y de verdad; pero mientras Yo alimento al alma de Verdad y de luz, ella debe tener abierta la corriente de su voluntad para recibir la corriente de la comunicación divina, de otra manera puede suceder como a la corriente eléctrica, a la cual no le basta que se genere la corriente, sino que se necesitan los preparativos para recibirla, - Vuelve a insistir en la necesidad de que estemos siempre receptivos a la transmisión de Conocimientos, de Verdad, que ahora Nos llega en forma constante. De nuevo la unión se empieza con el primer Conocimiento, y se va solidificando con sucesivos Conocimientos, pero la solidificación puede interrumpirse en cualquier momento, si por descuido, o a sabiendas, rechazamos el nuevo Conocimiento que Nos viene.

(9) pero con todo esto no a todos llega la misma luz, sino según las lámparas que se tienen, quien tiene una recibe una luz, quien tiene diez recibe por diez la luz, si las lámparas contienen más hilos eléctricos, las lámparas se ven más plenas de luz; - usa una analogía parecida a la de las diez vírgenes con sus lámparas, pero al mismo tiempo introduce nuevos detalles en el proceso de transmisión y recepción de Verdad, de Luz. Dice que podemos llegar a tener muchas lámparas, cada una de ellas con su propia bombilla eléctrica. ¿Qué quiere decir el Señor con esto? Parece ser que lo que dice es, que cada Conocimiento sobre una Verdad Divina, es una Lámpara en sí misma, capaz de irradiar la Luz que Le es propia a esa Verdad. Interpretamos que aunque el resultado final sea el mismo, todas las lámparas iluminando al recinto de nuestro Cuerpo de Luz, la Luz no es exactamente la misma, como si tuviera distintos matices: siempre Luz, pero matizada.

(10) si menos hilos, a pesar de que haya espacio en el vidrio, la luz es pequeña, y a pesar que la fuente de donde viene la corriente puede dar más luz, no la recibe porque falta la fuerza de la electricidad en las lámparas para recibirla. – No es solamente importante tener muchas lámparas, haber recibido y hecho nuestros muchas Verdades Divinas, sino que es igualmente importante tener electricidad para encandecer los filamentos de luz de cada una de esas lámparas, y esto entendemos nosotros significa, que hemos practicado aquello que hemos conocido. De nuevo, para que no quede dudas, practicar para el Señor no es solamente hacer algo material como resultado de lo que se ha conocido, sino que muchas veces, practicar es rumiar lo que se ha aprendido aunque no se pueda hacer nada concreto con lo que se ha llegado a saber. La Verdad que vino a nosotros tiene toda la Luz posible e imaginable, pero si nuestra lámpara es pequeña, y es pequeña porque no le hemos dado el valor que tiene a esa Verdad, y no dejamos que la misma Verdad forme el tamaño de nuestra Lámpara, entonces esa lámpara nuestra no tiene la fuerza de mostrar toda la Luz que ha recibido.

(11) Por eso se necesita la corriente celestial que la quiera dar y la corriente humana para recibirla, y según vayas haciendo más actos en mi Voluntad, agregarás otros hilos para volver más completa la luz que quiero encerrar en ti. – Debemos recordar que el Señor habla como titular de periódico, que anuncia en los primeros párrafos la noticia que quiere darnos, y cierra la narrativa periodística, repitiendo lo dicho al comenzar. Así vuelve a hablar sobre la necesidad de que estemos abiertos al Conocimiento, para que hagamos mas

actos basados en ese Conocimiento, y así haremos más fuerte y brillante la Luz que quiere encerrar en, y que ha destinado para, cada uno de nosotros.

Resumen del capítulo del 8 de Marzo de 1925: (Doctrinal) - Página 93 -

Estaba diciendo entre mí:

"Cómo quisiera recorrer todos los caminos del Querer eterno para poder encontrar todos los actos de esta Voluntad Suprema, salidos de Ella para bien de toda la familia humana, para poder poner en cada acto de su Voluntad un acto de la mía, para corresponderle con mi amor, con mi gratitud, con mi gracias por mí y a nombre de todos mis hermanos, pero, ¿cómo puedo encontrar todos estos actos de la Voluntad Divina, yo que soy tan pequeña, tan insignificante?"

Mientras así pensaba, deseando abrazar y poner un beso mío, un mí te amo al menos a cada acto de la Suprema Voluntad, he sentido moverse en mi interior a mi dulce Jesús, y una luz en mi mente me decía:

(A) "Hija mía, ¿quieres tú recorrer todos los actos de mi Voluntad salidos de Ella para bien de todas las criaturas? Ven conmigo en mi Humanidad, lo suspiro, lo quiero, que tú lo hagas. Tú debes saber que mi Humanidad recorrió todos los caminos del eterno Querer, y en todos los actos que encontraba hechos para bien de todos mis hermanos, hacía el mío para corresponder a la Divina Voluntad por tantos actos suyos hechos para bien de todas las generaciones humanas. Era el acto más legítimo que me convenía hacer, primero para honor de mi Padre Celestial; y conforme esto hacía dejaba el depósito de estos actos míos en la misma Voluntad Divina, a fin de que estuvieran siempre en acto de dar a mi Padre Divino este legítimo honor que las criaturas no le dan, y violentar a la Voluntad eterna a hacer la paz con la voluntad humana.

(B) La voluntad, también en la criatura, es el depósito de todos sus pensamientos, del bien y del mal que hace, ella es depositaria de todo, nada se le escapa que no deposite en ella. Ahora, mi Humanidad tenía dos voluntades, la humana y la Divina, y todo lo que Yo hacía lo depositaba en la Divina, para poder encontrar no sólo los actos hechos por la Suprema Voluntad y corresponderla, sino para poder hacer otros nuevos actos de Voluntad Divina, para poder formar en Ella de todo lo obrado por mi Humanidad, una nueva creación, dejándola en depósito en Ella, a fin de que me los mantuviera íntegros, siempre nuevos y bellos, sin crecer ni decrecer, porque no sujetos, por cuanto tomen de ellos, a sufrir la más mínima disminución. Y así como en la creación del cielo, del sol, de las estrellas, y de tantas otras cosas creadas por la Divinidad para bien de toda la familia humana, fue dejado el depósito en nuestra Suprema Voluntad, a fin de que las conservara siempre en ese estado creado por Nosotros, como de hecho las conserva; así confié todo el obrar de mi Humanidad en Ella, a fin de que todo lo que hice estuviera siempre en acto de darse a las criaturas. Mi obrar es más que nuevo cielo, sol y estrellas, y así como el sol que está sobre vuestro horizonte no rehúsa dar luz a todos y darse a cada uno, y si el ojo humano no toma toda la inmensidad de su luz es porque la circunferencia del ojo es pequeña, es más, según la vista es más aguda, más buena, más luz toma, pero el sol está en acto de quererse dar todo; así la nueva creación de mis actos, hechos todos en esta Voluntad y depositados en Ella para redimir, para restaurar a la criatura, están en acto de darse a todos, y más que sol, estrellas y cielo, se extiendan sobre la cabeza de todos, a fin de que todos puedan tomar el gran bien que contienen. Pero entre el sol que resplandece en el cielo azul, y el que contiene el cielo de mi Humanidad, hay gran diferencia, en aquél, por cuanto el ojo se fatiga en mirar para llenarse de luz, su circunferencia no se ensancha, queda siempre la que es; en cambio el ojo del alma, mientras más se esfuerza para mirar, para cooperar, para conocer, para amar todo lo que ha hecho mi Humanidad, se ensancha más, recibe más luz, comprende más y toma más bienes, así que está en su poder ser más rica o pobre, más llena de luz, de calor, o más fría y en tinieblas.

(C) Entonces, si quieres recorrer los caminos del eterno Querer, entra por la puerta de mi Humanidad, dentro encontrarás mi Divinidad y la Divina Voluntad te hará presente, como en acto, todo lo que ha hecho, hace y hará, tanto en la Creación como en la Redención y Santificación, y tendrás el contento de poder besar esos actos y poner en cada uno tu pequeño acto de amor, de adoración, de reconocimiento, los encontrarás todos en acto de darse a ti, y tú los amarás, tomarás los dones de tu Padre Celestial; don más grande no podía darte, esto es: Los dones, los frutos, los efectos de su Querer, pero los tomarás a medida que cooperes y hagas vivir tu voluntad perdida en la mía".

Luego, por poco tiempo me he sentido toda en Jesús, y me parecía encontrar en Él todo el obrar de la Divina Voluntad para bien de las criaturas como en acto, yo buscaba seguir uno por uno los actos de la Voluntad Suprema, pero mientras esto hacía me ha desaparecido todo; pero el delirio de querer de nuevo a mi dulce Jesús me hacía morir; después de mucho lo sentí detrás de mi espalda, que extendiendo sus brazos me tomaba mis manos entre las suyas; yo con violencia lo jalé hacia delante, y con toda la amargura de mi alma le he dicho: *"Jesús, no me quiere"*.

Sin darme tiempo para decirle otra cosa me ha dicho:

"Hija mía, ¿cómo? ¿A Mí me dices que no te quiero ya más? Estas palabras se pueden decir a las criaturas, pero no a tu Jesús, a Aquél que nunca puede disminuir en el amor".

Y mientras esto decía, me miraba fijamente dentro, como si quisiera encontrar en mí una cosa que mucho le interesaba, y miraba y volvía a mirar, finalmente me he sentido salir de dentro de mi interior otro Jesús, todo semejante al de afuera. Yo he quedado maravillada al ver que mi Jesús me está dentro de mí y fuera de mí, y Él, toda bondad me ha dicho:

(D) "Dime hija mía, ¿quién ha formado esta Vida mía en ti? ¿No es el amor? ¿No son mis cadenas amorosas que no sólo me han formado en ti, sino me tienen atado y estrechado a ti? Y para hacer que esta Vida mía en ti pueda siempre crecer, he puesto en ti mi Eterno Querer, que haciendo uno solo con el tuyo, nos alimentamos juntos con el mismo alimento celestial, de modo de hacer una mi Vida con la tuya; ¿y con todo esto me dices: Ya no me quieres?"

Yo he quedado confundida y no he sabido qué decir...

* * * * *

(1) Hija mía, ¿quieres tú recorrer todos los actos de mi Voluntad salidos de Ella para bien de todas las criaturas? Ven conmigo en mi Humanidad, lo suspiro, lo quiero, que tú lo hagas. – En este párrafo 1 hay dos enseñanzas distintas pero complementarias. Primeramente Nuestro Señor repite las mismas palabras de Luisa, y de esa manera confirma que eso que ella quiere hacer es posible hacerlo, a pesar de su pequeñez e insignificancia, y al mismo tiempo confirma, que en efecto, de la Divina Voluntad han salido innumerables actos para bien de las criaturas. En la segunda parte Nuestro Señor confirma a su vez, que eso ella puede hacerlo, y Él quiere y suspira que ella haga, tiene que hacerlo con Él, adentrándose ambos en Su Humanidad. Ya nada nos extraña mucho en lo que Nuestro Señor habla, porque eso de ir con Él, para entrar en Él Mismo, es de por sí, totalmente extraordinario, pero ya nada nos asusta en lo que oímos. Claro está, esta aparente imposibilidad Él la resuelve fácilmente porque el Jesús, Hijo de María, que va con ella es el Jesús Bilocado en ella, y el Jesús, Hijo de María, al que van ambos a entrar es el Jesús ab eterno, el Jesús original que está en el Cielo, a la derecha del Padre. Es este Jesús original el que lo contiene todo, que contiene a la Plenitud del Ser Divino, y es ahí, en donde se encuentra todo lo que concierne a nuestra realidad separada.

(2) Tú debes saber que mi Humanidad recorrió todos los caminos del eterno Querer, y en todos los actos que encontraba hechos para bien de todos mis hermanos, hacía el mío para corresponder a la Divina Voluntad por tantos actos suyos hechos para bien de todas las generaciones humanas. - Una de las dos personas que preparan estas Guías de Estudio le decía al otro, que si no estuviéramos desmenuzando cada capítulo en bloques y párrafos, mucho perderíamos de lo que el Señor quiere enseñarnos; y este párrafo leído es vivo ejemplo de la conclusión a la que ambos hemos llegado después de todos estos años. Si se lee rápido y como parte de los otros que componen el Bloque, se pierde lo que Nos dice, y lo que Nos dice es portentoso, y además absolutamente necesario para establecer la progresión lógica, silogística, de lo que necesita que lleguemos a saber.

Así pues, este párrafo puede leerse pensando que habla de que Su Humanidad "recorrió todos los caminos del Eterno Querer", cuando estando en la tierra, daba correspondencia con Sus Actos, y completaba los que ya la Divinidad había hecho a nuestro favor, y que esta Redención en los más altos niveles era absolutamente necesaria y preparatoria para la otra Redención de una Vida y Muerte de Dolor, que ganaría con Su Sangre y Muerte de Cruz. Y esta conclusión nuestra sería correcta; pero, si leemos detrás de todo esto, comprendemos, que esta Pre-

Redención, no podía ocurrir después de que se hubiera ofendido a la Divina Voluntad, estando la Divina Voluntad ofendida por siglos y siglos, sin que nadie satisficiera, reparara, agradeciera, etc., por todo lo que la Divinidad pensaba hacer.

Visto de esta manera, el párrafo también cobra significado, porque antes de que ningún ser humano pudiera ofender a esta Divina Voluntad, ya el Jesús ab-eterno, en la "corrida de ensayo", había dado la correspondencia perfecta a todo, y de esa manera, y a partir de ese momento, ya cualquier acto humano futuro que el Divino Querer Nos sugeriría hacer, estaría amparado por una satisfacción de Jesús. Este es una situación similar a cuando Él Nos dice que comulgó todas las hostias que se iban a consagrar a través de los tiempos, para amparar con Su Comunión perfecta, cualquiera imperfección en la nuestra.

Así pues, en el principio de todo, y antes de que nada se hiciera, ya Nuestro Señor satisfizo por Si Mismo, como ser humano creado que portaba a Dios, por todo aquella Creación y por todos aquellos Bienes que el Divino Querer pensaba dar a los seres humanos, y asimismo correspondía perfectamente por lo que todos los demás seres humanos harían mal. Entendamos nuevamente este Concepto extraordinario. Toda la Creación se ha hecho para todos, pero también para cada uno, como si ese uno fuera el único que iba a ser creado. Así pues Jesús, el Hijo de María, correspondía por Él Mismo por todo, por el agua, por el aire, por los alimentos, etc., y una vez hecho esto, correspondía perfectamente, como se esperaba, por todo lo que los otros seres humanos harían mal o insuficientemente respecto de cada cosa creada, según fueran motivados a hacerlo en las Sugerencias.

(3) Era el acto más legítimo que me convenía hacer, primero para honor de mi Padre Celestial; y (segundo, porque) conforme esto hacía dejaba el depósito de estos actos míos en la misma Voluntad Divina, a fin de que estuvieran siempre en acto de dar a mi Padre Divino este legítimo honor que las criaturas no le dan, y violentar a la Voluntad eterna a hacer la paz con la voluntad humana. – Llegamos a la conclusión lógica de todo este Bloque **(A)**, que por supuesto, continuará desarrollando en los próximos Bloques, y la conclusión es esta.

Todo lo que necesitaba corresponderse, bien sea reparando, bien sea agradeciendo, etc., tenía que hacerse en la "corrida de ensayo", pero nada de esto se había hecho, todo estaba en diseño. Pues bien, el diseño de Sus Actos perfectos que correspondían a todo, por todos, al hacerse en la Divina Voluntad, también quedaban "depositados" en esta Divina Voluntad, para que eventualmente cuando verdaderamente esos actos se sugirieran, entonces, la Sugerencia saldría amparada, escudada de toda posible incompletación, por Su Acto que había quedado depositado siglos antes en la Divina Voluntad y que ahora se aplicaban y se hacían realidad en aquella Sugerencia para aquella criatura.

De esta manera, sin que nada de esto supiéramos, Su Completación de la Sugerencia que ahora Nos enviaba, y que no completaríamos perfectamente, subía al Padre, a la Divina Voluntad, para darle Honor a este Padre Celestial Suyo, Honor que ya Le diera en la "corrida de ensayo", porque sin ese Honor nada se hubiera puesto en marcha, y Honor que ahora Le da verdaderamente, porque Su Acto sale de los "archivos" del Diseño, para ahora hacerse realidad en el Acto Sugerido.

Así pues, ahora sabemos que además de todo lo demás que sabíamos acompañaba a la Sugerencia Amorosa que recibimos de Dios constantemente, vía el Amor Divino, también la acompaña Su Acto, hecho siglos antes, y con el que ampara a dicha Sugerencia de cualquier posible y probable respuesta incompleta nuestra.

Nada hemos hablado, y lo hemos dejado para el final, de Su Expresión tan enigmática, cuando dice que lo que Él hacía en aquel "instante" antes del principio de todo, "era el acto más legítimo que Me convenía hacer". ¿Qué quiere decir el Señor con esto? Para ello, de inmediato acudimos al Diccionario para establecer la definición de "legítimo". Dice el Diccionario que algo legítimo, en este caso, un acto legítimo a) "es o se conforma a las leyes"; que es b) "genuino y verdadero en cualquier línea", y c) que se dice de un hijo o hija que viene a estar originado en sus padres. Si tomamos esta definición globalmente decimos que los Actos que hacía Jesús eran actos verdaderos, actos genuinos en Él originados, y hechos siguiendo las Leyes Divinas, establecidos por la Divina Voluntad para Él, y para cada uno de nosotros en cada Plan de Vida individual, y comunicados a Jesús mediante el Convenio con Su Padre Celestial, "Me convenía hacer", con el que hacía posible nuestra misma existencia.

Dicho de otra manera, todos existimos, porque Jesús actuó con toda legitimidad por cada uno de nosotros, como si cada uno de nosotros hubiera ya hecho todo perfectamente, dando el honor a la Divinidad que se requería de nosotros, y al esto hacer, se podía hacernos realidad.

* * * * *

Resumamos lo aprendido hasta ahora. El Señor revela la existencia de estos millones y millones de Actos Preventivos, del que necesitamos hablar como un Acto Solo Preventivo, y al decirnos esto, Nos anuncia la razón última por la que pudimos ser creados, o sea, que a pesar de que la Divinidad podía contemplar a nuestras desobediencias, podía también contemplar las Obediencias del Jesús ab eterno que todo lo compensaba con Su Perfecta correspondencia. Esta correspondencia, por todo lo creado y por cada acto nuestro, en aquellos instantes primordiales, se actualiza ahora en cada Sugerencia Amorosa que Nos envían, y acompañan a esa Sugerencia, para reforzar y en muchos casos para sustituir nuestra incompletación y desobediencia. Y analicemos el Bloque **(B)**.

(1) La voluntad, también en la criatura, es el depósito de todos sus pensamientos, del bien y del mal que hace, ella es depositaria de todo, nada se le escapa que no deposite en ella. – Otra gran revelación de Nuestro Señor en este Nuevo Evangelio. La Voluntad humana es no solo la potencia que nos permite hacer los actos que cada uno decide hacer, sino que es al mismo tiempo, la depositaria de todo el obrar de cada criatura. Es por el contenido de nuestra voluntad humana, por el que se nos va a juzgar, y este concepto es afín a ese otro más poético y popular de que cuando lleguemos al Juicio personal, se abrirá el "libro de la vida", y en sus "paginas" estará escrita toda nuestra actividad humana, la buena y la mala.

Pero además de darnos a conocer esta grandiosa Revelación, indirectamente implica que también Él, como ser humano, tenía una voluntad humana en la que se depositaba todo lo que Él hacía, independientemente de que también Él transportara y depositara esos mismos actos, en la Divina Voluntad, con un propósito ulterior que es uno de las Revelaciones importantes de este capítulo.

(2) Ahora, mi Humanidad tenía dos voluntades, la humana y la Divina, y todo lo que Yo hacía lo depositaba en la Divina, para poder encontrar no sólo los actos hechos por la Suprema Voluntad y corresponderla, sino para poder hacer otros nuevos actos de Voluntad Divina, para poder formar en Ella de todo lo obrado por mi Humanidad, una nueva creación, dejándola en depósito en Ella, a fin de que me los mantuviera íntegros, siempre nuevos y bellos, sin crecer ni decrecer, porque no sujetos, por cuanto tomen de ellos, a sufrir la más mínima disminución. - Como decíamos al terminar el párrafo 1, Nuestro Señor, no solo depositaba todo lo que hacía en Su voluntad humana, en Su Humanidad, sino que también esos Actos Suyos quedaban replicados por la Voluntad Divina que poseía, y depositaba esos mismos actos humanos Suyos así divinizados, como actos de Luz, en la Voluntad Suprema.

Una vez que entendemos donde es que iban a parar Sus Actos, a Sus Dos Voluntades, profundicemos ahora en la naturaleza de lo que hacía.

Dice que lo que hacía pudiera clasificarse en dos categorías. Primero estaban los actos que el Divino Querer había diseñado hacer, incluyendo toda la Creación, y los actos de todos los seres humanos, y a los que Él correspondía perfectamente. Segundo, estaban los Actos que Él realizaría como parte de Su Actividad como ser humano independiente, con la Misión de cuidarnos a todos, en los que se incluían aquellos que iba a realizar eventualmente como Nuestro Redentor.

Todo esto, siempre en el plano de Actos Diseñados pero todavía no realizados, era guardado no solo en Su Voluntad Humana, porque repetimos, como ser humano, también Su Voluntad Humana guardaba lo que hacía, sino que eran resguardados en la Voluntad Divina que moraba en Él, y de la que Él era Portador. Todos estos actos así guardados, serian hecho realidad a su tiempo, cuando hicieran falta, según se fuera desarrollando cada vida humana, para cuya satisfacción había hecho Él los Suyos. Así dice que: "**dejándola en depósito en Ella, a fin de que me los mantuviera íntegros, siempre nuevos y bellos, sin crecer ni decrecer, porque no sujetos, por cuanto tomen de ellos, a sufrir la más mínima disminución**".

(3) Y así como en la creación del cielo, del sol, de las estrellas, y de tantas otras cosas creadas por la Divinidad para bien de toda la familia humana, fue dejado el depósito en nuestra Suprema Voluntad,

a fin de que las conservara siempre en ese estado creado por Nosotros, como de hecho las conserva;
 - En este capítulo es siempre importante seguir comprendiendo que hay una gran diferencia entre lo que se está Diseñando y evaluando hacer, pero no hecho todavía, y la realidad que eventualmente se hace porque el Divino Querer, en la Santísima Trinidad, ha considerado bueno hacer. Una vez que los resultados totales de esta Creación que se está contemplando hacer, se han evaluado, y se aceptan, entonces toda esta Creación se hace en este Mismo Ámbito de la Divina Voluntad, y ahí quedan para siempre, y ahí se conservan para ser resurgidas continuamente, por todo el "tiempo" que se decida resurgirlas.

Reafirma todo esto en este párrafo diciendo, que tanto la Creación inanimada como la Creación animada nuestra fueron "guardadas", depositadas en esta Divina Voluntad que Nos haría y Nos guardaría, para que estuviera siempre fresca, en el mismo estado en el que iban a ser creadas.

(4) así confié todo el obrar de mi Humanidad en Ella, a fin de que todo lo que hice estuviera siempre en acto de darse a las criaturas. - y añadimos nosotros, como de hecho se Nos da.

El primer acto a ser realizado en esta Creación que se había diseñado, era el Acto de Crearlo a Él, el Jesús ab eterno, porque una vez creado Él, Él tomaría a Su Cargo la creación de todo lo demás, que de inmediato estaría a Su Servicio para hacer posible esta existencia Suya en esta Realidad Separada. Aunque pudiera ser innecesaria tanta prolijidad en los conceptos, pero nos parece necesario volver a decirlo. Desde el mismo instante que Él existe, Él necesita crear para Su Uso, el agua, el aire, los alimentos, etc., que todo hombre necesita para funcionar y subsistir, y de inmediato Él no solo las crea, sino que comienza a utilizarlas. Todo esto que hizo para Él, está también disponible para todos, porque todos, al ser creados, necesitamos de lo mismo que Él necesitó y necesita, porque está más que vivo.

(5) Mi obrar es más que nuevo cielo, sol y estrellas, y así como el sol que está sobre vuestro horizonte no rehúsa dar luz a todos y darse a cada uno, y si el ojo humano no toma toda la inmensidad de su luz es porque la circunferencia del ojo es pequeña, es más, según la vista es más aguda, más buena, más luz toma, pero el sol está en acto de quererse dar todo; así la nueva creación de mis actos, hechos todos en esta Voluntad y depositados en Ella para redimir, para restaurar a la criatura, están en acto de darse a todos, - Largo párrafo, pero con una idea sola, y como de costumbre, esa idea está escondida. ¿Por qué decimos esto? Si observamos con cuidado, habla de que el sol no puede darnos toda su luz, "porque la circunferencia del ojo es pequeña", así la nueva Creación de Sus Actos, todos diseñados y esperando sernos dado cuando comencemos a existir, no puede dársenos, porque, y ahí se queda corta Su Explicación pero a la que nosotros añadimos lo que le falta, y lo que le falta es, que tampoco podemos recibirlo todo, porque no vivimos en la Divina Voluntad, ya que solo viviendo en la Divina Voluntad, a Su Nivel, puede Él entregarnos todo lo que ha hecho para el beneficio completo de cada uno de nosotros.

(6) y más que sol, estrellas y cielo, se extiendan sobre la cabeza de todos, a fin de que todos puedan tomar el gran bien que contienen. - Comienza a preparar la siguiente de las Revelaciones particulares a este capítulo, que ya conocemos por otros, a saber, que viviendo la vida normal virtuosa, podemos recibir algunos de los Bienes que Él ha diseñado para todos, pero que viviendo en la Divina Voluntad, podemos llegar a recibir todos... los que conozcamos.

(7) Pero entre el sol que resplandece en el cielo azul, y el que contiene el cielo de mi Humanidad, hay gran diferencia, en aquél, por cuanto el ojo se fatiga en mirar para llenarse de luz, su circunferencia no se ensancha, queda siempre la que es; en cambio el ojo del alma, mientras más se esfuerza para mirar, para cooperar, para conocer, para amar todo lo que ha hecho mi Humanidad, se ensancha más, recibe más luz, comprende más y toma más bienes, así que está en su poder ser más rica o pobre, más llena de luz, de calor, o más fría y en tinieblas. - claramente dicho. Tanto el alma, sede de la vida espiritual de la criatura que no vive en la Divina Voluntad, como el Cuerpo de Luz, sede de la Vida en la Divina Voluntad en la que ese ser humano ahora puede vivir, ambos tienen su desarrollo mientras más "se esfuerza por mirar, por cooperar, por conocer todo lo que ha hecho Mi Humanidad", que es lo mismo decir, todo lo que la Divina Voluntad, el Divino Querer, ha hecho a través de Mí para todos ustedes.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C).

Entonces, si quieres recorrer los caminos del eterno Querer, entra por la puerta de mi Humanidad, dentro encontrarás mi Divinidad y la Divina Voluntad te hará presente, como en acto, todo lo que ha hecho, hace y hará, tanto en la Creación como en la Redención y Santificación, y tendrás el contento de poder besar esos actos y poner en cada uno tu pequeño acto de amor, de adoración, de reconocimiento, los encontrarás todos en acto de darse a ti, y tú los amarás, tomarás los dones de tu Padre Celestial; don más grande no podía darte, esto es: Los dones, los frutos, los efectos de su Querer, pero los tomarás a medida que cooperes y hagas vivir tu voluntad perdida en la mía". - Exhaustiva recapitulación de lo dicho, que a su vez da material para hacer un nuevo y precioso Giro en la Divina Voluntad.

GIRO DE LA PERFECTA CORRESPONDENCIA

Adorado Jesús, junto contigo, quiero recorrer los caminos del eterno Querer, y para ello entro contigo en Tu Humanidad, donde puedo encontrar a la Divina Voluntad, y Ella Me hará presente, como en acto, todo lo que ha hecho, hace y hará, tanto en la Creación que Tú hiciste para Ti y para nosotros Tus compañeros, como la Redención que hiciste para todos; Tu Me presentarás esos Actos uno por uno, y yo tendré el contento de poder hacerlos míos, besando y poniendo en cada uno de ellos, mi pequeño Te Amo, Te adoro, Te reconozco y Te Doy Gloria, por mí y por todos. Amo a todos esos Actos, como Dones que son del Padre Celestial, y Te pido Me concedas el tiempo y las energías necesarias para cooperar más contigo, para tomar cada vez más, y para que mi voluntad continúe viviendo perdida en la Tuya.

* * * * *

Hemos llegado al final del capítulo con este Bloque (C), porque lo que Nos dirá en el Bloque (D) tiene otra enseñanza no afín completamente a esta pero también muy importante como veremos, pero la Revelación mayor de este capítulo, para la que nos ha estado preparando nos elude todavía. Recapitulamos rápidamente lo revelado hasta ahora.

- a) Él correspondió en el Diseño Original como Jesús, a todos los Actos de la Divina Voluntad a favor de todas las criaturas que llegarían a la existencia.
- b) Él reparó y restauró nuestras futuras vidas pecaminosas observadas como tal en la "corrida de ensayo" con Sus Propias Reparaciones de manera tal de nulificar el daño que los seres humanos realizaríamos con esos pecados. De estas dos maneras, daba al Padre Celestial, y en Él, a la Divina Voluntad, el Honor y la Gloria que la Divinidad requiere de todas sus criaturas que son sacadas fuera, a la existencia.
- c) Él depositaba en Su Humanidad y en Su Divinidad todos aquellos actos que había diseñado realizar, para que se mantuvieran frescos y perfectos para cuando fueran necesitados en el transcurso de la existencia de esta realidad separada
- d) El ser humano se desarrolla tanto en la vida corporal/espiritual como en la vida en la Divina Voluntad, en la medida que conoce, coopera, aprecia, y ama a esos Bienes que Él ha destinado darnos a todos, y que están suspendidos esperando nuestra cooperación, cuando esa cooperación Nos exija en cada Sugerencia Amorosa de Acción.

Ahora que hemos recapitulado, podemos comprender la Revelación final de este importantísimo capítulo.

Dicho rápidamente, Nuestro Señor quiere que veamos más, lo que Él diseñó e hizo por nosotros, que a Su Persona; que lo verdaderamente importante en Él, es lo que hizo. Esto no demerita para nada lo que Él es, porque, ¿cómo puede nadie quitarle importancia a Su Divinidad? Y sin embargo, eso es lo que busca.

Ahora bien, esto no es lo que busca en este capítulo en última instancia. Lo que busca es que comprendamos que así también lo verdaderamente importante en nosotros como seres humanos, es la capacidad que Nos ha dado de poder vivir en la Divina Voluntad, y poseer, como Él posee, esta Potencia Creadora que Les distingue. Nuestros actos son más importantes, infinitamente más importantes que nuestras personas, y que por tanto, es posible

tolerar nuestras imperfecciones viviendo en la Divina Voluntad, por lo que hacemos. Tolera nuestra imperfección y aun maldad ocasional, porque está consiguiendo de nosotros lo más importante, nuestros actos, ya que nunca dejamos de obrar en la Divina Voluntad a partir del mismo instante en que recibimos el Don. Nuestros Actos tienen Su Origen en Él, son Actos de Dios que completamos, y si los completamos viviendo en la Divina Voluntad, se unen al número de actos necesarios para la Venida del Reino, y esos actos, han llegado a alcanzar el fin para el que fueron diseñados y realizados, no importa la imperfección con las que los hicimos, porque Él los replica perfectos en la Divina Voluntad.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(D)**, Bloque de extrema importancia porque sirve de preámbulo al importantísimo capítulo que sigue. Tanto este preámbulo como el capítulo que sigue, discuten y desarrollan por primera vez en los Escritos, el Conocimiento sobre el Cuerpo de Luz, Conocimiento con el que Nos encontramos cuando estudiamos el volumen 24, hace ya un par de años, pero que obviamente empieza a dárselo en este volumen 17. En realidad, cuando hagamos un pequeño Escrito sobre el Cuerpo de Luz, pondremos Sus Palabras en este Bloque **(D)**, como una parte integral del siguiente capítulo.

(1) Dime hija mía, ¿quién ha formado esta Vida mía en ti? ¿No es el amor? - Aunque breve como Bloque, reafirma varias ideas de gran importancia. La primera de estas viene anunciada en este párrafo 1. El Amor Divino ha formado una Vida Divina y se la ha entregado a Luisa, y en una manera similar, ha formado Vidas Divinas para cada uno de nosotros. El concepto requiere de una explicación preliminar.

Cuando la Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad y el Amor Divino deciden dar vida, dar existencia a un ser humano en esta realidad separada nuestra, forman un cuerpo, o mejor dicho, forman el germen de un cuerpo, con el acoplamiento de una célula espermatozoide con una célula ovario, proceso de impregnación, e inmediatamente, le infunden un alma, que ahora comprendemos no es más que una Extensión de la Divina Voluntad con la que ese germen de cuerpo queda ahora animado y puede comenzar su desarrollo de nueve meses, proceso de gestación, y aun mas allá de los nueve meses, proceso de desarrollo. Así pues, el proceso es: a) decisión, b) creación de un germen de cuerpo humano con el DNA de células masculinas y femeninas, y c) extensión del "soplo Divino", extensión de la Divina Voluntad con el que ese cuerpo y su desarrollo queda ahora animado.

Cuando afirmamos que el alma es una extensión de la Divina Voluntad lo hacemos basados en múltiples capítulos, en los que Nuestro Señor habla, y mencionamos solo uno, el del 30 de Abril de 1927, volumen 21, en el que dice: "Mi Voluntad que salió en la Creación, y se esparció, se multiplicó en cada cosa creada... Gran cosa, Hija Mía, que la pequeñez de la criatura reúna toda junta a esta Mi Voluntad Bilocada y multiplicada en tantas cosas para decirme: Una es la Gloria, el Amor, el Honor que quiero darte, porque el Acto Único contiene todo, es perfecto y digno solo de Ti; una Fue la Voluntad que salió de Ti, y Una te la quiero llevar..."

Todo lo que hemos expresado en el párrafo anterior tenemos que tenerlo bien presente en la explicación que sigue, porque la mecánica del proceso es la misma. Lo único que es diferente es la terminología con la que describimos. Así pues, como explicaremos en el próximo capítulo en el párrafo 1, en este vivir en la Divina Voluntad hay un proceso de impregnación, cuando por primera vez nos enteramos de esta Vivencia, un proceso de gestación, cuando comenzamos a estudiar pero sin estar completamente comprometidos, y un periodo de desarrollo, una vez que comprometidos, hemos pronunciado un "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad".

Prosigamos. Los que preparan estas Guías de Estudio creen que cuando Nuestro Señor habla de Vida, habla de Existencia, contraponiéndose a la idea prevaleciente de que la vida es algo propio de los seres animados, y que por tanto lo inanimado no tiene vida.

Así pues, entendido esto, podemos decir que al formar esta Vida Divina en Luisa y en cada uno de nosotros, básicamente Nos dice que el Amor Nos hace ahora existir en otro Plano, el Plano Divino; o sea, que tenemos una existencia en la Divina Voluntad, no divorciada, pero si distinta a la existencia humana que tenemos en esta realidad separada, y que también el Amor Divino ha formado para cada uno de nosotros. Pero lo que dice no termina ahí. De una manera incomprensible, Nuestro Señor anuncia que esa Vida que el Amor ha formado para Luisa, y para cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, es una Vida o Existencia similar a la de Él, todo lo similar que pueda ser en una criatura. Existimos pues ahora, en el Plano Divino en el que Él existe, podemos ac-

tuar como Él actúa, y potencialmente podemos llegar a ser como Él es, pero no como imitadores de Su Vida, sino porque vivimos Su Misma Vida, y esto sucede en la medida que nos aplicamos a ser como Él es y siente, utilizando los medios que Nos da para que lo hagamos, en este caso, los Conocimientos dados en estos Escritos.

Esta identidad que poseemos al nosotros ahora existir con la Vida de Él en mí, constituye la más perfecta de las uniones, la unión de identidad, y como dirá de inmediato en el párrafo 2, la unión de vinculación que impide, que nuestra creciente identificación con Él, pueda romperse. Esta nueva existencia que el Amor ha formado para nosotros, se parece cada vez más a la Existencia de Él, y es cada vez más difícil que podamos perderla y desunirnos de Él y de Su Misma Vida.

(2) ¿No son mis cadenas amorosas que no sólo me han formado en ti, sino me tienen atado y estrechado a ti? - Hay pues, dos aspectos distintos pero inseparables en esta nueva Existencia que ahora tengo. Este otro yo que ahora existe en el Plano Divino, tiene una existencia similar a la de Él, y está unida con la de Él, con cadenas amorosas que nos atan y estrechan juntos e impide cualquier ruptura con esta nueva Relación Existencial Divina.

(3) Y para hacer que esta Vida mía en ti pueda siempre crecer, he puesto en ti mi Eterno Querer, que haciendo uno solo con el tuyo, nos alimentamos juntos con el mismo alimento celestial, - Nuestro Señor está preparando el terreno para el próximo capítulo en el que continuará describiendo las características del Cuerpo de Luz que se Nos entrega cuando comenzamos esta Vida en la Divina Voluntad, y que contiene a esta nueva Vida que Nos ha entregado.

El apelativo "Cuerpo de Luz", que los que preparan estas Guías de Estudio utilizan, ha resultado porque de alguna manera tenemos que referirnos a la realidad de cómo es posible llegar a vivir en la Divina Voluntad. Como explicaremos más adelante en detalle, no se puede vivir sin un cuerpo, sin una forma y funcionalidad que contenga esa vida que se vive y que la Divina Voluntad ha decidido entregarnos. Entendamos que el Señor insiste e insiste que eso es lo que hacemos cuando aceptamos el Don: Podemos vivir y comenzamos a vivir en la Divina Voluntad si lo queremos y se lo pedimos.

Así pues, todo lo que se crea necesita un contenedor para que pueda ser reconocida como creación que existe. De ahí la expresión "Cuerpo de Luz" que hemos empezado a usar en los últimos dos años para referirnos a esta actualización del Milagro de Vivir en la Divina Voluntad, porque nos ha parecido la más apropiada posible, y la seguimos usando. Pero continuamos con nuestra explicación.

Habla aquí de dos de los elementos principales que atestiguan la existencia de este Cuerpo de Luz en nosotros, repitiendo que ha puesto en nosotros una "Vida Mía", y que esta Vida crece porque esta Vida recibe un "Alimento celestial" con el que Él se alimenta y ahora también nosotros. Por si no lo habíamos adivinado ya, este Alimento Celestial es la Divina Voluntad Misma, que es Luz, y este Alimento viene a nosotros en los Conocimientos que de la Divina Voluntad estamos recibiendo, y que al ser aceptados y digeridos por nosotros, se transforman en Luz Misma, que ahora corre por las venas de ese Cuerpo de Luz, como la sangre corre por las venas de nuestro cuerpo humano, como dirá en el volumen 24, y lleva a todas las partes del Cuerpo, los nutrientes que necesita para su desarrollo.

Así pues, aquí comienza a hablar de los dos elementos más importantes que sostienen y permiten la existencia de un cuerpo cualquiera, que son la vida que le permite existir, y el alimento que le permite desarrollarse y crecer.

Dicho todo esto, necesitamos penetrar más en los conceptos, porque no acabamos de entender, o quizás no entendemos perfectamente, que esto que se Nos está concediendo implica vivir dos vidas por todo el resto que me queda de mi vida natural; una, la que ya vivía, y la otra, en perfecto paralelo con mi vida natural, esta nueva vida en la Divina Voluntad, vida que se está desarrollando en este nuevo Ambito de la Divina Voluntad. Si esto es comprendido, se sigue de inmediato, que yo necesito de otro Cuerpo con el que pueda actuar en el Ambito de la Divina Voluntad, y ese cuerpo no puede ser un cuerpo cualquiera, sino que tiene que ser un Cuerpo de Luz, un Cuerpo Divino formado para mí, para que yo pueda vivir en dicho Ambito.

Resumiendo: Para poder vivir en cualquiera de las realidades, tanto en esta separada o ad-extra, como en la Divina, ad-intra, yo necesito de dos Cuerpos con los que pueda actuar en cada una de esas Realidades.

(4) De modo de hacer una mi Vida con la tuya; - El objetivo de todo es que Nos unamos a Él en Su Misma Vida, en Su Misma Existencia, desarrollando Sus Planes para con esta Realidad Separada en la que ahora vivimos, la Venida del Reino del Fiat Supremo, y más tarde en el Cielo, después de que haya terminado todo, ayudándole en Sus Planes Futuros, en otras realidades, en otras actividades Suyas. El Jesús ab eterno ha existido desde el principio del tiempo humano, y desde ese principio ha vivido con un Cuerpo de Luz, ha sido Portador de Dios, y es Dios, y ese Mismo Cuerpo de Luz ha querido replicarlo en nosotros, como un germen a ser desarrollado, como el feto que se desarrolla en el cuerpo de su madre. Y de esta manera, hasta ahora incomprensible, viene a cumplirse aquello de que somos Imagen y Semejanza Suyas. Entendamos bien, solo podemos ayudarle, solo podemos participar de lo que Él es y siente, si recibimos esta Vida Suyas, la Vida de la Divina Voluntad, encerrada en este Cuerpo de Luz que se Nos entrega.

(5) ¿Y con todo esto me dices: Ya no me quieres? – Le pregunta a Luisa como también pudiera preguntarnos a cada uno de nosotros, que pudiéramos llegar a cuestionar como Luisa, la Realidad de Su Amor para con nosotros los que ahora vivimos en la Divina Voluntad. No la dudemos por un instante, y si alguna vez lo hiciéramos, pidámosle perdón de inmediato por esa falla.

* * * * *

Cuando nos tocó el momento de analizar este capítulo en el año 2013, no recordamos que ya el capítulo lo habíamos analizado como parte de nuestros estudios independientes que hemos titulado "capítulos descriptivos de la Divina Voluntad", bajo la Descripción 46, y cuyo análisis hicimos en el año 2008.

Para que el lector pueda comparar nuestra manera de pensar entonces, o sea, con los Conocimientos que hasta ese momento habíamos adquirido de Nuestro Señor, con la manera de pensar actual, transcribimos ahora la Descripción 46 como originalmente la escribimos. Observense en particular, como nuestro entendimiento de ahora en el año 2013, nos ha llevado a preparar el Giro de la Perfecta Correspondencia, que no estaba en nuestro análisis original.

Descripción No. 46: - La Divina Voluntad y Sus Caminos

En el capítulo del 8 de Marzo de 1925, Volumen 17, Jesús desarrolla varios tópicos relacionados con los Caminos que existen en Su Voluntad, los Actos realizados en esos Caminos, y como obra en general, a favor de aquello que ha creado. Estos conceptos, que van al mismo corazón de todo Su Obrar Trinitario, nos brindan nuevas perspectivas sobre como Dios piensa, actúa, y desenvuelve toda Su Obra, incluyendo esta de la Vida vivida en la Divina Voluntad.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Estaba diciendo entre mí:

"Cómo quisiera recorrer todos los caminos del Querer eterno para poder encontrar todos los actos de esta Voluntad Suprema, salidos de Ella para bien de toda la familia humana, para poder poner en cada acto de su Voluntad un acto de la mía, para corresponderle con mi amor, con mi gratitud, con mi gracias por mí y a nombre de todos mis hermanos, pero, ¿cómo puedo encontrar todos estos actos de la Voluntad Divina, yo que soy tan pequeña, tan insignificante?"

Mientras así pensaba, deseando abrazar y poner un beso mío, un "mi te amo" al menos a cada acto de la Suprema Voluntad, he sentido moverse en mi interior a mi dulce Jesús, y una luz en mi mente me decía:

(A) "Hija mía, ¿quieres tú recorrer todos los actos de mi Voluntad salidos de Ella para bien de todas las criaturas? Ven conmigo en mi Humanidad, lo suspiro, lo quiero, que tú lo hagas. Tú debes saber que mi Humanidad recorrió todos los caminos del eterno Querer, y en todos los actos que encontraba hechos para bien de todos mis hermanos, hacía el mío para corresponder a la Divina Voluntad por tantos actos suyos hechos para bien de todas las

generaciones humanas. Era el acto más legítimo que me convenía hacer, primero para honor de mi Padre Celestial; y conforme esto hacía dejaba el depósito de estos actos míos en la misma Voluntad Divina, a fin de que estuvieran siempre en acto de dar a mi Padre Divino este legítimo honor que las criaturas no le dan, y violentar a la Voluntad eterna a hacer la paz con la voluntad humana.

(B) La voluntad, también en la criatura, es el depósito de todos sus pensamientos, del bien y del mal que hace, ella es depositaria de todo, nada se le escapa que no deposite en ella. Ahora, mi Humanidad tenía dos voluntades, la humana y la Divina, y todo lo que Yo hacía lo depositaba en la Divina, para poder encontrar no sólo los actos hechos por la Suprema Voluntad y corresponderla, sino para poder hacer otros nuevos actos de Voluntad Divina, para poder formar en Ella de todo lo obrado por mi Humanidad, una nueva creación, dejándola en depósito en Ella, a fin de que me los mantuviera íntegros, siempre nuevos y bellos, sin crecer ni decrecer, porque no sujetos, por cuanto tomen de ellos, a sufrir la más mínima disminución. Y así como en la creación del cielo, del sol, de las estrellas, y de tantas otras cosas creadas por la Divinidad para bien de toda la familia humana, fue dejado el depósito en nuestra Suprema Voluntad, a fin de que las conservara siempre en ese estado creado por Nosotros, como de hecho las conserva; así confié todo el obrar de mi Humanidad en Ella, a fin de que todo lo que hice estuviera siempre en acto de darse a las criaturas. Mi obrar es más que nuevo cielo, sol y estrellas, y así como el sol que está sobre vuestro horizonte no rehúsa dar luz a todos y darse a cada uno, y si el ojo humano no toma toda la inmensidad de su luz es porque la circunferencia del ojo es pequeña, es más, según la vista es más aguda, más buena, más luz toma, pero el sol está en acto de quererse dar todo; así la nueva creación de mis actos, hechos todos en esta Voluntad y depositados en Ella para redimir, para restaurar a la criatura, están en acto de darse a todos, y más que sol, estrellas y cielo, se extiendan sobre la cabeza de todos, a fin de que todos puedan tomar el gran bien que contienen. Pero entre el sol que resplandece en el cielo azul, y el que contiene el cielo de mi Humanidad, hay gran diferencia, en aquél, por cuanto el ojo se fatiga en mirar para llenarse de luz, su circunferencia no se ensancha, queda siempre la que es; en cambio el ojo del alma, mientras más se esfuerza para mirar, para cooperar, para conocer, para amar todo lo que ha hecho mi Humanidad, se ensancha más, recibe más luz, comprende más y toma más bienes, así que está en su poder ser más rica o pobre, más llena de luz, de calor, o más fría y en tinieblas.

(C) Entonces, si quieres recorrer los caminos del eterno Querer, entra por la puerta de mi Humanidad, dentro encontrarás mi Divinidad y la Divina Voluntad te hará presente, como en acto, todo lo que ha hecho, hace y hará, tanto en la Creación como en la Redención y Santificación, y tendrás el contento de poder besar esos actos y poner en cada uno tu pequeño acto de amor, de adoración, de reconocimiento, los encontrarás todos en acto de darse a ti, y tú los amarás, tomarás los dones de tu Padre Celestial; don más grande no podía darte, esto es: Los dones, los frutos, los efectos de su Querer, pero los tomarás a medida que cooperes y hagas vivir tu voluntad perdida en la mía”.

Luego, por poco tiempo me he sentido toda en Jesús, y me parecía encontrar en Él todo el obrar de la Divina Voluntad para bien de las criaturas como en acto. Yo buscaba seguir uno por uno los actos de la Voluntad Suprema, pero mientras esto hacía me ha desaparecido todo; pero el delirio de querer de nuevo a mi dulce Jesús me hacía morir; después de mucho lo sentí detrás de mi espalda, que extendiendo sus brazos me tomaba mis manos entre las suyas; yo con violencia lo jalé hacia delante, y con toda la amargura de mi alma le he dicho: “Jesús, ¿ya no me quieres? Y El, enseguida, sin darme tiempo para decirle otra cosa me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo? ¿A Mí me dices que no te quiero ya más? Estas palabras se pueden decir a las criaturas, pero no a tu Jesús, a Aquél que nunca puede disminuir en el amor”.

Y mientras esto decía, me miraba fijamente dentro, como si quisiera encontrar en mí una cosa que mucho le interesaba, y miraba y volvía a mirar, finalmente me he sentido salir de dentro de mi interior otro Jesús, todo semejante al de afuera. Yo he quedado maravillada al ver que mi Jesús me está dentro de mí y fuera de mí, y Él, todo bondad me ha dicho:

(D) “Dime hija mía, ¿quién ha formado esta Vida mía en ti? ¿No es el amor? ¿No son mis cadenas amorosas que no sólo me han formado en ti, sino me tienen atado y estrechado a ti? Y para hacer que esta Vida mía en ti pueda siempre crecer, he puesto en ti mi Eterno Querer, que haciendo uno solo con el tuyo, nos alimentamos juntos con el mismo alimento celestial, de modo de hacer una mi Vida con la tuya; ¿y con todo esto me dices: Ya no me quieres?”

Yo he quedado confundida y no he sabido qué decir...

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. A manera de preámbulo a este estudio debemos dejar consignadas unas cuantas definiciones que son necesarias para entender, lo más completamente posible, el significado de lo que Jesús Le manifiesta a Luisa como respuesta a su deseo. Así definimos:

Camino: - Tanto Luisa como, mas tarde el mismo Jesús, utilizan esta designación para indicar que existen, por necesidad, caminos o vías que la Divinidad ha "diseñado" para comunicarse con nosotros. Una vez que Ellos deciden "hacer salir a algo fuera de Su Voluntad", o sea, crear algo nuevo, simultáneamente con la creación de ese algo nuevo, Ellos también crean todo lo que es necesario para que ese algo nuevo reciba todo el apoyo necesario para su subsistencia y funcionamiento acorde con Su Plan de Creación.

Si hablamos de la creación de la criatura humana, caminos son todas aquellas cosas que son necesarias para que Ellos puedan hacer llegar a la criatura humana, una vez creada, todo lo que esa criatura necesitará en cada una de sus funciones y operaciones, para que la criatura pueda llevar a cabo Su Plan. Si necesita respirar, por ejemplo, Ellos proveen el camino para que a esa criatura pueda llegarle todo lo que es necesario para que respire; así, caminos son los pulmones, el aire que lo rodea, los gases que componen ese aire que respira y en la proporción correcta, etc.

Este **Camino** o Vía no debemos confundirlo con un medio de comunicación verbal o escrito. No se trata de eso. Lo más cercano posible al concepto de **Camino** en el lenguaje de Jesús, es el concepto de logística militar, que el Diccionario define como: Parte del arte militar que atiende al movimiento y avituallamiento de las tropas en campaña. Otro ejemplo ayudaría a comprender esto. Si la criatura necesita de cierto rango de temperatura, ni extremadamente frío, o caliente, se requiere un "camino" para que la criatura reciba el calor necesario, en este caso de un espacio gaseado, a través del cual pueda "viajar" la luz y el calor necesarios, su piel tiene que estar receptiva y dejar pasar el calor que hace falta, y si es demasiado provee de las glándulas sudoríferas para que el sudor regule la temperatura del cuerpo, etc.

Por último debemos dejar consignado el hecho de que estos Caminos no son estáticos, que continúan siendo creados entre la criatura y el Creador, el Creador y la criatura, en cuanto a que, como sabemos, los actos realizados en la Divina Voluntad, son actos nuevos que abren nuevos caminos y canales de comunicación entre nosotros y Ellos, y así lo expresa Nuestra Madre en el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, lección décimo-cuarta, cuando dice: "Hija mía, al agradecer al Señor y depositar nuestros actos (hechos en la Divina Voluntad) en Sus Manos, como prendas de nuestro amor, son nuevos canales de gracias, y comunicaciones que se abren entre Dios y el alma, y es el homenaje más bello que puede hacerse a quien tanto Nos ama".

Actos – Luisa y Jesús utilizan esta designación para indicar aquellas creaciones Suyas que, enviadas a través de Sus "caminos", hagan llegar a la criatura lo que necesita. Estos actos la criatura los percibe como Bienes. Siguiendo el ejemplo anterior, la creación del sol es tal acto, porque el sol genera el calor y la luz necesarios, y así Dios hace llegar al hombre la luz y el calor que necesita para vivir. La luz y el calor del sol son Bienes que "viajan" por el "camino" del espacio interplanetario hasta llegar a la criatura.

Estos tres conceptos, camino, acto y la bondad o Bien derivado del acto, o como ya hemos dicho antes, encerrados en el acto, están íntimamente ligados puesto que cada Camino satisface una necesidad específica de la criatura, y la satisfacción de esa necesidad se logra, porque a través de ese camino, Dios envía muchos Actos. Los actos, encerrando en ellos mismos el Bien diseñado por Dios, son los que satisfacen la necesidad de la criatura, pero esos actos tienen que ser realizados dentro del marco del Camino, a través del cual, los actos se entregan a la criatura.

Orden de la Creación, de la Redención, de la Gracia, etc. – Jesús utiliza en muchas oportunidades estas designaciones para indicar, con un solo nombre, todos aquellos caminos que son necesarios para un fin específico. Incluye en esa palabra: "Orden", a todos aquellos "Caminos" y los correspondientes actos que se han diseñado para ser enviados por esos caminos, para bien de la Criatura. Pudiéramos decir que todos los caminos y todos los

actos dentro de esos caminos **están ordenados para el fin que Se han propuesto**. Así cuando Dios "pensó" en la Creación, y diseñó todo lo que era necesario para sostener la vida de la criatura, o sea, cuando diseñó todos los Caminos, y todos los actos necesarios para entregar los Bienes de la Creación a la criatura, a todo está "logística", Jesús Le aplica el nombre de Orden de la Creación, cuando quiere hablar de esa Creación, sin referirse a nada específico dentro de ella. Es como el apelativo sumariado de todo lo que Ellos han realizado. Asimismo cuando habla del Orden de la Redención, está hablando de todos los Caminos, Actos y Bienes que diseñó para que la criatura caída pudiera ser redimida.

A lo que hemos podido descubrir hasta el momento en que escribimos nuestro análisis de este capítulo, Jesús habla en los Escritos de los Sigüientes "Ordenes", a saber:

- 1) Orden de la Creación inanimada
- 2) Orden de la Creación animada
- 3) Orden de la Redención
- 4) Orden de la Gracia Santificante
- 5) Orden de la Santificación en la Divina Voluntad
- 6) Orden de Su Madre Santísima

Este último Orden que mencionamos, Jesús no lo menciona explícitamente pero está siempre implícito en todo lo que dice con relación a Su Madre Santísima, y en lo que la Virgen María dice de sí misma, particularmente en el Libro de "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad". Los "caminos" que la Divinidad ha "diseñado", y los consecuentes Actos que la Divinidad ha ejecutado y continúa ejecutando para que la Virgen llegara a ser y a realizar la Labor que Ellos han planeado para Ella, constituyen un Orden por sí solo, cuyos Caminos, Actos y Bienes ni siquiera podemos imaginar. Una cosa es cierta, la Posición de Nuestra Madre en el Plan de Dios, ha requerido de un Orden Especialísimo, con caminos únicos a Ella, con Actos de Bondad únicos a Ella, y todo con el fin de hacer posible Su Posición en la Familia Divina.

Como es nuestra costumbre en estos capítulos largos y de muchos y variados Conocimientos sobre Su Voluntad, distinguimos 4 Bloques de Conocimientos. Comencemos con el Bloque **(A)**, que incluye las palabras iniciales de Luisa, y que dan motivo a toda esta Enseñanza de Jesús.

"Cómo quisiera recorrer todos los caminos del Querer eterno – Luisa quiere recorrer todos los "caminos", es decir todas las vías de comunicación, diseñadas por el Divino Querer para comunicarse con nosotros y enviarnos Sus Bienes. Los "caminos" de Ellos hacia nosotros son innumerables, porque muchos son los Bienes que quieren comunicarnos

Para poder encontrar todos los actos de esta Voluntad Suprema, salidos de Ella para bien de toda la familia humana, - Cuando la Voluntad Suprema actúa a favor nuestro, y de esa Voluntad Suprema salen los Bienes para nuestro beneficio, ya hemos estudiado que existe siempre un Acto Primero de creación del Bien, y como, subsiguientemente, ese Bien se regenera. El acto Primero de cada Bien, como todo lo que Ellos hacen con Su Voluntad está "en acto" y se "localiza", siempre se puede "encontrar" en cada uno de los "caminos", que Ellos han "diseñado" para hacérselo llegar.

Para poder poner en cada acto de su Voluntad un acto de la mía, - Luisa quiere encontrar cada Acto de la Voluntad Divina para poner un acto propio específico al acto encontrado.

Para corresponderle con mi amor, con mi gratitud, con mi "gracias por mí y a nombre de todos mis hermanos", - Aquí se hace necesario que vayamos bien despacito en lo que Luisa dice. Hay que distinguir tres aspectos diferentes en sus palabras.

- 1)** Lo primero que debemos comprender es que ella quiere salir por esos Caminos para buscar los actos que en esos caminos se encuentran. Nada sucede si no salimos a buscar, y eventualmente a encontrar lo que salimos a buscar. Por lo tanto, el primer paso en toda correspondencia, es buscar aquello sobre lo que queremos corresponder, y una vez buscado y encontrado, reconocerlo. Solo puede reconocerse lo que se ha buscado y encontrado, o, mejor aún, lo que se ha buscado y se descubre, o nos lo descubren. Ejemplo. ¿Qué ocurre cuando activamente buscamos el Conocimiento que Jesús quiere darnos en estos

Escritos? ¿Los encontramos nosotros, o más bien, Jesús "hace que sepamos" aquello que activamente buscamos? Por supuesto, que es Jesús el que "hace que sepamos".

2) Una vez que sabemos, una vez que reconocemos que hemos encontrado lo que buscábamos, este reconocimiento, "automáticamente" genera un bienestar, una felicidad, que se traduce en Amor hacia Ellos, hacia a Aquellos que Nos han sido tan Benignos y han querido que encontráramos lo que buscábamos.

3) Cuando este Amor, engendrado por el Reconocimiento de Su Benevolencia, toma raíz y fuerza en nosotros, es también "automático" que de nuestros labios expresen y hagan un acto de Gratitude por este Comportamiento de la Divinidad hacia nosotros.

4) Por último, cuando comprendemos que la Divinidad también espera que nosotros Les agradezcamos, no solo por nosotros, el gran Favor que Nos ha hecho con estos Descubrimientos, sino que espera que extendamos esta gratitud a nombre de nuestros hermanos, que por desgracia no lo hacen.

Pero, ¿cómo puedo encontrar todos estos actos de la Voluntad Divina, yo que soy tan pequeña, tan insignificante?" – Con juicio muy atinado, Luisa comprende que ella, por si sola, no es capaz de recorrer todos los caminos, los innumerables caminos, para encontrar en cada camino los Actos hechos por la Voluntad Divina y que han quedado en esos caminos, para siempre. Y que conste, que no es porque Luisa sea pequeña e insignificante, es que todas las criaturas son pequeñas e insignificantes que ella.

* * * * *

Y analicemos ahora la respuesta de Jesús, comenzando con el Bloque **(A)**.

"Hija mía, ¿quieres tú recorrer todos los actos de mi Voluntad salidos de Ella para bien de todas las criaturas? Ven conmigo en mi Humanidad, lo suspiro, lo quiero, que tú lo hagas. – En esta primera intervención de Jesús vemos claramente tres factores:

Primero, Jesús quiere estar seguro de lo que Luisa quiere hacer. Si una cosa tenemos que aprender de estos Escritos, es como Jesús constantemente utiliza el sistema de retroalimentación o "feedback" para estar seguro de lo que nosotros queremos. Claro está, no lo hace porque Le hace falta hacerlo, Lo hace para que aprendamos que con El, esto es necesario, que tenemos que retroalimentar Sus Palabras, para que nos percatemos plenamente y El se percate plenamente de que nuestro acto se realiza con toda la información y libertad necesarias.

Segundo, confirma sin decirlo claramente, que Luisa, en efecto, no puede realizar por sus propios medios, aquello que desea hacer, sino que solamente entrando en Su Humanidad, acompañándolo en esa Humanidad Suya, puede recorrer todos los caminos, y encontrar todos los actos que la Divinidad ha realizado para las criaturas.

Tercero, vuelve a reafirmar el concepto de que todo lo que una criatura viviendo en Su Voluntad, tiene la intención de hacer, se convierte en un "mandato" que Su Voluntad Bilocada en la criatura, quiere también hacer. Aquí dice, con profunda emoción Divina, que El "suspira", que El quiere hacer lo que ella quiere hacer.

Tú debes saber que mi Humanidad recorrió todos los caminos del eterno Querer, - Como siempre hace, cuando va a comunicarnos algo importante de Su Voluntad, de Su Divinidad, comienza Sus Palabras con: "Tú debes saber", y que ya sabemos quiere decir: "Hago que sepas, pronuncio Mi Fiat para que sepas, para que entiendas". Y comienza por decirle que Su Humanidad recorrió todos los Caminos del Divino Querer que se relacionan con la Creación de Sus Hermanos. Con esto, no solo Nos dice lo que hizo, sino que Nos da el método que siguió para hacer lo mismo que ahora Luisa quiere hacer.

Y en todos los actos que encontraba hechos para bien de todos mis hermanos, hacía el mío para corresponder a la Divina Voluntad por tantos actos suyos hechos para bien de todas las generaciones humanas. – Una vez que Encuentra un camino, Encuentra también en ese Camino todos los Actos hechos para bien de Sus Hermanos, y corresponde por esos actos encontrados en ese Camino; y después, ordenadamente, busca y encuentra el próximo camino, y en ese nuevo camino encuentra otros actos relacionados con ese camino encontrado, y en esos también

hace el Suyo propio para corresponder, y así sucesivamente. Es necesario también que veamos claramente, que en el acto de buscar y encontrar está encerrado el concepto de correspondencia, no porque la correspondencia es esto solamente, pero toda correspondencia empieza por el concepto de búsqueda y encuentro. En un sentido no alegórico, sino muy real, siempre que abrimos uno de los Volúmenes de Luisa, la Biblia, o cualquier otro documento que encierra Su Palabra y Conocimiento, iniciamos este proceso de búsqueda y de encuentro, que son esenciales para que pueda darse una real correspondencia.

Era el acto (la forma de proceder) más legítimo que me convenía hacer, primero para honor de mi Padre Celestial; y conforme esto hacía dejaba el depósito de estos actos míos en la misma Voluntad Divina, - Hemos puesto entre paréntesis, la explicación de lo que Jesús quiere decir con la expresión: "Era el acto más legítimo", y así decimos, que "Esta era la forma de proceder que se requería de Mi, la forma de actuar con legitimidad, apropiadamente, que Me convenía hacer". En Dios todo es medido, exacto, apropiado, ordenado. Todo se hace como se tiene que hacer, cuidadosa y ordenadamente. Dice asimismo, porque es esta la forma de proceder más apropiada, porque primero que nada tenía que dar Honor a Su Padre Celestial por lo que había realizado. Definitivamente que Dios no quiere que permanezcamos ignorantes de lo que ha hecho por nosotros. Quiere impactarnos, estremecernos con Su Obra, porque se nos está "acabando el tiempo" y no podemos continuar desperdiciando lo que nos queda sin conocer lo más importante y trascendente de todo; esto es particularmente cierto, para aquellos que desean y Le piden vivir en Su Voluntad. Hay que darle el Honor, el Lugar, el Respeto que debemos a Nuestro Padre Celestial por el Orden de la Creación; y El, a nombre de todos, fue el primero que lo hizo.

En Segundo lugar, era necesario que El, en su calidad única de Hombre y Dios, pusiera Su Acto, que acompañara para siempre al Acto Original de Su Padre. La retroalimentación es perfecta en este caso, puesto que Jesús repite, por voluntad Suya propia, exactamente lo que Su Padre hizo, y de esa forma corresponde uno a uno, Sus Actos originales.

A fin de que estuvieran siempre en acto de dar a mi Padre Divino este legítimo honor que las criaturas no le dan, y violentar a la Voluntad eterna a hacer la paz con la voluntad humana. - Ahora dice, que al hacer Sus Actos para acompañar a los de Su Padre, como eran actos hechos en la Divina Voluntad, estarían siempre en acto de dar a Su Padre, el legítimo honor, que solo puede darle una criatura que vive y actúa en la Divina Voluntad. Dice además, que había en esto que hacía, un doble propósito, y era el de comenzar a preparar los caminos y los actos del Orden de la Redención que tenía que realizar.

Dicho de otra manera, todo lo que Jesús hacía lo hacía con dos propósitos alternos y complementarios.

Primero darle Honor a Su Padre reconociendo aquello que al "Padre se le Atribuye". Estas son palabras de Jesús del capítulo del 17 de Mayo de 1925, de este mismo volumen 17. O sea, la Persona del Padre se ha "reservado" para Sí, todo lo relacionado con la Creación. Las otras Dos Divinas Personas reconocen esto y es legítimo y correcto que así Lo hagan y Lo hacen. Dicho esto, dice Jesús, que a la Segunda Persona, al Hijo se Le atribuye la Redención, por lo que es lógico y correcto y legítimo el que el Padre y El Espíritu Santo, reconozcan esta Realidad. Asimismo dice Jesús, que al Espíritu Santo se Le atribuye la obra de la Santificación de la Vida en la Divina Voluntad, y tanto Él como Su Padre, así lo reconocen. Estos son Misterios incomprensibles, pero lo que no es incomprensible, por el contrario, es muy comprensible que existe esta "separación de deberes y responsabilidades entre los Tres".

Segundo, al hacer cada reconocimiento y correspondencia, "preparaba" por así decirlo, para que el Padre, a nombre de la Trinidad, restableciera la Benevolencia Original, incluyendo la Benevolencia de reintegrarnos la capacidad, el Don de Vivir en Su Voluntad. Usa palabras extraordinarias, en cualquier contexto que quiera interpretarse. Dice que El "violentaba" a la Voluntad eterna para lograr esta Paz entre la Divinidad y la criatura humana. La connotación es, que aun siendo El, el que lo hacía, la cosa no era fácil, como se dice vulgarmente, la labor era "larga y tendida".

* * * * *

Y ahora analicemos el Bloque **(B)**. En este Bloque, Jesús prepara el terreno, por así decirlo, para reconfirmar que los actos que hacía, tanto de correspondencia al Padre, como preparatorios al Proceso de la Redención; eran Actos Nuevos, Nuevas Creaciones en Su Voluntad, también trascendentalmente importantes.

La voluntad, también en la criatura, es el depósito de todos sus pensamientos, del bien y del mal que hace, ella es depositaria de todo, nada se le escapa que no deposite en ella. – Dos ideas importantes en esta Declaración de Jesús, y que necesitamos expandir grandemente:

1) La voluntad humana es la ejecutora y al mismo tiempo, la depositaria de todos los actos humanos. Este concepto de que la voluntad es la Potencia que quiere hacer algo, y de que deposita en sí misma el resultado de la acción, Jesús no la había anunciado antes en los Escritos con esta precisión, y constituye un conocimiento sobre nuestra "estructura" de criatura, que es necesario comprender a cabalidad. El acto humano, una vez hecho, hecho está. El resultado es "automáticamente" depositado, y depositado para siempre. Dicho de otra manera, las consecuencias de lo que hacemos es inescapable. Esto nos lleva a la siguiente idea.

2) Deposita en si misma tanto lo bueno que se hace, como lo malo que se hace. Esta idea puede resultar no solo sorprendente, sino que las implicaciones, a poco que se piensen, resultan igualmente sorprendentes y para algunos lectores difíciles de aceptar. En efecto, si lo malo queda depositado, ¿Cómo compatibilizar esto con la idea de la conversión y el perdón de lo malo, del pecado que hemos hecho? La respuesta es que hay dos aspectos en el pecado hecho. El primero es, que es un acto más de criatura, es tan acto, en ese sentido, como el acto virtuoso; ambos han sido realizados con pleno conocimiento de lo que se hizo, ambos se han querido libremente hacer, solo que uno es ofensivo, y el otro es agradable a Dios. El objetivo del Sacramento de la Reconciliación, no es invalidar el libre albedrío humano, es el de perdonar lo que hemos hecho mal. El pecado se perdona, pero, y esto es importantísimo, no desaparece; para siempre permanecerá en nosotros como memoria que provoque, o a un mayor acercamiento a Jesús, o como posible arma de tentación en las manos del acusador, de nuestro enemigo. En efecto, ¿cuántas veces recordamos el pecado pasado, que sabemos nos lo ha perdonado, para aborrecer una vez más lo que hicimos, y al mismo tiempo para agradecerle al Señor por Su gran Misericordia que hizo posible nuestro arrepentimiento y conversión? Al mismo tiempo, ocurre a veces, que el demonio que tiene acceso a estos "documentos públicos y publicados", utiliza esa misma memoria de ellos, y los hace "reaparecer" con el propósito de confundirnos, y hacernos caer nuevamente en el mismo pecado, con aquello de: si lo hiciste una vez, ¿por qué no hacerlo de nuevo?

Todo esto aplica mientras vivimos, ¿Qué pasará después cuando muramos, y muramos salvados? Estos actos "perdonados pero no olvidados" deberán ser purgados en el Purgatorio como ya sabemos. ¿En qué consistirá esa "purga", esa expiación del pecado perdonado, pero no olvidado? Para entender mejor lo que sucederá en este proceso del Purgatorio tenemos que adelantar dos ideas adicionales.

La primera nos lleva a recordar, que la intención es la que hace al acto o malo, o bueno. Jesús habla sobre esto extensamente; capítulo tras capítulo, y aun durante Su Vida con nosotros, se pronunció con extrema fuerza sobre el efecto de la intención en el resultado del acto. Mientras más pura sea la intención de la criatura, tanto más será agradable a Dios nuestro acto, ya que la ejecución del acto, imperfecta siempre, nunca puede ser la medida de la bondad del acto ante Sus Ojos.

La segunda, consecuencia de la primera, es que la transformación del acto que Dios hará de nuestros actos, consistirá en la transformación de la intención original con la que se hicieron, no en la transformación del acto en sí. Lo que tenemos que llegar a aborrecer, lo que tenemos que purgar es la intención torcida con la que hicimos el acto, eso es lo que tiene que "morir" de nuestros pecados. Dicen muchos teólogos que la tentación diabólica se fundamenta principalmente en engañarnos para que pensemos que lo que hacemos no es en realidad malo, nos engaña haciéndonos pensar que estamos haciendo algo bien. En otras oportunidades nos engaña sugiriéndonos que lo que hicimos era inevitable, dadas las circunstancias, y que por tanto es justificada nuestra caída, nuestro mal obrar. Solo en casos extremos de posesión satánica o entrega al demonio, las acciones humanas son radicalmente malas, emprendidas con el único deseo e intención de ofender a Dios, porque se Le odia.

Todo acto humano adolece de las mismas características, una vez hecho: no es completamente bueno, ni es completamente malo. Nuestra imperfección de origen impide que ni aun con la más perfecta ejecución, el acto resulte perfectamente bueno, y lo mismo ocurre con el acto malo, aun el más corrupto, no es perfectamente corrupto. ¿Cuántas veces han ocurrido grandes conversiones en el mismo instante en que se

estaba cometiendo un acto inconcebiblemente malo? Ha ocurrido muchas veces, porque para las criaturas, que como nosotros todavía no estamos "confirmados", ni en el bien ni en el mal, como ya lo están los Ángeles caídos, puede ocurrir que al diablo se le "vaya la mano", y la misma maldad que provoca en nosotros y que nosotros estúpidamente perseguimos, Le sirve a Dios para Sus Fines de Conversión. Mientras más clara se hace la maldad a una criatura, mas oportunidad hay de que salga del engaño al que se la ha sometido.

Resumiendo este último punto sobre la voluntad humana. El acto de la criatura no puede cambiarse, no puede destruirse, está depositado en la voluntad de la criatura que lo hizo. Todos los actos hechos por esa criatura, buenos y malos, fueron precedidos por una intención, también imperfectamente buena o mala. Cuando la criatura muere en Gracia de Dios, cuando la criatura es "confirmada en Su Gracia", es esa misma intención imperfecta la que será transformada, porque la intención con que se ejecutó el acto, si que puede ser transformada y hecha perfecta; y al transformar la intención, el acto en sí mismo, quedará "transformado" y hecho aceptable ante El.

Ahora, mi Humanidad tenía dos voluntades, la humana y la Divina, y todo lo que Yo hacía lo depositaba en la Divina, - Jesús comienza ahora Su exposición de lo que ocurría con Sus Dos Voluntades, y dice, que contrario a lo que ocurre con una criatura que solo tiene una voluntad, la humana, y todo lo deposita en ella, Su Voluntad Humana todo lo que hacía, también lo depositaba en la Voluntad Divina. Sabemos por otros capítulos, que cuando una criatura vive en la Voluntad Divina, todos sus actos, no solo permanecen en su voluntad humana, sino que quedan encerrados en la Divina Voluntad que esta bilocada en ella. Igual sucedía con Jesús, con la diferencia que la Voluntad Divina que cohabitaba con Su Voluntad Humana, era la Voluntad Suprema de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Para poder encontrar no sólo los actos hechos por la Suprema Voluntad y corresponderla, sino para poder hacer otros nuevos actos de Voluntad Divina – Era necesario que esto ocurriera, porque en este Proceso de recorrer todos los caminos, reconociendo en cada uno de ellos, lo que Su Padre había realizado en el orden de la Creación por todas Sus Criaturas, Sus actos no podían permanecer en Su voluntad humana por 33 años, esperando a que El muriera para que esos Actos Suyos llegaran al Cielo; era necesario que, momento a momento, esos actos ascendieran a Su Padre para realizar la obra de Reparación y Correspondencia que "Le convenía hacer". Además, dice que tampoco El podía esperar 33 años a hacer lo que "Le convenía hacer" en el Orden de la Redención, que también era Su Labor en la tierra. Dicho de otra manera, Su Labor de Redención no podía esperar, tenía que ser desarrollada, momento a momento, por etapas, y no se podía realizar en un ámbito estrictamente humano, tenía que ser desarrollado en la Divinidad para que fuera efectivo.

Para poder formar en Ella de todo lo obrado por mi Humanidad, una nueva creación, - En otras oportunidades, Jesús ha expuesto este tema de que la criatura que obra en Su Voluntad hace actos nuevos, nuevas creaciones en las que Su Voluntad bilocada concurre pronunciando un Fiat por cada acto que la criatura realiza. Aquí lo dice, particularmente, de El mismo, al afirmarnos, inequívocamente, que era necesario que El formara una nueva creación de todo lo que hacía Su Humanidad. El concepto de la Redención humana adquiere matices cada vez más complejos y misteriosos. Claro está, todo gira alrededor del concepto de Redención continua, de que la Redención, el Orden de la Redención, como creación Nueva Suya, debe ser creada de primera, como primer acto, para que luego sea capaz de regenerarse en cada criatura humana que desee acogerse a esa Redención Suya. Este es el concepto de que nos salvamos porque nos asociamos a Su Redención. Jesús llama a este proceso, en repetidas ocasiones, el proceso de apropiarnos de Sus Meritos, de Sus Obras, como si fueran nuestras, porque en efecto, si no nos apropiamos de esos Meritos Suyos, no podemos salvarnos. Al apropiarnos de esos Meritos Suyos, básicamente, los regeneramos en nosotros mismos, y nos revestimos de esos Meritos, y somos como Él, y solo así nos salvamos.

Dejándola en depósito en Ella, a fin de que me los mantuviera íntegros, siempre nuevos y bellos, sin crecer ni decrecer, porque no sujetos, por cuanto tomen de ellos, a sufrir la más mínima disminución. – El concepto que habíamos anunciado en el párrafo anterior, aquí Jesús lo expande grandemente. Aquí hay que prestar gran atención al Conocimiento profundo que implican Sus Palabras: "por cuanto tomen de ellos". Es necesario, pues, que tomemos Sus Meritos, y nos apropiemos de Ellos. Todo está envuelto en el concepto de Camino que ya hemos tratado de explicar con detalle. El Orden de la Redención establece muchos Caminos, caminos que permiten esta "entrega" de Sus Meritos. Sus Actos están depositados en esos Caminos, todos esos Caminos están

disponibles para nuestra salvación. No importa cual "camino" escojamos, en cada "camino" escogido, estarán El, Sus Obras, Sus Meritos, los que El dejó depositados para que con esos Meritos, como si fueran nuestros, lleguemos a unirnos a Él, y de esa manera, hacer efectiva nuestra salvación. Ya este concepto lo viene anunciando desde el Volumen 2, cuando habla de las Virtudes Teologales, pero que son conceptos, que en un estudio ordenado de los Volúmenes, no tienen impacto hasta que, perseverando en el estudio y reflexión, llegamos a comprenderlos un poco mejor.

Y así como en la creación del cielo, del sol, de las estrellas, y de tantas otras cosas creadas por la Divinidad para bien de toda la familia humana, fue dejado el depósito en nuestra Suprema Voluntad, a fin de que las conservara siempre en ese estado creado por Nosotros, como de hecho las conserva;

- En este párrafo y en el que sigue, Jesús completa Su Pensamiento sobre todo lo dicho. Hace una equiparación entre el Orden de la Creación y el Orden de la Redención, en el sentido de que Ambos Ordenes, fueron establecidos, los Caminos y los Actos en esos Caminos, con el objeto de que estuvieran a la disposición de las criaturas para los que fueron creados, y estuvieran siempre, frescos, perfectos, siempre efectivos, siempre realizando perfectamente lo que tenían que hacer a favor nuestro.

Así confié todo el obrar de mi Humanidad en Ella, a fin de que todo lo que hice estuviera siempre en acto de darse a las criaturas. – Dice Jesús, que de igual manera que el Orden de la Creación está siempre disponible para nuestra vida, así también Su Redención, está siempre viva, "en acto de darse a las criaturas", en la cantidad y calidad necesaria para hacer efectiva la salvación personal de cada una de Sus Criaturas.

Mi obrar es más que nuevo cielo, sol y estrellas, y así como el sol que está sobre vuestro horizonte no rehúsa dar luz a todos y darse a cada uno, y si el ojo humano no toma toda la inmensidad de su luz es porque la circunferencia del ojo es pequeña, es más, según la vista es más aguda, más buena, más luz toma, pero el sol está en acto de quererse dar todo; - Ahora Jesús dirige Su Atención no ya a que todo está disponible para que nos salvemos, sino que habla ahora de la clase de Salvación que El quisiera de nosotros.

Cuando Jesús recrimina a Sus Hijos, no lo hace siempre de una manera directa; Su Delicadeza con nosotros es tal, que aun en esto de salvarnos es muy "medido"; pero obviamente, hay en Sus Palabras una recriminación: El no quiere que nos salvemos "en chiquito", quiere que nos salvemos a "lo grande", y mientras más "grande", mejor. Tenemos que "abrir" nuestras mentes, en el caso de este ejemplo, ensanchar nuestros ojos, para tomar más Luz Suya. El quiere darnos todo, está dispuesto a darnos todo, la "mesa está servida", y aunque sabe que no podemos tomarlo todo, tampoco quiere que tomemos migajas de la mesa, las imprescindibles para llegar a Él. Quiere que lleguemos en grande, apropiados de muchos de Sus Meritos, de Sus Virtudes, de Su Amor.

Así la nueva creación de mis actos, hechos todos en esta Voluntad y depositados en Ella para redimir, para restaurar a la criatura, están en acto de darse a todos, y más que sol, estrellas y cielo, se extiendan sobre la cabeza de todos, a fin de que todos puedan tomar el gran bien que contienen. – Existe algo en estas Palabras de Jesús, que en una primera lectura, parece como que repite lo mismo que ha dicho antes, y así resulta, a menos que reflexionemos, con repetidas lecturas, en lo que Nos dice. Toda está en entender a plenitud el concepto de "extender todo lo que El hizo sobre la cabeza de todos".

Todos estamos familiarizados con el concepto de inclusión en El. Ya lo dice San Pablo, en forma magnífica, cuando nos dice que estamos recapitulados en El. La Iglesia anuncia el mismo concepto, el concepto de que como miembros de la Iglesia, somos miembros del Cuerpo Místico, del cual, Jesús, es la Cabeza. Y esto, por supuesto, es absolutamente cierto, y que el mismo Jesús confirma, en el capítulo en el que habla extensamente sobre por quien debemos orar, primero por las almas del Purgatorio, porque están muy cerca de Él, es más, están dentro de Él, etc.

Sin embargo, aquí el concepto que enuncia, que Su Santísima Madre anuncia en Su Libro con esas mismas palabras, es el de extender Su Obrar, el Obrar que realizaba en Su Voluntad, sobre la cabeza de todos. Aquí, el concepto no es de inclusión, el concepto es de extensión. Reafirma el hecho de que somos criaturas separadas de Él, y de que nuestra asociación con El es una de igualdad por extensión de Él. Lo más cercano a este concepto que pudiéramos utilizar para entender algo, lo debemos tomar de las Sagradas Escrituras cuando se habla de la asociación que llegó a existir entre el Grande Profeta Elías, y su sucesor, Eliseo. Cuando, a instancias de Dios, Elías extiende su manto sobre Eliseo, en efecto, extiende su persona, y la "transfiere" a Eliseo. El Manto de Elías, es

ahora el Manto de Eliseo. Eliseo jamás se separó de este manto, no porque el manto fuera milagroso, eso es una tontería, sino porque el manto representaba lo que Eliseo había recibido y tenía de Elías: su misión profética.

La clave de todo este concepto de extensión e inclusión en la Divina Voluntad, está en comprender que, antes de poder ser incluidos, El tiene que extender Su Vida Redentora sobre nuestras cabezas, y a partir de ese momento, estamos incluidos en Su Redención y podemos participar y apropiarnos de esa Redención. Así ocurrió entre Eliseo y Elías: antes de que Eliseo pudiera realizar su labor de profeta, tenía que recibir el manto de Elías, Elías tenía que extender su manto sobre Eliseo.

Pero entre el sol que resplandece en el cielo azul, y el que contiene el cielo de mi Humanidad, hay gran diferencia, en aquél, por cuanto el ojo se fatiga en mirar para llenarse de luz, su circunferencia no se ensancha, queda siempre la que es; - Este concepto de "crecimiento o ensanchamiento espiritual" es un tema que Jesús comienza a elaborar en este capítulo, y que culminará en el capítulo del 9 de Agosto de 1925, Volumen 18, cuando dice: " a semejanza nuestra, el (el hombre Adán) podía multiplicar sus bienes, sus gracias". A veces, nos parece que ya este concepto lo había dicho antes, porque leemos a veces desorganizadamente, y ya no nos acordamos de donde leemos las cosas, pero es hecho cierto de que aquí es donde comienza este tema.

Una de nuestras características esenciales es esta, de que tenemos la capacidad, ilimitada según lo que Nos dice, de hacer crecer lo que Nos ha dado como patrimonio; cada uno, según la misión que Nos ha conferido. Ya en ese mismo capítulo del volumen 18, explica Jesús, que si "el sol fuera libre en su voluntad y pudiera hacer de uno, hacer de si, dos soles, de dos soles cuatro, etc. ique gloria, que honor no daría a Su Creador, y cuanta gloria también para el mismo!"

en cambio el ojo del alma, mientras más se esfuerza para mirar, para cooperar, para conocer, para amar todo lo que ha hecho mi Humanidad, se ensancha más, recibe más luz, comprende más y toma más bienes, así que está en su poder ser más rica o pobre, más llena de luz, de calor, o más fría y en tinieblas. - Aquí Jesús expone lo que expandirá aun mas en el capítulo mencionado del Volumen 18, pero lo aplica en este capítulo al conocimiento, y amor de todo lo que hizo Su Humanidad por nosotros en el Orden de la Redención.

* * * * *

Y ahora comentemos el Bloque (C).

Entonces, si quieres recorrer los caminos del eterno Querer, entra por la puerta de mi Humanidad, dentro encontrarás mi Divinidad y la Divina Voluntad te hará presente, como en acto, - Después de un largo y profundo desarrollo de los conceptos de Camino, Acto y Orden, Jesús repite el titular original de cómo, si Luisa quiere recorrer todos los Caminos del Querer eterno, tiene que entrar por la puerta de Su Humanidad, en donde Luisa encontrará Su Divinidad, y la Divina Voluntad que es Su Vida, es la Divinidad, le hará presente todo, porque todo está perpetuamente vivo. Este concepto de igualdad entre la Voluntad Divina y Su Voluntad Humana, es esencial para entender el próximo capítulo en nuestro estudio, la Descripción 47, la Divina Voluntad y la muerte. El estatus final de nuestra persona se alcanza en el momento de la muerte; en el caso de Jesús, una de las consecuencias más trascendentales de Su Muerte consiste en la equiparación absoluta de Su Humanidad con Su Divinidad; o sea, Su Humanidad se hizo totalmente igual a Su Divinidad, distinción que Jesús conquista a través de una vida total de sacrificio y de obediencia a Su Padre Celestial. La realidad de una Humanidad perfecta, perfectamente igual a la Divina, se consigue con Su Muerte.

Todo lo que ha hecho, hace y hará, - Hemos querido destacar este párrafo, por la trascendencia que tiene el comprender que Su Labor no ha terminado, no solo a través del Padre, que concurre con Su Hijo en toda Su Obra; no solo a través del Espíritu Santo al que está encomendada la labor de Custodio de la Iglesia, el Cuerpo Místico de Jesús, y la Santificación de la criatura en la Divina Voluntad, sino que en forma que nos resulta incomprensible, Jesús continúa actuando, a través de Sus Almas víctimas, en el Sacramento de la Eucaristía, y quizás en otras maneras desconocidas por nosotros, en Su Labor de Redención. Esta interpretación surge por Sus Propias Palabras: "y hará", afirmación que no tiene sentido a menos que comprendamos que El continúa comprometidamente actuando en una Labor de Redención continua.

Tanto en la Creación como en la Redención y Santificación, - Una vez más, destacamos el párrafo por lo sorprendente de Sus Afirmaciones. Si interpretamos Sus Palabras correctamente, Jesús parece decirle a Luisa, con las palabras: "y hará", que nada ha terminado, nada está completo, la labor de la Creación no ha terminado, la Redención sigue, y por supuesto, la Santificación, la más incompleta de la Labor Trinitaria, también continúa. Adelantamos algunas ideas que puedan aclarar estos nuevos aspectos.

Los Evangelios nos hablan del "final de los tiempos". Este momento en la historia humana, puede interpretarse, y se ha interpretado, de muchas maneras. Algunos piensan en una destrucción absoluta de nuestro planeta, otros hablan de la terminación de esta clase de vida en la tierra para ser sustituida por otra clase de vida muy distinta a la actual. Todo lo que estamos aprendiendo en estos capítulos nos llevan a la conclusión de que esta última alternativa es la que ha de ocurrir. Por un lado las profecías apocalípticas sobre el reino de los mil años, la bajada del Cielo de la Nueva Jerusalén, de la que el Apocalipsis habla con tanto detalle, y ahora el restablecimiento del Reino de la Divina Voluntad, que estos Escritos nos anuncian ha de venir con toda seguridad, nos guían a esas conclusiones. Si pues, la raza humana camina indefectiblemente en esa dirección anunciada, es lógico pensar que nuestro planeta será "creado de nuevo", regenerado, por así decirlo, con lo cual estas afirmaciones de Jesús, hacen sentido. Igualmente, el proceso redentor continúa, y esto podemos observarlo, no solo con las almas víctimas que continúan, sino en la renovada fuerza de la Eucaristía en la Iglesia, con continuas revisiones teológicas, y acrecentada práctica; las continuas apariciones de Nuestra Madre Santísima en muchas partes de la tierra, llamando a la Conversión, las últimas manifestaciones en este siglo, de la Divina Misericordia, a través de Santa Faustina, no son otra cosa, ni pueden interpretarse de otra manera, sino como un continuo y nuevo esfuerzo Redentor. Y ahora con los Escritos de Luisa, tenemos el renovado ímpetu de la obra de la Santificación en la Divina Voluntad, que tanto desea la Trinidad Sacrosanta.

Y tendrás el contento de poder besar esos actos y poner en cada uno tu pequeño acto de amor, de adoración, de reconocimiento, - Y Jesús Le asegura a Luisa, que entrando en Su Humanidad, ella podrá tener el contento de poder darle el besos y poner en cada uno de Sus Actos, su acto de amor, adoración, y reconocimiento, que es lo que ella quería hacer al principio de este capítulo.

Los encontrarás todos en acto de darse a ti, y tú los amarás, tomarás los dones de tu Padre Celestial; - En esta recapitulación circular del Pronunciamiento, Jesús enfatiza nuevamente la diferencia entre Sus Actos y los Dones que Sus Actos crearon y ahora liberan para todos nosotros, pero que, nuevamente, solo pueden ser liberados y entregados a ella, porque ha entrado por la puerta de Su Humanidad, y en Su Humanidad los ha encontrado, y hecho suyos, con el Reconocimiento, el Amor, la Adoración y el Agradecimiento.

Don más grande no podía darte, esto es: Los dones, los frutos, los efectos de su Querer, pero los tomarás a medida que cooperes y hagas vivir tu voluntad perdida en la mía". - Continúa reafirmando la Grandeza absoluta de estos Dones, Frutos y Efectos de Su Querer, pero condiciona esta entrega con su cooperación, y en la medida en que Luisa Le entregue su voluntad, de manera tal, que se pierda en la de Él, que se haga "invisible" en la de Él.

* * * * *

Y ahora analicemos el Bloque **(D)**.

Como ya hemos leído en la transcripción del capítulo, Luisa comienza a "practicar" lo que Jesús le ha encomendado que haga, y en la medida que buscaba cada acto en cada uno de los caminos de la Voluntad Suprema, sentía, veía, como si todo se le fuera desapareciendo, inclusive a Jesús. Ella se asusta ante este inesperado acontecimiento, y en su delirio de querer volver a ver a Jesús, se siente morir. Al parecer, este proceso de búsqueda de Caminos y Actos implicaba que Luisa tenía que quedarse "sola", pero como siempre sucede en la relación de Luisa con Jesús, a ella le resulta fácil hacer lo encomendado mientras está con Jesús, pero inmediatamente que no Le ve, o Le siente, se le "olvida" todo lo que estaba haciendo, y se concentra solamente en el hecho de que ha perdido a Jesús. Este es un sentimiento que todos podemos comprender perfectamente.

Al fin, Luisa siente a Jesús detrás de ella, y que Sus Manos agarran las suyas, y ella, no contenta con este gesto de "no te apures, Luisa, aquí estoy", se desespera, lo hala al frente de ella, y Le recrimina, con un: "*Jesús, ya no*

me quieres". Y Jesús para evitar que siga "desatinando" y acabe ofendiéndole, la interrumpe, y la recrimina a su vez, diciéndole:

"Hija mía, ¿cómo? ¿A Mí me dices que no te quiero ya más? Estas palabras se pueden decir a las criaturas, pero no a tu Jesús, a Aquél que nunca puede disminuir en el amor".

En la narrativa, ahora sucede algo muy extraordinario, y que constituye una reafirmación del concepto de bilocación, tan importante en el entendimiento de la vida en la Divina Voluntad. Dice Luisa que Jesús miraba, y miraba en el interior de Luisa buscando algo, y que al fin lo encuentra: es otro Jesús que estaba dentro de ella, y que era en todo igual al Jesús que la estaba mirando de fuera, el Jesús al que ella le tenía cogidas las manos. El fenómeno de la bilocación en pocas palabras. Después de que Jesús ha terminado con ese proceso de "búsqueda", búsqueda que hace para beneficio de Luisa, para que ella "vea" que El siempre está en ella, Jesús Le dice:

"Dime hija mía, ¿quién ha formado esta Vida mía en ti? ¿No es el amor? ¿No son mis cadenas amorosas que no sólo me han formado en ti, sino me tienen atado y estrechado a ti?" - Comienza Jesús con una suave recriminación, que es al mismo tiempo, un recordatorio del proceso de Bilocación. Jesús anuncia, con una pregunta retórica, la esencia de la Bilocación; en primer lugar, se trata de formar una Vida exactamente igual a la de Él, y encerrarla en una criatura, en este caso, Luisa; o en un pedazo de pan, en el caso de la Eucaristía. Antes de proseguir, es necesario que entendamos, para evitar confusiones ulteriores, que esta Vida de la que Jesús habla, es la Vida del Jesús, la Persona de Jesús, en Su Condición actual de Resucitado y Glorioso. Recordemos, también, que es a este Jesús a quien Luisa ve salir de su interior.

El segundo elemento esencial en el Proceso de la Bilocación, es la declaración de quien es, el que realiza el Proceso. Jesús declara inequívocamente, que es el Amor, el Hijo Primogénito de la Voluntad Suprema, el que realiza esta Labor de Formación.

El tercer elemento esencial en este Proceso de Bilocación es la declaración de que El mismo ha forjado unas cadenas de Amor de Si mismo, y con esas Cadenas, tiene atada a ella, a esa Vida Suya, que el Amor ha formado.

Y para hacer que esta Vida mía en ti pueda siempre crecer, he puesto en ti mi Eterno Querer, - Continúa ahora con el cuarto elemento esencial en el Proceso: la Vida, el Jesús, que se ha formado en ella, tiene que crecer, tiene que desarrollarse al mismo tiempo que se desarrolla la vida de ella, por lo que, para que esto pueda suceder, resulta necesario que Su Voluntad se biloque en ella; o sea, que la Divina Voluntad que animaba a Jesús, que cohabitaba en Jesús, también ahora se biloque en ella, para hacerla crecer a ella y al Jesús que Luisa tiene formado en su interior.

Los conceptos expuestos parecen confundirse, pero la madeja se desenreda, cuando comprendemos que toda criatura a la que se le conceda el Don de Vivir en la Divina Voluntad, "pasa" por el mismo proceso por el que pasó Jesús.

Analicemos lo sucedido con Jesús. La Segunda Persona de la Santísima Trinidad decide encarnarse en una criatura, y se forma una humanidad. Esa Persona, llamada Jesús, contiene en Si Misma, un alma como toda otra criatura, una voluntad humana, y las restantes Potencias, como cualquier otra criatura, y además contiene a la Segunda Persona con la Voluntad Divina que es Su Vida; posee esta Voluntad "en propiedad", dispone de esa Voluntad Divina como Suya Propia, porque lo es.

Lo que Jesús ha formado en Luisa es otro Jesús, que en Su Persona contiene ya a la Divina Voluntad, pero esa Voluntad Divina es la Suya personal, por lo que Jesús "necesita" bilocar ahora una nueva Voluntad Divina para hacer que esa Voluntad nueva, crezca junto con el Jesús que también El ha formado en ella. La implicación es, que el Jesús que El ha formado en ella, es también un Jesús que necesita desarrollarse a la par que Luisa se desarrolla, ambos en el plano Divino. Estos son nuevos conocimientos de gran trascendencia: es necesario que el Jesús, que se concibe en toda criatura cuando viene a la existencia, comience Su desarrollo en la criatura que va a vivir en Su Voluntad, y para que esto pueda ocurrir, es necesario que también la criatura, en este caso Luisa, contenga también una Voluntad Divina dentro de ella.

Tratemos de aclarar aún más los conceptos.

En capítulos anteriores hemos aprendido que Jesús contiene a todas las criaturas que han de venir a la existencia, como contiene a todas que han venido a la existencia y han muerto. Las criaturas que nacen, primero nacen en El, y luego renacen en sus madres naturales. Dice que El no se aparta de esas criaturas a las que ha dado existencia dentro de Sí Mismo, sino que por el contrario, El se concibe en ellas, junto con ellas. Si entendemos con la profundidad con que El quiere que entendamos todo, a partir de la lectura de estos Escritos, comprendemos que la Redención humana, en su sentido más profundo, comienza y termina porque El está concebido en nosotros al nacer, y nosotros, asociados íntimamente a Su Persona, dejamos que sea El, el que desarrolle nuestras vidas en el Orden de la Gracia. Jesús Le dice en muchas ocasiones a Luisa, que El quiere continuar Su Vida en ella, y por extensión, en cada uno de nosotros; y de hecho, así lo hace, cuando hacemos Su Voluntad, y participamos de Sus Virtudes, de Sus Meritos y de los Frutos de la Redención que ha ganado para nosotros. O sea, que una vida virtuosa, normal, vida de Gracia, no es más que el desarrollo de la Vida del Jesús que se ha concebido en nosotros al nacer, y en la que el Espíritu Santo participa y dirige en el Orden de la Gracia; y luego, con ese mismo Jesús nos vamos al Cielo.

Si extendemos estos conocimientos a la situación humana antes del Nacimiento de Jesús y Su Redención, comprendemos mejor, porque todos los Justos Pre-Cristo, tenían que permanecer en el Limbo de los Justos, porque la Persona de Jesús no había sido concebida en Ellos. Cuando Jesús resucita, El se concibe en cada uno de esos Justos, y todos juntos suben al Cielo, porque ahora sí que pueden entrar, porque en realidad, es El mismo, en cada uno de ellos, el que está entrando en el Cielo.

Esta realidad: que sólo El, es importante, que El, como la Segunda Persona de la Trinidad, fue el ejecutor de la Voluntad de Su Padre en el Orden de la Creación; que para Jesús, como representante perfecto de la raza humana, todo fue creado, y que por tanto, El es lo único importante que existe; que sólo El, pudo realizar nuestra Redención; que El es el que hace todo, dirige todo, y junto con el Espíritu Santo que Nos ha dado, Nos Santifica a todos en el Orden de la Gracia, es una realidad, repetimos, que tenemos que comprender con toda la perfección que El permita comprendamos.

Y esto todo es así, y así hubiera permanecido, si no fuera porque en Los Designios de la Trinidad Sacrosanta, Ellos habían decidido reintegrarnos el Don de Vivir en la Divina Voluntad. En otras palabras, antes de Luisa, esta era la única Vida a la que podíamos aspirar. Ahora, esta misma Vida de Jesús que antes estaba limitada al plano normal de vida virtuosa, y de Gracia, Jesús quiere ahora elevarla al plano de permitirnos que como El hizo en la tierra, así nosotros podamos hacer también.

Hay 3 "cosas" envueltas en esta Nueva Vida que quiere que vivamos en Su Voluntad:

- 1) una criatura, como Luisa, a la que Dios ha decidido conceder el Don de la Divina Voluntad.
- 2) Un Jesús, que el Amor forma en esa criatura, y que necesita desarrollarse a la par que esa criatura va a desarrollarse, en el ámbito Divino, una vez que esa criatura renazca en la Divina Voluntad, e inicie su nueva vida Divina.
- 3) Una Voluntad Divina que se Biloca en esa criatura, puesto que sin esa Voluntad bilocada, no le es posible a la criatura desarrollar su nueva Vida toda de Voluntad Divina, junto con Jesús; crecer ella, y hacer crecer al Jesús que se ha formado en ella.

Que haciendo uno solo con el tuyo, - Continúan las aclaraciones. Claramente Jesús le comunica a Luisa que Su Persona, incluyendo Su Divina Voluntad que la persona de Jesús posee, y la Divina Voluntad, o el Querer Eterno, que El ha bilocado, separadamente, en Luisa, ahora se hacen uno solo, y comienzan esta nueva vida toda de Voluntad Divina.

Nos alimentamos juntos con el mismo alimento celestial, - Para comprender esto que ahora dice Jesús, debemos recordar las múltiples "funciones" de la Divina Voluntad, que no solo es la que actúa con Su Fiat Omnipotente, es el "ámbito" o lugar en el que se desarrollan todas estas Obras, sino que constituye también el alimento espiritual de la criatura. Haciendo siempre Su Voluntad, y viviendo, a cada instante, de lo que esa Voluntad quiere de nosotros, esa Voluntad se convierte en alimento del alma. Lo dice Nuestra Señora en Su Libro, lo dice Jesús de

Si Mismo, cuando afirma en el texto Evangélico, que "Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis, cual es la de hacer la Voluntad de Mi Padre Celestial".

Aquí Jesús claramente, Le advierte a Luisa que en este Proceso de Crecimiento en la Divina Voluntad que ella está experimentando, tanto ella como Él, el Jesús que el Amor ha formado, tienen que alimentarse ambos de ese "alimento celestial", cual es hacer Su Voluntad.

De modo de hacer una mi Vida con la tuya; - En este proceso de alimentarse haciendo las Actividades que se requieren hacer en la Divina Voluntad, y por tanto crecer; y volver a alimentarse haciendo, y por tanto crecer, para así continuar el necesario "ciclo de vida divina", Jesús afirma, las dos Vidas se hacen una, se funden tan estrechamente que ya no es posible distinguir la una de la otra. Este es el sentido con el que siempre habla de estos tópicos cuando habla de la unión de Vidas.

¿Y con todo esto me dices: Ya no me quieres?" – Jesús detiene Su Explicación sobre este "ciclo de vida divina", porque ya no es necesario añadir informaciones adicionales, y porque en realidad, para cada criatura a la que se le conceda el Don, este desarrollo de Vida Divina es distinta, como distintas son todas nuestras vidas. Sin embargo, Jesús sí quiere dejar establecidos sin equívocos, que esta Vida que Nos regala, que este "ciclo de Vida Divina" que pone a nuestro alcance, es la manifestación suprema de Su Amor, del Amor Trinitario. Por tanto, Le dice a Luisa, ¿cómo puedes tu decir Luisa, que ya no te quiero?

Resumen del capítulo del 15 de Marzo de 1925: (Doctrinal) - Página 97 - El Cuerpo de Luz -

Me estaba fundiendo toda en el Santo Querer Divino, pero mientras esto hacía sentía toda la amargura de la privación de mi dulce Jesús, y aunque casi habituada a sufrir su ausencia, sin embargo cada vez que estoy privada de Él, es siempre nueva la pena. Me parece que cada vez que quedo privada de la Vida de mi vida, Jesús pone un grado más de dolor, y yo siento más a lo vivo la pena de su lejanía. ¡Oh, cuán cierto es que en Jesús son siempre nuevas las penas y nuevas las alegrías!

Ahora, mientras me abandonaba en su Voluntad, mi amable Jesús ha sacado una mano de dentro de mi interior, toda llena de luz, pero en la suya tenía también la mía, pero tan fundida en la suya, que con trabajo se descubría que en lugar de una eran dos manos fundidas juntas; y Jesús teniendo compasión de mi extrema amargura me ha dicho:

(A) "Hija mía, la luz de mi Voluntad nos transforma juntos y forma una sola vida; la luz se hace camino y el calor que contiene la luz vacía, consume todo lo que puede impedir la transformación con mi Vida y hacer de ellas una sola. ¿Por qué tanto te afliges? ¿No sientes en ti esta mi Vida, y no fantástica sino real? ¿Cuántas veces no sientes en ti mi Vida obrante, otras veces sufriente, y otras veces te lleno tanto que tú te ves obligada a perder el movimiento, el respiro, las facultades mentales, y tu naturaleza misma pierde su vida para dar lugar a la mía? Y para hacer que puedas revivir estoy obligado a empequeñecerme en ti misma para hacerte readquirir el movimiento natural y el uso de los sentidos, pero siempre dentro de ti permanezco, ¿y no adviertes que cada vez que me ves, es de dentro de tu interior que me ves salir? Entonces, ¿por qué temes que Yo te deje si tú sientes a esta mi Vida en ti?"

Y yo:

"¡Ah! mi Jesús, es verdad que siento otra Vida en mí, que obra, que sufre, que se mueve, que respira, que se extiende en mí, pero tanto, que yo misma no sé decir que me sucede, muchas veces creo que estoy por morir, pero como aquella vida que siento en mí se empequeñece, retirándose de los brazos, de la cabeza, yo comienzo de nuevo a revivir, pero muchas veces no te veo, te siento, pero no veo tu amable presencia, y yo temo y tengo casi pavor de aquella vida que siento en mí, pensando: '¿Quién podrá ser aquél que tiene tanto dominio en mí, que yo me siento un harapo bajo su poder? ¿No podrá ser algún enemigo mío?' Y si me quiero oponer a lo que Él quiere hacer en mí, se hace tan fuerte e imponente que no me cede ni un acto de mi voluntad, y yo de inmediato le cedo la victoria sobre de mí".

Y Jesús:

(B) "Hija mía, sólo mi Voluntad tiene este poder de formarse una Vida en la criatura. Se entiende que el alma me haya dado, quién sabe cuántas veces, pruebas seguras de que quiere vivir de mi Voluntad, no de la suya, porque cada acto de voluntad humana impide que se cumpla esta Vida mía, y este es el más grande prodigio que sabe hacer mi Voluntad: 'Mi Vida en la criatura'. Su luz me prepara el lugar, su Calor purifica y consume todo lo que podría ser inconveniente a mi Vida, y me suministra los elementos necesarios para poder desarrollar mi Vida, por eso déjame hacer a fin de que pueda cumplir todo lo que ha establecido mi Voluntad sobre de ti".

* * * * *

Luisa se encuentra quejosa por la ausencia prolongada de Nuestro Señor, y el Señor para consolarla y demostrarle que está siempre con ella, Le deja ver Su Mano toda llena de luz, junto con la mano de Luisa, *"pero en la suya tenía la mía, pero tan fundida, que con trabajo se descubría que en lugar de una, eran dos manos fundidas juntas..."*

Ya en este párrafo inicial de Luisa, todo importante, Luisa comienza a observar este fenómeno del Cuerpo de Luz, porque, esta mano suya que ella ve fundida a la de Jesús, es también mano de Luz como la de Jesús, y no es su mano corporal, porque ella sabe y puede ver a su misma mano de carne, como de seguro la miró más de una vez al observar este fenómeno. Repetimos, sin que lo diga pero se sobreentiende, ella ve otra mano de ella, y por si fuera poco, esa mano que ve es mano de luz. Es importante que el lector entienda que esto que Luisa describe no es una visión irreal, imaginativa, sino por el contrario bien real, como Le dirá el Señor en el párrafo 3.

Así pues, en este primer párrafo queda establecido que hay dos cuerpos, el de Jesús y el de Luisa, que son Cuerpos de Luz, que han sido bilocados y son replicados de los cuerpos originales, que tienen vida, que existen, separadamente de los cuerpos originales de Luisa y del Mismo Jesús, y que son Cuerpos que han sido formados con un propósito específico. Hemos destacado al verbo formar en contraposición al verbo crear, porque estos Cuerpos de Luz no son creados en el sentido estricto de creación de la nada, sino que han sido formados por la Divina Voluntad de Su Misma Substancia, de Su Misma Naturaleza de Luz, como el escultor que forma estatuas de una materia pre-existente, en este caso, la "materia" siendo la Luz que Le es propia a la Divina Voluntad. Estos Cuerpos de Luz, son una extensión de la Divina Voluntad que anima a dichos Cuerpos; viven como extensiones de la Divina Voluntad.

Más aun, la unidad que ella ve en las dos manos, es implicativa, de que ambas manos trabajan juntas para un objetivo común, y sabiendo como ya sabemos, cuales son los Objetivos de Jesús, la Razón de Su Existencia, pudiéramos decir, también podemos comprender que el objetivo del Cuerpo de Luz de Luisa, y ahora el nuestro, coinciden y van encaminados al mismo fin.

Pero no termina aquí este Conocimiento preliminar del Cuerpo de Luz que se deriva de las palabras iniciales de Luisa en el capítulo, porque si Jesús, el Hijo de María, con Su Cuerpo Glorioso, el Cuerpo de Luz que siempre ha poseído, ab eterno, se ha bilocado y vive ahora junto con el que ha formado para Luisa, los demás Miembros de la Familia Divina no están muy lejos de Él; es más, no pueden estar lejos de Él, porque están en Él, y al mismo tiempo, también están Bilocados en el mismo Cuerpo de Luz de Luisa.

La Humanidad de Jesús fue divinizada por la Presencia Interna de esta Divina Voluntad, y todas Sus Manifestaciones, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, pero esta Presencia es una Presencia Bilocada, por lo que la Santísima Trinidad y el Amor Divino "originales" permanecen como Entidades Separadas. Todo esto el Señor lo explica tersamente en el capítulo del 18 de Julio de 1923, volumen 16.

Todo este Conocimiento del Cuerpo de Luz lo comenzamos a analizar en el capítulo anterior en el Bloque **(D)**, y continuaremos analizándolo poco a poco, según vaya desarrollándose el capítulo. Y comencemos ahora propiamente con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, la luz de mi Voluntad nos transforma juntos y forma una sola vida; - Son dos las Vidas, pero como ambas vidas, la de Jesús y la de Luisa, gozan de la misma naturaleza de la Luz Divina, resulta que esa Luz las unifica, las hace como si fueran una sola. Esta es la Razón por la que hay tantos Miembros en la Familia Divina, todos gozando de la misma naturaleza de Luz, y formando todos una Sola Vida, y sin embargo, son distin-

tos entre sí, porque cada Manifestación de esta Luz, cada Extensión de esta Luz de la Divina Voluntad, forma un Ente Divino Distinto, con funcionalidad y objetivos distintos.

Dicho todo esto, y si todos los Entes Divinos y ahora también los Cuerpos de Luz formados para cada ser humano que vive en la Divina Voluntad, son formados para que cumplan con una Funcionalidad y Objetivo distintos, conviene ahora dedicar un poco de tiempo a entender cuáles son las Razones Divinas por las que se nos forman estos Cuerpos de Luz.

La razón primera y necesaria es que los Conocimientos sobre Verdades Divinas que se Nos van a confiar son, en última instancia, Luz Divina también, y no pueden ser recibidos y entendidos por una inteligencia humana, almacenados en una memoria humana y practicados por una voluntad humana en un cuerpo humano, “lo que no puede ser”, sino que solo una inteligencia, memoria y voluntad divinas operando desde dentro de un Cuerpo todo Divino, todo de Luz, son capaces de acoger, entender, almacenar y practicar dichos Conocimientos. La Luz Divina no puede mezclarse o contaminarse con algo material, y debido a ello, la Divina Voluntad ha “inventado” este Recurso de un Cuerpo de Luz capaz de hacerlo.

Si hemos entendido esto, llegamos a comprender también porqué es que para vivir en la Divina Voluntad no se requiere de que estemos en una condición moral optima, sino solo de nuestra intención de querer vivir en Ella. El Objetivo de formar este Cuerpo de Luz que Le sirva a la Divina Voluntad y demás Miembros de la Familia Divina bilocados en dicho Cuerpo, en habitación permanente, no es el de santificarnos, llevarnos al Cielo; para eso ya hay otros Medios, como los Sacramentos, “inventados” por Dios en Jesús, para lograr esos Objetivos, sino que el Objetivo del Cuerpo de Luz en nosotros responde a otros intereses.

La razón segunda y necesaria, es que la Divina Voluntad ha decretado que quiere tener un Reino en la tierra como lo tiene en el Cielo, que para eso Nos ha creado, en y a través de Jesús, pero que para lograr que ese Reino venga a la tierra, nosotros tenemos que pedirlo y pedirlo, pero no con simples oraciones, sino con actos, y con todos nuestros actos, tanto los instintivos como los voluntarios, siempre que esos actos todos, sean realizados no por nuestro cuerpo normal original, sino por un Cuerpo de Luz, todo Divino, que solo puede actuar a lo Divino, y producir actos todos Divinos. En esta segunda razón estudiamos el concepto de la Replicación de los actos que realizamos en nuestro cuerpo normal original. Bajo este nuevo Conocimiento, nuestro cuerpo normal original inicia los actos necesarios para nuestro funcionamiento en esta Realidad Separada, y en forma automática, esos mismos actos, a su vez, son replicados por el Cuerpo de Luz, en el Ámbito de la Divina Voluntad, donde esta Vida mía en Su Voluntad se está realizando, así como mi vida normal se realiza en este ámbito separado de la tierra en la que vivimos. Con esta Replicación, se cumplen dos más de los objetivos, y repetimos, consigue la Divina Voluntad los actos que necesita para traer el Reino a la tierra, y consigue que nuestra Vida quede ahora replicada perfectamente en el Ámbito de la Divina Voluntad para Su Mayor Gloria.

La razón tercera y necesaria, es que esta Vida en la Divina Voluntad es “parida” en nosotros, y esto Nuestro Señor lo expresa diciendo que renacemos a esta Vida, y no se puede renacer, sino ha habido unos periodos de “impregnación”, y de “gestación”, al final de los cuales, una nueva vida nace. Ya sabemos que el periodo de “impregnación” ocurre cuando por primera vez escuchamos hablar de la Divina Voluntad, de este Apostolado, de los Escritos de Luisa, y expresamos nuestro interés de saber más. El periodo de “gestación”, ocurre cuando ya empezamos seriamente a oír, a leer, a estudiar los Escritos y los Conocimientos, y empezamos a entusiasmarnos más, y querer vivir plenamente en esta Vida, y damos nuestro “Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”, que se hace tan necesario para conseguir que este periodo de gestación conduzca a este nuevo Nacimiento.

Así pues. La Vida en la Divina Voluntad se compone de dos partes principales: La primera es el Cuerpo de Luz que se forma y se Nos entrega y la segunda, es la recepción, acogida, entendimiento, almacenaje y practica de los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que vienen a nosotros en estos Escritos.

(2) La luz se hace camino y el calor que contiene la luz, vacía, consume todo lo que puede impedir la transformación con mi Vida y hacer de ellas una sola. – En este párrafo 2, Nuestro Señor comienza ahora con la “dinámica” de esta nueva Vida encerrada en este Cuerpo de Luz. En los párrafos anteriores y aun en el mismo prologo con las observaciones de Luisa, Nuestro Señor ha estado describiendo las condiciones que describen el “entorno” de esta Vida, su mera existencia, y como es que existe. Ahora comienza a hablar de la “dinámica” de esta Vida a la que hemos “renacido”.

Los Conocimientos iniciales conseguidos en los periodos de impregnación y gestación, han servido para alimentar el “feto”, si se nos permite continuar con la similitud comenzada, pero ahora que el “niño” o “niña” ha nacido, se hace necesario que continúe alimentándose con los Manjares Exquisitos de la Divina Voluntad, que han sido almacenados en los Escritos, y que esperan por nosotros para entregárenos a través de la lectura y rumiación y convertirse en Alimento Celestial.

Ahora bien, puede comprenderse que en los primeros días, semanas o meses, de esta nueva Vida, nuestra actividad diaria que hasta entonces había sido bastante imperfecta y desobediente, tiene que ir mejorando con lo mucho que comenzamos a comprender de cómo es que Nuestro Señor quiere que vivamos, “de Mí y a expensas de Mí”. Nos resulta imposible pensar, y en la práctica vemos que así ocurre, que nuestro estado más o menos pecaminoso, más o menos afinado a Él, no vaya siendo transformado para mejor, bajo los efectos de esta nueva Vida. Todo se nos va cambiando, nada permanece como estaba, si sabía mucho, ahora me doy cuenta que sabía poco o nada, si sabía no tanto, ahora me maravillo de todo esto y quiero ponerlo en práctica, porque todo parece más lógico, más humano y al mismo tiempo más Divino: la manera de rezar, la manera de reparar, la manera de colgular, los Objetivos que no sabíamos y ahora los conocemos mejor, la importancia de la Creación total respecto de mí y de Sus Planes; en fin, que es lo que Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, quiere ahora de mí, de su prójimo.

No importa como hayamos empezado, si en pecado o en gracia, toda nuestra vida ahora, va siendo empujada inexorablemente a que nos vayamos transformando en esta nueva Realidad, ya que el final de nuestra vida, una vez que aceptamos vivir en la Divina Voluntad, es de una gran certeza: terminaremos tal y como Él Nos había pensado, con nuestros dos cuerpos, nuestro cuerpo/alma originales, y el Cuerpo de Luz, sincronizados lo mejor posible, tolerablemente imperfectos, porque viviendo en la Divina Voluntad no hay otra solución posible.

(3) ¿Por qué tanto te afliges? ¿No sientes en ti esta mi Vida, y no fantástica sino real? - Como ya hemos dicho, la Vida que Luisa siente y ahora sentimos nosotros, es una vida doble. La primera de estas vidas que ella siente y nosotros, es nuestra vida natural que se está replicando en la Divina Voluntad, y que se replica a la perfección porque el Divino Querer, vía Jesús y el Amor Divino, suplen por la imperfecta ejecución en Luisa y en nosotros.

La segunda de las vidas que ella siente y nosotros, es la Vida Bilocada de Jesús, y la Vida de los demás Miembros de la Familia Divina que bilocados en dicho Cuerpo de Luz, obran conmigo para los propios fines Divinos.

Estas dos vidas, son reales, no fantásticas, como Le asegura el Señor a Luisa. No hay porque asustarse o afligirse: es lo que está sucediendo. Claro está, Luisa más que nosotros, sentía estas dos clases de Vidas, pero el que ella sienta o nosotros sintamos algo o no, es irrelevante. Está sucediendo porque así lo expresa Nuestro Señor en este capítulo, y en muchos otros.

(4) ¿Cuántas veces no sientes en ti mi Vida obrante, otras veces sufriente, y otras veces te lleno tanto que tú te ves obligada a perder el movimiento, el respiro, las facultades mentales, y tu naturaleza misma pierde su vida para dar lugar a la mía? – Nuestro Señor ahora escala el Conocimiento en este tópico del Cuerpo de Luz, y Su Presencia en dicho Cuerpo, porque Nos adelanta el Conocimiento de que en la medida que más vamos adentrándonos en esta Vida en la Divina Voluntad, más control y dominio ejerce Él, y los demás Miembros de la Familia Divina en Luisa y en nosotros. Claramente lo expone y no es necesario que lo repitamos mucho. Lo único que tenemos que entender es que en esta Vida en la Divina Voluntad, nosotros nos hemos comprometido con Él a dejar que Él Nos guíe, que tome las riendas de nuestras Potencias Anímicas, para cumplir con la parte que nos toca cumplir, y eso es exactamente lo que Él comienza a hacer, lenta pero inexorablemente. Muchas veces se lo ha dicho a Luisa, a saber, que a medida que pasa el tiempo, a Luisa Le va a ser cada vez más difícil no vivir en la Divina Voluntad, salirse de Ella.

(5) Y para hacer que puedas revivir estoy obligado a empequeñecerme en ti misma para hacerte readquirir el movimiento natural y el uso de los sentidos, pero siempre dentro de ti permanezco, - Por lo que dice, este creciente control tiene Él que dosificarlo, porque de no hacerlo, de seguro Luisa moriría, y también nosotros moriríamos, y ese no es el Plan. Así pues, “suelta la mano”, se empequeñece dentro de Luisa y de aquellos de nosotros que lleguen aproximarse a la perfección de Luisa, para que podamos como dice “readquirir

el movimiento natural y el uso de los sentidos”, pero permanece en Luisa y en nosotros, y con Él todos los otros Miembros de la Familia Divina.

(6) ¿y no adviertes que cada vez que me ves, es de dentro de tu interior que me ves salir? - Y Le dice a Luisa una vez más para que recapacite que ella lo ve siempre saliendo de dentro de su persona, con lo que claramente queda establecida Su “residencia” en Luisa.

Aunque ya estamos terminando con este Bloque y las explicaciones sobre el Cuerpo de Luz, conviene, sin embargo, hablar un poco sobre algo que es creencia general en la Doctrina Cristiana, tanto en la católica como en la protestante, respecto de la habitación del Espíritu Santo, o de Jesús, o de ambos en nosotros. No es nuestra intención hablar extensamente sobre todo esto, sino sencillamente destacar la diferencia entre esta creencia tan popular y los Conocimientos encerrados en este Nuevo Evangelio.

La creencia popular proviene de lo que sucedió en un momento histórico determinado, el día de Pentecostés, y como lo que Les sucedió en ese momento a los Apóstoles, porque así convenía sucediera, se ha extrapolado a todos los demás cristianos, de manera tal, que recibimos el Espíritu Santo en el momento del Bautismo, y que lo recibimos cuando ocurre una Conversión, o en el Sacramento de la Reconciliación.

En el caso de los Apóstoles sabemos por un capítulo que los Apóstoles recibieron el Germen de la Divina Voluntad, capítulo del 15 de Abril de 1919, volumen 12, o sea, que para ellos todos, se formó un Cuerpo de Luz, pero no llegaron a vivir en la Divina Voluntad, porque a Ellos nunca Les fueron dados los Conocimientos que Le fueron dados a Luisa. Al tener el Cuerpo de Luz, pudieron recibir realmente al Espíritu Santo, y así también pudieron recibir a todos los Miembros de la Familia Divina que se bilocaron en ellos, e hicieron en ellos Su Habitación Bilocada. Después de mucho estudiar, comprendemos que las Verdades Divinas que habían conocido de Su Maestro Jesús, necesitaban quedar firmemente arraigadas, y eso solo podía lograrse, como ahora se logra, con la formación y entrega del Cuerpo de Luz que fuera capaz de acogerlas y almacenarlas para su estudio, rumiación y practica.

Ahora bien. Eso que ocurrió en los Apóstoles y en Nuestra Madre Santísima, que por supuesto ya vivía en la plenitud de la Vida en la Divina Voluntad, no ha vuelto a ocurrir con nadie más hasta Luisa. Digámoslo de otra manera, para poder recibir realmente al Espíritu Santo en nosotros, y quien dice el Espíritu Santo habla del resto de la Familia Divina, es necesario poseer un Cuerpo de Luz en el que el pleno del Ser Divino pueda bilocarse y residir realmente. Este, estamos seguros, llegará a ser uno de esos puntos muy controversiales y molestos para todos aquellos que han vivido bajo esta ilusión, tanto en nuestra Iglesia Católica como en las protestantes.

Entonces, ¿no es verdad que el Espíritu Santo mora en las almas que son cristianas cuando estamos en Gracia de Dios? No, no mora como tal, pero sí mora la Gracia Santificante, distintiva del Espíritu Santo, que Nos inunda y viene a nosotros, particularmente en los Sacramentos, que para todos los efectos es lo mismo que tener el Espíritu Santo. Y dejamos el tópico porque ya debe haber gran rechazo de lo que decimos en los que leen estas Guías de Estudio.

(7) Entonces, ¿por qué temes que Yo te deje si tú sientes a esta mi Vida en ti? - Resume lo dicho, asegurándola que no la deja, porque ella siente a esta Su Vida en ella.

* * * * *

Las palabras de Luisa son extremadamente importantes, y debemos detenernos a analizar sus aspectos más importantes.

"¡Ah! mi Jesús, es verdad que siento otra Vida en mí, que obra, que sufre, que se mueve, que respira, que se extiende en mí, pero tanto, que yo misma no sé decir que me sucede, muchas veces creo que estoy por morir, pero como aquella vida que siento en mí se empequeñece, retirándose de los brazos, de la cabeza, yo comienzo de nuevo a revivir, pero muchas veces no te veo, te siento, pero no veo tu amable presencia, y yo temo y tengo casi pavor de aquella vida que siento en mí, pensando: '¿Quién podrá ser aquél que tiene tanto dominio en mí, que yo me siento un harapo bajo su poder? ¿No podrá ser algún enemigo mío?' Y si me quiero oponer a lo que Él quiere hacer en mí, se hace tan fuerte e imponente que no me cede ni un acto de mi voluntad, y yo de inmediato le cedo la victoria sobre de mí".

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Nuestro Señor termina este Pronunciamiento sobre el Cuerpo de Luz, reafirmando ahora Sus características más importantes en lo que se refiere a Él Mismo. Entendamos. Aunque el Cuerpo de Luz es esencialmente el vehículo a través del cual puede hacer que vivamos en la Divina Voluntad, también es también Su Morada eterna, y la Morada de los Miembros de la Familia Divina que se bilocan todos para que este Cuerpo de Luz tenga la efectividad necesaria a los Planes de la Divina Voluntad.

(1) Hija mía, sólo mi Voluntad tiene este poder de formarse una Vida en la criatura. – Declara en primer lugar que La Divina Voluntad ha formado una Vida de Sí Misma, o sea, una Vida con todas las características funcionales de la Divina Voluntad, que ahora va a ser encerrada en la criatura, y que solo la Divina Voluntad es capaz de realizar este Prodigio. Así que aquí tenemos, explícitamente declarada, la formación de la Vida Divina que va a ser encerrada en un Cuerpo de Luz, de manera similar, a como el alma se encierra en el cuerpo humano. Cuando la Vida Divina o la Vida Humana, que llamamos alma, se extienden y encierran en un Cuerpo de Luz o en un cuerpo humano, comienza esta Vivencia Divina o esta vivencia humana a funcionar.

(2) Se entiende que el alma me haya dado, quién sabe cuántas veces, pruebas seguras de que quiere vivir de mi Voluntad, no de la suya, - Para que esto pueda ocurrir, Luisa y nosotros debemos entender que este Prodigio solo se realiza con aquellos que se han dado a Él, a la Divina Voluntad, con la intención de obedecer todas las Sugerencias Amorosas que hacia ese ser humano fluyen ininterrumpidamente. La perseverancia juega un papel muy importante, y esta Vida que se ha formado, y el Cuerpo de Luz que la encierra se Nos entrega porque se espera que nosotros pongamos de nuestra parte viviendo en todo de Su Voluntad, obedeciendo toda Sugerencia desde el primer instante que aceptamos el compromiso. Por supuesto, que los hábitos cuesta trabajo romperlos, pero el Señor es paciente, y solo ve nuestra buena intención de cumplir lo que hemos prometido.

(3) porque cada acto de voluntad humana impide que se cumpla esta Vida mía, - Nos advierte con una doble recomendación que hagamos todo lo necesario para obedecerle en esta nueva Vida, porque cada desobediencia dificulta el desarrollo de esta Vida en la Divina Voluntad que Nos entrega. El efecto cumulativo de desobediencias habituales, impide el desarrollo y hasta es posible que perdamos la custodia de esta Vida que Nos ha regalado. Aunque podamos querer vivir en la Divina Voluntad, no hacemos nada o poco de lo necesario para cultivarla y desarrollarla, y como en la Parábola de los talentos, se nos quita aquello que se Nos había entregado porque no hemos sabido cuidarlo.

(4) y este es el más grande prodigio que sabe hacer mi Voluntad: 'Mi Vida en la criatura'. - Declara el Señor sin equívocos, que esto de Formar una Vida Suya, con las Mismas Capacidades Suyas y entregarlas a criaturas para que la desarrollen, es el más grande de los Prodigios que la Divina Voluntad puede hacer. Supera infinitamente a cualquiera obra finita, a cualquier obra creativa, porque no se trata de crear, sino de formar para entregar a otros, meras criaturas, un Poder Divino de incalculable valor.

(5) Su luz me prepara el lugar, su Calor purifica y consume todo lo que podría ser inconveniente a mi Vida, y me suministra los elementos necesarios para poder desarrollar mi Vida, - Continúa el Señor hablando de la Divina Voluntad, como el Artífice de esta nueva Vida, aunque en realidad sabemos por otros capítulos que es el Amor Divino el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, el que forma esta Vida Divina que va a entregárenos. El Amor Divino prepara y forma el Cuerpo de Luz, con el Calor Divino que Le es propio, "purifica y consume todo lo que podría ser inconveniente a esa Vida que va a encerrarse ahora, y pone todo lo que es necesario para que esta Vida arranque a ser vivida con los mejores auspicios.

(6) Por eso déjame hacer a fin de que pueda cumplir todo lo que ha establecido mi Voluntad sobre de ti. - Aunque este párrafo pueda no decirnos nada que ya no ha dicho, sin embargo, dice algo y muy significativo. En muchas, muchas ocasiones, hemos hablado sobre la "División de Labor, de Funciones" en la Familia Divina. Muchas veces, Nuestro Señor se encarga de hacernos saber que cada Miembro de la Familia Divina tiene una responsabilidad, una función que realizar. La Divina Voluntad como el Miembro principal y originador de todos los Demás Miembros, es el que quiere tener este Reino Suyo en la tierra. No es Jesús el que lo quiere, no es el Espíritu Santo el que lo quiere, es la Misma Divina Voluntad la que lo quiere, y todos Ellos en este caso, concurren con

la decisión del Miembro Divina Voluntad, así como otras veces, la Divina Voluntad y los demás Miembros de la Familia Divina, acceden a lo que Jesús quiere, o Nuestra Señora, etc.

Resumen del capítulo del 9 de Abril de 1925: (Doctrinal) - Página 99 -

Después de muchos días de amargura y de privación, mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y tomándome entre sus brazos me puso sobre sus rodillas. ¡Oh! cómo me sentía feliz, después de tantas privaciones y amarguras, en el regazo de Jesús, pero me sentía tan tímida, sin voluntad de querer nada ni de decir nada, ni con la confianza mía acostumbrada que tenía con Jesús cuando antes estaba conmigo. Mientras tanto, Jesús me estrechaba fuerte a Él, tanto de hacerme sufrir, me ponía la mano en la boca casi quitándome el respiro, me besaba, y yo, nada, no le daba ninguna correspondencia, no tenía ganas de hacer nada. Su privación me había paralizado y me había dejado sin vida, sólo que lo dejaba hacer, no me oponía a nada, aunque me hubiera hecho morir no me habría rehusado. Entonces Jesús, queriendo que yo dijera algo me ha dicho:

“Pequeña hija mía, dime al menos, ¿quieres que tu Jesús te ate toda, toda?”

Y yo: “Haz como Tú quieras”.

Y Él tomando un hilo, hacía pasar aquel hilo en torno a mi cabeza, ante los ojos, las orejas, la boca, por el cuello, en suma, toda mi persona, hasta los pies, y después viéndome con una mirada penetrante agregó:

(A) “Cómo es bella mi pequeña hija atada toda por Mí. Ahora sí que te amaré más, porque el hilo de mi Voluntad no te ha dejado nada que tú puedas hacer, sin constituirse Ella vida de toda tú, y esto te ha agraciado tanto que te ha hecho toda agradable y bella a mis ojos. Así que mi Voluntad tiene esta virtud y potencia de volver al alma de una belleza tan rara, tan preciosa que ningún otro podrá igualar su belleza, es tan fascinante que atrae mis ojos y los ojos de todos a mirarla y a amarla”.

Dicho esto me encontré en mí misma, confortada y reforzada, sí, pero sumamente amargada pensando en cuándo regresaría, y que ni siquiera le había dicho una palabra de mi duro estado. Luego, me puse a fundirme en su Santísimo Querer, y mi amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y formaba en torno a mí una nube de luz, y Jesús apoyaba sus brazos sobre esa nube y miraba a todo el mundo; todas las criaturas se han hecho presentes ante su mirada purísima, y, ¡oh! cuántas ofensas de todas clases de personas herían a mi dulce Jesús, cuántas intrigas, cuántos engaños y fingimientos, cuántas maquinaciones de revoluciones, estando listas para iniciarse con incidentes imprevistos. Y esto atraía los castigos, tales que ciudades enteras quedaban destruidas.

Mi Jesús apoyado en aquella nube de luz, movía la cabeza y quedaba amargado hasta lo más íntimo del corazón, y volteándose hacia mí me ha dicho:

(B) “Hija mía, mira el estado del mundo, es tan grave que sólo a través de esta nube de luz puedo mirarlo, y si lo quisiera mirar fuera de esta nube lo destruiría en gran parte, ¿pero sabes tú qué cosa es esta nube de Luz? Es mi Voluntad obrante en ti, y tus actos hechos en Ella; por cuantos más actos haces en Ella, tanto más grande se hace esta nube de luz que me sirve de apoyo, y para hacerme mirar con aquel amor con el cual mi Voluntad creó al hombre, Ella pone un encanto a mis amorosas pupilas y haciéndome presente todo lo que hice por su amor, me hace nacer en el corazón una Voluntad de compasión y me hace terminar con compadecer a quien tanto amo. Y a ti esta nube de luz te sirve en modo maravilloso, te sirve de luz a todo tu ser, se pone en torno a ti y te hace extraña la tierra, no permite que entre en ti ningún gusto de personas o de otras cosas, aun inocentes, y poniéndote también a ti un dulce encanto a tus pupilas, te hace ver las cosas según la verdad y como las ve tu Jesús. Si te ve débil, esta nube se te estrecha en torno y te da su fuerza; si te ve inactiva, entra en ti y se hace obrante, es más, celosa sumamente de su luz, también es la centinela para que no hagas nada sin Ella y que Ella nada haga sin ti. Entonces hija mía, ¿por qué tanto te afliges? Deja que mi Voluntad haga en ti y que no le conceda ningún acto de vida a tu voluntad, si quieres que se cumplan en ti mis grandes designios”.

* * * * *

Nada hay de mucha complicación en este capítulo, que sencillamente reafirma con imágenes alegóricas, todo este proceso de Vivir en la Divina Voluntad, en función de una obediencia perseverante a todo lo que la Divina Volun-

tad quiere de Luisa y ahora de nosotros. Comoquiera que no hay un solo capitulo en el que no Nos de importantes lecciones a aprender, aquí destacamos las más importantes.

Y comencemos con el análisis del Bloque (A).

Cómo es bella mi pequeña hija atada toda por Mí. Ahora sí que te amaré más, porque el hilo de mi Voluntad no te ha dejado nada que tú puedas hacer, sin constituirse Ella vida de toda tú, y esto te ha agraciado tanto que te ha hecho toda agradable y bella a mis ojos. Así que mi Voluntad tiene esta virtud y potencia de volver al alma de una belleza tan rara, tan preciosa que ningún otro podrá igualar su belleza, es tan fascinante que atrae mis ojos y los ojos de todos a mirarla y a amarla. - Esta imagen es alegórica del proceso que ha estado ocurriendo en Luisa en los últimos 40 y tantos años de vivir en la Divina Voluntad, y como cada uno de sus actos en esta Vida han resultado ser como hilos, con el que la Divina Voluntad, vía Jesús y el Amor Divino, iban atando y atando a Luisa, inmovilizando cada vez a su voluntad humana. Por si fuera poco, y de nuevo, sin que podamos entenderlo a la luz natural, la imagen de Luisa atada por la Divina Voluntad con los propios actos que ella hacía obedeciéndola, la han hecho más Bella, más Agradable, a los ojos de Jesús y de toda la Familia Divina.

* * * * *

Y analicemos la segunda de las imágenes alegóricas que encierran una importante enseñanza en este Bloque (B).

Hija mía, mira el estado del mundo, es tan grave que sólo a través de esta nube de luz puedo mirarlo, y si lo quisiera mirar fuera de esta nube lo destruiría en gran parte, ¿pero sabes tú qué cosa es esta nube de Luz? Es mi Voluntad obrante en ti, y tus actos hechos en Ella; por cuantos más actos haces en Ella, tanto más grande se hace esta nube de luz que me sirve de apoyo, y para hacerme mirar con aquel amor con el cual mi Voluntad creó al hombre, Ella pone un encanto a mis amorosas pupilas y haciéndome presente todo lo que hice por su amor, me hace nacer en el corazón una Voluntad de compasión y me hace terminar con compadecer a quien tanto amo. Y a ti esta nube de luz te sirve en modo maravilloso, te sirve de luz a todo tu ser, se pone en torno a ti y te hace extraña la tierra, no permite que entre en ti ningún gusto de personas o de otras cosas, aun inocentes, y poniéndote también a ti un dulce encanto a tus pupilas, te hace ver las cosas según la verdad y como las ve tu Jesús. Si te ve débil, esta nube se te estrecha en torno y te da su fuerza; si te ve inactiva, entra en ti y se hace obrante, es más, celosa sumamente de su luz, también es la centinela para que no hagas nada sin Ella y que Ella nada haga sin ti. Entonces hija mía, ¿por qué tanto te afliges? Deja que mi Voluntad haga en ti y que no le conceda ningún acto de vida a tu voluntad, si quieres que se cumplan en ti mis grandes designios. – Luisa ha visto a Jesús como sentado o apoyado en una Nube de Luz, y a Jesús mirando a todas las criaturas que Le ofendían a través de esa Nube de Luz.

Jesús Le explica que esa Nube “Es mi Voluntad obrante en ti, y tus actos hechos en Ella; por cuantos más actos haces en Ella, tanto más grande se hace esta nube de luz que me sirve de apoyo, y para hacerme mirar con aquel amor con el cual mi Voluntad creó al hombre... y si lo quisiera mirar fuera de esta nube lo destruiría en gran parte, ... me hace nacer en el corazón una Voluntad de compasión y me hace terminar con compadecer a quien tanto amo. – Lo que dice Nuestro Señor en este párrafo que destacamos es de una gran belleza y Nos da una idea de cómo viviendo en la Divina Voluntad, vamos creando nubes de Luz individuales que se interponen entre la maldad humana y la Justicia Divina. Siempre lo hemos dicho en las clases, que más intercesión y reparación hacemos por todos, los que vivimos en la Divina Voluntad, por el mero hecho de vivir en Ella, que lo que hacen todos los demás seres humanos que no viven en Ella, por mucho que se esfuercen. Dice el Señor, y esto que dice nos deja estupefactos, que este mirar a través de la Nube de Luz que generamos, “hace nacer en Su Corazón una Voluntad de Compasión”. Este sentimiento no estaba ahí, nace ahora en el instante en que mira a todos a través de la Nube, y lo que nace es un “movimiento Divino”, una Voluntad, un Querer tener compasión por todos nosotros.

Aunque la etimología del verbo compadecer, y su derivada la Palabra Compasión, es latina, sin embargo, el concepto de compadecer y compasión se encuentra en todas las civilizaciones antiguas, que pre-datan a la romana. La más interesante de todas es la etimología que encontramos en la cultura judaica, y no debemos olvidar nunca que nuestro Señor era y sigue siendo judío.

En la Tradición Judía, Dios es el Compasivo, y se Le invoca como Padre de la Compasión, y la palabra que lo expresa es: *rahmana*, o *el Compasivo*. Incidentalmente *rahmana* es muy afín al vocablo *rahman*, en la lengua árabe con el que se le Apela a Allah, el Compasivo. El sentimiento de tristeza y piedad que provoca en uno el ver o conocer de alguien que está atribulado por algo, genera, hace nacer en esa persona, un deseo de aliviar el sufrimiento percibido, y este sentimiento, común al hombre y a Dios Mismo, a Nuestro Señor, se identifica en la Tradición Judía con la palabra "*rehem*"; el Vientre Materno. Por tanto, la concepción Bíblica Judía de Compasión, como lo es en la musulmana, y que todos los Maestros Rabínicos aceptan, es el sentimiento que la madre siente por la criatura que está en su vientre durante la gestación. Cuando los profetas de la antigua apelaban a Dios para que fuera compasivo, lo que estaba en su pensamiento era tratar de elicitar de Dios, provocar en Dios, el sentimiento inexplicable que tiene la madre embarazada para su hijo o hija. Eso pues, ahora entendemos, es el mismo sentimiento que nuestra "nube de Luz" provoca en Nuestro Señor y Dios hacia nosotros.

Por último el Señor Le dice a Luisa que esta Nube de Luz, formada por los actos de Luisa y de la Divina Voluntad que los replica, a) Le sirven a ella de un modo maravilloso, porque también ella ahora ve a todas las cosas y las criaturas a través de esa misma Nube de Luz, y la hace ver las cosas "**como las ve tu dulce Jesús**", y b) la guarda de que ella tenga la tentación "**de hacer algo sin Ella, y de Ella hacer algo sin ti**".

El Conocimiento de ver las cosas "**como las ve tu dulce Jesús**", es importantísimo, porque nos hace comprender que nada ha cambiado. En esta nueva Vivencia en la Divina Voluntad, sigue siendo de capital importancia el que tratemos en todo de imitar a Nuestro Señor, ver las cosas como Él las ve, aunque esta no es ya una imitación mas en Sus Virtudes Humanas, sino una imitación de cómo debemos actuar en este Ámbito de la Divina Voluntad, de cómo debemos asociarnos a Él en lo que hace relativo a Sus Planes de la Venida del Reino.

Resumen del capítulo del 15 de Abril de 1925: (Doctrinal) – No se encuentra en la edición de la Librería Espiritual de Quito.

Escribo sólo por obedecer y con gran repugnancia. Habiendo leído un santo sacerdote mis escritos, me había mandado a decir que en ciertos capítulos el bendito Jesús me exaltaba demasiado, hasta llegar a decirme que me ponía cercana a su Mamá Celestial para que fuese mi modelo. Al oír esto me he sentido confundida y turbada, recordaba haberlo escrito sólo por obedecer y con suma repugnancia, ya que estaba ligada a la misión de hacer conocer la Divina Voluntad, y me lamentaba con mi Jesús por haberme dicho esto, mientras que yo soy tan mala, y que sólo Él sabe todas mis miserias. Esto me confundía y me humillaba tanto, que no podía estar en paz; sentía tal distancia entre yo y la Madre Celestial, como si hubiera un abismo de distancia entre yo y Ella.

Entonces, mientras me encontraba tan turbada, mi amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándose fuerte entre sus brazos, para infundirme la paz me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿por qué te turbas tanto? ¿No sabes tú que la paz es la sonrisa del alma, es el cielo azul y sereno donde el Sol Divino hace refulgir más vívida su luz, tanto, que ninguna nube puede aparecer en el horizonte y ocultar la luz? La paz es el rocío benéfico que vivifica todo y adorna al alma de una belleza raptora, y atrae el beso continuo de mi Querer sobre ella. Y además, ¿qué cosa hay que se oponga a la verdad? ¿Dónde está ese exaltarte demasiado? Sólo porque te dije que te ponía junto a mi Divina Madre, porque habiendo sido Ella la depositaria de todos los bienes de la Redención y como Madre mía, como Virgen, como Reina, la ponía a la cabeza de todos los redimidos, dándole una misión distinta, única y especial, que a ningún otro le será dada, los mismos apóstoles y toda la Iglesia de Ella dependen y de Ella reciben, no hay bien que Ella no posea, todos los bienes salen de Ella, era justo que como mi Madre, debía confiar a su corazón materno todo y a todos, abrazar todo, y poder dar todo a todos, esta misión era sólo de mi Madre. Ahora te repito, que así como a mi Mamá Yo la ponía a la cabeza de todos y ponía en Ella todos los bienes de la Redención, así escogía a otra virgen, a la cual la ponía junto a mi Madre, dándole la misión de hacer conocer mi Divina Voluntad. Y si grande es la Redención, más grande aún es mi Voluntad; y así como en la Redención hubo un principio en el tiempo, no en la eternidad, así mi Voluntad Divina, si bien eterna, debía tener su principio en el tiempo para hacerse conocer, por tanto, siendo mi Voluntad que existe en el Cielo y en la tierra, y siendo la sola, la única que posee todos los bienes, debía escoger una criatura en la cual debía confiar el depósito de sus conocimientos, como a una segunda madre hacerle conocer los méritos, el valor, las prerrogativas, a fin de que la amase y celosa conservara el depósito; y así como mi Madre Celestial, verdadera depositaria de los bienes de la Redención, es magnánima en darlos a quien los quiera, así esta segunda madre será magnánima en hacer conocer a todos el depósito de mis enseñanzas, su santidad, y el bien que quiere

dar mi Divina Voluntad, cómo Ella vive desconocida en medio de las criaturas y cómo desde el principio de la creación del hombre Ella suspira, ruega y suplica que el hombre regrese a su principio, esto es en mi Voluntad, y que le sean restituidos los derechos de su soberanía sobre las criaturas. Mi Redención fue una y me serví de mi amada Madre para cumplirla; mi Voluntad es también una y me debía servir de otra criatura, que poniéndola como a la cabeza y haciendo en ella el depósito, me debía servir para hacer conocer mis enseñanzas y cumplir los designios de mi Divina Voluntad. Por tanto, ¿dónde está ese exaltarte demasiado? ¿Quién puede negar que sean dos misiones únicas y similares, la Redención y el cumplimiento de mi Voluntad, que dándose la mano las dos, mi Voluntad hará completar los frutos de la Redención y restituírnos los derechos de la Creación, poniendo en ella el sello a la finalidad por la cual todas las cosas fueron creadas? Por eso nos interesa tanto este conocimiento de la misión de nuestra Voluntad, porque ninguna otra hará tanto bien a las criaturas como ésta, será como cumplimiento y corona de todas nuestras obras.

(B) Además de esto, se dice de David que fue imagen mía, tanto, que todos sus salmos revelan mi Persona; de San Francisco de Asís, que fue una copia fiel mía. En el santo evangelio se dice, ni más ni menos, sean perfectos como perfecto es vuestro Padre que está en los Cielos; se añade también que ninguno entrará en el reino de los Cielos si no es similar a la imagen del Hijo de Dios, y tantas otras cosas. De todos estos no se dice que han sido exaltados demasiado, y que no son cosas conforme a la verdad dicha por mi misma boca; ahora, sólo porque he dicho que a ti te quería comparar a la Virgen, hacerte su copia fiel, ¿te he exaltado demasiado? Así que, comparada a Mí no era exaltarte, ni tenían dudas ni dificultades, comparándote a la Virgen es demasiada exaltación. Esto significa que no han comprendido bien la misión del conocimiento de mi Voluntad; más bien te repito que no sólo te pongo como pequeña hija junto a Ella en su regazo materno a fin de que te guíe, te enseñe cómo debes imitarla para llegar a ser su copia fiel con hacer siempre la Divina Voluntad, y así de su regazo pasar al regazo de la Divinidad, porque la misión de mi Voluntad es eterna, y es propiamente la misión de Nuestro Padre Celestial, que no quiere otra cosa, sino que ordena, exige que su Voluntad se conozca y se ame a fin de que se haga como en el Cielo así en la tierra. Así tú, haciendo tuya esta misión eterna e imitando al Padre Celestial, no debes querer otra cosa sobre ti y sobre de todos, sino que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida. Y además, cuando la criatura se exalta a sí misma, hay mucho qué pensar, pero cuando ella está en su lugar y Yo la exalto, a Mí todo me es lícito, de hacer llegar a donde quiero y como quiero, por eso fíate de Mí y no te preocupes”.

* * * * *

No entendemos bien cómo este capítulo fue suprimido de la Edición de la Librería Espiritual. Quizás pueda parecer un olvido o alguna distracción por parte de los publicadores, o puede ser, que el Censor Diocesano estimó que este capítulo tenía algo objeccionable que no debía ser visto p leído por los lectores. Algo de esto podemos atisbar porque todo el capítulo se trata de la apreciación de un sacerdote que ha leído los Escritos, y de que hay algo en ellos que él no puede sencillamente tragar y comprender, a saber, que Luisa escribe que el Señor Le había comunicado que Luisa estaba a la altura de Su Madre Santísima, que la había exaltado de una manera incomprensible. Esta clase de situación siempre nos recuerda aquellos que todo lo aceptan de Nuestro Señor y Su Doctrina, pero eso, eso en particular, sea este eso cualquier eso, eso no lo podemos aceptar, y toda nuestra creencia y fe se viene al suelo. Así le pasaría a este buen sacerdote que a lo mejor había leído mucho de lo escrito por Luisa, pero esto de que Jesús haya exaltado a Luisa al nivel de Su Madre, eso es inconcebible. Estamos seguros de que le sugirió a Luisa que suprimiera eso de los Escritos.

Dicho todo esto, concentrémonos en lo que Nuestro Señor habla sobre lo que está detrás de todo esto, porque quiere evitar confusiones en aquellos que lean lo que dijo al principio, y lo que el buen sacerdote ha sacado a la luz con sus palabras.

La comparación que Nuestro Señor establece y la semejanza entre la Virgen María y Luisa, es debido a que ambas habían sido llamadas a cumplir con misiones específicas relativas a las Metas Divinas. Nuestro Señor no ha querido comparar a ambas en cuanto a Santidad, porque sería absurdo pensar que alguien pudiera llegar a la Santidad de Su Madre, sino que ha tratado de establecer un paralelo entre estos dos excelsas Criaturas, haciendo destacar como actuaba en cada una en un Modo muy similar, y como ambas cumplían igualmente con la Misión que a cada una Les había encomendado.

La Misión de cada una tiene que ver todo con el Reino que a través de Ellas se iniciaría y desarrollaría, el de la Redención, y el de la Santificación en la Divina Voluntad. Para poder realizar sus respectivas misiones, en cada una

depositaba diferentes Conocimientos, y las capacitaba para desarrollar dichos Conocimientos en Ellas mismas, y luego en los demás.

“Sólo porque te dije que te ponía junto a mi Divina Madre, porque habiendo sido Ella la depositaria de todos los bienes de la Redención y como Madre mía, como Virgen, como Reina, la ponía a la cabeza de todos los redimidos, dándole una misión distinta, única y especial, que a ningún otro le será dada, los mismos apóstoles y toda la Iglesia de Ella dependen y de Ella reciben, no hay bien que Ella no posea, todos los bienes salen de Ella, era justo que como mi Madre, debía confiar a su corazón materno todo y a todos, abrazar todo, y poder dar todo a todos, esta misión era sólo de mi Madre. Ahora te repito, que así como a mi Mamá Yo la ponía a la cabeza de todos y ponía en Ella todos los bienes de la Redención, así escogía a otra virgen, a la cual la ponía junto a mi Madre, dándole la misión de hacer conocer mi Divina Voluntad”.

Este buen sacerdote entendió poco de la Misión de Luisa o de la Divina Voluntad, y por tanto su comparación tenía que ver con los diferentes grados de santidad, y no veía el paralelo entre las Misiones de cada una, y la similitud del proceso de ser cabeza de Misión; a Su Madre la ponía a la cabeza de todos los redimidos, y a Luisa la ponía a la cabeza de todos los Santificados en la Divina Voluntad.

El Señor Le dedica largos párrafos a esta situación de la exaltación de Luisa, y se asombra de que pueda juzgársele a Él, como que no sabe lo que dice. Más aun, habla de la inconsistencia en la observación de las vidas humanas, y como ejemplo pone, que a nadie le parece mal el que comparen a alguno de Sus Santos con Él, particularmente David y San Francisco, pero se molestan cuando Él Mismo exalta a Luisa respecto de Su Madre, en la comparación de ambas Funciones.

“Así que, comparada a Mí no era exaltarte, ni tenían dudas ni dificultades, comparándote a la Virgen es demasiada exaltación. Esto significa que no han comprendido bien la misión del conocimiento de mi Voluntad... porque la misión de mi Voluntad es eterna, y es propiamente la misión de Nuestro Padre Celestial, que no quiere otra cosa, sino que ordena, exige que su Voluntad se conozca y se ame a fin de que se haga como en el Cielo así en la tierra. Así tú, haciendo tuya esta misión eterna e imitando al Padre Celestial, no debes querer otra cosa sobre ti y sobre de todos, sino que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida. Y además, cuando la criatura se exalta a sí misma, hay mucho qué pensar, pero cuando ella está en su lugar y Yo la exalto, a Mí todo me es lícito, de hacer llegar a donde quiero y como quiero, por eso fíate de Mí y no te preocupes”.

Resumen del capítulo del 23 de Abril de 1925: (Doctrinal) - Pagina 101 -

Me estaba fundiendo según mi costumbre en el Santo Querer Divino, y mi dulce Jesús haciéndose sentir en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ven en la inmensidad de mi Querer, todo el Cielo y todas las cosas creadas por Mí, viven y reciben vida continua de mi Querer, en el cual encuentran su completa gloria, su plena felicidad y su perfecta belleza, y esperan con ansia el beso del alma viadora que vive en el mismo Querer en el cual ellas viven, para corresponderle su beso y poner en común con ella la gloria, la felicidad, la belleza que ellas poseen, a fin de que otra criatura se agregue a su número, que me dé la gloria completa, por cuanto a criatura es posible, y me haga mirar la tierra con aquel amor con el cual la creé, porque existe en la tierra un alma que obra y vive en mi Voluntad. Sabiendo el Cielo que ninguna otra cosa me glorifica tanto como un alma que vive en mi Voluntad, por eso también suspiran que mi Querer viva en las almas en la tierra; así que cada acto que hace la criatura en mi Voluntad, es un beso que da y recibe de Aquél que la creó y de todos los bienaventurados. ¿Pero sabes tú qué cosa es este beso? Es la transformación del alma con su Creador, es la posesión de Dios en el alma y del alma en Dios, es el crecimiento de la Vida Divina en el alma, es la armonía de todo el Cielo y es el derecho de la supremacía sobre todas las cosas creadas. El alma purificada por mi Voluntad, gracias al aliento omnipotente que le viene infundido por Dios, no más da náusea por la voluntad humana, y por lo tanto Dios continúa infundiéndole su aliento omnipotente, a fin de que crezca con esa Voluntad con la cual la creó; mientras que el alma que no haya sido aún purificada siente el atractivo de su voluntad, y por lo tanto obra contra la Voluntad de Dios haciendo la suya; Dios no puede acercarse a ella para infundirle su aliento de nuevo, hasta en tanto que no se da toda al ejercicio y cumplimiento de la Divina Voluntad. Por eso tú debes saber que Dios al crear al hombre con su aliento le infundía la vida, y en esta vida le infundía una inteligencia, memoria y voluntad, para ponerla en relación con la suya, y esta Voluntad Divina debía ser como rey que debía dominar todo el interior de la criatura y dar vida a todo, en modo de formar la inteligencia

y la memoria querida por la Voluntad Suprema en ella; formada ésta, era como connatural que el ojo de la criatura debía mirar las cosas creadas y conocer en ellas el orden y la Voluntad de Dios sobre todo el universo, el oído debía oír los prodigios de esta eterna Voluntad, la boca debía sentirse infundir continuamente el aliento de su Creador para comunicarle la Vida y los bienes que contiene su Querer, su palabra debía hacer eco a aquel Fiat eterno para narrar lo que significa Voluntad de Dios, las manos debían ser el desahogo de las obras de esta Voluntad Suprema, los pies no debían hacer otra cosa que seguir paso a paso los pasos de su Creador. Así que establecida la Voluntad Divina en la voluntad de la criatura, ella tiene el ojo, el oído, la boca, las manos, los pies de mi Voluntad, no se separa jamás del principio de donde salió, por lo tanto está siempre en mis brazos, y le resulta fácil a ella sentir mi aliento, y a Mí el infundírselo. Ahora, es precisamente esto lo que quiero de la criatura, que haga reinar mi Voluntad en la suya, y que la suya le sirva de habitación para hacerla depositar en ella los bienes celestiales que contiene. Esto quiero de ti, a fin de que todos tus actos, sellados por mi Voluntad, formen un acto solo, que uniéndose a ese acto único de mi Voluntad, que no tiene multiplicidad de actos como es en el hombre, queden tus actos en ese principio eterno para copiar a tu Creador y darle la gloria y el contento de que su Querer sea cumplido en ti como se cumple en el Cielo”.

* * * * *

Es difícil catalogar este capítulo. En una primera y segunda leídas, no parece añadir algo a lo que sabíamos; más bien parece como una recapitulación de lo ya sabido. Sin embargo, es necesario analizarlo y volver a reaprender lo ya sabido, y en ese proceso, aprendemos algo nuevo. Así procedemos.

(1) Hija mía, ven en la inmensidad de mi Querer, todo el Cielo y todas las cosas creadas por Mí, viven y reciben vida continua de mi Querer, en el cual encuentran su completa gloria, su plena felicidad y su perfecta belleza, - Reafirma varias Conocimientos en este párrafo 1.

Con el primer Conocimiento vuelve a decirnos que todo lo creado, vive en el Ámbito de la Divina Voluntad, en este “Almacén” que no tiene confines, y hechos realidad en ese “Almacén” infinito, reciben de esta Divina Voluntad “vida continua”, o lo que es lo mismo, existencia continua. La Divina Voluntad “quiere” que existamos, y esta continuidad en el Divino Querer, es lo que Nos hace existir y vivir a todos: animados o inanimados.

Con el Segundo Conocimiento vuelve a definir el concepto de perfección, que no consiste en lo que esa criatura hace, sino que consiste en cómo eso que hace refleja a la Divina Voluntad que está en ella dándole existencia, refleja el afinamiento que esa criatura tenga y con el que responda a Sus Sugerencias Amorosas, haciendo la función que se le ha encomendado, y para la que se la ha dotado con todas las capacidades o gracias necesarias. Si así las criaturas actúan, y todas, menos nosotros los seres humanos, lo hacen, entonces esa criatura refleja, delante de Él, la más perfecta de las bellezas, es plenamente feliz, y la Divina Voluntad recibe, la más completa de las Glorias o Reconocimientos posibles a Su Omnipotencia.

(2) y esperan con ansia el beso del alma viadora que vive en el mismo Querer en el cual ellas viven, para corresponderle su beso y poner en común con ella la gloria, la felicidad, la belleza que ellas poseen, - Como de costumbre, el Señor habla como si eso que dice ya se estuviera haciendo, pero, ¿cómo es posible estar ya haciendo algo que desconocíamos? Por otro lado, ahora que lo sabemos, ya lo estamos haciendo, entonces, lo que dice se cumple.

Dicho esto, entendamos el Conocimiento implícito de que existe una “concientización”, un “nivel de inteligencia”, en todas las cosas que considerábamos “inanimadas”, una intercomunicación entre ellas y el Creador, y en esa misma intercomunicación podemos entrar nosotros, y en la que podemos “compartir” con todas ellas, si tenemos el “sintonizador” correcto. Si pudiéramos visualizar esta “concientización” comprenderíamos que ocurre porque el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, se ha extendido en todo lo creado, veríamos los millones y millones de Rayos de Luz que parten del Centro de Operaciones de la Divina Voluntad, y que al extenderse dan existencia a todo lo creado. Es a través de este Rayo de Luz que las crea, que las cosas creadas retroalimentan a la Divina Voluntad, enviándole la Gloria, Felicidad y Belleza que cada una posee, en el homenaje perfecto que se Le debe al Creador.

Así debemos comprender que este Don de la Divina Voluntad que Nos concede, es, entre otras muchísimas cosas, ese “sintonizador” que nos permite entrar en este dialogo continuo entre el Creador y el resto de la Creación, para

compartir con todos ellos el Amor que todas las otras criaturas comparten con Su Creador, “para corresponderle su beso y poner en común con ella la gloria, la felicidad, la belleza que ellas poseen”.

Pero todo lo dicho no lo dice todo, porque falta que expliquemos en mayor detalle, eso del Beso, como el vehículo a través del cual el que vive en la Divina Voluntad queda introducido en este dialogo continuo entre Creador y Sus criaturas.

Descartada la intimidad física sexual de nuestro análisis, existen otros varios niveles de intimidad entre nosotros los seres humanos, yendo desde el simple apretón de manos, seguido por el abrazo, y el beso, como la más elevada forma de expresión de unificación y amistad posibles. Así pues, al revelarnos el Señor que entre Él y Su Creación existe un lazo de unión, de intimidad, de enamoramiento, que Él equivale a darse un beso continuo, Nos quiere hacer comprender que así también nosotros debemos ver nuestra relación con Él, en Su Creación. Al unirnos a la Creación en este Beso, no solo nos vinculamos a todos ellos, sino que nos vinculamos con la mayor perfección posible a Nuestro Dios.

(3) a fin de que otra criatura se agregue a su número, que me dé la gloria completa, por cuanto a criatura es posible, y me haga mirar la tierra con aquel amor con el cual la creé, - Continua con Sus Revelaciones sobre la actividad de todo lo creado, actividad que hasta ahora desconocíamos. Aquí habla de la vinculación que conseguimos, cuando añadimos nuestro reconocimiento por la gloria, felicidad y belleza que ahora poseemos al vivir en la Divina Voluntad, al reconocimiento continuo de ellas. Si todo esto llegamos a comprender y a hacer, lograremos que Nuestro Señor vuelva a ver a la tierra, y a todos nosotros, “con aquel Amor, con aquel Primer Amor, con el cual la creé”.

(4) Porque (ahora) existe en la tierra un alma que obra y vive en mi Voluntad. - Quien hubiera podido estar en el momento en que Nuestro Señor pronunció estas Palabras, estando junto a Luisa, mirándola, juntos en algún lugar que solo Él conoce, en este Ámbito inmenso de la Divina Voluntad. Si hubiéramos podido verlo, hubiéramos quizás comprendido la Satisfacción, la Alegría, de poder decir esto que aquí dice, y que es como el Culmen de toda Su Labor. Ha logrado lo que ha estado esperando por siglos y siglos, lo que perdió con la caída de Adán y Eva, y ahora vuelve a recuperar en una de sus descendientes.

(5) Sabiendo el Cielo que ninguna otra cosa me glorifica tanto como un alma que vive en mi Voluntad, por eso también suspiran que mí Querer viva en las almas en la tierra; - Termina Nuestro Señor, dándonos la noticia de que también el Cielo, que continuamente agradece al Creador, por la Gloria, Felicidad y Belleza de la que disfrutan, quiere que nos añadamos a todos ellos, para que el Beso se haga aun más grande de lo que ya es.

Resumiendo decimos que:

- a) Todas las cosas creadas tienen una concientización, un nivel de inteligencia que Les permite interactuar con Su Creador, para manifestarle su agradecimiento por permitirles “comprender” la gloria, felicidad y belleza que poseen.
- b) Todas las cosas creadas tienen concientización de nuestra existencia, de que estamos en el mismo plano existencial en el que están todas ellas, y comprenden que no estamos dando el mismo agradecimiento que ellas pueden darle a Su Creador, por la gloria, felicidad y belleza con las que también nosotros hemos sido dotados y capacitados.
- c) Todas las cosas creadas quieren que nos unamos a ellas, en este agradecimiento, y esperan a que vivamos en la Divina Voluntad, para que recibamos el mismo sintonizador que ellas todas poseen para “accesar” al Creador de todos.
- d) Una vez que vivimos en la Divina Voluntad, todas las cosas creadas podrán compartir con nosotros lo que ellas poseen, a través de un beso de gran intimidad, y este beso unificado, como si todas las cosas fueran una sola, es el Beso con mayúscula que llega al Creador, Beso que cada vez puede hacerse más grande, mas abarcador, según mas y mas de nosotros comencemos a vivir en la Divina Voluntad.

- e) Si todo esto llegamos a comprender y a hacer, lograremos que Nuestro Señor vuelva a ver a la tierra, y a todos nosotros, “con aquel Amor, con aquel Primer Amor, con el cual la creé”.
- f) Todo el Cielo, suspira y espera por nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, para que la Vinculación expresada en este Beso, sea lo más completa posible, y todos, tanto la Creación, como el Cielo, como todos los seres humanos, estemos efectivamente dándole un Beso de Agradecimiento al Creador por la Gloria, Felicidad y Belleza Suyas, de la que Nos ha hecho partícipes. Decimos todos, porque aunque no todos vivan en la Divina Voluntad, los que viven, saben que pueden traerle a nuestro Señor este Reconocimiento, y así se cumple que todos lo hacemos.

(6) Así que cada acto que hace la criatura en mi Voluntad, es un beso que da y recibe de Aquél que la creó y de todos los bienaventurados. - Confirma el Señor que cada acto nuestro, es como un Beso que Le damos, no solo a Él, sino a todos los Bienaventurados, así como besamos a todo lo otro creado que nos acompaña en esta Realidad Separada.

(7) ¿Pero sabes tú qué cosa es este beso? Es la transformación del alma con su Creador, es la posesión de Dios en el alma y del alma en Dios, es el crecimiento de la Vida Divina en el alma, es la armonía de todo el Cielo y es el derecho de la supremacía sobre todas las cosas creadas. – Pasa ahora el Señor a explicar en qué consiste este Beso, que no es beso alegórico sino real. Pero, es más que Beso Real. Dice que este Beso cobra existencia cada vez que un ser humano que vive en la Divina Voluntad actúa, porque en cada acto, el ser humano se transforma un poco más en Su Creador, y esa transformación se transmuta en un Beso. En cada acto crece esta Vida que Nos ha dado y que está encerrada en nuestro Cuerpo de Luz; crece nuestra armonía con todo el Cielo, y, por último, en cada acto adquirimos un poco más del Derecho de Supremacía sobre todas las Cosas creadas.

Además de ser un acto humano replicado y hecho Luz, ese mismo acto humano se transforma en un Beso de Agradecimiento, así que cada vez que actuamos, aunque no lo digamos conscientemente, se convierte en un acto de Agradecimiento, en un Beso de Amor Divino.

(8) El alma purificada por mi Voluntad, gracias al aliento omnipotente que le viene infundido por Dios, no más da náusea por la voluntad humana, y por lo tanto Dios continúa infundiéndole su aliento omnipotente, a fin de que crezca con esa Voluntad con la cual la creó; - Continúan las Revelaciones. Aunque el Señor habla del alma, en realidad habla de la persona humana, que no es solo alma, sino alma y cuerpo, y más ahora, ya que viviendo en la Divina Voluntad, es cuerpo, alma, Cuerpo de Luz y Vida Divina.

Pues bien, la persona humana del que vive en la Divina Voluntad se va transformando con cada acto; más aun, toda ella va creciendo porque dos de los Componentes que ahora posee, el Cuerpo de Luz y la Vida Divina, crecen en cada acto realizado, y este crecimiento impacta y fuerza el crecimiento, proporcional y proporcionados, del cuerpo y alma humanos. En todo crecimiento normal, que no esté afectado por condiciones externas, existe una armonización, de forma tal, que todo el cuerpo humano crece al mismo tiempo, y proporcional a su función. La mano no crece más allá de lo que debe para mantener su proporción con los brazos, los pies con respecto de los muslos, etc.

(9) mientras que el alma que no haya sido aún purificada, siente el atractivo de su voluntad, y por lo tanto obra contra la Voluntad de Dios haciendo la suya; Dios no puede acercarse a ella para infundirle su aliento de nuevo, hasta en tanto que no se da toda al ejercicio y cumplimiento de la Divina Voluntad. - La persona humana que no ha sido vivificada y purificada por esta Divina Voluntad Bilocada y Obrante en ella, queda influenciada por su voluntad humana, sin nada que la modifique, sin que haya algo que la transforme, “Dios no puede acercarse a ella”, pero en tanto, ese ser humano diga “Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”, la Voluntad Divina puede acercarse a ella, para infundirle Su Aliento de Vida, y comenzar esta purificación y transformación.

(11) Por eso tú debes saber que Dios al crear al hombre con su aliento le infundía la vida, y en esta vida le infundía una inteligencia, memoria y voluntad, para ponerla en relación con la suya, y esta Voluntad Divina debía ser como rey que debía dominar todo el interior de la criatura y dar vida a todo, en modo de formar la inteligencia y la memoria querida por la Voluntad Suprema en ella; - Aunque

habla en singular, sin embargo, habla de que son dos las vidas que Nos infunde con Su Aliento. Así fue creado Adán y luego Eva: de un solo golpe, con un Único Aliento de Vida se Les infundieron ambas vidas, la vida natural y la Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad, y así debiéramos haber sido engendrados todo con estas mismas Dos Vidas, si Adán no hubiera pecado. Ya lo hemos dicho muchas veces en las clases refiriéndonos al capítulo del 12 de Abril de 1938, volumen 36, y lo repetimos ahora: esta Condición de Adán y Eva ha sido restaurada, y existe ya entre nosotros, a saber, que para cada ser humano que naciera a partir del 12 de Abril de 1938, ya se ha formado una Vida Divina capaz de alojarse en un Cuerpo de Luz, si alguna vez ese ser humano, acepta vivir en la Divina Voluntad; y si ese ser humano nunca llega a conocer que tiene dicha Vida, o conociéndola no la acepta, esa Vida Divina no se pierde, ni se destruye, sino que vuelve a la Divina Voluntad a darle Gloria Eterna.

(12) formada ésta, era como connatural que el ojo de la criatura debía mirar las cosas creadas y conocer en ellas el orden y la Voluntad de Dios sobre todo el universo, - Este párrafo 12, y el siguiente que lo explica en detalle, son los párrafos cumbres del capítulo, porque por encima de todo, si hemos sido potencializados para actuar como Dios actúa, es para que lleguemos a comprender el orden y la Voluntad de Dios sobre todo el Universo, y en este conocimiento profundo se fundamenta la tan necesaria vinculación que debemos tener con todo lo creado. No se trata de que aprendamos astronomía, o biología, o mineralogía, o las variadas ciencias que hemos "inventado" para explicar el mundo que nos rodea; de lo que se trata es de que entendamos que existen unos conceptos que unifican a todas las Ciencias y que pueden resumirse diciendo que a) todo lo creado tiene un propósito, b) todo lo creado es útil al hombre, y c) todo lo creado habla de la Divina Voluntad, el Divino Querer, y Nos lleva, Nos impele a unirnos a Él. Aunque es importante entender cuál es la función de cada cosa, y esto lo aprendemos poco a poco, y es importante entender la utilidad que cada cosa tiene para mí, y esto también lo aprendemos día por día, mas importante aun es entender que todas las cosas nos atraen a Dios, nos impelen a unirnos con Él mas y mas estrechamente.

(13) el oído debía oír los prodigios de esta eterna Voluntad, la boca debía sentirse infundir continuamente el aliento de su Creador para comunicarle la Vida y los bienes que contiene su Querer, su palabra debía hacer eco a aquel Fiat eterno para narrar lo que significa Voluntad de Dios, las manos debían ser el desahogo de las obras de esta Voluntad Suprema, los pies no debían hacer otra cosa que seguir paso a paso los pasos de su Creador. - No hay mejor manera de explicar lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior. Todo nuestro ser, todo lo que somos y hacemos, debe ser un testimonio completo de la Voluntad de Dios que actúa a través de nosotros, para conseguir Sus Fines, y para que nosotros recibamos la recompensa adecuada a nuestro esfuerzo de querer ayudarlo. No existe otro ejercicio más importante para nuestras potencias anímicas. Si cada día que pasa aprendemos un poco mas de esta Sabiduría Divina que todo lo ha creado funcional y útil, y que en cada utilización de cada cosa, nos acercamos a Él mas y mas, entonces hemos llegado a comprender una de las grandes razones por las que ha querido concedernos el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

(14) Así que establecida la Voluntad Divina en la voluntad de la criatura, ella tiene el ojo, el oído, la boca, las manos, los pies de mi Voluntad, no se separa jamás del principio de donde salió, por lo tanto está siempre en mis brazos, y le resulta fácil a ella sentir mi aliento, y a Mí el infundírselo. - La cercanía a Dios, a esta Divina Voluntad, que adquirimos al dejar que Él establezca esta Vida Divina y este Cuerpo de Luz en cada uno de nosotros, garantiza que volvamos a estar en las condiciones deseadas para todos los descendientes de Adán y Eva. Cada acto que realizamos en estas Condiciones de Vida dual, cada día que transcurre, refuerza y engrandece, hace crecer esta unidad con la Divina Voluntad, que se refleja en un renovado aliento de Vida que se Nos infunde.

(15) Ahora, es precisamente esto lo que quiero de la criatura, que haga reinar mi Voluntad en la suya, y que la suya le sirva de habitación para hacerla depositar en ella los bienes celestiales que contiene. - Todos estamos muy conscientes a estas alturas de que en cada Sugerencia Amorosa se encierran bienes que entran en nosotros al acoger y aceptar dicha Sugerencia. Estos son los Bienes Celestiales de que habla, bienes que toman muchas formas y características, dependiendo del vehículo a través del cual se nos entregan. Si todo es funcional y todo es útil, y todo se nos pide que lo usemos a través de las Sugerencias Amorosas, entonces se sigue que al hacer reinar a la Divina Voluntad en nosotros, estamos percibiendo todos esos Bienes, y que ahora pueden ser recibidos porque tenemos el receptáculo capaz de recibirlos.

(16) Esto quiero de ti, a fin de que todos tus actos, sellados por mi Voluntad, formen un acto solo, que uniéndose a ese acto único de mi Voluntad, que no tiene multiplicidad de actos como es en el hombre, queden tus actos en ese principio eterno para copiar a tu Creador y darle la gloria y el contento de que su Querer sea cumplido en ti como se cumple en el Cielo. – El párrafo es complejo en su sintaxis, y hubiéramos querido romperlo más, pero se pierde el sentido. El concepto va como sigue.

Cuando actuamos, esos actos sirven para múltiples propósitos como ya sabemos, y uno de ellos es el de replicar mi vida terrena en el Ámbito de la Divina Voluntad. Así como mi vida terrena es un acto solo, ya que mi epitafio es uno: o me salvé o me condené, así también mi Vida en la Divina Voluntad, tiene un solo epitafio que se resume en mi colaboración con Sus Planes; o sea, no solo que colaboré, sino cómo fue que colaboré. Cuando, al final de mi vida, Jesús, el Hijo de María, me vea, quiere Él ver a toda mi Vida en la Divina Voluntad, como un solo acto de colaboración con Sus Planes, y no solo que colabore, sino cuan efectiva fue mi colaboración.

Resumen del capítulo del 26 de Abril de 1925: (Doctrinal) – Pagina 104 -

Estaba pensando entre mí en ciertas cosas sobre la Voluntad de Dios, que el buen Jesús me había dicho y que las han publicado, y en consecuencia corren entre manos de quien las quiere leer. Sentía tal vergüenza en mí que me daba una pena indescriptible y decía:

"Amado bien mío, ¿cómo has permitido esto? Nuestros secretos, que por obedecer he escrito y sólo por amor tuyo, están ya a la vista de los demás, y si continúan publicando otras cosas yo me moriré de vergüenza y de pena. Y después de todo esto, como premio a mi duro sacrificio me has tan dolorosamente dejado. ¡Ah! si Tú hubieras estado conmigo habrías tenido piedad de mi pena y me habrías dado la fuerza".

Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior, y poniéndome una mano en la frente y otra en la boca, como si quisiera detener tantos pensamientos desconsoladores que me venían, me ha dicho:

"Calla, calla, no quieras ir más allá, no son cosas tuyas sino mías, es mi Voluntad que quiere hacer su camino para hacerse conocer. Mi Voluntad es más que sol, y para esconder la luz del sol se necesita mucho, más bien es del todo imposible, y si la detienen por un lado, ella supera el obstáculo que le han puesto enfrente, y conduciéndose por otros lados, con majestad hace su camino, dejando confundidos a quienes querían impedir su curso, porque la han visto escapárseles por todas partes sin poderla detener. Se puede esconder una lámpara, pero el sol jamás; tal es mi Voluntad, más que sol, y quererla tú esconder te resultará imposible. Por eso calla hija mía, y haz que el Sol eterno de mi Voluntad haga su curso, sea por medio de los escritos, de la publicación, de tus palabras y de tus modos; haz que Ella huya como luz y recorra todo el mundo, Yo lo suspiro, lo quiero. Y además, ¿qué cosa han hecho salir de las verdades de mi Voluntad? Se puede decir que apenas los átomos de su luz, y si bien átomos todavía, si supieras el bien que hacen, ¿qué será cuando reunidas todas las verdades que te he dicho de mi Voluntad, la fecundidad de su luz, los bienes que contiene, unidos todos juntos formarán no los átomos, o el sol que despunta, sino su pleno mediodía? ¿Qué bien no producirá este Sol eterno en medio de las criaturas? Y Yo y tú estaremos más contentos al ver mi Voluntad conocida, amada y cumplida, por eso déjame hacer. Y además, no, no es verdad que te haya dejado, ¿cómo, no me sientes en ti? ¿No oyes el eco de mi oración en tu interior, que abrazo todo y a todos, sin que nadie me escape, porque todas las cosas y todas las generaciones son como un punto solo para Mí, y por todos Yo rezo, amo, adoro y reparo, y tú haciendo eco a mi oración te sientes como si tomaras en un puño a todos y a todo, y repites lo que hago? ¿Acaso eres tú quien lo hace, o bien tu capacidad? ¡Ah no, no! Soy Yo que estoy en ti, es mi Voluntad que te hace tomar como en un puño a todo y a todos y continúa su curso en tu alma. Y además, ¿quieres tú alguna cosa fuera de mi Voluntad? ¿Qué temes? ¿Que pudiera dejarte? ¿No sabes tú que la señal más cierta de que Yo habito en ti, es que mi Voluntad tenga su lugar de honor, que te domine y que haga de ti lo que quiere? Yo y mi Voluntad somos inseparables, y vuelve inseparable de Mí a quien se deja dominar por Ella".

* * * * *

Este es un capítulo unidimensional, y por tanto creemos debe ser analizado a la luz de esta idea única, a saber, la importancia que tiene la difusión de los Escritos de Luisa. Además de lo ya sabido, Nuestro Señor anuncia lo que ha estado sucediendo desde el año de 1994, año en el que todos los Escritos fueron conocidos, cuando fueron expuestos al escrutinio de los que laboraban en la causa de Santificación del Padre Aníbal María de Francia. La

verdadera expansión de este Evangelio podemos concluir comenzó ese día, ya que entonces comenzaron a publicarse el resto de los volúmenes que hasta ese momento estaban desconocidos. Y así dice el Señor:

“Y además, ¿qué cosa han hecho salir (hasta ahora) de las verdades de mi Voluntad? Se puede decir que apenas los átomos de su luz, y si bien átomos todavía, si supieras el bien que hacen, ¿qué será cuando reunidas todas las verdades que te he dicho de mi Voluntad, la fecundidad de su luz, los bienes que contiene, unidos todos juntos formarán no los átomos, o el sol que despunta, sino su pleno mediodía?”

Resumen del capítulo del 1 de Mayo de 1925: (Doctrinal) - Pagina 106 -

Estaba pensando en las tantas cosas que mi amado Jesús me ha dicho sobre su Santísima Voluntad, y una duda me ha venido en el alma, que no es necesario decirla, diré sólo lo que mi sumo Bien me ha dicho:

(A) “Hija mía, en ciertas misiones u oficios van encerrados juntos tales dones, gracias, riquezas y prerrogativas, los cuales, si no fuera por la misión o por ocupación de oficio, no sería necesario que se poseyeran, pero que debido a la necesidad de desempeñar el oficio le han sido dados. Mi Humanidad tuvo por misión de mi Divinidad la salvación de todas las almas y el oficio de Redentor, de redimirlas, por este oficio me fueron confiadas sus almas, sus penas, sus satisfacciones, así que Yo encerré todo, y si mi Humanidad no hubiera encerrado en Ella un alma, una pena, una satisfacción, el oficio de Redentor no habría estado completo, por lo tanto no habría encerrado en Mí todas las gracias, los bienes, la luz que era necesario dar a cada alma. Y si bien no todas las almas se salvan, esto dice nada, Yo debía encerrar los bienes de todas, para hacer que por todas tuviera, por parte mía, gracias necesarias y sobreabundantes para poder salvar a todas; esto me convenía por decoro y por justo honor a mi oficio de Redentor. Esto le sucede al sol que está sobre vuestro horizonte, que contiene tanta luz que puede dar luz a todos, y a pesar que no todos quisieran gozar de su luz, él, por el oficio único de sol que tiene, posee aquella misma luz que las criaturas pudiesen rechazar. Si esto sucede con el sol porque fue creado por Dios como único astro que debía calentar la tierra y abrazarla con su luz, – cuando una cosa o un oficio es único, para poder desempeñar su oficio es necesario que contenga tanto de aquel bien que pueda darlo a todos, sin que por darlo a los demás agote ni un átomo – mucho más esto me convenía a Mí, que debía ser el nuevo Sol de las almas, que debía con mi luz dar luz a todos y abrazar todo para poderlos llevar a la Majestad Suprema y poderle ofrecer un acto que contuviera todos los actos, y hacer descender sobre todos la luz para ponerlos a salvo.

(B) Además de Mí está mi Celestial Mamá, que tuvo la misión única de Madre del Hijo de Dios y el oficio de Corredentora del género humano. Como misión de Maternidad Divina fue enriquecida de tanta Gracia, que unido todo junto lo de todas las demás criaturas, celestes y terrestres, jamás podrán igualarla; pero esto no bastó para atraer al Verbo a su seno materno, abrazó a todas las criaturas, amó, reparó, adoró a la Majestad Suprema por todas, de manera de poder hacer Ella sola todo lo que las generaciones humanas debían hacer hacia Dios; entonces en su corazón virginal tenía una vena inagotable hacia Dios y hacia todas las criaturas. Cuando la Divinidad encontró en esta Virgen la compensación del amor de todos, se sintió raptar y en Ella hizo su Concepción, y al concebirme Ella tomó el oficio de Corredentora y tomó parte y abrazó junto Conmigo todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones, el amor materno hacia todos; así que en el corazón de mi Mamá había una fibra de amor materno hacia cada criatura. Por eso, con verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba sobre la cruz, Madre de todos. Ella corría junto Conmigo en el amor, en las penas, en todo, no me dejaba jamás solo; y si el Eterno no le hubiera dado tanta gracia de poder recibir de Ella sola el amor de todos, jamás se habría movido del Cielo para venir a la tierra a redimir al género humano. He aquí la necesidad, la conveniencia de que debido a la misión de Madre del Verbo tenía que abrazar todo y sobrepasar todo. Cuando un oficio es único, viene como de consecuencia que nada se le debe escapar, debe tener bajo su mirada todo, para poder dar ese bien que posee, debe ser como un verdadero sol que puede dar luz a todos. Esto fue de Mí y de mi Mamá Celestial.

(C) Ahora, tu misión de hacer conocer la Voluntad eterna se entrelaza con la mía y con la de mi querida Mamá, y debiendo servir para bien de todos, era necesario concentrar en una criatura este Sol Eterno de mi Querido, para que así, como misión única, pudiera este Sol, desde una criatura, expandir sus rayos para que todos puedan tomar el bien de su luz. Entonces por decoro y honor de mi Voluntad debía derramar en ti tales gracias, luz, amor y conocimiento de Ella, como precursor y preparativo que convenían a la habitación del Sol de mi Querido. Es más, tú debes saber que así como mi Humanidad, por el oficio de Redentor concibió en Ella a todas las almas, así tú, por el oficio de hacer conocer y reinar mi Voluntad, mientras vas haciendo tus actos por todos en mi Voluntad, todas las criaturas quedan concebidas en tu voluntad, y conforme vas repitiendo tus actos en la mía, así formas otros

tantos sorbos de Vida de Voluntad Divina para poder alimentar a todas las criaturas que en virtud de mi Voluntad quedan como concebidas en la tuya. ¿No sientes cómo en mi Voluntad tú abrazas a todas, desde la primera hasta la última criatura que deberá existir sobre la tierra, y por todas quisieras satisfacer, amar, complacer a esta Suprema Voluntad, atarla a todas, quitar todos los impedimentos que impiden su dominio en las criaturas, hacerla conocer por todas, y te ofreces tú, aun con penas a satisfacer por todas a esta Voluntad Suprema que tanto ama el hacerse conocer y reinar en las criaturas? A ti es dado, hija primogénita de mi Divino Querer, el hacer conocer los méritos, el valor, el bien que mi Voluntad contiene y su eterno dolor por vivir desconocida, oculta en medio de las generaciones humanas, más bien, despreciada y ofendida, y puesta a la par de las otras virtudes por los buenos, como si fuese una pequeña linterna, como son las virtudes, y no un Sol como es mi Voluntad. La misión de mi Voluntad es la más grande que puede existir, no hay bien que de Ella no descienda, no hay gloria que de Ella no me venga, Cielo y tierra, todo concentra, por eso sé atenta y no quieras perder el tiempo, todo lo que te he dicho para esta misión de mi Voluntad era necesario, no por ti sino por el honor, la gloria, el conocimiento y la Santidad de mi Voluntad, y así como mi Querer es uno, a quien debía confiarlo debía ser una, por medio de la cual debía hacer resplandecer sus rayos para hacer bien a todos”.

* * * * *

Este es un capítulo extremadamente largo, y con mucha información. Cada Bloque está dedicado a uno de los Protagonistas de nuestra realidad separada. El Bloque **(A)** dedicado a la actividad del Señor, en Su Oficio como Redentor, el **(B)** dedicado a la actividad de Su Madre Santísima, en Su Oficio de Madre y Co-Redentora, y el **(C)** dedicado a la actividad que está realizando Luisa, en su oficio como Promotora de la Santificación en la Divina Voluntad. Como de costumbre, hay muchos detalles nuevos, sorprendentes, que necesitamos saber, y que están entremezclados con información que ya conocíamos, por lo que no podemos dejar de analizar línea por línea lo que Nuestro Señor revela.

Por si todo esto fuera poco, en cuanto comencemos a estudiar el próximo capítulo, nos percataremos de que Luisa omitió en este capítulo, “detalles” de extrema importancia, y de los que nos enteraremos, ahora mismo, si quisiéramos leer dicho capítulo. Pero, esa no es la manera en la que estudiamos y analizamos estos Escritos, así que dejaremos dicho análisis cuando le llegue el momento.

Y comenzamos el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, en ciertas misiones u oficios van encerrados juntos tales dones, gracias, riquezas y prerrogativas, los cuales, si no fuera por la misión o por ocupación de oficio, no sería necesario que se poseyeran, pero que debido a la necesidad de desempeñar el oficio le han sido dados. - Lo interesante de este párrafo es Su Declaración de que somos lo que somos, porque tenemos un oficio que cumplir; que los talentos y habilidades que tenemos, las tenemos para que podamos cumplir ese oficio. Nosotros no desembocamos en un oficio por pura casualidad, sino que nacemos en ese oficio, y cuando lo descubrimos, descubrimos que tenemos el talento y la habilidad necesarios para llevarlo a cabo. Al mismo tiempo nos hace comprender que siempre y cuando cumplamos con ese oficio, nos es lícito el utilizar dichos talentos y habilidades en otras actividades personales para nuestro provecho y beneficio. Si se nos permite un ejemplo un tanto burdo, decimos que no se ve mal que el ejecutivo que tiene una cuenta de gastos para agasajar a los clientes, también él disfrute de lo que proporciona a los clientes, y que la pase tan bien como lo pasan ellos.

A estas alturas, el lector debe tener conciencia clara de que somos lo que somos, por el oficio al que nos han destinado. Tenemos libertad de voluntad para actuar y decidir, y es por ello, por lo que muchos, innumerables seres humanos están haciendo aquello para lo que no han sido capacitados, o sea, haciendo oficios distintos a los que el Creador había destinado para ellos, y mucha de la infelicidad de los seres humanos, proviene de este desquiciamiento, de esta desarmonía con lo que supone seamos. Más aun diríamos, que la limitada pero verdadera felicidad que llegaremos a alcanzar en esta vida, es cuando nos hemos sintonizado con nuestro oficio, y lo hacemos lo mejor que podemos. Y esta es la absoluta verdad que Nuestro Señor quiere que comprendamos. La situación es supremamente lógica. Si cada uno de nosotros somos una pieza en el rompecabezas de la creación, y si todos estamos llamados a ser prójimo del otro, la mejor manera de ser prójimo, es cuando ponemos nuestro talento a la disposición de ese prójimo nuestro. Si todos veláramos por nuestro prójimo, alguien también velaría por nosotros, porque nosotros entonces seríamos prójimo de aquel otro que ahora nos resuelve nuestro problema.

No podemos enfatizar poco la importancia de esta situación en la que nos encontramos, querámosla o no. Muchos están preocupados por los pecados ocasionales que son producto, en gran parte, del desorden de nuestros apetitos, pero pocos están preocupados de los pecados que se comenten día por día, y habitualmente, porque vivimos al margen del oficio para el que Dios Nos ha querido siempre. Y que sorpresa nos daremos todos, cuando Nuestro Señor juzgue con más desagrado esos pecados, que aquellos otros que nos parecían más importantes.

Pero continuemos.

Es necesario comprender también, que estamos llamados a hacer misiones específicas, que pueden o no tener que ver con nuestro oficio, pero que en la mayoría de las veces, tiene que ver con el estado o status en el que nos encontramos según vamos envejeciendo. Todos estamos llamados a ser buenos hijos, y muchos de nosotros estamos llamados a ser buenos padres o madres; muchos de nosotros asumimos labores de beneficencia y caridad, y esa se convierte en una misión más. En cierta época de nuestras vidas estamos llamados a la misión de ser buenos estudiantes, para llegar a ser buenos profesionales, etc., y esa es también una misión.

La misión no debe nunca confundirse con el oficio, y sin embargo decimos, que es posible que la misión que nos encomienda, dicte la necesidad y razón del oficio que tenemos. Obviamente por ejemplo, si nuestra misión es la de cuidar de la salud de los demás, y estudiamos medicina, esto necesitamos hacerlo para llegar a ser un buen doctor o doctora de medicina, que entonces sería nuestro oficio.

Es por tanto muy probable, que Nuestro Señor nos de más de una misión que cumplir en la vida, pero solo tenemos un oficio, para cumplir el cual, Nos ha equipado a la perfección. Una Misión es, si quiere así vérsela, como una actividad que debemos desarrollar en paralelo con nuestro oficio principal. No debe confundirse con un "hobby", porque la naturaleza de una misión es siempre más seria, y con mayores repercusiones sociales que las del "hobby". Una de las misiones más importantes que la mayoría tendremos, es la de la maternidad y paternidad, misiones que estamos llamados a cumplir, mientras desempeñamos nuestro oficio. También para cada misión tiene que capacitarnos. Así personas como Santa Teresa de Calcuta, a las que se les encomienda una Misión importante y específica, tuvo el oficio que le era necesario, la de ser supremamente hábil como organizadora y administradora de negocios excelsa, a tal punto, que en pocos años, la orden Misioneras de la Caridad que fundara, se esparció debido a las habilidades de esta santa excepcional, a un punto tal que en vida suya, llegó a tener 610 fundaciones en 123 países, y eso no puede hacerse si se no se tienen excepcionales dotes organizativas. Igual pudiéramos hablar de San Juan Bosco, etc.,

Lo que sí debe estar claro en nuestras mentes, es que el Señor declara inequívocamente la razón de las desigualdades humanas, y por tanto sociales; declara que estas desigualdades son inevitables, porque son desigualdades que responden, que surgen inevitablemente, por los diferentes oficios que cada ser humano está llamado a realizar. ¿Cómo no descubrir desigualdad social entre un empresario y un barrendero, y al mismo tiempo pensar que esto es injusto? Es inevitable que haya una desigualdad y que pueda parecer injusto, pero eso claro está no implica que el empresario se considere superior al barrendero, y que abuse de esa desigualdad. Todavía muchos recuerdan con sobriedad la famosa huelga de los recogedores de basura de New York, que hizo a todos comprender la importancia de este oficio. Todo esto se subsana si cada uno de los dos, comprendiendo que así es, ambos se ayudan mutuamente, como buenos prójimos, para que cada uno llegue a realizar su oficio a la perfección.

Esta es una Revelación tremenda de una magnitud totalmente insospechada, y que ahora que la sabemos debemos poner en práctica de inmediato. Si aquel prójimo mío es diferente de mí, no lo es por su propia elección, sino que lo es porque su oficio es distinto al mío, y más importante, su oficio no es mejor ni peor que el mío, es sencillamente: distinto. Es obvio que a los ojos humanos, un oficio más importante, es aquel que impacta a muchas personas, y menos importante, la que solo me impacta a mí, y a los miembros inmediatos de mi familia, y a algunos más, pero desde el punto de vista Divino, todos son igualmente importantes, porque con todos los oficios, está Él construyendo tanto el Reino de los Redimidos, como también ahora construye y construirá al Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, utilizando los oficios de los que hayan vivido en la Divina Voluntad y serán parte del Reino.

Lo que más nos interesa, como siempre, es llegar a descubrir cuál es el oficio que tenemos en la vida, y esto de seguro la llegaremos a saber, si nos dejamos llevar por Sus Sugerencias Amorosas con las que va desarrollando nuestras vidas, nuestras dos vidas, ahora que vivimos en la Divina Voluntad.

(2) Mi Humanidad tuvo por misión de mi Divinidad la salvación de todas las almas y el oficio de Redentor, de redimirlas, por este oficio me fueron confiadas sus almas, sus penas, sus satisfacciones, así que Yo encerré todo, y si mi Humanidad no hubiera encerrado en Ella un alma, una pena, una satisfacción, el oficio de Redentor no habría estado completo, por lo tanto no habría encerrado en Mí todas las gracias, los bienes, la luz que era necesario dar a cada alma. - en Su Manifestación última como Jesús, el Hijo de María, Nuestro Señor tenía una Misión que cumplir, la de salvar a todas las almas, y esta Misión dictó Su Oficio, el de Redentor. La lógica del Señor es aquí totalmente impecable. Si la Misión era la de salvar almas, entonces todas las almas tenían que estar disponibles, capaces de ser accesadas para poder salvarlas. Más aún, si algún alma hubiera estado fuera de Su alcance, Su Misión no hubiera podido cumplirse, y Su Oficio hubiera quedado sin su pleno cumplimiento. Así pues se Le dieron todas las herramientas, todos los recursos necesarios para salvar a cada alma, sin excepción, y eso para todos los tiempos futuros, porque la Redención continúa aun hoy, en el Santísimo Sacramento, y a través de Su Iglesia, sacerdotes y seglares, y particularmente de los seres humanos que viven en la Divina Voluntad.

Las connotaciones de Su Revelación en este capítulo, aunque nada nuevas en sí mismas, si lo son, y grandes, por Su Énfasis en que lo que Él hizo fue un resultado directo de la Misión y el Oficio necesario para desempeñar esa Misión Única, y no como siempre hemos pensado, en que lo hacía porque era Dios y Nos ama mucho, cosa que también es verdad. Él se tomó muy en serio, Su Oficio de Redentor. Una vez que decidió hacerlo, el resto era por supuesto fácil a Su Omnipotencia, y a los Dones y Carismas que Su Humanidad había recibido, pero el Oficio había que asumirlo, tenía que ser abrazado sin que importaran las dificultades inherentes a su cumplimiento.

(3) Y si bien no todas las almas se salvan, esto dice nada, Yo debía encerrar los bienes de todas, para hacer que por todas tuviera, por parte mía, gracias necesarias y sobreabundantes para poder salvar a todas; esto me convenía por decoro y por justo honor a mi oficio de Redentor. – Continúan las Revelaciones sorprendentes. Si comprendemos bien la naturaleza de lo que es un oficio, el que tiene un oficio, solo está obligado a realizarlo con la mayor perfección posible, pero esa perfección no depende de los que reciben los efectos de un oficio, sino que depende solamente del oficiante. Si yo soy zapatero, mi oficio me dicta que yo haga o arregle bien, profesionalmente, los zapatos que un cliente me trae, de acuerdo a las normas por todos aceptadas que dicen cuando un zapato ha sido bien arreglado. Si el cliente usa mal el zapato luego, eso no es problema del zapatero: el arregló bien el zapato. Esto mismo dice Nuestro Señor: Él hizo Su Oficio a la perfección, si nosotros no nos aprovechamos de lo que Su Oficio hizo, eso es problema nuestro no de Él.

Todo esto nos lleva a considerar puntos adicionales que de seguro suscitarán controversia, relativo al Rol de la Misericordia Divina en el proceso Redentor, y lo que más salta a la vista es que la Misericordia no es una parte integral al proceso de redimirnos, puesto que Él realizó todo lo necesario para que nos salvemos: “para hacer que por todas tuviera, por parte mía, gracias necesarias y sobreabundantes para poder salvar a todas”.

Los Sacramentos, bajo este punto de vista por ejemplo, no son parte de la Misericordia Divina, sino son un resultado directo de Su Oficio; o sea, que nuestra aceptación de Su Redención viene a quedar significada por el buen uso que hagamos de los Sacramentos. Si usamos los Sacramentos hemos comprendido Su Oficio, y utilizamos los resultados de ese Oficio Suyo correctamente. Así pues, ¿Cuál es el rol de la Misericordia Divina que se ofrece a todos, aun a los obstinados? Para dar respuesta a esta pregunta, revisemos un poco lo que hemos dicho hasta ahora.

Nuestro Señor ha estado explicándonos Su Proceder totalmente lógico. Todos nosotros hemos sido creados para conseguir Propósitos que Él ha establecido, y que conseguidos nos harán felices eternamente; nos ha organizado socialmente, o sea, para que vivamos unos con otros, y cada uno con una responsabilidad específica para con los demás que se refleja particularmente en el oficio que se Nos da, de la misma manera, que todos los Miembros de la Familia Divina “viven en sociedad”, por llamarlo de alguna manera, y Cada Uno de Ellos tiene, un Oficio particular a cada uno, a través de los cuales, el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, realiza Sus Labores ad-intra y ad-extra.

Pues bien, dicho rápidamente, la Misericordia Divina para con nosotros representa el elemento “ilógico” del Proceder Divino. Nos explicamos. Hemos sido rebeldes toda nuestra vida, hemos ignorado nuestro oficio, lo que Nos pedía, hemos ignorado o despreciado al prójimo, posiblemente hemos cometido crímenes, en una palabra hemos

sido un total y absoluto desastre. Por lógica debiéramos condenarnos, y sin embargo, el elemento ilógico entra a funcionar, y aquel que era insalvable, es salvado. ¿Cuál es el elemento ilógico? La Divina Misericordia.

Decimos pues ahora, que el Rol de esta Divina Misericordia, y así debemos contemplarlo ahora, es el de ser la última "tabla de salvación", la que se le tira al naufrago que de seguro se ahogará en los próximos segundos, si no tiene un punto de apoyo que no se hunda. Y dicho esto, podemos comprender un poco, la magnitud de Su Amor para con todos nosotros, el que Él se haya "inventado" este último recurso de salvación, totalmente ilógico, totalmente fuera del Oficio de Redentor, mucho más allá de lo que Su Oficio Le dictaba hacer, en el que ya había preparado todas las Gracias, todos los Beneficios, todas las Ayudas para que nos salváramos.

Con todas estas ideas en mente, leamos nuevamente el pasaje bíblico del Buen Ladrón, San Dimas, y apliquemos esta "ilogicidad" para poder entenderlo.

(4) Esto le sucede al sol que está sobre vuestro horizonte, que contiene tanta luz que puede dar luz a todos, y a pesar que no todos quisieran gozar de su luz, él, por el oficio único de sol que tiene, posee aquella misma luz que las criaturas pudiesen rechazar. Si esto sucede con el sol porque fue creado por Dios como único astro que debía calentar la tierra y abrazarla con su luz, – cuando una cosa o un oficio es único, para poder desempeñar su oficio es necesario que contenga tanto de aquel bien que pueda darlo a todos, sin que por darlo a los demás agote ni un átomo – El pensamiento confirmado nuevamente de que, en este caso el sol, tiene energía, luz y calor suficiente para todos, por si todos lo usarían, y si algunos de nosotros no utilizamos de las propiedades del sol, eso dice nada nuevamente. Al final del párrafo, Nuestro Señor confirma nuevamente que todo ser humano tiene las gracias suficientes y hasta sobre abundantes para realizarlo con la perfección requerida. Pero esto no es todo, dice que por mucho que ejerzamos el oficio asignado, y por mucho que distribuyamos las gracias y dones que Nos han dado para ejercerlo, independientemente de nuestra condición natural, si saludable o enferma, si contenta o triste, nuestras reservas de esas gracias y dones están intactas; es más, diría yo, que se afinan y mejoran mas y mas, mientras más las usamos y distribuimos.

(5) mucho más esto me convenía a Mí, que debía ser el nuevo Sol de las almas, que debía con mi luz dar luz a todos y abrazar todo para poderlos llevar a la Majestad Suprema y poderle ofrecer un acto que contuviera todos los actos, y hacer descender sobre todos la luz para ponerlos a salvo. – Su Oficio de Redentor, por si no nos habíamos percatado de ello, se realizaba esparciendo la Luz de la Divina Voluntad, todo este Conocimiento consistente con lo que sabemos por los capítulos anteriores del volumen 12, 13, y 16, de que Él se refleja en todo y en todos, y este Oficio de Redentor también se realizaba, esparciendo Luz a todos, y abrazar a todos en esa Luz que esparcía, para llevarnos a todos, los que quieran, a la Majestad Suprema.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)** en el que Nuestro Señor habla sobre el Oficio de Su Madre Santísima.

(1) Además de Mí está mi Celestial Mamá, que tuvo la misión única de Madre del Hijo de Dios y el oficio de Corredentora del género humano. – Como ya habíamos anticipado, comienza hablar ahora del oficio de Su Madre Santísima y declara que Su Oficio era el de Co-Redentora, y que Su Misión fue la de ser Madre del Hijo de Dios, y por extensión, Madre Nuestra. Aunque este Oficio de Su Madre, la Iglesia todavía no lo ha reconocido oficialmente, pero para todos los cristianos que intentan vivir cristianamente, nada de esto debe extrañarnos. Toda la cultura cristiana tanto en el Occidente como en el Oriente, reconocen a Nuestra Madre como la Obediencia Personificada, la Virgen Madre Dolorosa, y comprenden a cabalidad que Ella sufrió a la par que Su Hijo Santísimo, y hasta quizás pudiéramos decir que sufrió más que Su Hijo, porque compartía todos Sus Dolores, en Su Inseparabilidad de Él, y además sufría los dolores indescriptibles de una Madre que ve en peligro a Su Hijo, que Le ve morir delante de Sus Ojos, atormentado, humillado, despreciado por muchos, y todo esto, siempre obedeciendo, siempre resignada al Santo Querer Divino.

(2 Como misión de Maternidad Divina fue enriquecida de tanta Gracia, que unido todo junto lo de todas las demás criaturas, celestes y terrestres, jamás podrán igualarla; - Como preparación para Su Exaltación Final como Miembro Permanente de la Familia Divina, Nuestra Madre del Cielo fue recibiendo, en forma progresiva y constante, todas las Gracias, Dones, Prerrogativas, que la hicieran no solo Co-Redentora, Madre efectiva de Su Hijo, Madre de todas las generaciones humanas, sino que permitieran esa Exaltación Final, Exaltación

que se refleja en las Palabras de Su Hijo Jesús en estos Escritos, en los que habla de Su Madre Divina, y declarando inequívocamente que “Ella es por Gracia, lo que nosotros Somos por naturaleza”.

Este es definitivamente el mas Grande Titulo que cualquier criatura pudiera alcanzar, y que Ella ha alcanzado, precisamente porque cumplió a cabalidad Su Oficio Co-Redentor, toda Obediencia al Plan Redentor, toda Obediencia al Plan de la Santificación en la Divina Voluntad, porque si no hubiera vivido perfectamente en la Divina Voluntad, y aceptado el Rol que en el Plan de Santificación final tiene, de ser Reina y Madre del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, todas Sus Otras Prerrogativas hubieran quedado sin pleno cumplimiento.

(3) pero esto no bastó para atraer al Verbo a su seno materno, abrazó a todas las criaturas, amó, reparó, adoró a la Majestad Suprema por todas, de manera de poder hacer Ella sola todo lo que las generaciones humanas debían hacer hacia Dios; entonces en su corazón virginal tenía una vena inagotable hacia Dios y hacia todas las criaturas. – Y comienzan ahora algunas de las Revelaciones Nuevas que están encerradas en este Bloque sobre el Oficio de Su Madre.

Ya Él Nos ha dicho en el Bloque **(A)**, que para poder ser Redentor había que abarcar a todas las almas, sin excepción alguna, había que querer la salvación de cada una. Este concepto, nos atrevemos a decirlo, es un concepto totalmente nuevo en la Actividad Divina, y que va a costar mucho trabajo entenderlo. Cuando se brega con criaturas a las que se las ha otorgado Su Misma Libertad de Voluntad, hay que aceptar el hecho de que no quieran colaborar con la salvación que Les propone, pero no se puede entrar en ese “dialogo de salvación”, si ese “dialogo” no se comenzara, por parte de Él, con la sincera intención, con el sincero deseo de querer salvarnos. En esto, si se nos permite la expresión, no puede haber por parte de Él, ninguna insinceridad. Aunque jamás lo entendamos, como siguen sin entenderlo los diablos, Él quiere nuestra salvación, la de cada uno, independientemente de lo mucho que puedan haberlo ofendido, porque si no fuera así, esa alma, de entrada, ya estaría excluida de la salvación, y no hubiera elicitado de Él, Su más esforzado intento. Todo comienza con nuestra intención de querer, y el resto viene solo, porque la intención original es la que cuenta. Todo eso que decimos de ser Redentor, lo decimos de Su Madre, la Co-Redentora. Ella, por Si Misma, no por Su Hijo, sino por Ella Misma, quiere la salvación de cada uno de nosotros, e hizo, y continúa haciendo todo lo necesario y lo sobre-abundante, para que nuestra salvación individual se haga realidad.

Pues bien, la grande Revelación de este párrafo, y de los que siguen, es que mucho antes de que debiera ocurrir la Encarnación de Su Hijo, ya Ella ejercía este Oficio de Co-Redentora, lo ejercía mucho antes que Su Hijo ejerciera el Suyo, y Ella lo ejercía con un entusiasmo inconcebible a nuestra mente, entusiasmo tal, que traspasó a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, este Mismo Deseo que Ella tenía de querer salvarnos; sentimiento y deseos estos que Él Mismo había puesto en Ella.

En un sentido muy especial, si se quiere místico, podemos concluir que Él tenía que recibir de Ella, no solo Su DNA, sino que tenía que “recibir” de Ella Sus Mismos Deseos de Salvarnos a todos. Ella tenía que “transmitirle” a Su Hijo a todas aquellas almas que Él tenía que redimir, y que solo Él podía redimir. Este es el sentido críptico pero real de Sus Palabras cuando dice, que “Ella entonces tenía en Su Corazón Virginal, una Vena inagotable hacia Dios y hacia las criaturas”, y a través de esa Vena, todo ocurría. En ese periodo de Su Gestación en el Seno de Su Madre, y que hemos empezado a conocer en Sus Revelaciones de la Novena de la Navidad, ahora entendemos que a través del Cordón umbilical humano y Divino que la unía con Su Hijo, Ella Le presentaba, una por una, a todas las almas que ella había capturado en Su Corazón materno, sin saber todavía, a ciencia cierta, porque lo hacía, pero lo hacía. No podían las almas ser Hijas Suyas después de la Redención, tenían que ser de Ella antes de la Redención, tenía que sentir por todas las almas, como después sentiría Su Hijo, porque eso quiere decir Co-Redención: tenía que querer Ella también, y con casi igual intensidad la salvación de cada una, y esto tenía que ser así para poder presentarlas a Su Hijo, y Él, a su vez, salvarlas.

(4) Cuando la Divinidad encontró en esta Virgen la compensación del amor de todos, se sintió raptar y en Ella hizo su Concepción, y al concebirme Ella tomó el oficio de Corredentora y tomó parte y abrazó junto Conmigo todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones, el amor materno hacia todos; - Continúan las Revelaciones, pero todas ellas son en función de un proceso de anticipación, no de culminación. Lo que queremos decir con esto, es que lo que Nuestro Señor habla no ocurrió después de que Él nos redimiera en la Cruz, sino que ocurrió mucho antes, desde el mismo momento en que Ella es concebida y pasa la “prueba” de fidelidad perfecta a la que fue sometida en esos primeros instantes.

Ahora bien, este proceso preliminar hace posible el Proceso Redentor. Muchas veces Le hemos oído estas Afirmaciones a Nuestro Señor, pero es ahora que comenzamos a entenderlas, particularmente en cómo fue que se realizó este proceso de "convencerlo" de Encarnarse. Entendemos ahora, que el Proceso de Redención empieza cuando Ella ha encerrado en Sí Misma, y con todo entusiasmo ha querido, querer salvarnos a todos. Cuando esto ocurre se completa la Redención que Su Madre había comenzado.

(5) así que en el corazón de mi Mamá había una fibra de amor materno hacia cada criatura. – Nuestro Señor identifica este Deseo, esta Intención, este querer salvarnos, con una Fibra de Amor materno para cada criatura, que, por supuesto, está asociada íntimamente con Su Misión existencial.

(6) Por eso, con verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba sobre la cruz, Madre de todos. - Muchas veces lo hemos dicho en las clases y en estas Guías de Estudio, que si uno quiere llegar a ser algo, uno tiene que ser ese algo antes de que se reconozca oficialmente que soy ese algo. El empleado de una fábrica que quiera llegar a ser supervisor de los otros empleados del piso, tiene que actuar, extraoficialmente, como supervisor de todos ellos; tiene que ser percibido por los jefes y por los demás empleados como su supervisor, mucho antes de llegar a serlo oficialmente. Lo que Nuestro Señor hizo sobre la Cruz, es declararla oficialmente, lo que ya Ella era, extraoficialmente.

(7) Ella corría junto Conmigo en el amor, en las penas, en todo, no me dejaba jamás solo; y si el Eterno no le hubiera dado tanta gracia de poder recibir de Ella sola el amor de todos, jamás se habría movido del Cielo para venir a la tierra a redimir al género humano. - Nuestro Señor hace ahora la transición entre lo que ocurriera antes y durante Su Concepción en el Seno de Su Madre, con lo que iba a ocurrir, y ocurrió una vez que naciera, y particularmente una vez que empezó Su Vida Pública. No podemos dejar sin enfatizar, sin embargo, Su renovada referencia, "a que si a Ella no Le hubiera dado tanta Gracia de poder recibir de Ella sola el Amor de todos, jamás se habría movido del Cielo para venir a la tierra".

(8) He aquí la necesidad, la conveniencia de que debido a la misión de Madre del Verbo tenía que abrazar todo y sobrepasar todo. - Recalca ahora, una vez más, que la Misión dictaba el Oficio que tendría, ya que como hemos dicho antes, muchas veces la misión principal y única que se nos encomienda, es la que dicta nuestro oficio.

(9) Cuando un oficio es único, viene como de consecuencia que nada se le debe escapar, debe tener bajo su mirada todo, para poder dar ese bien que posee, debe ser como un verdadero sol que puede dar luz a todos. Esto fue de Mí y de mi Mamá Celestial. - Con Su conocida Lógica Circular, que no siempre utiliza ahora en los volúmenes superiores, Nuestro Señor termina ambos Bloques, el **(A)** y el **(B)**, reafirmando las definiciones de Misión y Oficio relativos a Él y a Su Madre Santísima.

* * * * *

Y comenzamos con el análisis del Bloque **(C)**, en el que Nuestro Señor comienza Su Disertación sobre el papel de Luisa, su misión y oficio, entre nosotros.

(1) Ahora, tu misión de hacer conocer la Voluntad eterna se entrelaza con la mía y con la de mi querida Mamá, y debiendo servir para bien de todos, era necesario concentrar en una criatura este Sol Eterno de mi Querer, para que así, como misión única, pudiera este Sol, desde una criatura, expandir sus rayos para que todos puedan tomar el bien de su luz. - En este primer párrafo, que como de costumbre, puede pasar desapercibido, Nos da una Revelación muy importante, y que la hemos tenido frente a nosotros todos estos años pero no la habíamos comprendido. La Revelación es esta: aunque la Misión de Luisa es la de dar a conocer el Reino de la Divina Voluntad y lo que es necesario para que esto ocurra, su misión está también "entrelazada" con la de Ellos Dos, en lo que se refiere a la Redención. Por eso es que comprendemos ahora, el porqué Luisa escribe las Horas de la Pasión, con la profundidad y novedad con la que lo hace, porque con estas Revelaciones privadas de Jesús a ella, Nuestro Señor la asocia, eternamente, al Drama de la Redención, con todos los detalles, hasta ahora desconocidos, de lo que la Divinidad Le infligía a Su Humanidad. Entendamos bien esto, no es tanto el que Luisa narre lo que aconteció, sino que ella ahora, y para siempre, ella está asociada a Su Reden-

ción, está para siempre de "cuerpo de luz" presente, como lo estuvo Nuestra Madre Santísima, en todo el Proceso Redentor. Digámoslo aun de otra manera y un poco más abarcadora.

Ni Su Madre Santísima pudo, ni ahora Luisa puede, experimentar y sufrir la Pasión como Él la sufriera, pero sí Les es dado a ambas el sufrirla por participación.

Su Madre sufrió todas las Penas que Él sufriera antes de las últimas 24 Horas, puesto que la vida de Jesús fue una vida de continuo dolor recibiendo vejaciones, rechazos, mas os sufrimientos que el Amor Divino Le infligía, para reparar por las ofensas, reparar los caminos y las vías de acceso que nos harían falta a todos para salvarnos. Sufrió también participando de los sufrimientos de las últimas 24 Horas, y una vez muerto Nuestro Señor, a Ella se Le concedió que intercambiara Su Vida con la de Su Hijo, y entonces participó en Su Cuerpo Santísimo todas Sus Penas, tal y como las había Él sufrido.

Desde muy temprana edad Luisa sufrió también las Penas que sufriera Jesús, porque fue alma víctima desde 1889 en el que el Señor Le pide que permanezca en su camita, hasta el año de 1921, en el que Nuestro Señor la releva de esta misión. Durante su vida como alma víctima, Luisa sufrió de una manera similar lo que Él sufriera, a saber, fue tentada por los demonios en forma violenta durante 3 años; sufría alternativamente, las distintas penas de la Pasión, unas veces la Coronación de Espinas, otras veces la Crucifixión misma, otras bebiendo del cáliz amargo que provocan nuestros pecados, como Jesús bebiera vino mezclado con vinagre, etc. Así pues, el Señor puede decir con entera justicia que la Misión de Luisa está totalmente "entrelazada" con la de Él, y con la de Su Madre Santísima, y aunque oficialmente no identifica el oficio de Luisa con el de Él de Redentor, podemos afirmar con certeza que Luisa también estaba co-redimiéndonos.

Es claro que el Oficio de ella es distinto, y más afinado a traer el Reino a la tierra, y de esto por supuesto se trata todo el Boque, de darnos detalles de cómo está ocurriendo.

(2) Entonces por decoro y honor de mi Voluntad debía derramar en ti tales gracias, luz, amor y conocimiento de Ella, como precursor y preparativo que convenían a la habitación del Sol de mi Querer. –

De la misma manera en que Su Madre fue preparada y se Le dio el Conocimiento de todo lo relacionado con nuestra realidad separada para prepararla en Su Oficio Co-Redentor, y Su Misión de Madre de Dios, así también a Luisa la fue preparando especialmente para ser la Portadora de Dios y del Reino del Fiat Supremo con el Conocimiento de la Divina Voluntad.

(3) Es más, tú debes saber que así como mi Humanidad, por el oficio de Redentor concibió en Ella a todas las almas, así tú, por el oficio de hacer conocer y reinar mi Voluntad, mientras vas haciendo tus actos por todos en mi Voluntad, todas las criaturas quedan concebidas en tu voluntad, - En este párrafo 3, Nuestro Señor Le anuncia a Luisa que también en ella han quedado concebidas todas las criaturas. La Realidad que es la universalidad de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, aquí se hace afín al de concebir a todas las almas, porque si así quedan concebidas, también así se puede "hablar" por ellas.

El oficio de Luisa es la de enseñar lo que ella está aprendiendo, porque su misión es hacer conocer este Reino, y la manera en que todo ser humano puede llegar a poder vivir en él y participar de Sus Bienes. No tiene nada de extraño que en la medida que leemos y hacemos nuestro lo que ella ha escrito, somos "paridos" de ella, pero solo porque previamente hemos sido "concebidos" en ella, y en la medida en la que ella va realizando sus actos. De esta manera, el concepto de actuación universal se posibilita. Un ejemplo quizás ayude. Cuando Luisa reparaba por algo, en ese acto, todos aquellos que eran objeto de su acto, quedaban concebidos en ella.

Ya lo ha dicho en otras oportunidades aunque quizás no con la solemnidad con la que Nuestro Señor lo dice en este capítulo, porque aquí pronuncia un "tú debes saber", con lo que da a este Conocimiento categoría de decreto.

(4) y conforme vas repitiendo tus actos en la mía, así formas otros tantos sorbos de Vida de Voluntad Divina para poder alimentar a todas las criaturas que en virtud de mi Voluntad quedan como concebidas en la tuya. – El Señor explica aquí lo que hemos anticipado en el párrafo anterior. Observe el lector que dice que en la medida que Luisa actúa, recibe de la Divina Voluntad la vida con la que alimentar a todos aquellos, que como nosotros lo estamos haciendo, vamos leyendo y absorbiendo lo que leemos, como el alimento de vida que son estos Escritos, pero no es solamente el que nosotros nos alimentamos, sino que en ese mismo acto, todas

las criaturas objetos del acto de Luisa quedan concebidos en ella. Es necesario entender que esta concepción es particular y específica al acto hecho por ella, porque si no, hubiera bastado que hubiera hecho un solo acto en la Divina Voluntad para que todas, absolutamente todas las criaturas, hubieran quedado concebidas en ella.

(5) ¿No sientes cómo en mi Voluntad tú abrazas a todas, desde la primera hasta la última criatura que deberá existir sobre la tierra, y por todas quisieras satisfacer, amar, complacer a esta Suprema Voluntad, atarla a todas, quitar todos los impedimentos que impiden su dominio en las criaturas, hacerla conocer por todas, y te ofreces tú, aun con penas a satisfacer por todas a esta Voluntad Suprema que tanto ama el hacerse conocer y reinar en las criaturas? - Con esta pregunta retóricamente expresada, Nuestro Señor concientiza a Luisa de cómo ella se siente continuamente, en la medida que va haciendo sus actos en la Divina Voluntad. El todo está, por supuesto, en la actitud que ella tiene respecto de todos sus hermanos, actitud que a ella se la han infundido directamente, y que nosotros debemos adquirir meditando los conocimientos y con la práctica.

(6) A ti es dado, hija primogénita de mi Divino Querer, el hacer conocer los méritos, el valor, el bien que mi Voluntad contiene y su eterno dolor por vivir desconocida, oculta en medio de las generaciones humanas, más bien, despreciada y ofendida, y puesta a la par de las otras virtudes por los buenos, como si fuese una pequeña linterna, como son las virtudes, y no un Sol como es mi Voluntad. - Una parte integral del oficio de Luisa es la de conocer y entender mejor, "los méritos, el valor, el Bien que Mi Voluntad contiene". De esto no podemos dudar, sino más bien apoyarnos para rendir mejor la labor que nos han asignado a cada uno.

(7) La misión de mi Voluntad es la más grande que puede existir, no hay bien que de Ella no descienda, no hay gloria que de Ella no me venga, Cielo y tierra, todo concentra, - En la medida que a cada uno le toca, debe comprender claramente el rol de la difusión que cada uno está llamado a hacer. Todos ahora participamos en la Misión de Luisa, y debemos vernos como miembros de este "equipo evangelizador" del nuevo Evangelio del Reino.

(8) por eso sé atenta y no quieras perder el tiempo, todo lo que te he dicho para esta misión de mi Voluntad era necesario, no por ti sino por el honor, la gloria, el conocimiento y la Santidad de mi Voluntad, - El acostumbrado párrafo alentador con el que cierra la mayoría de estos Capítulos tan importantes. No podemos perder el tiempo en otras actividades que detraigan del tiempo que necesitamos dedicarle a aprender más, practicar mejor, y difundir lo más posible.

(9) Y así como mi Querer es uno, a quien debía confiarlo debía ser una, por medio de la cual debía hacer resplandecer sus rayos para hacer bien a todos". - Reafirma el carácter único de Luisa en este Reino del Fiat Supremo.

Resumen del capítulo del 4 de Mayo de 1925: (Doctrinal) – Pagina 110 - Los Oficios Divinos -

Después de haber escrito lo que está arriba, me he puesto a hacer la adoración a mi crucificado Jesús, fundíendome toda en su Santísima Voluntad, y mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior, y poniendo su santísimo rostro junto al mío, todo ternura me ha dicho:

"Hija mía, ¿has escrito todo sobre la misión de mi Voluntad?"

Y yo: "*Sí, sí, he escrito todo*".

Y Él de nuevo:

"Y si te dijera que no has escrito todo, es más, la cosa más esencial la has dejado, por eso vuelve a escribir y agrega: La misión de mi Voluntad reflejará a la Santísima Trinidad en la tierra; y como en el Cielo están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, inseparables entre Ellos, pero distintos entre Ellos, los cuales forman toda la bienaventuranza del Cielo, así en la tierra habrá tres personas que por su misión serán distintas e inseparables entre ellas: la Virgen con su Maternidad, que refleja la Paternidad del Padre Celestial y encierra su potencia para cumplir su misión de Madre del Verbo Eterno y Corredentora del género humano; mi Humanidad para la misión de Redentor

encerró la Divinidad, y el Verbo sin separarse jamás del Padre y del Espíritu Santo para manifestar mi Sabiduría celestial, agregando el vínculo de hacerme inseparable con mi Mamá; tú, para la misión de mi Voluntad, el Espíritu Santo hará desahogo de su amor manifestándote los secretos, los prodigios de mi Querer, los bienes que contiene para hacer felices a aquellos que querrán conocer cuánto bien contiene esta Voluntad Suprema, para amarla y hacerla reinar entre ellos, ofreciendo sus almas para hacerla habitar en sus propios corazones para poder formar su Vida en ellos, agregando el vínculo de la inseparabilidad entre tú, la Madre y el Verbo Eterno. Estas tres misiones son distintas e inseparables, y las primeras dos han preparado las gracias, la luz, el trabajo, y penas inauditas para la tercera misión de mi Voluntad, para fundirse ambas en ella, sin dejar su oficio para encontrar reposo, porque sólo mi Voluntad es reposo celestial. Estas misiones no se repiten, porque es tal y tanta la exuberancia de la gracia, de la luz, del conocimiento, que todas las generaciones humanas podrán quedar llenas, más bien, no podrán contener todo el bien que contienen. Estas misiones están simbolizadas en el sol, que al crearlo lo llené de tanta luz y calor, de modo que todas las generaciones humanas tienen luz sobreabundante, y no tuve en cuenta que al principio de la Creación, estando sólo Adán y Eva que debían gozárselo, hubiera podido poner en el sol una luz que bastase solamente para ellos dos, y conforme debían crecer las generaciones acrecentar nueva luz; no, no, lo hice lleno de luz como es todavía ahora y será. Mis obras, por decoro y honor de nuestra potencia, sabiduría y amor, son siempre hechas con la plenitud de todo el bien que contienen, no sujetas a crecer o decrecer; así hice con el sol, concentré en él toda la luz que debía servir hasta al último hombre. ¿Y cuántos bienes no hace el sol a la tierra? ¿Cuánta gloria en su muda luz no da a su Creador? Puedo decir que me glorifica y me hace conocer más el sol en su mudo lenguaje, por los inmensos bienes que hace a la tierra, que todas las demás cosas juntas, y esto porque es pleno en su luz y estable en su curso. Cuando miré el sol que con tanta luz sólo Adán y Eva gozaban, miré también a todos los vivientes, y viendo que esa luz debía servir a todos, mi paterna bondad exultó de alegría y quedé glorificado en mis obras. Así hice con mi Mamá, la llené de tanta gracia que puede dar gracias a todos sin agotar una sola; así hice con mi Humanidad, no hay bien que no posea, encierra todo, aún a la misma Divinidad, para darla a quien la quiera; así he hecho contigo, he encerrado en ti mi Voluntad, y con Ella me he encerrado a Mí mismo; he encerrado en ti sus conocimientos, sus secretos, su luz; he llenado tu alma hasta el borde, tanto, que lo que escribes no es otra cosa que el desahogo de lo que contienen de mi Voluntad, y a pesar de que ahora te sirve sólo a ti, y algún rayo de luz a alguna otra alma, Yo me contento, porque siendo luz, por sí misma, más que segundo sol se hará camino para iluminar las generaciones humanas y llevar el cumplimiento de nuestras obras, que nuestra Voluntad sea conocida y amada y reine como vida en las criaturas. Esta fue la finalidad de la Creación, éste su principio, éste será el medio y el fin. Por eso sé atenta, porque se trata de poner a salvo esa Voluntad Eterna que con tanto amor quiere habitar en las criaturas, pero quiere ser conocida, no quiere estar como extraña, sino quiere dar sus bienes y hacerse vida de cada uno, pero quiere sus derechos, su lugar de honor, quiere que la voluntad humana se ponga a un lado, única enemiga suya y del hombre. La misión de mi Voluntad fue la finalidad de la creación del hombre. Mi Divinidad no partió del Cielo, de su trono, pero mi Voluntad sí partió, y no sólo partió, sino que descendió en todas las cosas creadas y ahí formó su Vida. Pero mientras todas las cosas me reconocieron, y Yo con majestad y decoro en ellas habito, sólo el hombre me arrojó; pero Yo quiero conquistarlo y vencerlo, y por eso mi misión no ha terminado, por eso te he llamado a ti, confiándote mi misma misión, a fin de que pongas en el regazo de mi Voluntad al que me arrojó, y todo me regrese en mi Querer. Por eso no te asombres por cuantas cosas grandes y maravillosas pueda decirte para esta misión, por cuantas gracias pueda hacerte, porque no se trata de hacer un santo, de salvar a las generaciones, sino se trata de poner a salvo una Voluntad Divina, que todos regresen al principio, al origen del cual todos salieron, y que la finalidad de mi Voluntad tenga su cumplimiento”.

* * * * *

A la pregunta de Jesús de si ella ha escrito todo lo que Le ha dicho sobre las misiones y oficios, Luisa responde que sí, lo que elicit de Nuestro Señor todo este larguísimo capítulo, que obviamente se Le ha olvidado a Luisa escribirlo. Jesús no por ello se muestra disgustado, sino que, como es Su Costumbre, es todo amabilidad con Luisa. Y analicemos este importante capítulo que continua con las lecciones sobre la Misión y el Oficio.

(1) Y si te dijera que no has escrito todo, es más, la cosa más esencial la has dejado, por eso vuelve a escribir y agrega: La misión de mi Voluntad reflejará a la Santísima Trinidad en la tierra; - Lo que a Luisa se Le ha olvidado escribir es que la Misión de Su Voluntad reflejará a la Santísima Trinidad en la tierra. Y ahora en los próximos párrafos explicará en qué consiste este Reflejo del que habla.

Antes de empezar, sin embargo, observemos como el Señor se ocupa de custodiar a Luisa, de evitar que se le olvide o mal interprete algo esencial a las explicaciones sobre la Divina Voluntad.

(2) Y como en el Cielo están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, inseparables entre Ellos, pero distintos entre Ellos, los cuales forman toda la bienaventuranza del Cielo, así en la tierra habrá tres personas que por su misión serán distintas e inseparables entre ellas: - Al hablar de reflejo en el párrafo 1, Nuestro Señor da la tónica de que lo que está ocurriendo en la tierra con esta Misión de Su Voluntad encomendada a Luisa, es un reflejo de lo que está sucediendo en la actividad de la Santísima Trinidad respecto de nosotros.

No sabemos si es o no el momento adecuado para hablar de esto, pero lo hacemos para que no quede sin estar escrito. La Santísima Trinidad y el Amor Divino están ocupadísimos en una multitud de trabajos, trabajos que se están realizando simultáneamente, y que por supuesto desconocemos. Podemos imaginar, y decimos todo esto a manera de ejemplo, porque no sabemos otra manera para explicarlo, que la Santísima Trinidad y el Amor Divino funcionan como una Computadora gigantesca que está realizando millones y millones de trabajos a la vez, y que nosotros, junto con toda esta Realidad Separada en la que vivimos, este planeta tierra nuestro, es una de esas actividades.

No sabemos como "funcionan" Ellos en otras dimensiones, en otros mundos, todos creados por Ellos, pero en este mundo nuestro, hay tres Oficios principales que hacer, a saber:

- 1) el Oficio de Creador de nuestra Realidad Separada, y dentro de esa Realidad Separada, la creación de un Reino del Fiat Supremo en la tierra, y ese Oficio se lo ha arrogado la Primera Persona, el Padre;
- 2) el Oficio Principal de Rey del Reino del Fiat Supremo en la tierra, y debido a circunstancias especiales, el Oficio Auxiliar de Redentor, porque nuestra actuación pecaminosa había hecho necesaria una Redención previa al Reino, y ese Oficio se lo ha arrogado la Segunda Persona, el Hijo, en la persona de un Jesús ab eterno creado, con una Humanidad creada, que luego se subsumiría en la persona del Jesús de Nazaret, el Hijo de María, con una Humanidad engendrada.
- 3) el Oficio de Dador de Vida, de Santificador y Otorgador del Don que Nos capacita para vivir y construir ese Reino, acompañando a Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, y a Su Madre Santísima como Reina de este Reino del Fiat Supremo en la tierra.

Antes de proseguir, y anticipándonos en la explicación, preparamos este cuadro sinóptico, que sintetiza el extraordinario Conocimiento que Nuestro Señor quiere darnos en este capítulo.

MISION	OFICIO	PERSONA TRINITARIA/PERSONA HUMANA
Creación de una Realidad separada	Creador/engendrador	El Padre/María
Redención y construcción Del Reino del Fiat Supremo	Arquitecto/Redentor	El Hijo/Jesús
Otorgamiento del Don (Formador de Vida Divina) (Formador de Cuerpo de Luz) (Santificación de nuestras Personas humanas)	Dador de Vida/ Santificador	El Espíritu Santo/Luisa

Dicho esto, decimos también que cada uno de Ellos hace el Oficio que cada Uno se ha arrogado, con el auxilio del Ejecutor de toda la Actividad Divina que es el Amor Divino, y con el auxilio de los otros Dos Miembros Trinitarios, que concurren como Uno en lo que el que ejerce el Oficio necesita hacer.

Así pues, todo lo que el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, quiere hacer entre nosotros, en esta Realidad Separada nuestra, lo hace sujeta a las Cuatro Dimensiones (alto, ancho, largo y tiempo) que El Divino Querer Mismo ha creado, y se realiza como Misión específica, y esa Misión está encomendada a uno de los Tres, que se dan a Si Mismos, un Oficio en particular, capaz de llevar a cabo esa Misión, también sujetos a las Cuatro Dimensiones operantes.

Digámoslo de otra manera, para incluir también lo que sucede en el Cielo Mismo y que sucede como resultado de Misiones y Oficios específicos.

¿Puede entonces extrañarnos que así obremos nosotros también, y que exista en la tierra una contra-partida a lo que se está realizando en el Cielo?

Antes de abandonar el párrafo 2, llamamos la atención del lector, al énfasis que Nuestro Señor con el que destaca la Identidad Propia y Distinta de cada Persona de la Trinidad de la que Él Forma parte, puesto que han sido engendrados de esa Divina Voluntad que Les da Vida, y con Libertad de Decisión, ya que sin Libertad de Decisión, no podrían arrogarse ninguno de los Oficios que cada Uno debe realizar, tanto en nuestra Realidad separada, como en cualesquiera otra Realidad en la que están todos envueltos, con Oficios específicos a cada una de dichas realidades.

(3) La Virgen con su Maternidad, que refleja la Paternidad del Padre Celestial y encierra su potencia para cumplir su misión de Madre del Verbo Eterno y Corredentora del género humano; - Comienza ahora Nuestro Señor con esta correlación entre las Tres Divinas Personas y Sus Oficios, con los oficios que seres humanos han sido llamados a desempeñar. Empieza con Nuestra Madre Santísima, que refleja la Paternidad del Padre Celestial en Su Oficio, engendrando al Hijo eternamente, así como Ella ahora ha engendrado al Jesús ab eterno para que, en verdad, en verdad, este Jesús ab eterno sea uno como nosotros, y ahora Le conozcamos como el Hijo de María, Nuestro Redentor y Rey. De esta manera, Nuestra Madre Santísima cumple con Su Oficio Materno, y Su Misión como Corredentora del género humano.

(4) Mi Humanidad para la misión de Redentor encerró la Divinidad, y el Verbo sin separarse jamás del Padre y del Espíritu Santo para manifestar mi Sabiduría celestial, agregando el vínculo de hacerme inseparable con mi Mamá; - El Jesús ab eterno, subsumido en el Jesús, Hijo de María, queda correlacionado con la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y Sus Oficios se entrelazan porque Jesús, el Hijo de María, refleja la Sabiduría y la Bondad del Hijo, y así llegar a realizar el Oficio de Redentor, el Arquitecto de Nuestra Redención.

(5) Tú, para la misión de mi Voluntad, el Espíritu Santo hará desahogo de su amor manifestándote los secretos, los prodigios de mi Querer, los bienes que contiene para hacer felices a aquellos que querrán conocer cuánto bien contiene esta Voluntad Suprema, para amarla y hacerla reinar entre ellos, ofreciendo sus almas para hacerla habitar en sus propios corazones para poder formar su Vida en ellos, agregando el vínculo de la inseparabilidad entre tú, la Madre y el Verbo Eterno. – Nuestro Señor despliega en este párrafo 5, detalles resumidos de la Misión que Luisa, como portadora de la Santificación del Espíritu Santo, debe traernos a todos los que conocemos de esta Misión suya. Este párrafo es como un gran Anuncio que está dirigido, no tanto a nosotros, que conocemos ya muchos de estos detalles, pero si a aquel que comenzara a estudiar por este capítulo. Todo es posible. Ya sabemos, y lo hemos expresado en otras oportunidades que Nuestro Señor trata muchas veces de completar cada capítulo, para que se sostenga por sí solo.

Así pues, aquí Le Dice a Luisa que:

- a) **Te he manifestado los secretos de la Divina Voluntad** – Que duda puede cabernos de que todas estas Noticias nuevas que Nos da sobre Él, sobre Su Madre Santísima, sobre la composición interna de la Santísima Trinidad, el Amor Divino, son Noticias todas desconocidas para nosotros, que se han guardado hasta ahora en el más profundo secreto, y cuando yo leo estos Escritos, a nosotros se nos manifiestan y revelan.
- b) **los prodigios de mi Querer,** - Estos Prodigios son Milagros portentosos que el Divino Querer realiza de continuo, y que ahora yo puedo hacer también, porque Él me autoriza y capacita para hacerlos. No creamos que porque no hacemos milagros visibles, “normales”, no por eso no estamos haciendo prodigios to-

do el tiempo, y mucho más importantes y abarcadores que esos que se pueden hacer en la parte física, puesto que estos Prodigios van dirigidos a Él, a nuestros hermanos y hermanas, que tanto necesitan de estos Prodigios. Un ejemplo de esto, entre muchos, es la Reparación universal, por mí y por todos, que el Divino Querer acepta con gran beneplácito y hace efectiva.

- c) **Los bienes que contiene para hacer felices a aquellos que querrán conocer cuánto bien contiene esta Voluntad Suprema**, - Por si no lo habíamos entendido antes, entendamos ahora, que esta Vivencia en la Divina Voluntad, siempre ha tenido por objeto, el hacernos partícipes de la Felicidad Divina, Felicidad que solo puede compartirse, y de la que se puede participar, si esta Divina Voluntad Nos participa de los Bienes que a Ella Le dan felicidad. Estos son los Bienes que vienen a nosotros, a paletadas, a través de estas Páginas, cuyos Conocimientos hacemos nuestros. Todos los Bienes vienen a nosotros cuando conocemos y cuando actuamos sobre lo conocido, pero siempre entendiendo que el Bien Supremo, el más importante de todos los Bienes, es que podemos actuar como Él actúa, que podamos llegar a ser como Él es, en la medida que eso nos es posible. La promesa de la filiación perfecta, **“que ellos sean uno con nosotros, como Nosotros somos Uno”**, es aquí que se cumple, y no de otra manera.
- d) **(los bienes que contiene) para amarla y hacerla reinar entre ellos, ofreciendo sus almas para hacer que esa Divina Voluntad venga a habitar en sus propios corazones**, - Esta Divina Voluntad quiere ser y de hecho es la Dominadora y Regidora de nuestras vidas, porque como parte de esta Vivencia, Le rendimos nuestra voluntad humana para vivir de la de Ella, de lo que Ella quiere. Cuando aceptamos el Don, en varias etapas, que culminan en nuestro **“Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”**, ocurre la formación de este Cuerpo de Luz, **“morada real”**, que la Divina Voluntad quiere y necesita encerrar en nuestras personas, para venir a habitar con cada uno de nosotros. Este Bien por sí solo, este Cuerpo de Luz que Nos regala, y que Nos acompañará ahora para siempre, también para siempre servirá de habitación a la Plenitud del Ser Divino, puesto que solo siendo poseídos por la totalidad del Ser Divino, de la Familia Divina, este Portento de Portentos puede ocurrir. Cuando estemos en el Cielo, no solo Nuestro Señor estará a nuestro lado para comunicarnos Su Felicidad, sino que también Él y los demás Miembros de la Familia Divina estarán bilocados en ese Cuerpo de Luz, para hacernos felices eternamente.
- e) **para poder formar su Vida en ellos**, - La Efectividad del Don radica en esta Vida Divina, esta Bilocación de todos los Miembros de la Familia Divina, que viene a encerrarse en mi Cuerpo de Luz, **“venimos a hacer en ti, nuestra estable y permanente morada”**. Esta es por supuesto, la culminación del Proceso de Vivencia que Nos ha ofrecido y hemos aceptado. Vivimos ahora, estable y permanentemente, con el Pleno del Ser Divino en nosotros, actuando con nosotros, y a través de nosotros, replicando todo lo que hacemos, e incorporándolo como algo Suyo, al Acto Único que todos Ellos, como Manifestaciones todas de un Único Dios, una Única Divina Voluntad.
- f) **agregando el vínculo de la inseparabilidad entre tú, la Madre y el Verbo Eterno**. - Este vínculo que han formado con nosotros, vía esta habitabilidad de Ellos todos en Luisa, y ahora en nosotros, es vínculo indisoluble por parte de Ellos, que solo nosotros mismos podemos romper, si decidimos con nuestra voluntad, libre e informada, que ya no queremos más esta Unión con Ellos. Somos ahora, y para siempre, una parte de esta Divinidad, que comienza de manera pre-eminentemente con una Vinculación perfecta con Jesús, Su Madre Santísima y Luisa.

Todo esto que ha dicho hace con Luisa, lo hace con cada uno de nosotros. Aunque quizás no reflexionemos sobre esto, pero debemos hacerlo, cuando cualquiera de nosotros se detiene a estudiar un capítulo, Luisa “desaparece”, el traductor “desaparece”, el publicador del libro como tal, “desaparece”: quedamos solo nosotros y el Señor que Nos habla en esas páginas, y Nos está diciendo exactamente lo mismo que Le dijo a Luisa, casi 100 años atrás, y con la misma aplicabilidad y efectividad.

(6) Estas tres misiones son distintas e inseparables, y las primeras dos han preparado las gracias, la luz, el trabajo, y penas inauditas para la tercera misión de mi Voluntad, para fundirse ambas en ella, sin dejar su oficio, para encontrar reposo, porque sólo mi Voluntad es reposo celestial. – Las primeras dos misiones, la de Él y la de Su Madre, son inseparables de esta nueva Misión de la Divina Voluntad. Esto es así, no solo por estas Palabras, sino por la misma pedagogía de los Escritos. En efecto, los capítulos sobre Su Vida Humana, Su Pasión, Muerte y Resurrección; Su Vida entre nosotros, como el Jesús Sacramentado, y los capítulos

sobre la Realidad inconcebible que es Su Madre Santísima, y Su Rol en todos los futuros acontecimientos, se entrelazan con los capítulos que hablan estrictamente de la Divina Voluntad. De esta manera notabilísima, Nuestro Señor muestra la distinción entre las tres misiones, y al mismo tiempo denota su inseparabilidad.

Es importante comprender que Ellos Dos ahora, no tienen el Rol Principal en esta Misión de la Vida en la Divina Voluntad, que es ahora la Misión Preeminente. Sus Misiones son ahora de soporte continuo, adiestrando, apuntando a Luisa, y ahora a cada uno de nosotros, para que esta Misión de la Divina Voluntad avance y triunfe. Es por ello, que pueden tomar reposo, en el sentido ya conocido, de que el Reposo de que habla es Contemplación activa de lo que se ha conseguido, y lo que está por conseguirse.

(7) Estas misiones no se repiten, porque es tal y tanta la exuberancia de la gracia, de la luz, del conocimiento, que todas las generaciones humanas podrán quedar llenas, más bien, no podrán contener todo el bien que contienen. - Las riquezas de toda clase que han sido encerradas en cada una de estas Misiones es tal, que no podemos agotarlas. Es por esto que no son necesarias otras; con estas tres bastan y sobran. Todos somos Hijos e Hijas de la Virgen María, esto nunca se agotará, Ella siempre está y estará preparada para ser Madre de uno más de los seres humanos que hayan nacido. Todos podemos ser redimidos, si así lo queremos, no hay límites a esta Capacidad Redentora de Nuestro Señor. Parece decirnos que la Bolsa de las Gracias, Luz y Conocimientos, es inagotable; más aun, cuando llegue el final de los tiempos, todavía esta Bolsa tendrá Gracias, Luz y Conocimientos para dar a miles y miles de generaciones más, si así Él hubiera determinado que ocurriera.

(8) Estas misiones están simbolizadas en el sol, que al crearlo lo llené de tanta luz y calor, de modo que todas las generaciones humanas tienen luz sobreabundante, y no tuve en cuenta que al principio de la Creación, estando sólo Adán y Eva que debían gozárselo, hubiera podido poner en el sol una luz que bastase solamente para ellos dos, y conforme debían crecer las generaciones acrecentar nueva luz; no, no, lo hice lleno de luz como es todavía ahora y será. - Sin querer queriendo, Nos da un primer atisbo de lo que significa ser Dios, y un Dios ilimitado en Su Potencia Creadora, con estas Revelaciones sobre el sol. ¿Para qué hacer un sol insuficiente de Luz, al que hay que añadirle, de vez en cuando, nuevas capacidades, cuando se puede hacer un sol que sea tan abundante de Luz y Calor, que ya no necesite de nuevas creaciones para que realice plenamente su labor?

(9) Mis obras, por decoro y honor de nuestra potencia, sabiduría y amor, son siempre hechas con la plenitud de todo el bien que contienen, no sujetas a crecer o decrecer; así hice con el sol, concentré en él toda la luz que debía servir hasta al último hombre. ¿Y cuántos bienes no hace el sol a la tierra? ¿Cuánta gloria en su muda luz no da a su Creador? Puedo decir que me glorifica y me hace conocer más el sol en su mudo lenguaje, por los inmensos bienes que hace a la tierra, que todas las demás cosas juntas, y esto porque es pleno en su luz y estable en su curso. - Nos da ahora un segundo atisbo de lo que significa ser Dios al decirnos, que esta plenitud con la que crea todo, la realiza por “decoro y honor de Nuestra Potencia, Sabiduría y Amor”. No las hace así por nosotros en realidad, las hace así porque son Obra de Ellos, y Ellos no pueden quedar mal delante de aquellos que van a usar de los Bienes que han creado. Las ramificaciones que Nos trae con estos conceptos son muchas, pero solo mencionamos esta: no es nada malo, el que nosotros a semejanza de Ellos, querramos hacer las cosas bien, no por los demás, sino por nuestro mismo decoro y honra. Es bueno y decoroso hacer las cosas lo mejor posible, y así no quedar deshonrados por nuestras mismas obras. Quizás pensábamos que era muestra de orgullo el querer hacer las cosas lo mejor y más perfectamente posibles, aunque nunca lo consiguiéramos, pero ahora dice el Señor que eso está muy bien. Querer sobresalir no es malo, si la razón por la que se quiere sobresalir, es porque queremos hacerlo todo lo mejor posible, por Honor también de Él, y para ello, Dios Nos ha dado la capacidad para que eso consigamos.

Más aun, Sus Palabras vuelven a denotar un concepto ya anunciado en otros capítulos, a saber, que existe como una especie de “concientización” en cada cosa creada que la compele a querer perfección en aquello que hacen, a querer realizar su oficio de la mejor manera posible, y no totalmente “ciegos” en lo que hacen, sino con una capacidad para “saber” que están realizando su oficio perfectamente. Tratamos de explicar este concepto, revirándolo. Así decimos: ¿Qué sentido tendría que el Señor Nos dijera que el sol le da más gloria y lo hace conocer más a Él que todas las demás criaturas juntas, si el sol no tuviera una concientización propia, de que tiene que hacer su labor excelentemente para que esto que Él anuncia pueda suceder?

No estamos hablando de libertad de hacer o no lo que está mandado a hacer, pero si estamos hablando de que el sol tiene, y repetimos, algo así como una "concientización" de que tiene que hacer su labor lo mejor posible con los recursos que le han dado, para darle así honor y gloria al Dios que le ha creado. Bajo este mismo concepto, diríamos que todas las criaturas que no son el hombre, tienen también esta concientización de que necesitan dar honra y decoro a Aquel que las ha creado, haciendo su oficio de la mejor manera posible, con los recursos que se les han dado. Por lo que dice el Señor, toda la creación posee esta concientización de querer hacer quedar bien a Aquel que las ha creado. Nosotros también la tenemos, pero como ya está dicho, muchas veces la reprimimos porque eso nos hace lucir orgullosos y perfeccionistas, cuando la realidad es otra, y que debemos no reprimir este afán interno, de querer realizar nuestro oficio a la perfección, sino que debemos seguirlo de todo corazón.

(10) Cuando miré el sol que con tanta luz sólo Adán y Eva gozaban, miré también a todos los vivientes, y viendo que esa luz debía servir a todos, mi paterna bondad exultó de alegría y quedé glorificado en mis obras. – De nuevo dicho. ¿Hay alguna contribución en todo esto que dice, por parte de la criatura envuelta en el proceso, en este caso, el sol? Pensamos que es así, y que Él no solo se alegra por lo que el sol hace a la perfección, sino porque el sol, de una manera que nosotros desconocemos, "comprende" que está contribuyendo a que suceda.

(11) Así hice con mi Mamá, la llené de tanta gracia que puede dar gracias a todos sin agotar una sola; - Vuelve Su Atención a Su Madre, a la que dio tanta Gracia para realizar Su Oficio de Madre Suya y Madre de todos, que puede darnos a todos, sin que Ella quede disminuida. Entendamos bien este Milagro que ha hecho con Su Madre. No se trata de que Él rellena a Su Madre de la Gracia que van "extrayendo" de Ella las peticiones de todos Sus Hijos, sino que Ella tiene tanta Gracia, tanta capacitación, para cada uno de Sus Hijos que se la pida, que nunca va a agotar el depósito de esa Gracia en particular, que está encerrada en Ella.

(12) así hice con mi Humanidad, no hay bien que no posea, encierra todo, aún a la misma Divinidad, para darla a quien la quiera; - Importantísimo párrafo por lo que confirma. Habla de confirmar tres Verdades:

- a) habla de que Su Humanidad contiene todos los bienes que podamos recibir de Dios, y consecuentemente dice, que a través de Él fluyen.
- b) habla de que Su Humanidad lo encierra todo. Esto resulta aun más inconcebible, y pudiéramos decir que si pudiéramos, veríamos que nuestra Realidad Separada está encerrada totalmente en Él. Este es el concepto del que habla San Pablo cuando dice que todo está recapitulado en Él, en Jesús, el Hijo de María, y que ahora nosotros complementamos diciendo que así ha sido desde el principio, ab eterno. ¿Encierra este Jesús a todo el Universo, a todas las innumerables galaxias del universo? Sí y no. El "no" lo explicamos en este párrafo, y el "sí" lo explicamos en la sección c). Explicamos el "no". Jesús es una Creación toda nuestra, de nuestra Realidad Separada, la tierra y el sistema solar al que pertenecemos. O quizás debiéramos decir, que nosotros somos una Creación toda de Jesús, que a todos Nos ha creado para que Le acompañemos en Sus Objetivos. Y dejamos el tópico para mayor discusión en la clase.
- c) Habla de que Su Humanidad encierra a la Misma Divinidad, o sea, a la Divina Voluntad con todas Sus Manifestaciones eternas. Es en este sentido más amplio, de que encerrando en Él al Pleno Divino, encierra en Él todo lo que la Divina Voluntad contiene, y esto sí es el todo absoluto, y de esta manera podemos explicar el "sí" de la sección anterior.

(13) así he hecho contigo, he encerrado en ti mi Voluntad, y con Ella me he encerrado a Mí mismo; he encerrado en ti sus conocimientos, sus secretos, su luz; he llenado tu alma hasta el borde, tanto, que lo que escribes no es otra cosa que el desahogo de lo que contienen de mi Voluntad, - Es obvio que si Luisa tiene este importante oficio de ser la Promotora de la Vida en la Divina Voluntad, tenía que ser puesta en las mismas condiciones en las que Ellos Dos habían sido puestos, porque recordemos que aunque las Tres Misiones son diferentes en su alcance, las tres son inseparables, y la manera de lograr esta inseparabilidad, es como dice el Señor, encerrando en Luisa, a Ellos Dos. Así pues Luisa, lo contiene todo, en los términos más absolutos posibles, y esta, por supuesto, es otra tremenda Revelación. ¿Esta Luisa consciente de esto? No, pero eso dice nada. El concepto tiene que ver con la forma en la que el Conocimiento sobre las Verdades Divinas se va develando. Así pues, Luisa lo contiene todo, pero ese todo se va activando por partes, y esa activación es la que realiza el Señor con Sus Palabras, día por día, durante toda la vida de Luisa. ¿Y que de lo que no se activa? Pues está como

dormido, y para todos los efectos desconocido. ¿Activará el Señor eso que está dormido? No, porque todo lo que podía ella activar, fue activado; nada de lo que ella necesitaba saber y escribir, se dejó inactivo. ¿Pasa esto mismo con nosotros? Sí pasa. Cuando aceptamos el Don de Vivir en la Divina Voluntad, la Divina Voluntad se biloca y encierra en nosotros, se "extiende" en nosotros porque es indivisible, pero eso no quiere decir que comprendamos todo lo que la Divina Voluntad es, primero porque como criaturas no podemos hacerlo, y segundo porque muchos de los Conocimientos Escritos no llegaremos a leerlos y comprenderlos, y lo que no está escrito, eso nunca podremos llegar a saberlo.

(14) y a pesar de que ahora te sirve sólo a ti, y algún rayo de luz a alguna otra alma, Yo me contento, porque siendo luz, por sí misma, más que segundo sol se hará camino para iluminar las generaciones humanas y llevar el cumplimiento de nuestras obras, que nuestra Voluntad sea conocida y amada y reine como vida en las criaturas. – El Señor anticipa la Evangelización de la Vida en la Divina Voluntad y del Reino, como nuevo sol que iluminará a muchos seres humanos, y así llevar a cabo el cumplimiento de nuestras obras, y este cumplimiento claramente expresado es: "que nuestra Voluntad sea conocida y amada y reine como vida en las criaturas".

(15) Esta fue la finalidad de la Creación, éste su principio, éste será el medio y el fin. – En este capítulo que a Luisa se le había olvidado, Nuestro Señor continua con Sus Afirmaciones tajantes e inequívocas. Para esto fuimos creados, no importa cuánto tumbos y desviaciones hayamos perpetrado, esta es la finalidad de la Creación, y esta vida en la Divina Voluntad, será el principio para lograr estos objetivos, resulta ser el medio, a través del cual esos Objetivos se consigan, y es a su vez, el Fin de esta Creación, porque llegando a alcanzarse, por el número de criaturas que vivan en la Divina Voluntad, alcanzará el fin buscado.

(16) Por eso sé atenta, porque se trata de poner a salvo esa Voluntad Eterna que con tanto amor quiere habitar en las criaturas, pero quiere ser conocida, no quiere estar como extraña, sino quiere dar sus bienes y hacerse vida de cada uno, pero quiere sus derechos, su lugar de honor, quiere que la voluntad humana se ponga a un lado, única enemiga suya y del hombre. – Extraordinario resumen de lo que representa esta Vivencia para la Divina Voluntad. Dice el Señor:

- a) **porque se trata de poner a salvo esa Voluntad Eterna que con tanto amor quiere habitar en las criaturas,** - Este concepto de "poner a salvo" es un concepto extraño, y ya se lo hemos leído en otros capítulos, o quizás sea en este, en el único capítulo en que lo expresa. Cuando uno pone a salvo algo significa, que ese algo estaba en peligro de ser molestado de alguna manera, o que era un tesoro que se había dado a alguien, y ese alguien lo había descuidado, y que ahora el dador del tesoro quiere que otro lo rescate de manos de aquel que lo ha descuidado, y lo ponga a salvo. Ambas situaciones aplican aquí.

El Don de la Divina Voluntad estaba en peligro, se le había molestado por el pecado de Adán. Adán no había sabido cuidarlo, y era necesario que otra, Luisa, lo rescatara y le diera el cuidado que era debido. Según Nuestro Señor, por tanto, necesitamos comprender que también nosotros necesitamos poner a salvo este Don de Incomparable Valor, y que eso hacemos cuando Le damos el cuidado que requiere.

- b) **pero quiere ser conocida, no quiere estar como extraña,** - La Divina Voluntad no puede no estar entre nosotros, porque es vida de todo y de todos, pero no es de esta forma omnipresente pero invisible en la que quiere estar, sino que quiere ser conocida por todos como una realidad de la que ahora todos podemos participar, la Misma Realidad Divina. Ahora bien, ese interés de ser conocida implica propagación de nuestra parte; no es cuestión solamente de querer esta Vida para uno mismo, sino que incluye el que hagamos lo que podamos porque otros lo conozcan y la cuiden.
- c) **si no quiere dar sus bienes y hacerse vida de cada uno,** - Al darse a todos, La Divina Voluntad Nos da Su Misma Vida, pero no Vida para que tengamos forma y funcionalidad y obremos como meros seres humanos, sino que Nos da Vida para que podamos obrar como Ella Misma Obra, como seres humanos que hemos sido divinizados por Su Presencia en nosotros, con todas Sus Manifestaciones en los Miembros de la Familia Divina. Más aun, al darnos Vida Divina, Nos traspasa, inevitablemente, todos los Bienes Divinos, o sea, todas las Cualidades y Características Divinas que ahora son nuestras porque podemos utilizarlas como esa Misma Divina Voluntad las utiliza.

- d) **pero quiere sus derechos, su lugar de honor,** - Pero claro está, un Don tan espectacularmente maravilloso no puede ser mal usado, o usado con indiferencia, no puede nunca ser deshonrado, por lo que esta Divina Voluntad requiere de los que reciben este gran Don un proceso de transformación, gradual pero seguro, de manera tal que eventualmente, con la fidelidad que se requiere, ese ser humano llegue a ser lo más respetuoso y digno que es capaz de ser, o lo que siempre decimos en las clases, lo más tolerablemente imperfecto que pueda llegar a ser.
- e) **quiere que la voluntad humana se ponga a un lado, única enemiga suya y del hombre.** - La única manera en la que podemos darle a esa Divina Voluntad el respeto y el lugar de Honor que Ella requiere, es rindiendo siempre nuestra voluntad humana a la de Él. Esto es, por supuesto, imposible en un 100%, pero sí es posible en un porcentaje cada vez mayor de nuestra actividad diaria. Todo debemos hacerlo porque Él lo quiere, y esto lo hacemos prácticamente, tratando de completar todas las Sugerencias Amorosas que Me envía y que constituyen mi diario vivir. ¿Qué no podemos completarlas todas y hacer siempre lo que quiere? Eso no representa un problema en lo más mínimo, siempre que, nuevamente expresado, mi intención es hacer siempre lo que Él quiere.

(17) La misión de mi Voluntad fue la finalidad de la creación del hombre. – El Señor resume mucho Sus Palabras por lo que parafraseamos diciendo que: **La misión de** que vivieran todos en **mi Voluntad fue la finalidad** que perseguía con **la creación del hombre.** Nunca perdamos de vista, que esta Vivencia se Nos concede porque de esa manera puede realizar con nosotros grandes Planes, que incluyen, de manera preeminente, la Creación de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. La Misión de la Mi Voluntad pues, no es hacer vivir al hombre en la Divina Voluntad, sino que la Misión de Mi Voluntad es la de crear un Reino en esta tierra nuestra, con el concurso de, seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, en cuyo Reino Él y Su Madre reinen, y en el que Les acompañaran, todos aquellos seres humanos que Le ayudaron a construirlo.

(18) Mi Divinidad no partió del Cielo, de su trono, pero mi Voluntad sí partió, y no sólo partió, sino que descendió en todas las cosas creadas y ahí formó su Vida. – Este es un párrafo extremadamente confuso, puesto que parece usar los mismos conceptos con diferentes palabras. La dificultad de entendimiento se disipa un tanto si pensamos en la Bilocación como el Método que esta Divina Voluntad utiliza para estar Omnipresente en todo lo que no es Ella Misma, en todo lo que crea; es el método que utiliza para estar en un lado, mientras también está en el otro. Explicamos más.

La Divina Voluntad y Sus Manifestaciones Eternas, o sea las Manifestaciones que llamamos Santísima Trinidad, y Amor Divino, están siempre “fijas”, “inamovibles”, presidiendo todo lo que crean, como un Rey contempla sus posesiones desde su trono. Al mismo tiempo, sin embargo, este presidir que en un rey humano sería entendible, no lo es en el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, puesto que ninguna de esas Posesiones Suyas existen de entrada, y para que puedan existir, ese Divino Querer, necesita extenderse y “meterse dentro” de cada una de esas Posesiones para darle existencia, y una vez dada existencia, poder presidir sobre ellas. Pensemos en el rey de nuestro ejemplo, y pensemos que a ese rey le pueden haber dado un territorio para reinar, pero no hay nada en ese territorio, por lo que si quiere ser rey efectivo, primero tiene que construirse el reino que luego va a presidir.

Entender lo mejor posible esta Verdad de “extenderse y dar vida”, que el Mismo Señor llama Bilocación, por primera vez en el volumen 19, es de vital importancia para todo aquel que quiera entender lo que está sucediendo en esta Vida en la Divina Voluntad. La Vida Divina, la posibilidad de existencia en cada cosa creada, viene dada por esta Actividad llamada Bilocación. Esta Omnipresencia que está ligada a Su Total Omnipotencia, y a lo que Él llama, la Potencia Creadora, es lo que hace posible el que todo pueda existir fuera de Ellos, en Realidades que están separadas de Ellos, pero al mismo tiempo, íntimamente unidas a Ellos, en una intimidad total, la más completa intimidad posible.

(19) Pero mientras todas las cosas me reconocieron, y Yo con majestad y decoro en ellas habito, - En el párrafo anterior hablaba de “descender en todas las cosas creadas”, y aquí habla de “habitar” en esas cosas en las que ha descendido, lo que no es lo mismo, ni se escribe igual. Esta Verdad grande que solo revela en estos Escritos, de que todo existe porque el Divino Querer fija Su Vista, como rayo laser, en un espacio de una realidad separada, realidad y espacio que previamente ha creado, y en ese punto en el que ha “fijado” Su Vista, extenderse para dar forma y funcionalidad a algo que quiere crear, sigue siendo por mucho que lo hablemos, una de los portentos más extraordinarios de un Dios Omnipotente. Pero esto no es todo aun. El Divino Querer, no solo descende

y crea, sino que permanece, habita en eso que crea, y porque habita en esa "morada", la hace resurgir por todo el tiempo que ese Divino Querer decida que esa cosa exista.

(20) sólo el hombre me arrojó; pero Yo quiero conquistarlo y vencerlo, y por eso mi misión no ha terminado, por eso te he llamado a ti, confiándote mi misma misión, a fin de que pongas en el regazo de mi Voluntad al que me arrojó, y todo me regrese en mi Querer. – Ninguna criatura, excepto el ser humano, es capaz de resistir este "descenso y habitación", porque a las demás criaturas no se les ha dado la capacidad de comprender lo que está pasando, y mucho menos impedirlo. A nosotros, los seres humanos, se Nos ha dado esta capacidad de llegar a conocer, como lo hacemos ahora, lo que está sucediendo, no solo con nosotros, sino con todas las demás cosas que nos rodean, y se Nos ha dado la capacidad de rechazar esta "habitación". Y, para desgracia nuestra, individual y colectivamente, eso hemos hecho: hemos rechazado esto que comprendemos ahora. Unos lo rechazan porque de esta manera, al no reconocer nuestra dependencia en este Ser Supremo, nos sentimos libres para seguir nuestro camino, o mejor dicho, el camino del enemigo, porque cuando rechazamos el camino de Dios, escogemos el camino del diablo. Otros lo rechazan, no porque quieren escoger el camino del mal, sino porque no pueden resistir eso de tener que obedecer, como si obedecer al Creador que tanto Nos ama y tanto hace por nosotros, fuera una imposición intolerable.

Pues bien, el Señor quiere "conquistarnos y vencernos", no por la fuerza, cosa que podría hacer simplísimamente, sino por un entendimiento más claro de lo que sucede, y por una persuasión amorosa para que nos dejemos vencer. Y así resulta, que esta Vivencia en la Divina Voluntad tiene otro objetivo, hasta ahora desconocido, cual es el de vencer amorosamente nuestra voluntad humana, pero no para que hagamos porque Le amamos, sino para que hagamos porque Le entendemos. No es suficiente para el Señor que Le amemos, sino que Le conozcamos, y conozcamos Sus Objetivos y Propósitos, y por eso Le amamos.

(21) Por eso no te asombres por cuantas cosas grandes y maravillosas pueda decirte para esta misión, por cuantas gracias pueda hacerte, porque no se trata de hacer un santo, de salvar a las generaciones, sino se trata de poner a salvo una Voluntad Divina, que todos regresen al principio, - El concepto de poner a salvo que ya ha explicado con profusión de detalles en el párrafo 16, vuelve a tomar su puesto central en este capítulo, pero ahora con un significado aun más profundo. El problema no es solo ponerla a salvo, sino que se trata de que porque ahora la conocemos mucho más que antes, es por lo que podemos y queremos ponerla a salvo. De lo ya conquistado no es necesario volver a hablarlo; de lo que hay que hablar es de lo que falta por conquistar.

(21) al origen del cual todos salieron, y que la finalidad de mi Voluntad tenga su cumplimiento. - Hemos sido llamados a la existencia para que entendiéramos y cooperáramos con unos Planes y Objetivos Divinos. Somos una parte integral de dichos Planes y Objetivos, no solo para Su Beneficio, sino también para el nuestro.

No se Nos ha preguntado si queremos existir, y quizás para subsanar esta imposición, que en nuestra percepción como seres inteligentes, pudiera parecernos injusta, mejor aún, para compensarnos por esta Imposición Suya, se nos prometen tantas recompensas, Nos da el Premio más importante de todos, a saber, que si aceptamos esta Imposición Suya, Su Recompensa es la de hacernos participar de Su Misma Naturaleza.

Resumen del capítulo del 10 de Mayo de 1925: (Doctrinal) – Pagina 114 – Fundirse en el Santo Querer Divino -

(A) Escribo sólo por obedecer y hago una mezcla de cosas pasadas y de cosas presentes.

Muchas veces en mis escritos digo: "*Me estaba fundiendo en el Santo Querer Divino*", pero no explico más. Ahora, obligada por la obediencia digo lo que me sucede en este fundirme.

Mientras me fundo en Él, frente a mi mente se hace presente un vacío inmenso, todo de luz, en el cual no se encuentra hasta dónde llega la altura, ni dónde llega la profundidad, ni los confines a la derecha ni a la izquierda, ni enfrente ni atrás. En medio de esta inmensidad, en un punto altísimo me parece ver a la Divinidad, o bien las Tres Divinas Personas que me esperan, pero esto siempre mentalmente, y yo, no sé cómo, pero una pequeña niña sale de mí, pero soy yo misma, tal vez es la pequeña alma mía, pero es conmovedor ver a esta pequeña niña ponerse en camino en este vacío inmenso, toda sola, que camina tímida, de puntitas, con los ojos siempre dirigidos adonde ve a las Tres Divinas Personas, porque teme que si baja la mirada a ese vacío inmenso no sabe a qué punto irá a

terminar. Toda su fuerza está en la mirada fija en lo alto, que siendo correspondida con la mirada de la Alteza Suprema, toma fuerzas en el camino. Ahora, cuando llega frente a Ellas, se postra con la cara al vacío para adorar a la Majestad Divina, pero una mano de las Divinas Personas levanta a la pequeña niña y Ellas le dicen:

“Nuestra hija, la pequeña hija de nuestra Voluntad, ven en nuestros brazos”.

Y ella al oír esto se pone en fiesta y pone en fiesta a las Tres Divinas Personas, que esperan el desempeño de su oficio que le han confiado, y ella con una gracia propia de niña dice:

"Vengo a adoraros, a bendeciros, a agradeceros por todos, vengo a atar a vuestro trono todas las voluntades humanas de todas las generaciones, desde el primero hasta el último hombre, a fin de que todos reconozcan vuestra Voluntad Suprema, la adoren, la amen y le den vida en sus almas. Majestad Suprema, en este vacío inmenso están todas las criaturas, y yo quiero tomarlas todas para ponerlas en vuestro Santo Querer, a fin de que todas regresen al principio del cual salieron, es decir, a vuestra Voluntad, por eso he venido en vuestros brazos paternos para traeros a todos vuestros hijos, mis hermanos, y atarlos todos con vuestra Voluntad, y yo a nombre de todos y por todos, quiero repararos y daros el homenaje y la gloria, como si todos hubieran hecho vuestra Santísima Voluntad. Pero ¡ah! os ruego que ya no haya más separación entre Voluntad Divina y humana, es una pequeña niña la que esto os pide, y a los pequeños yo sé que Vosotros no sabéis negar nada".

Pero quién puede decir todo, sería demasiado largo, además me faltan las palabras para expresar lo que digo frente a la Majestad Suprema, me parece que aquí en el bajo mundo no se usa el lenguaje de aquel vacío inmenso.

(B) Otras veces, mientras me fundo en el Querer Divino y aquel vacío inmenso se hace presente a mi mente, giro por todas las cosas creadas e imprimo en ellas un te amo para la Majestad Suprema, como si yo quisiera llenar toda la atmósfera de tantos 'te amo' para corresponder al Amor Supremo por tanto amor hacia las criaturas, es más, giro por cada pensamiento de criatura e imprimo en ellos mi 'te amo', por cada mirada y dejo en ellas mi 'te amo', por cada boca, y en cada palabra sello en ella mi 'te amo', por cada latido, obra y paso y los cubro con mi 'te amo' a mi Dios, descendiendo hasta allá abajo, en el mar, en el fondo del océano, y en cada serpenteo de pez, en cada gota de agua, los quiero llenar de mi 'te amo'.

Después de que por todas partes, como si sembrara mí 'te amo', la pequeña niña va ante la Majestad Divina y como si quisiera darle una sorpresa dice:

"Mi Creador y Padre mío, mi Jesús y mi eterno amor, mira, todas las cosas por parte de todas las criaturas os dicen que os aman, por todas partes está el 'te amo' para Vosotros, Cielo y tierra están llenos; ¿y Vosotros no concederéis a la pequeña niña que vuestra Voluntad descienda en medio de las criaturas, que se haga conocer, que haga paz con la voluntad humana, y tomando su justo dominio, su lugar de honor, ninguna criatura haga más su voluntad, sino siempre la Vuestra?"

(C) Otras veces, mientras me fundo en el Divino Querer, quiero dolerme de todas las ofensas hechas a mi Dios, y retomando mi giro en aquel vacío inmenso para encontrar todo el dolor que mi Jesús tuvo por todos los pecados, lo hago mío y giro por todos lados, en los lugares más recónditos y secretos, en los lugares públicos, sobre todos los actos humanos malos para dolerme por todas las ofensas y por cada pecado, siento que quisiera gritar a cada movimiento de la criatura: "Dolor, perdón". Y para hacer que todos lo oigan lo imprimo en el rumor del trueno, a fin de que truene en todos los corazones:

"Dolor por haber ofendido a mi Dios; perdón en el estallido del rayo; dolor en el silbido del viento; dolor, perdón en el tintineo de las campanas; dolor y perdón, en suma en todo".

Luego llevo a mi Dios el dolor de todos e imploro perdón por todos y digo:

"Gran Dios, haced descender vuestra Voluntad a la tierra, a fin de que el pecado no tenga más lugar. Es la voluntad humana la que produce tantas ofensas que parece que inunda toda la tierra de pecados; vuestra Voluntad será la que destruya todos los males, por eso os pido que contentéis a la pequeña hija de vuestra Voluntad, que no quiere otra cosa que vuestra Voluntad sea conocida y amada y reine en todos los corazones".

(D) Recuerdo que un día estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, y yo miraba el cielo que llovía a cántaros y sentía gusto al ver caer el agua a la tierra; y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior, con amor y ternura indelibles me decía:

"Hija mía, en esas gotas de agua que ves descender del cielo está mi Voluntad, Ella corre rápidamente junto con el agua, va para quitar la sed a las criaturas, para descender en las vísceras humanas, en sus venas, para refrescarlas y constituirse vida de las criaturas y llevarles mi beso, mi amor; va para regar la tierra, para fecundarla y prepararles el alimento; va para tantas otras necesidades de ellas. Mi Voluntad quiere tener Vida en todas las cosas creadas para dar vida celestial y natural a todas las criaturas. Pero Ella, mientras va como en fiesta, llena de amor hacia todas, no recibe la adecuada correspondencia y queda como en ayunas por parte de las criaturas. Hija mía, tu voluntad fundida en la mía corre también en esa agua que llueve del cielo, corre junto dondequiera que Ella va, no la dejes sola y dale la correspondencia de tu amor, y por todos".

Pero mientras esto decía, mis ojos quedaban encantados, no los podía apartar de dentro del agua que llovía, mi voluntad corría junto, veía en aquella agua las manos de mi Jesús, multiplicadas en tantas, para llevar con sus manos el agua a todos. ¿Quién puede decir lo que sentía en mí? Lo puede decir sólo Jesús, que es el autor. ¿Pero quién puede decir los tantos modos de fundirme en su Santísimo Querer? Por ahora basta, si Jesús quiere que siga me dará las palabras y la gracia de decir más, y yo seguiré escribiendo.

Además de esto, decía a mi Jesús:

"Dime amor mío, ¿qué cosa es este vacío que se presenta ante mi mente cuando me fundo en tu Santísima Voluntad? ¿Quién es esta niña que sale de mí y por qué siente una fuerza irresistible de ir ante tu trono para depositar sus pequeños actos en el regazo divino, como para hacerle fiesta?"

Y mi dulce Jesús, todo bondad me ha dicho:

(E) "Hija mía, el vacío es mi Voluntad puesta a tu disposición, que debería llenarse de tantos actos por cuantos las criaturas hubieran hecho si hubiesen cumplido nuestra Voluntad. Este vacío inmenso que tú ves, que representa nuestra Voluntad, salió de nuestra Divinidad a bien de todos en la Creación para hacer feliz todo y a todos, por lo tanto era como consecuencia que todas las criaturas debían llenar este vacío con la correspondencia de sus actos y con la donación de su voluntad a su Creador, y no habiéndolo hecho se hace la ofensa más grave, por eso te llamamos a ti con misión especial, para que seamos resarcidos y correspondidos de lo que los demás nos debían, y esta es la causa por la cual primero te dispusimos con una larga cadena de gracias y después te preguntamos si querías hacer vida en nuestra Voluntad, y tú aceptaste con un 'sí', atando tu voluntad a nuestro trono sin quererla conocer más, porque voluntad humana y Divina no se reconcilian ni pueden vivir juntas; entonces, aquel 'sí', o sea tu voluntad, existe fuertemente atado a nuestro trono, he aquí por qué tu alma, como pequeña niña es atraída ante la Majestad Suprema, porque está tu querer delante a Nosotros, que como imán te atrae, y tú en vez de mirar tu voluntad te ocupas sólo de llevar a nuestro regazo todo lo que has podido hacer en nuestra Voluntad, y depositas en nuestro seno nuestra misma Voluntad como el homenaje más grande que a Nosotros nos conviene y la correspondencia más agradable a Nosotros. Entonces, el no tomar en cuenta a tu voluntad, y el solo Querer nuestro que vive en ti, nos pone en fiesta; tus pequeños actos hechos en nuestro Querer nos traen las alegrías de toda la Creación, así que parece que todo nos sonríe y nos hace fiesta; y al verte descender de nuestro trono sin ni siquiera mirar tu voluntad, llevándote la Nuestra, es para Nosotros la alegría más grande, por eso te digo siempre, sé atenta a nuestro Querer, porque en Él hay mucho qué hacer, y mientras más hagas, más fiesta nos darás y nuestro Querer se verterá a torrentes en ti y fuera de ti".

* * * * *

Este capítulo y el que le sigue, el del 17 de Mayo de 1925, Luisa describe lo que sucede cuando se "funde" en la Divina Voluntad, o sea, ella describe que actividades realiza cuando se "funde" en la Divina Voluntad.

Ya esos dos capítulos los habíamos estudiado años atrás, en el 2007, y habíamos preparado una pequeña monografía, en la que explicábamos que significa esto de fundirse en la Divina Voluntad. Ese estudio original es el que transcribimos ahora. Después de releerlo preparándolo para esta transcripción y clase del 2014, nos parece que

conviene arreglar alguna cosa y añadir algunos detalles nuevos de importancia. Cuando esto hagamos, lo indicaremos en el texto.

La palabra **fundirse** tiene varios significados que ya sabemos, pero hay uno en particular que define el proceso de Fundirse en la Divina Voluntad. Dice el Diccionario que fundirse es "reducir a una sola, dos o más cosas diferentes".

Es de notar que en este primer capítulo en que ella describe en qué consisten esas actividades que realiza y que hemos venido estudiando en los Matices, también describe los Modos o Maneras que ella utiliza para llegar a la ejecución de esas actividades. En otras palabras, el "fundirse" de por si no es lo verdaderamente importante, lo importante es que solo "fundiéndose" puede ella realizar lo que Nuestro Señor quiere que ella realice en Su Voluntad.

Manteniendo pues, esta definición en nuestras mentes: "reducir a una sola cosa" comencemos el análisis sobre los Modos que Luisa tiene de **Fundirse en la Divina Voluntad**.

Aunque el propósito manifiesto de estos capítulos es darnos lecciones practicas sobre cómo debemos entrar en la Divina Voluntad y fundirnos en Ella para realizar las actividades que Jesús quiere hagamos dentro de Ella, Jesús aprovecha para darnos nuevos conocimientos sobre Su Divina Voluntad y para que entendamos Su Propósito en concedernos este gran Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Y la primera gran lección que El nos da de Su Propósito es sencillamente esta: No les concedo este don para beneficio de ustedes, sino para Mi Beneficio. Es pues Su Voluntad Manifiesta el que entremos en Su Voluntad para realizar en Ella lo que El quiere hagamos en Ella, y no lo que nosotros quisiéramos hacer, pues entonces volveríamos a caer en la trampa de usurpar este, Su más grande don y beneficio, para nuestro beneficio. Es Su Voluntad pues la que quiere que nosotros entremos en Su Voluntad, y hagamos ciertas y determinadas cosas que Le resultan extremadamente agradables y beneficiosas, y añadimos en esta revisión, mas conducentes a traer al Reino de la Divina Voluntad a la tierra, que no viene sin nuestra participación.

Toda la intervención de Jesús en este capítulo, es para hablar de Él, de lo que El quiere, de lo que El espera de nosotros, de lo que El recibe como "beneficio" por esta actividad nuestra, y de la Correspondencia que Le debemos.

Y pasemos ahora a resumir brevemente las Actividades y los Modos que tiene Luisa cuando se funde en Su Divina Voluntad. Observemos que inmediatamente después de la descripción de cada uno de los Modos, ella describe la actividad que ella hace, cuya actividad ella se siente como compelida a hacer.

Así en el Modo que hemos designado con la letra **(A1)**, Luisa nos habla del Modo de fundirse, describe lo que sucede cuando se funde, y luego nos dice la actividad que realiza en la sección marcada con la letra **(A2)**. Y así haremos con las letras **(B)** y **(C)**.

Debemos percatarnos de inmediato en el estudio del Modo de fundirse descrito en la letra **(A1)**, que en el instante mismo de fundirse en la Divina Voluntad, Luisa se encuentra en un Vacío ilimitado, sin dimensiones, en el que solo se distingue a la Divinidad en un punto altísimo. En el lenguaje peculiar de Luisa, la palabra Vacío equivale a un espacio abierto, sin ocupar, pero que debiera estar ocupado por algo, o sea, que a Luisa le extraña este "vacío", este espacio que debiera estar lleno de algo, y en el que solo ella percibe a la Divinidad en un punto altísimo, dominando y señoreando a una inmensidad vacía. Y esta Divinidad parece como que la espera, y espera que ella llegue a Ellos en alas de la mente de Luisa. Y dice que su persona, transformada en una pequeña niña tímida, sale de si para ir al encuentro de la Divinidad. El simbolismo de niña la hace comprender su constante anonadamiento y actitud humilde frente a Dios. Y así, ella se ve a sí misma caminando en este vacío inexplicado todavía, (cuyo sentido Nuestro Señor Le explicará luego), y se ve sola, (factor muy significativo que indica simbólicamente su posición solitaria de la primera hija de la Divina Voluntad) con los ojos puestos en las Tres Divinas Personas para no perderse en el camino (la vida de Luisa está totalmente centrada en la Santísima Trinidad, no la pierde de vista), cosa que resultaría muy fácil le pasara, dada la soledad del lugar y su dependencia absoluta en la Voluntad de Dios como norma de vida. Y ahora Luisa declara la razón de entrar y fundirse en la Divina Voluntad: dice que lo hace para "adorar a la Majestad Divina". Esta es la actividad que realiza, y el modo en que lo hace lo constituye

esta descripción del Fundirse en el Divino Querer. Ahora dice que la Santísima Trinidad no la deja permanecer por mucho rato en esa postura de humildad y anonadamiento, porque la Santísima Trinidad quiere a Luisa a la par con ellos, la quiere, y Nos quiere (a todos los que tratamos de Vivir en la Divina Voluntad) como hijos suyos, no como siervos. Y la estrechan entre Sus Brazos y "hacen fiesta". Esta fiesta de que habla Luisa no es una fiesta sin propósito, sino que es fiesta por cuanto Ellos saben que Luisa está desempeñando el oficio que Le han confiado.

Y ahora que ha descrito como se funde y que ve ella cuando se funde, Luisa pasa a describirnos en la sección **(A2)** la actividad que realiza y que ha sido el objetivo de fundirse en el Divino Querer.

(A2) *He venido a adoraros y a agradeceros por todos* - universalidad de la actividad que Luisa realiza, elemento esencial en toda actividad en la Divina Voluntad.

Vengo a atar a Vuestro Trono todas las voluntades humanas, de todas las generaciones, desde el primero hasta el último, - atar a las voluntades humanas significa quitarles la movilidad del libre albedrío ciego que piensa poder prescindir del Dios que la ha creado

A fin de que todos reconozcan Vuestra Voluntad Suprema, - reconocer significa aceptar esta realidad de que somos Sus Criaturas y de que estamos ordenadas, que nuestra vocación es vocación de vida eterna

Aun las almas perdidas reconozcan Vuestro Poder, - y aunque muchas almas no quieran reconocer esta realidad y anden y estén perdidas

Las almas de los bienaventurados gocen infinitamente, - los bienaventurados disfruten por reconocer esta realidad básica

Y las criaturas presentes y futuras, sin excepción ninguna, la Adoren, la Amen, y Le den vida en sus almas. - Todas las criaturas, sin excepción, tienen que venir a Adorar a la Voluntad Suprema y Le den vida en sus almas.

* * * * *

Y analicemos ahora lo que Luisa dice sobre el Modo **(B)** de fundirse en la Divina Voluntad.

En esta segunda manera de fundirse, el énfasis está en girar o pasear por toda la realidad creada. Este es uno de los testimonios más importantes de Luisa sobre la existencia, por así decirlo, de las dos realidades: la realidad increada representada por el Vacío Inmenso de la Divina Voluntad, y la realidad creada representada por la Creación en su aspecto físico de espacio por el que Luisa gira, o sea pasea, para imprimir su amor de correspondencia al Creador por Su Benevolencia. Nada escapa a Luisa en esa correspondencia de amor hacia el Creador, porque todo lo que no es la Divina Voluntad, es Creación Suya.

Lo importante de este Modo de Fundirse es el percatarnos que el paseo no es solamente un acto de correspondencia a Su Amor, expresado en el repetido "te amo" de Luisa, sino que es el paso previo para el ofrecimiento de todo aquello que se ha reconocido y se ha amado a la Divinidad, como la ofrenda más perfecta que podemos hacer. Y así ahora, estudiemos brevemente la Actividad de Ofrecimiento que sigue y que hemos designado con la letra **(B2)**.

(B2) *Creador mío y Padre mío, mi Jesús y Mi eterno Amor*, - Reconocimiento y Saludo a la Primera Persona de la Santísima Trinidad y a Jesús, el Hijo de María, Su Esposo y Eterno Amor.

Mirad todas las cosas, y de parte de todas las criaturas, escuchad que Os dicen que Os aman; por lo tanto, en todas partes está el "te amo" para Vosotros; cielos y tierra están llenos de él. - Después de su saludo y al igual que Jesús hace con ella, "seme fiel y atenta", Luisa ahora pide de la Santísima Trinidad esa misma atención a lo que va a decirles. Por supuesto, que la Santísima Trinidad está siempre atendiéndonos, pero la atención que Luisa reclama de Ellos, es la misma que reclama un hijo nuestro, cuando viene a decirnos algo y no prestamos total atención a lo que nos dice. El familiar: "papá, no me estas escuchando" es aquí lo que Luisa reclama, porque en definitiva viene a darles "una agradable sorpresa". Y, ¿cuál es esa sorpresa? Todas Tus cosas creadas vienen a decirnos que

Os aman. En el Volumen 19, Jesús la nombra oficialmente la Portavoz de la Creación, reconociendo así la función de Portavoz de todo lo creado que Luisa realizaba instintivamente en todos estos años.

Y ahora, ¿no le concederéis Vosotros a la pequeña niña, que Vuestra Voluntad descienda en medio de las criaturas, que se haga conocer, que haga paz con la voluntad humana, y tomando su justo dominio, su lugar de honor, ninguna criatura haga más su voluntad, sino siempre la Vuestra? – En forma típica y necesaria, Luisa termina este Paseo o Giro, pidiendo de la Divinidad que descienda sobre la tierra, se haga conocer, haga la paz con la voluntad humana, y nos convenza plenamente para que nunca más hagamos nuestra voluntad sino la Suya.

* * * * *

Y analicemos ahora lo que Luisa dice sobre el Modo **(C)** de fundirse en la Divina Voluntad.

En este Modo de fundirse el énfasis está en la Reparación de carácter también universal por todas las ofensas que se Le hacen a Dios. Si el énfasis en el Modo anterior era de exaltación y júbilo porque Luisa era la portavoz de la Creación no humana que no se ha salido jamás de la Voluntad de Su Creador, en este el carácter es penitencial y lúgubre porque la tónica es de Contrición.

Luisa trata de imitar a Jesús, el Varón de Dolores, que asumió todos los pecados de los hombres para expiar y reparar por ellos con su inmolación en la Cruz. Luisa trata de imitarlo asumiendo la misma carga, doliéndose por cada ofensa, aun la más leve, y por todas pide perdón. Pero hace más aun, quiere que todos nos enteremos, y comprendamos este horror a la culpa, y quiere gritar por los tejados nuestras culpas. Así dice con frases muy poéticas que quiere imprimir con el fulgor del trueno y del rayo para que todos se enteren con el retumbe del trueno; y seguidamente imprime su dolor y arrepentimiento en el silbar del viento que llega a todas las criaturas para que se enteren y se unan a su arrepentimiento, y entonces hace la Actividad de Expiación y Reparación con estas palabras que hemos destacado en la sección **(C2)**:

(C2) *Gran Dios, haced descender Vuestra Voluntad a la tierra, a fin de que el pecado no tenga mas lugar* – Luisa impetra que la Divina Voluntad baje a la tierra, y haciéndose manifiesta impida que el pecado tenga lugar en las almas humanas

es la voluntad humana la que produce tantas ofensas, que parece que inunda a toda la tierra de pecados – una reafirmación de lo ya conocido, que es la voluntad humana desunida de la de Dios, la que llena a toda la tierra de pecados.

Vuestra Voluntad será la que destruya todos los males – Luisa comprende y proclama que cuando la Divina Voluntad se establezca inequívocamente en la tierra, el mal será destruido y erradicado.

Por eso Os pido que contentéis a la pequeña hija de Vuestra Voluntad, que no quiere otra cosa sino que Vuestra Voluntad sea conocida, amada y reine en todos los corazones. - Como siempre hace y debemos hacer nosotros, pide el Reino de la Divina Voluntad. A estas alturas de su vida espiritual, Luisa sabe con toda seguridad que solo la Divina Voluntad reinante en la tierra podrá eliminar el mal, erradicar el pecado, y reordenar al hombre hacia su Vocación original, la de Vivir de Voluntad Divina en la Divina Voluntad.

* * * * *

Al parecer Jesús no siempre intervenía para confirmar a Luisa en lo que hacía. En una oportunidad que Luisa recuerda vívidamente, ella *"miraba al cielo que llovía a cantaros, y sentía gusto al ver al agua caer a la tierra"*. Jesús se le aparece "con amor y ternura indecibles" para confirmar a Luisa en lo agradable que Le resultan estos modos de fundirse y las actividades que realiza, y así Le dice lo que hemos transcrito en la sección **(D)**, a saber:

Hija mía, en estas gotas de agua que ves descender del cielo, está Mi Voluntad. Ella corre rápidamente con el agua para quitar la sed a las criaturas, para descender en las vísceras humanas, en sus venas para refrescarlas y constituirse vida de las criaturas y llevarles Mi Beso y Mi Amor. - Jesús siempre Le dice a Luisa que Su Voluntad anima todo lo creado, y en este día en particular con ocasión de un espectáculo cotidiano, pero que siempre resulta un espectáculo extraordinario, Luisa ve llover fuertemente, y sentía gusto

viendo al agua caer sobre la tierra. ¿Quién no ha sentido este gozo muy especial de estar bien abrigado y resguardado mientras contempla un aguacero? Y ahora sabemos por qué. Jesús corre con el agua que cae, se deleita haciéndola caer, y todo lo que esa agua toca para lavar, fertilizar, robustecer, dar vida, es lo que toca, lava, fertiliza y robustece La Divina Voluntad.

Desciende para regar la tierra, para fecundarla y preparar el alimento a Mis Criaturas, y para tantas otras necesidades de ellas. Mi Voluntad quiere tener vida en todas las cosas creadas, para dar vida celestial y natural a todas las criaturas, - Jesús siente un afecto especial por todo lo creado; para cada cosa tiene un afecto especial, viendo como todas coordinadas desarrollan Su Plan, un plan de Benevolencia para con sus criaturas.

Pero mientras ella va como en fiesta y llena de amor hacia todas, no recibe la adecuada correspondencia y queda como en ayunas por parte de las criaturas. - La queja de siempre: las criaturas ignoran ese amor que se derrama junto con el agua que nos da vida, y El no recibe la correspondencia adecuada, y queda como en ayunas. La queja de Jesús no es la falta total de correspondencia, sino la falta adecuada de correspondencia, o sea, una correspondencia a medias que no ha calado completamente en el objetivo de Jesús, y que por tanto no puede corresponder a ese amor con adecuación. Solamente un músico es capaz de apreciar con justicia la obra de otro músico; su crítica puede ser más inexorable, su alabanza de la música de otro puede ser más lisonjera. En uno u otro caso, el juicio al ser más informado, más conocedor, se vuelve más certero y apreciado por el otro. No quiere nuestra correspondencia porque la necesita, sino porque somos nosotros los que la necesitamos, necesitamos entenderlo a Él, y la calidad de nuestra correspondencia nos da la medida de nuestro entendimiento de Él.

Hija mía, tu voluntad, fundida en la mía, corre también en esa agua que llueve del Cielo, como junto a Mí, donde ella va; no la dejes sola, y dale la correspondencia de tu amor, y de tu agradecimiento por todos. - Aquí Jesús completa este pensamiento de que nuestra correspondencia sea adecuada, diciéndole a Luisa que haga correr su voluntad humana junto con la de Él en esa agua que cae, porque de esa manera la unión no es solo físico/espiritual, sino que al estar a la par con la de Él, hay la unión de conocimiento que él considera adecuada, y no lo deja en ayunas.

* * * * *

En la sección (E) Luisa dice que una vez Le preguntó lo que significa esas imágenes de un Vacío Inmenso, de ella como niña y de todo el comportamiento que ella observa en estas regiones celestiales. Y Jesús Le responde:

Hija mía, el Vacío es Mi Voluntad, no correspondida, puesta a tu disposición, y que debería haberse llenado de tantos actos humanos por cuantos debían haber hecho las criaturas, si todas ellas hubiesen cumplido Mi Voluntad. - Lo que decíamos al principio del capítulo relacionado con el Vacío que es Su Voluntad. Aunque la actuación humana jamás podría ni siquiera ocupar un pequeño espacio de esa Voluntad Divina que no tiene principio ni fin, ni límites a derecha o a izquierda, o por arriba o por abajo, sin embargo, Jesús nos da una indicación de que por lo menos parte de ese Vacío debía haberlo llenado nuestros actos de correspondencia de Amor, o lo que es lo mismo de correspondencia a Su Voluntad manifiesta. Jesús aquí enfatiza el aspecto "pasivo" y "paciente" de Su Voluntad, o sea, Su Voluntad espera pacientemente que nosotros la "llenemos" con nuestros actos

Este Vacío inmenso que ves, representa Nuestra Voluntad, que salió de Nuestra Divinidad, para bien de todos en la creación, para hacer feliz a todo y a todos; por lo tanto, en consecuencia, todas las criaturas debían llenar este vacío con la correspondencia de sus actos, y con la donación de su voluntad a Su Creador, - Aquí el Señor describe el aspecto "activo" de Su Voluntad, que ya no espera, sino que "sale de Si" para hacernos el bien, para hacernos felices, para que no sintamos como una obligación el corresponderle, sino que lo veamos cómo lo único que se puede hacer para agradecerle esta Benevolencia.

Pero no habiéndolo hecho, Nos ha entristecido con la ofensa más grave que se pueda imaginar. - Aquí declara la consecuencia de nuestra falta de correspondencia: tristeza, ante la ofensa más grave que se pueda imaginar. Y pudiéramos pensar, ¿no es el pecado lo más grave que podemos realizar contra El? No, como vemos es la falta de correspondencia a Su Amor y Benevolencia, porque claro está, cuando estamos pecando, no hacien-

do lo que El desea, no podemos corresponderle. El pecado solo Le molesta y ofende por cuanto impide que nosotros Le correspondamos.

Para eso te hemos llamado a ti, con una misión especial, para que seamos correspondidos y llenados de todo lo que las demás (criaturas) Nos deben; - Aquí Jesús adopta otro aspecto de Su Divina Voluntad, el aspecto "acreeador". Le debemos esta correspondencia. El plan de Dios con Luisa es buscar de ella que sea la "deudora" que paga, que corresponda en sustitución de los que no lo hacen. Su Voluntad, en forma misteriosa que no podemos entender, se "conforma", se "transa" con este pago de Luisa por los demás, imitándolo a Él, que hacía y "pagaba" por los demás.

y esta es la causa por la que primero te dispusimos con una larga cadena de gracias, y después te preguntamos si querías hacer vida en Nuestra Voluntad, y tú aceptaste con un "Sí", firme e irrevocable, atando tu voluntad a Nuestro Trono, sin querer conocerla nunca más, porque voluntad humana y divina no se reconcilian, ni pueden vivir juntas. - En este párrafo Jesús destaca principalmente el compromiso de Luisa de convertirse en deudora por todos, con un firme e irrevocable "Sí" a Su Petición. De nuevo, lo que se le pide a Luisa, es que haga vida en Su Voluntad para poder satisfacer la "deuda" de correspondencia contraída con los Modos Divinos de Jesús que actuaba en esa Divina Voluntad, y que en Virtud de Redimirnos en la Divina Voluntad logró que Su Redención fuera Universal.

Por lo tanto, ese "Sí", o sea, tu voluntad, existe fuertemente atada a Nuestro Trono; - Ya una vez le dice en otro capítulo que el Sí que ella les diera cuando se lo pidieron, solo es necesario hacerlo una vez porque dicho en Su Voluntad, permanece en acto por toda la eternidad.

he aquí por qué tu alma como una pequeña niña renacida en Nuestro Divino Querido, es atraída ante la Majestad Suprema, porque subiendo ante nosotros, tu querer que ya es nuestro, te precede y siente a Nuestro Querido que te atrae como un potente imán, y tú en vez de mirar a tu voluntad, te ocupas solo de llevar a nuestro regazo todo lo que has podido hacer en Nuestra Voluntad, y depositas en Nuestro Seno, nuestra misma Voluntad, como el homenaje más grande que se nos debe, y la correspondencia más agradable a Nosotros. - Aquí prosigue con la enseñanza que le diera en el Volumen 4, de que ella sale fuera de Sí y viene a ellos en forma ya inevitable puesto que la parte más importante de su persona, su voluntad, está amarrada a la Majestad Suprema, y por tanto solo se "siente bien", cuando está con Ellos en el Cielo. Asimismo, esa concientización de Luisa de que está amarrada a Ellos indisolublemente es la que le da la el impulso para actuar en todo correspondiendo, con la íntima convicción que Luisa tiene de que esto es lo que se Les debe y lo que más Les agrada.

Así que el desinterés por tu voluntad, y el solo Querido Nuestro que vive en ti, nos pone en fiesta; tus pequeños actos hechos en Nuestro Querido nos traen las alegrías de toda la Creación, así que parece que todos Nos sonríen y todas las cosas creadas Nos hacen fiesta. - La Santísima Trinidad se "olvida" de lo que los demás no hacemos; dice mas, dice Jesús que a Ellos les parece que todos Les sonreímos, que todos queremos alegrarlos.

Y al verte descender de Nuestro Trono, sin siquiera darle una mirada a tu voluntad, y verte regresar a la tierra llevando la nuestra, es para Nosotros la más grande alegría. - y para que Luisa pueda continuar con la Misión encomendada, permiten que Luisa regrese a la tierra para continuar con esta misión que Le han encomendado. Es otro aspecto de Su Gran Misericordia para nosotros, que Ellos mismos se privan de la gran alegría de tener a Luisa junto a ellos para nuestro beneficio. No debe quedarnos ninguna duda sobre este aspecto. En varias ocasiones Luisa nos cuenta como estaba de contento el Señor porque había llegado la hora de llevarse a Luisa con Él, y como "cedía" de mala gana a la insistencia del confesor que no quería que esto sucediera.

Por eso Te digo siempre: Está atenta en Nuestro Querido, porque en Él hay mucho que hacer, y mientras más hagas, mas fiesta Nos darás, y Nuestro Querido, se derramará dentro de ti y fuera de ti. - Luisa, no hagas inútil Nuestro Sacrificio de dejarte volver. Mantente atenta para que puedas seguir haciendo tu labor de "pagar" por tus hermanos, de hacer por ellos, y así nos harás más fiesta y lograras que nuevas y mayores Gracias se derramen sobre ti y sobre tus hermanos.

En esta revisión que hacemos del capítulo queremos destacar algunas ideas adicionales, a manera de gran resumen. Como decíamos y repetimos, fundirse conlleva el reconocimiento de una actividad que necesita hacerse, seguida por una ejecución de dicha actividad.

Así en la primera manera de fundirse descubrimos como es que Luisa reconoce la necesidad de Adorar a la Santísima Trinidad, y para ello se "desplaza" hacia el Trono Eterno, en donde ella sabe, esta Santísima Trinidad habita; y como una vez que llega a esta Presencia Augusta, Luisa rinde su homenaje con bellísimas palabras y acciones amorosas.

La segunda manera de fundirse descubre este reconocimiento que Luisa hace a la Actividad Creadora y Vinculadora del Amor Divino en toda la creación, y cómo esta correspondencia al Amor por Su Actividad creadora es necesario reconocerla separadamente, y esto Luisa lo hace imprimiendo su "Te amo".

La tercera manera implica una fusión con la Actividad eterna de la Pasión, o sea, un entrar en la Divina Voluntad para querer participar en todas las actividades de la Pasión del Señor, que están en acto de ser ejecutadas.

La cuarta manera destaca el papel importantísimo de la Creación en nuestras dos vidas, en este caso, ejemplificado en el agua, y como debemos unirnos a las cosas creadas, que aunque existen en esta Realidad separada y no en la Divina, sin embargo, son extensiones del Divino Querer que anima a toda la creación, o sea, Le da la forma y funcionalidad que esas cosas tienen.

La quinta manera destaca a la actividad reparadora que debemos hacer fundidos en el Divino Querer, y la primera y más importante de todas las actividades reparadoras, debe ser la de reafirmar una y otra vez, que mantenemos el compromiso que hicimos cuando dijimos "Sí, quiero vivir en tu Voluntad", en cuyo compromiso prometimos querer solo lo que Él quiere, y nunca decir que yo quiero.

Asimismo, esta revisión debe consignar una sexta manera de fundirse en la Divina Voluntad, que nos parece muy significativa. Se trata de fundirnos con Nuestra Madre Santísima, para unidos a Ella realizar las Labores que a Ella Le son propias y muy queridas. Nuestra Madre del Cielo es algo muy especial y único aun dentro de toda esta Incomprensible Maravilla que es la Divina Voluntad, y es deber nuestro no olvidar esto jamás.

Resumen del capítulo del 17 de Mayo de 1925: (Doctrinal) - Pagina 121 - El Orden de la Gracia y el Espíritu Santo

Habiendo hecho oír al confesor lo que está escrito antes, con fecha 10 de Mayo, no ha quedado contento y me ha impuesto seguir escribiendo acerca del modo de fundirme en el Santo Querer Divino; y yo, sólo por obedecer y por temor de que mi Jesús pudiera mínimamente disgustarse, comienzo nuevamente:

Agrego, que mientras se presenta a mi mente aquel vacío inmenso al fundirme en el Supremo Querer, la pequeña niña continúa su giro, y elevándose en alto quiere corresponder a su Dios por todo el amor que tuvo por todas las criaturas en la Creación, quiere honrarlo como Creador de todas las cosas, por eso gira por las estrellas y en cada centelleo de luz imprime mi 'te amo y gloria a mi Creador'; en cada átomo de luz del sol que desciende a lo bajo, 'te amo y gloria'; en toda la extensión de los cielos, entre la distancia de un paso al otro, mi 'te amo y gloria'; en el trinar del pájaro, en el movimiento de sus alas, 'amor y gloria a mi Creador'; en el hilo de hierba que despunta de la tierra, en la flor que se abre, en el perfume que se eleva, 'amor y gloria'; en la altura de los montes y en la profundidad de los valles, 'amor y gloria'. Giro por cada corazón de criatura, como si me quisiera encerrar dentro, y gritar dentro a cada corazón mi 'te amo y gloria a mi Creador'; quisiera que uno fuese el grito, una la voluntad, una la armonía de todas las cosas: 'Gloria y amor a mi Creador'; y después, como si hubiera reunido todo junto, de manera que todo diga correspondencia de amor y testimonio de gloria por todo lo que Dios ha hecho en la Creación, me transporto a su trono y le digo: 'Majestad Suprema y Creador de todas las cosas, esta pequeña niña viene en vuestros brazos para deciros que toda la Creación, a nombre de todas las criaturas, os da no sólo la correspondencia del amor, sino la de la justa gloria por tantas cosas creadas por Vosotros por amor nuestro. En vuestra Voluntad, en este vacío inmenso, he girado por todas partes, a fin de que todas las cosas os glorifiquen, os amen y os bendigan, y ya que he puesto en relación el amor entre Creador y criatura, que la voluntad humana había roto, y la gloria que todos os debían, haced descender vuestra Voluntad a la tierra, a fin de que vincule, reafirme todas las relaciones entre Creador y criatura, y así todas las cosas retornarán al orden primero, estableci-

do por Vosotros; por eso hacedlo pronto, no tardéis más, ¿no veis cómo está llena de males la tierra? Sólo vuestra Voluntad puede detener esta corriente, puede ponerla a salvo, pero vuestra Voluntad conocida y dominadora.

Entonces, después de esto siento que mi oficio no está completo, por eso desciendo a lo bajo de ese vacío para corresponder a mi Jesús por la obra de la Redención, y como si encontrase en acto todo lo que Él hizo, quiero darle mi correspondencia de todos los actos que deberían haber hecho todas las criaturas si lo hubieran esperado y recibido en la tierra, y después, como si me quisiera transformar toda en amor por Jesús, vuelvo a mi estribillo y digo:

"Te amo en el acto de descender del Cielo e imprimo mi 'te amo' en el acto en que fuiste concebido, 'te amo' en la primera gota de sangre que se formó en tu Humanidad, 'te amo' en el primer latido de tu corazón, para sellar todos tus latidos con mi 'te amo'; 'te amo' en tu primer respiro, 'te amo' en tus primeras penas, 'te amo' en tus primeras lágrimas que derramaste en el seno materno; quiero corresponder tus oraciones, tus reparaciones, tus ofrecimientos con mi 'te amo', cada instante de tu Vida lo quiero sellar con mi 'te amo'; 'te amo' en tu nacimiento, 'te amo' en el frío que sufriste, 'te amo' en cada gota de leche que chupaste de tu Mamá; intento llenar con mis 'te amo' los pañales con los que tu Mamá te envolvió; extendiendo mi 'te amo' sobre de aquella tierra en la cual tu querida Mamá te recostó en el pesebre, y tus ternísimos miembros sintieron la dureza del heno, pero más que heno la dureza de los corazones; mi 'te amo' en cada gemido tuyo, en todas tus lágrimas y penas de tu infancia; hago correr mi 'te amo' en todas las relaciones, comunicaciones y amor que tuviste con tu Mamá; 'te amo' en todas las palabras que dijiste, en el alimento que tomaste, en los pasos que diste, en el agua que bebiste; 'te amo' en el trabajo que hiciste con tus manos; 'te amo' en todos los actos que hiciste en tu vida oculta; sello mi 'te amo' en cada acto interior tuyo y penas que sufriste; extendiendo mi 'te amo' sobre aquellos caminos que recorriste, en el aire que respiraste, en todas las predicaciones que hiciste en tu Vida pública; mi 'te amo' corre en la potencia de los milagros que hiciste, en los Sacramentos que instituiste, en todo oh mi Jesús, aun en las fibras más íntimas de tu corazón imprimo mi 'te amo' por mí y por todos. Tu Querer me hace todo presente, y yo nada quiero dejarte en que no esté impreso mi 'te amo'; tu pequeña hija de tu Querer siente el deber, de que si otra cosa no sabe hacer, al menos tengas un pequeño 'te amo' mío por todo lo que has hecho por mí y por todos. Por eso mi 'te amo' te sigue en todas las penas de tu Pasión, en todos los escupitajos, desprecios e insultos que te hicieron; mi 'te amo' sella cada gota de tu sangre que derramaste, cada golpe que recibiste, en cada llaga que se formó en tu cuerpo, en cada espina que traspasó tu cabeza, en los dolores acerbos de la crucifixión, en las palabras que pronunciaste sobre la cruz, hasta en tu último respiro intento imprimir mi 'te amo'; quiero encerrar toda tu Vida, todos tus actos con mi 'te amo'; por todas partes quiero que Tú toques, que veas, que oigas mi continuo 'te amo'. Mi 'te amo' no te dejará jamás, tú mismo Querer es la vida de mi 'te amo'.

¿Pero sabes qué quiere esta pequeña niña? Que ese Querer Divino que tanto amaste e hiciste en toda tu Vida sobre la tierra, se haga conocer a todas las criaturas, a fin de que todas lo amen y cumplan tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra; quiere vencerte en amor, a fin de que des tu Voluntad a todas las criaturas. ¡Ah! as feliz a esta pobre pequeña que no quiere otra cosa que lo que quieres Tú, que tu Voluntad sea conocida y reine sobre la tierra."

Ahora, creo que la obediencia quedará en algún modo contenta; es cierto que en muchas cosas he debido hacer saltos, de otra manera no acabaría jamás. El fundirme en el Supremo Querer es para mí como una fuente que brota, y cada pequeña cosa que oigo, que veo, una ofensa hecha a mi Jesús, me es ocasión de nuevos modos y nuevas fusiones en su Santísima Voluntad.

Ahora continúo con decir que mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, a lo que has dicho sobre el fundirme en mi Querer se le necesita dar otro nombre, cual es el de fundirme en el orden de la gracia, en todo lo que ha hecho y hará el Santificador a los santificantes, el Cual es el Espíritu Santo. Mucho más, pues si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el Fiat Voluntas Tua se atribuirá al Espíritu Santo; y es propiamente en el Fiat Voluntas Tua que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra. Tú lo haces cuando viniendo ante la Suprema Majestad dices: 'Vengo a corresponder en amor a todo lo que hace el Santificador a los santificantes, vengo a entrar en el orden de la gracia para poderos dar la gloria y la correspondencia del amor como si todos se hubiesen hecho santos, y a repararos por todas las oposiciones, las icorrespondencias a la gracia'. Y por cuanto está en ti, buscas en nuestra Voluntad los actos secretos, sus suspiros angustiosos en el fondo de los corazones al verse tan

mal acogido; y como el primer acto que hace es llevar nuestra Voluntad como acto completo de su santificación, al verse rechazado gime con gemidos inenarrables, y tú en tu infantil sencillez le dices: 'Espíritu Santificador, hazlo pronto, os suplico, os imploro, haced conocer a todos vuestra Voluntad, a fin de que conociéndola la amen y acojan vuestro primer acto de su santificación completa, el cual es la Santa Voluntad vuestra'. Hija mía, las Tres Divinas Personas somos inseparables y distintas, así queremos manifestar a las generaciones humanas nuestras obras hacia ellas, que mientras estamos unidos entre Nosotros, cada uno de Nosotros quiere manifestar distintamente su amor y su obra hacia las criaturas".

* * * * *

Y comencemos ahora el análisis del segundo de los capítulos sobre como fundirse en la Divina Voluntad.

En el preámbulo de este capítulo Luisa declara que el Confesor no ha quedado satisfecho con lo escrito por Luisa en el capítulo anterior y Le ha pedido expanda los conceptos de Fundirse en la Divina Voluntad, y como Luisa interpreta, correctamente, que es Jesús el que no está contento, ella continua con su explicación.

Si analizamos lo que Luisa nos ha dicho y nos dirá en este capítulo, la explicación de fundirse es en realidad una explicación, muy sumariada y comprimida, de los Giros o Paseos en la Divina Voluntad que ella luego formalizará y que nosotros estudiamos y hacemos. Por varios capítulos sabemos que esta es la Actividad en la Divina Voluntad que mas agrada a Nuestro Señor, por cuanto refleja todo lo que Luisa y nosotros tenemos que aprender sobre el objetivo final del ejercicio del Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Y ahora clasifiquemos un poco lo que nos dice Luisa.

Agrego que mientras se presenta a mi mente aquel vacío inmenso al fundirme en el Supremo Querer, la pequeña niña continúa su giro, y elevándose en alto quiere corresponder a su Dios por todo el amor que tuvo por todas las criaturas en la Creación, - Ahora se presenta con toda claridad el concepto de que fundirse es el paso previo y absolutamente necesario para poder realizar cualquier actividad en la Divina Voluntad. Así debe pasarnos a nosotros, tenemos que declarar nuestra intención de fundirnos en Su Voluntad, de reducir a una sola cosa, nuestra Voluntad y la de Dios. El hecho de que no veamos, como Luisa ve, que esto ha ocurrido y que ella mentalmente se ha trasladado al "espacio vacío" de la Divina Voluntad, no tiene importancia. Debemos creer firmemente que esto está ocurriendo.

Quiere honrarlo como Creador de todas las cosas, por eso gira por las estrellas y en cada centelleo de luz imprime mi 'te amo y gloria a mi Creador'; en cada átomo de luz del sol que desciende a lo bajo, 'te amo y gloria'; en toda la extensión de los cielos, entre la distancia de un paso al otro, mi 'te amo y gloria'; en el trinar del pájaro, en el movimiento de sus alas, 'amor y gloria a mi Creador'; en el hilo de hierba que despunta de la tierra, en la flor que se abre, en el perfume que se eleva, 'amor y gloria'; en la altura de los montes y en la profundidad de los valles, 'amor y gloria'. - Este es el primero de los giros que Luisa dice que hace y que luego formalizará como ya habíamos expresado anteriormente. Es difícil saber, si todas estas reflexiones sobre la Creación inanimada ella los hace en una sola "sesión" o en varias. Obviamente, aquellos que han visto películas documentales modernas sobre la naturaleza, bien sean las de Cousteau, de insectos como Microcosmos, la Marcha de los Pingüinos, etc., saben que de una sola criatura y de su actividad como criatura de Nuestro Señor, se puede hacer toda una película. Sus vidas son fascinantes. Igualmente puede decirse de los fenómenos naturales, como el viento, la nieve, la lluvia, etc. El material de observación y de enseñanza puede hacerse casi todo lo extenso que uno quiera.

Lo importante de esta primera parte del giro o paseo sobre la Creación está en que Luisa observa el comportamiento de lo creado y se maravilla por esto.

Giro por cada corazón de criatura, como si me quisiera encerrar dentro, y gritar dentro a cada corazón mi 'te amo y gloria a mi Creador'; quisiera que uno fuese el grito, una la voluntad, una la armonía de todas las cosas: 'Gloria y amor a mi Creador'; y después, como si hubiera reunido todo junto, de manera que todo diga correspondencia de amor y testimonio de gloria por todo lo que Dios ha hecho en la Creación, me transporto a su trono y le digo: 'Majestad Suprema y Creador de todas las cosas, esta pequeña niña viene en vuestros brazos para deciros que toda la Creación, a nombre de todas las criaturas, os da no sólo la correspondencia del amor, sino la de la justa gloria por tantas cosas creadas por Vosotros por amor nuestro. En Vuestra Voluntad, en este vacío inmenso, he girado por

todas partes, a fin de que todas las cosas os glorifiquen, os amen y os bendigan, – En esta segunda parte del giro, Luisa quiere aunar todos los corazones, o sea todas la voluntades humanas, a su corazón, para que todos Le demos Gloria y para que Le correspondamos por el Amor con que las ha creado para nuestro bien, y Lo Bendigamos, o sea, hablemos Bien de El por todas partes para que todos conozcan y se unan a ella en esta Glorificación, Correspondencia y Bendición.

Y ya que he puesto en relación el amor entre Creador y criatura, que la voluntad humana había roto, y la gloria que todos os debían, haced descender vuestra Voluntad a la tierra, a fin de que vincule, reafirme todas las relaciones entre Creador y criatura, y así todas las cosas retornarán al orden primero, establecido por Vosotros; - En esta tercera parte, Luisa reafirma su entendimiento de que esto que ha hecho es necesario para que pueda producirse este siguiente paso en el Orden establecido por Nuestro Señor, y pide que descienda la Divina Voluntad a la tierra, para que vincule, o sea, encadene, todas las relaciones de Dios con las criaturas (la cadena anillada del que habla Nuestro Señor en otros capítulos) y así, de esa manera, pueda todo regresar al orden primero, al Plan original de la creación Animada.

Por eso hacedlo pronto, no tardéis más, ¿no veis cómo está llena de males la tierra? Sólo vuestra Voluntad puede detener esta corriente, puede ponerla a salvo, pero vuestra Voluntad conocida y dominadora. - Ahora Luisa como que reclama "su recompensa" a su entendimiento de la situación y a su petición original, y lo hace en atención a detener la corriente progresiva del mal que deteriora cada vez más el Plan, y cada vez nos aleja más de lo querido por Dios. Sin embargo, Luisa reconoce que esto solo puede ocurrir si Su Voluntad es conocida y por tanto dominadora en virtud del Amor que ese conocimiento genera en las criaturas. En otras palabras, en la "economía" del Plan Divino que incluye de una manera primordial el libre albedrío, el permitir que la Voluntad de Dios reine en la tierra como en el Cielo, depende de que nosotros rindamos libremente nuestra voluntad a la de Él, y esto solo puede suceder cuando a través del conocimiento de Su Voluntad, o sea de Él, nos dejemos "dominar" libre y amorosamente por Su Voluntad.

Entonces, después de esto siento que mi oficio no está completo, por eso desciendo a lo bajo de ese vacío para corresponder a mi Jesús por la obra de la Redención, y como si encontrase en acto todo lo que Él hizo, quiero darle mi correspondencia de todos los actos que deberían haber hecho todas las criaturas si lo hubieran esperado y recibido en la tierra, - Luisa ahora se percata de que fundirse y girar por la Creación inanimada no es suficientemente poderoso para pedir un Don tan grande, y se acerca a la maravillosa obra de la Redención, para encontrar en ella motivos de reflexión, de agradecimiento y de correspondencia suficientes para pedir este Don del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

Y lo primero que ella estima debe hacer es recordar y hacerse eco de aquella época en que el pueblo judío devoto clamaba por la llegada del Mesías, llegada que los otros pueblos y naciones gentiles desconocían y por tanto no deseaban.

Y después, como si me quisiera transformar toda en amor por Jesús, vuelvo a mi estribillo y digo: "Te amo en el acto de descender del Cielo e imprimo mi 'te amo' en el acto en que fuiste concebido, - empieza ahora Luisa sus reflexiones y giros en la Divina Voluntad sobre la Redención, yendo paso a paso por todo lo notable del proceso Mesiano, comenzando con la Concepción del Verbo, y en ese acto trascendental Luisa pone su "te amo"

En esta próxima sección del capítulo es importante que prestemos particular atención a cada aspecto del giro de Luisa, por lo que hemos decidido destacarlo de la manera usual, y así:

- 1) *'te amo' en la primera gota de sangre que se formó en tu Humanidad,*
- 2) *'te amo' en el primer latido de tu corazón, para sellar todos tus latidos con mi 'te amo';*
- 3) *'te amo' en tu primer respiro,*
- 4) *'te amo' en tus primeras penas,*
- 5) *'te amo' en tus primeras lágrimas que derramaste en el seno materno;*

- 6) *quiero corresponder tus oraciones, tus reparaciones, tus ofrecimientos con mi 'te amo',*
- 7) *cada instante de tu Vida lo quiero sellar con mi 'te amo';*
- 8) *'te amo' en tu nacimiento,*
- 9) *'te amo' en el frío que sufriste,*
- 10) *'te amo' en cada gota de leche que chupaste de tu Mamá;*
- 11) *intento llenar con mis 'te amo' los pañales con los que tu Mamá te envolvió;*
- 12) *extiendo mi 'te amo' sobre de aquella tierra en la cual tu querida Mamá te recostó en el pesebre, y tus ternísimos miembros sintieron la dureza del heno, pero más que heno la dureza de los corazones;*
- 13) *mi 'te amo' en cada gemido tuyo, en todas tus lágrimas y penas de tu infancia;*
- 14) *hago correr mi 'te amo' en todas las relaciones, comunicaciones y amor que tuviste con tu Mamá;*
- 15) *'te amo' en todas las palabras que dijiste,*
- 16) *en el alimento que tomaste,*
- 17) *en los pasos que diste,*
- 18) *en el agua que bebiste;*
- 19) *'te amo' en el trabajo que hiciste con tus manos;*
- 20) *'te amo' en todos los actos que hiciste en tu vida oculta;*
- 21) *sello mi 'te amo' en cada acto interior tuyo y penas que sufriste;*
- 22) *extiendo mi 'te amo' sobre aquellos caminos que recorriste,*
- 23) *en el aire que respiraste,*
- 24) *en todas las predicaciones que hiciste en tu Vida pública;*
- 25) *mi 'te amo' corre en la potencia de los milagros que hiciste,*
- 26) *en los Sacramentos que instituiste,*
- 27) *en todo oh mi Jesús, aun en las fibras más íntimas de tu corazón imprimo mi 'te amo' por mí y por todos.*
- 28) *Tu Querer me hace todo presente, y yo nada quiero dejarte en que no esté impreso mi 'te amo';*
- 29) *tu pequeña hija de tu Querer siente el deber, de que si otra cosa no sabe hacer, al menos tengas un pequeño 'te amo' mío por todo lo que has hecho por mí y por todos.*
- 30) *Por eso mi 'te amo' te sigue en todas las penas de tu Pasión,*
- 31) *en todos los escupitajos, desprecios e insultos que te hicieron;*
- 32) *mi 'te amo' sella cada gota de tu sangre que derramaste,*

- 33) *cada golpe que recibiste,*
- 34) *en cada llaga que se formó en tu cuerpo,*
- 35) *en cada espina que traspasó tu cabeza,*
- 36) *en los dolores acerbos de la crucifixión,*
- 37) *en las palabras que pronunciaste sobre la cruz,*
- 38) *hasta en tu último respiro intento imprimir mi 'te amo';*
- 39) *Quiero encerrar toda Tu Vida, todos tus actos con mi "te amo"; por todas partes quiero que Tu toques, que veas, que oigas mi continuo "Te amo". Mi "te amo" no te dejará jamás, tu mismo Querer es la vida de mi "Te amo".*

Como vemos Luisa recorre prácticamente todas y cada una de las acciones más importantes de Jesús, aun las más insignificantes, para reconocerlas como importantes y conducentes al Plan Mesiano, y porque fueron conducentes a este Plan de Redención, Luisa imprime en cada una de esas acciones y situaciones de la vida de Jesús, su "te amo". Por si no nos hemos percatado hasta este momento de nuestro estudio y conocimiento, lo importante está en el Reconocimiento de que cada uno de estos actos tenía un propósito Mesiano, y por ello, cada acto y evento es merecedor de este Reconocimiento y Amor.

¿Pero sabes qué quiere esta pequeña niña? Que ese Querer Divino que tanto amaste e hiciste en toda tu Vida sobre la tierra, se haga conocer a todas las criaturas, a fin de que todas lo amen y cumplan tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra; - Una vez más Luisa expresa su deseo de que así como El amó hacer la Voluntad de Dios, y la hizo, cuando estuvo en la tierra, así Luisa quiere que todos la conozcan y la hagan en la tierra, como se conoce y se hace en el Cielo.

Quiere vencerte en amor, a fin de que des tu Voluntad a todas las criaturas. ¡Ah! Has feliz a esta pobre pequeña que no quiere otra cosa que lo que quieres Tú, que tu Voluntad sea conocida y reine sobre la tierra. - La mera intención de Luisa de querer vencer en Amor a Nuestro Señor, puede parecernos irreverente en una primera lectura, pero en realidad, no solo no es irreverente, sino que está perfectamente a tono con toda la Revelación de Jesús en estos libros de Luisa. El quiere que nuestra intención sea vencerlo en Amor. Toda Su Enseñanza a este respecto Nos dice que cada intento nuestro de vencerlo en Amor, con la intención de vencerlo, Él la recompensa doblando Sus Gracias y Sus Conocimientos sobre Su Divina Voluntad, y como Él dice, también repetidamente, no hay nada más importante en los Cielos o en la Tierra, que el Conocimiento de Su Divina Voluntad.

* * * * *

En este momento de su narrativa en el capítulo, Luisa hace una pausa para indicar que ella piensa ha cumplido con la Obediencia de narrar, con mucho mayor detalle lo que ocurre cuando ella se funde en la Divina Voluntad. Y así dice:

Ahora, creo que la obediencia quedará en algún modo contenta; es cierto que en muchas cosas he debido hacer saltos, de otra manera no acabaría jamás.

Y a continuación dice algo extremadamente significativo para nosotros, puesto que nos da la pauta y el permiso, por así decirlo, para que hagamos nosotros nuestros propios giros o paseos en la Divina Voluntad. Nos dice que ella se "inspira" para nuevos giros en cada cosa que oye o ve. Igual debe pasarnos a nosotros en nuestra vida diaria. Cada cosa física que ocurre, agradable o desagradable, vista u oída, puede ser motivo de este giro. Continúa diciendo que cada ofensa que ella percibe se Le hace a Jesús es ocasión que ella encuentra para fundirse, o sea, girar en la Divina Voluntad.

El fundirme en el Supremo Querer es para mí como una fuente que brota, y cada pequeña cosa que oigo, que veo, una ofensa hecha a mi Jesús, me es ocasión de nuevos modos y nuevas fusiones en su Santísima Voluntad

* * * * *

Ahora continúo con decir que mi dulce Jesús me ha dicho: - Lo que sigue a continuación, es extremadamente significativo en lo que Nos Revela Nuestro Señor sobre la labor del Espíritu Santo en todo el proceso de Santificación ya anunciado hace 2000 años, y como esa Labor no ha disminuido en lo más mínimo y ahora Jesús confirma que siempre ha sido la Labor del Espíritu Santo la labor de Difusión del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Estudiemos detalladamente lo que Jesús manifiesta.

Hija mía, a lo que has dicho sobre el fundirte en mi Querer se le necesita dar otro nombre, cual es el de fundirte en el orden de la gracia, en todo lo que ha hecho y hará el Santificador a los santificantes, el Cual es el Espíritu Santo. - Por primera vez en estos escritos Jesús "pone en su lugar" por así decirlo, a la "paternidad" de la obra de la Santificación del Divino Querer en la tierra. Resulta en todo esto, como aquella persona que habla sobre un acontecimiento o situación por un largo tiempo, y ahora, porque ha llegado el momento que se conozcan todos los detalles de la situación, "redondea" el conocimiento y declara detalles finales que completan nuestro entendimiento sobre la situación descrita.

Aquí Jesús también parece anticiparse a cualquier duda que pudiéramos tener sobre el "papel" del Espíritu Santo en todo el proceso de Vivir en la Divina Voluntad. Creemos que Jesús quiere anticipar en forma particular a las dudas de las inteligencias mas doctas en la Doctrina, que en su momento estudiarían todo lo que Luisa había escrito, como precisamente está ocurriendo ahora que la Causa de Beatificación (Febrero de 2006) se está revisando y estudiando en la Santa Sede. No podemos olvidarnos que es Revelación Previa y Trascendental de Jesús que El se iba, para poder enviarnos el Espíritu Santo que Nos enseñaría todo, Nos fortalecería en todo, y ayudaría a Su Iglesia y a nosotros en nuestra salvación personal. ¿Cómo compatibilizar, pues, esta Enseñanza de Jesús con este nuevo conocimiento que El viene a darnos sobre la Divina Voluntad? Pues, con lo que Jesús Nos dice en esta sección de este capítulo.

Y así precisamente "arranca" su argumentación, estableciendo claramente que a este proceso de Fundirse en el Divino Querer, que es la esencia mas destilada de este Don Maravilloso que quiere darnos, hay que llamarlo de otra manera, y dice que debe ser llamado y entendido particularmente, como el fundirse en el Orden de la Gracia, con lo cual se reconoce al Santificador, el Espíritu Santo, como el "motor" de la Santificación en el Divino Querer. Parece como que Jesús quiere "ponerse en su lugar" y asumir la posición de Herald, de Anunciador del Gran Don, al "poner en el lugar que Le corresponde" al Espíritu Santo. Esto se ve más claramente en el próximo párrafo y en la conclusión de este Pronunciamento de Jesús, con la conocida lógica circular. Asimismo instruye a Luisa diciéndole que se recuerde del Espíritu Santo cuando haga sus desagavios, reparaciones y correspondencia de amor en la Divina Voluntad.

Mucho más, pues si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el Fiat Voluntas Tua se atribuirá al Espíritu Santo; - Sin equívoco alguno, Jesús reafirma los "papeles" que cada una de las Tres Divinas Personas se ha atribuido, para que Los conozcamos y rindamos adoración a cada Uno, agradeciendo el Amor con el que han asumido estos "Roles".

Y es propiamente en el Fiat Voluntas Tua que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra. - Jesús ahora examina la situación desde el punto de vista del Espíritu Santo, indicándonos que el Espíritu Santo solo se sentirá "satisfecho" cuando pueda desempeñar este Papel en la Realidad Creada. Es en este sentido que hay que entender la palabra "desahogo". Una persona desahoga sus deseos cuando pueda desempeñar aquello que le proporcionará desahogo.

Tú lo haces cuando viniendo ante la Suprema Majestad dices: Vengo a corresponder en amor a todo lo que hace el Santificador a los santificantes, - Jesús Le dice a Luisa, a nombre del Espíritu Santo, que de ahora en adelante, cuando ella corresponda en Amor en la Divina Voluntad se percate de que viene a corresponder en Amor a la labor que hace el Santificador, o sea, El Espíritu Santo en las criaturas que desean ser santificadas. El uso del presente en el verbo Venir es indicativo de cómo Jesús quiere que Luisa se funda ahora en la Divina Voluntad, por cuanto ella nunca se había fundido en la Divina Voluntad, expresando este entendimiento del papel del Espíritu Santo en este Proceso.

Vengo a entrar en el orden de la gracia para poder dar la gloria y la correspondencia del amor como si todos se hubiesen hecho santos, - Jesús es aquí muy específico acerca de cómo quiere que Luisa enfoque de ahora en adelante el fundirse en el Divino Querer, y curiosamente, Le dice que la correspondencia de amor debe ser dirigida en forma tal que asuma que todas las criaturas ya han sido hechas santas, o sea, como si ya todas estuvieran viviendo en la Divina Voluntad.

Y a repararos por todas las oposiciones, las incorrespondencias a la gracia. - Aquí Jesús con toda intención, reversa el proceso de oposición y de no Correspondencia al Amor, diciendo que ella debe reparar y corresponder y glorificar por las ofensas, la no correspondencia a la Gracia que infunde en nuestras almas el Santificador.

Y por cuanto está en ti, buscas en nuestra Voluntad los actos de la gracia del Espíritu Santificador, para hacer tuyo Su Dolor, Sus Gemidos secretos, Sus Suspiros angustiosos en el fondo de los corazones al verse tan mal acogido; - Continúa Jesús esclareciendo lo dicho. En este caso, El quiere que Luisa reflexione, gire, se pasee, busque, los actos específicos del Espíritu Santificador, los actos de gracia no glorificados, no correspondidos, para hacer suyo el Dolor del Espíritu Santo al verse tan mal acogido en Sus Esfuerzos de Santificación.

Y cómo el primer acto que hace es llevar nuestra Voluntad como acto completo de su santificación, al verse rechazado gime con gemidos inenarrables, - Sorprendentemente, Jesús revela que la Misión particularísima del Espíritu Santo, el "primer acto" en el Lenguaje peculiar de Jesús, es la de llevar la Divina Voluntad a las criaturas para santificarnos en el Orden Original de la Creación, y esto no lo puede hacer por nuestro rechazo e incompreensión, el Espíritu Santo "gime con gemidos inenarrables". Extraordinario como Nuestro Señor nos revela que aquello que Le revelara a San Pablo, sobre la labor del Espíritu Santo en nuestras almas, el de que, palabras textuales, "gime con gemidos inenarrables", se refería en realidad a este Deseo del Espíritu Santificador de concedernos, a nombre de la Santísima Trinidad y como Prerrogativa Suya en particular, el Don de la Divina Voluntad.

y tú en tu infantil sencillez le dices: 'Espíritu Santificador, hazlo pronto, os suplico, os imploro, haced conocer a todos vuestra Voluntad, a fin de que conociéndola la amen y acojan vuestro primer acto de su santificación completa, el cual es la Santa Voluntad vuestra'. - Sutilmente, pero con toda exactitud, Jesús Le dice a Luisa que de ahora en adelante, diga, "Espíritu Santificador", y luego continúe con las palabras usuales que Luisa profiere cuando pide el Reino de la Divina Voluntad.

Hija mía, las Tres Divinas Personas somos inseparables y distintas, así queremos manifestar a las generaciones humanas nuestras obras hacia ellas, - Indirectamente Jesús Le explica a Luisa que esta nueva forma de pedir el Reino de la Divina Voluntad debe estar dirigido al Espíritu Santificador, porque sencillamente, aunque Ellos actúan siempre unidos, al unísono, en realidad quieren manifestarse en forma distintiva a las generaciones humanas. Es importante para Jesús que nosotros conozcamos esta Realidad de las Tres Divinas Personas, y así termina con el próximo párrafo, de nuevo en forma inequívoca,

Que mientras estamos unidos entre Nosotros, cada uno de Nosotros quiere manifestar distintamente su amor y su obra hacia las criaturas. - Si quisiéramos una manifestación más clara de la labor que cada Uno de ellos hace en particular, no puede haber un testimonio más claro que este acerca de lo que Ellos son, y de lo que desean que conozcamos de ellos.

Resumen del capítulo del 21 de Mayo de 1925: (Doctrinal) - Pagina 126

Estaba pensando entre mí, y casi me lamentaba con mi amable Jesús, de que algunas veces actúa de modo que viene y me hace sufrir en la presencia del confesor, y por cuanto yo haga por resistir y no caer en ese estado de pérdida de los sentidos y de penas, me resulta imposible. Y le digo a Jesús:

"Amor mío, hubo tiempo esta noche, hay tiempo hoy de que vengas y me hagas sufrir, pero ahora que está el confesor déjame libre y después harás lo que quieras, estaré a tu disposición".

Pero qué, en vano es decirlo, una fuerza irresistible me sorprende y me pone en un estado como si estuviera muriendo; por eso me lamentaba de esto con Jesús y le rogaba que no lo permitiera, y Él, toda bondad me ha dicho:

(A) "Hija mía, si esto lo permito es por la firmeza del confesor que no cesa de pedirme que te haga sufrir, siempre con la finalidad de mi gloria y de aplacarme. Si Yo no concurriera quedaría deshonrado en ti, y harías poner en duda las verdades que te he manifestado, tanto sobre mi Voluntad cuanto sobre las virtudes. Se diría: ¿Dónde está la obediencia de la víctima, en la que debe ser transmutada aun la misma naturaleza en la obediencia dada? Así que tú quisieras deshonrarme y hacer creer que no soy Yo quien te habla y quien obra en ti.

(B) Además de esto, tú debes saber que para confiarte a ti la misión de mi Voluntad, si no te quité la mancha original como hice con mi amada Mamá, te quité el incentivo (el "fomes peccati" teológico) de la concupiscencia y el germen de la corrupción, porque convenía al decoro y a la Santidad de mi Voluntad que no tomara puesto en una voluntad y naturaleza corrompida; habrían sido como nubes frente al Sol de mi Querer, y los conocimientos de Él, como rayos, no habrían penetrado y tomado posesión de tu alma. Ahora, estando mi Voluntad en ti, contigo está ligado todo el Cielo, la Virgen Santísima, todos los santos y ángeles, porque Ella es vida de cada uno de ellos; por eso, cuando tú titubeas, aun mínimamente, o reflexionas si debes o no aceptar, Cielo y tierra se sienten sacudir desde sus cimientos, porque esa Voluntad que es vida de todos, y que por su suma bondad suya quiere reinar en ti como en el Cielo, no tiene su pleno dominio ni su justo honor. Por eso te recomiendo que no llames más a vida a tu querer si quieres que tu Jesús quede honrado en ti, y mi Voluntad quede con su pleno dominio".

Yo he quedado espantada al oír el gran mal que hago sólo al reflexionar si debo o no ceder a lo que Jesús quiere de mí, aunque después termino siempre con ceder, ¿qué será si, jamás sea, no cediera? Y me sentía angustiada temiendo que pudiera suceder esto, y mi amable Jesús teniendo compasión de mi angustia, que me oprimía al temer que, nunca lo sea, no hiciera siempre su Santísima Voluntad, ha regresado y me ha dicho:

(C) "Hija mía, ánimo, no temas, por eso te lo he dicho y te lo he hecho ver, cómo todo el Cielo está ligado a esa mi Voluntad que reina en ti, a fin de que jamás cedas a tu voluntad, porque Voluntad Divina y humana son los más fieros enemigos entre ellas, y como la Voluntad Divina es la más fuerte, la más santa, la más inmensa, conviene que el enemigo, la voluntad humana, esté bajo sus pies y sirva de escabel a la Voluntad Divina. Porque quien debe vivir en mi Querer no debe considerarse como ciudadano terrestre, sino debe tenerse en cuenta como ciudadano del Cielo, y con justa razón todos los bienaventurados se sienten sacudidos, porque quien vive con su misma voluntad piensa hacer salir en campo la voluntad humana, causa ésta de desorden, lo que nunca ha entrado en las regiones celestes. Tú debes estar convencida que con vivir de mi Voluntad la vida de la tuya ha terminado, no tiene ya más razón de existir, por eso te he dicho tantas veces que el vivir en mi Voluntad es muy diverso; para quien hace mi Voluntad, estos son libres de dar su voluntad y retomarla, porque viven como ciudadanos terrestres, pero para quien vive en Ella, está atado a un punto eterno, corre junto con la mía, está circundado de fuerza inexpugnable, por eso no temas y sé atenta".

Luego, como si Jesús me quisiera consolar y reafirmar en su Santísima Voluntad, ha tomado mi mano en la suya y me ha dicho:

(D) "Hija mía, ven a hacer tu giro en mi Voluntad, mira, mi Voluntad es una, pero corre como dividida en todas las cosas creadas, pero sin dividirse. Mira las estrellas, el cielo azul, el sol, la luna, las plantas, las flores, los frutos, los campos, la tierra, el mar, todo y todos, en cada cosa hay un acto de mi Voluntad, y no sólo hay un acto, sino que se ha quedado como conservadora de mi mismo acto en cada cosa creada. Mi Voluntad no quiere quedar sola en su acto, sino quiere la compañía de tu acto, quiere tu correspondencia, por eso te he puesto en mi Voluntad, a fin de que hagas compañía a mis actos, y junto con mi Voluntad tú querrás lo que quiero Yo, que las estrellas centelleen, que el sol llene de luz a la tierra, que las plantas florezcan, que los campos reverdezcan, que el pájaro cante, que el mar murmure, que el pez serpente, en suma, querrás lo que quiero Yo; mi Voluntad no se sentirá más sola en las cosas creadas, sino sentirá la compañía de tus actos, por eso gira por cada cosa creada, y constitúyete acto por cada acto de mi Voluntad. Esto es el vivir en mi Querer, no dejar jamás solo a su Creador, admirar todas sus obras y darle a sus actos grandes los pequeños actos de criatura".

Yo, no sé cómo me he encontrado en aquel vacío inmenso de luz para encontrar todos los actos salidos de la Voluntad de Dios, para poner en ellos mi correspondencia de acto de adoración, de alabanza, de amor y de agradecimiento, y después me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. Como de costumbre, Nuestro Señor manifiesta varias clases de Conocimientos. En el Bloque **(A)** anuncia detalles sobre el proceso que hasta ahora habíamos llamado proceso de transformación; proceso que todos observamos en nosotros mismos, según se va desarrollando esta Vida nuestra en la Divina Voluntad. Anticipamos diciendo, que toda transformación para que sea efectiva, requiere de una alteración profunda, a nivel de naturaleza, y que esa transformación ocurre aun cuando nuestra apariencia externa parezca ser la misma.

Para comenzar observemos que Luisa se queja con Jesús de que la está haciendo sufrir en presencia del Confesor. Esta situación la molesta mucho porque ella quiere pasar desapercibida, y posiblemente aunque no lo dice, la incomoda el que el Confesor la vea sufrir. Más aun, ella no quiere que nadie sepa la Labor que ambos realizan juntos. Luisa es una persona tímida y muy privada, y no quisiera que nadie la tenga como una santa, aunque claro está, a estas alturas de su vida, su santidad es ya notoria.

(1) Hija mía, si esto lo permito es por la firmeza del confesor que no cesa de pedirme que te haga sufrir, siempre con la finalidad de mi gloria y de aplacarme. - Antes de atacar Su Explicación sobre el tópico de la transformación, Nuestro Señor “defiende” la necesidad de hacer sufrir a Luisa, no solo privadamente como lo hace, sino estando el Confesor presente. Esta situación disgusta mucho a Luisa, que quisiera, como ya sabemos, que todo lo que le sucede quedara entre Jesús y ella. Nuestro Señor claramente Le explica a Luisa, que siempre que el Confesor Le pida, y con insistencia, que Luisa sufra para beneficio de los demás, Él va a complacerlo. El Confesor está realizando su oficio de intercesor, y está convencido de que lo que está haciendo es lo que Dios quiere, a saber, darle Gloria y que se aplaque en Su Justicia. De ahí su firmeza en la petición. Expliquemos más.

Una vez que el Confesor comienza a funcionar como tal, el Confesor entra en este Circulo intimo que existe entre Luisa y el Señor, y viviendo en la Divina Voluntad, porque como Confesor de Luisa no puede no vivir en la Divina Voluntad, recibe Sugerencias del “Jefe”, de la misma manera que las recibe Luisa, y actúa sobre dichas Sugerencias como Luisa actúa. La situación es afín a la de un policía al que llaman a formar parte del Servicio Secreto que custodia al Presidente de la nación. Antes de ser llamado, nadie le pedía su opinión de cómo custodiar al Presidente, pero una vez que ha sido nombrado parte del “grupo” que protege al Presidente, su opinión es ahora requerida y necesariamente escuchada, siempre y cuando esa opinión que él va a dar, está dada con la intención sana de proteger al Presidente.

(2) Si Yo no concurriera quedaría deshonrado en ti, y harías poner en duda las verdades que te he manifestado, tanto sobre mi Voluntad cuanto sobre las virtudes. - Sus Comentarios siempre producen dificultades, como en este caso dice, que si Él no concurriera “quedaría deshonrado en Ti”. Pudiera haber dicho: “quedaría deshonrado ante ti”, como también pudiera haber dicho “deshonrado ante el Confesor”, pero al decir “en ti”, Nos da el Conocimiento, que si Él no hiciera caso a lo que el Confesor Le pide, estando el Confesor ahora en el Ámbito de la Divina Voluntad, Él, Jesús, quedaría deshonrado delante de Si Mismo, en ese Si Mismo que se ha Bilocado en Luisa. Más aun dice, que Él quedaría como mentiroso delante de aquel Confesor al que Le ha dado entrada en el Ámbito para que custodie y guíe a Luisa, y sea testigo de la Labor que Jesús realiza en ella.

Así pues, rápidamente dicho, cuando alguien desobedece a la Sugerencia Amorosa que el Amor Divino prepara para cada uno de nosotros, resulta que además de desobedecer, uno se deshonra, queda disminuido, y pierde algo o mucho del valor adquirido. Cuando ocurre algo deshonroso, el que se deshonra se deshonra a sí mismo, independientemente de lo que los demás puedan pensar de él.

(3) Se diría: ¿dónde está la obediencia de la víctima, en la que debe ser transmutada aun la misma naturaleza en la obediencia dada? - El verbo transmutar viene a estar definido por el diccionario como “convertir una cosa en otra”, la cual definición no arroja nueva luz en lo que sabíamos, pero obliga a profundizar más en lo que quiere decir “convertir una cosa en otra”. De entrada decimos que transmutar no significa cambiar la apariencia de algo, sino que significa alterar esencialmente a algo, para que ese algo ahora sea distinto de lo que era.

Siempre que se habla de transmutar viene a la mente la transmutación al estilo alquimista, por la cual, el alquimista, ese mago de antaño, convertía cualquier cosa en oro, transmutaba cualquier metal y lo convertía en oro real. Si dejamos a un lado el concepto de magia, esa transformación ocurre diariamente, cuando los químicos de profesión, inventan nuevas combinaciones de uno o más elementos, y producen cuerpos y sustancias, que de otra manera no podrían conseguir. Por ejemplo, el sulfato de aluminio no puede lograrse como sustancia, sino que se logra combinando el ácido sulfúrico con algún compuesto de aluminio. Esto no es clase de química, pero es importante entender, que ambos cuerpos originales se han transmutado, se han convertido en una nueva sustancia, que puede ser utilizada de una manera distinta.

Pues bien, para llegar rápidamente al punto, la Acción de la Divina Voluntad sobre nuestra naturaleza humana es tal, que de su acción sobre nuestra persona humana, resulta algo nuevo, un ser transmutado, que ya no es el ser anterior, sino que ha sido modificado parcialmente en su naturaleza misma, y es ahora otra cosa de la que era. Decimos parcialmente, porque la transmutación que a la Divina Voluntad quiere hacer en nosotros, va dirigida a alterar esencialmente aquellas características personales nuestras que más La "estorban" para poder conseguir con nosotros Sus Planes.

Más interesante aun, es entender que esta "reacción química" ocurre con cada obediencia nuestra. A estas alturas se hace necesario parafrasear el párrafo 3 de esta manera:

Los demás que observan dirían: ¿Cómo es posible que la víctima no obedezca? Su obediencia es necesaria, para que la transformación, por transmutación, de su naturaleza humana se realice, y para que la nueva naturaleza adquirida refleje a esa obediencia cumplida.

Nos sorprende nuevamente el Señor, con estas Revelaciones sin precedentes. Está ocurriendo en Luisa, y ahora en cada uno de nosotros, una transformación no accidental, sino esencial, Nos están transmutando, y esa transmutación puede observarse, por ejemplo, en cómo la Divina Voluntad está transformando nuestras inclinaciones, deseos y pasiones, y ahora decimos, generalizando, en nuestra concupiscencia, pero no en toda nuestra concupiscencia, sino solamente en aquella porción de ella que nos estorba y Le estorba a Él para que pueda realizar Su Plan con nosotros a cabalidad.

Por supuesto, que al introducir este concepto en nuestra explicación, lo hacemos porque el Señor lo saca a relucir con Luisa en el Bloque **(B)**, y de manera prominente. De todo este tópico, del que se han escrito libros y libros, porque es un concepto que ha provocado causa para nuevas rupturas con nuestros hermanos separados, solo diremos lo siguiente:

Para todos los cristianos la concupiscencia consiste en la orientación, inclinación, o tendencia innata a desear poseer, a realizar, a interaccionar, con cosas, objetos, personas, con los que entramos en contacto a través de nuestros sentidos corporales. La concupiscencia, atribuida por muchos a la sexualidad, es un concepto que envuelve todas nuestras acciones; es decir, todo lo que hacemos lo hacemos concupiscentemente, lo hacemos porque respondemos a inclinaciones, a instintos que son inherentes, innatos en nosotros. Todos los instintos humanos, mirados de conjunto, constituyen nuestra concupiscencia.

Dicho esto, añadimos, que para nuestros hermanos separados la concupiscencia es inherentemente mala; mientras que para nosotros los católicos, la concupiscencia es algo innato que necesitamos para poder vivir como seres humanos, y cumplimentar nuestra misión en la vida, y que solo se hace mala y pecaminosa, cuando dejamos que la concupiscencia se desordene. Entendamos bien esto: no nos hemos vueltos concupiscentes por el pecado de Adán, ni nuestra naturaleza se ha desordenado y corrompido, sino que nuestra naturaleza es concupiscente, con pecado o sin él.

Así pues, en lo que todos debiéramos estar de acuerdo, es en que Nuestra naturaleza humana es concupiscente en su origen, ha sido creada concupiscentemente, porque si no fuera así, las funciones más esenciales, tales como la conservación y propagación de la vida toman lugar; más aun, pueden ocurrir. Si no tuviéramos apetito y este apetito esencial para la conservación de la vida, no fuera estimulado por eso que llamamos concupiscencia, no nos alimentaríamos y moriríamos. Si no fuera por la sexualidad, la procreación humana sería muchísimo más difícil, diríamos que tendría ser "orquestada", y la procreación humana se vería seriamente impedida.

Después de esta larga introducción al párrafo, decimos que la concupiscencia que está presente en los que comienzan a vivir en la Divina Voluntad, empezando con Luisa, y que continuará por toda nuestra vida, no podemos perderla, porque dejaríamos de ser seres humanos. Sin embargo, también decimos que esta concupiscencia nuestra, está siendo transmutada, obediencia por obediencia, y lo que se transmuta, es el desorden, no la inclinación; el desorden siendo el aspecto indeseable de la concupiscencia. La transmutación no puede ocurrir si no hay obediencia, porque es en la obediencia en donde se efectúa, la labor de transmutación.

(4) Así que tú quisieras deshonrarme y hacer creer que no soy Yo quien te habla y quien obra en ti. – Dice el Señor que si Él accediera a esta "petición" de Luisa, sería Él el que quedaría deshonrado, lo que por supuesto, no puede ser, porque todos dudarían de que es Él el que habla con Luisa.

* * * * *

Y continuemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Además de esto, tú debes saber que para confiarte a ti la misión de mi Voluntad, si no te quité la mancha original como hice con mi amada Mamá, te quité el incentivo (el "fomes peccati" teológico) de la concupiscencia y el germen de la corrupción, - Analicemos las dos noticias que Nos da en este párrafo 1 del Bloque **(B)**.

La primera noticia tiene que ver con lo que realizara con Su Madre Santísima, y que ya sabíamos; es más, es Dogma de Fe. La noticia, por tanto, no se refiere a lo que ya sabemos, si no a lo que no sabemos. Todo ser humano, debiera nacer con la culpa original, no sólo con la de Adán, sino que ahora por lo que sabemos, también hubo culpa en el primer hombre cronológicamente hablando, y cuyo nombre desconocemos, perdido en las arenas de un tiempo cada vez más antiguo. Adán es uno más en la cadena de seres humanos que han existido, y cuya distinción de los demás era, que con él, se iba "inaugurar" una nueva línea de creación, la línea de creación de los seres humanos que vivirían en la Divina Voluntad, como ya vivía el Jesús ab eterno.

Cuando un ser humano excepcional, como lo es Nuestra Madre del Cielo, fue concebida, es concebida concupiscente como todos los demás seres humanos, pero de inmediato, sin esperar un solo instante más que aquel de concepción, la naturaleza humana de Nuestra Madre Santísima queda transmutada, y pasa a ser un ser humano sin mancha alguna, y con una concupiscencia totalmente bajo control. Este estado así concedido a la Virgen María, necesitaba ser probado para poder ser confirmado, y confirmado para siempre, y esto ocurrió, como ya sabemos, también en los primeros momentos de Su Concepción, cuando se la hace conocer como esa concupiscencia descontrolada, que resulta en una voluntad rebelde, es incompatible con los altos designios que la Divinidad tiene sobre Ella. Al Ella rechazar su voluntad humana, y como dice Ella misma, "*atarla a los Pies del Trono*", su Estado Transmutado en la perfección y santidad de una Divina Voluntad obrante en Ella, queda confirmado para siempre.

La segunda noticia anunciada en este párrafo tiene que ver con la condición en la que la naturaleza de Luisa es concebida, pero que ahora entendemos es transmutada. Ya hemos definido a la concupiscencia como el conjunto de los instintos humanos que canalizan nuestra actividad, y basado en este entendimiento también podemos afirmar que es posible transmutar parte de la concupiscencia, sin alterar otras "secciones" concupiscentes. Este punto es fácilmente observable en los seres humanos que nos rodean. Hay algunos de nuestros conocidos que ni siquiera se les ocurre beber bebidas alcohólicas, y sin embargo, hay otros cuya inclinación a la bebida alcohólica es tal, que tienen que luchar mucho para no alcoholizarse, y así pudiéramos hablar sobre múltiples facetas de esta naturaleza concupiscente nuestra, que en unos predomina, y en otros parece como que está ausente.

Así pues, como ocurriera con Nuestra Madre Santísima, Luisa es concebida concupiscente, pero en el mismo instante en que es concebida, se le suprime la mayor parte de su naturaleza concupiscente, que hubiera impedido la Labor que Nuestro Señor quería hacer con ella. Algunas de esas transmutaciones son: Luisa no necesita alimentarse como las demás personas, Luisa vive en perfecta salud, pero postrada en cama, Luisa no siente afecto por otras personas, es tímida y privada sin que esto le cause ningún problema. Lo que es particularmente extraordinario en esta Transmutación que el Señor hace de su naturaleza, está en que el Señor elimina de Luisa toda inclinación sensorial que pudiera llevarla a desobedecerle y a pecar. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que Luisa es, para todos los efectos, como una niña pequeña de 4 o 5 años, que todo lo mira, y todo lo ama con la sencillez e inocencia propias de esa tierna edad. No hay descontrol alguno en su naturaleza sensorial.

Dicho todo esto, sin embargo, la naturaleza rebelde propia de todo ser humano, no es transmutada en Luisa, y por toda su vida, Luisa tendrá que luchar con esta inclinación a ser rebelde, a discutir con el Señor, y la Divina Justicia, lo que se estaba haciendo, y lo que se quería hacer con ella, y con los demás. Sin la ayuda inmediata y continua de Nuestro Señor, esta rebeldía de Luisa hubiera más de una vez destruido los Planes del Señor. Por otro lado comprendemos que esta rebeldía, como ocurre ahora con nosotros, era "manejable" por Nuestro Señor, por el Amor que Luisa Le tenía, y bastaba que Nuestro Señor mostrara Su Disgusto por lo que Luisa desbarraba, para que ella arrepentida, alineara nuevamente su voluntad rebelde a la de Él, y como se dice en los cuentos, "todo terminaba felizmente".

Entendamos que eliminar esta rebeldía innata a todo ser humano, y parte de su naturaleza concupiscente significaría debilitar Su Libertad de Voluntad, la que ha emanado en nosotros, y esto no puede suceder. La Misma Virgen María, Su Madre Santísima Nos dice, que reprimir la libertad de voluntad, no una vez, sino momento a momento, es la labor más difícil que puede afrontar un ser humano, y Nuestra Madre lo dice basada en Su Propia Experiencia en estos asuntos.

(2) porque convenía al decoro y a la Santidad de mi Voluntad que no tomara puesto en una voluntad y naturaleza corrompida; - Definitivamente que Nuestro Señor no quería, ni era decoroso para Él, el tener que "bregar" día por día, y por tantos años, con una criatura a la que tuviera que perdonar desobediencias continuamente y por innumerables razones; y, ¿qué mejor manera para conseguir no tener que perdonar que impidiendo que la ofensa ocurriera, porque Luisa no se sentía inclinada a cometer dichas desobediencias ofensivas? Si se nos permite este análisis, diremos que cuando Nuestro Señor alternaba con Luisa, cara a cara, veía a esta niña pequeña toda inocencia y pureza, sin inclinación alguna al mal, al desorden concupiscente, en la que solo había una ocasional rebeldía, que Él iba transmutando con cada Obediencia de Luisa. Esto nos recuerda aquella situación narrada en el volumen 6 o el 7, en el que el Señor Obispo de turno ordena al Confesor que no vaya más a casa de Luisa a despertarla de su estado catatónico, y Nuestro Señor, para no irle a la contra al Señor Obispo, Le dice a Luisa, que a partir de ese momento ella no va a dormir mas, y si no duerme mas, ya no hay necesidad de que venga nadie a despertarla. De esa manera, el Señor acepta la decisión del Obispo, pero la nulifica porque ya Luisa no necesita ser despertada. Las consecuencias desastrosas, sin embargo, que ocurren porque Luisa ya no duerme, comenzaron a tomar lugar en la Diócesis, y al poco tiempo, el Señor Obispo comprendió su error, y rescindió la Orden dada al Confesor, y todo volvió a la normalidad. Aquí sucede lo mismo. La Inocencia de Luisa, en todos los sentidos, se garantiza porque Luisa no está inclinada a destruir esta Inocencia.

(3) habrían sido como nubes frente al Sol de mí Querer, y los conocimientos de Él, como rayos, no habrían penetrado y tomado posesión de tu alma. - Definitivamente que hubiera sido para Él un problema serio, la comunicación intuitiva de los Conocimientos y de Sus Explicaciones sobre lo que constituye la Vida en la Divina Voluntad, si la persona de Luisa hubiese sido manchada, una y otra vez, por el desorden concupiscente. Más aun, no solo su persona manchada, sino que esta concupiscencia hubieran seriamente impedido la disponibilidad de Luisa para, primero, ser alma víctima, y segundo, para evangelizar la Divina Voluntad. ¿Cuál es el impedimento mayor que muchos de nosotros tenemos a estudiar más y evangelizar más? Pues sencillamente la falta de tiempo. Es por eso, que Nuestro Señor, Le quitó a Luisa todos estos apetitos concupiscentes aun los buenos y hasta los necesarios, y ahora a nosotros, con toda sutileza y amabilidad, nos va quitando gusto por ciertas cosas que puedan impedir el que dediquemos mas y mas atención a esta Vida a la que nos hemos comprometido con Él, y claro está, si tenemos más tiempo, ¿por qué no dedicárselo a la Divina Voluntad?

(4) Ahora, estando mi Voluntad en ti, contigo está ligado todo el Cielo, la Virgen Santísima, todos los santos y ángeles, porque Ella es vida de cada uno de ellos; - Así dispuesta, y viviendo en la Divina Voluntad, todo el Cielo está ligada a Luisa, o mejor dicho, Luisa está ahora en la Misma Divina Voluntad en la que están todos Ellos, porque la Divina Voluntad se ha extendido en Luisa, y la ha incorporado, la ha metido dentro, del mismo Ámbito en el que todos existen.

Mas tarde o más temprano, la concupiscencia que nos estorba para que vivamos plenamente unidos al Ámbito Eterno en el que todos habitan, porque todos somos ahora ciudadanos celestes y no terrestres, necesita "desaparecer", necesita ser "transmutada", en algo manejable por Nuestro Señor para Sus Fines y Objetivos.

(5) por eso, cuando tú titubeas, aun mínimamente, o reflexionas si debes o no aceptar, Cielo y tierra se sienten sacudir desde sus cimientos, - Cualquier rebeldía o desobediencia nuestra ahora que vivimos en la Divina Voluntad es particularmente irritante para Nuestro Señor que debe atraparla y transformarla Él Mismo, para que no entre en el Ámbito Eterno. Mas difícil de atrapar y transformar es la rebeldía que implica un querer abandonar totalmente esta Vida en la Divina Voluntad a la que nos hemos comprometido, o un rechazo directo al Plan que Nuestro Señor tiene para con cada uno, ahora que vivimos en la Divina Voluntad, que es lo que Luisa Le pide que haga al principio del capítulo, cuando Le pide que no la haga sufrir delante del Confesor.

La rebeldía, la desobediencia potencial que expresamos cuando titubeamos, cuando dudamos de si debemos o no aceptar Su Sugerencia Amorosa relativa a esta Vida que ahora vivimos, es rebeldía que tratamos de introducir en el Acto Eterno, en el Ámbito de la Divina Voluntad, porque todo lo que hacemos entra en esta Divina Voluntad. Nada de esto puede suceder por supuesto, pero eso no quiere decir que no ocurra una gran conmoción en el Cielo, porque uno de Sus Ciudadanos, aunque está todavía en el exilio, trata de desarmonizar con todos los demás. De todo esto hablará con mayor detalle en el Bloque **(C)**.

(6) porque esa Voluntad que es vida de todos, y que por su suma bondad suya quiere reinar en ti como en el Cielo, no tiene su pleno dominio ni su justo honor. – El concepto clave que el Señor necesita que entendamos es que esta transmutación que está haciendo de nuestra naturaleza humana concupiscente, es un proceso continuo que no puede, ni debe ser interrumpido, hasta que cada uno de nosotros quede tolerablemente transmutado en el ser humano que Él necesita seamos. Aunque ya estamos llegando al final de este capítulo memorable, conviene ahora que hablemos sobre lo que Nuestro Señor discute en otros capítulos, y que nosotros hemos catalogado como tener el Don de Vivir en la Divina Voluntad en préstamo, o en propiedad. Aunque en ambos casos vivimos en la Divina Voluntad, y no hay absolutamente ninguna diferencia en el valor de lo que hacemos, la diferencia existe y el Señor habla de esa diferencia en términos de Confiabilidad en nuestra persona, o sea, en que ya nos ha probado lo suficiente, y ahora decimos, nos ha transmutado lo suficiente, y ya se fía de nosotros incondicionalmente, de que ya no vamos a abandonarle, y trata a nuestra vida como “una vida ya pasada”.

(7) Por eso te recomiendo que no llames más a vida a tu querer si quieres que tu Jesús quede honrado en ti, y mi Voluntad quede con su pleno dominio. – La exhortación que siempre hace y con idénticas palabras, a saber: “no llames mas a vida a tu querer”, cosa que podemos hacer si alguna vez, o repetidas veces decimos que queremos hacer algo contrario a lo que Nos sugiere. Si persistimos en nuestras rebeldías, no nos extrañe que vayamos socavando esa Confiabilidad que necesita tener en nosotros, y Le deshonramos, y echamos a perder Sus Planes.

* * * * *

Y comencemos a estudiar el Bloque **(C)**. Luisa ha quedado espantada por lo que ha oído, y el Señor para consolarla continúa diciéndole:

(1) Hija mía, ánimo, no temas, por eso te lo he dicho y te lo he hecho ver, cómo todo el Cielo está ligado a esa mi Voluntad que reina en ti, a fin de que jamás cedas a tu voluntad, porque Voluntad Divina y humana son los más fieros enemigos entre ellas, - Este punto lo hemos destacada ya en las clases, a saber, que el verdadero y único enemigo del ser humano, el que le hace pecar, es la voluntad humana, y esto sucede, cuando escoge rechazar a Su Sugerencia Amorosa. Cuando lo que rechazamos y desobedecemos es de mucha importancia, es “materia grave”, nuestra desobediencia se constituye en un pecado mortal. Este es un punto particularmente importante y que requiere una reflexión adicional.

Cada decisión nuestra de rechazo constituye de inmediato al acto pecaminoso, así como cada decisión nuestra de acogida y aceptación, constituye de inmediato al acto virtuoso, como Nos dirá en el párrafo 8 del Bloque **(D)**. Constituir es formar y dar vida, así pues cuando actuamos, formamos nuestro acto y le damos existencia, le damos vida, y vida eterna, porque siendo nuestro acto el producto de una Libertad Absoluta emanada de la de Dios, ese acto no puede ya ser destruido.

(2) Y como la Voluntad Divina es la más fuerte, la más santa, la más inmensa, conviene que el enemigo, la voluntad humana, esté bajo sus pies y sirva de escabel a la Voluntad Divina. - Con Su

Amabilidad habitual, Nuestro Señor dice que “conviene” que rindamos nuestra voluntad a la Voluntad Divina, ahora, que todavía tenemos tiempo para vivir como Él quiere que vivamos. No Nos amenaza, Nos recuerda suavemente que nuestro destino final está en juego, y ahora que vivimos en la Divina Voluntad comprendemos que Sus Planes para la Venida del Reino a la tierra dependen de nuestra cooperación.

(3) Porque quien debe vivir en mí Querer no debe considerarse como ciudadano terrestre, sino debe tenerse en cuenta como ciudadano del Cielo, - Una y otra vez Nos invita a tomar conciencia de que vivir en la Divina Voluntad es equivalente a vivir en el Cielo. Observemos que no dice que somos Ciudadanos del Cielo, sino que debe tenerse en cuenta, o lo que es lo mismo, que Él Nos tiene como si ya estuviéramos en el Cielo, y en efecto, una de nuestras vidas se está desarrollando en el Ámbito Eterno, en paralelo a nuestra vida terrestre, que todavía vivimos, y así Nos considera.

Esta dualidad de vidas es un concepto siempre difícil de entender, pero en realidad no debiera serlo. Casi todo lo que hacemos repercute en dos o más de nuestras “personas”. Nos explicamos. No sabemos quién fue el que expresó esta idea de que nosotros tenemos múltiples personalidades, a saber, la persona que creemos ser, la persona que otros creen que somos, y la que en realidad somos, si la pudiéramos llegar a conocer como la conoce Dios. Así pues cada acto que hacemos se refleja en estas “tres personas”. Otro ejemplo puede ayudar. Muchas de mis acciones no solo afectan mi “vida personal”, sino que pueden afectar a mi “vida familiar”, y también a mi “vida social”. Pues bien, ahora nuestros actos, afectan a una nueva vida que tengo, la Vida en la Divina Voluntad.

(4) y con justa razón todos los bienaventurados se sienten sacudidos, porque quien vive con su misma voluntad piensa hacer salir en campo la voluntad humana, causa ésta de desorden, lo que nunca ha entrado en las regiones celestes. - Las expresiones de Nuestro Señor pueden parecer coloquiales, pero rara vez lo son, y generalmente son las que causan mayor perplejidad porque resultan extrañas. Aquí utiliza una tal expresión, que ha usado otras veces, la de “hacer salir en campo la voluntad humana”. ¿Qué significa esto? Decimos, a manera de explicación, que en toda batalla, se necesita sacar fuera a las tropas, o a los cañones, o a los aviones, etc., se necesita “sacarlas en campo”. Todavía no se han utilizado, pero se están mostrando a los contrincantes, y todos saben que una vez mostrados dichos aviones o cañones o tropas, pronto viene ya su utilización mortífera.

De igual manera decimos, que cualquier acción de Luisa o nuestra, en la que contemplemos la posibilidad de utilizar incorrectamente nuestra voluntad humana, o sea, la “hacemos salir en campo”, ya es causa de conmoción celestial, porque la posibilidad de que una criatura, viviendo en la Divina Voluntad, ciudadana del Cielo, pueda decidir desobedientemente, es ya suficiente causa para dicha conmoción.

(5) Tú debes estar convencida que con vivir de mi Voluntad la vida de la tuya ha terminado, no tiene ya más razón de existir, - Si solo queremos lo que Él quiere, punto este que va a remachar definitivamente en el próximo Bloque **(D)**, entonces se cumple que en efecto, la vida de mi voluntad humana ha cesado, porque, ahora, yo nunca quiero nada que no sea lo que Él quiere. Este punto ya lo hemos discutido muy ampliamente en las clases, porque a todos nos atañe comprender bien como puede llegar a implementarse esta idea y necesidad. Y el dilema se expresa en la pregunta: ¿Cómo sé yo lo que Dios quiere que yo quiera, particularmente cuando la situación no es una situación normal cubierta por los Mandamiento de la Ley, o los de Nuestra Santa Madre Iglesia? La respuesta que hemos dado, y continuamos dando siempre, es que nuestra reacción inicial a la situación, lo que primero nos viene a la mente, el primer “impulso”, es la alternativa que Él quiere escojamos, y entonces sin titubeo alguno, eso es lo que debemos querer. Si por otro lado, empezamos a analizar este “impulso” inicial, y empezamos a “discernir” que es lo que nos conviene o lo que Dios quiere, y para acabar de complicar las cosas más, empezamos a pedir consejo, entonces, es muy probable que decidamos lo que Él no quiere que decidamos querer.

Todo este razonamiento nuestro tiene su fundamento en nuestra fe absoluta en que, si hemos aceptado Su Invitación de vivir en la Divina Voluntad, Él, por Su Parte, se ha comprometido a guiarnos para que vivamos correctamente en la Divina Voluntad, y esto no podemos dudarle en lo más mínimo.

Su forma habitual de dirigirnos es la de sugerirnos el acto que necesitamos realizar para mover nuestra vida en Su Dirección, y al mismo tiempo sugerirnos lo que Él quiere de nosotros. Muchas veces no hacemos caso a estos “impulsos”, porque pensamos que todo debemos analizarlo en detalle antes de decidir, que no es bueno ser impulsivo.

vo. Ahora, viviendo en la Divina Voluntad, nuestra manera de pensar debe cambiar radicalmente. Dicho esto, sin embargo, cuando escogemos hacer lo que este "impulso" nos dice, muchas veces juzgamos de si hemos escogido lo que Él quería, por los resultados de nuestra acción; de manera tal, que si lo que resulta de nuestra elección es bueno, agradable, etc., entonces escogimos bien, y si lo que resulta es malo o desagradable para nosotros y nuestro entorno familiar, entonces es que escogimos mal. Error grande que hay que subsanar de inmediato. El resultado de lo que hacemos no califica nuestra decisión. Si creemos firmemente que Él guía ahora nuestras vidas, la normal y la de la Divina Voluntad, todo lo que sucede es bueno, aunque resulte malo, porque responde a Su Plan para con cada uno de nosotros. Más aun, nunca llegaremos a saber lo que hubiera pasado si hubiéramos escogido el otro camino, porque esa vida alterna no "sucede", pero pudiera haber sido catastrófica. Ahondando aun más decimos que ya no podemos pensar que el infierno pueda sugerirnos cursos de acción que me desvíen de esta vida en la Divina Voluntad, porque Jesús no va a permitir que esto suceda.

Un ejemplo banal pero efectivo es el siguiente. Nos dirigimos a una actividad cualquiera, y el camino que hubiéramos seguido normalmente es transitar por cierta calle, o por el expreso, y hoy, no sabemos por qué recibimos la inspiración de no ir por esa ruta sino por otra, y habiendo hecho esto, chocamos el carro, o nos choca otro. De inmediato pensamos que mala suerte tuvimos, y que mal escogimos hoy, y que no debiéramos haber seguido ese "impulso", porque mira las consecuencias desastrosas de nuestra decisión. No podemos pensar así, sino que lo que sucedió era el menor de varios males. Si el Señor quisiera, nos diría, que si no hubiéramos seguido ese "impulso", que Él Nos envió, porque guía ahora nuestra vida más que nunca, la otra alternativa hubiera resultado en una catástrofe mayor, que nos la ha evitado con esta catástrofe menor, porque esta catástrofe menor no impide que sigamos estudiando, practicando y propagando las Verdades de este Apostolado de Su Voluntad. La mente se pierde en estas disquisiciones, y ponemos punto.

(6) por eso te he dicho tantas veces que el vivir en mi Voluntad es muy diverso; - este concepto de la diversidad es también sorprendente, y lo tomamos como un dato informativo más que necesitamos saber. Son muchos los seres humanos que son llamados y viven en la Divina Voluntad, son muchos y diversos; diversos de oficio, diversos de antecedentes; y esto conviene al Reino de la Divina Voluntad, en el que todos los oficios y profesiones vendrán a estar, y necesitan ser representados para que el Reino goce de un desarrollo armonioso.

(7) para quien hace mi Voluntad, estos son libres de dar su voluntad y retomarla, porque viven como ciudadanos terrestres, - Vuelve Su Atención ahora a todos los seres humanos que no Le conocen pero tratan de vivir una buena vida siguiendo su conciencia básica, también habla de los que conociéndole Le ofenden con mayor o menor frecuencia; habla de aquellos cristianos buenos y justos que no viven en la Divina Voluntad, por desconocimiento, como también habla de aquellos otros cristianos que han llegado a conocer esta Vida pero la han rechazado. De todos estos habla el Señor, cuando reafirma la condición básica de todo ser humano, que en su esencia mas íntima ha sido adornado con Su Misma Libertad de Voluntad para escoger el bien o el mal. La explicación de este párrafo 7 va a ocuparnos un poco más de lo anticipado.

Para comprender la naturaleza del pecado debemos distinguir los dos elementos que constituyen a un acto en pecado. Por un lado está la Sugerencia Amorosa de Acción con la que Nuestro Señor Nos guía presentándonos paso a paso, Su Plan de Vida para con cada uno de nosotros. Por otro lado, está el ser humano que tiene Libertad de Voluntad para aceptar o rechazar el curso de acción que la Sugerencia le presenta. Siempre que el Señor presenta la Sugerencia, presenta también, con mayor o menor fuerza, la elección que Él quisiera escojamos, como también incluye en la Sugerencia, la Gracia, o sea, la Capacitación necesaria para que podamos llevar a cabo lo que Él quisiera que escogiéramos. Nada hay nuevo en esto que decimos, pero es necesario decirlo nuevamente para que la explicación quede completa. Lo nuevo viene ahora.

La Sugerencia es necesaria para toda acción humana, porque nada podemos iniciar nosotros por nosotros mismos; la vida del ser humano es pura elección, transcurre siempre, siempre, de elección en elección. Si Nuestro Señor no Nos sugiere lo que quiere que hagamos, nada hacemos, y para aquellos que piensan que cuando se les "ocurre" hacer algo, nadie se los ha sugerido, y por tanto lo están haciendo ellos por sí mismos, les decimos que eso es otra vanidad, otra estupidez, en el estilo del Eclesiastés. Es más, a estos que así puedan pensar añadimos que ¿por qué no se sugieren a sí mismos el ser astronauta? Y la respuesta que seguramente nos darían sería: "nunca me la sugiero, porque no estoy capacitado"; y lo que no comprenden es que precisamente porque el Señor no los ha capacitados para ser astronautas, y por tanto, nunca Les envía la sugerencia seria y deliberada de que lo sean. La Sugerencia sigue a la Capacitación, y nada Nos sugiere que no esté en nuestro Plan de Vida.

Decimos, incidentalmente, que la vida en la Divina Voluntad es también sugerida paso a paso, porque ahora estamos capacitados, potencializados, para vivirla. No hay vida de ninguna clase sin capacitación o elección.

Ahora bien, para no fatigarnos o agobiarnos en demasía, o mejor dicho, para que las funciones básicas humanas, no ocupen demasiado tiempo a nuestra frágil naturaleza, tiempo que necesitamos para otras funciones humanas más elevadas, mas espirituales si se quiere, muchas de Sus Sugerencias, la mayor parte de ellas, las respondemos "instintivamente". Pusimos esto de "instintivo" entre comillas, porque de vez en cuando Nos recuerda, que eso que es instintivo como respirar, deja de ser instintivo cuando estamos afectados por enfermedades respiratorias, y entonces sabemos lo difícil que es respirar de un momento a otro, y como ese acto instintivo ya no es tan instintivo, y requiere todo nuestro esfuerzo, y pudiera hasta convertirse en la totalidad de nuestra vida. Abundamos. Si el lector ha sido expuesto a observar a un enfermo de enfisema, comprende que ese ser humano, por desgracia, ya solo vive para poder respirar el próximo respiro, nada más importa, nada más le interesa.

Regresando al argumento decimos que sea Su Sugerencia instintiva o no, para que podamos responder a cada Sugerencia necesitamos de una Capacitación especial, y esa capacitación especial, aunque hasta ahora no la comprendíamos así, ya Nos ha sido dada, radica en nuestra misma naturaleza concupiscente. Nos explicamos más. Para que yo respire, Él me ha capacitado con un "aparato respiratorio" maravilloso, ha puesto un elemento creado llamado aire, con gases necesarios para mi respiración, etc., pero más importante aún, ha puesto en mi naturaleza esa inclinación instintiva, esa concupiscencia, a respirar, y por todo eso es que puedo respirar, y respiro. Si mi aparato respiratorio está enfermo, o el aire está viciado por los gases incorrectos, mi instinto por sí solo no puede completar el acto de respirar. Ya no se me puede responsabilizar por mi mala respiración. Por otro lado, si mi aparato respiratorio está sano, y el aire es bueno para respirar, entonces el yo completar, como Él quiere, mi acto de respirar, la responsabilidad de mi respiración depende ahora solamente de mi instinto, y en cómo yo manejo dicho instinto, si lo manejo con orden o con desorden, si quiero lo que Él quiere o no.

Siempre que actuamos, es decir, siempre que respondemos a Su Sugerencia Amorosa de Acción, estamos dándole vida a una inclinación que reside ya en nuestra naturaleza concupiscente, que como diría un norteamericano, está "vuelta-in" en nuestra genética. Si no tuviéramos esa inclinación innata no podríamos responder a Su Sugerencia, ni para bien ni para mal. Es la herramienta de acción. Por ejemplo, para poder hacer o no la obra de caridad que Me ha sugerido, yo necesito de esta inclinación innata de lastima por aquel desafortunado, de esta inclinación a querer hacerle el bien. Sin esa inclinación, yo no podría responder a Su Sugerencia. Es si se quiere la Gracia que Él ha "built-in" en nuestra genética. Otro ejemplo. Para que una mujer pueda llegar a ser madre, y responder a Sus Sugerencias de que actúe maternalmente, toda mujer tiene "built-in" esta inclinación a la protección del hijo o hija.

Avanzamos un poco más y terminamos con esta explicación preliminar. El pecado solo existe por el desorden en mi respuesta concupiscente, ya que si faltaran los otros elementos necesarios para el acto, ya yo no tendría responsabilidad. Repetimos de otra manera. El pecado no surge por actuar sobre la inclinación concupiscente, el pecado surge cuando actuamos desordenadamente o excesivamente, por ejemplo, cuando comemos excesivamente y nos enfermamos, o comemos algo que nos hace daño, como el azúcar para el diabético. También pecamos cuando actuamos desobedeciendo las normas internas de la conciencia básica, que Dios ha puesto en todos para que tengamos conciencia del bien y del mal, o las normas externas prescritas en los Mandamientos de la Ley, tanto religiosa como civil.

¿Cómo pues resolver esta situación de una inclinación concupiscente que puede desordenarse? Pues el Señor la resuelve transmutando nuestras inclinaciones concupiscentes, particularmente aquellas que tienen más fuerza en cada uno de nosotros, y que son las que más fáciles nos pueden conducir al desorden y al pecado. Si nuestra inclinación concupiscente ya no es tan "fuerte" como lo era antes, nuestra tendencia o proclividad al desorden disminuye, y con cada disminución por transmutación, disminuye cada vez más la posibilidad de pecar en el área transmutada; y esta transmutación va realizándose, obediencia por obediencia.

Volviendo ahora al punto que motivó toda esta explicación, y que no creemos hubiéramos podido explicar sin el prologo anterior.

Dice el Señor: “para quien hace mi Voluntad, estos son libres de dar su voluntad y retomarla, porque viven como ciudadanos terrestres”.

A los que hacen Su Voluntad, y “caminan por el camino de las virtudes” como dice en el volumen 13, 28 de Septiembre de 1921, sus inclinaciones concupiscentes siempre están intactas, no han perdido nada de su “vigor”, y por tanto, la posibilidad de desorden no disminuye, porque hoy las hayan vencido. Mañana tienen el mismo vigor que tienen hoy, por lo que mañana hay que luchar con igual tenacidad para continuar caminando por el camino de las virtudes.

Pero los que viven en la Divina Voluntad, viven distinto, viven como ciudadanos celestes, fluyen en el mar de Luz de la Divina Voluntad; no caminan, sino que nadan como el pez en el mar, y cada día que pasan en esta nueva vida, y cada día que obedecen, sus inclinaciones concupiscentes se van adormeciendo, se van transmutando, y el Señor como dice en el capítulo mencionado del volumen 13, va transmutando nuestras inclinaciones concupiscentes, con las Suyas que son perfectas, porque están perfectamente controladas.

La Libertad de Voluntad de los que viven en la Divina Voluntad está siempre intacta, pero cada día que pasa, con cada obediencia, le es más fácil a ese ser humano decidir lo que Dios quiere, porque sus inclinaciones concupiscentes han sido transmutadas, transmutadas por Jesús que las sustituye con Sus Mismas Inclinaciones, y ya no le hacen la guerra que antes Le hacían, y por tanto es más fácil obedecer. Incomprendiblemente inteligente la solución del Señor al conundrum de cómo seguir siendo plenamente humano, plenamente libre, y ser cada vez menos humano y más divino.

(8) pero para quien vive en Ella, está atado a un punto eterno, corre junto con la mía, está circundado de fuerza inexpugnable, por eso no temas y sé atenta. - En el capítulo del 1 de Enero de 1920, volumen 12, Nuestro Señor habla del “punto eterno”, y ahora para terminar con la explicación de este párrafo 8, “importamos” la explicación que diéramos de este concepto en dicho capítulo.

Hija mía, mi Voluntad es como una rueda, y quien en Ella entra queda encerrado dentro, y no encuentra abertura para salir de Ella, y todo lo que hace queda fijado al punto eterno y desemboca en la rueda de la eternidad. — El concepto expresado en este párrafo 1, ya se lo hemos oído al Señor en otros capítulos. La imagen de la Rueda es particularmente impresionante, porque en efecto, una de las propiedades del círculo, de la esfera, es la de no tener puntos de referencia. El que se encuentra dentro de una esfera, no sabe cómo salir de ella, “no encuentra abertura para salir de Ella”, porque no hay puntos de referencia distintivos, los unos de los otros. Todo parece ser lo mismo.

Dice más, sin embargo. Dice que todo lo que la criatura hace mientras vive encerrado en esa Rueda, “queda fijado al punto eterno”. ¿Qué significa esto? Toda Rueda, toda Esfera tiene un Centro, a partir del cual todo se genera, y del cual todo equidista. Toda referencia de cualquier cosa encerrada en la esfera, viene dada exclusivamente por la distancia de cualquier cosa que esté en la esfera a ese Punto eterno que es el Centro de la Esfera. Expliquemos un poco más estos conceptos abstractos.

El Centro de la Esfera, el punto eterno, es el que genera toda la superficie de la esfera, no solo de una esfera original, sino de cualquier otra esfera que se quisiera crear para expandir la Esfera original. No hay duda alguna, o no debe haber duda alguna en nuestra mente, que la Divina Voluntad, esta Ámbito o Esfera de Luz, está en continua expansión, puesto que necesita acomodar dentro de Sí Misma, la Labor incesante del Querer Supremo, a través de Sus Dos Brazos, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, Jesús, el Hijo de María, y Nuestra Madre Misma.

Más aun, y la cosa comienza a ponerse más difícil todavía. Si visualizamos cada expansión de esta Esfera de Luz, o sea cada nueva “esferita” que necesita formarse para representar y contener la Labor Divina en cada secuencia de expansión, todo lo que se crea en esa expansión, equidista, está a la misma distancia del Centro, del Punto Eterno, que toda otra cosa que se ha creado en dicha expansión. Esta multi-dimensionalidad de las esferas de Expansión de la Actividad Divina, equidistante cada una del Centro, es lo que el Señor llama “desembocar en la Rueda de la Eternidad”.

Al vivir en la Divina Voluntad, cada uno de nosotros forma como una esfera que gravita alrededor de este Punto Eterno, que es el punto de origen de toda esfera en la Divina Voluntad, y como tal esfera corremos junto con la de

Él, porque también Él posee esta esfera que parte del mismo Punto Eterno, estamos circundados de una fuerza inexpugnable porque nuestra esfera ha entrado en el Ámbito Eterno de donde surgen todas las demás esferas, y todo esto debe sernos de gran consuelo; por eso no debemos temer, pero eso sí, debemos estar atentos.

* * * * *

Y terminemos con el Bloque (D).

(1) Hija mía, ven a hacer tu giro en mi Voluntad. Mira, mi Voluntad es una, pero corre como dividida en todas las cosas creadas, pero sin dividirse. - En este primer párrafo hay una Invitación, y una Declaración importantes.

La invitación, por supuesto, es a hacer un Giro y bien específico, cuyos detalles los va a ir anunciando en cada uno de los párrafos.

La Declaración, a su vez, constituye la base del Giro, y al mismo tiempo describe una de las Características esenciales de la Divina Voluntad, quizás la más esencial e importante. Dice Nuestro Señor, y así Nos hace saber, que La Divina Voluntad es Una, Dios es Uno, pero “*corre como dividido*”, porque son muchas y variadísimas las maneras en las que esta Divina Voluntad se Manifiesta entre nosotros, pero sin que en realidad ocurra división alguna. Podríamos usar el término que el Señor utiliza casi ininterrumpidamente a partir del volumen 19, cual es el de Bilocarse en cada cosa creada, o como prefiere decirlo Nuestra Madre Santísima, la Divina Voluntad se extiende. Esta Bilocación o Extensión hace posible que, sin haber división alguna, la Divina Voluntad se encuentre en cada cosa creada.

Más aun, esta aparente diversidad, el concepto de “correr” implica un dinamismo infinito, una inquietud si se quiere, en el proceso creativo de actos primeros de creación. Aunque las declaraciones del Volumen 19, son aun más impresionantes y abstractas, porque habla de la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer, el concepto aquí es el mismo. Hay una apariencia de División por la manera en la que el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, se manifiesta, pero esencialmente la Divina Voluntad es Una. Siempre que pensamos en este concepto, viene a nuestra mente, la idea de una corriente de agua, un Río, que se esparce por todas partes, pero no porque corra por muchos terrenos, pierde su identidad como Río, y también viene a nosotros la idea de un gas que se expande y llega a todas partes y a donde llega y toca, crea una forma y funcionalidad distintas.

(2) Mira las estrellas, el cielo azul, el sol, la luna, las plantas, las flores, los frutos, los campos, la tierra, el mar, todo y todos, en cada cosa hay un acto de mi Voluntad, - Nuestro Señor afirma ahora, que la Creación viene dada en dos partes.

En su primera parte, la Creación consiste en dar existencia, dar vida, a los componentes primarios de esta Realidad Separada, los Actos Primeros. Así pues, del Diseño Divino de nuestra Realidad sale el primer caballo, la primera flor, etc., la primera en cada una de las especies de criaturas: estas son las Diversas Manifestaciones en las que la Divina Voluntad “*corre como dividida en todas las cosas creadas*”. Aunque nosotros no lo veamos, en cada cosa creada hay un “Acto de Mi Voluntad”, y ese acto por ser el primero, el que origina la cosa creada por primera vez, se llama Acto Primario o Primero.

En su segunda parte, se sigue un proceso conservador de esos actos primeros, que los hace resurgir instante por instante. Este proceso los regenera y diversifica, como anunciará en el próximo párrafo.

(3) y no sólo hay un acto, sino que se ha quedado como conservadora de mi mismo acto en cada cosa creada. - Si leemos con cuidado lo que dice, el objetivo del proceso conservador no es conservar la cosa creada, sino conservar la eficacia y efectividad de Su Acto Primero, con el que quedó creada la cosa. Esta prolijidad en los conceptos, puede parecernos excesiva, puesto que al final llegamos a la misma conclusión, a saber, que las cosas creadas existen porque el Divino Querer permanece en cada cosa creada. Sin embargo, el Señor quiere que entendamos claramente, que lo único que existe es la Divina Voluntad, que todo lo creado es una manifestación que no es verdaderamente real, y que esa manifestación solo existe porque el Acto Primero es el que es resurgido y renovado, y que lo único que hay que resurgir es que la Divina Voluntad quiera que eso exista.

Dicho de otra manera. El Acto Primario que el Divino Querer ha querido y que ha resultado en una manifestación distinta de creación, se ha mantenido dentro de aquella cosa creada, y el Divino Querer quiere mantenerse dentro de aquello que creó, y resurge el Acto Primero, momento a momento, para que ese Acto Primero pueda continuar "haciéndose", y la cosa creada conserve la existencia y el oficio para el cual fue creada.

(4) Mi Voluntad no quiere quedar sola en su acto, sino quiere la compañía de tu acto, quiere tu correspondencia, por eso te he puesto en mi Voluntad, a fin de que hagas compañía a mis actos, - Comienza el Señor a hablar de nuestra participación en el Acto Primero de Creación, y lo que constituye el Giro que estamos preparando y que debemos hacer. Si hemos entendido lo que el Señor quiere con este Giro, o en cualquiera otro Giro que envuelva Su Creación, debemos referirnos siempre al Acto Primero y no a la cosa creada en sí. Así si queremos hacer un giro por el sol que nos alumbra y calienta, necesitamos pensar no en el sol, sino en el Acto de Dios que lo creara. Comprendamos esto. Hubo un instante de tiempo, ese tiempo que ya había sido creado también para que todo pudiera medirse y correlacionarse, en el que el sol no existía, y un instante después comenzó a existir. La diferencia entre ambos instantes es que la Divina Voluntad vía Jesús, y a su vez vía La Santísima Trinidad y el Amor Divino, quiso que el sol existiera, y se Bilocó o Extendió en ese espacio vacío, también previamente creado, y al Bilocarse o Extenderse, el sol comienza a existir, y el Acto Primero de Creación del sol, se manifiesta ahora en eso que llamamos sol.

Lo que el Señor quiere pues, es que Le acompañemos en Su Acto Primero, sea el que fuere, no quiere que el Acto Primero continúe estando solo, por desconocimiento de Sus Criaturas, sino que ahora que Nos ha hecho conocer la situación, Le demos a Su Acto el reconocimiento, la compañía del nuestro, con pleno conocimiento de lo que estamos haciendo. No importa cuando fue que se hizo el Acto Primero, una vez que empezara, ahora continua en Su Estado Original, y yo puedo incorporarme a ese Acto Primero, cuando yo así también lo quiera.

(5) y junto con mi Voluntad tú querrás lo que quiero Yo, - Y así como Él ha querido que la cosa creada exista y nos sirva, así nosotros ahora debemos querer lo que Él quiso, y continua queriendo. Esta es la compañía perfecta, la compañía en lo que se hace, y por qué se hace, y especialmente, cuando se hace.

(6) que las estrellas centelleen, que el sol llene de luz a la tierra, que las plantas florezcan, que los campos reverdezcan, que el pájaro cante, que el mar murmure, que el pez serpente, en suma, querrás lo que quiero Yo; - Esta es, por supuesto, la sustancia del Giro, y observemos que Nuestro Señor menciona específicamente la Funcionalidad Primaria de cada cosa creada que menciona. Por supuesto, que del sol pudiéramos hablar por días, anunciando sus propiedades, su constitución, etc., pero lo importante del sol es, según el Señor, que "llene de luz a la tierra", y así pudiéramos hablar de las otras cosas que aquí menciona. Y, ¿Qué decir de las cosas creadas que el Señor no menciona en este Giro? Pues que, conociendo o desconociendo la funcionalidad de la cosa creada, debemos decirle que queremos unirnos, y estamos uniéndonos al Acto Primero de la Creación de esa cosa.

(7) mi Voluntad no se sentirá más sola en las cosas creadas, sino sentirá la compañía de tus actos, por eso gira por cada cosa creada, - Y de esta manera, dice el Señor, que ya no se sentirá solo, porque nuestro acto de compañía a Su Acto Primero, está ya junto al Suyo, y estará junto al Suyo por toda la eternidad.

(8) y constitúyete acto por cada acto de mi Voluntad. - Aunque lo dice al final, pero es por supuesto, el factor más importante, cuando hagamos nuestro acto de compañía, debemos decir que queremos en Su Voluntad, constituir el acto, darle vida eterna, pues con la Potencia Creadora que ahora poseo por vivir en la Divina Voluntad, eso mismo puedo hacer.

(9) Esto es el vivir en mi Querer, no dejar jamás solo a su Creador, admirar todas sus obras y darle a sus actos grandes los pequeños actos de criatura. - Párrafo final que como de costumbre, resume todas las ideas, y añade algo, que no debe pasarnos desapercibido. ¿Cuál es el factor nuevo, que debemos siempre incluir en este Giro, o en cualquiera otro que hagamos? Pues el factor "wow" como se dice en inglés, el factor admirativo, el quedarnos boquiabiertos, no perder nunca esa admiración propia de un niño, como si todo lo viéramos por la primera vez.

Resumen del capítulo del 30 de Mayo de 1925: (Doctrinal) – Pagina 129 -

Me sentía oprimida por la pérdida de mi adorable Jesús, ¡oh, cómo suspiraba su regreso! Lo llamaba con el corazón, con la voz, con los pensamientos, que su privación me los volvía inquietos. ¡Oh! Dios, qué largas noches sin Jesús, mientras que junto con Él pasan como un suspiro.

Entonces decía: *"Amor mío, ven, no me dejes, soy demasiado pequeña, tengo necesidad de Ti, y Tú sabes que mi pequeñez no puede estar sin Ti, ¿y sin embargo me dejas? ¡Ah, vuelve, vuelve oh Jesús!"*

En ese momento me puso un brazo en el cuello y se hizo ver como niño, apoyaba fuerte, fuerte su cabeza en mi pecho, y daba con su misma cabeza golpes en mi pecho y me lo sentía como romper, tanto que yo temblaba y tenía temor, y Jesús, con voz fuerte y suave me ha dicho:

"Hija mía, no temas, soy Yo, no te dejo, y además, ¿cómo puedo dejarte? El vivir en mi Voluntad vuelve al alma inseparable de Mí, mi Vida es para ella más que alma al cuerpo, y así como el cuerpo sin el alma se convierte en polvo, porque falta la vida que lo sostiene, así tú, sin mi Vida en ti quedarías vacía de todos los actos de mi Voluntad en ti, no oirías más en el fondo de tu alma mi repetida voz que te sugiere el modo de hacerte cumplir tu oficio en mi Voluntad; si está mi voz, está también mi Vida que la emite. Cuán fácil eres para pensar que puedo dejarte, no lo puedo, primero deberías tú dejar mi Voluntad, y luego podrías pensar que Yo te he dejado; pero el dejar tú mi Voluntad te será muy difícil, por no decirte casi imposible. Tú te encuentras casi semejante a las condiciones en las cuales se encuentran los bienaventurados en el Cielo, ellos no han perdido el libre albedrío, esto es un don que di al hombre, y lo que Yo una vez doy no lo quito jamás. En el Cielo no ha entrado jamás la esclavitud, soy Dios de los hijos, no de los esclavos; soy Rey que hago a todos reinar; no hay división entre Yo y ellos, pero en el Cielo es tal y tanto el conocimiento de mis bienes, de mi Voluntad y de mi felicidad, que todos quedan llenos de ellos hasta el borde, hasta desbordarse fuera, tanto, que su voluntad no encuentra lugar para obrar, y mientras son libres, el conocimiento de una Voluntad infinita y de bienes infinitos en los cuales están inmersos, los lleva con una fuerza irresistible a usar de su voluntad como si no la tuvieran, considerando esto como suma fortuna y felicidad, pero espontáneamente libres y de toda su voluntad. Así tú hija mía, el hacerte conocer mi Voluntad ha sido la gracia más grande que te he hecho, y mientras eres libre de hacer o no hacer tu voluntad, frente a la mía la tuya se siente incapaz de obrar, se siente anulada, y conociendo el gran bien de mi Voluntad aborreces la tuya, y sin que nadie te fuerce, amas hacer la mía en vista del gran bien que te viene. Además, los tantos conocimientos que te he manifestado de mi Voluntad son vínculos divinos, cadenas eternas que te circundan, posesión de bienes celestiales; y huir de estas cadenas eternas, romper estos vínculos divinos, perder estas posesiones celestiales, aún en vida, tu voluntad, si bien libre, no encuentra el camino para salir, se revuelve, ve su pequeñez y temiendo de sí misma, rápidamente se arroja y se profundiza con más amor espontáneo en mi Voluntad. El conocimiento abre las puertas de aquel bien que se conoce, y por cuantos conocimientos de más te he manifestado sobre mi Voluntad, otras tantas diferentes puertas de bienes te he abierto, de luz, de gracia y de participaciones divinas. Estas puertas son abiertas para ti y cuando estos conocimientos lleguen en medio de las criaturas, se abrirán estas puertas para ellas, porque el conocimiento hace surgir el amor al bien conocido, y la primera puerta que abriré será mi Voluntad, para cerrar la pequeña puerta de su voluntad. Mi Voluntad hará aborrecer la suya, porque frente a mi Voluntad, la humana es incapaz de obrar, con la luz de la mía ve cómo es insignificante y buena para nada, por eso, como consecuencia las criaturas harán a un lado la propia voluntad. Además, tú debes saber que cuando te manifiesto un conocimiento de mi Voluntad, entonces me decido a abrirte otra puerta de mi conocimiento, cuando tú hayas hecho entrar en tu alma todo el bien de lo que te he manifestado; si esto no lo hiciera así, sería tuya sólo la noticia de ese bien, no su posesión, y Yo esto no lo sé hacer, cuando hablo Yo quiero que se posea el bien que manifiesto, por eso sé atenta en el ejercicio de mi Voluntad, a fin de que te abra otras puertas de mis conocimientos y tú entres más en las posesiones divinas".

* * * * *

Analizamos el capítulo.

(1) Hija mía, no temas, soy Yo, no te dejo, y además, ¿cómo puedo dejarte? El vivir en mi Voluntad vuelve al alma inseparable de Mí, mi Vida es para ella más que alma al cuerpo, - Dos conceptos importantes que deben quedar en nosotros como norma de vida.

Primero: Debemos vivir convencidos de que vivimos en el mismo Ámbito en el que Él, el Original, el Hijo de María resucitado, vive ahora, y por tanto no puede separarse de nosotros, en una forma totalmente real; Él no se da escapadas y Nos deja, está siempre con nosotros.

Segundo: que la Vida que Él tiene, la que Le ha dado la Divina Voluntad para que con dicha Vida Él pueda existir y manifestarse, es la Misma Vida Divina que tenemos, y que esta Vida Divina, por supuesto, es mucho más importante que la otra, porque la Vida del Alma solo puede darnos forma manifestada, y funcionalidad humana, mientras que la Vida Divina Nos da forma y Funcionalidad Divinas.

(2) y así como el cuerpo sin el alma se convierte en polvo, porque falta la vida que lo sostiene, así tú, sin mi Vida en ti quedarías vacía de todos los actos de mi Voluntad en ti, - Comienza la complicación habitual que encierran los Conocimientos que Nos da. Habla de lo que sucedería si renunciáramos a esta Vida Divina que Nos ha concedido. Dice **“que quedaría vacía de todos los actos de Mi Voluntad en ti”**. ¿Qué significa esto, y porqué sería catastrófico el que esto sucediera? La clave para entender hay que buscarla en lo que dice primero, cuando dice que nuestro cuerpo se haría polvo sin el alma; de igual manera, nuestro Cuerpo de Luz, sin el sostén de la Vida Divina, desaparecería de nosotros, porque se escaparían de nosotros, los actos que la Divina Voluntad ha hecho en mí, y que en mí se conservan, y atención a esto, que son esos Actos los que sostienen a este Cuerpo de Luz, y en el que a su vez, reside Su Vida.

Dicho de otra manera. Ya sabemos que la Vida Divina que Nos concede, viene a nosotros como Germen a ser desarrollado, y se desarrolla por los actos que hagamos mientras poseemos esa Vida, y esos actos los hacemos, en parte porque son los actos humanos normales que inevitablemente hacemos y que se replican y se divinizan, y en parte porque son los Actos que iniciamos al responder a los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que vamos aprendiendo. Sea cual fuere, nuestra Vida es, sin discusión alguna, la suma de nuestros actos, y sin esos Actos que nos definen, no somos nada, a lo mas, nuestro cuerpo humano se convierte en un conjunto de elementos químicos, y la Divina Voluntad que se ha bilocado en mí, y a la que he renunciado, se va de mí, y con Ella se lleva los Actos que ha realizado junto conmigo, y que son los que me daban esa Identidad y Funcionalidad Divinas. Los Actos Divinos hechos mientras vivo en la Divina Voluntad, no se pierden, por supuesto, pero yo me quedo sin ellos, y por tanto me quedo vacío y sin Vida Divina.

(3) no oirías más en el fondo de tu alma mi repetida voz que te sugiere el modo de hacerte cumplir tu oficio en mi Voluntad; - Una consecuencia adicional y aun más devastadora, particularmente para Luisa, sería el que ya no Le oiría más: no oiría Sus Sugerencias Amorosas de cómo vivir en la Divina Voluntad, porque ya no estaría viviendo en Ella.

(4) si está mi voz, está también mi Vida que la emite. – Toda esta argumentación, aparte de lo novedoso de los Conocimientos sobre lo que constituye, realmente, vivir en la Divina Voluntad, es para decirle a Luisa, que mientras ella Le oiga, no hay peligro alguno de que ella no viva en la Divina Voluntad o de que la haya abandonado, porque mientras viva en la Divina Voluntad, es inevitable que ella Le oiga para todo lo que es necesario.

(5) Cuán fácil eres para pensar que puedo dejarte, no lo puedo, primero deberías tú dejar mi Voluntad, y luego podrías pensar que Yo te he dejado; - La afirmación final de la imposibilidad de que Él la deje, mientras ella mantenga firme su propósito de querer vivir en la Divina Voluntad.

(6) pero el dejar tú mi Voluntad te será muy difícil, por no decirte casi imposible. – Comienza Su Análisis alterno de la situación, porque Le dice que si a Él Le es imposible dejarla, mientras ella quiera vivir en la Divina Voluntad, casi igualmente difícil se le está haciendo a ella, abandonar esta Vida. El “casi” nunca puede omitirse, porque la voluntad humana es siempre libre de escoger, pero la vida de Luisa está ya tan transmutada por la de Él, que Luisa no sabría salirse de la existencia que ahora tiene. Hay otra razón, que no amplifica en este capítulo, pero que luego amplificará en el capítulo en el que Él se declara como “el Divino Escritor” que pone la firma del contrato con el que Nos otorga, “en propiedad”, la Vida que hasta ahora teníamos en préstamo.

Comoquiera que Luisa tiene la Vida “en propiedad”, conviene que comprendamos que quiere decir todo esto. Desde el mismo momento en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, tenemos esta Vida plenamente, pero “en préstamo”, y esto quiere decir que aunque para todos los efectos vivimos y actuamos en la Divina Voluntad, todavía pudiéramos “salirnos”, y esta tan necesaria fidelidad y atención a querer quedarnos, no se gana porque la te-

nemos, sino porque nos mantenemos viviendo y actuando en la Divina Voluntad, y por un tiempo indefinido de vida. No da el Señor una medida cuantitativa de cuánto tiempo tiene que pasar, viviendo activamente en la Divina Voluntad para que Nos tenga confianza de que ya no vamos a salirnos. Obviamente todo esto tiene que ver con la intensidad con que estudiemos y actuemos en la Divina Voluntad. Lo cierto es, que independiente del tiempo, el día llegará, si hemos sido consistentemente fieles y atentos, que Él ponga Su Firma en el contrato, y ya el "casi" se nulifique, y ya no podamos salirnos de la Divina Voluntad.

Pero, ¿no decíamos que la libertad de voluntad no se quita, y que por tanto siempre podemos salirnos? Todo eso sigue siendo verdad, pero lo que no sabíamos es que cuando Él Nos tiene confianza absoluta, y firma el contrato, ya no podemos ofenderle, porque ya Él no se siente ofendido por nada de lo que hagamos; ya no podemos salirnos porque cualquier deseo nuestro de salirnos, Él lo ignora como si estuviéramos bromeando con Él. Hay una expresión en ingles, que es particularmente pertinente. Cuando Él ha firmado el contrato, "we can do no wrong".

Pero no hemos terminado. Hay otra razón por la que no podemos salirnos. Cuando firma el contrato, Él no Nos da ya ninguna Sugerencia que pueda suscitar en nosotros una respuesta de querer salirnos. Si la Sugerencia no se presenta, y por tanto nunca hacemos conciencia y nunca nos "acordamos" de que queremos salirnos, ¿cómo podemos salirnos? Una y otra vez necesitamos enfatizar este punto: nada podemos hacer que Él no Nos lo sugiera.

(7) Tú te encuentras casi semejante a las condiciones en las cuales se encuentran los bienaventurados en el Cielo, ellos no han perdido el libre albedrío, esto es un don que di al hombre, y lo que Yo una vez doy no lo quito jamás. - Pasa el Señor a explicar lo que hemos tratado de explicar nosotros. Siendo Luisa una ciudadana del Cielo, está en las mismas condiciones que ellos, y a ellos no se les sugiere otra cosa que la de ser felices, tanto como espectadores, reconocedores profundos de la Gloria Divina, reconocedores de la Gloria que otros han alcanzado, y reconocedores de la Gloria propia que se deriva de lo bueno que hicimos. Tienen la Libertad de Voluntad pero no pueden usarla, porque no se Nos da nada a escoger. Seremos felices, porque es lo único que podremos ser.

(8) En el Cielo no ha entrado jamás la esclavitud, soy Dios de los hijos, no de los esclavos; soy Rey que hago a todos reinar; no hay división entre Yo y ellos, - Su expresión clave, la que da la idea completa de lo que hemos tratado de expresar tan pobremente es esta: "Soy Rey que hago a todos reinar", y seguidamente cuando dice: "no hay división entre ellos y Yo".

(9) pero en el Cielo es tal y tanto el conocimiento de mis bienes, de mi Voluntad y de mi felicidad, que todos quedan llenos de ellos hasta el borde, hasta desbordarse fuera, tanto, que su voluntad no encuentra lugar para obrar, - En el Cielo, todos estaremos tan llenos del Conocimiento de Sus Bienes, de Su Voluntad y de Su Felicidad, que dice que nuestra voluntad, nuestra persona, "no encuentra lugar para obrar".

(10) y mientras son libres, el conocimiento de una Voluntad infinita y de bienes infinitos en los cuales están inmersos, los lleva con una fuerza irresistible a usar de su voluntad como si no la tuvieran, - Continua reforzando toda esta Explicación Suya con más y mejores argumentos, diciendo que en el Cielo todos están inmersos en el Conocimiento de Él, de la Divina Voluntad, que a todos les impele a usar de su voluntad humana como si no la tuvieran, porque solo pueden pensar y piensan en lo que "tienen delante", y no saben cómo usarla de otra manera que de esta.

(11) considerando esto como suma fortuna y felicidad, pero espontáneamente libres y de toda su voluntad. - Más aun, porque es tanta la felicidad que derivan de lo que se Les pone delante para que hagan, que espontáneamente, libremente, quieren hacer lo que la Divina Voluntad Les presenta para que hagan.

(12) Así tú hija mía, el hacerte conocer mi Voluntad ha sido la gracia más grande que te he hecho, - Dicho esto a Luisa, y ahora a cada uno de nosotros, pero cuan triste nos ponemos cuando alguien al que ha llamado a esta Vida, la ignora o rechaza; ¿cuántos son los que no quieren recibir esta Gracia tan inconcebible?

(13) y mientras eres libre de hacer o no hacer tu voluntad, frente a la mía, la tuya se siente incapaz de obrar, se siente anulada, - En estos dos párrafos, el 13 y el 14, remacha Su Argumentación. En este vuelve a presentarnos a un ser humano que tiene voluntad libre de hacer o no hacer lo que Él quiere, en este caso, vivir

en la Divina Voluntad, pero esa Libertad de Voluntad que ha emanado en nosotros, “se siente incapaz, se siente anulada” frente a la de Él. ¿Quién puede resistirse a Nuestro Señor?

(14) y conociendo el gran bien de mi Voluntad aborreces la tuya, y sin que nadie te fuerce, amas hacer la mía en vista del gran bien que te viene. – En este segundo párrafo, reafirma que nuestro sentido utilitario, este sentido que Él Mismo ha puesto en cada ser humano, se siente compelido a buscar su propia felicidad, y sabe que eso solo puede lograrlo si vive de la Divina Voluntad, y en la Divina Voluntad: “amas tanto la Mía, en vista del gran bien que te viene”.

(15) Además, los tantos conocimientos que te he manifestado de mi Voluntad son vínculos divinos, cadenas eternas que te circundan, posesión de bienes celestiales; y huir de estas cadenas eternas, romper estos vínculos divinos, perder estas posesiones celestiales, aún en vida, tu voluntad, si bien libre, no encuentra el camino para salir, se revuelve, ve su pequeñez y temiendo de sí misma, rápidamente se arroja y se profundiza con más amor espontáneo en mi Voluntad. – En esta clase de psicología humana que el Señor Nos da, no podía faltar el elemento externo que viene a quedar representado por los Conocimientos de las Verdades Divinas, que están ahora en nuestra memoria, tanto la puramente humana como la Divina que tenemos en nuestro Cuerpo de Luz: “son vínculos divinos, cadenas eternas que te circundan, posesión de bienes celestiales”. Lo que todo esto quiere decir, es que ya no sabemos pensar distinto, nada de lo que oímos tiene el mismo valor que antes tenía; aun las mismas explicaciones sobre nuestra Religión, que hemos conocido de los grandes de la Iglesia, ya no nos parecen tan portentosas, más bien las vemos como limitadas frente a lo que ahora sabemos. Esta es una realidad inescapable, en la que no hay merito alguno nuestro; todo radica en la Grandiosidad de lo que Nos dice de Él, de Sus Planes, de nuestro destino, de nuestra capacidad. Nuestra única reacción, no debe ser ni siquiera una de anonadamiento, la que tendríamos si dijéramos: ¿Por qué yo, que soy nada, por qué Me dices todo esto, a mí que no merezco saberlo? Nuestra única reacción posible debe ser: Tú necesitas de alguien que Te ayude en Tus Planes, y aquí estoy yo para ayudarte, si Me ayudas a ayudarte.

(16) El conocimiento abre las puertas de aquel bien que se conoce, y por cuantos conocimientos de más te he manifestado sobre mi Voluntad, otras tantas diferentes puertas de bienes te he abierto, de luz, de gracia y de participaciones divinas. – No hay duda alguna de que cada Conocimiento de las Verdades que constituyen a la Divina Voluntad, abre una puerta nueva que ya nada ni nadie puede cerrar, a menos que nosotros voluntariamente querramos escaparnos de la Vida que Nos da, y esto mismo, como ya hemos leído se va haciendo cada vez mas imposible de que ocurra. Atendamos bien esto: Cada Conocimiento es una puerta que se abre, y a través de esa “puerta”, entra en nosotros **a)** la Luz de la Divina Voluntad, **b)** la Gracia capacitante para poder entender y acoger esa Luz, y que al conocer esa Verdad de Él, **c)** Nos hace partícipes de la Divinidad.

(17) Estas puertas son abiertas para ti y cuando estos conocimientos lleguen en medio de las criaturas, se abrirán estas puertas para ellas, - Las “puertas” que se han abierto para Luisa, ahora se abren también para nosotros los que las leemos, día a día, como ella las escribía.

(18) porque el conocimiento hace surgir el amor al bien conocido, y la primera puerta que abriré será mi Voluntad, para cerrar la pequeña puerta de su voluntad. - Este párrafo confirma el Conocimiento que Nos da en el volumen 7, 12 de Febrero de 1906, en el que anuncia por primera vez en los Escritos, cuando, y en qué condiciones recibimos el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Así dice:

“¡Ah! Hija mía, piensa un poco qué ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: “Voluntad de Dios”, el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; de impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios”.

En este capítulo y mucho mas sucintamente, describe como el primer Conocimiento sobre la Divina Voluntad que lleguemos a poseer, conocimiento que ha suscitado amor, deseo, a esa Voluntad que se ha empezado a conocer, elicita de Nuestro Señor ese primer Milagro, el Milagro de abrirnos la Puerta de la Divina Voluntad, para que entremos en este Ámbito Divino, al tiempo que cierra la pequeña puerta de nuestra voluntad humana, para que ya no la usemos mas, proceso que durará por lo que nos quede de vida.

(19) Mi Voluntad hará aborrecer la suya, porque frente a mi Voluntad, la humana es incapaz de obrar, con la luz de la mía ve cómo es insignificante y buena para nada, por eso, como consecuencia las criaturas harán a un lado la propia voluntad. - Este proceso que anunciábamos en el párrafo anterior, Nuestro Señor ahora lo describe a la perfección. Varias cosas suceden.

- a) Su Voluntad, hará que progresivamente aborrezcamos la nuestra
- b) Nuestra voluntad se sentirá progresivamente incapaz de actuar ignorando lo que quiere que hagamos.
- c) Veremos progresivamente a nuestra voluntad como insignificante y buena para nada.
- d) En forma progresiva, por tanto, haremos a un lado a nuestra voluntad para querer vivir de la Suya.

(20) Además, tú debes saber que cuando te manifiesto un conocimiento de mi Voluntad, entonces me decido a abrirte otra puerta de mi conocimiento, cuando tú hayas hecho entrar en tu alma todo el bien de lo que te he manifestado; - La primera puerta que Nos "abrió", y por cuya Puerta entramos a vivir en el Ámbito Divino, ha hecho posible el que Nuestro Señor **decida abrirnos la siguiente puerta del Conocimiento de Él**", y darnos otro Conocimiento, y esto lo logra, por supuesto, enviándonos una nueva Sugerencia para que asistamos a alguna clase o conferencia, o a que compremos un libro, etc., y cuando eso hayamos hecho, Nos dejará entender el próximo Conocimiento que viene en esa clase, o conferencia o libro.

Pero no termina aquí la enseñanza de este capítulo, y la anunciamos ahora antes de que Nuestro Señor la anuncie en el párrafo 21. Es necesario que cada Conocimiento recibido sea rumiado, y si es pertinente, sea utilizado y practicado, de la forma y manera en la que el Señor lo dice, con Sus Modos.

(21) si esto no lo hiciera así, sería tuya sólo la noticia de ese bien, no su posesión, y Yo esto no lo sé hacer, - Solamente cuando conocemos, rumiamos y practicamos, es cuando llegamos a poseer lo que hemos conocido, alcanzamos el estado de posesión del Conocimiento, de los Bienes y Cualidades que ese Conocimiento traía. No todas las vidas se desarrollan igual, y no todas llegan a contener los mismos Conocimientos, y de eso no debemos preocuparnos. De lo que sí tenemos que preocuparnos es de conocer, rumiar y practicar lo que Él me ha presentado para que conozca, rumie y practique.

(22) cuando hablo Yo quiero que se posea el bien que manifiesto, - Hablando de Decretos Divinos, aquí estamos en presencia de uno de ellos. Dice con toda Su Autoridad Divina, que cuando Él habla, y en estos Escritos habla con profusión, quiere que se llegue a poseer el Bien que ha manifestado. No podemos quedarnos con la mera noticia, tenemos que profundizar en la noticia, en la medida que esto nos sea posible, pero no podemos dejar de hacer nuestra parte, porque si el Decreto dice explícitamente que quiere que se posea el Bien que manifiesta, también dice implícitamente, que pedirá cuentas de aquello que quiso que poseyéramos, y no hicimos lo necesario para poseerlo.

(23) por eso sé atenta en el ejercicio de mi Voluntad, a fin de que te abra otras puertas de mis conocimientos y tú entres más en las posesiones divinas. — La exhortación final para que Luisa, y nosotros, estemos atentos al "ejercicio de Mi Voluntad", o sea, a aprender, rumiar y practicar Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 3 de Junio de 1925: (Doctrinal) – Pagina 132 – El Verdadero primer hombre fue creado viviendo en la Divina Voluntad -

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino y pensaba entre mí:

"¿En dónde Nuestro Señor Dios ha hecho más por la criatura, en la Creación, en la Redención o en la Santificación?"

Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior me hacía ver toda la Creación, ¡cuánta sublimidad! ¡Qué magnificencia! ¡Cuántas armonías! ¡Qué orden! No hay punto ni del cielo ni de la tierra en el cual Dios no haya creado una cosa especial y distinta, y con tal maestría, que los más grandes científicos, ante la más pequeña cosa creada por Dios, sienten que toda su ciencia y maestría es una nada comparada con las cosas creadas por Dios, llenas de vida y de movimiento. ¡Oh! ¡Cómo es verdad que mirar el universo y no conocer a Dios, no amarlo y no creer en Él es una verdadera locura! Todas las cosas creadas son como tantos velos que lo esconden, y Dios viene

a nosotros en cada cosa creada como velado, porque el hombre, en carne mortal, es incapaz de verlo develado. Es tanto el amor de Dios hacia nosotros, que para no deslumbrarnos con su luz, para no atemorizarnos con su potencia, para no hacernos avergonzar ante su belleza, para no hacernos aniquilar ante su inmensidad, se vela en las cosas creadas para venir en cada una de ellas hacia nosotros y estarse con nosotros, más bien hacernos nadar en su misma Vida. ¡Dios mío, cuánto nos has amado y cuánto nos amas!

Después que me ha hecho ver todo el universo, mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, todo fue hecho en la Creación, en ella, la Divinidad manifestó toda su majestad, potencia y sabiduría, e hizo desahogo de su amor completo hacia las criaturas, no hay punto ni del cielo ni de la tierra, ni en cada cosa creada en la cual no se vea la terminación de nuestras obras, ninguna cosa fue hecha a la mitad; Dios en la Creación hizo alarde de todas sus obras hacia las criaturas, amó con amor completo e hizo obras completas, no había nada que agregar ni que quitar. Así que Él todo lo hizo perfecto. Nosotros no sabemos hacer obras incompletas, es más, en cada cosa creada fue puesto, en la Creación, un amor distinto y completo hacia cada una de las criaturas.

(B) La Redención no fue otra cosa que una reparación a los males que había hecho la criatura, nada agregó a la obra de la Creación.

(C) La Santificación no es otra cosa que ayuda, gracia, luz para que el hombre regrese a su primer estado de la Creación, a su origen y a la finalidad para la que fue creado, porque en la Creación, con la virtud de mi Voluntad, la santidad del hombre era completa, porque salía de un acto completo de Dios; era santo y feliz en el alma porque mi Voluntad le llevaba los reflejos de la santidad de su Creador, como también santo y feliz era en el cuerpo. ¡Ah! hija mía, con toda la Redención y la obra de la Santificación, la santidad en el hombre es incompleta, y para otros es como inútil; esto dice que si el hombre no se vuelve atrás para tomar mi Voluntad como vida, como regla y como alimento para purificarse, ennoblecerse, divinizarse y tomar el primer acto de la Creación, para tomar mi Voluntad como su heredad asignada a él por Dios, las mismas obras de la Redención y Santificación no tendrán sus copiosos efectos. Así que el todo está en mi Voluntad, si toma Ésta toma todo, es un sólo punto que abraza y encierra los bienes de la Redención y de la Santificación, es más, estos bienes para quien vive en mi Voluntad, habiendo tomado el primer punto de la Creación, le sirven no de remedio como a quien no hace mi Voluntad, sino de gloria y como herencia especial llevada por la Voluntad del Padre Celestial en la Persona del Verbo a la tierra. Y si Yo vine a la tierra fue precisamente este el primer acto, el hacer conocer la Voluntad de mi Padre para reanudarla de nuevo con las criaturas. Las penas, las humillaciones, mi Vida oculta y todo el mar inmenso de las penas de mi Pasión, fueron remedios, medicinas, auxilios, luz para hacer conocer mi Voluntad, porque con esto no sólo tendría al hombre salvo, sino santo; con mis penas lo ponía a salvo, con mi Voluntad le restituía la santidad perdida en el edén terrenal. Si esto no hiciera, mi amor, mi obra no sería completa como lo fue en la Creación, porque es sólo mi Voluntad la que tiene virtud de volver completas nuestras obras hacia las criaturas y las obras de las criaturas hacia Nosotros. Mi Voluntad hace pensar en un modo diferente, hace ver en todas las cosas creadas a mi Voluntad, hace hablar con el eco de mi Voluntad, hace obrar a través de los velos de mi Voluntad, en una palabra, hace todo de un solo golpe según mi Supremo Querer; mientras que las virtudes actúan lentamente, poco a poco. Mi misma Redención, sin el acto primero de mi Voluntad, sirve al hombre como medicación a las llagas más profundas, como medicina para no dejarlo morir, como antídoto para no dejarlo caer en el infierno. Por eso tu único interés sea sólo mi Voluntad si quieres amarme en verdad y hacerte santa".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de los Pronunciamentos del Señor en este capítulo, debemos detenernos en lo que lo motiva, o sea, en la pregunta de Luisa, que repetimos y enfatizamos subrayando lo más importante:

"¿En dónde Nuestro Señor Dios ha hecho más por la criatura, en la Creación, en la Redención o en la Santificación?"

Esta es la pregunta que el Señor responde en este capítulo extremadamente revelador, y la Revelación viene en dos partes.

En primer lugar deja que Luisa vea a la Creación, como Él la ve, y esta Visión es más convincente que cualquiera otra cosa que pudiera hacer para que ella entendiera, así que las Palabras que luego Le dice, fueron destinadas para nosotros, que no tendremos, por ahora en esta tierra viadora, la oportunidad de ver lo que ella vio. Transcribamos ahora sus comentarios, y subrayamos lo que nos parece más importante:

Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior me hacía ver toda la Creación, ¡cuánta sublimidad! ¡Qué magnificencia! ¡Cuántas armonías! ¡Qué orden! No hay punto ni del cielo ni de la tierra en el cual Dios no haya creado una cosa especial y distinta, y con tal maestría, que los más grandes científicos, ante la más pequeña cosa creada por Dios, sienten que toda su ciencia y maestría es una nada comparada con las cosas creadas por Dios, llenas de vida y de movimiento. ¡Oh! ¡Cómo es verdad que mirar el universo y no conocer a Dios, no amarlo y no creer en Él es una verdadera locura! Todas las cosas creadas son como tantos velos que lo esconden, y Dios viene a nosotros en cada cosa creada como velado, porque el hombre, en carne mortal, es incapaz de verlo develado. Es tanto el amor de Dios hacia nosotros, que para no deslumbrarnos con su luz, para no atemorizarnos con su potencia, para no hacernos avergonzar ante su belleza, para no hacernos aniquilar ante su inmensidad, se vela en las cosas creadas para venir en cada una de ellas hacia nosotros y estarse con nosotros, más bien hacernos nadar en su misma Vida. ¡Dios mío, cuánto nos has amado y cuánto nos amas!

- a) Me hacía ver toda la Creación: Nuestro Señor realiza este Milagro especialísimo de hacer que Luisa pueda ver a toda la Creación, cosa que no es posible realizar en su estado normal de criatura, pero si en este estado trascendente, místico si se quiere, en el que Luisa se encuentra habitualmente, particularmente en las horas de la noche en las que todos dormimos, y ella “duerme” también.
- b) Dios no haya creado una cosa especial y distinta - Una de las características del Amor Divino, el Ejecutor del Fiat Divino, es el de no repetirse, y esto Luisa lo comprueba observando no solo la totalidad de la Creación, sino su diversidad irrepetida.
- c) ¡Cómo es verdad que mirar el universo y no conocer a Dios, no amarlo y no creer en Él es una verdadera locura! – Después de ver lo que ve, y aun después de lo que los demás vemos sin esa asistencia especial que ella tiene en estos momentos, ella se asombra de que alguien pueda dudar de la Existencia de Dios, y de Su Amor por nosotros.
- d) y Dios viene a nosotros en cada cosa creada como velado, porque el hombre, en carne mortal, es incapaz de verlo develado. - Es imposible ver a Dios con ojos humanos, porque nuestros ojos humanos no pueden ver más allá de cierta frecuencia, pero si podemos verle en cada cosa creada, porque aunque velada Su Visión, no está velada para nada la Cualidad Divina que ha encerrado, predominantemente, en cada cosa creada. Dicho de otra manera. Todo lo creado nos impresiona en manera distinta, y esa impresión usualmente está asociada con una de Sus Cualidades o Atributos si se quiere. Nuestro diario vivir nos hace capaces de observar muchas de Sus Cualidades, y si somos buenos observadores, nuestra “idea” de Dios, día a día, se hace mas y mas palpable, particularmente, porque los pájaros que cantan, nunca cantan igual, las flores bellas, nunca son igualmente bellas, y así de todo lo demás.
- e) se vela en las cosas creadas para venir en cada una de ellas hacia nosotros y estarse con nosotros, más bien hacernos nadar en su misma Vida – Su propósito, ahora que lo sabemos, es el de hacernos partícipes de Su Misma Vida, hacernos nadar en Su Misma Vida, en esta Vida de Luz que todo lo crea. No es Su propósito el que seamos meros observadores pasivos, diletantes si se quiere, sino que nuestra observación sea activa, estudiando las propiedades, analizando la utilidad que cada cosa nos trae, y como de esa manera activa, nos unimos a Él más y más.

En segundo lugar, continúa con estas Palabras que hemos subdivido en tres Bloques, para un mejor entendimiento, y que comienzan con una gran Revelación cuando en el Bloque **(A)**, dice inequívocamente, y reforzando lo que Luisa ha observado en su visión:

“Dios en la Creación hizo alarde de todas sus obras hacia las criaturas, amó con amor completo e hizo obras completas, no había nada que agregar ni que quitar, así que Él todo lo hizo perfecto...”

Y comencemos con el análisis del capítulo, empezando en el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, todo fue hecho en la Creación, - La Divina Voluntad puso en ese Acto de Creación, en Su Fiat, un esmero especial, un Amor inconcebible hacia Sus criaturas; encerró en todas ellas, la esencia de lo que esa Divina Voluntad es, de todos Sus Atributos Divinos.

Como ya sabemos por otros capítulos, todo lo que la Divina Voluntad ha puesto fuera de Sí Misma, en esto que llamamos una Realidad separada de la Realidad Divina, Nuestro Señor la llama la Creación. Es una Creación coordinada, en la que cada elemento sostiene al otro en una cadena ininterrumpida de actos, y que toda esta actuación conjunta es armoniosa, o sea, transcurre naturalmente sin excesivas manifestaciones extraordinarias, aunque ya sabemos que investigar a fondo cada cosa que ocurre en esta Creación nuestra causaría y causa gran asombro y admiración. Nada puede superar, y esto es una parte integral de capítulo, a ese "todo original de Si Misma que colocó o bilocó en cada cosa creada.

Este sentido de Completación, de cosa terminada, constituye también el tópico del Bloque y del capítulo, y aunque es un tópico del que ha hablado y continuará hablando hasta el final de los Escritos, en este día quiere que lo entendamos perfectamente. Dicho de otra manera, no solo es importante saber que lo hace y ha hecho todo, sino que lo ha hecho todo en forma completa, "bien queriéndonos", sin dejar nada al azar, ostentadamente, pero siempre y en todo en perfecta armonía.

(2) en ella, la Divinidad manifestó toda su majestad, potencia y sabiduría, - hay dos maneras de interpretar esto que dice en este párrafo. La primera es pensar que Dios, la Divina Voluntad, utilizó todos los recursos a Su Disposición para hacer esta Creación nuestra, y como que si hubiera tenido que hacer una sola cosa más, ya no tendría fuerza o habilidad para hacerla, y esto es patentemente absurdo, o más correctamente debiéramos pensar que "sacó fuera de Sí", todo lo que era necesario para que esta Obra de la Creación fuera completa.

Pongamos particular cuidado en observar que Nuestro Señor destaca Tres de las Cualidades Divinas más importantes. Dice que manifestó:

- a) Su Majestad - Esta es una Cualidad Divina que inspira un respeto especial por algo superior, y de rango real. Se le Atribuye siempre a los Reyes.
- b) Su Potencia - Esta es la Cualidad Divina que en otros capítulos llama Potencia Creadora, Fuerza sin límites para Crear.
- c) Su Sabiduría - El Orden y la Armonía en todo lo creado, solo puede surgir de una Sabiduría Infinita, que concilia toda interacción, que entrelaza todo y lo pone todo en perfecto acuerdo.

(3) e hizo desahogo de su amor completo hacia las criaturas, - Una vez más, la designación de completo, en este caso de "amor completo", con lo que expresa que el tema que permea, que está en el fondo de todo lo que hace, es el tema de la Benevolencia Amorosa, o del Amor benevolente, comoquiera que Le veamos. Dicho de otra manera. Cada cosa creada no solamente refleja Su Armonía, sino que refleja Su Amor, Amor que "quiere bien", a aquellos que va a darles vida y existencia, y no es solamente a nosotros los seres humanos, a los que "quiere bien", sino que "quiere bien" a todo lo que crea. Toda la Creación ha sido hecha para el ser humano, aunque a veces no nos lo parezca, lo que sucede es que muchas veces, no comprendemos que la necesidad de armonizarlo todo, Le obliga a hacer cosas que no contribuyen directamente a nuestro bienestar y felicidad.

(4) no hay punto ni del cielo ni de la tierra, ni en cada cosa creada en la cual no se vea la terminación de nuestras obras, - Continua enfatizando con creciente intensidad el tema de la Completación, de la terminación de las obras Divinas, pero en este caso, y con gran sutileza, ya no habla de la Divinidad en forma abstracta, sino que personaliza la Actuación Divina al hablar de "nuestras obras". Esta manera alternativa de referirse a la Divina Voluntad, como fuerza impersonal, y personalizada al referirse a todos los Miembros que componen la Familia Divina, es muy importante, porque este es uno de los temas grandes de todos los Escritos: la Cercanía de la Divina Voluntad a nosotros en la Persona de Jesús, y luego de María, Nuestra Madre. Pero volviendo más al punto del párrafo. Nuestra observación de la Creación debe llevarnos a entender que en esa Creación no hay error posible, que el funcionamiento de todo no se interrumpe ni se altera, cosa que sucedería si las cosas creadas no estu-

vieran perfectamente terminadas; y también en estos detalles debemos concluir y declarar Su Intervención directa.

(5) ninguna cosa fue hecha a la mitad; - Toda la funcionalidad necesaria a cada cosa creada, para que existiera armoniosamente con todas las demás, fue prevista por Ellos.

(6) Dios en la Creación hizo alarde de todas sus obras hacia las criaturas, - El Diccionario define a alardear, como "Ostentación y gala que se hace de una cosa", y Nuestro Señor quiere que sepamos qué Dios, hizo ostentación de lo que hizo para nosotros, y esa ostentación viene en el excesivo derroche de Cualidades Divinas que ha puesto en cada cosa creada. Una flor no es bella, es ostentosamente bella, un pequeño pajarito, sin caja de resonancia, casi sin aire que respirar, emite trinos y gorjeos inconcebibles a su pequeñez, y así hay miles y miles de ejemplos. Lo que pasa es que los seres humanos estamos tan preocupados por nuestras tonterías, que no observamos dicha ostentación. A todo lo que ha dicho, vemos ahora que añade este detalle de ostentación a la explicación de lo que hace.

(7) amó con amor completo e hizo obras completas, no había nada que agregar ni que quitar. - Comoquiera que quizás no estamos entendiendo bien lo que quiere decir completo, añade ahora que nada puede la Divina Voluntad añadir o quitar a aquello que ha hecho. El sentido de finalidad está aquí declarado sin ambages. Dios no va a arreglar nada: no le pidamos que el ciclón sea menos de lo que es, el ciclón es ciclón, los terremotos son terremotos: la lluvia va a caer, nada de esto va a cambiar, y todo sucede siguiendo reglas que nosotros no entendemos necesariamente; lo que sucede a veces, y eso es lo que constituye un milagro, y Él puede hacer, es que el elemento creado, no nos perjudique por esta vez en el quehacer con el que ha sido dotado al ser creado, y esto es lo que nuestra religión define como "suspender la ley natural".

(8) así que Él todo lo hizo perfecto. - Por "malos" o "perjudiciales" que sean los efectos que una cosa creada tenga sobre nosotros los seres humanos, no hay nada de imperfecto en lo que la Divina Voluntad realiza. Necesitamos sonreír ante lo inevitable. En su sentido más estricto, aunque no suspende, casi nunca, los efectos de un ciclón en nosotros, por otro lado, Nos ha dado suficiente inteligencia para que podamos combatir los efectos inevitables de la Creación, y eso es por supuesto, otro milagro.

(9) Nosotros no sabemos hacer obras incompletas, es más, en cada cosa creada fue puesto, en la Creación, un amor distinto y completo hacia cada una de las criaturas. - Finaliza como empezara, pero siempre añade nuevos detalles. En este caso, el detalle que añade tiene que ver con Su Comentario cuando dice que ha puesto en cada cosa creada "un amor distinto". Mirado como sentimiento no se entiende porque el amor afectivo es uno, pero mirado como amor utilitario entonces se entiende mejor. Así pues, cierra el Bloque diciendo que cada cosa creada trae su propia utilidad al ser humano.

* * * * *

Y analicemos el brevísimo Bloque **(B)**.

La Redención no fue otra cosa que una reparación a los males que había hecho la criatura, nada agregó a la obra de la Creación. - Por excelsa y provechosa que sea para nosotros la Redención, Nuestro Señor dice que "nada agregó a la Obra de la Creación", ya que lo único que consiguió fue reparar por el daño hecho por el pecado de Adán, y ahora sabemos, por el pecado de todas las generaciones anteriores a Adán. Entendamos esto bien. Lo que el pecado desarregla es la relación del ser humano con Dios, y la relación de subordinación que todas las criaturas tienen respecto del ser humano, ya que las cosas fueron creadas para servirle. Esta relación dual es la que Nuestro Señor tuvo que reparar, porque la relación estaba rota, como un camino que necesitamos transitar para llegar a una parte, y que se ha dañado y no nos deja pasar. Nuestro Señor es el puente, es el nuevo "camino" por el que ahora necesitamos transitar, porque la reparación de la relación es de Él, y solo de Él. Él y Su Madre Santísima, son los únicos que están autorizados para este tránsito entre los seres humanos y Dios, y si nosotros podemos caminar ahora hacia Dios, es porque caminamos de las Manos de Ellos.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C). Aquí las cosas se complican nuevamente, porque aunque no lo declare con la tersura con la que declaró lo que dice de la Redención, cuando terminemos de leer todo el Bloque, nos daremos cuenta de que tampoco la Santificación en la Divina Voluntad añade nada a la Creación. Véase el párrafo 4. Entonces, y adelantándonos, ¿Cuál es el propósito que persigue en la Santificación, pero no en la santificación en las Virtudes, la única conocida hasta ahora, sino en la Santificación en la Divina Voluntad? Su Respuesta viene de inmediato en el párrafo 1 que analizamos a continuación.

(1) La Santificación no es otra cosa que ayuda, gracia, luz para que el hombre regrese a su primer estado de la Creación, a su origen y a la finalidad para la que fue creado, - El ser humano fue creado completo en su forma y funcionalidad, como igualmente fue creado completo el resto de lo creado; y esa Completa-
ción incluía que el ser humano fuera engendrado santo, fuera engendrado portando la Vida en la Divina Volun-
tad. No fue creado el ser humano para que llegara a alcanzar algún día y con grandes esfuerzos, ese estado que llamamos de santidad, sino que le fue dado al hombre de entrada, en su origen, desde su concepción. El problema es que no acabamos de entender, que la santidad no es el fin para el que hemos sido creados, el fin para el que hemos sido creados es para participar con la Divina Voluntad, en Jesús, el Hijo de María, y con Jesús, en Sus Planes para la formación de un Reino de la Divina Voluntad en esta Realidad Separada nuestra. Al mismo tiempo, a este Reino no pueden entrar o participar activamente, seres humanos que no sean santos de origen, o en el caso de los seres humanos después de la caída de Adán, seres humanos a los que se les regenerara esa Santidad, para que vuelvan al punto de origen, aunque hayan pasado siglos y siglos de demora. Así pues todo el proceso Redentor y el ahora Santificador, solo han servido y sirven para que el ser humano pueda ser regenerado, renacido, en la Divina Voluntad, como se había diseñado ab eternamente.

Así pues, el ser humano no es inferior en nada y a nadie: es perfecto en su forma y funcionalidad, porque necesitaba ser capaz de ser "Portador de Dios". Por otro lado, se comprende que para el común de los seres humanos, nosotros somos "inferiores" a otros seres como los ángeles, porque no podemos "volar", o "atravesar" objetos sólidos, y mover y destruir mundos como lo pudieran hacer los seres angélicos, etc. Entonces, en ese sentido, es verdad que somos inferiores, e incidentalmente decimos que también entre los Ángeles los hay inferiores a otros Ángeles, y el más grande y superior de los ángeles, es inferior a Dios. Dicho todo esto, para el Señor no hay nada inferior, sino que el Señor lo ve todo como creación diseñada con un propósito, y si ese propósito se cumple, entonces el Acto de Dios de Creación de esa cosa, se ve completado por la acción correspondiente del ser creado, y todo es perfecto, y todo es completo.

Este es por supuesto, uno de los grandes males humanos, la inconformidad con lo que somos, para lo que hemos sido diseñados, inconformidad que nos lleva a pecar, porque nos quejamos de lo que no tenemos, o perseguimos violenta y malvadamente llegar a tener lo que no poseemos.

(2) porque en la Creación, con la virtud de mi Voluntad, la santidad del hombre era completa, porque salía de un acto completo de Dios; - De este párrafo se podrían escribir libros. No podemos ni siquiera entender lo que significa que Dios se digne Diseñar y activar ese Diseño, en esto que Nuestro Señor llama un Acto Completo de Dios. En última instancia, La importancia de lo creado nada tiene que ver con lo creado en sí mismo, sino que nuestra grandeza, desde la más simple bacteria a un Ángel, radica en que Dios se ha dignado diseñarnos y llamarnos a la existencia.

(3) era santo y feliz en el alma porque mi Voluntad le llevaba los reflejos de la santidad de su Creador, como también santo y feliz era en el cuerpo. – Habíamos diferido hasta este párrafo 3 la gran Revelación que está escondida, implícita en todo el capítulo, y esta Revelación es necesario descubrirla ahora a todos, y lo haremos con una serie de pasos lógicos que nos lleven a la conclusión inevitable.

Primero - El proceso de Santificación en el que estamos ahora envueltos, una vez que el proceso histórico de la Redención ha terminado, es un proceso cuyo objetivo es el de hacer regresar al ser humano al estado de origen, que el Señor declara era un estado de santidad perfecto, completo. Así que el primer ser humano, Jesús ab eterno, fue creado Santo porque vivía en la Divina Voluntad, y en Él se había bilocado y encerrado la Plenitud del Ser Divino.

Segundo: Sabemos por el capítulo del 8 de Febrero de 1924, volumen 16, que el Señor confirma la existencia de seres humanos antes de Adán. En ese capítulo, Nuestro Señor acepta las reparaciones que Luisa Le ofrece por los

pecados de aquellas generaciones anteriores a Adán, con lo que se deduce de que estaban en "Gracia de Dios", y desobedeciendo, de alguna manera que no conocemos. Dicho de otra manera. Así como el Jesús ab eterno fue creado santo, viviendo en la Divina Voluntad y encerrado en Él, la plenitud del Ser Divino, así también el verdadero primer hombre y la verdadera primera mujer, de la estirpe común, cuyos nombres desconocemos, pero que repetidos no fueron Adán y Eva, fueron creados viviendo en la Divina Voluntad, en la perfección y santidad completas que se había pensado tuvieran todos los compañeros de viaje del Nuestro Señor Jesús, ab eterno, y luego el Jesús, Hijo de María.

Tercero - Todo esto concluimos se hace ahora imperativamente lógico, porque si nosotros somos parte de la Creación, y la Creación fue creada toda perfecta y completa, entendiéndolo por esto, que la forma y funcionalidad que cada cosa creada tiene, es la forma y funcionalidad perfectas para existir como se la había diseñado, también nosotros hemos sido creados perfectos y completos, y como nuestra perfección y Completación exigía que fuéramos "Portadores de Dios", y Compañeros de Jesús en la construcción del Reino de la Divina Voluntad en la tierra, así tuvimos que ser creados todos desde el principio.

Cuarto - Con este capítulo queda atrás nuestro pensamiento antiguo de que las generaciones anteriores a Adán habían sido como que un "experimento", que el Señor iba perfeccionando "sobre la marcha", sino que todos hemos sido creados capaces de Portar a Dios.

Quinto - De ahí se sigue, que el pecado de aquel verdadero primer hombre y mujer creados por Jesús ab eterno, pecado que siguió a una "prueba" fallida que desconocemos, también les hizo perder, como le hizo perder a Adán y a Eva, Su Condición original de "Portadores de Dios", e hizo fracasar Su primer intento de establecer con ellos y sus descendientes, el Reino de la Divina Voluntad en la tierra. Así pues, después de su pecado, todas esas generaciones anteriores a Adán existieron también con los problemas provocados por una concupiscencia descontrolada, porque faltaba el "controlador" por excelencia, la Divina Voluntad bilocada y obrante en ellos.

Sexto - Por todo esto se comprende que Adán y Eva fueron un segundo intento de Jesús, por crear unos seres humanos creados como los verdaderos primeros, para que fueran Sus Compañeros en la magna obra de la Creación de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. En este segundo intento, Nuestro Señor tomó un cuidado mayor que antes, porque aisló a Adán y a Eva, como posiblemente no aisló a los verdaderos primeros hombres; los encerró en un Paraíso, con recursos naturales superiores, más bellos y variados aun, mas capaces de producir este Reino de la Divina Voluntad en la tierra; Les prodigó un Amor aun mas especial que el que había prodigado en los anteriores, porque quería que "por parte de Él no quedara", como dice la expresión tan socorrida, para anunciar que uno ha hecho lo posible y lo imposible por asegurar el éxito de una empresa. Pero también, Adán y Eva fallaron.

Séptimo - Y ahora viene Luisa y venimos nosotros, que somos indudablemente el tercer intento de Jesús por lograr Sus Planes. Como Le dice a Luisa en más de una ocasión, a esta tercera generación de Hijos e Hijas en la Divina Voluntad los ha ayudado más que a los anteriores a mantenerse firmes y fieles, porque tienen como Ayuda y Protección invaluable a Su Madre Santísima que es también ahora Nuestra Madre, y Reina de este Reino. Ella es Nuestra Ayuda, independiente y todopoderosa, por Gracia de Su Hijo Dios. Más aun, la Divina Voluntad en Jesús, ha "reducido" Sus Exigencias, y ya no pretende encontrar en nosotros esa Fidelidad absoluta, sino una Infidelidad tolerable, porque sabe, por los otros experimentos, que nunca vamos a poder dársela completamente. Usando otra expresión favorita de nosotros los humanos, "con estos bueyes tiene Él que arar". Esta conclusión a la que llegamos estudiando Sus Palabras en todos estos capítulos, de que no va a haber un "cuarto intento", porque Él, obviamente, ha decidido que tendrá el número necesario de seres humanos, si no continuamente descendientes de unos primeros, más bien esparcidos en varios años y siglos de existencia humana, pero va a conseguirlos. Ya Él conoce, en la "corrida de ensayo", al número y los nombres y apellidos de que los seres humanos, viviendo en la Divina Voluntad, que necesita para el Reino. Así que ahora Él espera, no muy pacientemente ya como antes, el cumplimiento de Sus Planes, con la venida a la existencia de los seres humanos que formarán el número por Él esperado, capaces de colaborar con Él en Su Obra Magna.

(4) ¡Ah! hija mía, con toda la Redención y la obra de la Santificación, la santidad en el hombre es incompleta, y para otros es como inútil; - La conclusión rápida a la que nos llevan Sus Palabras es de que solo podemos ser santos completos, si vivimos en la Divina Voluntad, porque regresamos al Diseño original, en el que

el ser humano era generado santo, para entonces comenzar a hacer la Labor, conjuntamente con Jesús, de la creación de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

Así pues, si Él no Nos da la oportunidad de volver a vivir en la Divina Voluntad, lo que hacemos es incompleto, porque lo hacemos desde un punto de origen que es incompleto. Al no partir de un origen santo, los actos buenos y virtuosos quedan incompletos, y para “**otros son como inútiles**”; porque jamás llegaran a vivir en la Divina Voluntad. Dicho de otra manera, para algunos seres humanos, los efectos de la Redención y Santificación, no lograrán conseguir Sus Objetivos iniciales, puesto que algunos jamás llegaran a vivir en la Divina Voluntad. Entendamos bien. No es que los seres humanos son incompletos e inútiles, sino que Su Esfuerzo por conseguir que lleguen a vivir en la Divina Voluntad será inútil.

Por otro lado, también está claro que para muchos, la Redención y la Santificación tampoco logran que se salven, porque algunos no querrán aceptar la Salvación que se Les brinda, y también en ese caso, Su Esfuerzo por salvarlos resultará inútil.

En términos generales pues, el concepto de inutilidad está aquí asociado con lo que dice luego en el párrafo 5, de que la obra de la Redención y santificación no tendrán sus copiosos efectos, y que una parte de esos efectos es lograr que se vuelva útil a lo que se había vuelto inútil, porque inútiles resultamos cuando actuamos mal, y eventualmente nos condenamos, e inútiles somos cuando no vivimos en la Divina Voluntad, y dejamos de colaborar con Sus Planes del Reino.

Este concepto de utilidad lo hemos analizado en otros capítulos en los que vuelve a mencionarlos. Para Nuestro Señor la ofensa que hacemos con nuestros pecados va más allá de la ofensa a Él, porque vuelve nuestra vida inútil en todos los sentidos, y ser inútil, y esto tenemos que entenderlo y aceptarlo, es peor que ser ofensivo. Así pues, ahora sabemos que aun en un estado de santidad en las virtudes, nuestra vida es incompleta en santidad, e inútil para los efectos de colaboración con Sus Planes.

No podemos terminar nuestro análisis del párrafo sin comentar sobre algo que puede ayudarnos en esta Vida que emprendemos.

Al darnos Su Misma Libertad de Voluntad, y cuando hace la “*corrida de ensayo*”, La Divina Voluntad manifestada en la Santísima Trinidad, confrontó la probable inutilidad de muchas vidas humanas, tan preciosas para Ella, inutilidad reflejada en condenación, y falta de colaboración con Sus Objetivos para con esos seres humanos. Esa confrontación con el futuro de muchos seres humanos, tiene que haber “*pesado*” grandemente en la Balanza de la Justicia Divina, contra nuestra posible creación; es decir, que es muy probable que todo este resultado inútil Les hubiera convencido a no crearnos. Sin embargo Nos “*hicieron*”. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan, que el contrapeso que finalmente equilibró la Decisión a favor de crearnos, inútiles y todo, se debió, en primer lugar, a la Visualización del Jesús que iba a “*Portarles*”; en segundo lugar a la Visualización de lo que llegaría a ser Su Madre Santísima, Una más entre Ellos, y en tercer lugar, también Visualizaron a Luisa, la pequeña Hija de la Divina Voluntad, a la que tanto todos Ellos han llegado a amar como esta pequeña ha merecido con su grande utilidad. Estos Tres Amores, Jesús, la Virgen María y Luisa, Amores supremamente útiles, fueron los factores decisivos para crearnos a pesar de la inutilidad prevista de muchos de nosotros.

(5) esto dice que si el hombre no se vuelve atrás para tomar mi Voluntad como vida, como regla y como alimento para purificarse, ennoblecerse, divinizarse y tomar el primer acto de la Creación, para tomar mi Voluntad como su heredad asignada a él por Dios, las mismas obras de la Redención y Santificación no tendrán sus copiosos efectos. – Su Urgencia de que regresemos a vivir en la Divina Voluntad es manifiesta, particularmente en este párrafo 5: todo lo que hizo en la Redención, y lo que ahora quiere hacer en esta época post-redentora de Santificación, no pueden tener sus copiosos efectos completamente, y las volvemos inútiles, y este “*estado de cosas*” necesita ser cambiado y a la carrera.

(6) Así que el todo está en mi Voluntad, si toma Ésta toma todo, es un sólo punto que abraza y encierra los bienes de la Redención y de la Santificación, - Una y otra vez repite, con urgencia, este concepto para que quede claro entre nosotros. Pero, preguntaran algunos, ¿no estamos ya viviendo en la Divina Voluntad? ¿No estamos ya haciendo lo que Él quiere? La pregunta que a su vez el Señor Nos haría es la siguiente: Hijo mío,

o Hija mía, estás viviendo sí, pero, ¿estás siéndome útil? Solo en el estudio, en la rumiación y práctica de los Conocimientos es cómo logramos alcanzar la utilidad que Él requiere de nosotros.

Más aun, solo viviendo en este estado de santidad regenerada en nosotros, porque ahora vivimos en la Divina Voluntad, es que puede Él entregarnos todos Sus Meritos, toda Su Vida, porque tenemos ahora un Cuerpo de Luz en el cual pueden ser depositados.

(7) es más, estos bienes para quien vive en mi Voluntad, habiendo tomado el primer punto de la Creación, le sirven, no de remedio como a quien no hace mi Voluntad, sino de gloria y como herencia especial llevada por la Voluntad del Padre Celestial en la Persona del Verbo a la tierra. - Debiera resultar obvio a estas alturas de Su Explicación, en este y otros capítulos, que la Redención era un vehículo para lograr muchos más efectos que los de expiar, inmolarse, reparar y dar al Padre Celestial la Adoración debida, y que aprovechaba a esta Redención Suya para devolvernos “**los bienes retenidos**” como los llama en muchos otros capítulos anteriores a este. Aquí pues, eleva el concepto de “**bienes retenidos**” al de “**herencia especial**”, con lo que refuerza más aun el concepto de paternidad de la Divina Voluntad para con nosotros. No somos criaturas o seres humanos que vivimos en la Divina Voluntad, somos Hijos e Hijas que vivimos en la Divina Voluntad, y para nosotros se crearon Bienes Especiales, que constituyen nuestra Herencia eterna.

(8) Y si Yo vine a la tierra fue precisamente este el primer acto, el hacer conocer la Voluntad de mi Padre para reanudarla de nuevo con las criaturas. – Hablando de lo que quería Su Padre, hablaba de lo que quería la Divina Voluntad manifestada en las Tres Divinas Personas y en Él Mismo. Dicho esto, no podemos dejar de comprender que vivir en la Divina Voluntad implica, es sinónima con una vida que hace Su Voluntad, y vive de Ella en todo, porque nos hemos comprometido a seguir Sus Sugerencias Amorosas, a dejar que Nos guíe, y a dejar que colaboremos con Él en Sus Planes.

(9) Las penas, las humillaciones, mi Vida oculta y todo el mar inmenso de las penas de mi Pasión, fueron remedios, medicinas, auxilios, luz para hacer conocer mi Voluntad, - Comienza con Su Recapitulación de las Enseñanzas del capítulo, y la comienza repitiendo que la Redención estuvo dirigida principalmente a preparar el camino de la Regeneración en la Divina Voluntad.

(10) porque con esto no sólo tendría al hombre salvo, sino santo; con mis penas lo ponía a salvo, con mi Voluntad le restituía la santidad perdida en el edén terrenal. - Como ya sabíamos, pero aquí lo repite, Sus Objetivos en la Redención fueron dobles: primero ponernos a salvo y después devolvernos la Santidad original.

(11) Si esto no hiciera, mi amor, mi obra no sería completa como lo fue en la Creación, porque es sólo mi Voluntad la que tiene virtud de volver completas nuestras obras hacia las criaturas y las obras de las criaturas hacia Nosotros. – Continúa recapitulando y vuelve al tema de Completación en todo lo que hace, y que en realidad la Redención y la Santificación vuelven a hacer completa la obra de la Creación.

(12) Mi Voluntad hace pensar en un modo diferente, hace ver en todas las cosas creadas a mi Voluntad, hace hablar con el eco de mi Voluntad, hace obrar a través de los velos de mi Voluntad, en una palabra, hace todo de un solo golpe según mi Supremo Querer; - Es definitivamente cierto, y todos podemos dar constancia de ello, que la Vida en la Divina Voluntad, o mejor dicho, los Conocimientos que Nos han traído la Vida en la Divina Voluntad, hace verlo todo, pensar en todo, hacerlo todo, de una manera diferente.

(13) mientras que las virtudes actúan lentamente, poco a poco. - Por el contrario, la vida virtuosa nos cambia, pero lenta e imperfectamente, puesto que el terreno que ganamos ayer, hay que volverlo a ganar hoy, y todos los días, y la labor virtuosa nunca es fácil y podemos perderla con gran facilidad. Sin embargo, como ya sabemos, cada día vivido en la Divina Voluntad nos va transmutando en la perfección que ya tenemos, y esta perfección ya no podemos perderla por nuestra debilidad, que cada día que pasa se hace menos débil.

(14) Mi misma Redención, sin el acto primero de mi Voluntad, (solo) sirve al hombre como medicación a las llagas más profundas, como medicina para no dejarlo morir, como antídoto para no dejarlo caer en el infierno. - Su Redención tiene la eficacia que tiene, porque Su Redención fue hecha en la tierra pero

replicada en la Divina Voluntad, y esos actos individuales Suyos, se han vuelto Universales y todo eficaces para todos, porque están en acto de realizarse siempre, y porque Su Presencia Eucarística los garantiza.

(15) Por eso tu único interés sea sólo mi Voluntad si quieres amarme en verdad y hacerte santa. –

Termina Su Argumentación diciéndole a Luisa dos conceptos importantes:

- a) El único interés de Luisa debe ser Su Voluntad – Nada más es importante, todo lo anterior debe quedar atrás y debe concentrar toda su atención en esta Vida que La ha concedido, y en aquello que la ayuda a perfeccionarla,
- b) La prueba de que Me amas es que quieras hacerte santa en la Divina Voluntad – Ya hemos expresado en otras ocasiones que en el Plan Original todos fuimos creados completos, o sea, santos, capaces de "portar a Dios", pero esa Santidad hay que desarrollarla hasta que pueda ser colaboradora efectiva con Sus Planes, y entonces esa Santidad llegará a alcanzar su máxima expresión: la de ser **Santidad Útil**. Y entonces, cuando nuestra Santidad sea útil, entonces, en verdad, podremos decir que Le amamos como Él Nos ama.

Terminamos el análisis de este importante capítulo, destacando unas palabras de Luisa en el próximo capítulo que analizaremos a continuación, y así dice Luisa que:

"Mi pobre mente me la sentía sumergida en la Santísima Voluntad de Dios. ¡Oh, cómo habría querido que ni siquiera un respiro, un latido, un movimiento hiciera yo fuera del Querer Supremo! Me parecía que todo lo que se hace fuera de la Voluntad de Dios nos hace perder nueva belleza, nueva gracia y luz, y nos pone como en desemejanza con nuestro Creador, mientras que Jesús quiere que en todo nos semejemos a nuestro Supremo Creador. ¿Y en qué otro modo más fácil podemos semejarnos, que recibir en nosotros la Vida continúa de su Santísima Voluntad?"

Resumen del capítulo del 11 de Junio de 1925: (Doctrinal) - Pagina 135 - Las Entelequias Divinas -

Mi pobre mente me la sentía sumergida en la Santísima Voluntad de Dios. ¡Oh, cómo habría querido que ni siquiera un respiro, un latido, un movimiento hiciera yo fuera del Querer Supremo! Me parecía que todo lo que se hace fuera de la Voluntad de Dios nos hace perder nueva belleza, nueva gracia y luz, y nos pone como en desemejanza con nuestro Creador, mientras que Jesús quiere que en todo nos semejemos a nuestro Supremo Creador. ¿Y en qué otro modo más fácil podemos semejarnos, que recibir en nosotros la Vida continúa de su Santísima Voluntad? Ella nos trae los reflejos, los lineamientos de nuestro Padre Celestial, nos mantiene íntegra la finalidad de la Creación, nos circunda en modo de conservarnos bellos y santos tal como Dios nos creó, y nos da aquello siempre nuevo de belleza, de luz, de amor jamás interrumpido que sólo en Dios se encuentra.

Ahora, mientras mi mente se perdía en el Querer Eterno, mi dulce Jesús, estrechándome a Él, con voz audible me ha dicho:

(A) "Hija mía, no hay cosa que pueda igualar el gran mal de no hacer mi Voluntad, no hay bien que pueda igualarlo, no hay virtud que pueda hacerle frente, así que el bien que se pierde con no hacer mi Voluntad es irreparable, y sólo con volver de nuevo en Ella puede encontrar remedio, y ser restituidos los bienes que nuestra Voluntad había establecido dar a la criatura. En vano se ilusionan las criaturas con hacer otras obras, virtudes, sacrificios, pues si no son partos de mi Voluntad y hechos sólo para cumplirla, no son reconocidas por Mí; mucho más porque está establecido el dar la gracia, los auxilios, la luz, los bienes y el justo premio a quien obra para cumplir mi Voluntad. Además, mi Voluntad es eterna, no tiene principio ni tendrá fin, ¿y quién puede calcular un acto hecho en mi Voluntad, sin principio y sin fin? Ese acto queda circundado, lleno de bienes sin fin; tal cual es mi Voluntad, tal hace el acto. En cambio las virtudes, las obras y sacrificios sin mi Voluntad, tienen un principio, como también un fin; ¿qué gran cosa de premio pueden recibir cosas sujetas a perecer?"

(B) Además de esto, mi Voluntad es el equilibrio de mis atributos: Si mi potencia no tuviera esta Voluntad Santa, se manifestaría en tiranía hacia quien tanto me ofende, en cambio equilibrando mí potencia, me hace derramar gracias donde debería derramar furor y destrucción. Mi sabiduría, si no fuera por mi Voluntad que le da vida siempre nueva, no manifestaría tanto arte y maestría en nuestras obras. Nuestra belleza sería descolorida y sin atractivo si no fuera sostenida por esta Voluntad eterna. La Misericordia se convertiría en debilidad si no estuviera equili-

brada por mi Voluntad, y así de todo el resto de nuestros atributos. Ahora, nuestra Paterna Bondad tiene tanto amor hacia las criaturas, que ha establecido el equilibrio del hombre en nuestra Voluntad; era justo que habiendo salido este hombre de la Voluntad Suprema, Ella se hiciera vida que mantuviera el equilibrio a todo el obrar del hombre, dándole la semejanza de su Creador, así que se debía ver en él tal dignidad, majestad, orden en el obrar, para reconocerlo como parto de su Creador. Entonces, también por el obrar se puede ver si está el equilibrio de mi Voluntad, o bien el de la humana. Esta es la causa de tantas obras, tal vez aun buenas, pero que no se ve el equilibrio, el régimen, el orden, porque falta la ejecución de mi Voluntad, y por eso en vez de admirarse son de lamentarse, y en lugar de dar luz dan tinieblas. Sí, todo el bien viene de mi Voluntad, sin Ella son bienes aparentes, sin vida, y tal vez aún venenosos, que envenenan a quienes toman parte”.

* * * * *

Otro capítulo, un tanto desconcertante, aun para los que llevamos años estudiando estos Escritos, por el énfasis que Nuestro Señor Le da al Obrar de la Divina Voluntad, no solamente en Él, en Ellos, sino en nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Véase el capítulo del 6 de Diciembre de 1917, volumen 12, para una corroboración de estas palabras.

El capítulo viene en dos partes con Dos clases de Conocimientos distintos e igualmente importantes. En la edición original todo el capítulo es un solo Bloque sin puntos aparte, o interrupciones de Luisa o de Nuestro Señor. Sin embargo, pusimos un punto y aparte y creamos dos Bloques de Conocimiento, y de esta manera damos un realce especial al Bloque **(B)** en el que el Señor habla de las Entelequias Divinas. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no hay cosa que pueda igualar el gran mal de no hacer mi Voluntad, no hay bien que pueda igualarlo, - En primer lugar, Jesús quiere establecer y hacernos comprender, que no hay mal peor, que no hay mal que tenga consecuencias peores, desastrosas, tanto espirituales como materiales, que el no hacer Su Voluntad. El efecto de no hacerla es un efecto acumulativo, ni importa cuán pequeña sea la desobediencia, como la piedrecita que entra en el zapato, y que al principio no parece hacernos daño, pero que dejada en el zapato puede llegar a causarnos considerable malestar. No hacerla pues, impide que fluyan a nosotros los grandes bienes que la Divina Voluntad tenía preparada para ese ser humano, y no solamente para él, sino para todos los otros seres humanos que interaccionan con el primero, que también dejarían de percibir los bienes que debieran haber recibido a través de esa primera que desobedeció. Aunque estos Bienes pudiéramos catalogarlos de muchas maneras, la mejor y más generalizada descripción que podemos hacer de ellos, es que son Bienes de Gracias, Bienes de Capacitación para los demás. Así pues, ¡cuántas conversiones dejan de ocurrir porque aquel con quien interaccionamos no ve en nosotros los efectos de nuestra conversión, la misma que predicamos a otros con nuestro ejemplo o palabras! ¡Cuántos beneficios espirituales y también materiales dejan de ocurrir para otros, porque nosotros no hemos sido capaces de obedecer!

Contrariamente, hacer Su Voluntad, es el mayor posible de los bienes, no importa cuán pequeña sea la obediencia, puesto que el efecto de hacerla es también acumulativo, y si llegamos a recibir grandes bienes, es por la obediencia en aquellos actos de obediencia que parecían sin importancia, porque solo parecían traernos bienes pequeños, no solo para nosotros, sino para todos aquellos que entren en contacto con nosotros.

Esta universalidad en todo lo que sucede solo podemos aprenderla en estos Escritos, que nos obligan amorosamente a verlo todo desde este punto de vista, y que nos traen a nuestra conciencia inmediata, esta interdependencia con todo y con todos, y nuestra responsabilidad para con cada ser humano con el que entremos en contacto, y por las repercusiones que pueden ocurrir, cuando ese otro entre en contacto con el otro con el que también él está llamado a interaccionar.

(2) no hay virtud que pueda hacerle frente, así que el bien que se pierde con no hacer mi Voluntad es irreparable, - Como de costumbre, los conceptos empiezan a complicarse, puesto que destaca al acto de obediencia pura, el acto en el que no está envuelta ninguna virtud en específico, como superior al acto virtuoso. Varias razones tiene el Señor para destacar ya estudiamos una en el párrafo anterior a este, pero hay otra razón que sobresale por encima de las otras. El acto virtuoso es un acto aislado, que no necesariamente conduce a otro acto virtuoso, porque depende de si el Señor Nos da una nueva oportunidad de ser virtuosos, mientras que el acto de pura obediencia es un acto continuo, porque nuestra vida está diseñada para transcurrir de acto en acto. Más aun,

la pregunta obligada para entender lo que dice el Señor es la siguiente: ¿Qué ocurre entre acto virtuoso y acto virtuoso? ¿Qué provoca una sucesión de actos virtuosos? Pues ocurren cientos y quizás miles de actos individuales de obediencia pura, que no tenían como objetivo ninguna virtud, pero son los que proporcionan los medios para que ocurran otros actos virtuosos. Más aun, y volviendo a enfatizar lo escrito en el párrafo 1, son esos actos de obediencia pura, los que hacen posibles todos los Bienes, no solo los bienes que puedan derivarse de actos virtuosos, sino los Bienes todos que necesitamos para vivir y vivir ampliamente.

Pero no puede terminar aquí la explicación, porque el Señor nos va llevando poco a poco a entender que los que Nos pide, es que actuemos en la Divina Voluntad, viviendo en Ella. Véase el párrafo 4. Es solo cuando vivimos en la Divina Voluntad, que cualquiera acto nuestro adquiere lineamientos y características Divinas, y más importantes se vuelven aquellos actos virtuosos que antes realizábamos con nuestra sola voluntad humana, y que adquieren una universalidad que antes no poseían.

(3) y sólo con volver de nuevo en Ella puede encontrar remedio, y ser restituidos los bienes que nuestra Voluntad había establecido dar a la criatura. - El "remedio" al problema que presenta la inutilidad de nuestros actos, porque inútiles son nuestros actos cuando no son hechos viviendo en la Divina Voluntad, es que el ser humano "vuelva de nuevo en Ella", y de esa manera puedan ser restituidos los Bienes y verse "curada" de esta inutilidad.

(4) En vano se ilusionan las criaturas con hacer otras obras, virtudes, sacrificios, pues si no son partos de mi Voluntad y hechos sólo para cumplirla, no son reconocidas por Mí; - Este es un párrafo aplastante, porque no hay manera de escapar lo que dice, ni entender las cosas de otra manera que como Las dice. Entendamos de entrada algo. Si no vivimos en la Divina Voluntad, nuestros actos buenos, cualquiera santidad que alcancemos con grandes esfuerzos, solamente nos sirve a nosotros, y a aquellos otros seres humanos, prójimos nuestros, que estén en la periferia de nuestra actividad, pero no Le sirven a Él, ni a todos los demás seres humanos, estén o no en nuestro entorno. Esta es una realidad difícil de aceptar, por nuestra educación religiosa, por la tradición católica, que siempre ha centrado su atención en la práctica de las virtudes cristianas, y en la persecución incansable de una santidad producto de esas acciones.

Examinemos lo que dice paso a paso.

En vano se ilusionan las criaturas con hacer otras obras, virtudes, sacrificios, - Habla de ilusión, porque la ilusión es siempre inútil; podrá producir una cierta gratificación al hacerlas, pero no produce nada efectivamente útil, ni para Él, ni para los demás seres humanos, que en su totalidad universal dependen de lo que yo haga en la Divina Voluntad.

Pues si no son partos de mi Voluntad – El párrafo clave de todo el capítulo. Solo pueden ser partos de Su Voluntad, de la Divina Voluntad, aquellos actos míos que, porque vivo en la Divina Voluntad, Él puede replicar y divinizar para Su mayor Honor y Gloria, y para que Le sirvan de alimento a la Bilocación Suya que reside en nuestro Cuerpo de Luz. Este concepto de "parir los Actos", implican por supuesto un periodo de gestación, que comienza cuando Él forma la Sugerencia Amorosa y luego Nos lo presenta para que lo hagamos, y espera que decidamos y decidamos en Su Favor, obedientemente, y es entonces que el acto que así completamos se "pare", cobra Vida Divina.

y hechos sólo para cumplirla – Es necesario que siempre tengamos presente y lo repitamos a cada rato, que lo que hacemos es porque entendemos es Su Voluntad, y queremos obedecerla. Esta retro-alimentación es necesaria desde todo punto de vista. Necesitamos decirle, ni siempre porque es imposible, pero sí de vez en cuando, de que entendemos que todo lo hacemos porque creemos que eso es lo que Él quiere de nosotros, y que si eso que hacemos no es lo que Él quiere en esa Sugerencia, Él Nos lo hará saber de inmediato, para que podamos corregir nuestra conducta.

No son reconocidos por Mí -Es definitivamente necesario que comprendamos que hechos de otra manera que la expuesta, esos actos nuestros no son Reconocidos por Él, no los ve como los Actos Suyos Originales, los que Nos enviara en la Sugerencia Amorosa, y al no reconocerlos como Suyos, no Le son útiles para Sus Planes.

(5) mucho más porque está establecido el dar la gracia, los auxilios, la luz, los bienes y el justo premio a quien obra para cumplir mi Voluntad. – Es un Decreto eterno el que recibamos capacitación (gracia),

auxilios para ejecutar, luz para entender y bienes que recibir, si hacemos lo que Él quiere en esa Sugerencia que Nos envía, y esto ocurre siempre, porque está decretado por Él, por Ellos.

(6) Además, mi Voluntad es eterna, no tiene principio ni tendrá fin, ¿y quién puede calcular un acto hecho en mi Voluntad, sin principio y sin fin? - además de todo lo que ha dicho hasta ahora sobre la importancia de un acto obediente nuestro, particularmente si vivimos en la Divina Voluntad, habla ahora en los próximos dos párrafos, sobre la belleza, majestad, importancia de un Acto Divino que nosotros hemos completado, que lo hemos hecho perfecto completándolo. Una y otra vez necesitamos entender la importancia de completar el Acto Divino que ha empezado con cada uno de nosotros. Un acto de Dios no puede ser querido por Él, a menos que tenga la seguridad de que va a ser completado, que va a ser útil, que va a producir el efecto buscado. Cuando esto no sucede, hay una ruptura en el Continuo Divino, una desarmonización que Le es particularmente molesta, y que solo puede tolerarse, porque Dios sabe que alguien va a completar, o mejor dicho que Jesús ya ha completado por nosotros, aquello que quedó incompleto. Siempre que Nos pide que completemos los actos que están incompletos en la Divina Voluntad, debemos comprender mas y mas, que esta tarea de completar un Acto Divino, es la labor más prestigiosa, la que más puede honrarnos, la más agradable a Nuestro Señor y Dios.

Es por todo esto que dice: “¿y quién puede calcular un acto hecho en mi Voluntad, sin principio y sin fin?”

Nada puede existir incompleto en el Ámbito de la Divina Voluntad, esto es inconcebible, y si sucede es de inmediato reparado por Nuestro Señor, y ahora por nosotros que Le ayudamos en esta Labor. Toda labor de Reparación es pues, una labor de rehacimiento, de Completación, porque con esto restablecemos el “equilibrio”, restablecemos la “armonía” eterna.

(7) Ese acto queda circundado, lleno de bienes sin fin; tal cual es mi Voluntad, tal hace el acto. – Todo acto Suyo está siempre circundado por todas las Gracias, las Luces, los Auxilios, los Bienes que son necesarios para darle a ese Acto el Honor que merece todo Acto Divino: “cuál es Mi Voluntad, tal hace el acto”.

(8) En cambio las virtudes, las obras y sacrificios sin mi Voluntad, tienen un principio, como también un fin; ¿qué gran cosa de premio pueden recibir cosas sujetas a perecer? – Cuando la criatura no vive en la Divina Voluntad, su acto no se realiza en el Ámbito eterno, sino en este ámbito de la realidad separada, y aunque el Acto Sugerido sigue siendo un Acto Divino, no está siendo completado por Su Misma Voluntad bilocada en la criatura, sino que está siendo completada por una voluntad humana. Dicho de otra manera. La Sugerencia Amorosa no se completa en el mismo Ámbito en la que fue generada, y queda como acto finito es depositado en la voluntad humana del que la hace, pero no queda replicado en la Divina Voluntad.

Hasta aquí ha hablado de los Actos Divinos reflejados en Sugerencias Amorosas destinada a nosotros, y que espera las completemos, pero todavía no ha hablado como lo hará al final del Bloque, en el párrafo 16, de que nosotros también somos un Acto de Dios, y nuestra Salvación es equivalente a decir que nuestra existencia en esta realidad separada ha sido también completada, porque nuestros actos diarios, al quedar sumados todos juntos, constituyen el Acto de Dios que somos nosotros.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Además de esto, mi Voluntad es el equilibrio de mis atributos: - Como ya habíamos anunciado en el pequeño prologo del análisis, comienza en este párrafo nuevas Revelaciones de importancia sobre la Divina Voluntad. En este Bloque quiere hablarnos de Sus Atributos o Cualidades.

Para comenzar a entender este párrafo, y por tanto el Bloque, debemos entender lo que significa la Palabra Atributo y otros conceptos afines al concepto de Atributo, y tratar de dejar aclarada cualquier duda al respecto.

Atributo es: “cada una de las cualidades o propiedades de cualquier ser”; y ser es cualquier cosa que existe. Las cualidades o propiedades de algo, son las que por una parte, definen a ese ser, lo distinguen de otros seres, y por otra parte, son las que facilitan o permiten la actividad de ese ser. Así pues, repitiendo y aumentando, los atributos de un ser, definen, para otros seres, su forma y por tanto su existencia, y, al mismo tiempo, facilitan y permiten, su actividad, o sea, su funcionalidad.

¿Aplica esta definición a Dios, a la Divina Voluntad? No, no aplica. Los atributos de un ser cualquiera, implican la existencia de un "definidor", y vienen dados, son "inventados", por el diseñador del ser, y en ese sentido estricto, Dios no tiene "definidor", ni tampoco puede definirse a Si Mismo, porque Dios, sencillamente, es.

Sin embargo, aunque Dios, La Divina Voluntad, no tiene Atributos como tal, si puede **manifestarse** a otros, como poseyendo dichos Atributos, con lo que garantiza que podamos reconocerle, y esto lo hace, "formando" Entes o Entidades, que como que "salen" de Él, y realizan labores específicas y reconocibles, talen como hacen los atributos en los seres creados por Él. De esta manera, supremamente ingeniosa, Le dan a Dios una "forma" que es reconocible porque es la que tenemos en nosotros, y que en nosotros una semejanza con Él, como también Le dan una "funcionalidad" específicas que podemos también reconocer. Por si fuera poco, y para asegurar aun mas nuestra afinidad con la Divina Voluntad, crea a un Hombre, igual que nosotros, que **manifieste** en grado sumo lo que nos define.

Ahora bien, esto de manifestarse lo hace, y solamente lo hace, cuando quiere provocar en otros seres, que ha creado previamente, una conciencia o percepción, de Su Existencia como Dios. Explorando más esta conceptualización, diríamos, reduciendo al absurdo, que si Dios, la Divina Voluntad, no creara nada, no habría necesidad de Manifestarse a Si Mismo, en la "forma" de Atributos, porque no existiría nadie que pudiera reconocer Su Existencia a través de esas Manifestaciones. Todo esto también implica, que las criaturas se crean con la capacidad de reconocer estas Manifestaciones Suyas.

Así pues, en Dios, en la Divina Voluntad, los Atributos son Manifestaciones que necesitan cobrar vida, cobrar existencia separada e independiente, para que puedan ser percibidas por otros seres creados capaces de percibir las. En otras palabras, para que puedan ser percibidas por otros seres, necesitan tener Vida o Existencia propia, y de esta manera lógica, desembocamos en el concepto de Entes o Entidades.

Como de costumbre, todo esto se va complicando mas y mas, al tratar de explicar estos Conceptos tan abstractos, que no lo parecen porque al ser tópicos tan manidos, y hasta maltratados intelectualmente, por el común de los cristianos, nos parece que ya los conocemos. Resulta en todo esto, como el electricista que "trabaja" con la "electricidad" todo el día, pero no sabe definirla.

Continuamos. Así pues, hay varios conceptos asociados con el concepto de Atributo, a saber: a) Ente, que se define como "lo que es, existe o puede existir"; b) Entidad, que se define como "lo que constituye la esencia o la forma de una cosa, ente o ser", y por último, y de esto no habíamos hablado antes, pero ahora se hace necesario, c) Entelequia, que se define como "cosa real que lleva en sí misma, el principio de su acción y que tiende por si misma a su propio fin". Anticipamos que el termino entelequia en el lenguaje español común tiene la connotación contraria a su significado correcto, porque se la utiliza para hablar de cosas irreales, cosas utópicas, cuando en realidad, valga la redundancia, definir la entelequia, es definir la cosa más real posible.

Profundicemos un tanto en el concepto de entelequia. Para Aristóteles, que "inventa" el concepto, el término *entelecheia* hace referencia a cierto estado o tipo de existencia en el que una cosa está trabajando activamente en sí misma, en oposición al concepto de potencialidad. La entelequia es un "trabajador" activo hacia la consecución de un fin, intrínseco a la misma cosa. Pero es también ese fin, ese estado en el cual la entidad ha desarrollado todas sus potencialidades, y por tanto, ha alcanzado la perfección.

Por ejemplo, el árbol es entelequia de la semilla, el objeto hacia el que la semilla tiende sin influencias externas de otros entes con el objetivo de realizar todas sus potencialidades. Y al mismo tiempo, la entelequia es lo que impulsa a la semilla a crecer y convertirse en un árbol.

Filosóficamente hablando, la entelequia denota a una fuerza que tiende a la propia realización de las cosas y no al estado final perseguido, como también decía Aristóteles. Para el filosofo alemán Leibniz, cada entidad sentiente o consciente, contiene en sí misma, en cierto modo, su propio universo, ya que ella misma, sin impulso externo, tiende hacia esa autorrealización. De esta forma, cada entidad sentiente es una "mónada", o sea, una entidad totalmente independiente que no tiene contacto con otras entidades *excepto* a través de la acción mediadora de Dios.

Volviendo ahora a la realidad del párrafo que queremos analizar, y el resto de este capítulo, pudiéramos concluir, que cada Atributo como los conocemos, y como aquí los define el Señor, son Entelequias, o sea, Entes reales que trabajan activamente hacia la consecución de un fin intrínseco a la Misma Entelequia. Es una de las grandes características de la definición que el Mismo Señor hace de Sus "Atributos", el que dichos Atributos están en competencia los unos con los otros, porque en la persecución que cada entelequia hace de su propia finalidad o existencia, esa Entelequia, puede "ignorar", y de hecho ignora, a las otras Entelequias, de las que parece no tener conciencia, y que la **Mediación** o **Factor Equilibrante**, que regula sus "actividades", solo las puede realizar la Divina Voluntad.

Dicho de otra manera. Solo Dios, por ejemplo, puede regular o moderar la acción de la Entelequia de la Misericordia, que persiguiendo su propio fin de querer acoger a todas las criaturas y salvarlas; Ella "ignora" toda otra consideración, ignora a toda otra Entelequia, "como el proverbial elefante en una cristalería", y quisiera salvar a toda costa, aun a aquellas criaturas cuyo comportamiento no justifica dicha salvación. Lo interesante de todo este Conocimiento es que Nuestro Señor es quien lo narra y lo describe para nosotros, y añade aun mayores Conocimientos sobre Su Relación con las mismas Entelequias que ha formado para nuestro beneficio.

(2) Si mi potencia no tuviera esta Voluntad Santa, se manifestaría en tiranía hacia quien tanto me ofende, en cambio equilibrando mi potencia, me hace derramar gracias donde debería derramar furor y destrucción. – Como sucede con todas Sus Manifestaciones, esta Manifestación de la Divina Voluntad en Entelequias, requiere de una Divina Voluntad que Les da Vida, que las hace existir, que Les da "forma y funcionalidad", para que puedan realizar la Labor asignada. Es por ello que Nuestro Señor dice que la Entelequia de la Potencia Creadora tiene una "Voluntad" que la "anima", que la "controla" para que la Omnipotencia con la que han "dotado" a esta Entelequia de la Potencia Creadora, no nos tiranice, como merecemos, a nosotros que somos otras Manifestaciones Suyas. Ahora bien la forma que la Divina Voluntad utiliza para contraponerse a la acción irrepresible de la Potencia Creadora, que impulsada por la Justicia Divina querría tiranizarnos, es a través de aun otra de las Entelequias Divinas, la Entelequia de la Compasión, o quizás la de la Benevolencia.

Nos parece que la lección general más importante a aprender en este Bloque **(B)** del capítulo es esta: La Divina Voluntad no suprime la acción de ninguna de Sus Entelequias, sino que la contrarresta con la acción de alguna o algunas Otras. Es precisamente por esta contraposición, que permite a las dos Entelequias actuar separadas, pero equilibradamente, lo que siempre nos resulta tan extraño, y que en cierto sentido tiene su expresión popular más profunda cuando decimos: "Dios aprieta, pero no ahorca", y añadimos seguidamente, "pero tampoco suelta". Esta contraposición de extremos es siempre perturbante, pero por lo que el Señor manifiesta, está en lo más profundo del "Comportamiento" de la Divina Voluntad.

Destacamos ahora otro punto interesante, que también surge de la lectura total del Bloque. Muchas de Las Entelequias han sido "vivificadas", Manifestadas, con el solo y único propósito de contrarrestar a otras, de establecer un equilibrio que de otra manera no podría existir. No tenemos un ejemplo de todo esto, porque desconocemos la gama de las Entelequias Divinas, pero una comparación más o menos adecuada pudiéramos verla, cuando estudiamos la vida de algunos de los individuos más significativos de la Historia humana, empezando con Jesús, el Hijo de María, Nuestro Mismo Señor y Dios, que no podría concebirse en Su Totalidad, sin la existencia de Su Madre, como factor equilibrante en Su Existencia. Mas sobre todo esto, cuando estudiemos el párrafo 6.

Es muy probable que el entendimiento de "gobernar" que tuvieron los "padres de la nación norteamericana", se basara en esta oposición de fuerzas, y que el sistema de gobierno que diseñaron tuviera, un proceso de "checks and balances", como la única manera de gobernar correctamente, a saber, un presidente que actúa con todo poder, pero ve su poder limitado por un Congreso, y un Tribunal Supremo que interviene para controlarlos a ambos.

En todo esto que escribimos, utilizamos verbos y palabras que estamos seguros son inadecuados, pero no encontramos otra manera de interpretar lo que el Señor Nos dice.

(3) Mi sabiduría, si no fuera por mi Voluntad que le da vida siempre nueva, no manifestaría tanto arte y maestría en nuestras obras. - Esperamos a este párrafo 3, para destacar otra de las características de estas Entelequias, y al destacarla porque el Señor lo hace, quedamos aun más sorprendidos.

Se trata en este caso, del concepto de resurgimiento que aplica no solo a todo lo creado, sino que al parecer también aplica a esos Entes Divinos que nos ocupan ahora. El Señor esto lo expresa cuando dice que “**Mi Voluntad que Le da vida siempre nueva**”. Entendamos bien todo este concepto.

La Entelequia tiene vida eterna, porque es una Manifestación más de la Divina Voluntad, que está totalmente enfocada a realizar una labor específica. Sin embargo, en el desempeño de dicho oficio o asignación, la Entelequia como que se “gasta”, pierde parte de Su “Vitalidad”, porque cada Entelequia lucha con una o varias de las otras Entelequias, bajo el Poder Moderador de la Divina Voluntad que Les ha dado existencia a todas

Dicho todo esto, sin embargo, La Entelequia que así ha gastado Su “Fuerza”, necesita ser reabastecida de aquella misma “cualidad”, que constituye Su Realidad existencial.

En este párrafo, Nuestro Señor destaca que la Maestría y Arte que son, por lo que dice, intrínsecas a la Sabiduría Divina, son “gastadas” en la ejecución de las Obras de la Sabiduría, y necesitan resurgir en la Misma Entelequia, para ser de nuevo “gastadas” en el próximo ciclo existencial.

(4) Nuestra belleza sería descolorida y sin atractivo si no fuera sostenida por esta Voluntad eterna. -

Al parecer ocurre lo mismo a la Entelequia de la Belleza que necesita ser sostenida, resurgida, porque se gasta en las cosas creadas, en las que cosas que el Amor Divino crea como ejecutor del Fiat Divino, utilizando, a su vez, como agente creador a la Potencia Creadora. Esta interacción de los Atributos, más bien Entelequias, hasta ahora, totalmente insospechada, es fascinante, y aun después de conocida por estas Revelaciones de Nuestro Señor, sigue resultando incomprensible.

(5) La Misericordia se convertiría en debilidad si no estuviera equilibrada por mi Voluntad, y así de todo el resto de nuestros atributos. -

Nuestro Señor ha destacado una serie de Entelequias, al parecer queriendo hacernos comprender la diversidad de funciones, y al mismo tiempo, algunas de sus interacciones equilibrantes. Concluye aquí con la Entelequia de la Misericordia, que se convertiría en debilidad, si no fuera por la interacción Moderadora de la Divina Voluntad, a través de otra de Sus Entelequias: la Justicia Divina.

(6) Ahora, nuestra Paterna Bondad tiene tanto amor hacia las criaturas, que ha establecido el equilibrio del hombre en nuestra Voluntad; -

En este párrafo 6, Nuestro Señor comienza la “aplicación” de los Conceptos de la Divina Voluntad que Nos ha dado, a nuestra “situación”, particularmente, a esta nueva “situación”, que no es nueva, sino antiquísima, pero que desconocíamos, y esta “situación” es la de que hemos sido creados para vivir en la Divina Voluntad.

Vista desde este nuevo punto de vista, la Vida en la Divina Voluntad implica que nos dejemos “gobernar” por la Divina Voluntad, en manera igual, a como la Divina Voluntad “gobierna” a Sus Manifestaciones, a Sus Entelequias, “gobierno” en que todas dichas Entelequias funcionan en equilibrio perfecto; “equilibrio” que se logra contraponiendo las acciones de las Unas contra las Otras, y así todas pudieran verse como “operando” como en un justo “medio”.

Antes de proseguir necesitamos enfatizar que la Divina Voluntad, en Jesús ab eterno, Nos ha dotado de Potencias Anímicas, y otras varias cualidades, atributos o entelequias humanas, que son Manifestaciones iguales, pero en una magnitud infinitésimamente menor, de las Mismas Cualidades, Atributos, Entelequias que observamos en Dios.

Dice ahora el Señor, que la Divina Voluntad ha decretado que también nosotros, “vivamos”, o sea, que estemos sometidos al mismo equilibrio en nuestros atributos o entelequias, como la Divina Voluntad somete a Sus Atributos o Entelequias, y que el Moderador, el Regidor de las nuestras, sea la Misma Divina Voluntad, que es la Moderadora de todas estas Entelequias, de todas estas Manifestaciones Eternas de la Divina Voluntad en Acción.

Su expresión: “**ha establecido el equilibrio del hombre en Nuestra Voluntad**”, lo dice todo. Repitiendo y ampliando, decimos con el lenguaje desarrollado para este capítulo, que nosotros los seres humanos tenemos las mismas Entelequias Divinas, y también las nuestras tienen que coexistir las unas con las otras equilibradamente, y esto solo puede suceder si el Moderador de lo Divino, es también el Moderador de lo humano.

Pero no queda aquí la trascendencia e importancia de lo que Nos dice. Antes de poder explicar este punto más, haremos un pequeño desvío.

Lo que nos hace distinto a los unos de los otros, es esa combinación, elusiva pero cierta, de estas cualidades. Atributos o entelequias. Todos poseemos lo mismo, o sea, todos tenemos inteligencia, memoria, voluntad y nuestro temperamento, pero todos las tenemos en grado distinto. Hasta ahora ese Conocimiento nos había servido para comprender que en virtud de esas distinciones, todos estamos llamados a realizar labores distintas, y con esas desigualdades quedamos capacitados para realizarlas. Si entendemos eso, y esto requiere un grado de comprensión más alto, comprendemos que no es posible cambiar estas desigualdades con facilidad, y muchas veces no podemos cambiarlas y punto. Así que el inteligente, por mucho que trate, no puede ser bruto, y si quiere disimularlo, puede hacerlo por un tiempo, pero más pronto o más tarde, la inteligencia sale fuera y otros la percatan. El de temperamento sanguíneo, fogoso, impulsivo, no puede dejar de serlo, puede llegar a controlarlo, pero no cambiarlo. Por lo tanto, y ahora llegamos al gran punto del Bloque, Nuestro Dios y Señor no espera que cambiemos, porque si eso es lo que quiere, no Nos habría hecho como Nos ha hecho, sino que lo que espera es que nuestra persona adquiera un equilibrio gobernado por la Divina Voluntad, que es la única capaz de traer todas nuestras Entelequias bajo control. El equilibrio de que habla no es el equilibrio de muchas entelequias en iguales proporciones, sino que habla del equilibrio desproporcionado de muchas entelequias, porque en ese equilibrio unas entelequias tienen más fuerza o presencia que otras.

Mucho hablamos de la perfección, pero siempre en términos de bueno o malo. Si soy bueno soy perfecto, si malo soy imperfecto. Pero, como vemos, por este capítulo trascendente, nuestra bondad o maldad no constituyen nuestra perfección, sino que lo que constituye nuestra perfección, es el equilibrio de nuestra persona, en cuanto más equilibrada nuestra persona esté, aunque repetimos, ese equilibrio viene entendido por una desproporción en alguna de las entelequias.

En este nuevo concepto, el pecado o la virtud pasa a un lugar secundario, no sin importancia, pero a un lugar secundario, porque lo importante es que Nos dejemos gobernar por la Divina Voluntad para conseguir, lo más completamente posible, este equilibrio de nuestra persona y de nuestra actividad. Muchas veces ponemos en las clases el ejemplo de San Pablo y el de San Pedro. Nuestro Señor no cambió sus temperamentos, sus inteligencias, sino que los comenzó a gobernar de manera tal, de conseguir que sus personas y sus actividades se equilibraran, y pudieran ser conducidas al Objetivo que se buscaba de ellos dos. Equilibrados sí, pero desproporcionadamente, porque San Pablo no dejó de ser el espíritu fogoso y sanguíneo que era, pero equilibrado. Otro ejemplo quizás ayude. Para algunos, dos personas, una con presión arterial de 100 sobre 60 y otra de 130 sobre 70. Ambas en opinión de sus médicos tienen una presión arterial normal, porque el normal cambia, pero ambas están equilibradas.

Igual nos debe pasar a nosotros viviendo en la Divina Voluntad. Sin cambiar lo que somos, es necesario que Le dejemos equilibrar nuestras personas, que no es un equilibrio igual para todos, pero lo es para Él, y así viviendo en la Divina Voluntad, equilibrados, actuemos y Le ayudemos a traer el Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra.

Y, ¿el pecado qué? Pues nada, si por desgracia, y esto pensamos cada vez sea menos frecuente, cometemos pecados, nos confesamos y seguimos, porque el pecado es una piedra en el zapato que hay que remover para poder caminar mejor, y para que pueda equilibrarnos mejor, pero nuestro objetivo no debe ser el de antes, el de ser santos virtuosos, sino que nuestro objetivo ahora debe ser el de dejarnos equilibrar, moderar, y eso solo se consigue con la obediencia cada vez más completa a Sus Sugerencias Amorosas de acción con las que Nos guía.

(7) era justo que habiendo salido este hombre de la Voluntad Suprema, Ella se hiciera vida que mantuviera el equilibrio a todo el obrar del hombre, dándole la semejanza de su Creador, - El concepto de Justicia que aquí utiliza el Señor es afín al concepto de que es correcto, y también que es necesario, que habiéndonos creado, Nos haya dado una parte integral de Su Misma Esencia y Naturaleza, y es en la posesión de estas Entelequias, bajo el Mismo Equilibrio en el que Él las ha formado para Sí Mismo, en donde nos llegamos a parecer, además, por supuesto, de la imagen corporal/espiritual que la Divina Voluntad ha adoptado para Sí Misma, en la persona del Jesús ab eterno.

(8) así que se debía ver en él tal dignidad, majestad, orden en el obrar, para reconocerlo como parto de su Creador. - El uso de la expresión "se debía ver", implica la necesidad de una presencia externa tal, que

fuera fácil reconocernos como “parto de Su Creador”, o sea Hijos del Creador, con su Misma Naturaleza y Apariencia externa. Muchos quizás arguirán de inmediato, que Dios no tiene apariencia externa, y eso es correcto, pero para tenerla, se ha bilocado y formado en Jesús la apariencia externa que es modelo para todos.

Pero esto no es lo más importante. Lo más importante, es Su Reafirmación, en uno, en otro, y en otro capítulo, de que Dios es por lo que Es, como también es Dios por lo que Hace, y de que la diferencia entre Ambas “situaciones” es muy tenue, y en más de un sentido sin importancia. En el caso de los seres humanos, la distinción es prácticamente inexistente: somos lo que hacemos, venimos a quedar definidos por lo que hacemos, y por lo que hacemos se nos reconoce como “Parto Suyo”, así como en lo que Él hace, se Le reconoce. Para aquellos que no vean esto claramente decimos, que creer en Él, es un acto que hacemos, amarle a Él cumpliendo Su Voluntad es un acto que hacemos también. Todos son actos, en qué quedamos reconocidos.

(9) Entonces, también por el obrar se puede ver si está el equilibrio de mi Voluntad, o bien el de la humana. - Como de costumbre, la explicación de este párrafo sigue complicada. No puede haber equilibrio de ninguna clase, o desequilibrio, si hablamos estrictamente, si no se ha hecho algo, y una vez que ese algo se ha hecho, se puede catalogar como contribuidor de equilibrio, o muestra de desequilibrio. Una persona parece inteligente, pero hasta que no habla, actúa, no podemos establecer si lo es o no; ahora bien, solo podemos decir que esa persona inteligente está actuando equilibradamente, si encuadramos a dicha persona en un marco de equilibrio, o sea, lo que ha hecho, ¿tiende a mostrar equilibrio en sus entelequias, o no?

Esta Vida en la Divina Voluntad necesita forzosamente estar en equilibrio. No nos engañemos al respecto. No se Nos ha dado para que experimentemos con ella, sino que Nos la ha dado para que esté en Equilibrio Divino, y solo Él puede garantizar dicho Equilibrio si nos dejamos llevar. Una razón más para comprender claramente la importancia de seguir Sus Sugerencias Amorosas. Es obvio que al principio, no estamos en el equilibrio Divino que Él necesita de nosotros, pero hacia ese equilibrio debemos tender, o mejor dicho, debemos dejar que Él Nos lleve a ese Equilibrio.

En la Vida virtuosa también debemos tender el equilibrio, y nuestros actos virtuosos nos llevan a ese equilibrio, pero en contraposición al Equilibrio del que aquí habla, el equilibrio en la vida virtuosa es siempre un equilibrio precario, sujeto a desquebrajarse fácilmente, mientras que el otro Equilibrio, el de la vida en la Divina Voluntad es un equilibrio estable y duradero, porque nuestra naturaleza, nuestras entelequias, van siendo controladas como lo están en Él, Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de María, y si persistimos en esta Vivencia con fidelidad, llegaremos a alcanzar el Equilibrio estable que Él busca en cada uno de nosotros, y que es particular a cada uno de nosotros.

(10) Esta es la causa de tantas obras, tal vez aun buenas, pero que no se ve el equilibrio, el régimen, el orden, porque falta la ejecución de mi Voluntad, - Nuestro Señor se refiere directamente a la vida virtuosa, o sea, a la vida normal que hasta ahora era la única que teníamos. Hasta aquí lo que sabemos, pero lo que es nuevo en este párrafo, en un capítulo plagado de Conocimientos nuevos, es que la bondad de nuestros actos, va mas allá de la mera obediencia, porque nuestra actividad no puede divorciarse en lo más mínimo del estado de vida equilibrado, y equilibrado por la Divina Voluntad, en el que esas obras buenas se realizan. Si el llegar a estar “equilibrados” significa que todas las piezas de nuestro rompecabezas están en su sitio, ninguna pieza puede llegar a tener existencia, o sea, ningún acto nuestro puede llegar a tener existencia, a menos que veamos ese acto como encajando en uno de los “huequitos” que están por llenarse en nuestro rompecabezas.

(11) y por eso en vez de admirarse son de lamentarse, y en lugar de dar luz dan tinieblas. – De nuevo, si leemos entre líneas, comprendemos que no habla aquí de obedecer, sino que habla de obedecer con propósito, y obedecer con propósito equivale en este capítulo a obedecer para acercarnos al Objetivo principal de vivir equilibrados por la Divina Voluntad, como condición esencial para llegar a vivir con permanencia en la Divina Voluntad, y llegar a vivir en el Reino. Así pues, si lo que hacemos no promueve un equilibrio estable en nuestras personas viviendo en la Divina Voluntad, nuestro actuar “es de lamentarse, y en lugar de dar luz, dan tinieblas”.

(12) Sí, todo el bien viene de mi Voluntad, sin Ella son bienes aparentes, sin vida, y tal vez aún venenosos, que envenenan a quienes toman parte. – Todo lo bueno viene de la Divina Voluntad, porque nuestra vida responde a Sus Sugerencias Amorosas, pero a partir de hoy, debemos comprender también, y repetírnoslo frecuentemente, que estamos obrando para promover este estado de Equilibrio estable en nuestras Entelequias, porque nuestras Entelequias definen nuestra vida, porque en el equilibrio del actuar de dichas Entelequias en no-

sotros, bajo la regencia de la Divina Voluntad, definimos el papel a jugar en el Reino de los Redimidos, pero principalmente en el Reino de la Divina Voluntad que nuestro Señor va a instaurar en la tierra, en el momento que Él así lo determine.

Resumen del capítulo del 18 de Junio de 1925: (Doctrinal) – pagina 138 –

Este capítulo ya lo habíamos estudiado como parte de nuestros estudios independientes que titulamos “capítulos descriptivos de la Divina Voluntad”, como la Descripción 45, y ahora incorporamos el análisis que entonces hicimos, en el volumen 17 al que pertenece. Mucho de nuestro análisis pudiera ser modificado ahora a la luz de lo que ahora sabemos, 8 o más años después de lo escrito, pero como es nuestra costumbre, no alteramos en nada, el análisis que hicimos en aquellos momentos.

Descripción No. 45: - La Divina Voluntad y Su Regeneración en la voluntad humana.

En adición a los Conocimientos nuevos sobre Su Voluntad que Jesús Nos brinda generosamente en este capítulo, el capítulo del 18 de Junio de 1925, Volumen 17 es notable, por la intervención extensa de Luisa que se pregunta algunas de las preguntas y dudas, que en algún momento, como lo hace ella en estas páginas, nos han venido a la mente, en la medida que “rumiamos” mas y mas todas estas Enseñanzas.

Una vez que estudiemos en detalle las inquietudes, preguntas y observaciones de Luisa, pasaremos a estudiar los Conocimientos que Jesús Nos da sobre la Regeneración de la Voluntad Divina en la voluntad humana, concepto difícil de comprender, pero que trataremos de hacerlo lo mejor posible.

Por ahora, transcribamos el capítulo en su totalidad, para luego hacer los comentarios usuales.

* * * * *

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino, y haciéndose delante de mi mente aquel vacío inmenso de la Santísima Voluntad Suprema, pensaba entre mí:

¿Cómo puede ser que este vacío será llenado por la correspondencia de los actos humanos hechos en esta adorable Voluntad Divina? Para hacer esto se deben quitar todas las barreras de la voluntad humana que impiden el paso para entrar en este ambiente eterno y celestial de la Voluntad Suprema, en la cual parece que Dios los espera, para hacer que el hombre regrese a su origen en el orden de la Creación, y sobre aquellos primeros pasos y camino en el cual había tenido su principio; sin embargo nada nuevo se ve en el mundo de bien; los pecados, como eran, tales son, más aún, son peores; y si algún despertar se oye de religión, de obras aun en círculos católicos, parecen verdaderas mascaradas de aquel bien, pero en el fondo, en la sustancia, están vicios que horrorizan más que antes; por tanto, ¿cómo podrá ser que el hombre dé la muerte como de un solo golpe a todos los vicios para dar vida a todas las virtudes, como se requiere para vivir en este ambiente de la Voluntad Suprema? Porque para vivir en Ella no hay términos medios, vidas a mitad de virtudes y vicios, sino que es necesario sacrificar todo para convertir todas las cosas en Voluntad de Dios; la voluntad humana y las cosas humanas no deben tener más vida, sino que deben existir para cumplir en ellas la Voluntad de Dios y para hacer desarrollar su Vida en nosotros.

Ahora, mientras esto y otras cosas pensaban, mi dulce Jesús interrumpiendo mi pensamiento me ha dicho:

“Hija mía, sin embargo será así, este vacío inmenso de mi Voluntad será llenado por los actos humanos hechos por las criaturas en mi Voluntad. Mi Voluntad Divina salió del seno eterno del Ente Supremo para bien del hombre; esta nuestra Voluntad mientras hizo un acto solo al salir de Nosotros para envolver al hombre, de manera que no encontrara el camino para salir de Ella, se multiplicó luego en tantos innumerables actos para circundarlo y decirle: ‘Mira, esta mi Voluntad no sólo te envuelve, sino que está en continua actitud de actos inmediatos para hacerse conocer por ti y recibir tu acto de correspondencia en mi Voluntad’.

Todas las cosas tienen su correspondencia, y si no la tienen se pueden llamar obras inútiles y sin valor. La semilla arrojada bajo tierra por el sembrador quiere la correspondencia, que la semilla genere otras semillas, el diez, el veinte, el treinta por uno. El árbol plantado por el agricultor quiere la correspondencia de la generación y multiplicación de sus frutos. El agua sacada de la fuente da la correspondencia de quitar la sed, lavar y limpiar a quien la

ha sacado. El fuego encendido da la correspondencia del calor, y así todas las demás cosas creadas por Dios, que tienen el poder de generar, contienen la virtud de la regeneración, se multiplican y dan su correspondencia. Ahora, ¿sólo esta Voluntad nuestra, salida de Nosotros con tanto amor, con tantas manifestaciones y con tantos actos continuados debe quedar sin su correspondencia de la regeneración de otras voluntades humanas en Divinas? La semilla da otra semilla, el fruto genera otro fruto, el hombre genera otro hombre, el maestro forma otro maestro y, ¿sólo nuestra Voluntad, por cuán potente Ella sea debe quedar aislada, sin correspondencia y sin generar la nuestra en la voluntad humana? ¡Ah no, esto es imposible! Nuestra Voluntad tendrá su correspondencia, tendrá su generación Divina en la voluntad humana, mucho más que esto fue nuestro primer acto por el cual todas las demás cosas fueron creadas, es decir, que nuestra Voluntad transforme y regenere la voluntad humana en Divina. Voluntad salió de Nosotros, voluntad queremos, todas las demás cosas fueron hechas en orden secundario, pero esto fue hecho, establecido en el orden primario de la Creación, a lo más podrá llevar tiempo, pero no terminarán los siglos, sin que mi Voluntad obtenga su finalidad. Si ha obtenido la finalidad de la regeneración en las cosas secundarias, mucho más lo debe obtener en su finalidad primaria. Jamás nuestra Voluntad habría partido de nuestro seno si hubiera sabido que no habría tenido sus efectos completos, esto es, que la voluntad humana quedase regenerada en la Voluntad Divina. ¿Crees tú que las cosas serán siempre como hoy? ¡Ah, no! Mi Voluntad arrollará todo, pondrá confusión por doquier, todas las cosas serán trastornadas, muchos fenómenos nuevos sucederán para confundir la soberbia del hombre, guerras, revoluciones, mortalidad de todas clases, nada será evitado para derribar por tierra al hombre y disponerlo a recibir la regeneración de la Voluntad Divina en la voluntad humana, y todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, y todo lo que tú haces en Ella, no son otra cosa que preparar el camino, los medios, las enseñanzas, la luz, las gracias, para hacer que mi Voluntad quede regenerada en la voluntad humana. Si esto no debiera suceder, no te habría manifestado tanto, ni te habría tenido por tan largo tiempo sacrificada dentro de una cama para poner en ti los fundamentos de la regeneración de mi Voluntad en la tuya, y por tanto tenerte en continuo ejercicio en mi Voluntad. ¿Crees tú que sea nada este estarme continuamente en ti, ponerte en la boca mi oración, hacerte sentir mis penas, que junto Conmigo tienen otro valor, otros efectos, otro poder? Podría decir que estoy haciendo la primera estatua, la primera alma de la regeneración de mi Voluntad en ella, después, el hacer las copias resultará más fácil. Por eso te digo siempre: Sé atenta, porque se trata de mucho, y de la cosa más importante que existe en el Cielo y en la tierra, se trata de poner a salvo los derechos de nuestra Voluntad, de restituírnos la finalidad de la Creación, de volver a darnos toda la gloria por la cual todas las cosas fueron hechas, y de hacernos dar todas las gracias que nuestra Voluntad había establecido dar a las criaturas si hubieran cumplido en todo nuestra Voluntad”.

* * * * *

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Pasemos a estudiar primero, la intervención de Luisa y luego la de Jesús. Antes de comenzar, vamos a enumerar los conceptos fundamentales de este capítulo que deben tenerse presentes en todo momento, a saber:

- 1) Imperfección – Nivel de Tolerancia
- 2) Continuidad
- 3) Acto Solo
- 4) Causa Primera
- 5) Causa Segunda
- 6) Generación
- 7) Regeneración

¿Cómo puede ser que este vacío será llenado por la correspondencia de los actos humanos hechos en esta adorable Voluntad Divina? - Esta pregunta de Luisa solo tiene una respuesta. Jesús afirma en Su Primer Comentario, que así sucederá. Si El no lo afirmara con tanta precisión, sería especulación nuestra pensar que esto pudiera suceder, y cómo. Su Voluntad es infinita, y, en circunstancias normales, jamás podríamos, criaturas finitas que somos, hacer suficientes actos para llenarla. El mismo concepto de infinito impide que esto se realice. Por “grande” que imaginemos Su Voluntad, resulta que siempre será un poco más grande de lo que habíamos pensado. Así dicen los científicos para tratar de explicar el concepto de infinito: imagínate un número muy grande, muy grande, el más grande que puedas imaginarte, pues bien el infinito es ese número tuyo más uno, y siempre es uno más del número más grande que pudieras imaginarte.

Así pues, el Vacío de una Voluntad Divina Infinita, jamás podría ser llenado por los actos de las criaturas que vivan en Su Divina Voluntad, por muchas que sean las criaturas, y por muchos que sean los actos que esas criaturas realicen. Sin embargo, de nuevo, Jesús dice que así sucederá.

Luisa ha continuado la labor de llenar este Vacío, que Adán inocente, la Santísima Virgen, y Jesús comenzaron durante Sus Vidas, (aunque es nuestra opinión que Nuestra Señora continúa llenándolo) y, a partir de Luisa, también lo han hecho y continúan llenando este Vacío, las criaturas a las que se les ha concedido el Don de Vivir en la Divina Voluntad. En otros capítulos, Jesús ha manifestado que serán muchas, pero no todas, las criaturas que vivan en Su Voluntad, y que El espera, que ese número creciente de criaturas, realicen el número determinado de actos en Su Voluntad, que solo Él conoce, para reintegrar en la tierra el Reino de la Divina Voluntad.

Por lo tanto, la respuesta a la pregunta de Luisa hay que ampliarla, porque aunque es un Milagro extraordinario, debemos tratar de comprender mejor como va a realizarse.

El Vacío de Su Voluntad podrá ser llenado, porque Su Voluntad multiplicará al infinito, los actos determinados por El, realizados por el número de criaturas que también El ha determinado. Es en este sentido amplio, como Su Voluntad Infinita quedará "llena" cuando se ejecuten y multipliquen al infinito, el número de actos, por El determinado, y por tanto, El quedará satisfecho de que Su Voluntad está totalmente "llena", y en definitiva, El es el único que puede satisfacerse a Si Mismo.

Para hacer esto se deben quitar todas las barreras de la voluntad humana que impiden el paso para entrar en este ambiente eterno y celestial de la Voluntad Suprema, - Este párrafo de Luisa no sigue al anterior, ni lo explica, y añade una nueva dificultad, con la afirmación de que para entrar en la Divina Voluntad, para poder llenar el Vacío de Su Voluntad con nuestros actos, es necesario remover "todas las barreras de la voluntad humana", lo cual es imposible de conseguir por una criatura de la estirpe común. Si esta fuera una de las condiciones esenciales para que pudiéramos recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad, serían poquísimos los que podrían recibir el Don, y claramente, no es esta la intención de Jesús. Lo que sí le interesa a Jesús es que entremos en un proceso de estudio, de comprensión, de oración continua, de ofrecimiento de nuestras obras, haciéndolas con Sus Modos, que se incrementa, día a día. Dicho de otra manera, nuestra intención y actitud sea la de recibir de Él, Su Obrar, para que esta intención y actitud nuestra, nos conduzca, día a día, a rendir mas, y con mayor efectividad, nuestra voluntad humana a la de Él. Si El consigue esto de nosotros, lo ha conseguido todo, como dirá en algún capítulo, y podemos estar seguros de que El nos concederá este Don Maravilloso, y permitirá que nuestras obras contribuyan a llenar este Vacío que hay en Su Voluntad.

En la cual parece que Dios los espera, para hacer que el hombre regrese a su origen en el orden de la Creación, - Todas las Palabras de Jesús con relación al Don de Vivir en la Divina Voluntad expresan este mismo pensamiento. Jesús quiere que la criatura vuelva al estado original en el que vivía Adán inocente, aunque no todas, pero si muchas, en un numero solo conocido por El. Sin embargo, este "regresar al origen", aunque posible, porque así El lo ha decretado, no es exactamente el mismo origen que El había diseñado: la inocencia de Adán se ha perdido, y nuestra voluntad siempre quedará viciada, manchada, por el pecado original, y esto también El lo acepta, como un riesgo que aceptó, cuando Nos concedió el Don del Libre Albedrío, como parte esencialísima de nuestro ser.

Dicho todo esto, antes de Luisa, solo El, Su Madre Santísima, y Adán y Eva por breve tiempo, habían vivido en Su Voluntad. Esto, obviamente, era inaceptable para Dios, y por eso más adelante en este capítulo dirá, con Fuerza Divina, que "no terminarán los siglos sin que Mi Voluntad obtenga Su Finalidad", la de hacer regresar a la criatura al estado en que El nos creó.

Y sobre aquellos primeros pasos y camino en el cual había tenido su principio; - Luisa ahora es mucho más precisa en lo que ella misma entiende por este estado original, al hablar de los primeros pasos y el camino que había existido en el principio. Aunque no podremos recobrar totalmente la inocencia original, ya que siempre quedan y quedarán resabios de nuestra voluntad en nuestro obrar, sí nos es posible, con Su Ayuda, regresar al camino y dar los pasos que se necesitan para actuar de la manera en que actuaban nuestros primeros padres. Nuestra inocencia no es esencial; si lo son, nuestra intención, actitud de escucha, de rendimiento a Su Voluntad, reflejada en acciones ordenadas a Él. Estos son los elementos esenciales al proceso de regresar al estado de origen.

Sin embargo nada nuevo se ve en el mundo de bien; los pecados, como eran, tales son, más aún, son peores; y si algún despertar se oye de religión, de obras aun en círculos católicos, parecen verdaderas mascaradas de aquel bien, pero en el fondo, en la sustancia, están vicios que horrorizan más que antes; - Como nos pasa a todos los que estudiamos estos Escritos, no vemos que nada cambie, todo sigue igual o peor en este mundo en el que ya es posible que las criaturas vivan en la Divina Voluntad. Se le olvida a Luisa, y a nosotros también, que la "humanidad" no existe, solo existen seres humanos individuales, que cuando se miran en el "molote", se les llama "humanidad". Dios Nos mira, trabaja con nosotros, uno a uno; para cada uno tiene tiempo, con cada criatura tiene un cuidado tan especial que es incomprendible a nuestra mente, porque nosotros no podemos pensar así.

Si lo pensamos desapasionadamente nos percatamos, de que si cada hombre es pecador, corrompida su naturaleza por el pecado original, dos criaturas tienen, por necesidad, que cometer más pecados que una sola, y tres criaturas tienen que cometer más que dos, y así sucesivamente. Pero al mismo tiempo, los pecados son todos los mismos, y si no preguntásemos a un Sacerdote que lleva muchos años confesando. Dicho de otra manera, parece que el mundo está peor, pero solo porque somos más criaturas en este mundo, no porque seamos peores, sino porque somos más los que hacemos las cosas peores. No hay mas especies de pecados, pero si se comenten mas pecados en cada especie. No cabe duda, por ejemplo, de que nos hemos vuelto más "creativos" en eso de robarle el dinero a los demás, pero en el fondo, es la misma especie de pecado, el mismo robo, que hacían los hombres en las cavernas, cuando le robaban la comida al que la había cazado.

Dicho esto, lo que Le importa a Jesús, es que cada vez haya más criaturas que se quieran apartar de esta ciénaga de pecados, que quieran salvarse, y que, además, por iniciativa Suya, se expongan a las Verdades de estos Escritos para que quieran vivir en Su Voluntad.

Por tanto, ¿cómo podrá ser que el hombre dé la muerte como de un solo golpe a todos los vicios para dar vida a todas las virtudes, como se requiere para vivir en este ambiente de la Voluntad Suprema?

– Luisa se pregunta, en tono angustiado, ¿que como es posible para la criatura dar muerte de un solo golpe a todos los vicios, y dar vida a las virtudes? La respuesta, claramente, es, que no puede; Luisa lo presiente, y sin embargo, Jesús, sabiendo esto mejor que nadie, insiste en que vamos a ser muchos los que viviremos en Su Voluntad. ¿Cómo se resuelve esta aparente contradicción? La respuesta obvia con la que todo el mundo responde de inmediato es: para Dios nada es imposible, aun esto que parece ser mas imposible que otras cosas. Aunque esto es absolutamente cierto, esta respuesta es una salida fácil al problema, un escape a forzarnos a pensar, una salida que no responde a la pregunta, porque no arroja ninguna luz adicional en lo que Jesús quiere que conozcamos lo mejor posible: esta "mecánica" de Su Voluntad y el Don que quiere concedernos.

Si pensamos un poco, nos percatamos de que esta pregunta de Luisa no solo se la ha hecho ella, sino que se la hace toda persona que haya estado estudiando por un tiempo estos detalles de la vida vivida en la Divina Voluntad. La respuesta no es fácil, porque hay mucho de milagro, y milagro portentoso en todo este proceso querido por Jesús, pero no es un "milagro fácil", como lo haría un mago que hace aparecer un conejo del sombrero; este es una clase de milagro que solo se realiza después de un largo y difícil proceso. Este proceso tiene dos partes.

En la primera parte del proceso, la criatura enterada de estos escritos, comienza su estudio, va asimilando los conocimientos, expresa un deseo explícito de querer este Don, y Jesús que le oye, comienza la labor de perfeccionamiento: eliminación de vicios que se reemplazan con virtudes, conocimientos que asimilados amplían la mente, no de un solo golpe, sino paulatina y progresivamente, día a día, "sorbo a sorbo". La criatura comienza a acercarse a Jesús y a Su Divina Voluntad, atraída por Jesús, pero sin alcanzar nunca el nivel de perfección absoluta, que, en verdad, sería necesario para que el Espíritu Santo, a través de la Santísima Virgen, concediera el Don a la criatura. Al mismo tiempo, que esto sucede, ocurre también un "acercamiento" de Jesús a la criatura. Este "acercamiento" toma características de aceptación, de tolerancia para con esta criatura que quiere, y se está esforzando por alcanzar la Meta Sugerida por El, pero que nunca podrá alcanzarla por sí sola. Este "acercamiento" es totalmente individual; con cada criatura es, y será siempre distinto. Para con algunas criaturas, Jesús reducirá más Sus Expectativas que para con otras. Ya sabemos que con Luisa era muy poco tolerante, porque de ella esperaba más que de las demás, pero, indefectiblemente, siempre está preparado para aceptar menos que perfección, por Su Interés en que las criaturas vivan en la Divina Voluntad.

En algún momento de este "acercamiento" progresivo de ambas partes, Jesús "verá", finalmente en la criatura, el estado de imperfección que El está dispuesto a tolerar de esa criatura, y le concederá el Don en una de sus Comuniones diarias. Con toda probabilidad, la criatura jamás se enterará de que lo tiene, pero eso no importa en el proceso. Jesús sabe que se lo ha concedido, y a partir de ese momento, comienza la segunda parte del proceso de una vida vivida en la Divina Voluntad.

Como ya sabemos por otros capítulos, al conceder el Don, la Divina Voluntad se biloca en la criatura; en realidad, como dice Jesús, al conceder el Don en esa Comunión, Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad que estaban transubstanciados en esa Hostia, permanecen en la criatura, ya El no se regresa al Cielo cuando se consumen las especies, El se queda permanentemente viviendo ahora en la criatura así dotada. La criatura se convierte en Hostia Viva, y esta Voluntad Suya que ha quedado "encerrada" en la criatura, concebida en la criatura, comienza Su Vida, pero una Vida Nueva, con la criatura que ahora ha renacido en Su Voluntad.

Sabemos mucho sobre este Momento de gran importancia y trascendencia, porque tenemos la narrativa completa de cómo Le dio el Don a Luisa. Ocurrió en el Desposorio Místico enfrente de la Santísima Trinidad. La Formula de Concesión del Don la conocemos también. Sabemos que la Santísima Trinidad pronunciará, siempre que Lo conceda, las siguientes palabras: **"He aquí que en tu corazón formamos Nuestra estable y perenne morada"**. Quizás, no oiremos nunca estas Palabras como las oyera Luisa, pero podemos tener la seguridad de que estas Palabras, Ellos se las dirán a cada criatura a la que le sea concedido este Don Maravilloso.

Sabemos también lo que sigue, ya que el mismo Jesús, se lo comunica a Luisa en el capítulo del 12 de Mayo de 1921, Volumen 13:

"(En aquel momento) Tomamos las riendas de tu inteligencia, de tu corazón y de ti misma, y todo lo que tu (Luisa) hacías, era un desahogo de Nuestra Voluntad creadora en ti, eran confirmaciones que tu querer estaba animado de un Querer Eterno".

Esto nos dice, que a partir del momento en que Nos Concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, Ellos tomarán las riendas de nuestra inteligencia, de nuestro corazón y de nosotros mismos, para guiarnos seguros en esta nueva etapa del Proceso, porque a partir de ese momento, son Ellos los que dirigen nuestras vidas, y todo lo que haremos, constituye ahora un desahogo de Su Voluntad Creadora, y confirma el hecho de que la voluntad de la criatura está ahora animada por el Querer Eterno, que se ha Bilocado en ella.

Es en esta segunda parte del Proceso en el que ahora la criatura puede alcanzar un grado de perfección al que antes no tenía acceso, ni podría jamás conseguir por sí sola.

Es necesario terminar por ahora descripción del Proceso, porque tendríamos que continuar explicando cómo esto compagina con la Restauración del Reino de la Divina Voluntad, el Fiat Voluntas Tuas. Esto queda para otras descripciones futuras.

Porque para vivir en Ella no hay términos medios, vidas a mitad de virtudes y vicios, sino que es necesario sacrificar todo para convertir todas las cosas en Voluntad de Dios; la voluntad humana y las cosas humanas no deben tener más vida, sino que deben existir para cumplir en ellas la Voluntad de Dios y para hacer desarrollar su Vida en nosotros. - Lo que Luisa describe aquí es la segunda parte del Proceso que acabamos de explicar, pero que ella no diferencia como lo hicimos nosotros. Una vez firmemente renacida en la Divina Voluntad, la criatura ya no podrá vivir en Ella incompletamente, sino que en ella, deberá funcionar en toda plenitud la Divina Voluntad que reina en esa criatura.

Una última observación que repite de una manera alterna lo que hemos tratado de anunciar en estas explicaciones. Es imposible para nosotros llegar a merecer este Don de Sus Manos. Es inútil pensar que podamos de un solo golpe, eliminar todos nuestros vicios y tendencias pecaminosas, y sustituirlas todas con las correspondientes virtudes. Es inútil pensar que podríamos eliminar todas nuestras imperfecciones, aunque se Nos concediera un larguísimo tiempo para conseguir este objetivo. Solo porque la Trinidad así lo quiere, esto se hace posible, porque en el sentido más absoluto posible, la Trinidad reduce Sus Expectativas sobre nuestra actuación, y Nos acepta, a cada uno de nosotros, con el mínimo de imperfección que Nos pueden tolerar. Esto aplica en el caso de la Salvación, ya que nos salvamos por El, por Sus Meritos, que Nos los ha donado para nuestra salvación. De igual manera aquí, y

este es el sentido más profundo de Sus Palabras, El **suple** por nuestras imperfecciones, sacude el polvo de ellas, y Nos abraza como si fuéramos perfectos, para que pueda cumplirse en nosotros Su Voluntad de concedernos este Don de Dones.

* * * * *

Y continuemos ahora con los comentarios sobre el Pronunciamiento de Jesús que sigue a esta intervención de Luisa.

Hija mía, sin embargo será así, este vacío inmenso de mi Voluntad será llenado por los actos humanos hechos por las criaturas en mi Voluntad. – Ya habíamos comentado brevemente este primer párrafo del Pronunciamiento de Jesús con relación a la inquietud de Luisa que no “ve” cómo es posible que suceda esto de que criaturas imperfectas puedan llegar a vivir en la Divina Voluntad, cuando en esa Voluntad Divina solo puede entrar lo que es perfecto, o sea, criaturas perfectas, sin vicios y con virtudes. En este párrafo, al Jesús afirmar que así será, está diciéndole a Luisa dos Verdades Divinas que, cuando las analizamos un poco, son verdaderamente extraordinarias. Le dice a Luisa,

- 1) que vivirán en Su Voluntad criaturas humanas, no solo criaturas extraordinarias como Su Madre Santísima y El mismo, y el mismo Adán Inocente, sino que vivirán criaturas humanas imperfectas como Luisa, que lleva viviendo en Su Voluntad desde el año de 1889, y sabiéndolo ella con toda certeza, desde el año de 1921, en que Jesús Le revela, inequívocamente, que la Trinidad Sacrosanta Le concedió el Don desde 1889. Si Luisa que no es perfecta, podía vivir en Su Voluntad, también otras criaturas, con distintos grados de imperfección, vivirán en Su Voluntad, porque en realidad, así como nada puede “llenar” el Vacío de Su Voluntad, hasta que El diga que está “llena”, así también nadie puede vivir en Su Voluntad, a menos que Ellos acepten el grado de imperfección que van a tolerar de la criatura a la que quieren concederle este Don Maravilloso. Así que la imperfección que quede después del inevitable proceso de purificación que va a ocurrir necesariamente en la criatura que ha expresado su deseo de Vivir en Su Voluntad, y que activamente persigue el conocimiento y la imitación de Su Vida, esa imperfección que quede, repetimos, no será obstáculo para que El le conceda el Don a esa criatura. Y es lógico que esto sea así, porque es la única forma de reconciliar dos conceptos antagónicos, a saber: 1) somos criaturas imperfectas de nacimiento, y 2) Ellos quieren otorgar este Don a nosotros criaturas imperfectas. La única manera de reconciliar ambos conceptos antagónicos, radica en Su Aceptación de un nivel tolerable de imperfección, en las criaturas que así quieren favorecer.
- 2) Que los actos realizados por esas criaturas en Su Voluntad, llenarán los Vacíos de Su Voluntad, porque El va a multiplicar esos actos, hasta que El considere que Su Voluntad está “llena” por el número determinado de actos que Ellos han determinado de antemano, van a “llenarla”.

De paso, casi imperceptiblemente, Nos da una Verdad adicional, que la ha manifestado en otras ocasiones, y aquí reafirma sutilmente: Nos da el Don de Vivir en Su Voluntad, con el fin, casi exclusivo, de que actuemos y “llenemos” Su Voluntad con actos de imperfecta ejecución, pero de perfecta intención, llenos de Amor hacia Jesús, y en Jesús, a las Tres Divinas Personas, llenándolas de Amor de Correspondencia, y dándoles Glorificación completa por parte de las criaturas.

Si Adán no hubiera pecado, y esto es anticiparnos un poco al resto de la explicación de este Pronunciamiento, todos hubiéramos vivido en Su Voluntad, haciendo actos que correspondían a Su Amor y con perfecta intención y ejecución les hubiéramos dado la Gloria que Ellos esperaban de nosotros, criaturas inocentes. Todo esto hubiera sucedido si Adán hubiera permanecido inocente; al pecar, ya esa perfección en la ejecución de nuestros actos se perdió, y esa imperfección es compañía constante del pecado original.

Por tanto, la inocencia de Adán, y nuestra inocencia se ha perdido, y no puede regresar porque el pecado se ha convertido en parte integral de nuestro ser como criaturas, pero la capacidad de vivir en Su Divina Voluntad no se ha perdido, porque esto es un Regalo Suyo que Ellos sustrajeron, pero que no formaba parte esencial de nuestro ser.

Mi Voluntad Divina salió del seno eterno del Ente Supremo para bien del hombre; esta nuestra Voluntad mientras hizo un acto solo al salir de Nosotros para envolver al hombre, de manera que no en-

contrara el camino para salir de Ella, se multiplicó luego en tantos innumerables actos para circundarlo y decirle: 'Mira, esta mi Voluntad no sólo te envuelve, sino que está en continua actitud de actos inmediatos para hacerse conocer por ti y recibir tu acto de correspondencia en mi Voluntad. – Hemos dejado este párrafo en su totalidad para que no se pierda su sentido global, pero ahora se hace necesario desmenuzarlo aun mas por la cantidad de información que Jesús Nos da en el mismo. Así decimos:

Mi Voluntad Divina salió del seno eterno del Ente Supremo para bien del hombre; - Este párrafo requiere una reflexión especial, y para entenderlo mejor debe leerse empezando por el final; así diremos que: El Ente Supremo (las Tres Divinas Personas) poseen esta Voluntad Divina, La tienen encerrada en Ellos, y cuando así Ellos quieren, la hacen salir fuera, es decir, pronuncian Su Fiat, y crean esa criatura llamada hombre, y, como dirá en los próximos párrafos, la envuelve, la protege para su bien.

Estudiemos este párrafo desde otro punto de vista. Del Aliento ardiente de ese Purísimo Amor que poseen las Tres Divinas Personas, sacaron de Si, parte de lo que Ellos Mismos poseen en Su Interior. Así como un ser humano puede llegar a decir, "el hijo de mis entrañas", para especificar que de su propio cuerpo ha salido y que contiene parte de esas vísceras, así Dios, Espíritu Purísimo, al crear al hombre, saca parte de Si Mismo, y lo "coloca" en el hombre. La palabra "aliento", es comparable a la palabra "entraña", pero como Dios es solo Espíritu, Su "Aliento" es lo más cercano posible al engendramiento de un hijo. Al mismo tiempo que de esta manera, ponía en ejecución, por así decirlo, Su Acto Solo de la creación del hombre, preparaba a la naturaleza humana para que:

- 1) esa naturaleza humana pudiera recibir a la Divina Voluntad que quería encerrarse y morar en ella.
- 2) En algún momento en el tiempo, la Segunda Persona pudiera encarnarse en esa naturaleza humana, ya que como afirman muchos teólogos y Padres de la Iglesia, aunque no hubiera habido pecado por parte de Adán, la Segunda Persona se hubiera encarnado en una naturaleza humana, habitando corporalmente con nosotros, y al mismo tiempo divinizando esa naturaleza creada. Este último concepto es importantísimo para el futuro desarrollo de la explicación sobre la Regeneración, tópico principal del Pronunciamiento de Jesús. No solo la naturaleza humana puede ser Divinizada al ser invadida por la Segunda Persona del Verbo, sino que era necesario que esa naturaleza tuviera las características adecuadas para poder recibir a la Segunda Persona de la Trinidad.

Solo nos queda exponer un poco sobre Su Comentario: "para bien del hombre". Este es un tópico que reaparece en muchísimos de los capítulos de los Escritos, y que son tan innumerables que cada persona pudiera hablar de ellos por muchísimo rato, tanto a nivel general como específico a cada uno. Estos son los Actos Generales que Dios hizo, como los inmediatos o específicos. De todo esto Nos va a hablar en los próximos párrafos. Lo importante que tenemos que entender es que estos Actos no solo hacen posible que el hombre viva, sino que se traducen en Bienes que nos favorecen y nos acercan a Ellos.

Aquí queremos destacar, de una Homilía de San Gregorio de Niza, uno de los Padres Preclaros de la Iglesia, los Bienes que San Gregorio ve en esta Herencia de Bienes con los que la Divinidad ha querido favorecernos, y que debiéramos tener muy presentes en nuestras reflexiones. Dice San Gregorio, que Adán que "veía" a Dios, poseía, en forma excelsa, y entre otros muchos, los siguientes Bienes:

- 1) la Vida sin fin,
- 2) la incorruptibilidad eterna,
- 3) la Felicidad imperecedera,
- 4) el Reino sin fin,
- 5) la Alegría ininterrumpida,
- 6) la Verdadera Luz,
- 7) El Sonido espiritual y dulce,
- 8) La Gloria hasta entonces inaccesible,
- 9) El Jubilo perpetuo

Esta nuestra Voluntad mientras hizo un acto solo al salir de Nosotros para envolver al hombre, - Así como hicimos en este primer párrafo, tenemos que enfatizar aquí, para un mejor entendimiento, que lo que Jesús llama el "acto solo", es este "hacer salir fuera Su Voluntad", este Fiat de Su Voluntad. Un ejemplo explicará un

poco mejor este proceso. Cuando un individuo decide estudiar para medico, esta decisión es un acto solo, no es necesario volverla a hacer. A partir de ese momento, todo lo que ese individuo hará en los próximos quince o más años de su vida, vienen dictados por este acto solo de voluntad. Obviamente, que en momentos difíciles de su carrera, tendrá que repetirse a menudo que quiere ser médico, pero esto no es un acto de decisión, más bien, es un acto de auto estimación, de "levantar la moral", pero la decisión ya fue tomada.

Como vemos, aquí Jesús anuncia la Decisión única tomada por Ellos al crear al hombre. El diseñó a Adán, Su Criatura, y a toda su descendencia de un golpe; todo lo pensó en un solo instante, y si no hizo todo de un golpe, fue porque en este diseño necesitaba de la cooperación de la criatura y de la secuencia de sus actos. En otras palabras, Su Acto Solo, Su Plan único, tenía que desenvolverse "a tiempo de criatura".

De manera que no encontrara el camino para salir de Ella, se multiplicó luego en tantos innumerables actos para circundarlo – Dice Jesús que en Su Diseño único, El contempló la necesidad de rodear a la criatura de todos los medios necesarios para que no se saliese de Su Voluntad, lo que constituía Su Plan Original. Dice que la rodeó con múltiples actos, cuyo objetivo era, salvaguardarla, y que le fuera difícil salirse de Ella en forma circunstancial, o sea, por "casualidad". Esta era la situación de Adán en el Paraíso, en cuyo lugar de incomprendible belleza y paz, la Benevolencia de Dios lo rodeaba. Su Amor, manifestado en las cosas que lo rodeaban, y sobre las que Le había dado absoluto dominio, era irrefutable. Adán no peca porque está descontento o insatisfecho; peca por un acto de pura soberbia y desobediencia.

Y decirle: 'Mira, esta mi Voluntad no sólo te envuelve, sino que está en continua actitud de actos inmediatos para hacerse conocer por ti y recibir tu acto de correspondencia en mi Voluntad. - Y para que Adán se percatara perfectamente de lo que le estaba sucediendo, Su Voluntad, no solo utiliza los Bienes encerrados en ese Acto Solo de Diseño, y que diseñó para todos, sino que está preparado y dispuesto, para adaptarse en el tiempo a la criatura; de ejecutar "actos inmediatos: en los momentos que cada criatura lo necesite, para hacerse conocer, convencer, y facilitar a cada criatura, la Correspondencia a Su Voluntad.

Recapitulando un poco todo lo que Nos ha dicho hasta ahora. Cuando Ellos diseñan, y hacen salir de Su Voluntad este diseño, lo hacen completo para beneficio de aquello que han decidido crear. Consecuente a esto, acompañan a este Acto Solo de Voluntad, con todos aquellos actos necesarios para que se actualicen para bien de criaturas, cuyas vidas se desarrollan con sucesión de actos. Estos son todos los beneficios discernibles por toda criatura que se siente sobrecogida por la Benevolencia Divina, que todo lo facilita, todo lo provee, pero siempre a nivel general, disponible para todos. Sin embargo, dice Jesús, que Ellos comprenden que cada criatura, en su desarrollo, puede requerir actos inmediatos que la ayuden a estar más sintonizada, mas unida a Ellos y a corresponderle a Su Voluntad y Amor; y estos actos inmediatos, específicos para cada criatura, también ellos están preparados a realizar para conseguir Sus Fines.

Una última observación antes de proseguir. Todo esto que habla y que se aplica a Adán como la primera de Sus criaturas en Su Diseño, debe considerarse como un Acto de Generación. Con la primera criatura que diseña, Su Voluntad genera, en ese "primero", todo lo que es necesario para que ese "primero" pueda cooperar para realizar Su Propósito. Una de los Dones que otorga a ese primero, como veremos, es la capacidad de regenerar en sus descendientes, todo aquello que se le había entregado a él, como "primero". Mas sobre esto, según nos vamos adentrando en Su Pronunciamiento.

Suficiente por ahora es saber, que hasta aquí ha estado "preparando el terreno", para lo que Nos quiere decir en el resto del Capítulo sobre la Regeneración de Su Voluntad en la humana.

Antes de continuar con el resto del Pronunciamiento, en el que Jesús desarrolla ampliamente todo el concepto de la Regeneración, tenemos que aclarar un aspecto muy importante. Como no tenemos el original italiano en mano, no sabemos si la palabra correspondencia es la que usa Jesús cuando Le dicta a Luisa, o si el traductor utiliza esta palabra para explicar lo que Jesús Nos dice. De la manera que esto haya ocurrido el significado de la palabra correspondencia no es el sentido que Jesús quiere darle a Sus Palabras. Como haremos hincapié más adelante, la palabra correspondencia implica que existen dos seres, y que uno de ellos tiene la capacidad de aceptar lo que otro le entrega, y corresponder a ese regalo. No hay nada en este Pronunciamiento de Jesús que hable de este concepto de correspondencia como lo hay en todos los otros en que lo utiliza. Por todo ello, vamos a utilizar la

palabra continuidad porque es la palabra que denota el concepto de lo que Jesús quiere explicar. Todo el texto de esta Guía utiliza la palabra continuidad, en lugar de la palabra correspondencia que está presente en la traducción.

Todas las cosas (con vida) tienen su continuidad, y si no la tienen, se pueden llamar obras inútiles y sin valor. – Aclaramos que todo esto que Nos va a decir Jesús concierne a las cosas creadas por El con vida. Ahora bien, implícito en el concepto de continuo, está el concepto de transitorio. Es importante para Jesús que entendamos, de entrada, en este Pronunciamento, que todo lo que Ellos crean con vida, goza de la característica de ser continuas, no son transitorias. Como dirá más adelante, toda cosa creada con vida, es capaz de continuarse en otras criaturas semejantes a ella, de su misma especie. Al mismo tiempo, como estas criaturas con vida, eventualmente dejan de tener vida, se hace necesario, para que El pueda afirmar que todo lo que El “hace con vida tiene su continuidad”, que esas mismas cosas creadas sean capaces de reproducirse, mas correctamente aun, de regenerarse en otras criaturas similares, de la misma especie, o como diríamos ahora en estos tiempos, de la misma estructura genética. Aunque Dios siempre interviene en la creación, particularmente en el acto solo, o acto primero de la creación de algo, “descansa”, por así decirlo, en la participación activa de la misma criatura, a la que capacita para que pueda regenerarse en otras. Digámoslo de otra manera. Adán es una Creación primera, Adán es generado; los descendientes de Adán, son creación segunda, son regenerados, en una regeneración en la que Dios participa, pero cuya labor primaria recae en el “progenitor” de la misma especie.

Todo esto de la regeneración es de tal importancia, que en todas las cosas creadas con vida, Ellos han puesto un instinto, o sea, un impulso que no puede evadirse, algo que la cosa creada con vida se ve forzada a hacer. Este “instinto de propagación de la especie”, como la llaman los psicólogos, lleva consigo una gran fuerza, del que solo es posible escaparse con increíble esfuerzo, y solo por nosotros las criaturas con inteligencia superior y libre albedrío. El cumplimiento de un voto de castidad temporal o permanente, se convierte en algo supremamente difícil, porque se está luchando contra este instinto. Dicho esto, el instinto no es malo, por lo que vemos ahora, está puesto en todo, para asegurar la continuidad de Su Obra Creadora, y por tanto, es siempre bueno, cuando está ordenado a Ellos, y conversamente el instinto se pervierte, cuando se desordena en relación a Su Voluntad expresa.

La semilla arrojada bajo tierra por el sembrador quiere la continuidad, que la semilla genere otras semillas, el diez, el veinte, el treinta por uno. – Jesús pasa a explicar este proceso de continuidad con varios ejemplos. En adición a ser ejemplos, mucho de lo que utiliza da una nueva perspectiva del proceso de continuidad. Puntualizaremos estos detalles en la medida en que Jesús los utiliza. Primeramente, en este ejemplo de la semilla que es arrojada a tierra, Jesús pone de manifiesto que la continuidad no es de uno a uno, sino de uno a muchos. Hay un detalle de multiplicación en este proceso de regeneración que Jesús quiere destacar.

El árbol plantado por el agricultor quiere la continuidad de la generación y multiplicación de sus frutos. – En este ejemplo Jesús destaca que la continuidad no es directa, como sería, si el árbol se continuara, se regenerara en otro árbol directamente, sino que lo hace en forma indirecta a través de frutos que sirven de comida y cuando esta comida se termina, la semilla que queda es la que eventualmente se convierte en árbol.

El agua sacada de la fuente da la continuidad de quitar la sed, lavar y limpiar a quien la ha sacado. – El agua, la más versátil de las Creaciones Divinas inanimadas, sin perder su naturaleza, transforma todo lo que toca, y a todo aquel que la consume. En los dos ejemplos anteriores, la continuidad se logra con la “muerte” del que se quiere continuar. En el caso del agua, no sucede esto, ya que el agua tiene la continuidad de su función sin perder o disminuir nada de su volumen. Dicen los científicos que el agua no se regenera como tal, ya que el volumen de agua en el globo terráqueo, es el mismo que cuando Dios creó el planeta, pero sin embargo, el agua “necesita” regenerarse y continuarse en todas las cosas creadas.

El fuego encendido da la continuidad del calor, y así todas las demás cosas creadas por Dios, que tienen el poder de generar, contienen la virtud de la regeneración, se multiplican y dan su continuidad. – Antes de generalizar el concepto de continuidad, con Su conocida expresión: “y así todas las demás”, Jesús utiliza el ejemplo del fuego, que es iniciado o continuado por otros agentes, en cuanto comienza a existir destruye otras cosas, y también se auto-destruye, da continuidad al calor, y a la luz, elementos que de por si nada tiene que ver con su propia naturaleza.

Todos estos ejemplos y muchísimos otros, que Jesús no necesita mencionar, son representativos de cómo Sus criaturas, "las que tienen el poder de generar", o sea de dar vida, pueden continuarse, regenerarse, en otras criaturas semejantes a ellas. Esta continuidad, esta regeneración, se realiza, bien sea, porque la capacidad de regenerar la llevan en sí mismas, como las semillas, los árboles, los animales, el mismo ser humano, o bien sea porque otros, como el agua, el fuego, los alimentos, etc., son capaces de estimular a otros para que puedan continuar la vida que está encerrada en ellos.

Además de regenerarse, y este concepto es igualmente importante como ya hemos indicado, esta regeneración de los seres creados no es de una a una, sino que es de una a múltiple; en otras palabras, una semilla puede regenerarse en múltiples semillas, de un árbol pueden continuarse muchos árboles, de un ser humano, múltiples seres humanos. Este concepto, decimos, es igualmente importante porque anticipa la multiplicación que Dios también hace de las obras realizadas en Su Voluntad.

Aun a riesgo de anticiparnos a Sus Palabras, conviene destacar aquí, que todo acto, toda obra que una criatura realiza en Su Voluntad es un acto nuevo, es un acto primero, nunca antes hecho, con cuyo acto Su Voluntad, bilocada en la criatura renacida en Su Voluntad, concurrirá, tomará para Sí, y lo regenerará en múltiples actos capaces de llenar el Vacío de Su Voluntad. Dicho de otra manera, un acto hecho en Su Voluntad, como todas las cosas creadas por Dios, es capaz de generar, otros actos, múltiples actos en Su Voluntad, porque esa es la naturaleza sobrenatural de esos actos.

Ahora, ¿sólo esta Voluntad nuestra, salida de Nosotros con tanto amor, con tantas manifestaciones y con tantos actos continuados debe quedar sin su continuidad de la regeneración de otras voluntades humanas en Divinas? – La Divina Voluntad salida de las Tres Personas, es la única que hasta ahora no ha recibido la satisfacción de verse regenerada en la voluntad humana. La Divina Voluntad, en el acto de crear al hombre, puso fuera de Sí, en el Fiat Creador, tanto Amor y tantas manifestaciones de ese Amor, rodeando al hombre, durante todos los instantes de su vida hasta su muerte, para protegerlas, guiarlas a Ella. Y, dice Jesús, después de tanto Esfuerzo y Amor "continuado", ¿es justo que queden Ellos sin Su Continuidad? Todo lo creado tiene su continuidad, y Ellos que establecen la continuidad de todo, ¿se van a quedar sin la continuidad de Su Voluntad en la voluntad humana? Todavía no dice claramente que esto es inaceptable para Ellos, esto lo hará casi al final del Pronunciamiento, pero el recurso retórico, la pregunta retórica ha sido expuesta en este Capítulo.

La semilla da otra semilla, el fruto genera otro fruto, el hombre genera otro hombre, el maestro forma otro maestro y, ¿sólo nuestra Voluntad, por cuán potente Ella sea, debe quedar aislada, sin continuidad y sin generar la nuestra en la voluntad humana? – repite los mismos argumentos que ya ha utilizado, y Le recuerda a Luisa, y a nosotros, que Su Plan "funciona" a la perfección con respecto a la creación que El diseñó, y cómo, en el ser humano, también se cumple, pero solo en parte, y aun esta parte que se cumple, no Le es del todo agradable. Nos explicamos. El hombre puede continuar, regenerar su especie, su DNA con las modificaciones apropiadas; puede "traspasarle" a sus regenerados, una parte de su inteligencia, habilidades, carácter, y la semejanza física; muchas veces llega hasta "traspasarle" su vocación, y no es del todo extraño que de un padre medico o maestro, salga un descendiente medico o maestro, pero, ¿qué ha sucedido con la parte más importante de este "traspaso", la parte más importante del Plan de Dios para la continuidad de la raza humana? ¿Qué ha sucedido con el "traspaso", la regeneración de la Voluntad Divina en la humana?

A estas alturas de Su Explicación ya debiéramos haber entendido que, en el Plan o Diseño Original, el Don de la Divina Voluntad, la capacidad del ser humano de vivir su vida en la Divina Voluntad, Dios pensaba concederlo genéticamente, o sea, por traspaso de padres a hijos, como una parte integral de la regeneración de la especie humana. Dicho de otra manera: en el Plan Original, si Adán hubiera permanecido inocente, en el momento de la concepción de sus hijos e hijas, no solo habrían recibido ellos y ellas, un cuerpo perfecto, con una concupiscencia totalmente bajo control, unido indisolublemente a un alma inmortal, libre para amar a Dios, sino que habrían recibido también el Don de la Divina Voluntad. Todo, en un solo y perfecto "paquete hereditario".

Como siempre sucede con los Conocimientos que Nos da sobre Su Voluntad, en este Pronunciamiento hay otro conocimiento aun mas "escondido" que el que acabamos de exponer, a saber: como parte del Apostolado de la Divina Voluntad que se inicia con Luisa, y que ha estado progresando en los últimos 60 años, el día llegará en que habrán parejas casadas, viviendo en Su Voluntad, y esas parejas procrearán hijos e hijas, y en estos hijos e hijas, Dios reanudará la "transmisión" genética, esos hijos e hijas serán concebidos poseyendo la capacidad de Vivir en

Su Voluntad, con el Don que los capacita para vivir en Su Voluntad. Esos hijos e hijas no tendrán que pedirle el Don, como lo tenemos que hacer nosotros ahora, ellos lo tendrán desde el primer instante de sus existencias, por lo que todos sus actos estarán hechos en Su Voluntad, serán actos continuos que acelerarán el Proceso de llenar el Vacío de Su Voluntad, y que, consecuentemente, acelerarán también la venida a la tierra del Reino del Fiat Voluntas Tuas. Y es lógico que esto sea así, porque Su Plan original de Transmisión del Don era perfecto, lo fue antes, y lo sigue siendo ahora; el plan se vio interrumpido no porque el Diseño estuviera incorrecto, sino porque Adán con su pecado lo interrumpió.

De igual manera que Les concederá el Don, como ya hemos leído en otros capítulos, a estos hijos e hijas regenerados en Su Voluntad, Les concederá también los dones de la perfecta salud, pondrá sus concupiscencias bajo control, y Les entregará todos los demás bienes que estaban dispuestos a dar en el Plan original, y que retuvieron.

Y, ¿qué del pecado original?

De nuevo, el concepto de la criatura imperfecta viviendo en Su Voluntad, cohabitando con Su Voluntad bilocada en la criatura, se comprende mejor ahora que sabemos que esta Transmisión Genética ha de realizarse, nuevamente, con criaturas que nazcan con el pecado original. Esto debe quedar bien claro: el pecado original continúa y continuará mientras exista la raza humana, por tanto esa criatura nacida en la Divina Voluntad, tendrá la Divina Voluntad, cohabitando con la imperfección del pecado de origen. El problema por supuesto, no es insoluble, muy por el contrario, tiene rápida y fácil solución: el Bautismo.

Además, el Bautismo Nos da Dones y Prerrogativas que nos son necesarísimas para "redondear" el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Nos explicamos un poco más. Dios no quería que necesitáramos el Bautismo, pero una vez que Ellos deciden que este Sacramento es necesario para solucionar el problema causado por el pecado de origen, añaden, por así decirlo, a este Perdón y Reconciliación, muchos otros Dones, Prerrogativas y Carismas. Nos restituyen al Orden de la Gracia, Nos hacen Reyes, Sacerdotes y Profetas, y como dice San Ambrosio, en su tratado sobre los Misterios, nos regeneran en Cristo y nos convierten en parte integral del Cuerpo Místico de Nuestro Señor, Su Iglesia. Dicho de otra manera, en un sentido muy profundo, el pecado original hace necesaria la Redención; Su Venida a la tierra que hasta ese momento podría haberse considerado como una Opción, se convierte en una Necesidad. Su Encarnación eleva la categoría del hombre a Hijo de Dios y Coheredero con Cristo. Todo esto viene de maravillas como complemento al Don de Vivir en la Divina Voluntad porque nos asegura desde que nacemos la Participación de la Vida Divina, en Su Voluntad.

Así como para Ellos, es perfectamente satisfactorio el cohabitar con Luisa, criatura santísima pero imperfecta, y cohabitar con todos los que han seguido en los pasos de Luisa en los últimos 60 o más años, parece que va a ser perfectamente satisfactorio para Nuestro Señor, el cohabitar, en el futuro, en criaturas con esta imperfección, la más mínima, y la más involuntaria de las imperfecciones, y mucho más cuando esa imperfección va a ser eliminada por el Bautismo en un corto espacio de tiempo. Con padres tales, que ya viven en Su Voluntad, todo este proceso de Bautismo rápido, y de enseñanza a esta nueva criatura, resolverá satisfactoriamente, el "problema". Y entonces, Ellos "tomaran las riendas de la inteligencia, del corazón y de todo lo demás" de esta criatura con Voluntad Divina regenerada, que estará perfectamente receptiva y con inteligencia superiorísima y totalmente afinada a la Suya, y que entenderá y actuará voluntaria e involuntariamente como El la ha diseñado desde siempre.

Al principio de este Capítulo hemos podido observar como Dios le informa a Luisa de que es posible, más bien probable, recibir el Don de la Divina Voluntad, en almas que estén en diferentes niveles de imperfección, porque El se encarga de "llevar" a la criatura al nivel de imperfección que Ellos pueden tolerar y llegado a ese nivel, para Ellos es sencillo permitir la entrada y "suplir" por la imperfección tolerada de la criatura.

Una última observación en esta parte fundamental del Pronunciamento. Si comprendemos que la continuidad es esencial al Plan de la Creación, como este Método es el que siempre ha estado en Su Mente para transmitir el Don de Vivir en Su Voluntad, es inaceptable también para Ellos, continuar "transmitiéndonos" este Don de la manera imperfecta en que lo tienen que hacer ahora. O sea, esto de tener que esperar a "convencernos", uno a uno, sobre la importancia que para Ellos y para nosotros tiene el que poseamos este Don, es muy inefectivo y hace que el proceso de la Venida del Reino de la Divina Voluntad se vuelva innecesariamente lento. A Ellos no Les importa el tener que actuar a "tiempo de criatura", pero en este caso en particular, "lo más importante que existe en el Cielo

y en la tierra”, esta Participación en la Vida Divina no admite demasiadas o innecesarias demoras. Esto fue necesario y estuvo bien con Luisa, porque era necesario que los Conocimientos se escribieran, que la Ley de la Divina Voluntad se promulgara con los escritos, pero el método laborioso “de hacernos copias”, de “convencernos” es decididamente transitorio y se terminará.

¡Ah no, esto es imposible! Nuestra Voluntad tendrá su continuidad, tendrá su generación Divina en la voluntad humana, - Sigue Jesús argumentando; Le dice a Luisa y a todos nosotros que esto no va a quedar así; basta ya a esta afrenta que la criatura Le hace constantemente; porque ofensa es, y grande, el que estemos entorpeciendo la ejecución de Su Plan Original. El exige los Derechos de Justicia que solo una criatura viviendo en Su Voluntad puede darle. Afirma con gran fuerza e ímpetu, que Su Voluntad tendrá Su Triunfo, porque será regenerada en la voluntad humana; y así como el árbol genera otro árbol, la semilla otra semilla, así las criaturas, al procrear, generarán seres humanos nacidos con esa, Su Voluntad bilocada en sus almas, convirtiéndose entonces en parte integral de esas nuevas vidas.

Mucho más, que esto fue nuestro primer acto, por el cual todas las demás cosas fueron creadas, es decir, que nuestra Voluntad transforme y regenere la voluntad humana en Divina. – Este es un concepto que va de lleno al Dictado que recoge el Génesis: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, o sea, que todo el plan de creación del hombre partió de esa base. Si querían hacer a una criatura a Su Imagen y Semejanza, era necesario que esa criatura estuviera dotada de todos los bienes y capacidad que requiere tener una criatura para que esto se realice. Todo fue supeditado a esta Idea Central.

Esta situación la entienden perfectamente los analistas de sistema. Un diseño satisfactorio de un sistema de computación arranca siempre con el resultado y “se diseña hacia atrás”, o sea, que primero se determina cual va a ser el resultado esperado del sistema, que es lo que el sistema quiere resolver, y entonces el analista diseña, todo lo que es necesario para conseguir ese objetivo final. Ocurre esto también con las profesiones. Cuando los profesionales médicos diseñaron el currículo para hacer nuevos médicos, tenían en mente el “medico ideal”, y se dijeron: ¿Qué tenemos que enseñarle a futuros candidatos a ser médicos, para que satisfagan esta nuestra idea del “medico ideal”?

Todo siempre arranca del resultado final. Igual pasó con la Redención Humana. La Trinidad Sacrosanta ponderó: ¿Qué tendría que hacer una criatura perfecta, para satisfacernos por la Ofensa Original, y las subsiguientes ofensas que Nos hacen? Y así “diseñaron” a Jesús, “diseñaron” la vida que Jesús haría en la tierra, que satisfaría el resultado final de reparar por las ofensas.

Voluntad salió de Nosotros, voluntad queremos, todas las demás cosas fueron hechas en orden secundario, pero esto fue hecho, establecido en el orden primario de la Creación, a lo más podrá llevar tiempo, pero no terminarán los siglos, sin que mi Voluntad obtenga su finalidad. Si ha obtenido la finalidad de la regeneración en las cosas secundarias, mucho más lo debe obtener en su finalidad primaria. - Nuevamente Jesús continua dándonos muestras del interés, de la importancia suprema que tiene todo esto de la regeneración de Su Voluntad en la nuestra. Aquí, como siempre ocurre, hay dos mensajes, uno aparente, y otro escondido. El mensaje aparente es que esto de que “Su Voluntad obtenga Su Finalidad” en que venga a Reinar sobre la Tierra, que Sus Criaturas vuelvan a vivir en Su Voluntad, en el estado prístino en que Nos creó. Este mensaje no es nuevo, en muchos otros capítulos habla sobre este interés Suyo que es lo más importante que existe en el Cielo y en la Tierra. El mensaje escondido es aun más importante: esta Vida en la Divina Voluntad que quiere de nosotros va a ser regenerada, utilizando el método de la transmisión genética, de padres a hijos. Es por esto que Jesús habla de que no terminaran los siglos, o sea, que El esperará todo lo que sea necesario hasta lograr que el numero de criaturas que vivan en Su Voluntad sea lo suficientemente numeroso, para que haya muchas parejas que viviendo en Su Voluntad tengan hijos e hijas que nazcan con Su Voluntad regenerada en ellos. Este es el mensaje extraordinario de este Pronunciamento. ¿Dónde descubrimos esto? En Sus Palabras finales del párrafo: “Si (Ellos) han obtenido la finalidad de la regeneración de las cosas secundarias, en la forma y manera en que estas cosas secundarias se regeneran, mucho más (Ellos) obtendrán esa misma regeneración en la finalidad primaria.

Jamás nuestra Voluntad habría partido de nuestro seno si hubiera sabido que no habría tenido sus efectos completos, esto es, que la voluntad humana quedase regenerada en la Voluntad Divina. – Este recurso retórico que Jesús utiliza debe entenderse en el siguiente sentido: Los Planes Divinos son siempre

completos y con Sus criaturas con libre albedrío, Su Voluntad prevalece, por mucho que nosotros se los entorpecemos. Es en este sentido pues, que dice, que si El no supiera que iba a poder realizar este regreso al origen, a pesar de nuestro entorpecimiento, nunca Nos habría creado.

¿Crees tú que las cosas serán siempre como hoy? ¡Ah, no! Mi Voluntad arrollará todo, pondrá confusión por doquier, todas las cosas serán trastornadas, muchos fenómenos nuevos sucederán para confundir la soberbia del hombre, guerras, revoluciones, mortalidad de todas clases, nada será evitado para derribar por tierra al hombre y disponerlo a recibir la regeneración de la Voluntad Divina en la voluntad humana, - Este es uno de los párrafos de todos los escritos de Luisa, en que Nuestro Señor habla con la mayor fuerza posible sobre Su Interés en que esto suceda, y de la manera en la que va a suceder. En los Planes Divinos no solo es importante que lo que Ellos han decretado se cumpla, sino que es igualmente importante el método en que se van a cumplir. En este caso, nuevamente, la Participación en la Vida Divina, que es por así decirlo, el Objetivo Máximo de la creación de la raza humana, sólo puede lograrse si la criatura vive en Su Divina Voluntad; y para que esto ocurra, es necesario que Ellos Nos capaciten con muchos Dones y Potencias, que, en conjunto, sirven de soporte al Don Principal: el Don de poder vivir en la Divina Voluntad para poder participar de la Vida Divina.

Esta Participación en la Vida Divina va mucho más allá que la Participación en Su Vida como recompensa a nuestros esfuerzos, que es el Paraíso, sino que conlleva la Participación, mientras somos viadores, en lo que Ellos hacen, y esto abarca mucho más de lo que ahora nosotros podemos comprender. Si Ellos son todo un Movimiento Perpetuo de Amor que se desahoga creando, Ellos quieren que nosotros participemos en esta actividad creadora con nuestros actos hechos en Su Voluntad, tanto en lo que ocurre aquí, como en otras dimensiones de Su Actividad creadora.

Y todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, y todo lo que tú haces en Ella, no son otra cosa que preparar el camino, los medios, las enseñanzas, la luz, las gracias, para hacer que mi Voluntad quede regenerada en la voluntad humana. - Le confirma a Luisa que esa es la razón de su existencia como criatura: ella es el canal, el medio, para que Ellos logren que Su Voluntad quede regenerada en la humana; primero en ella, y después en los otros. Sus escritos son necesarios para que otros puedan conocer todo lo que es necesario para que también ellos puedan recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y de esa manera ayudar en la regeneración de la Voluntad Divina en la humana.

Si esto no debiera suceder, no te habría manifestado tanto, ni te habría tenido por tan largo tiempo sacrificada dentro de una cama para poner en ti los fundamentos de la regeneración de mi Voluntad en la tuya, y por tanto tenerte en continuo ejercicio en mi Voluntad. - El Plan de Reintegrarnos la capacidad de participar en la Vida Divina empieza con Luisa; se preparan los Escritos, se dispersan los Conocimientos, se promulga la Ley de la Divina Voluntad cuando Luisa muere y los Escritos terminan, y las generaciones que siguen a Luisa en todos los países, comienzan a adherirse a este Apostolado. Eventualmente, el número de los Hijos e Hijos renacidos en la Divina Voluntad, será tal, que ocurrirán casamientos y nacerán criaturas con el Don genéticamente traspasado, con lo que Sus Planes de regresar al Origen, de hacernos partícipes de la Vida Divina, avanzarán no solo en número de personas, y actos, sino en el método originalmente planeado, y que como hemos dicho ya en otros párrafos, es de vital importancia para Ellos.

¿Crees tú que sea nada este estarme continuamente en ti, ponerte en la boca mi oración, hacerte sentir mis penas, que junto Conmigo tienen otro valor, otros efectos, otro poder? - No solo Jesús incita a Luisa a que escriba, sino que Le da "soporte emocional" en las muchas pruebas y dificultades de todo tipo, que esta Misión de Luisa conlleva. Jesús no solo Le da la capacidad de hacerlos, sino que junto con ella, hace lo que Él le pide que haga, para que ella pueda apreciar el valor de los actos hechos en la Divina Voluntad.

Podría decir que estoy haciendo la primera estatua, la primera alma de la regeneración de mi Voluntad en ella, después, el hacer las copias resultará más fácil. - Jesús claramente Le reafirma a Luisa que ella es Su Primera Estatua, la primera criatura de la estirpe común, en la que El ha decidido iniciar el proceso de Regeneración de Su Voluntad. El proceso de purificación ha sido muy laborioso, porque no es una purificación para hacer a Luisa una santa virtuosa, sino para hacerla Santa en la Divina Voluntad, una santidad que la hace partícipe de la Vida Divina mientras estamos con vida. Las copias de Luisa, todos nosotros, son mucho más sencillas, por

dos razones: porque no estamos llamados a abrir camino a otros, no somos criaturas promotoras, sino seguidoras, y porque de nosotros se espera mucho menos que lo que Ellos esperaban de Luisa.

Por eso te digo siempre: Sé atenta, porque se trata de mucho, y de la cosa más importante que existe en el Cielo y en la tierra; se trata de poner a salvo los derechos de nuestra Voluntad, de restituirnos la finalidad de la Creación, de volver a darnos toda la gloria por la cual todas las cosas fueron hechas, y de hacernos dar todas las gracias que nuestra Voluntad había establecido dar a las criaturas si hubieran cumplido en todo nuestra Voluntad. – Jesús resume el “resultado” de la labor que está realizando con Luisa; y así dice:

- 1) es la cosa más importante que existe en el Cielo y en la tierra;
- 2) se trata de poner a salvo los derechos de nuestra Voluntad,
- 3) de restituirnos la finalidad de la Creación,
- 4) de volver a darnos toda la gloria por la cual todas las cosas fueron hechas,
- 5) y de hacernos dar todas las gracias que nuestra Voluntad había establecido dar a las criaturas si hubieran cumplido en todo nuestra Voluntad – participación en la Vida Divina –

Resumen del capítulo del 20 de Junio de 1925: (Doctrinal) – Pagina 142 - Las Beatitudes -

Me sentía inmerso en el Santo Querer de Dios, y mi dulce Jesús, atrayéndome a Él me estrechaba muy fuerte entre sus brazos y después me ha dicho:

(A) “Hija mía, ¡oh! cómo es bello mi reposo en el alma que tiene por vida mi Querer y que hace en todo y por todo, obrar y amar a mi Voluntad en ella. Has de saber que en cuanto el alma respira, late, obra, y todo lo que en ella se desarrolla, estando como centro de vida mi Voluntad en ella, es mi Voluntad que respira en ella, que palpita, que da movimiento a la obra, a la circulación de la sangre, a todo. Ahora, siendo esta Voluntad la misma que tienen las Tres Divinas Personas, sucede que sienten en Ellas el respiro del alma, su latido, su movimiento; y como nuestra Voluntad cada vez que se decide a hacer un acto, hace salir de Nosotros nuevas alegrías, nuevas beatitudes, nueva felicidad, que armonizando todo esto entre las Divinas Personas forman mares inmensos de nueva felicidad, que envolviendo a todos los bienaventurados quedan raptados en estas alegrías; y son sacudidos por este raptó; y cuando nuestra Voluntad quiere formar otros actos de Voluntad para hacernos más felices y hacernos poner fuera otras beatitudes, y mientras quedan conmovidos quedan más fuertemente raptados en nuestras inmensurables beatitudes. Ahora, el alma que hace vivir nuestra Voluntad en ella, llega a tanto, que al hacerla obrar nos da ocasión de hacernos poner en movimiento nuestras beatitudes, las armonías y las infinitas alegrías de nuestro amor; nos hace poner fuera nuevas bellezas nuestras, y nuevas Glorias nuestras. Nuestra Voluntad obrante en la criatura nos es tan agradable, tan tierna, tan amable, nos hace nuevas sorpresas, pone en movimiento nuestras cosas para darnos la correspondencia de nuestra gloria, de nuestro amor, de nuestras felicidades, y todo esto por medio de la criatura que en ella ha dado el lugar para hacer vivir a nuestra Voluntad; ¿cómo no amar este parto de nuestro Querer? Mucho más, pues a tal criatura nuestra Voluntad nos la hace amable, graciosa, bella, de modo tal que en ninguna otra encontramos sus prerrogativas, es un trabajo hecho por nuestra Voluntad, con tal maestría que hace encantar a todo el Cielo, y hace al alma amable a todos, y mucho más a la Trinidad Sacrosanta”.

Y mientras esto decía me estrechaba más fuerte, y haciéndome poner mí boca en su corazón ha agregado:

(B) “Bebe también tú a grandes sorbos nuestras beatitudes, sáciate como quieras y cuanto quieras”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de un capítulo que arroja nuevos Conocimientos sobre lo ya estudiado.

(1) Hija mía, ¡oh! cómo es bello mi reposo en el alma que tiene por vida mi Querer y que hace en todo y por todo, obrar y amar a mi Voluntad en ella. - Jesús contempla a Luisa, y contempla en ella principalmente a Su Cuerpo de Luz, y a Su Bilocación en dicho Cuerpo de Luz, y dice que esta contemplación de la actuación de Luisa, de lo que Luisa hace, es reposo para Él.

Ya hemos definido en otros capítulos lo que significa para el Señor el verbo reposar, definición que repetimos para que el capítulo quede todo lo completo que podemos hacerlo. Así que reposar envuelve una contemplación activa y agradable de lo que se ha realizado antes, o de lo que otros han realizado o realizan. En este caso, es claro que el Señor reposa en lo que ha hecho en Luisa, y en lo que Luisa hace con lo que Él Le ha dado.

Luego añade que no solo esta contemplación de Luisa es bella, es linda de ver a Sus Ojos, sino que también es bella la actividad que replica la Divina Voluntad bilocada en ella, que obra universalmente, y así dice: “y que hace en todo y por todo”.

(2) Has de saber que en cuanto el alma respira, late, obra, y todo lo que en ella se desarrolla, estando como centro de vida mi Voluntad en ella, es mi Voluntad que respira en ella, que palpita, que da movimiento a la obra, a la circulación de la sangre, a todo. - Comienza a expandir el Señor el concepto de la Replicación que Le da reposo, o sea, lo que realiza la Divina Voluntad bilocada en Luisa, de todos los actos que inicia Luisa, o cualquiera de nosotros, mientras vivimos en la Divina Voluntad, o sea, mientras “tenemos a la Divina Voluntad como Centro de Vida”.

Lo que destaca mas es, en primer lugar, la totalidad de este proceso de replicación; nada escapa a la Replicación que la Divina Voluntad hace de los actos del que vive en la Divina Voluntad. Y es lógico que así sea. No existe nada que hagamos que no sea un Acto de Dios desde el principio hasta el fin, o sea, un acto que la Divina Voluntad ha diseñado y materializado con el Proceso de la Sugerencia Amorosa, como vehículo a través del cual nos hace llegar lo que quiere de nosotros, y al que luego nosotros respondemos y completamos, y la Divina Voluntad, bilocada en nosotros, también completa.

Entendido esto, comprendemos que no existen en realidad actos mayores o menores, más importantes o menos importantes, todos necesitan Su Potencia Creadora, todos los actos sirven para cumplir Su Propósito con nosotros, subordinados unos actos a otros, pero todos necesarios.

En segundo lugar el Señor destaca que la Divina Voluntad está ahora como centro de vida en la criatura, es decir, riendo y dominando todo el obrar de ella. Es esa Voluntad Bilocada la que directamente replica a la perfección lo que ha Sugerido la Voluntad Suprema, con el concurso de la criatura que La da ocasión de actuar. No pensemos nunca nada en contrario. Es esta Voluntad Suprema manifestada en todos los Miembros de la Familia Divina que se han bilocado en el ser humano que vive en la Divina Voluntad, la que actúa en Su Extensión en nosotros, y por tanto los actos son propiamente Divinos, no por la naturaleza de los actos, sino porque los hace esta Divina Voluntad bilocada en nosotros.

Nuestro Señor Nos lleva de la mano para que aceptemos la realidad de esta Vida Divina en nosotros. Él sabe lo difícil que nos resulta, no solo intelectualmente, sino afectiva y culturalmente aceptar estos Nuevos Conocimientos. Tan difícil es para Luisa como lo es ahora para nosotros. Al mismo tiempo, no veamos en todo esto mas allá de lo que quiere que sepamos, el porqué quiere concedernos este Don Maravilloso, que tiene que ver todo con Sus Planes. Y, ¿qué quiere que sepamos? Pues esto: Sus Planes en nuestra realidad separada, no pueden realizarse con criaturas “normales”, sino que solo puede lograrlos con seres humanos energetizados de Vida Divina, como el atleta que se toma un compuesto vitamínico extraordinario para poder correr mejor; seres humanos capaces de actuar como Él y Su Madre Santísima actúan. En realidad, es tan sencillo como todo eso.

(3) Ahora, siendo esta Voluntad la misma que tienen las Tres Divinas Personas, sucede que sienten en Ellas el respiro del alma, su latido, su movimiento; - Dos Conocimientos de importancia. El primero dicho expresamente, y el segundo dicho de pasada.

El Conocimiento expreso dice que las Tres Divinas Personas sienten los efectos de lo que hacen los que viven en la Divina Voluntad, porque eso que hacemos viviendo en la Divina Voluntad es un acto Divino que entra en el Mar de Luz que nos inunda y Les inunda, como las ondas que se crean en un lago, cuando lanzamos una piedra. Ese

“ripple effect” como se dice en ingles, llega a las Tres Divinas Personas, que ahora perciben lo hecho por la Extensión de la Divina Voluntad en nosotros. Todo el obrar de las criaturas que viven en la Divina Voluntad repercute directamente en las Tres Divinas Personas.

Siempre nos ha gustado más imaginarnos a la Divina Voluntad como un Río, en contraposición a imaginárnosla como un Mar, para explicar este fenómeno, y es porque la visualización de un Río corriendo por la tierra en dirección al mar, da una mejor idea del proceso que sucede con cada uno de los que ahora viven en la Divina Voluntad. La corriente del Río entra en cada “finca” y fertiliza sus tierras con los nutrientes que trae, y cuando se retira de la finca para continuar su curso hacia el mar, arrastra en la corriente, todo lo que encontró en la finca irrigada.

El Conocimiento implicado, y como dicho de pasada, viene dicho en la oración subordinada: “**siendo esta Voluntad la misma que tienen las Tres Divinas Personas**”, con lo que refuerza y refuerza esta idea de que la Divina Voluntad Nos ha otorgado la Misma Vida que Le ha dado a las Tres Divinas Personas, y que por tanto, la única diferencia entre Ellos Tres y nosotros, es que nosotros solo podemos hacer en forma limitada, lo que las Tres Divinas Personas pueden llegar a realizar sin ninguna restricción. Las Tres Divinas Personas, tienen la Vida que la Divina Voluntad Les ha dado, para Manifestarse a través de Ellas Tres, lo que esa Divina Voluntad es, y ahora Nos da esa Misma Vida a nosotros para manifestarse a través de nosotros.

De nuevo, necesitamos entender y entender, que nuestra habilidad para actuar ahora, en cualquiera de nuestras vidas, viene dada, o mejor dicho, viene a estar limitada, por lo que se Nos sugiere que hagamos, y esa es nuestra única limitación. Día llegará, en el Reino, que nuestra actuación estará, no totalmente libre, pero sí mucho menos limitada de lo que está ahora, y haremos junto con Jesús, “**portentos nunca vistos ni escuchados**”.

Hay un texto evangélico que ahora quizás podamos entender mejor. Si viviendo en la Divina Voluntad se nos sugiriera que moviéramos una montaña, de seguro la moveríamos; lo que pasa es que no se Nos sugiere que lo hagamos. De hecho, cuantas cosas llegamos a hacer ahora, viviendo en la Divina Voluntad, que no parecen ser tan espectaculares como las de mover una montaña, pero son igualmente difíciles y portentosas; y las podemos hacer porque la Divina Voluntad Nos sugiere que la hagamos. Igual Le pasaba al Señor cuando le criticaban de que era muy fácil decirle al paralítico que sus pecados le estaban perdonados, pero seguía paralítico, por lo que reprochándolos, cura al paralítico de su dolencia, para indicar lo portentoso de ambos actos, y su capacidad ilimitada para hacerlos. Así nos pasa ahora a nosotros. Nos sugiere que oremos por nuestros hermanos por la razón que sea, y que esa petición nuestra es ahora universal, y echamos a un lado todo esto, como sin importancia, cuando en realidad es algo portentoso y fuera de serie, pero seguimos sin creerlo, o solo lo creemos un poquito, porque nuestra Fe sigue siendo floja en el creer.

Por otro lado, no pensemos tampoco, que esto que Nos sugiere que hagamos y hacemos, se realiza porque lo creemos, y en la medida en que lo creemos. Por el contrario, todo ocurre aunque no lo creemos. Nuestro Señor, a nombre Suyo propio, y a nombre de la Divina Voluntad que Le da vida, desea esta Fe, pero no es necesaria para que seamos Sus Instrumentos en Sus Planes. Lo que sí es necesario, es que tengamos una buena disposición para **querer hacer lo que Nos sugiere**, y hacerlo, a tiempo y a destiempo, aunque cada uno de nosotros haga las cosas dudando, más o menos, de la efectividad de lo que hace.

(4) y como nuestra Voluntad cada vez que se decide a hacer un acto, hace salir de Nosotros nuevas alegrías, nuevas beatitudes, nueva felicidad, que armonizando todo esto entre las Divinas Personas forman mares inmensos de nueva felicidad, que envolviendo a todos los bienaventurados quedan raptados en estas alegrías, y son sacudidos por este raptó, - Si la Enseñanza Divina en este capítulo era ya complicada, ahora se complica aun mas. Llegamos al verdadero “meollo” de la Enseñanza del día.

De entrada entendamos, que todo lo que dice el Señor de lo que sucede “allá arriba”, cuando Ellos actúan, sucede también cuando nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, actuamos. Y ahora avanzamos.

En primer lugar, nos basamos en el Conocimiento de que la vida Divina que tenemos es la Misma que tienen las Tres Divinas Personas, la Misma Vida de Nuestro Señor porque Él se incluye en el “nosotros”, y por extensión, la Vida de todos los Miembros de la Familia Divina, o lo que llamamos de ahora en adelante: la Divinidad. Pues bien, dice el Señor que lo que sucede ahora con la Actividad Divina per se, también sucede con la nuestra. Sabido esto, seguimos.

Dice el Señor que cada vez que la Divinidad se decide a actuar, "cada vez que se decide a hacer un acto", "hace salir de Nosotros, nuevas alegrías, nuevas beatitudes, nueva felicidad". Detengámonos por un momento, porque Su Locución incluye algo que oímos y oímos, pero que no comprendemos completamente. Nos referimos al concepto de "beatitudes". En estos Escritos, casi todos los volúmenes tienen una alusión a esto, el Señor habla mucho de beatitudes, que no debemos confundir con bienaventuranzas. Siempre que habla de beatitud, habla también de alegría y de felicidad, como lo hace en este caso. Todos sabemos que beato o beata es una persona que actúa con celo religioso excesivo, o que es una persona que está en el proceso de ser declarada santa, y este último es el concepto que explica esta Palabra en Nuestro Señor. La Beatitud que sale de Ellos cada vez que actúan, implica por el contexto de lo dicho, que es una Gracia especial que nos capacita para santificarnos, o con la que Nos santifica. Pero, ¿qué cosa es esta santificación de la que habla el Señor? Hablamos de esto dentro de poco.

En segundo lugar, Nuestro Señor habla de que todo lo nuevo que sale de la Divinidad, necesita ser armonizado con todo lo demás que la Divinidad hace, o sea que no puede haber disonancias inesperadas, que todo fluye suavemente, que lo "nuevo" se integra a lo "viejo", como si todo hubiera estado ya ahí. Difícil de explicar y de visualizar.

En tercer lugar, y ahora proseguimos con lo interrumpido dos párrafos antes, esto así armonizado, forma nuevos mares de alegrías, beatitudes y felicidades, que envuelven a todos los Bienaventurados en el Ámbito de la Eternidad. Por lo que ahora entendemos, la santificación es un proceso continuo, que no se ve interrumpido porque un ser humano esté en el Cielo, sino que es un proceso que continua. En otras palabras, el bienaventurado se santifica aun más, por este Mar Inmenso que Les baña con nuevas alegrías, beatitudes, o sea, santificaciones, y felicidad por los logros Divinos que esos Actos representan. Nada hace la Divinidad que no sea útil, que no sea bello, que no sea extraordinario, y cada cosa nueva que surge de Su Acción ininterrumpida, provoca nueva felicidad, nueva posesión de algo útil, bello, extraordinario, que ahora todos poseen por vivir en el mismo Ámbito Eterno de la Divina Voluntad.

Este Proceso de Santificación creciente, que ocurre en la tierra, pero más importante aún, ocurre en el Mismo Cielo en donde están los Bienaventurados, provocado por nuevas y más extraordinarias beatitudes es pues, un Proceso que nos acerca más a todos a la Divina Voluntad, en Jesús. Quedamos todos, tanto los Comprensosres en el Cielo, como nosotros los Viadores en la tierra, más y más unidos íntimamente con nuestro Dios y Creador. No es un proceso interno con el que nos hace mejores, porque no es ese Su Objetivo, y ciertamente imposible para los Comprensosres, al santificarnos con estas Beatitudes, sino que Su Objetivo es atraernos más y más hacia Él, pero no con una atracción cualquiera, sino con una atracción de "raptó".

Así que hablemos ahora de "raptar", y de "raptó", otro concepto que no podemos tomar en su sentido normal, sino que como la beatitud, es concepto que tiene una profundidad muy desconocida.

Atención a esto. Nuestro Señor habla de que en el proceso de raptarnos, "somos sacudidos por ese raptó", y este verbo sacudir tiene un significado sinónimo importante que es el de conmover, así que parafraseando lo que el Señor dice, decimos: "somos conmovidos por ese raptó". Los conceptos de sacudir y conmover, dan una sensación de fuerza aplicada, de violencia; el raptó no tiene nada de tranquilo, de sosegado, sino de fuerza, de violencia irresistible. La Definición del Diccionario contempla más bien el aspecto místico, un aspecto de tranquilidad que no se ajusta a las Palabras del Señor, y sin embargo se ajustan. Nos explicamos más.

Define el Diccionario a raptó, como "estado del alma dominada por un sentimiento de admiración y unión mística con Dios", y esta definición se dirige al estado final del alma raptada, cual es la de quedar más unida a Dios, pero no al estado inicial de alma que es raptada, que para poder entrar en este estado final, pasa por un estado inicial de conmoción, de sacudimiento, más o menos violento, aunque toda esta violencia es violencia de amor. El ser humano al que se rapta, queda herido, y herido de muerte, y recibe una "muerte de amor", pero el Raptor también queda herido al sacar de Sí Mismo esta Beatitud, y también Él sufre una "muerte de amor". Todo esto el Señor lo describe respecto de Sí Mismo en el capítulo del 12 de Marzo de 1903, volumen 4, y así dice ahí el Señor, y subrayamos lo más importante para el punto que discutimos:

"Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre;

todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, en la Eucaristía el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?”

Incidentalmente decimos, que en esta nueva Luz de Conocimiento que Nos trae el capítulo, que Nuestro Señor Sacramentado, continuamente Nos envía Beatitudes, nuevas Sugerencias de Santificación, que nos hieren y también Le hieren de muerte. Así dice en la Hora Cuarta de las Horas de la Pasión, que:

“Yo, en esta Hostia, trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que al venir las almas a Mí, encuentren ya preparadas Mis cadenas de amor para encadenarlas a Mi Corazón. Pero, ¿sabes tú qué me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas cadenas mías, y por la fuerza se liberan de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a mi corazón, Yo quedo torturado y deliro.”

(5) cuando nuestra Voluntad quiere formar otros actos de Voluntad para hacernos más felices y hacernos poner fuera otras beatitudes, y mientras quedan conmovidos quedan más fuertemente raptados en nuestras inmensurables beatitudes. – Este Proceso de Santificación, de Acercamiento, es un proceso continuo, porque en la Actividad Incesante de la Voluntad que crea cosas, desde la más pequeña hasta la más inconcebiblemente grandiosa, sobreviene y llega a esta Divina Voluntad y a todos los Miembros de la Familia Divina, la felicidad de las nuevas posesiones de lo que se ha creado, y cuando de inmediato, hacen participar a los Bienaventurados de estas nuevas Posesiones, y de la consiguiente nueva Felicidad Divina que ahora tienen, se produce en dichos Bienaventurados una conmoción, un sacudimiento, que los rapta cada vez más, que los atrae a esta Divina Voluntad que así Les premia.

(6) Ahora, el alma que hace vivir nuestra Voluntad en ella, llega a tanto, que al hacerla obrar nos da ocasión de hacernos poner en movimiento nuestras beatitudes, las armonías y las infinitas alegrías de nuestro amor; nos hace poner fuera nuevas bellezas nuestras, y nuevas Glorias nuestras. – Al igual que hiciera anteriormente en los párrafos 2 y 3, en los que Nos decía que tenemos la Misma Vida Divina que Ellos tienen, ahora Nuestro Señor habla de que los que vivimos en la Divina Voluntad podemos hacer lo mismo que Ellos hacen: “Nos da ocasión de hacernos poner en movimiento nuestras beatitudes, las armonías y las infinitas alegrías de nuestro Amor, Nos hacen poner fuera nuevas bellezas nuestras, y nuevas Glorias nuestras”.

Pero atención a esto. Estas nuevas Armonías, infinitas alegrías, y particularmente las Beatitudes, aunque son de la Divina Voluntad, son también nuestras, en cuanto que nosotros las hemos puesto en movimiento, hemos decidido hacerlas, y la Divina Voluntad no puede hacer menos que crearlas para nosotros y ponerlas fuera. ¿Qué significa en la práctica esto de que nosotros Le damos ocasión a la Divina Voluntad de poner en movimiento Sus Beatitudes? Pues que todos los Bienaventurados que las perciben, y Les ayudan a todos a acercarse más a la Divinidad, porque se santifican cada vez más, saben que somos nosotros los que hemos provocado la ocasión feliz. De igual manera los viadores sabrán algún día, las beatitudes que nosotros hemos iniciado y que Les han facilitado a ellos su conversión y eventual salvación.

Uno de los aspectos más trascendentes de este capítulo, radica precisamente en la naturaleza de las Beatitudes que ocupan el lugar central de todo el capítulo. De ahora en adelante, no hablaremos más de gracias de Conversión, sino de Beatitudes destinadas a la Conversión de los seres humanos que las necesitan.

(7) Nuestra Voluntad obrante en la criatura nos es tan agradable, tan tierna, tan amable, nos hace nuevas sorpresas, pone en movimiento nuestras cosas para darnos la correspondencia de nuestra gloria, de nuestro amor, de nuestras felicidades, y todo esto por medio de la criatura que en ella ha dado el lugar para hacer vivir a nuestra Voluntad; - El punto más interesante anunciado por Nuestro Señor

es este de que Les hacemos "nuevas sorpresas". Aunque ya este tópico lo hemos discutido anteriormente, pero conviene ahora hablar sobre él, porque nos da una nueva perspectiva en la Divinidad.

Cuando un ser humano comienza a vivir en la Divina Voluntad, y recordemos que ya todo esto ocurrió en la "corrida de ensayo", y la Divina Voluntad en Jesús, Nos ha tomado confianza, uno de los aspectos de Su Relación con nosotros, es la de que ha dejado libre nuestro proceder en la "corrida de ensayo", y por tanto ahora, y podemos sorprenderle, porque Él no ha querido saber cómo vamos a reaccionar frente a algunas de Sus Sugerencias Amorosas, entonces o ahora. No sucede con todos los que viven en la Divina Voluntad, pero sí con algunos, particularmente Su Madre Santísima, por supuesto, y Luisa, y estamos seguros con muchos de los que viven o lleguen a vivir en la Divina Voluntad. El punto es de extrema importancia aunque no creemos haya sido bien explicado.

(8) ¿Cómo no amar este parto de nuestro Querer? – Hemos destacado este párrafo y lo hemos aislado, por la importancia que siempre tiene oírle a Nuestro Señor, que somos un Parto de Su Querer. Nuestra filiación es importantísima, porque aunque somos todos hijos de Dios por Creación, y porque en particular somos cristianos, esta filiación es una filiación adoptada, pero nuestra filiación viene asegurada porque Nos han parido a todos los que vivimos en la Divina Voluntad.

(9) Mucho más, pues a tal criatura nuestra Voluntad nos la hace amable, graciosa, bella, de modo tal que en ninguna otra encontramos sus prerrogativas, - A los Ojos Divinos Nos vamos "cargando" de prerrogativas, o sea, de favores, gracias capacitantes, que Nos permiten realizar cada vez mejor nuestra actividad en la Divina Voluntad, cada vez somos más útiles.

(10) Es un trabajo hecho por nuestra Voluntad, con tal maestría que hace encantar a todo el Cielo, y hace al alma amable a todos, y mucho más a la Trinidad Sacrosanta. – El Señor termina como de costumbre, con Su Exhortación, y palabras de aliento para todos nosotros los que tratamos de conducirnos como Él quiere en esta nueva Vida que Nos ha regalado.

Resumen del capítulo del 25 de Junio de 1925: (Doctrinal) - Pagina 144 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús, todo amor y ternura ha venido a mi pobre alma. Primero se puso junto a mí y me miraba fijamente, como si me quisiera decir muchas cosas, pero quería ensanchar mi inteligencia porque era incapaz de poder recibir y comprender lo que Él quería decirme; después se ha extendido sobre toda mi persona y me ocultaba dentro de Él, cubría mi cara con la suya, mis manos, mis pies con los suyos; me parecía que estaba todo atento a cubrirme y a esconderme toda en Él, a fin de que nada más apareciera de mí. ¡Oh, cómo me sentía feliz escondida y cubierta toda por Jesús! Y yo no veía más que otro Jesús, todo lo demás me había desaparecido. Las alegrías, la felicidad de su amable presencia, como por encanto había todas vuelto a revivir en mi pobre corazón; el dolor había desaparecido de mí, no recordaba más su privación que me había costado penas mortales. ¡Oh, cómo es fácil olvidar todo estando con Jesús!

Ahora, después de que me ha tenido por algún tiempo toda cubierta y escondida en Él, tanto que yo creía que no me dejaría más, lo oía que llamaba a los ángeles, a los santos, para que vinieran a ver lo que hacía conmigo y el modo como me tenía cubierta bajo su adorable persona. Luego me ha participado sus penas y yo todo se lo dejaba hacer, y si bien me sentía triturada por esas penas, me sentía feliz y sentía los gozos que contiene el Querer Divino cuando el alma se abandona en Él, aun sufriendo.

Entonces, después que me ha hecho sufrir me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad quiere siempre más darse a ti, y para darse más, quiere hacerse comprender más, y para hacer más estable, más seguro y más apreciable lo que te manifiesta, te da nuevas penas para disponerte mayormente y preparar en ti el vacío donde depositar sus verdades; quiere el noble cortejo del dolor para estar segura del alma y poderse fiar de ella; es siempre el dolor, las cruces, las que abren las puertas a nuevas manifestaciones, a lecciones más secretas, a los dones más grandes que quiero deponer en ti, porque si el alma resiste mi Voluntad penante, doliente, se hará capaz de recibir mi Voluntad felicitante, y adquirirá el oído para entender las nuevas lecciones de mi Voluntad; el dolor le hará adquirir el lenguaje celestial, de manera que sabrá repetir las nuevas lecciones aprendidas".

Yo al oír esto le he dicho:

"Mi Jesús y mi vida, me parece que se necesita completo sacrificio para hacer tu Voluntad y vivir en Ella, a primera vista parece nada, pero después, en la práctica parece difícil, ese no tener ni siquiera en las cosas santas, en el mismo bien, ni siquiera un respiro de voluntad propia, a la naturaleza humana le parece demasiado doloroso, por eso, ¿jamás podrán las almas llegar a vivir en tu Querer con el total sacrificio de todo?"

Y Jesús ha agregado:

(B) "Hija mía, todo está en comprender el gran bien que les viene con hacer mi Voluntad, comprender quién es esta Voluntad que quiere este sacrificio, y cómo esta Voluntad Suprema no se adapta a ser entremezclada y a convivir con una voluntad baja, pequeña y finita; Ella quiere volver eternos, infinitos y divinos los actos del alma que quiere vivir en mi Voluntad, y ¿cómo puede hacer esto si ella quiere poner el aliento de la voluntad humana, aunque fuese en cosas santas como tú dices? Pero es siempre una voluntad finita, y entonces no sería más una realidad el vivir en mi Voluntad, sino un modo de decir. En cambio, el oficio de mi Voluntad es dominio total, y es justo que el pequeño átomo de la voluntad humana quede conquistado y pierda su campo de acción en mi Voluntad. ¿Qué dirías si una pequeña lamparilla, un fósforo, una chispa de fuego quisiera ponerse en el sol para hacer su camino y formar en él su campo de luz, de acción en el centro del sol? Si el sol tuviera razón se indignaría, y su luz y su calor aniquilarían la pequeña lamparilla, aquel fósforo, aquella chispa; y tú, la primera, te burlarías de ellos, condenando su temeridad de querer hacer su campo de acción en la luz del sol. Tal es el aliento de la voluntad humana, aun en el bien, en la mía, por eso está atenta a que en nada la tuya tenga vida, y toda te he cubierto y escondido en Mí, a fin de que no tengas más ojos que para mirar sólo mi Voluntad, para darle libre campo de acción en tu alma. Más bien lo difícil estará en comprender el vivir en mi Querer, no en el sacrificarse, porque cuando hayan entendido el gran bien que les viene, que de pobres serán ricos, de esclavos de viles pasiones serán libres y dominantes, de siervos amos, de infelices felices y aun en las penas de esta pobre vida, y que conozcan todos los bienes que hay en mi Querer, el sacrificio total de todo para ellos será un honor, será deseado, querido y suspirado. He aquí por qué te incito tanto a manifestar lo que te digo referente a mi Voluntad, porque todo estará en conocerla, comprenderla y amarla".

Y yo:

"Jesús mío, si tanto amas y quieres que esta Voluntad tuya sea conocida, a fin de que tenga su campo de acción divino en las almas, ah, manifiesta Tú mismo a las almas sus verdades y el gran bien que contiene tu Voluntad y el gran bien que ellas recibirán. Tu palabra directa contiene una fuerza mágica, un imán potente, la virtud de la potencia creadora, ¡oh! cómo es difícil no rendirse al dulce encanto de tu palabra divina, por eso, dicho directamente por Ti, todos se rendirán".

Y Jesús:

(C) "Hija mía, es mi costumbre, el orden de mi eterna sabiduría, manifestar mis obras más grandes primero a una sola alma, concentrar en ella todo el bien que mi obra contiene, vérmelas con ella de tú a tú como si ninguna otra existiera; cuando lo he hecho todo, de modo que puedo decir que mi obra la he completado del todo en ella, tanto que nada debe faltarle, entonces la hago correr como en un vasto mar en favor de las demás criaturas. Esto lo hice con mi Celestial Mamá, primero traté con Ella al tú por tú la obra de la Redención, ninguna de las demás criaturas sabía nada; Ella se dispuso a todos los sacrificios, a todos los preparativos necesarios para hacerme descender del Cielo a la tierra; hice todo como si Ella fuera la única redimida, pero después que me hizo salir a la luz, de manera que todos podían verme y tomar los bienes de la Redención, me di a todos, con tal que me quisieran recibir. Así será de mi Voluntad, cuando todo lo haya completado en ti, de modo que mi Voluntad triunfará sobre ti y tú sobre Ella, entonces como agua correrá a bien de todos, pero es necesario formar la primera alma para tener las segundas".

* * * * *

Antes de comenzar a analizar las Palabras del Señor en este capítulo, necesitamos detenernos en lo que dice Luisa. Es bastante extenso, pero en su prologo se destacan dos noticias que necesitan ser estudiadas con cuidado.

La primera de estas noticias Luisa la dice así:

"Primero se puso junto a mí y me miraba fijamente, como si me quisiera decir muchas cosas, pero quería ensanchar mi inteligencia porque era incapaz de poder recibir y comprender lo que Él quería decirme."

La segunda de las noticias la expone diciendo:

"Después se ha extendido sobre toda mi persona y me ocultaba dentro de Él, cubría mi cara con la suya, mis manos, mis pies con los suyos; me parecía que estaba todo atento a cubrirme y a esconderme toda en Él, a fin de que nada más apareciera de mí..., me sentía feliz y sentía los gozos que contiene el Querer Divino cuando el alma se abandona en Él, aun sufriendo."

Analicemos la primera, el tópico de la inteligencia humana, y el papel que juega en esta nueva Vida en la Divina Voluntad.

Luisa habla de que el Señor la mira fijamente y con esta Mirada Suya trata de ensanchar su inteligencia, como el paso necesario para poder recibir y comprender las Verdades que quiere comunicarle. Este ensanchamiento de inteligencia es un tópico importante, porque para muchos todo el proceso de adquirir, entender y actuar sobre los Conocimientos de la Divina Voluntad que estos Escritos Nos brindan, tiene lugar, o sea, comienza y termina, en nuestra persona humana, en nuestra alma que se ensancha, porque nuestras facultades y potencias humanas normales se ensanchan, se mejoran si se quiere decir de otra manera: no solamente se mejora la inteligencia, sino también se mejoran la memoria y la voluntad humanas, que ahora son capaces de entender, almacenar y actuar sobre estos Conocimientos.

Interpretando así lo que sucede, día a día, con el estudio de las Verdades Divinas, los que así piensan reducen esta nueva Vida Divina en la Divina Voluntad, a una actividad humana mas, que solo requiere de Dios un mejoramiento de lo mismo que tenemos; que no necesitamos de un nuevo "set de herramientas", todas Divinas, con las que podamos acoger estas Nuevas Noticias y ponerlas en práctica. Definitivamente que estos que así piensan, por tanto, no ven la necesidad de lo que nosotros llamamos un Cuerpo de Luz, capaz de alojar la Vida Divina, que se ha formado para que nosotros podamos vivir en la Divina Voluntad; Cuerpo de Luz que posee una Inteligencia, Memoria y Voluntad Divinas con las que entendemos estas Verdades Divinas, y Cuerpo de Luz que de habitación a las Bilocaciones de la Familia Divina que ahora van a actuar y cohabitar con nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz.

El problema es muy complejo, porque el papel que juegan las potencias del alma humana en toda esta nueva Vida en la Divina Voluntad es innegable, pero necesita ser evaluado correctamente. Un ejemplo de otra clase quizás ayude. Cuando Jesús, el Hijo de María, curaba a un ciego, no le hacía ver dejándole ojos enfermos o dañados, sino que curaba sus ojos, y entonces veían. El milagro pues consistía en restaurar la habilidad natural de ver. Así pues, utilizando igual razonamiento, si alguien que Él ha querido, ab eternamente, que viviera en la Divina Voluntad algún día, y por alguna razón ese alguien no hubiera nacido con un mínimo nivel de inteligencia humana, o, en los momentos de otorgamiento del Don, su inteligencia y memorias estuvieran defectuosas por problemas genéticos o emocionales, o no supiera por ejemplo leer, estamos seguros de que Él ya ha arreglado las cosas para que ese ser humano aprenda a leer antes de comenzar a vivir en la Divina Voluntad, y ha "arreglado" su estructura genética para que ese ser humano sea capaz de entender lo que Él quiere que estudie.

Todas las potencias anímicas son esenciales para cualquier vida que quiera darnos, porque para eso las creó y las "puso" en nuestra alma, para que pudiéramos funcionar como seres humanos capaces de entenderle. Así pues, no cabe duda de que una inteligencia inicial apropiada, que se ensancha naturalmente, es esencial para todo, particularmente para poder recibir y comprender estos Escritos y estos Conocimientos.

Todo esto nos lleva a hablar un poco de la inteligencia humana, y como se ensancha, y se ensancha diariamente, y este "milagro" no es percibido por muchos.

La definición de inteligencia no viene en un paquete sencillo. Así decimos que inteligencia es "la capacidad de pensar, entender, analizar, asimilar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas". La inteligencia pues, está íntimamente ligada a otras funciones mentales como la percepción o capacidad de recibir información, la función de adaptabilidad y con la memoria, la capacidad de almacenar dicha información de adaptación procesada.

Hay pues, tres clases de inteligencia: la psicológica, la capacidad cognitiva, de aprendizaje y relación; la biológica, la capacidad de adaptación a nuevas situaciones y circunstancias, y la operativa, que no es tanto una característica, sino algo que se observa y mide por pruebas de inteligencia, por lo que esta definición es circular, que define a algo con su mismo algo. Así la característica operativa, dice que la inteligencia es algo que se mide con pruebas de inteligencia.

Para los que preparan estas Guías de Estudio, la característica más importante de la inteligencia es la capacidad de adaptación a nuevas situaciones y circunstancias, porque si entendemos bien lo que es la esencia de este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, nos confronta con realidades antiguas, pero ahora nuevas, porque han cambiado las situaciones y circunstancias, y nos adaptamos a estas nuevas situaciones y circunstancias.

Un estudio del funcionamiento del cerebro humano soporta esta idea de que lo más importante en la inteligencia, es la capacidad de adaptación que es tan sui generis de la inteligencia. Simplificando muchísimo porque esta no es clase de fisiología humana, la función fundamental del cerebro está en la sinapsis, que viene definida por la relación funcional de contacto entre las terminaciones de las células nerviosas. La palabra sinapsis viene del griego que significa unión o enlace. Es este enlace entre las células por medio de sus terminaciones y en las que unas células envían y otras reciben, lo que sirve de fundamento fisiológico a la inteligencia, y cuando este proceso sináptico se interrumpe, el individuo queda desprovisto de inteligencia, tanto para conocer, como para adaptarse.

Así pues, existe una realidad fisiológica en esto de ensanchar la inteligencia, puesto que en efecto, en un ser humano, según va desarrollando su actividad en el tiempo, el número de "sinapsis", o sea, de conexiones intercelulares del cerebro, se va multiplicando y multiplicando para conectar las nuevas situaciones percibidas y resueltas, de manera tal que cuando nuevas situaciones de vida se presentan, la memoria, otro misterio extraordinario del alma humana, reactiva las sinapsis antiguas, y la inteligencia revive lo anterior a través de esas sinapsis antiguas que ahora han quedado reactivadas. Y ponemos punto, porque esto no tiene límites en su complejidad.

Así pues, nuestra inteligencia humana necesita ser ensanchada, nuevas sinapsis necesitan ser establecidas, para que podamos entender las nuevas Verdades Divinas que Nos llegan, de esto no puede haber duda alguna. Sin embargo, de esto no puede deducirse que este ensanchamiento vaya más allá de establecer las condiciones básicas por las que un ser humano puede aprender algo. El hecho de que veamos, no quiere decir que la vista nuestra está preparada para ver las bellezas de un paisaje, y apreciarlo en su totalidad, o de ver una pintura o escultura maestra. Así tampoco, el que entendamos más y mejor, no nos capacita para poder realmente entender lo que estas Verdades Divinas Nos traen, se necesita de unas funcionalidades nuevas, todas Divinas, parecidas a las humanas, porque la Divina Voluntad no va a inventar una nueva "inteligencia", sino una inteligencia mejor equipada, para poder entender y apreciar lo que estamos aprendiendo sobre Ella.

Y volviendo a las nuevas noticias que se anticipan en el prólogo de Luisa, y que ya anunciamos al comenzar este pequeño prólogo nuestro, decimos que este extenderse de la Persona de Jesús sobre Luisa para ocultarla en Él, describe lo que sucederá en el futuro Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Y comencemos con el análisis del capítulo empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mi Voluntad quiere siempre más darse a ti, y para darse más, quiere hacerse comprender más, - Inesperadamente, Nuestro Señor confirma el porqué Nos da tantas noticias sorprendentes y hasta extrañas sobre Él, Noticias de cómo Piensa, como Funciona, cuáles son Sus Planes, etc., pero no sabemos porque lo hace, el porqué quiere complicarnos la vida. Ahora al fin sabemos la razón: Para poder darse más a nosotros, tenemos que comprender más a la Divina Voluntad, particularmente en la forma y manera en la que se Manifiesta en Él, el Jesús ab eterno subsumido en Jesús, el Hijo de María.

(2) y para hacer más estable, más seguro y más apreciable lo que te manifiesta, te da nuevas penas para disponerte mayormente y preparar en ti el vacío donde depositar sus verdades; - Pero no creamos que esta comprensión de Él, y el subsiguiente acercamiento a Él, vienen sin un precio que pagar. Dice que a Luisa, y a nosotros nos da nuevas penas, con el objeto de hacer más estable más seguro y más apreciable lo que Nos ha manifestado, pero este Objetivo solo se cumple si las aceptamos, y esta aceptación no consiste en que nos resignemos a esas penas, sino que las veamos como lo que son: actos que preparan al Cuerpo de Luz en el que dichas verdades vienen a guardarse para siempre. Estas penas no tienen que ser tremendas, con grandes sufrimientos.

mientos, aunque puede que lo sean, sino que son penas ordinarias, contrariedades, impotencias, enojos, disgustos, que experimentamos día a día, en nuestra interacción con nuestro prójimo en una sociedad muy imperfecta.

En esta Vida en la Divina Voluntad, el final es: acercarnos a Él; el medio: el Conocimiento de Verdades Divinas; el entrenamiento: las penas ordinarias y extraordinarias que puedan acontecernos, pero siempre pensando que son necesarias para que apreciemos mas lo que hace por nosotros, y para que adecuemos nuestro Cuerpo de Luz mayormente a todo lo que Nuestro Señor quiere depositar en dicho Cuerpo de Luz.

(3) quiere el noble cortejo del dolor para estar segura del alma y poderse fiar de ella; - Nos dijo en el capítulo del 27 de Octubre de 1921, volumen 13, que “la tierra no es lugar de delicias, sino que el dolor es su herencia, y la cruz es el pan de los fuertes”, y entre otras, las razones que Nos da aquí parecen tener singular importancia, pero de nuevo, aceptadas de la forma y manera en las que Él quiere las aceptemos, en este caso reafirmando que lo hace para que demos a Sus Verdades, el “cortejo del dolor”, y para poder la Divina Voluntad en Él, “estar segura de nuestra persona” y de que puede fiarse de nosotros.

(4) es siempre el dolor, las cruces, las que abren las puertas a nuevas manifestaciones, a lecciones más secretas, a los dones más grandes que quiero deponer en ti, - Pero no queda aquí la situación descrita, sino que la garantía que tenemos de que siga dándonos mas y mas Conocimientos está directamente relacionada con nuestra aceptación de esas penas por las razones expuestas. Pero dirán algunos. Luisa ha pasado por anos de penas, de sufrimientos, de dolor, en todos estos casi 36 años, y nada de esto ella sabía, como ahora tampoco nosotros, que hemos todos pasados nuestra cuota de penas lo sabíamos hasta ahora. Nada de eso importa, porque si ahora lo aceptamos, como estamos seguros lo haremos, entonces hemos cumplido siempre, y por tanto justifica lo que ya Nos ha dado a conocer, como justifica lo que ahora va a continuar dándonos a conocer.

(5) porque si el alma resiste mi Voluntad penante, doliente, se hará capaz de recibir mi Voluntad felicitante, - El uso del verbo resistir puede causar confusión en el párrafo, por lo que lo parafraseamos: “porque si el alma soporta las penas y los dolores que mi Voluntad penante, doliente Le envía, entonces ese ser humano se hará capaz de recibir las alegrías, los contentos, y los Conocimientos que Le trae Mi Voluntad felicitante.”

Las penas que han causado dolor quedan de inmediato amortiguadas, insensibilizadas si se quiere, por lo mucho que estamos aprendiendo sobre la Divina Voluntad, y de esta manera sucede que a la Divina Voluntad manifestada en situaciones penosas, sigue el de Su Voluntad Felicitante, porque siempre que aprendemos algo sobre la Divina Voluntad, no puede este Conocimiento ser otra cosa que felicitante, porque nos da en posesión aquello que aprendemos.

(6) y adquirirá el oído para entender las nuevas lecciones de mi Voluntad; el dolor le hará adquirir el lenguaje celestial, de manera que sabrá repetir las nuevas lecciones aprendidas. — Párrafo final en el que repite y confirma lo que ya Nos ha explicado antes, pero siempre añade algo, en este caso añade, que si todo esto ocurre, sabremos repetir a otros lo aprendido. Como ya hemos dicho, todos esos Conocimientos sobre las penas y como influyen la adquisición de Conocimientos, y tienen entre ellas dos, una relación totalmente insospechada.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**, repitiendo las palabras de Luisa.

“Mi Jesús y mi vida, me parece que se necesita completo sacrificio para hacer tu Voluntad y vivir en Ella, a primera vista parece nada, pero después, en la práctica parece difícil, ese no tener ni siquiera en las cosas santas, en el mismo bien, ni siquiera un respiro de voluntad propia, a la naturaleza humana le parece demasiado doloroso, por eso, ¿jamás podrán las almas llegar a vivir en tu Querer con el total sacrificio de todo?”

Lo interesante de las palabras de Luisa, es que ella exagera y daña su comprensión, cuando dice que *“jamás las almas podrán llegar a vivir en Tu Querer con el total sacrificio de todo”*.

Esta exageración es dañina para todos los futuros lectores de los Escritos, que seguramente quedarían descorazonados, y no querrían continuar viviendo en la Divina Voluntad porque es labor imposible. Es por ello necesario que Nuestro Señor ataque de inmediato con su habitual amabilidad.

Aunque no explícitamente dicha, todo el tono de la respuesta del Señor, Nos anuncia que si es posible vivir en la Divina Voluntad, y que ese "jamás" de Luisa es exagerado, y segundo que no es necesario el "sacrificio de todo", para que Le resultemos agradables al Señor en nuestro esfuerzo, y para que pueda utilizarnos para Sus Planes.

(1) Hija mía, todo está en comprender el gran bien que les viene con hacer mi Voluntad, comprender quién es esta Voluntad que quiere este sacrificio, y cómo esta Voluntad Suprema no se adapta a ser entremezclada y a convivir con una voluntad baja, pequeña y finita; - No hay un todo absoluto, aunque si hay un "todo relativo", y ese "todo relativo" queda explícitamente declarado en este párrafo 1 con estas tres enseñanzas de importancia, a saber:

- a) tenemos que ejercitarnos y ejercitarnos repitiendo el gran bien que nos viene con hacer la Voluntad del Señor viviendo en Ella.
- b) Debemos mas y mas comprender quién es, qué hace, qué persigue esta Divina Voluntad con el sacrificio que me pide, y
- c) Debemos mas y mas comprender que la Divina Voluntad no se adapta a entremezclarse con nuestra voluntad humana, y que es nuestro deber distanciarnos cada vez mas de nuestra voluntad para abrazar la de Él.

Al Señor, por tanto, no Le interesa todo, pero sí que Le interesa lo que acaba de decirle a Luisa y a nosotros. Esta Vivencia no se Nos da para ser Reyes o Reinas por un día, sino que se Nos da a la expectativa de que vamos a estar viviendo por muchos años en esta nueva Realidad, y que día a día, nuestro afán debe quedar exteriorizado por el Señor en este párrafo 1.

Dicho incidentalmente, el Señor no menciona para nada nuestra disposición o actuación moral, sino que se concreta a los tres puntos indicados.

(2) Ella quiere volver eternos, infinitos y divinos los actos del alma que quiere vivir en mi Voluntad, y ¿cómo puede hacer esto si ella quiere poner el aliento de la voluntad humana, aunque fuese en cosas santas como tú dices? - Este párrafo 2 encierra una gran sorpresa, puesto que podríamos pensar que las condiciones expuestas en el párrafo 1, se Nos piden, para que seamos mejores, más perfectos, etc., pero no, con gran sorpresa aun para los que preparan estas Guías de Estudio, todo el proceso anunciado es para que la Divina Voluntad pueda "volver eternos, infinitos y divinos los actos del alma que quiere vivir en Mi Voluntad". Son nuestros actos los que hay que mejorar, porque son los que Le sirven para Sus Planes de establecimiento del Reino de la Divina Voluntad. Dicho esto sabemos también, que no es posible que nosotros vivamos haciendo lo que Nos pide en el párrafo 1, y no quedar transformados por lo que hacemos, por lo que nuestro perfeccionamiento se consigue indirectamente.

La clave de todo sigue siendo cumplir con el punto c), con el que Nos llama a una obediencia más perfecta, y que esta condición debe rodear todos nuestros actos, o sea, que no está circunscrita a actos buenos y virtuosos, sino a todos nuestros actos por indiferentes e instintivos que sean.

(3) Pero es siempre una voluntad finita, y entonces no sería más una realidad el vivir en mi Voluntad, sino un modo de decir. - El párrafo es confuso, quizás la traducción no ha sido todo lo buena posible. Lo que el Señor quiere decirnos, es que la Divina Voluntad ha diseñado esta Vivencia, no para ser vivida por criaturas perfectas, sino por criaturas imperfectas, que van aproximándose cada vez a una realidad de perfección. Si la Vivencia hubiera sido diseñada para criaturas perfectas, entonces no podría llamársele "vivir en la Divina Voluntad", y todo esto sería que Nos explica seria una ficción.

Dicho todo esto, comprendamos esta extraordinaria verdad, dicha confusamente en este párrafo 3, que esta Vida en la Divina Voluntad no fue diseñada para que la vivieran criaturas perfectas, sino para que la vivieran criaturas

finitas e imperfectas. Todas las tres reglas de conducta expresadas en el párrafo 1, deben estar condicionadas por nuestro entendimiento de que la perfección en nosotros no es posible, ni Él la espera, ni espera conseguirla nunca, porque nuestra persona siempre actuará imperfectamente. Ah, pero nuestros actos si pueden ser hecho perfectos, y de hechos son perfectos, hechos por nosotros y por Ellos todos, en la Divina Voluntad.

(4) En cambio, el oficio de mi Voluntad es dominio total, y es justo que el pequeño átomo de la voluntad humana quede conquistado y pierda su campo de acción en mi Voluntad. – Esto cada vez se vuelve más y más extraño. Aquí anuncia, no sabemos por qué el Señor usa estos recursos retóricos de enseñanza bastante incomprensibles, que la Vida que la Divina Voluntad se ha diseñado para Sí Misma, es una Vida de Dominio total, y por tanto, es justo y necesario, que el pequeño átomo de la criatura quede conquistado por la Totalidad de la Suya. No dice el Señor que la Divina Voluntad tiene el dominio total, sino que dice que el Oficio que la Divina Voluntad se ha “inventado” para Sí Misma, es uno de Dominio Total, lo domina a Todos y a todo, con lo cual completa lo que ya sabíamos sobre los Oficios de las Tres Divinas Personas. Asignándose a Sí Misma este Oficio.

(5) ¿Qué dirías si una pequeña lamparilla, un fósforo, una chispa de fuego quisiera ponerse en el sol para hacer su camino y formar en él su campo de luz, de acción en el centro del sol? Si el sol tuviera razón se indignaría, y su luz y su calor aniquilarían la pequeña lamparilla, aquel fósforo, aquella chispa; y tú, la primera, te burlarías de ellos, condenando su temeridad de querer hacer su campo de acción en la luz del sol. - Aunque Nos permite actuar en la Divina Voluntad, y Nos da los Conocimientos y las Herramientas para hacerlo, no podemos nunca pensar que somos más de lo que en realidad somos, aun viviendo en la Divina Voluntad. Dicho todo esto, tampoco podemos pensar que somos menos de lo que Nos anuncia somos.

(6) Tal es el aliento de la voluntad humana, aun en el bien, en la mía, por eso está atenta a que en nada la tuya tenga vida, y toda te he cubierto y escondido en Mí, a fin de que no tengas más ojos que para mirar sólo mi Voluntad, para darle libre campo de acción en tu alma. - Una de las facetas más extraordinarias de esta Vivencia que Nos ha regalado, es precisamente esta: mientras más tiempo vivimos en la Divina Voluntad, más y más Él Nos esconde en Él. En este Ámbito de la Divina Voluntad somos como la pequeña lamparilla, el fosforo, que está deslumbrado por la Luz que Le rodea. Recordemos que el que vive escondido en otro, solo ve lo que el otro ve. Eso sucede ahora con Nuestro Señor y con cada uno de nosotros.

Al mismo tiempo, lo dicho al principio es también válido, de que Él ahora vive escondido en nosotros, porque se ha Bilocado en nuestro Cuerpo de Luz, para desde ahí desarrollar Su Vida Bilocada en paralelo con la mía, absorbiendo lo que yo hago, y recibiendo en Si Mismo todas las facetas de mi oficio o profesión que ahora es también de Él.

(7) Más bien lo difícil estará en comprender el vivir en mi Querido, no en el sacrificarse, - Continúa con todas estas noticias extrañas del capítulo diciendo, que lo que es difícil en la vida en la Divina Voluntad es comprender lo que significa Vivir en el Divino Querido, que ha singularizado en este capítulo con una continua actitud de aprendizaje que todos debemos desarrollar, para echar a un lado, cualesquiera otras ideas que podamos tener, sobre la Vivencia en la que estamos envueltos, y que estamos haciendo en Ella.

La idea que podamos tener sobre los sacrificios que envuelve esta Vida en la Divina Voluntad van a ir desapareciendo para ser sustituidos por un afán de estudiar, de aprender, de estar más cerca de Él a través de estos Conocimientos que estamos adquiriendo.

(8) porque cuando hayan entendido el gran bien que les viene, que de pobres serán ricos, de esclavos de viles pasiones serán libres y dominantes, de siervos amos, de infelices felices y aun en las penas de esta pobre vida, y que conozcan todos los bienes que hay en mi Querido, el sacrificio total de todo para ellos será un honor, será deseado, querido y suspirado. – Debemos concentrarnos en lo que dice al final. Cuando hayamos comprendido en realidad “el Gran Bien que Nos viene”, por vivir en la Divina Voluntad, todos los sacrificios que hayamos hecho para conocer más, para dedicarle mas y mas tiempo a la rumiación de estos Conocimientos y su puesta en práctica, más suaves nos resultará lo que ya hicimos. Sus Palabras son definitivas y no pueden mejorarse, por lo que ni siquiera lo intentamos.

(9) He aquí por qué te incito tanto a manifestar lo que te digo referente a mi Voluntad, porque todo estará en conocerla, comprenderla y amarla. - La Vida en la Divina Voluntad se resume diciendo que el

tiempo que se Nos haya concedido aquí en la tierra, para vivir en Ella, ha sido un tiempo de Conocimiento, de Comprensión y de Amor, porque hemos aprovechado lo aprendido para obrar con Sus Modos, y para colaborar con Sus Planes.

* * * * *

"Jesús mío, si tanto amas y quieres que esta Voluntad tuya sea conocida, a fin de que tenga su campo de acción divino en las almas, ah, manifiesta Tú mismo a las almas sus verdades y el gran bien que contiene tu Voluntad y el gran bien que ellas recibirán. Tu palabra directa contiene una fuerza mágica, un imán potente, la virtud de la potencia creadora, ¡oh! cómo es difícil no rendirse al dulce encanto de tu palabra divina, por eso, dicho directamente por Ti, todos se rendirán".

Hemos repetido las palabras de Luisa, para que se comprenda mejor la Explicación del Señor.

(1) Hija mía, es mi costumbre, el orden de mi eterna sabiduría, manifestar mis obras más grandes primero a una sola alma, - El Señor quiere explicarnos una de las "facetas" de Su Personalidad, de Su Manera de Ser, y comienza con estas Palabras comprensibles y directas: cuando quiere hacer algo muy grande relativo a nosotros, en esta realidad separada, lo hace siempre con una sola alma. Nosotros nos aventuramos a decir, que siempre está trabajando con cada alma en particular, porque para Él no existen grupos como tal, sino que cada uno de nosotros tiene de Él, la más particular de las atenciones, con cada uno de nosotros quiere hacer una obra grande.

Es importante además que entendamos que lo que va a explicarle a Luisa y a nosotros en los próximos párrafos, no es más que el desarrollo de esto que Nuestro Señor llama el "Orden de Mi Eterna Sabiduría", o sea, los pasos lógicos que se suceden unos a otros para lograr Su Objetivo de explicar, convencer, y conseguir lo que persigue con ella, "manifestar Mis obras más grandes", y que así es como trabaja con cada uno de nosotros en este Orden de Su Eterna Sabiduría.

(2) concentrar en ella todo el bien que mi obra contiene, - Por lo que parece, lo primero que hace es concentrar en ella todo el Bien que contiene la Obra que quiere realizar. Según el Diccionario, el verbo concentrar significa "*reunir en un centro o punto lo que estaba separado o disperso*", y también "*reunir bajo un solo dominio la propiedad de diversas parcelas o cosas*".

Este es un punto interesantísimo, porque ya Le ha dicho a Luisa en otra oportunidad, en el volumen 13, 5 de Diciembre de 1921, que todo lo que El quiere que ella sepa y escriba sobre los Conocimientos necesarios para que podamos vivir en la Divina Voluntad, ya Él los ha puesto en ella, y aunque no lo dice específicamente, entendemos que Los ha concentrado en el Cuerpo de Luz de Luisa, que es el punto o centro mencionado en la definición del verbo concentrar, en el que se reúne lo que estaba separado. Así dice en el capítulo mencionado que:

"Tu Familia, Luisa, es la Trinidad Sacrosanta; ¿no te acuerdas que en los primeros años de cama, te conduje al Cielo y delante de la Trinidad Sacrosanta hicimos Nuestra unión? Y Ella te dotó de tales dones que tú misma no los has conocido (todos) todavía; y lo que te hablo (desde entonces) de Mi Querer, de sus efectos y valor, son descubrimientos de los dones con que desde entonces fuiste dotada... Y luego, después de pocos días, bajamos del Cielo las Tres Divinas Personas, tomamos posesión de tu corazón y formamos en el nuestra perpetua morada; tomamos las riendas de tu inteligencia, de tu corazón y de ti misma, y todo lo que tu hacías era un desahogo de Nuestra Voluntad creadora en ti, eran confirmaciones que tu querer estaba animado de un Querer Eterno. El trabajo está ya hecho; no queda sino hacerlo conocer, para hacer que no solo tu sino también los demás puedan tomar parte en estos grandes bienes..."

¿Y con nosotros? También en nosotros, concentra todo el bien que contiene la Obra que quiere hacer con nosotros. Nos explicamos. Comoquiera que ya Él sabe por la "corrida de ensayo", quienes somos los que vamos a vivir y morir confirmados en esta Vivencia, también sabe todos los Conocimientos que llegaremos a adquirir, y ahora que ya hemos comenzado a existir en esta Realidad Separada, y que hemos estado actualizando lo que hicimos en la "corrida de ensayo", Él ya ha puesto en nosotros, todo lo que Él sabe llegaremos a aprender. De esta manera, lo que parece que conocemos ahora porque lo leemos en estos Escritos de Cielo, no es más que una "resonancia" de lo que ya llevamos dentro, un "develamiento" lo llama Nuestro Señor, de lo que ya tenemos dentro.

Esto es lo que quiere decir con el verbo concentrar, que solo tiene sentido de esta manera, porque no se concentra una sola idea o cosa, sino que se concentran todas las ideas y las cosas.

(3) vérmelas con ella de "tú a tú" como si ninguna otra existiera; - una vez que ha concentrado todo lo necesario en el ser humano con el que está "trabajando", Nuestro Señor dice que lo segundo que hace es bregar con ese ser humano, como si fuera el único que existe en el mundo, porque en efecto nadie más sabe o va a saber por ahora, lo que Él quiere hacer con ese ser humano. En nuestra vida normal así sucede también. Si queremos realizar una labor de gran importancia, necesitamos dedicarle todo nuestro tiempo y esfuerzo a ese proyecto, olvidando todo lo demás, porque eso que hacemos es nuevo, y nadie conoce de este plan y objetivo nuestro.

(3) cuando lo he hecho todo, de modo que puedo decir que mi obra la he completado del todo en ella, tanto que nada debe faltarle, entonces la hago correr como en un vasto mar en favor de las demás criaturas. - Una vez completado el proyecto, dice ahora que lo tercero que realiza es diseminar en los demás seres humanos lo que ha hecho con el primero. Esto implica no solo diseminar el contenido, sino entregar el contenido que cada uno de nosotros debe recibir, de la misma manera en que ha entregado el contenido al primero de los seres humanos con el que ha estado bregando.

Así que recibimos los mismos Conocimientos que Le entregara a Luisa, y los recibimos de la misma manera en que se los entregó a Luisa. Podremos pensar quizás, que lo que hace ahora con nosotros, es distinto de lo que hiciera con Luisa, pero no lo es. Con Luisa hablaba verbalmente, con nosotros habla a través de los Escritos, en los que Su Voz resuena con la misma intensidad con la que resonaba en Luisa. Los Conocimientos que recibimos son los mismos, las dificultades que ella tenía para entender, son las mismas que tenemos nosotros. También nosotros, unos mas y otros menos, esparcimos los Conocimientos que vamos aprendiendo a otros, o sea que "los hacemos correr a favor de los demás."

(4) Esto lo hice con mi Celestial Mamá, primero traté con Ella al "tú por tú" la obra de la Redención, ninguna de las demás criaturas sabía nada; - Este es un párrafo incidental importante, que sirve para afianzar lo que quiere enseñarle hoy a Luisa y a nosotros.

Rápidamente habla de las tres condiciones con las que obró Su Eterna Sabiduría con relación a la Obra Redentora, y revela, por primera vez que sepamos, que Nuestra Madre fue el primer ser humano que supo de la Redención y de lo que quería realizar en dicha Redención. Esto ocurrió en dos partes.

Primero. Nuestro Señor es creado y como Jesús ab eterno, antes de que nada haya sido creado, realiza la "corrida de ensayo" de la que tanta veces hemos hablado, y en esa "corrida de ensayo", la Virgen María, su Futura Madre, y Compañera, es creada por el Amor Divino, tal y como Él se lo pide, y así Nos lo hace saber en el capítulo del 24 de Enero de 1920, volumen 12. Extractamos Sus Palabras de ese importante capítulo:

"¡Hija mía, si supieras como deseo, suspiro, amo la compañía de la criatura! Es tanto, que si al crear al hombre dije: "No es bueno que el hombre esté solo, hagamos otra criatura que lo asemeje y le haga compañía, a fin de que uno forme la delicia del otro." Estas mismas palabras, antes de crear al hombre las dije a mi amor: "No quiero estar solo, sino quiero a la criatura en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor". Por eso la hice a mi semejanza, y conforme su inteligencia piensa en Mí, se ocupa de Mí, así hace compañía a mi sabiduría, y mis pensamientos haciendo compañía a los suyos, nos entretenemos juntos; si su mirada me mira a Mí y a las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza, enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento su compañía en mi amor; y así de todo lo demás. Pero si en cambio hace lo contrario, Yo me siento solo, como un rey abandonado, pero, ¡ay! cuántos me dejan solo y me desconocen".

Segundo. Una vez creada la Virgen María, ab eternamente como Él, Nuestro Señor realiza la gran simulación de nuestra realidad separada que hemos denominado la "corrida de ensayo", y en dicha "corrida", Su futura Madre y eterna Compañera, participa de todo lo que Él realiza, y por supuesto se "entera", de lo que va siendo necesario realizar para restablecer cualquier equilibrio que se pierda, y se realicen los Planes de Jesús, ab eterno, en nuestra realidad separada, que incluyen por supuesto, los Planes Redentores; Redención que la "corrida de ensayo" muestra claramente va a ser necesaria hacer para resolver la desobediencia del ser humano.

Así pues entendemos ahora, que la Virgen María, Madre Suya y Madre nuestra, participa de todo lo que va a hacerse en nuestra realidad separada, como Su Eterna Compañera de Viaje. Todo esto se comprende perfectamente no solo por lo dicho en el volumen 12, en el capítulo mencionado, sino que se confirma por lo que aquí habla, y vuelve a hablar en el párrafo 7, que todo se realiza en el momento en que Ella es concebida, pero que no fue una Concepción de hace dos mil años, más o menos, sino que Su Concepción ocurre ab eternamente, y que Su Concepción en el tiempo, es parecida a la de Él Mismo, ya que el Jesús ab eterno, se subsumió a Si Mismo en el Jesús que se concebía en el Seno de la Virgen María. Así también Ella, cuando llegó el tiempo de empezar a existir dentro de esta realidad separada nuestra, se subsumió en el Seno de Su Madre Santa Ana, para quedar actualizada como la Virgen María.

Comprendamos también, que en adición a ser Madre y Compañera, esta participación íntima de Su Madre con Él, era de todo punto necesaria, porque Su Madre juega un papel importantísimo en la Redención Humana, ya que Ella es Co-Redentora con Él, en todo aquello que concierne a la mujer, cuya culpabilidad en la desobediencia humana es de todos conocida, y cuya culpabilidad solo puede ser redimida por otra Mujer, la nueva Eva, cual es la Virgen María.

(5) Ella se dispuso a todos los sacrificios, a todos los preparativos necesarios para hacerme descender del Cielo a la tierra; - Recobra el Señor ahora, el hilo lógico de Su Argumentación, para decirnos y enfatiza ahora el cuarto paso lógico en cómo trabaja Su Eterna Sabiduría, diciendo que Él espera del ser humano con el que ha estado haciendo la grande obra, que se preste a todos los sacrificios para que lo que ha hecho con él o con ella, llegue a todos los demás, que como ya sabemos es el paso tercero. Así habla de Su Madre Santísima, de que Ella se dispuso a sacrificarse enteramente en la Labor de Su Hijo, desde el primer instante ab eterno que conoce todo lo que iba a suceder en nuestra Realidad Separada, y el papel que Ella tendría en el proceso.

(6) hice todo como si Ella fuera la única redimida, - Y aunque Su Madre no tenía necesidad de ser redimida como tal, porque Ella siempre ha estado en un Orden Separado dentro de la Creación, sin embargo, Él obró con Ella, y para Ella, como si Ella debiera ser redimida como todos los demás. Entendamos que en un sentido más amplio, todo ser humano creado necesita ser "tratado" igual, por lo que Su Madre no podía ser eximida de participar en lo que era necesario hacer para todos, y ser por tanto "redimida". Si no entendemos esto aquí, entendámoslo, cuando Ella sin necesidad alguna de recibirla, recibe también la Sangre de Su Hijo, que surte un efecto distinto que en todos los demás seres humanos, pero decididamente la recibió.

(7) pero después que me hizo salir a la luz, de manera que todos podían verme y tomar los bienes de la Redención, me di a todos, con tal que me quisieran recibir. - Como ya explicamos en el párrafo 4, al decir que "después que Le hizo salir a la Luz", Él pudo darse a los demás, confirma lo que ya dijimos antes, que la labor de Redención que hizo con Su Madre, la hizo después de que Ella es concebida, y antes de que Él naciera, incluyendo el periodo de gestación. Este Conocimiento es extraordinario, pero pudiéramos interpretarlo pensando que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad era la que "hablaba" con la que iba a ser Su Madre en la tierra; sin embargo, es nuestra convicción, una y otra vez expresada en estas Guías de Estudio, y en las clases, de que Nuestro Señor, el Jesús ab eterno, era el que hablaba con Su Madre Santísima, como ha hablado con Adán, con los Patriarcas y Profetas, y esto era totalmente factible, porque la Virgen María, Su Madre, había sido concebida ab eternamente, con la Inteligencia, Memoria y Voluntad Divinas encerradas en Su Cuerpo de Luz que son propias de un ser humano que vive en la Divina Voluntad.

(8) Así será de mi Voluntad, cuando todo lo haya completado en ti, de modo que mi Voluntad triunfará sobre ti y tú sobre Ella, entonces como agua correrá a bien de todos, - Comienza a recapitular las noticias dadas, expresando nuevamente, que a la muerte de Luisa, cuando Él "todo lo haya completado en ti", entonces lo hará conocer a todos.

(9) Pero es necesario formar la primera alma para tener las segundas. - En el Orden de la Eterna Sabiduría, es así que la Divina Voluntad procede.

Resumen del capítulo del 29 de Junio de 1925: (Doctrinal) – Pagina 148 -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado como parte de nuestros estudios independientes que titulamos “Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad”, como la Descripción 47, y ahora incorporamos el análisis que entonces hicimos, en el volumen 17 al que pertenece. Mucho de nuestro análisis pudiera ser modificado ahora a la luz de lo que ahora sabemos, 8 o más años después de lo escrito, pero como es nuestra costumbre, no alteramos en nada, el análisis que hicimos en aquellos momentos.

Descripción No. 47: - La Vida vivida en la Divina Voluntad y la muerte de la criatura

En el capítulo del 29 de Junio de 1925, Volumen 17, Jesús trata con gran extensión y profundidad sobre lo que sucede cuando la criatura muere, y por extensión habla también de lo que sucede cuando muere una criatura que ha vivido su vida en la Divina Voluntad. Aunque Jesús se concentra en lo que ocurrirá cuando Luisa muera, Sus Palabras Nos informan también de cómo se desarrolló Su Vida en la tierra, cómo en Su Humanidad se extendía el Reino de la Divina Voluntad, y lo que pasó con Su Propia Muerte. Todos estos son tópicos de extrema importancia y revelaciones de Su Divinidad que se hacen necesarísimas para comprender mejor Su Divina Voluntad.

Y ahora estudiemos el capítulo. En este capítulo, Jesús comienza el verdadero tópico de la muerte Suya, de la muerte de Luisa, y como ambas realizaban y completaban la labor que ambos habían realizado.

Es significativo, y lo decimos aquí por la importancia que tiene este conocimiento en todo lo que hemos dicho al principio, sobre el Orden de la Virgen Santísima. Observemos con cuidado, que Jesús no habla de la “muerte” de Su Madre, y este capítulo, de todos los capítulos sería el indicado para hablar de esto. La razón es muy sencilla: Su Madre no murió, de hecho, es nuestra convicción, cada vez más arraigada, que El Orden de la Virgen no ha terminado, y nunca terminará. Esta “Creación de Su madre Santísima” jamás terminará, porque las Tres Divinas Personas jamás se cansan de crear nuevos caminos, nuevos “Mares de Gracia”, con los que adornar esta Perfecta Creación Humana. Tuvieron que terminar la Creación de Jesús, pero no tienen la menor intención de terminar con la Creación de Nuestra Señora. Un mayor detalle podremos percibir de todo esto cuando estudiemos el capítulo del 15 de Agosto de 1925 del Volumen 18.

* * * * *

Y comenzamos con la transcripción del Capítulo.

Yo me sentía oprimida y un pensamiento quería turbar la serenidad de mi mente:

“Y si te encontraras en el punto de la muerte y te vinieran dudas, temores de cómo te has comportado en tu vida, tanto de hacerte temer de tu salvación, ¿qué harías?”

Pero, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús no me ha dado tiempo de reflexionar más ni de responder a mi pensamiento, y moviéndose en mi interior se hacía ver que movía la cabeza, y como entristecido por mi pensamiento me ha dicho:

(A) “Hija mía, ¿qué dices? Pensar esto es una afrenta a mi Voluntad, en Ella no entran ni temores, ni dudas, ni peligro alguno, estas son cosas que no le pertenecen, son más bien los míseros harapos de la voluntad humana; mi Voluntad es como un mar plácido que murmura paz, felicidad, seguridad, certeza, y las olas que hace salir de su seno son olas de alegrías y de contentos sin fin, por eso al verte pensar esto Yo he quedado estremecido; mi Voluntad no es capaz de temores, de dudas, de peligro, y el alma que vive en Ella se hace extraña a los míseros harapos de la voluntad humana. Y además, ¿de qué puede temer mi Voluntad? ¿Quién puede hacer suscitar dudas de su obrar, si ante la Santidad de mi Querer obrante todos tiemblan y están obligados a bajar la frente, adorando el obrar de mi Voluntad? Es más, quiero decirte una cosa, para ti muy consoladora y para Mí de gran gloria: Cuando mueras en el tiempo, sucederá de ti lo que sucedió de Mí en mi muerte: Yo en vida obré, recé, prediqué, instituí Sacramentos, sufrí penas inauditas y hasta la misma muerte, pero mi Humanidad, puedo decir que casi nada vio en comparación del gran bien que había hecho, ni los mismos Sacramentos tuvieron vida mientras Yo estuve sobre la tierra. Pero al morir, mi muerte selló todo mi obrar, mis palabras, mis penas, los Sacramentos, y el fruto de mi muerte confirmó todo lo que Yo hice, e hizo resurgir a vida mis obras, mis penas, mis palabras, mis Sacra-

mentos instituidos por Mí y la continuación de la vida de ellos hasta la consumación de los siglos, así que mi muerte puso en movimiento todas mis obras y las hizo resurgir a vida perenne. Todo esto era justo, pues conteniendo mi Humanidad al Verbo Eterno y una Voluntad que no tiene ni principio ni fin, ni está sujeta a morir, de todo lo que Ella hizo nada debía perecer, ni siquiera una sola palabra, sino que todo debía tener su continuación hasta el fin de los siglos, para pasar a los Cielos a beatificar a todos los bienaventurados eternamente. Así sucederá de ti: Mi Voluntad que vive en ti, que te habla, que te hace obrar, sufrir, nada dejará perecer, ni siquiera una palabra de las tantas verdades que te he manifestado sobre mi Voluntad, todo lo pondrá en movimiento, todo lo hará resurgir, tu muerte será la confirmación a todo lo que te he dicho; y así como en el vivir en mi Voluntad, todo lo que el alma hace, sufre, reza, habla, contiene un acto de Voluntad Divina, todo esto no estará sujeto a morir, sino que quedarán como tantas vidas en el mundo, todas en acto de dar vida a las criaturas. Por lo tanto, todas las verdades que te he dicho, tu muerte rasgará los velos que las cubren y resurgirán como tantos soles que disiparán las nubes de todas las dudas y dificultades con las que parecían cubiertas en vida. Así que mientras tú vivas en este bajo mundo, poco o nada verás en los demás de todo el gran bien que mi Voluntad quiere hacer por medio tuyo, pero después de tu muerte todo tendrá su pleno efecto”.

Después de esto he pasado la noche sin poder cerrar los ojos al sueño y sin recibir las acostumbradas visitas de mi amable Jesús, porque viniendo Él yo quedo adormecida en Él y para mí es más que sueño; pero ese tiempo lo he pasado haciendo las horas de la Pasión y haciendo mis acostumbrados giros en su adorable Voluntad; luego veía que era ya de día, (esto me sucede frecuentemente), y estaba diciendo entre mí: “Amor mío, ni has venido ni me has hecho dormir, entonces, ¿cómo haré hoy sin Ti?” Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

(B) “Hija mía, en mi Voluntad no hay noches, ni sueño, siempre es pleno día y plena vigilia; no hay tiempo para dormir porque hay mucho qué hacer, qué tomar y qué hacerse feliz en Ella, por lo tanto tú debes aprender a vivir en el largo día de mi Voluntad, para hacer que mi Voluntad pueda tener su Vida de actitud continua en ti; además encontrarás el más bello reposo, porque mi Voluntad te hará subir siempre más en tu Dios y te lo hará comprender más, y por cuanto más lo comprendas, tanto más tu alma quedará ensanchada para poder recibir ese reposo eterno, con todas las felicidades y alegrías que contiene el reposo divino. ¡Oh! qué bello reposo será éste para ti, reposo que sólo en mi Voluntad se encuentra”.

Ahora, mientras esto decía, ha salido de dentro de mi interior y poniendo sus brazos en mi cuello me estrechaba fuerte a Él, y yo extendí también los míos y lo estrechaba fuerte a mí. Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús llamaba a muchas personas que se estrechaban a sus pies y Jesús les decía: “Vengan a mi corazón y les haré ver los portentos que mi Voluntad ha hecho en esta alma”.

Habiendo dicho esto ha desaparecido.

* * * * *

Y comencemos con el estudio del Bloque **(A)**.

(1) “Hija mía, ¿qué dices? Pensar esto es una afrenta a mi Voluntad, - Como siempre hace, es la costumbre de Jesús, cuando ve que Luisa está diciendo “desatinos” (cosas sin sentido), Le sale al paso rápidamente, y la detiene para que reflexione sobre lo que dice, y sin perder un momento, la rectifica de su error. En este caso, en particular, esa duda de Luisa es una gran ofensa a Su Voluntad. Ese temor de condenarse, y esa falta de confianza, no pueden existir en un alma que vive en Su Voluntad.

(2) En Ella no entran ni temores, ni dudas, ni peligro alguno, estas son cosas que no le pertenecen, son más bien los míseros harapos de la voluntad humana; - El alma que vive en el ámbito de Su Divina Voluntad, como vive Luisa, tiene que saber muy bien, porque en otras ocasiones ya Jesús se lo ha hecho saber, que no le es permitido la entrada a cosas que a Ella no le pertenecen; como son las dudas, temores, peligros, ya que estos son los “miserables harapos de la voluntad humana”.

(3) Mi Voluntad es como un mar plácido que murmura paz, felicidad, seguridad, certeza, y las olas que hace salir de su seno son olas de alegrías y de contentos sin fin, - Le empieza a describir, como otras veces ya ha hecho, en qué consiste ese “ámbito” de Su Voluntad; pero esta vez Le añade un nuevo detalle: Jesús

enfatisa que Su Voluntad es como un mar placido, cuyo mar tiene la "virtud" de hacer, que todo el que entre en El, quede inmerso completamente en Su Voluntad, tal como el pez queda inmerso en el mar. Y del seno de este mar, es decir, del centro de la Vida de Dios Mismo, se producen olas altísimas, que contienen contenidos y alegrías sin fin, porque esto es lo que Dios contiene en Si Mismo.

(4) Por eso al verte pensar esto Yo he quedado estremecido; mi Voluntad no es capaz de temores, de dudas, de peligro, y el alma que vive en Ella se hace extraña a los míseros harapos de la voluntad humana. - Jesús Le recuerda a Luisa lo que ella había estado pensando; Le hace ver que es un gran error y que es parte de los "harapos de su voluntad humana", y lo compara con lo que Le acaba de decir, que Su Voluntad no contiene ni "temores, ni dudas, ni peligros", y que siendo ella un alma que vive en Su Voluntad, no puede entretenerse con esa clase de pensamientos.

(5) Y además, ¿de qué puede temer mi Voluntad? - Jesús Le recuerda, que si ella está viviendo en Su Voluntad, ella posee Su Voluntad, y ¿de qué puede temer Su Voluntad? El recordatorio aquí va dirigido a que ella comprenda una vez más, que ya no es ella la que vive, sino que es Su Voluntad la que vive y dirige todas sus acciones; o sea, que si esto es así, Su Voluntad no puede estar nunca en juicio, siempre es justa y santa.

(6) ¿Quién puede hacer suscitar dudas de su obrar, si ante la Santidad de mi Querer obrante todos tiemblan y están obligados a bajar la frente, adorando el obrar de mi Voluntad? - Y ahora Jesús, no habla solo de Su Voluntad, sino del obrar de Luisa en Su Voluntad, y de nuevo, es incomprensible que ella dude, y de hecho Le dice, que no puede dudar de que su comportamiento sea otro que un comportamiento justo y santo, como Justa y Santa es Su Voluntad.

(7) Es más, quiero decirte una cosa, para ti muy consoladora y para Mí de gran gloria: Cuando mueras en el tiempo, sucederá de ti lo que sucedió de Mí en Mi Muerte: - Aquí hay una enseñanza nueva y de gran importancia. Aunque no comienza el párrafo con el acostumbrado "Tú has de saber", sin embargo, el sentido es el mismo; es un conocimiento totalmente nuevo, que para Luisa será muy consolador, y para El será de gran Gloria. Consolador, porque el que instruye, consuela, y da tranquilidad al que recibe el consuelo, y en este caso es importante, que Luisa se tranquilice; al mismo tiempo, para El es de gran gloria, el que nosotros todos sepamos esta nueva Verdad, que al comprenderla, quedar admirado, y agradecerle lo que Nos hace saber, le demos la Gloria que El merece.

El primer eslabón en este Conocimiento nuevo es el que Luisa comprenda, que así como vivió en Su Voluntad, como vivió El, así también morirá como murió El; ella no puede condenarse, porque tampoco El se condenó.

(8) Yo en vida obré, recé, prediqué, instituí Sacramentos, sufrí penas inauditas y hasta la misma muerte, pero mi Humanidad, puedo decir que casi nada vio en comparación del gran bien que había hecho, ni los mismos Sacramentos tuvieron vida mientras Yo estuve sobre la tierra. - Jesús Le describe ahora lo que a Él le sucedió mientras vivía. Le dice, que como ser humano que era, Su Humanidad tampoco pudo ver el fruto completo de Su Redención, no pudo "disfrutar" de todo lo que obró, rezó, en fin todo lo que hizo. Este deleite no le fue concedido; ni aun, los Sacramentos que instituyó, ya que estos fueron hechos, para compensar y suplir por Su partida de este mundo.

(9) Pero al morir, mi muerte selló todo mi obrar, mis palabras, mis penas, los Sacramentos,- Todo lo que Jesús hizo durante Su Vida, empezó a tener una transformación Divina. El primer paso en la Transformación Divina que ocurre a la muerte de Jesús es el de sellar toda Su Vida, es decir, cada acto, cada palabra, cada pena, cada Sacramento. Cuando se sella un documento, es porque el documento está completo, es decir, todas las partes involucradas están de acuerdo en que el documento está completo, ya no hay que añadir nada, ni cambiar nada. Cada página del documento tiene que ser aprobada individualmente, y generalmente se muestra esa aprobación, inicialando al margen de la página, la aprobación de cada parte involucrada. Si alguna vez, hemos hecho una transacción de compra-venta de casas, sabemos que cada página del contrato de compra-venta, tiene que ser revisada por el vendedor y el comprador, y al poner sus iniciales, indican su aprobación de que han leído lo allí escrito. Igualmente, en el contrato de Vida de Jesús, Su Padre Celestial y el Espíritu Santo revisan lo escrito en la vida de Jesús y lo aprueban individualmente, acto por acto, palabra por palabra, y todo lo "sellan" indicando así, Su Aprobación. Cuando Jesús dice, "todo está consumado", quiere decir que, por lo que a Él respecta, todo lo que tenía que hacer en el contrato, se ha hecho, y ya no le queda nada mas por hacer. Jesús a su vez espera, que El

Padre y El Espíritu Santo estén de acuerdo con lo que Él ha expresado, y esa "aprobación" viene con Su Muerte. Al Ellos Dos, ponerle el sello a cada cosa hecha por Jesús, el contrato queda "oficialmente terminado". Si nos fuera dado ver toda la Vida de Jesús, acto por acto, veríamos en cada uno de esos actos, el "Sello" de la Trinidad.

Le dio validez completa a todo Su Obrar, confirmó lo antes ya hecho, e hizo que Sus Obras todas volvieran a salir a la vida.

(10) Y el fruto de mi muerte confirmó todo lo que Yo hice, - Para entender este párrafo de Jesús, primero tenemos que reordenarlo para que pueda entenderse plenamente, y entonces se nos facilita el comentario. Así diremos que: Mi muerte dio un fruto principalísimo, y este fue el de confirmar todo lo que Yo hice. Dicho esto, tratemos ahora de entenderlo.

El fruto o logro de una actividad cualquiera es usualmente, el resultado final de esa actividad. No existe fruto mientras no haya terminación, puede hablarse de frutos parciales, de logros parciales, en una actividad, pero, en realidad, solo cuando la actividad se lleva a su terminación, puede hablarse, con propiedad, del fruto o logro de la misma. Así pasa con todo lo que el ser humano acomete, sea una profesión, una labor artística, etc. Mucho mas, puede hablarse del fruto o logro de una vida humana. Aunque de nuevo, los resultados parciales pueden ser interesantes, lo único que importa es el fruto final de esa vida que ha terminado.

Dice Jesús, que el Gran Logro, el Gran Fruto de Su Vida, fue el de poder confirmar, con toda la validez que esto implica, todos Sus Actos, y el Bien que esos actos traerían para las criaturas, en términos de Redención, restauración de la Benevolencia perdida, y la Santificación en la Divina Voluntad, y, pudiéramos también argüir, de Bienes de los que todavía no tenemos ni siquiera una noción.

(11) e hizo resurgir a vida mis obras, mis penas, mis palabras, mis Sacramentos instituidos por Mí y la continuación de la vida de ellos hasta la consumación de los siglos, - Una vez confirmada Su Vida, era posible, hacer resurgir a la vida, para cada criatura que así lo quisiera, todas Sus Obras, Penas, Palabras, Sacramentos; dicho de otra manera, hacer resurgir quiere decir en este caso, que empiecen a surtir efecto los frutos Parciales que Su Obrar había alcanzado, y cuyos frutos estaban como "dormidos", suspendidos, esperando el momento adecuado.

Mientras vivió, Jesús no podía "exigir" de Su Padre Celestial, que concediera a Sus Hermanos, los frutos parciales, los logros parciales, que en cada etapa de Su Vida, ganaba para nosotros. En un dialogo silencioso, pudiéramos a veces visualizar a Jesús dirigiéndose a Su Padre, para que permitiera que ciertas cosas sucedieran, y también podemos visualizar al Padre que decía: "Vamos a esperar, Jesús, a que todo esté terminado, el tiempo no ha llegado todavía, todavía no estoy totalmente aplacado, todavía tienes que hacer muchas más cosas y morir para completar nuestro Contrato."

(12) Así que mi muerte puso en movimiento todas mis obras y las hizo resurgir a vida perenne. - En este párrafo, Jesús parece repetir lo dicho en el párrafo anterior, pero no es lo mismo. Con la prolijidad y exactitud con que siempre habla, Jesús hace la distinción entre dar vida a Sus Obras, y poner en movimiento a Sus Obras. El concepto de dar vida no implica, en realidad, el que Sus Obras estén a la disposición de todos, sino solamente que han recobrado vida, después de estar dormidas o suspendidas en Su Voluntad. Poner en movimiento implica, que esas Obras a las que Les ha dado vida, Él las hace disponibles para que todos puedan servirse de ellas, para los múltiples propósitos que tuvo Su Encarnación, y cuyos propósitos no creo que los conozcamos todos, solo una pequeña parte, importantísima cierto, pero solo una parte. Nuestra Santa Madre Iglesia, sabe y además intuye, que el acontecimiento más portentoso de toda la historia humana, es la Encarnación de Nuestro Señor, y todos estos Frutos, conocidos y desconocidos, fueron puestos por El en movimiento para nuestra ayuda y santificación. Quizás, este mayor conocimiento sobrevendrá cuando se instituya el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

(13) Todo esto era justo, pues conteniendo mi Humanidad al Verbo Eterno y una Voluntad que no tiene ni principio ni fin, ni está sujeta a morir, - Destacamos este párrafo porque Jesús declara que Su Humanidad contenía, es decir, encerraba al Verbo Eterno y a una Voluntad Divina. En numerosas oportunidades Jesús utiliza estas mismas palabras para hacernos saber que el Proceso de Vivir en la Divina Voluntad implica siempre que Ellos encierran en la criatura a la que Les conceden el Don, a una Voluntad Divina Bilocada. En el caso de

Jesús, la Voluntad que estaba encerrada o contenida en El, era la Voluntad Suprema, la Voluntad "original". Además dice Jesús, que en Su Caso en particular, también estaba encerrado en Su Humanidad, el Verbo Eterno. De nuevo la distinción entre Su Voluntad y las Tres Divinas Personas, en este caso, la Segunda Persona. Una vez analizado este Conocimiento que se nos puede pasar desapercibido, pasa a decirnos que por razón de que Su Persona, contenía todo esto, lo que El hacía como hombre no estaba sujeto a morir, no tenía principio ni fin. Esto ya de por sí, es otro Conocimiento extremadamente importante. Aunque en el tiempo, El nació, según Sus Propias Palabras, dos mil años después de la Creación de Adán, todos Sus Actos como hombre, iban a gozar de las características de actos divinos, y por tanto eternos. Esta es la razón principal por la que Su Madre Santísima ya existía desde siempre, aun antes de nacer, porque iba a ser Su Madre, y en previsión de lo que El iba a hacer, de que El Cuerpo que El iba a formarse necesitaba una Madre, ya la tenía pensada desde toda la eternidad. Este "correr para atrás en el tiempo", es uno de los aspectos más difíciles de entender cuando uno comienza a leer Sus Afirmaciones. Tal parece como que cuando Jesús nace y empieza a obrar, Jesús re-escribe la Historia Humana, y todo lo que había ocurrido hasta ese momento cobra una Vida Divina, la Vida que El Le imparte a todo; y todo, ahora, como que parece que ahora vive, tal y como El quería que viviera. Este es, en su sentido más profundo, lo que quiere decir con Su conocida expresión, de que "hago todo nuevo".

(14) De todo lo que Ella hizo nada debía perecer, ni siquiera una sola palabra, sino que todo debía tener su continuación hasta el fin de los siglos, - Este párrafo y el siguiente son muy reveladores de nuevos y sorprendentes conocimientos. Todo lo que El hizo, y aquí incluimos todo para evitar repeticiones que nos distraigan del punto, va a continuar "en acto" hasta el fin de los tiempos. Y, ¿Por qué? Porque nuestra historia como raza humana, en nuestro carácter de viadora, terminará con el "fin de los siglos", o sea, se nos "acabará el tiempo" como tal, pero mientras esto no ocurra, los seres humanos seguiremos necesitando de Su Obrar para salvarnos. Cada generación, cada ser humano necesita de Él y de Su Obrar para salvarse.

Por otro lado, ¿Quiere esto decir que se terminará la raza humana, o sea, que desapareceremos? Por supuesto que no. Nuestros cuerpos glorificados en El, y por El, se unirán a nuestras almas, y empezará en toda su gloria, nuestra vida de comprensores. Lo que sí es cierto es que terminará, el ciclo de vida de criaturas viadoras, que es el que tenemos ahora.

(15) Para (entonces) pasar a los Cielos a beatificar a todos los bienaventurados eternamente. - A este párrafo es necesario añadirle una conjunción, y eso hemos hecho, al poner la conjunción "entonces" en el párrafo. Al terminarse el proceso de viadora, todas las criaturas se convertirán en bienaventuradas o comprensoras, y muchas otras, por desgracia, caerán en el infierno. Sea cual fuere el destino final, este destino es eterno, el tiempo dejará de existir para todos, y así llegaremos al final de los siglos.

Y ahora es que viene la Revelación extraordinaria, que ya Jesús Le anunciara a Luisa en la Hora de la Pasión, Hora Decimoctava: anuncia nuevamente que existe una distinción entre el Cielo de Su Humanidad, y el Cielo de Su Divinidad, o el Cielo de la Visión Beatífica de la Santísima Trinidad.

Sus Palabras son clarísimas, pero como de costumbre, si no nos ponemos a reflexionar con todo cuidado, el significado, por sorprendente, se nos escapa. Si todo Su Obrar pasará a los Cielos, esto implica que todo Su Obrar está ahora encerrado en Su Humanidad, y Su Humanidad es un Cielo, es un Cielo transitorio, mientras no llega el "fin de los siglos", ya que cuando eso ocurra, El, todo Su Obrar y nosotros, los que nos hayamos salvado, pasaremos a "los Cielos", que es otra manera de decir, que pasaremos al verdadero Cielo de la Divina Voluntad, el Cielo de la Divinidad.

En la Hora Decimoctava Nos anuncia, que existe un Cielo en Su Humanidad, en el que, todos los que se han salvado después de Su Muerte y Resurrección, están encerrados. Su Humanidad, en realidad, lo abarca todo. También sabemos, que el Purgatorio "reside" en Su Humanidad. Por otro lado, sabemos por el Libro de la Virgen, que los Justos muertos antes de Su Muerte y Resurrección, y que Le esperaban en el "limbo de los justos", fueron llevados por El al Cielo de Su Divinidad. Nuestra Señora es muy específica en esto. Sin embargo, a partir de ese momento en el tiempo, todos los que murieron después, "confirmados en Su Gracia", están encerrados en Su Humanidad. Esto concuerda con lo revelado por San Pablo en Su Epístola a los Efesios, en la que declara que todos estamos recapitulados en El, formamos Su Cuerpo Místico. En otra de las Epístolas, anuncia también San Pablo, que cuando ocurra el final de los tiempos, El nos llevará a todos al Cielo de Su Divinidad, someterá todo a Su Pa-

dre, para luego someterse El también, con lo que se cumplirá todo lo que necesita cumplirse en el Decreto eterno de nuestra Creación.

Pues bien, una vez dicho esto, y todavía estamos en el plano de explicar Su Revelación en este párrafo, repetimos, que todo lo que El Hizo en la tierra para salvarnos, pasará con Él, y con todos nosotros, al Cielo de Su Divinidad para continuar beatificándonos. ¿Qué quiere decir, Jesús, con esto? Lo que El hizo en la tierra no lo comprendemos plenamente, ni siquiera comprendemos una partecita infinitesimal de lo que El hizo. Sabemos, que aunque no lo comprendamos, nuestra adhesión a lo que El hizo, garantiza nuestra salvación. Nos salvamos porque Le amamos y queremos estar con Él, no porque Le entendamos plenamente. Nos hacemos eco, de otro famoso párrafo de San Pablo, en el que nos dice, que *"los ojos no han visto, ni los oídos han oído, las maravillas que Nos esperan y que Nos tiene preparadas en el Cielo"*. No quedará nada oculto, todo se sabrá; todos los porqués, todas las aparentes dificultades, serán reveladas. Pues bien, la comprensión plena de todas estas Maravillas que fueron Su Vida y Sus Obras, nos hará felices en forma inimaginable, y la contemplación de esas Verdades, y en nuestra reflexión sobre ellas como bienaventurados, nos mantendremos beatificados para siempre, tendremos toda una eternidad para entender cada vez más, lo que significó Su Encarnación. Lo que antes sirvió para nuestra salvación, se convertirá ahora en nuestra gloria eterna.

Una última observación para cerrar esta sección. Narran los biógrafos de Santo Tomas de Aquino, que al final de su vida, en los últimos meses para ser más exactos, dejó de escribir. Los monjes hermanos, le apremiaban para que reanudara sus trabajos, pero el rehusaba. Al fin, respondiendo a la presión de Su Superior conventual, le confesó que había tenido una revelación divina sobre la Eucaristía tal, que todo lo que había escrito sobre ella, le parecía polvo sin valor. De esto es de lo que Jesús está hablando en este párrafo. Si Santo Tomas, el más preclaro intelecto católico que ha existido, consideraba todo lo que había escrito como polvo sin valor, porque ahora "sabía de verdad" lo que significaba la Eucaristía, cuanto más quedaremos nosotros maravillados, beatificados, glorificados por estos conocimientos, no solo de la Eucaristía, sino de todo Su Obrar cuando pasemos al Cielo de Su Divinidad.

(16) Así sucederá de ti: Mi Voluntad que vive en ti, que te habla, que te hace obrar, sufrir, nada dejará perecer, ni siquiera una palabra de las tantas verdades que te he manifestado sobre mi Voluntad, - Este es otro párrafo, al parecer sencillo, puesto que parece que equipara lo que Le sucedió a Él, con lo que le va a suceder a Luisa cuando muera. Sin embargo, la aparente sencillez se vuelve complejidad por Sus últimas palabras. En realidad, no está hablando de Luisa, sino que sigue hablando de Si mismo. Sin embargo, en el sentido en que la Voluntad Suprema que cohabitaba en El, y la Voluntad bilocada que cohabita con Luisa, son una y la misma, por eso dice que de ella sucederá lo que sucedió con El. Nada de lo que la Voluntad Divina hace, o sugiere hacer, o manifiesta, sea como sea, o sea a quien sea, por ser la Voluntad Divina la que lo hace, la criatura que coopera en la Obra, no está sujeta a morir, y máxime, y esto es lo verdaderamente importante, los Conocimientos y Verdades sobre Su Voluntad, son tan trascendentes, que no es posible que se pierdan. Aunque lo hace con Gusto Divino, pero no menos cierto, dice que "le cuestan mucho". Y ahora, continúa con el conocimiento escondido, porque si es verdad que sucederá lo mismo con Luisa, que sucedió con El, los Escritos de Luisa, estarán a la disposición de todos para hacer los efectos buscados por El, hasta el "fin de los siglos". Estos efectos son, como ya sabemos, los de la Promulgación de la Ley de la Divina Voluntad, y el principio en la cadena de hechos que eventualmente culminaran con la venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra, que obviamente no puede llegar si ese Reino no tiene el número, por El determinado, de súbditos.

(17) Todo lo pondrá en movimiento, todo lo hará resurgir, tu muerte será la confirmación a todo lo que te he dicho; y así como en el vivir en mi Voluntad, todo lo que el alma hace, sufre, reza, habla, contiene un acto de Voluntad Divina, todo esto no estará sujeto a morir, sino que quedarán como tantas vidas en el mundo, todas en acto de dar vida a las criaturas. - En este párrafo confirma lo anteriormente explicado por nosotros, al afirmar que todo lo que ella hizo, igual que todo lo que El hizo, quedará confirmado porque estará a disposición de todas las criaturas, hasta el final, para dar a cada criatura que lea los Escritos, la posibilidad de obtener el Don de la Divina Voluntad, igual que la Salvación está a la disposición de todo el que se acoja a Sus Meritos y a todo lo que El mismo hizo. Las Verdades que le ha manifestado a Luisa están todas "en acto" de dar la Vida de la Divina Voluntad a todo aquel que las lea, las acoja, las aprecie, y las haga suyas.

(18) Por lo tanto, todas las verdades que te he dicho, tu muerte rasgará los velos que las cubren y resurgirán como tantos soles que disiparán las nubes de todas las dudas y dificultades con las que

parecían cubiertas en vida. – Para facilitar aun mas este párrafo quisiéramos re-escribirlo de la siguiente manera:

“Por lo tanto, tu muerte rasgara los velos que cubren todas las Verdades que te he dicho, y Mis Verdades resurgirán como tantos soles que disiparan las nubes de todas las dudas y dificultades con las que parecían cubiertas en vida.”

En este párrafo hay una Declaración de Jesús de que la muerte de Luisa Le facilitara a Él, como el “toque de clarín” en una carrera de caballos, la labor de hacer que las Verdades escritas por ella, “arranquen” a ser vida en nosotros, lleguen a todos, sin dudas ni dificultades de entendimiento.

Entiéndase bien claro: las dudas y dificultades no van a desaparecer milagrosamente, tendrá que haber un esfuerzo y grande por parte de los que las lean. Los conocimientos son demasiado preciosos para que los Bienes que conllevan puedan darse con facilidad. Esto es una cosa muy seria para Ellos, es lo “más importante que existe en el Cielo y en la tierra”. Así que, por el contrario, las dudas y dificultades como ya sabemos son grandes, y la tarea de entender los Conocimientos es difícil y laboriosa. La declaración por tanto, no tiene que ver con que será fácil que lleguemos a entenderlas, sino con el mero hecho de poder llegar a entenderlos. Este párrafo tiene las mismas características de aquel otro en el que Nos dice, que El precede todo Conocimiento de Sus Verdades, con un Fiat Comunicativo, un Fiat con el que Nos permite que podamos entender. Hace que sepamos. Esta es la clave de todo este párrafo, y con esta Autoridad que da a todos los que con corazón sincero e interés profundo, estudien estos escritos, con esta Autoridad Suya nos es permitido luchar con los conceptos hasta entenderlos. Dicho de otra manera: todo lo que se haga para tratar de entenderlos, está bien, y El acepta nuestros desatinos, si estos ocurrieran, y al mismo tiempo, “endereza” nuestras mentes, y aguza nuestro entendimiento para que entendamos.

Resumiendo: El concepto de la muerte de Luisa, implica siempre, que todo está asegurado; por Sus Mismas Reglas de Juego; una vez que la criatura viadora muere, ya todo queda en el estado en que estaba cuando la criatura muere, y por tanto ya El no permite que nada cambie después de la muerte, en este caso la de Luisa. Al mismo tiempo implica que no debemos temer el estudio de Sus Verdades porque El nos permite que lo hagamos, y mientras más disipemos las dudas y dificultades, más rápidamente El conseguirá, sin violentar nuestro libre albedrío, lo que El quiere conseguir: la Venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra

(19) Así que mientras tú vivas en este bajo mundo, poco o nada verás en los demás de todo el gran bien que mi Voluntad quiere hacer por medio tuyo, pero después de tu muerte todo tendrá su pleno efecto. – Reafirma Jesús en este último párrafo lo dicho anteriormente, pero ahora enfatiza el hecho de que ella no debe esperar ninguna difusión de importancia de los Escritos, ni tampoco ella verá grandes frutos de apostolado aun en las mismas personas que están en mas intimo contacto con ella. Las palabras: “poco o nada” son muy significativas, pero también Le asegura como ya lo hecho en los párrafos anteriores, que después de su muerte, todo lo que Le ha dicho, todo lo que le ha hecho obrar a través de ella, tendrá su pleno efecto de difusión y apostolado, como efectivamente ha estado ocurriendo en los últimos 70 años.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

Como es Su costumbre, Nuestro Señor aprovecha unas circunstancias específicas de la vida diaria de Luisa, para exponer conocimientos afines a los ya anunciados en ese mismo día.

En la primera parte, Luisa está preocupada por su muerte, y ahora está preocupada por la falta de sueño. Ya sabemos que el sueño en Luisa es sinónimo con salida del alma del cuerpo, un encuentro con Jesús en el espíritu, y una sesión de enseñanzas directas. Cuando no concilia el sueño, Luisa recibe a veces la visita de Jesús, y ella queda como adormecida y sumamente contenta por Su visita y por las nuevas enseñanzas. En este día, sin embargo, no ocurre ni lo uno ni lo otro, y aunque disgustada, el tono de su reproche cuando al fin lo ve, es que El no la ha visitado de noche, o sea, ha perdido una oportunidad de estar con Él. Básicamente, Luisa piensa, que aunque ha hecho sus acostumbradas prácticas, Las Horas de la Pasión, Los Giros, estas no han tenido importancia, y que pudiera haber hecho más o mejor, si Él hubiera estado con ella. A esto Jesús responde, y Su Respuesta, constituye el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, en mi Voluntad no hay noches, ni sueño, siempre es pleno día y plena vigilia; no hay tiempo para dormir porque hay mucho qué hacer, qué tomar y qué hacerse feliz en Ella, - Si una cosa ya debiera Luisa saber bien, es que en realidad, ella nunca duerme como tal, nunca come como tal, todas las funciones de su cuerpo, no tienen la misma naturaleza de otras personas. Cuando duerme, en realidad muere, porque entra en estado catatónico del que solo sale por milagro extraordinario de Nuestro Señor. No se enferma, excepto en contadísimas ocasiones, y aun estas enfermedades Le sirven a Jesús con un propósito específico. Resumiendo, la vida cotidiana de Luisa es una vida de acción total en la Divina Voluntad. La razón es muy sencilla: hay mucho que hacer, mucho que tomar de bienes, mucho para hacerse feliz en Su Voluntad. Al mismo tiempo, Le deja saber, que aunque como criatura ella tiene que realizar ciertas funciones humanas, esas funciones sirven todas para extender el Reino de la Divina Voluntad en ella, como Le dirá en los próximos párrafos. Todo Le sirve para este propósito, y nada es desperdiciado, ni un respiro, ni un latido de corazón.

(2) Por lo tanto tú debes aprender a vivir en el largo día de mi Voluntad, - Aprender en este caso significa, que ella debe entender que es necesario actuar siempre, que es necesario utilizar todo lo que se hace para extender Su Voluntad en ella. Eso es vivir en el largo día de Su Voluntad. No se trata de constantemente pensar que se está obrando en Su Voluntad, sino entender, que cuando El otorga el Don a una criatura, ya ella vive y obra permanentemente en este largo día de Su Voluntad.

(3) Para hacer que mi Voluntad pueda tener su Vida de actitud continua en ti; - Las palabras claves de este Bloque. Cuando la criatura comprende que vive en Su Voluntad, entonces Le da la oportunidad a El de tener su Vida de actitud continua en ella. Este, es un párrafo difícil que debemos analizar con cuidado. Lo primero que haremos será parafrasearlo para un mayor entendimiento. Así decimos que:

Para hacer que mi Voluntad pueda tener su Vida en ti, y esta Vida tenga actitud continua.

La palabra actitud se define por el Diccionario como: "disposición de ánimo que se manifiesta de algún modo". Si tenemos, por ejemplo, una actitud valerosa, quiere decir que queremos manifestar el valor que tenemos dentro. Si tenemos, una actitud expectante, quiere decir que queremos dar a conocer a otros que estamos listos esperando cualquier situación que se nos presente. Si tenemos una actitud vigilante, toda nuestra persona muestra una disposición de ánimo de estar alerta y preparados para cualquier evento que pueda sucedernos. La palabra actitud, por tanto, significa que todo nuestro ser, está dispuesto, preparado, para realizar aquello de lo cual tenemos la actitud. Así, la Voluntad de Dios bilocada en Luisa, está preparada, dispuesta, para realizar a través de Luisa, aquello para lo que se ha dispuesto y para lo que se ha bilocado.

Entendiendo esto, parafraseemos el párrafo de Jesús de la siguiente manera:

"Para hacer que Mi Voluntad pueda tener Su Vida en ti, y esta Vida de Mi Voluntad pueda manifestarse a través de tu actividad".

Su Voluntad Bilocada en Luisa, vive para manifestarse a través de Luisa, y tiene la actitud correcta, pero esta Vida solo puede manifestarse, si Luisa permite que la Voluntad tenga Vida y pueda manifestarla. Dicho de otra manera, la Divina Voluntad quiere desarrollar una Vida nueva en nosotros, está en la actitud necesaria y continua, pero no lo puede hacer al margen nuestro, tiene que hacerla con nuestra cooperación.

Esto parece un poco raro, pero no lo es. Ya sabemos que la criatura no pierde su libre albedrío; Su Madre nunca lo perdió, El mismo, nunca lo perdió. La criatura a la que se le ha otorgado el Don, debe, en todo momento, ejercitar su libre albedrío, permitiendo a esa Voluntad Bilocada que actúe como Ella quiera. Esa es la esencia de Vivir en la Divina Voluntad: con toda libertad, estar plenamente de acuerdo, y siempre de acuerdo, en que El actúe en nosotros, y a través de nosotros, para Sus Propios Fines, sean cualesquiera los Fines que El persigue. Así que un respiro, un latido, ya no lo hacemos en ese sentido involuntariamente, sino que tomamos conciencia, de que en ese respiro, en ese latido, Le estamos dando, libremente, la oportunidad a esa Voluntad Bilocada para que actúe como esa Voluntad quiera.

(4) Además encontrarás el más bello reposo, porque mi Voluntad te hará subir siempre más en tu Dios y te lo hará comprender más, - Una vez que Jesús ha impartido el Conocimiento que desea dar a Luisa, y

que generalmente envuelve no solo que entienda, sino que coopere con la grande Obra que quiere realizar en ella, Jesús pasa a describirle a Luisa los grandes beneficios que para ella encierra esta cooperación con Su Plan. Y así Le dice, que al permitirle extender Su Voluntad en sus actos, **“la hará subir más a Él”**. Esta expresión tiene varios sentidos, y todos aplican al caso. Así subir a Él, implica literalmente eso, puesto que la criatura escala de un plano de actividad humana inferior un plano de actividad Divina superior. Subir a El también implica que la criatura Le entiende más, puesto que al actuar Su Voluntad con la nuestra, El pasa a explicarle con mayor detalle, que quiere hacer El con esa actividad. Subir a El implica asimismo, que la criatura participa más en las Virtudes y Atributos de Dios, y se “diviniza”. Subir a El implica que la criatura gana meritos delante de la Divinidad que antes no poseía. Subir a El implica que la criatura adquiere cada vez más el reposo de Su Paz, de estar centrada en la Única Verdad.

(5) Y por cuanto más lo comprendas, tanto más tu alma quedará ensanchada para poder recibir ese reposo eterno, con todas las felicidades y alegrías que contiene el reposo divino. - Y no solo adquiere todo esto al cooperar con Él, y darle Vida a Su Voluntad, sino que el proceso tiene características acumulativas, que ensanchan cada vez más a la criatura, y así le permiten comprender mas, y al comprender mas, la criatura se eleva a un plano cada vez mas alto, y encuentra el Reposo y la Estabilidad Divinas.

(6) ¡Oh! qué bello reposo será éste para ti, reposo que sólo en mi Voluntad se encuentra. – Jesús termina Su Pronunciamiento estableciendo una de esas Paradojas Divinas, a las que ya Nos tiene acostumbrados, pero nunca dejan de sorprendernos. Comienza el Bloque diciéndole a Luisa, que en Su Voluntad el día es largo, interminable, que hay que mucho que trabajar, mucho que hacer, y que tomar para ser feliz; pero, el resultado de toda esta actividad incansable por parte de Luisa, pero más incansable aun por parte de Él, es que la criatura encuentre un Reposo que solo puede darle Su Voluntad extendida sobre ella.

Una vez que uno se detiene a pensar un poco más en la paradoja entre actividad para ganar reposo, se comprende que no existe tal paradoja. El “Reposo” que se alcanza no es en realidad ausencia de trabajo, sino logros de estabilidad, de inmutabilidad, de riqueza espiritual tal que el alma de la criatura ya no ambiciona nada fuera de lo que Dios hace en ella; es el gozo indescriptible de saber que la Divina Voluntad ha sido tan generosa de haber escogido a una criatura para alcanzar Sus Fines.

En este capítulo tenemos que referirnos al capítulo del 6 de Junio de 1904, Volumen 6, en el que Jesús trata de este mismo tópico, pero con mucha menos profundidad de lo que aquí hace. Si lo traemos al análisis, es porque explica perfectamente como la criatura que presta su choza o tugurio pobre para que sirva de habitación al Rey. La estabilidad y la Paz que esa criatura adquiere sabiendo que en su chocita habita el Rey, no pueden describirse, pero son absolutamente reales. Así transcribimos lo que en ese capítulo Le dice la Santísima Trinidad, en pleno, a Luisa.

“Hija querida nuestra, ánimo, fidelidad y atención suma en seguir lo que la Divinidad obra en ti, porque todo lo que haces no lo haces tú, sino que no haces otra cosa que dar tu alma por habitación a la Divinidad. Te sucede a ti como a una pobre que teniendo un pequeño cuartucho, el rey lo pide por habitación, y ella lo da, y hace todo lo que quiere el rey; entonces, habitando el rey aquel pequeño cuartucho, contiene riquezas, nobleza, gloria y todos los bienes, ¿pero de quién son? Del rey, y si el rey la quiere dejar, a la pobre ¿qué cosa le queda? Le queda siempre su pobreza”.

* * * * *

El capítulo termina con Jesús abrazando a Luisa, y Luisa abrazada a Él, y un Jesús sumamente complacido con la actitud de cooperación de Luisa, llamaba a muchas personas, presumiblemente del Cielo, para que la vieran, y a todos Les decía estas palabras;

“Vengan a mi corazón y les haré ver los portentos que mi Voluntad ha hecho en esta alma”.

Y diciendo esto, desapareció.

Resumen del capítulo del 9 de Julio de 1925: (Doctrinal) – Pagina 153 -

Sentía que no podía estar más sin mi dulce Jesús. Por varios días he tenido que suspirar su regreso, pero en vano, y le decía de corazón:

"Amor mío, regresa a tu pequeña hija, ¿no ves que no puedo más? ¡Ay, a qué duro martirio sometes mi pobre existencia con privarme de Ti!"

Y cansada y exhausta me abandonaba en su Santísimo Querer. Ahora, mientras me encontraba en este estado, estaba leyendo y sentí ponerme sus brazos al cuello, mi mente ha quedado adormecida y me he encontrado estrechada por los brazos de Jesús, toda cubierta y escondida en Él. Yo quería decirle mi dolor, pero no me ha dado tiempo de hacerlo y ha hablado Jesús diciéndome:

(A) "Hija mía, no quieres persuadirte que cuando mi Justicia quiere, por justa razón, castigar a las gentes, Yo estoy obligado a esconderme de ti, porque tú no eres otra cosa que una pequeña partecilla que vincula todas las otras partecitas de las demás criaturas, y estar a lo familiar contigo y como en fiesta y golpear a las otras partecitas vinculadas a ti, entonces mi Justicia se encuentra en contraste y se siente disuadir del castigar a las otras partecitas. Por eso, en estos días pasados en que ha habido castigos en el mundo me he mantenido oculto de ti, pero siempre en ti".

Mientras esto decía me he encontrado fuera de mí misma, y me hacía ver que en varios puntos de la tierra había habido: Dónde terremotos, dónde graves incendios con muerte de gentes, y dónde otros castigos, y parecía que otros graves males seguirían.

Yo he quedado espantada y rezaba, y mi amable Jesús ha regresado, yo me veía frente a Él toda fea, como marchita y le he dicho:

"Vida mía y mi todo, mírame cómo me he hecho fea, cómo me estoy marchitando. ¡Ah, sin Ti cómo cambio! Tu privación me hace perder la frescura, la belleza, me siento como bajo un sol ardiente que quitándome todos los humores vitales me hace marchitar y consumirme".

Entonces Jesús me hizo sufrir un poco junto con Él, y ese sufrimiento se convertía sobre mi alma como en un celestial rocío que me restituía los humores vitales, y tomando mi pobre alma en sus manos ha agregado:

(B) "Pobre hija mía, no temas, si mi privación te ha hecho marchitar, mi regreso te restituirá la frescura, la belleza, el colorido, y todos mis lineamientos, y el sufrir junto Conmigo no sólo te será como rocío que te hará tomar vigor, sino que servirá como llamada continua, con la cual Yo pueda llamar a las puertas de tu alma y tú a la mía, de manera que las puertas queden siempre abiertas, y tú libremente puedas entrar en Mí y Yo en ti; mi aliento te servirá como vientecillo para conservar en ti la bella frescura con la cual te creé".

Y mientras esto decía me soplabla fuerte, fuerte, y estrechándome a Sí desapareció.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no quieres persuadirte que cuando mi Justicia quiere, por justa razón, castigar a las gentes, Yo estoy obligado a esconderme de ti, - Lo primero que hace, como es Su Costumbre, es bregar con infinita paciencia con Luisa, que parece olvidar lo que Le ha explicado tantas veces. No es aquí donde es necesario el análisis, pero si es necesario hacerlo en el próximo párrafo.

(2) porque tú no eres otra cosa que una pequeña partecilla que vincula todas las otras partecitas de las demás criaturas, - Todas las criaturas, animadas e inanimadas, están conectadas, vinculadas entre sí por el Amor Divino; esto es inevitable. Ahora bien, y aquí es donde esto se complica, cuando un ser humano no vive en la Divina Voluntad, su conectividad con otros es limitada, y limitada al pequeño mundo en el que se mueve. Es verdad que estamos muy acostumbrados a pensar que podemos rezar por el mundo entero, que podemos interce-

der por otros, etc., pero para Nuestro Señor esto es una manera de hablar, que Él acepta y escucha con agrado, pero que no le obliga a actuar en lo más mínimo, a menos que eso que el ser humano está pidiéndole es algo que Él ya ha decidido hacer. Su Única Obligación para con el que no vive en la Divina Voluntad, se limita a atender a las necesidades de ese ser humano, relativas a su bienestar físico y espiritual.

La situación cambia drásticamente y para bien, con los que viven en la Divina Voluntad, porque la actividad de estos seres humanos está ahora universalmente conectada con todo y con todos, vía el Amor Divino, y vía los demás Miembros de la Familia Divina que ahora moran en ese ser humano en su Cuerpo de Luz. Y es que esta, es una de las "características" esenciales de esta Vivencia, y por tanto, lo que esos seres humanos ahora hacen, impacta al Ser Divino en Su Totalidad incomprensible, de forma tal, que lo que un ser humano hace viviendo en la Divina Voluntad, Ellos necesitan replicarlo, aceptarlo como si Ellos Mismos lo hubieran hecho por su cuenta. En una palabra, los que viven en la Divina Voluntad actúan como Dios actúa, y hacen hacer a Dios lo que ellos piden. Luisa es, y ahora nosotros también, una "partecilla que vincula a todas las otras partecitas de las demás criaturas".

(3) y estar a lo familiar contigo y como en fiesta, y golpear a las otras partecitas vinculadas a ti, entonces mi Justicia se encuentra en contraste y se siente disuadir del castigar a las otras partecitas. –

No puede el Señor más gráfico y exacto que como lo dice en este párrafo. Si Él no se esconde, y cuando dice Él, dice y habla de Todos, porque Todos se "esconden" de Luisa, cuando se necesita castigar. Y, ¿en qué consiste ese Escondimiento de que habla el Señor? Pues si examinamos el verbo esconder como tal, comprendemos que Él que se esconde no desaparece de la realidad de otro, sino que se oculta del otro, en un lugar en el que el otro no puede verle o encontrarle. Cuando los niños juegan a los escondidos con otros niños, nunca se desaparecen del lugar de la fiesta, sino que buscan lugares en donde el que los está buscando no deba encontrarlos. El Señor se escondía muchas veces de los demás cuando estuvo entre nosotros, y era necesario a Sus Planes, y ahora lo sigue haciendo, en este caso, porque necesita castigar y no puede hacerlo si está cerca de Luisa, porque ¿cómo hacerlo, "si estoy familiar contigo y como en fiesta?".

Entonces, ¿cómo es que se le esconde a Luisa, si Luisa está vinculada con todo y todos? Este es un tópico que ha salido muchas veces a relucir en los Escritos, particularmente en los primeros volúmenes, y es tópico que nunca hemos atacado a fondo como debiéramos haberlo hecho. Dicho de otra manera, sabemos que el Señor se Le esconde a Luisa, pero, ¿qué quiere decir todo esto, cómo es que se Le esconde?

Pues a nuestro entender la única manera de esconderse es sacándola a ella de la Divina Voluntad temporalmente, desconectándola por el tiempo que sea necesario para que la Justicia Divina restablezca el equilibrio que se está perdiendo por la maldad humana, y cuando este equilibrio se logra, restituye a Luisa a la Divina Voluntad, y la vuelve a conectar con todo y con Todos, y la situación vuelve a la normalidad. Quizás podamos entender ahora mejor que la ausencia del Señor, no es solamente el que ella no lo pueda ver, al Sumo Bien, sino que en realidad lo que ha sucedido es que se la ha suspendido temporalmente de esta Vivencia, y esta privación unida a la privación de la Persona de Jesús, es en extremo dolorosa e insoportable, mucho más de lo que podemos imaginar.

Si se quiere un punto de comparación, esta es la misma situación que ocurre cuando una criatura que vive en la Divina Voluntad, expresa su deseo de salirse de esta Vivencia. La Vida Divina que se Le ha dado, se escapa de ella, y va a unirse en el Cielo con todos los Bienaventurados y con el Señor, para continuar dándole Gloria, pero la criatura queda desvinculada permanentemente a la Divina Voluntad.

(4) Por eso, en estos días pasados en (4) ha habido castigo en el mundo me he mantenido oculto de ti, pero siempre en ti. - La pregunta sigue siendo la misma. Quizás la respuesta está, en que Él puede ocultarse dentro de ella, pero ella no está viviendo en el Ámbito de la Divina Voluntad, mientras la Justicia Divina ha estado castigando. Todo esto requiere más explicación.

Al principio de su Vivencia en la Divina Voluntad, cada noche Nuestro Señor atraía a Luisa a Sí, y se la llevaba en espíritu para estar con Él. En el curso de los años, aunque no explícitamente dicho por ella, ella podía salir de su cuerpo sin que Él la sacara directamente. Muchas veces Luisa dice en los capítulos, que cuando ella se veía privada de Él, ella salía de su cuerpo para buscarlo en el ámbito de la Divina Voluntad. A veces Le encontraba y a veces no. Al parecer, parte de este proceso de escondimiento, como ya hemos tratado de explicar anteriormente, era el que ella no podía salir de su cuerpo, por voluntad propia, para poder encontrarlo.

Por otro lado, parece ser que el Señor podía exitosamente ocultarse en el Cuerpo de Luz de Luisa, de forma tal que ella no lo sintiera. Todo esto es sumamente intrigante y misterioso, y no pensamos llegaremos nunca a entenderlo.

En el próximo bloque **(B)**, la situación continua complicándose.

* * * * *

Y comencemos a analizar el Bloque **(B)**. Luisa es sacada en espíritu para que pueda observar los castigos que han sido necesarios, y por los que ella está privada de Jesús, aunque como decimos más adelante, es una privación parcial, puesto que ella está hablando con Él, por lo que de nuevo pensamos que la verdadera privación es esta desconexión de la Realidad Divina, lo que permite el castigo necesario.

(1) Pobre hija mía, no temas, si mi privación te ha hecho marchitar, mi regreso te restituirá la frescura, la belleza, el colorido, y todos mis lineamientos, - Bajo esta nueva luz entendemos, que la privación no envuelve solamente la privación de Su Persona Física, sino que también había una privación de vida en la Divina Voluntad, una desconexión particularmente dolorosa. Así pues, este párrafo debe interpretarse, que cuando terminaran las condiciones de castigo, Él la reconectaría con la Divina Voluntad. Observemos que Él está hablando con ella, todo el tiempo, por lo tanto, no hay privación de Él completa, porque ella Le oye.

Si seguimos interpretando correctamente lo que sucede, parece ser que el Señor Le dice, que cuando Él vuelva a reconectarla con la Divina Voluntad, entonces ella quedará restaurada en su estado anterior, con toda la belleza, frescura y colorido que tenía porque Él se las había prestado; es más, recibirá de Él **“todos Mis Lineamientos”**. Todo esto es extremadamente intrigante y difícil de comprender. Ya ha usado en otras oportunidades el concepto de lineamiento, como un medio de explicarnos, que cuando vivimos en la Divina Voluntad es cuando de verdad nos parecemos a Él, porque recibimos de Él Sus Lineamientos. Un lineamiento de algo establece el contorno de algo, es una figura delimitante. Dice el Diccionario que lineamiento es *“delineación o dibujo de un cuerpo, por el cual se distingue y conoce su figura”*. En un lineamiento no hay sustancia alguna, hay solo forma, pero aunque no hay sustancia, el lineamiento debe ser lo suficientemente exacto como para que se pueda descubrir al objeto o persona perfectamente. El lineamiento de Jesús no es Jesús Mismo, sino que es la Forma de Su Persona, la que lo delinea, y lo que lo delinea son Sus Cualidades, Sus Atributos Personales, y por esto por lo que en la Divina Voluntad es cuando adquirimos la Verdadera Imagen y Semejanza de Su Persona. Y ponemos punto a esta parte de la explicación.

(2) y el sufrir junto Conmigo no sólo te será como rocío que te hará tomar vigor, sino que servirá como llamada continua, con la cual Yo pueda llamar a las puertas de tu alma y tú a la mía, - Por lo que dice, uno de los elementos que constituyen Su Lineamiento, es el sufrimiento que Él tiene bregando con nosotros todos, y compartir ese aspecto particular de Su Lineamiento hace que el ser humano tome vigor, y en la semejanza del Lineamiento, Él esté en contacto permanente con Luisa, hasta tanto, por supuesto, sea necesario repetir el proceso por una nueva oleada de castigos que merecemos.

(3) de manera que las puertas queden siempre abiertas, y tú libremente puedas entrar en Mí y Yo en ti; - Nuevamente dicho, las puertas están siempre abiertas, hasta que sea necesario cerrarlas nuevamente por todas las razones expuestas, o sea, porque hay que castigar de nuevo. Recordemos que ella ya no es alma víctima, y que la única razón por la que se hace necesario privarla de Jesús y de la Divina Voluntad, es porque mientras ella está “conectada” a Jesús y a la Divina Voluntad, la Divina Justicia no puede castigar, porque la castigaría a Ella, la haría sufrir, y esto ya no puede ser, porque ella es uno de Ellos, es parte integral de Jesús y de la Divina Voluntad, y la Divina Voluntad no puede castigarse a Sí Misma, o a alguien que sea parte de Ella.

(4) mi aliento te servirá como vientecillo para conservar en ti la bella frescura con la cual te creé. - Párrafo final de gran belleza con el que el Señor enfatiza que Luisa y nosotros recibimos todo de Él, y que lo recibimos en Su Aliento. Y no solo se lo dice, sino que sopla fuertemente sobre ella, la abraza y se desaparece.

Resumen del capítulo del 20 de Julio de 1925: (Doctrinal) - Pagina 155 - Naturaleza de la Gracia Divina -

Encontrándome en mi acostumbrado estado, después de haber pasado privaciones amarguísimas de mi dulce Jesús, finalmente se ha hecho ver, y sin decirme ni siquiera una palabra me ha puesto en una posición dolorosa, en una perfecta inmovilidad; sentía la vida y no tenía movimiento, sentía el respiro y no podía respirar, toda mi pobre persona no tenía ni un pequeño movimiento, y mientras sentía dolerme no era capaz de retorcerme por el dolor que sentía, pues estaba obligada por la presencia de Jesús y por su Santísima Voluntad a quedar inmóvil.

Después, cuando el bendito Jesús ha querido, me ha extendido sus brazos como para tomarme y estrecharme a su seno, y me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto cómo es doloroso el estado de inmovilidad? Es el estado más duro, porque aun sintiendo acerbos dolores, el movimiento es alivio, es señal de vida, las contorsiones son voces mudas que piden ayuda, y despiertan compasión de los presentes. Tú has sentido cómo es doloroso, ¿pero sabes por qué te he puesto en este estado de inmovilidad? Para hacerte comprender el estado en el que se encuentra mi gracia, y tener de ti una reparación. ¡Oh, en qué estado de inmovilidad se encuentra mi gracia! Ella es vida y movimiento continuo y está en continuo acto de darse a las criaturas, las criaturas la rechazan y la vuelven inmóvil; siente la vida, quiere dar la vida y está obligada por la ingratitud humana a estarse inmóvil y sin movimiento; ¡qué pena! Mi gracia es luz y como luz naturalmente se expande, y las criaturas no hacen otra cosa que hacer salir de sí tinieblas, y mientras mi luz quiere entrar en ellas, las tinieblas que expanden paralizan mi luz y la vuelven como inmóvil y sin vida para las criaturas. Mi gracia es amor y contiene la vida de poder encender a todos en amor, pero la criatura amando otra cosa vuelve como muerto para ella este amor, y mi gracia siente el más desgarrador dolor por el estado de inmovilidad en el cual la ponen las criaturas. ¡Oh, en qué estrecheces dolorosísimas se encuentra mi gracia! Y esto no sólo en aquellos que abiertamente se dicen malos, sino también en aquellos que se dicen religiosos, almas piadosas, y muchas veces por cosas de nada, por cosas que no van con su gusto, por un capricho, por un vilísimo apego, o porque no encuentran las satisfacciones de la propia voluntad en las mismas cosas santas, mientras mi gracia es toda movimiento y vida para ellos, la vuelven inmóvil y se apegan a lo que va con sus inclinaciones, al capricho, a los apegos humanos y a todo aquello en donde sienten la satisfacción del propio yo. Así que en el lugar de mi gracia ponen el propio yo como vida y como ídolo propio; pero, ¿sabes tú quién es la consoladora, la indivisible compañera, la raptora que rapta el movimiento y la vida de mi gracia, más bien la que acelera siempre más su movimiento y ni siquiera un solo instante la vuelve inmóvil? Quien vive en mi Voluntad; donde mi Voluntad reina está siempre en movimiento mi gracia, siempre está en fiesta, tiene siempre qué hacer, nunca queda enfadada, ociosa; el alma donde reina mi Querer es la benjamina de mi gracia, es su pequeña secretaria en la que deposita los secretos de sus dolores y de sus alegrías, le confía todo, porque mi Voluntad tiene lugar suficiente para recibir el depósito que contiene mi gracia, porque ella no es otra cosa que el parto continuo de mi Voluntad Suprema”.

* * * * *

Y analicemos el capítulo, con las Revelaciones que el Señor Nos hace sobre la Naturaleza de la Gracia. Las explicaciones que Nos da sobre la “razón de ser” de la Gracia, como el “Resultado” de la Actividad Divina a nuestro favor, son de suma importancia, porque es necesario que todos ahora entendemos mejor, este Concepto de la Gracia del que tanto hablamos todos, individualmente y como colectividad de Iglesia.

Lo que Nos dice de la Gracia, el contexto en cómo la Gracia surge y podemos comprenderla y recibirla son muy nuevos, o mejor dicho, son nuevos en cuanto a que este “parto continuo de Mi Voluntad Suprema” viene a quedar relacionado y enmarcado dentro del Funcionamiento Interno de la Divina Voluntad.

Comoquiera que no existe un lugar más o menos apropiado para decirlo, lo decimos ahora, porque es el Conocimiento esencial, el que se deriva necesariamente de todo lo que el Señor expone. Así decimos, que a la Gracia debemos conceptualizarla ahora como otro Ente Divino, que junto con el Amor Divino, son los encargados de manejar el Plan de Vida que la Divina Voluntad tiene para con cada ser humano. Todo lo que hemos leído en este Pronunciamento maravilloso, da esa impresión imperecedera de un Miembro más de la Familia Divina, de un Ente Divino que trabaja, se esfuerza, sufre, y se regocija en la Labor a Él asignada.

La Gracia, por tanto, y también lo decimos ahora porque no hay lugar mejor para decirlo, no es recompensa, no es otorgadora de un status especial para con nosotros los cristianos, no es una recompensa, no es prueba de que

estamos a bien con Dios por nuestro comportamiento, no es cosa que podamos pedir; es algo que se Nos da incondicionalmente, no es un "que", sino es un "quien", que está continuamente haciendo Su Labor de capacitar nuestra funcionalidad, si La dejamos hacerlo. Y entendamos esto claramente: no capacita solo nuestra actividad espiritual sino también la corporal, como también capacita a nuestra actividad en la Divina Voluntad.

Por un lado, el Amor Divino, "el Hijo Primogénito de la Voluntad Suprema", 12 de Marzo de 1910, volumen 9, Nos da la Forma y Funcionalidad únicas y distintas que cada uno de nosotros tenemos, y prepara las Sugerencias Amorosas con las que la Divina Voluntad quiere dirigirnos, y, por otro lado, como complemento, la Gracia Divina, "parto continuo de Mi Voluntad Suprema", es la que se encarga de capacitar la funcionalidad que se Nos ha dado, para que podamos realizar el Plan de Vida que viene a nosotros en dichas Sugerencias Amorosas de Acción. Ambos, el Amor y la Gracia Divinas son Hijos, porque ambos son Partos continuos de la Divina Voluntad. Pero, ya hemos dicho suficiente fuera del contexto de Sus Palabras, por lo que empezamos a estudiarlas en detalle.

(1) Hija mía, ¿has visto cómo es doloroso el estado de inmovilidad? – Comienza el Señor a "preparar el terreno" ideológico, que nos permita entender este Pronunciamento Suyo sobre la Naturaleza de la Gracia.

Empieza hablando sobre la inmovilidad, y como afecta dolorosamente a aquel o aquellos que están inmovilizados, como ha puesto a Luisa en estos momentos. Quiere darle una lección práctica, y la hace experimentar la inmovilidad física. Pudiéramos vernos tentados de extender el concepto de inmovilidad de la que Nuestro Señor habla, a la inmovilidad espiritual que resulta del pecado o de un estado clínico depresivo, pero no lo hacemos, porque el Señor habla de inmovilidad física, inmovilidad que resulta cuando uno quiere desplazarse de un lugar para llegar a otro, y no puede hacerlo.

(2) Es el estado más duro, porque aun sintiendo acerbos dolores, el movimiento es alivio, es señal de vida, las contorsiones son voces mudas que piden ayuda, y despiertan compasión de los presentes. -

Se Pronuncia el Señor afirmando que la inmovilidad física es el "estado más duro", aun más duro e intolerable que cualquier enfermedad física, por terrible que sea, porque cuando uno está enfermo y dolorido, el poder moverse da un cierto alivio, que no podemos encontrar cuando estamos completamente inmovilizados. Curiosamente añadimos, que el estado de inmovilidad no comienza siendo tan duro, pero se va haciendo más y más intolerable en la medida que perdura. Este punto nos parece particularmente importante cuando hablamos del rechazo a la Gracia, que causa que la Gracia se vea inmovilizada, y cómo esta inmovilidad hace que la Gracia se siente cada vez más dolorosa y desesperada, y aunque no lo entendamos bien todavía, también nosotros vamos desesperándonos cada vez más, porque la Gracia Divina Nos transmite su propio dolor y desesperación ante nuestro rechazo; y es que estamos hechos para recibir este Condicionamiento de la Gracia, esta Capacitación Suya, sin la cual estamos perdidos.

Así pues preguntamos: ¿viene el remordimiento por el pecado cometido; es nuestra desobediencia grave, lo que nos desespera, o es acaso el rechazo de la Gracia lo que nos desespera? Por lo que parece cada vez más en este capítulo, es el rechazo a la Capacitación que quiere darnos la Gracia, y lo que nos permite existir, lo que causa nuestra desesperación, y la gravedad extraordinaria de todo pecado que es en realidad un rechazo a la Gracia Divina.

La capacitación que confiere la Gracia, es capacitación que afecta a toda nuestra actividad humana. Esto a veces no se comprende, puesto que al observador casual, solo necesitamos ser capacitados para ciertas cosas importantes, pero no para las acciones "normales", porque para esas no necesitamos capacitación. Sin embargo, basta un pequeño desajuste en nuestra persona tanto en lo físico como en lo espiritual, para percatarnos de que necesitamos capacitación hasta para los más insignificantes actos humanos, y si no que le pregunten a un enfermo de enfisema, que ruega a Dios para poder respirar una vez más.

Más aun, la capacitación que confiere la Gracia, es la que acompaña a la Sugerencia Amorosa cuando es entregada al ser humano, y la Sugerencia Amorosa es la que hay que obedecer, y la Gracia es la que Nos capacita para obedecer. Cada Sugerencia Amorosa viene a nosotros para ser completada por una o más de las funcionalidades con las que Nos han dotado, y la labor de la Gracia, es la de capacitar dichas funcionalidades.

(3) Tú has sentido cómo es doloroso, - Vuelve a reafirmarle el Señor a Luisa, que ella ya ha experimentado el dolor de estar completamente inmóvil, y por ello, Luisa puede comenzar a comprender este Pronunciamento.

(4) ¿pero sabes por qué te he puesto en este estado de inmovilidad? Para hacerte comprender el estado en el que se encuentra Mi Gracia, y tener de ti una reparación. - No es suficiente el que ella experimente lo que el Ente Divino de la Gracia experimenta con nuestro rechazo, sino que es necesario que ella repare por este rechazo, sintiéndose de la misma manera en que la Gracia Divina se siente.

(5) ¡Oh, en qué estado de inmovilidad se encuentra mi gracia! - Nuestro Señor, Nuestro Dios, que puede observarlo todo, observa este Dolor en uno de los Entes Divinos, Uno de la Familia, y se lamenta.

El Conocimiento de que la Divina Voluntad pueda sentir dolor por algo que Le sucede a una de Sus Manifestaciones, es incomprensible, porque eso sucede en este caso: uno de Sus Hijos, la Gracia, sufre porque está inmóvil, incapaz Ella Misma de realizar la Labor de capacitación que se La ha encomendado.

(6) Ella es vida y movimiento continuo y está en continuo acto de darse a las criaturas, las criaturas la rechazan y la vuelven inmóvil; - Hemos estado adelantando mucha de la explicación de lo que comienza a explicar el Señor ahora, porque es aquí que realmente empieza el capítulo, en este párrafo 6.

Ella (La Gracia) es Vida - Al referirse a la Gracia como "Ella", y un "Ella" que muestra una naturaleza y una actividad Divina bien específicas, Nuestro Señor de inmediato da carácter de Ente Divino a lo que antes veíamos como algo etéreo, que llega a nosotros, misteriosa e invisiblemente, cuando la pedimos, o se nos da por ser buenos, etc. Pero, claro está, esto es solo el principio de lo que dice en tan pocas líneas. La Naturaleza y la Labor de la Gracia Divina se expanden en este capítulo en una manera totalmente desconocida hasta ahora, y con una universalidad insospechada, Universalidad de la que nada o nadie está fuera de Su Radio de Acción. Así pues comienza declarando que "La Gracia es Vida".

Como ya la hemos dicho otras veces, para Nuestro Señor, el concepto de Vida es equivalente al concepto de existencia, y equivalente también al concepto de "echar a andar" la funcionalidad que se ha impartido como parte de la existencia, porque, ¿para qué dar Vida si no es para hacer que algo o alguien funcione y sea útil? Y, ¿cómo puede algo funcionar si antes no existe, o comienza a existir? La existencia, la funcionalidad y la utilidad van de la mano, son tres inseparables compañeras.

Vamos a utilizar la semejanza que el Señor utiliza en otra ocasión, el de la Rueda Maestra que da movimiento a las demás ruedecitas. Tenemos un engranaje movido por una rueda maestra, a la que están unidas muchas ruedecitas. Si a ese engranaje se le añade una nueva ruedecita, primero hay que hacer la ruedecita, y ponerle los "dientes" que puedan engranarse con las otras ruedecitas, y luego que se la ha creado con la funcionalidad de ruedecita, se la pone a funcionar añadiéndola al engranaje existente.

Así pues, las Labores de existir y funcionar vienen a estar claramente definidas en estos Dos Entes Divinos, el Amor y la Gracia, ya que el Amor da la existencia al ser humano, o sea, su forma y funcionalidad, y la Gracia echa a andar las funcionalidades específicas que se le han dado al ser humano. Otro ejemplo. El feto humano se forma con manos y pies, distintos a las manos y pies que se le han dado a los demás seres humanos, y esa es la Labor del Amor; ahora, la Labor de la Gracia es hacer que esos pies y manos todos distintos, funcionen como se habían diseñado.

La funcionalidad no es un concepto simple, sino que queda definida por dos factores complementarios. Como ya sabemos, la forma garantiza la funcionalidad. Así pues, las alas de un pájaro, su forma, garantiza que ese pájaro pueda volar, cual es su funcionalidad más importante, pero el tener la forma y la funcionalidad no implican que ya el pájaro esté volando. Hay un factor complementario entre el nacimiento de ese pájaro, y su primer vuelo, que solo puede ahora ser entendido como la labor de la Gracia Divina. La Gracia Divina es la que "enseña" como volar a ese pájaro, lo capacita para que sea pájaro.

Resumiendo un poco antes de proseguir. La Gracia Divina es un Ente Divino cuya naturaleza es la de ser uno de los dos factores que definen la Vida de todas las criaturas, de hacer que la funcionalidad diseñada para cada cosa creada, pueda ponerse en acción.

Ella es Movimiento continuo - Una vez que conocemos que la Misión, la Naturaleza de la Gracia Divina, cual es la de complementar la Vida dada, "echando a andar" la funcionalidad de cada criatura, necesitamos dedicar nuestra atención a la manera en la que la Gracia imparte esa funcionalidad, y de inmediato nos tropezamos de nuevo con el concepto de capacitación. Decir "echar a andar" la funcionalidad es equivalente a decir capacitar la funcionalidad para que funcione.

Es normal que toda esta disección de lo que constituye lo más profundo de nuestra naturaleza humana, pueda parecernos a todos confusa, y su conocimiento excesivo. A esto respondemos que es el Señor Mismo es el que introduce esta prolijidad y no nosotros.

Así pues, la Gracia Divina es la acción complementaria a la acción a la labor creativa del Amor Divino, y esta actividad Suya se realiza acompañando a la Sugerencia preparada por el Amor Divino.

Ella está en continuo acto de darse a las criaturas - La actividad de cada ser humano, o sea, el número de actos que ese ser humano puede realizar es un numero conocido por Dios, por la Divina Voluntad, y esos actos se nos presentan para que los hagamos bien o mal, obedeciendo o desobedeciendo, de ahí el concepto de Sugerencia. Esta Sugerencia es Amorosa porque la Sugerencia está preparada por el Amor Divino. Así pues, como nuestra vida es una sucesión de actos que necesitamos hacer, obedeciendo o desobedeciendo, es lógico pensar que también la Gracia Divina que necesita capacitar a los seres humanos para que puedan realizar lo uno o lo otro, haga una Labor continua. La Gracia capacita continuamente a los seres humanos en la realización de la interminable sucesión de Sugerencias Amorosas.

las criaturas la rechazan y la vuelven inmóvil - Ostensiblemente, el Señor ha preparado las Revelaciones extraordinarias de este capítulo, para descubriarnos el estado de inmovilidad, y por tanto de dolor, que sufre este Ente Divino de la Gracia cuando no lo dejamos actuar, y rechazamos Su Ayuda con la que Nos capacita. Sin embargo, la pregunta que no se ha hecho pero que debemos hacerla ahora y responderla, es la siguiente:

¿Es la labor de la Gracia capacitarnos para hacer el bien, o sea, obedecer a la Sugerencia, y si esto es así, quien nos capacita para hacer el mal, o desobedecer a la Sugerencia?

Entendamos claramente: hasta para desobedecer hay que capacitarnos. Nada podemos hacer, ni bien ni mal, si la Divina Voluntad, vía la Gracia Divina, no Nos capacita para actuar, o sea, si no capacita nuestra funcionalidad para hacer lo sugerido o lo contrario a lo sugerido.

Así pues, empezamos a discutir la parte más difícil de entender de todo el capítulo, que el Señor discute con más detalle en los párrafos 9 y 10.

De inmediato necesitamos salirle al paso a aquellos que nos dirán que es el diablo el que nos impulsa a hacer el mal, el que nos capacita para desobedecer, y esto, es pura tontería. El diablo puede tentarnos, pero no capacitarnos. La capacitación solo viene de Dios, y nuestra maldad es toda nuestra, por lo que si decidimos desobedecer, también la Gracia Divina tiene que capacitar nuestra funcionalidad para desobedecer.

Así pues, aumentamos las dificultades del capítulo, puesto que a la Gracia la inmovilizamos, no solo rechazando la capacitación que nos permitiría hacer el bien, obedecer, llenarnos de Luz (párrafo 8), sino que utilizamos dicha capacitación para hacer el mal, desobedecer; quiere ayudarnos y capacitarnos para hacer la Voluntad de Dios, y rechazamos esa ayuda, nos llenamos de tinieblas, y convertimos la Capacitación de la Gracia en un arma con la que herimos al Progenitor de todos.

Hemos pensado que este sea quizás el lugar más apropiado para tratar de categorizar a estas "tinieblas", que a partir del párrafo 9, son el punto focal de la Explicación del Señor. Así decimos, que las tinieblas generadas son gracias negativas, o sea, que la Gracia Divina utilizada para desobedecer se transforma en tinieblas. El pecado humano es, en realidad, Gracia negativa. Seguimos explicando al analizar el párrafo 9, pero particularmente en el párrafo 12.

(7) siente la vida, quiere dar la vida, y está obligada por la ingratitud humana a estarse inmóvil y sin movimiento; - Parece que el párrafo 7 dice lo mismo que el 6, pero no es lo mismo. Explicamos con detalles.

Ella siente la Vida - En el párrafo 6 discutía la esencia de la Gracia Divina, en cómo Ella es Vida, y aquí habla de que Ella siente la Vida. Las Revelaciones sobre la naturaleza de la Gracia Divina son cada vez más profundas y extraordinarias, puesto que ahora el Señor revela que la Gracia siente salir de Sí Mismo la Vida que quiere dar. No solamente es Vida, capacitación para los seres humanos, sino que Ella misma siente fluir a través de Ella, la Vida Divina que quiere impartirnos. Ya esto lo hemos hablado en otras oportunidades, pero, siempre resultará difícilísimo de comprender lo que significa un Acto de Dios, y en este caso, analizamos a este Acto de Dios, al Acto que "echa a andar" una o varias de nuestras funcionalidades, que Les da Vida. Este fluir de la Potencia Creadora hacia nosotros, para que nosotros a su vez utilicemos esa Potencia Creadora para obrar las cosas grandes que la Divina Voluntad quiere de nosotros, es algo que la Gracia Divina como Ente, siente en toda su plenitud.

Todo este sentir la Vida fluir a través de la Gracia Divina para darla a otros, nos recuerda el pasaje evangélico, que habla de aquella enferma que cree firmemente que si "*toco Sus Vestiduras me sano*", y en efecto las toca y se sana, y dice el Evangelio que el Señor al percatarse de que de Si Mismo había salido esta energía curativa, esta "virtud" en la traducción, se vira hacia Sus Discípulos y Les pregunta: ¿Quién me ha tocado?"

Quiere dar la vida - Siente y quiere dar esa Vida que fluye a través de Ella. Esta es Su Misión, Su Razón de existir.

Y está obligada por la ingratitud humana a estarse inmóvil y sin movimiento - Pero no puede dar esa Vida, porque nuestra ingratitud, nuestro rechazo de lo que Nos trae, la inmoviliza, la maniatada, y Le impide que pueda entregarnos lo positivo que Nos trae, y ve con profundo disgusto que utilizamos lo que trae para desobedecer y hacer el mal.

(8) ¡qué pena! Mi gracia es luz y como luz naturalmente se expande, - Comienza ahora a describir un nuevo aspecto de la Naturaleza de la Gracia, diciéndonos que al ser parto continuo de la Voluntad Suprema, goza de las mismas características de Luz de Su Progenitor. Así pues, además de tener una Naturaleza Capacitadora, tiene también una Naturaleza de Luz, la Luz de la Divina Voluntad.

Con esta nueva Revelación, que no es tan nueva, Nuestro Señor Nos dice que al dejar que la Gracia Nos capacite para obedecer, la Gracia que es un Ente de Luz Divina, puede entrar en nosotros, y desplazar las tinieblas que tenemos en nosotros por nuestras desobediencias anteriores. Más sobre esto cuando estudiemos el próximo párrafo.

La Luz es expansiva, tiende a diseminarse por todas partes, y a todas partes llega, a menos que se le impida el paso por una oposición invencible, cual es la de la voluntad humana cuando decide rechazarla, porque, entendamos bien, al rechazar la Sugerencia querida por Dios para escoger y hacer lo contrario, está rechazando la Gracia que le hubiera capacitado para hacer lo correcto.

Por primera vez en este capítulo, Nuestro Señor empatiza estas Revelaciones con las que Le diera a Luisa muchos años antes, véase el capítulo del 9 de Marzo de 1900, volumen 3, cuando habla de que la Gracia como Luz nos rodea por todas partes, y busca entrar en las almas. Allá dice, y transcribimos:

"... así Mi Gracia es una imagen del sol, que por todas partes inunda a las gentes: pobres, ricos, ignorantes y doctos, cristianos e infieles, nadie, nadie puede decir que está privado porque la Luz de la Verdad y el influjo de Mi Gracia llenan la tierra, así como el sol en su pleno mediodía."

Aunque el concepto expresado en el año 1900 y el expresado ahora es básicamente el mismo concepto de universalidad, y no algo exclusivamente cristiano, existe una gran diferencia que queremos traer a la mente del lector, y es la siguiente: En el año 1900, Su Explicación de que la Gracia es como Sol que inunda a todas las gentes se centra en Su Benevolencia para con Sus criaturas; la Explicación de ahora se centra en que La Gracia Divina es necesaria para que podamos funcionar, y de ahí se sigue que la Gracia Divina Nos inunde, y expanda Su Luz sobre todos. El cambio notable es que ya no habla tanto de Benevolencia gratuita, sino que habla de Responsabilidad esencial.

(9) y las criaturas no hacen otra cosa que hacer salir de sí tinieblas, - La situación se complica ahora enormemente en la dinámica de esta Explicación. Ya todo esto lo explicamos relativo al otro gran capítulo sobre la

Gracia, el del 30 de Junio de 1901, volumen 4, que titulamos el Desplazamiento de la Gracia. Cuando todavía somos niños y al principio de nuestra vida adolescente, cuando todavía la desobediencia no se ha hecho habitual en nosotros, estamos llenos de la Luz Divina, que siempre hemos identificado con la Gracia Santificante. Cuando estamos "en Gracia", estamos llenos de Luz, somos amigos de Dios y si en ese momento morimos, vamos al Cielo, aunque probablemente, por vía del Purgatorio. Más aun, sabemos que si perdiéramos este "estado de Gracia" por algún pecado mortal, podemos restablecer el "estado de Gracia" con una buena confesión.

El proceso de desobedecer, no solo crea un vacío, el "vacío de amor", inmoviliza a la Gracia que quiere darnos Vida Divina, sino que introduce en nosotros tinieblas, porque en el acto desobediente impedimos la entrada de la Luz que es la Gracia, y si la Luz de la Gracia no entra en nosotros como Luz, entra como tinieblas, y se convierte y queda almacenada en nosotros como una Gracia negativa, porque para hacer el acto desobediente utilizamos a la Misma Gracia que acompañaba a la Sugerencia, y al mal utilizarla, la convertimos en gracia negativa, en tinieblas.

Esta lucha, obediencia o desobediencia, es lucha de la Luz con las tinieblas, o ausencia de Luz, gracia negativa, y es lucha constante, es batalla que se libra acto por acto, como la guerra de infantería, en la que cada metro de terreno se gana con gran sacrificio.

Esto ocurre con cada acto humano que hacemos: O dejamos entrar Gracia positiva que es Vida funcional correcta y es Luz, o la Gracia que entra se transforma en tinieblas, ausencia de Luz y funcionalidad incorrecta, se vuelve gracia negativa. La desobediencia, la maldad, las tinieblas, ocupan ahora el lugar que debía ocupar la Obediencia, la Bondad, la Luz Divina que la Gracia Divina portaba.

Dicho todo esto, hablemos ahora del concepto tradicional y totalmente correcto que conocemos, a saber, que cuando nos convertimos verdaderamente, nos arrepentimos y nos confesamos, es cuando esa Absolución bota fuera de nosotros todas estas gracias negativas, las tinieblas acumuladas. No hay otra forma de desplazar estas tinieblas. Una vez que estamos llenos de gracias negativas, ya no es posible desplazarlas y botarlas fuera, porque a partir de cierto instante de tiempo, decidamos empezar a obedecer.

Así pues, la Gracia especialísima de la Conversión, la que entra por las "fisuras del alma", es la única capaz de restablecer el equilibrio interior de Vida, de Luz, y como veremos enseguida, de Amor.

(10) y mientras mi luz quiere entrar en ellas, las tinieblas que expanden paralizan mi luz y la vuelven como inmóvil y sin vida para las criaturas. - esta "lucha" que se libra dentro y fuera de nosotros, es, en cierto sentido, cumulativa, es decir, mientras más rechazamos, mas gracias negativas, mas tinieblas generamos, y más difícil es que la Gracia Positiva, la Gracia de la Obediencia, pueda penetrar en nosotros.

En términos prácticos, la obediencia se dificulta más y más, si nos acostumbramos a desobedecer. La "barrera" de las tinieblas que vamos generando se hace cada vez más espesa, mas difícil de atravesar, y la Gracia queda inmóvil casi que a la "arrancada", y como ya sabemos, la única manera de remover todas estas gracias negativas es a través del proceso de arrepentimiento y conversión que todos conocemos.

(11) Mi gracia es amor y contiene la vida de poder encender a todos en amor, pero la criatura amando otra cosa vuelve como muerto para ella este amor, y mi gracia siente el más desgarrador dolor por el estado de inmovilidad en el cual la ponen las criaturas. - Continua describiendo a la naturaleza de la Gracia como una naturaleza de Amor, y en este sentido Nuestro Señor convalida aquí Su Revelación de los capítulos mencionados, de que la Gracia es la "Manifestación sensible del Amor Divino", o sea, que la Gracia que viene a nosotros, participa de, y tiene la Misma Naturaleza Amorosa de la Santísima Trinidad, tal y como lo ha expresado ya en el capítulo del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4.

Así pues, la Gracia es capaz de atraernos a todos a este estado de atracción y vinculación con Nuestro Creador y Dios, es capaz de "encender a todos en amor", y esto lo realiza, momento a momento, cuando la Gracia Divina acompaña a todas y cada una de las Sugerencias Amorosas con las que la Divina Voluntad, Vía la Santísima Trinidad, Nos guía.

Ahora bien. El rechazo de la Sugerencia, que es, al mismo tiempo, un rechazo a la Gracia, provoca dos situaciones distintas e igualmente malas, y esto, en la opinión de los que preparan estas Guías de Estudio es lo verdaderamente importante a considerar.

En primer lugar, el rechazo de la Sugerencia, o sea, el escoger lo contrario a lo que Dios quiere de nosotros, nos aparta del Plan de Vida que tiene para nosotros, y nos lleva por terreno desconocido, como el que se aparta de la senda trazada en un bosque y se adentra en la espesura, y ya pronto no sabe dónde está, ni como regresar a lugar seguro. Desde el mismo instante en que nos apartamos del Plan, todas y cada una de las Sugerencias Amorosas de Acción que siguen, ya no son parte del Plan Original sino de un Plan modificado, cuyo objetivo es traernos de nuevo al Plan Original, y este Plan modificado continua mientras que estemos en pecado, en el rechazo abierto provocado por el rechazo primero. La Gracia que acompaña a cada una de estas Sugerencias alternativas, no son las Gracias originales de capacitación al Plan original, sino para que podamos cumplir con el Plan modificado que eventualmente Nos lleve a regresar al Plan original.

En segundo lugar, comprendemos ahora que el rechazo de la Gracia crea el pecado, como ya habíamos dicho y justificado en el párrafo 6 analizado. Ambos rechazos son más o menos graves dependiendo de la importancia de la Sugerencia Amorosa que hemos rechazado. Lo que sí parece ser cierto es que todo rechazo es una ofensa que necesitamos considerar con cuidado en nuestra futura actuación.

Todo esto es lo que Nuestro Señor tan poéticamente, pero tan realmente anuncia en este párrafo cuando dice “pero la criatura amando otra cosa vuelve como muerto para ella este amor”.

(12) ¡Oh, en qué estrecheces dolorosísimas se encuentra mi gracia! – Párrafo interesante que hemos destacado porque usa el término de “estrecheces dolorosísimas”, para referirse al estado del Ente Divino de la Gracia. Es curioso como cuando habla del Amor Divino en el capítulo del 12 de Marzo de 1910, volumen 9, Nos dice que el Amor Divino puede ser impetuoso al exceso cuando Le hacemos caso, o indolente cuando no le hacemos caso; aquí, sin embargo, habla de que la Gracia Divina, cuando no puede actuar de la manera que quiere, se encuentra “estrecha”.

Dice el Diccionario que a alguien se le estrecha cuando *"se le contiene o se le detiene, se le impide que prosiga o pase adelante en su intento"*. Y este impedimento no se ve afectado solo por el espacio en el que la Gracia puede maniobrar, sino que se le reduce a la Gracia el tiempo que necesita para realizar Su Obra en nosotros.

Mientras toda la vida “alterna” que explicamos en el párrafo anterior se desarrolla, la Gracia ha estado inmóvil, no en términos absolutos, porque necesita capacitarnos para todo, aun para lo malo y desobediente, pero sí en términos relativos porque no puede realizar la labor original que se Le había asignado para capacitarnos en aquello que rechazamos. Esta es la “estrechez” de la que habla Nuestro Señor habla en este párrafo.

(13) Y esto no sólo en aquellos que abiertamente se dicen malos, sino también en aquellos que se dicen religiosos, almas piadosas, - Comprendemos ahora que esta ofensa de inmovilizar la Gracia era totalmente desconocida para todos, y que este rechazo era la ofensa, que este rechazo a la acción de la Gracia Divina constituía al pecado humano. Toda la perspectiva de que el pecado viene a estar formado exclusivamente por la ruptura de ciertas leyes específicas, termina de derrumbarse con este capítulo, para verse reemplazado por el concepto abarcador de la Sugerencia y su rechazo por partida doble.

(14) y muchas veces (rechazan estas Sugerencia y estas Gracias) por cosas de nada, por cosas que no van con su gusto, por un capricho, por un vilísimo apego, o porque no encuentran las satisfacciones de la propia voluntad en las mismas cosas santas, - Las almas piadosas de las que habla, que no son extraños, sino que podemos ser nosotros mismos si caemos en esta trampa, no han comprendido que el pecado no está circunscrito a ciertas leyes, como los 10 Mandamientos y las otras estipulaciones de la Iglesia, sino que abarca la totalidad de nuestra vida y actividad humanas.

(15) mientras mi gracia es toda movimiento y vida para ellos, la vuelven inmóvil y se apegan a lo que va con sus inclinaciones, al capricho, a los apegos humanos y a todo aquello en donde sienten la satisfacción del propio yo. – No es pues extraño que desconociendo que la Voluntad Divina es todo abarcadora, porque abarca la totalidad de nuestra vida, y que todo rechazo al Plan es una ofensa y pecado, nos apeguemos a

lo que nos gusta, a “la satisfacción del propio yo”, como si tuviéramos una identidad separada de la identidad que Nos da Nuestro Creador; no vemos nada malo en aceptar algo que no va en contra de lo que, hasta ahora, todo hemos considerado malo exclusivamente.

(16) Así que en el lugar de mi gracia ponen el propio yo como vida y como ídolo propio; - Ya hemos aprendido que la Gracia Divina complementa la acción del Amor Divino en la conducción de nuestras vidas humanas, y por supuesto la conducción de nuestra vida en la Divina Voluntad. Ya hemos aprendido en este capítulo, la Existencia y el Rol de este Ente Divino que conocemos como la Gracia Divina, y ya hemos aprendido también, como nuestros rechazos causan inmovilidad y dolor, causan estrechez en la actividad de la Gracia. El resultado es que sin saberlo, pero ya no más, “habíamos puesto nuestro propio yo como vida e ídolo propio”.

(17) pero, ¿sabes tú quién es la consoladora, la indivisible compañera, la raptora que rapta el movimiento y la vida de mi gracia, más bien la que acelera siempre más su movimiento y ni siquiera un solo instante la vuelve inmóvil? Quien vive en mi Voluntad; - Una vez que ha explicado todos estos Conocimientos de extrema importancia sobre el Ente de la Gracia Divina, ahora el Octavo Miembro de la Familia Divina, y como impacta, particularmente, a la vida corporal/espiritual de cada ser humano, Nuestro Señor dirige Su atención a Luisa y a nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, y el papel que esta Gracia Divina juega en nuestra Vida en la Divina Voluntad.

Si no leemos con cuidado podemos pensar que la Gracia Divina Nos consuela, Nos rapta, la que es nuestra indivisible compañera, sino que es al revés: somos nosotros los que la consolamos, la raptamos, y somos ahora sus indivisibles compañeras de viaje. Aunque no creemos haberlo leído nunca, todo esto mismo pudiéramos decir de nuestro papel como consoladores, raptos y compañeros del Amor Divino, que, como la Gracia Divina, sufre los mismos desprecios y rechazos. Así pues pensemos en ambos cuando hagamos esto que Nos pide el Señor.

Como de costumbre no Nos dice que debemos ser consoladores, raptos y compañeros de la Gracia Divina, sino que presume que lo somos desde el primer instante en que leemos esto, y nos aplicamos a hacer lo que se supone que ya estábamos haciendo.

Y preguntamos: ¿Cómo es posible que seamos todo esto? Pues obedeciendo siempre, o para ser más exactos, obedeciendo consistentemente a la Divina Voluntad que viene expresada en la Sugerencia Amorosa con la que Nos guía, y al obedecer, damos ocasión a la Gracia para que realice Su Labor en nosotros. Si esto hacemos, consolamos a la Gracia Divina por los rechazos de los demás, la raptamos y Ella se siente más que complacida en ayudarnos, y somos ahora sus indivisibles compañeros y compañeras, porque sabemos, bien informados, de lo que hace y de lo que sufre

Pero, entendamos bien. La labor de la Gracia en las Sugerencias Amorosas con las que somos guiados en nuestra vida corporal/espiritual continua, de lo que se trata ahora es de seguir las Sugerencias Amorosas con las que la Divina Voluntad dirige nuestra vida en la Divina Voluntad, para la cual Vida, la Gracia Divina también tiene que capacitarnos. No creemos sea necesario repetir nuevamente las nuevas condiciones de vida que esta Vida en la Divina Voluntad Nos impone ahora. Lo cierto es que ahora, conociendo lo que podemos hacer respecto de la Gracia Divina, debemos responsabilizarnos más aun, con nuestra labor diaria en esta nueva Vivencia.

(18) donde mi Voluntad reina está siempre en movimiento mi gracia, siempre está en fiesta, tiene siempre qué hacer, nunca queda enfadada, ociosa; - El carácter complementario del Amor Divino y la Gracia Divina queda aquí bien demostrada, puesto que Nuestro Señor ahora utiliza los mismos adjetivos para describir a la Gracia Divina, diciendo que cuando “trabaja” con los que viven en la Divina Voluntad, nunca está enfadada u ociosa, porque al nosotros haber rendido nuestra voluntad a la Divina, condición esencial de esta Vivencia, Su Labor Capacitadora nunca se ve interrumpida por nuestras desobediencias.

(19) el alma donde reina mi Querer es la benjamina de mi gracia, - Cuando hay una familia numerosa, se dice que el más pequeño de los hijos o hijas es el más querido por sus padres, quizás por indefenso, quizás porque es más simpático, a veces porque es el hijo o hija de la vejez, pero ciertamente es el más querido o querida. No olvidemos que para el Señor, todos los que viven en la Divina Voluntad han renacido y somos todos como recién nacidos, aprendiendo diariamente como vivir, como actuar, como complacer a esta Divina Voluntad que así Nos ha distinguido.

(20) es su pequeña secretaria en la que deposita los secretos de sus dolores y de sus alegrías, le confía todo, - Somos secretarios de la Gracia Divina, porque conocemos todos estos secretos de Su "Personalidad", y ahora, más que nunca, tratamos de esforzarnos de no darle nuevas penas a esta Gracia Divina que tanto ha estado haciendo por nosotros, casi sin saberlo, o sabiéndolo incompletamente.

(21) porque mi Voluntad tiene lugar suficiente para recibir el depósito que contiene mi gracia, porque ella no es otra cosa que el parto continuo de mi Voluntad Suprema. - No es costumbre del Señor cuando recapitula un capítulo, introducir nuevos conceptos en el último de los párrafos, pero aquí hace varias excepciones. Para facilitar la comprensión de este párrafo lo parafraseamos así:

"porque mi Voluntad, la Voluntad que se ha bilocado en ustedes formando esta nueva Vida que Les he dado, tiene lugar suficiente, es el receptáculo adecuado, para recibir el depósito de las múltiples capacitaciones que contiene mi Gracia, y con el que Les ha capacitado para que puedan vivir en Ella, porque Ella, la Gracia Divina, no es otra cosa que el parto continuo de mi Voluntad Suprema."

En este párrafo Nuestro Señor Nos hace saber un nuevo Conocimiento de gran importancia, a saber, que las Capacitaciones que la Gracia Divina Nos trae, para vivir las dos vidas que ahora vivimos, no son capacitaciones que se pierden una vez usadas, como algo que se usa y se desecha, sino que son Capacitaciones que quedan depositadas en nuestra voluntad humana y continúan capacitando a nuestra actuación futura, reforzando si se quiere usar el término, a las nuevas capacitaciones que Nos vienen momento a momento. Asimismo, las Capacitaciones que Nos da para que podamos vivir en la Divina Voluntad, quedan depositadas en la Voluntad Divina que se ha bilocado y obra en nosotros, capacitando a nuestra actividad futura en la Divina Voluntad, haciéndonos cada vez más sabios, mas obedientes, mas compañeros de Nuestro Señor en este viaje que hemos emprendido juntos. Todo viene a quedar reforzado para mejor.

Pero, no es esto lo único que Nos dice en este último párrafo, sino que añade el Conocimiento más importante de todos, el que necesitábamos oír para poder llegar a las Conclusiones tan extraordinarias a las que hemos llegado: Dice que la Gracia Divina es el **"parto continuo de Mi Voluntad Suprema"**, con lo que claramente declara que la Gracia Divina tiene Vida Propia, dada por esa Divina Voluntad, que así la constituye como un Ente aparte de los demás, y al darle esta filiación divina, la hace Ente, la hace una Manifestación Eterna de la Divina Voluntad, y Nos La da a conocer como el Octavo Miembro de la Familia Divina.

Resumen del capítulo del 2 de Agosto de 1925: (Doctrinal) - Pagina 157 - El "Te amo" - la Naturaleza del Amor Divino -

Estaba rezando y fundiéndome en el Santo Querer Divino; quería girar por todas partes, hasta en el empíreo para encontrar ese te amo supremo que no está sujeto a ninguna interrupción, quisiera hacerlo mío a fin de que también yo tuviera un te amo jamás interrumpido que pudiese hacer eco al te amo eterno, y poseyendo en mí la fuente del verdadero te amo pudiese tener un te amo por todos, por cada uno, por cada movimiento, por cada acto, por cada respiro, por cada latido y por cada te amo del mismo Jesús.

Y mientras me parecía llegar al seno del Eterno, haciendo mío su te amo iba repitiendo por todas partes y sobre cada cosa el estribillo de te amo para mi Supremo Señor.

Ahora, mientras esto hacía, mi pensamiento ha interrumpido mí te amo diciéndome:

"¿Qué haces? Podrías hacer otra cosa, y además, ¿qué gran cosa es este te amo?"

Y mi dulce Jesús moviéndose como deprisa en mi interior me ha dicho:

(A) "¿Qué cosa? ¿Qué gran cosa es el te amo para Mí? Hija mía, el te amo es todo, el te amo es amor, es veneración, es estima, es heroísmo, es sacrificio, es confianza hacia quien es dirigido; el te amo es poseer a Aquél que encierra el te amo. Te amo es una palabra pequeña, pero pesa cuánto pesa toda la eternidad. El te amo encierra todo, abarca a todos, se difunde, se estrecha, se eleva en alto, desciende hasta lo bajo, se imprime dondequiera pero jamás se detiene. ¿Cómo que es cosa de nada mi te amo hija mía? Su origen es eterno, en el te amo el Padre

Celeste me generó, y en el "te amo" procedió el Espíritu Santo, en el te amo el Fiat eterno hizo la toda la Creación, y en el "te amo" perdonó al hombre culpable y lo redimió; así que en el "te amo" el alma encuentra todo en Dios y Dios encuentra todo en el alma, por eso el valor del "te amo" es infinito, está lleno de vida, de energía, no se cansa jamás, supera todo y triunfa sobre todo; por eso quiero ver este te amo dirigido a Mí sobre tus labios, en tu corazón, en el vuelo de tus pensamientos, en las gotas de tu sangre, en las penas y en las alegrías, en el alimento que tomas, en todo. La vida de mi te amo debe ser larga, larga en ti, y mi Fiat que reina en ti pondrá el sello del te amo Divino".

Después de esto, frente a mi mente se ha presentado en un punto altísimo un sol, su luz era inaccesible, de su centro salían continuas llamitas, conteniendo cada una un te amo, y conforme salían se ponían en orden alrededor de esta luz inaccesible, pero estas llamitas quedaban como atadas por un hilo de luz a aquella luz inaccesible que alimentaba la vida de esas llamitas; estas llamitas eran tantas que llenaban Cielo y tierra. Me parecía ver a nuestro Dios como principio y origen de todo, y las llamitas, la Creación toda como parto divino y de puro amor, también yo era una pequeña llamita y mi dulce Jesús me incitaba a tomar mi vuelo por cada llamita para poner en ellas el doble te amo. Yo no sé cómo me he encontrado fuera de mí misma para girar en medio de esas llamitas e imprimir mi te amo en cada una de ellas, pero eran tantas que me perdía, pero una fuerza suprema me hacía volver a tomar el orden y el giro de mi te amo.

Después me he encontrado en un vasto jardín, y con gran sorpresa mía he encontrado a mi Reina Mamá, la cual acercándose a mí me ha dicho:

(B) "Hija mía, ven junto Conmigo a trabajar en este jardín, debemos plantar flores y frutos celestiales y divinos, ya casi está vacío, y si algunas plantas hay, son terrestres y humanas, por lo tanto conviene arrancarlas para hacer que este jardín sea del todo agradable a mi Hijo Jesús. Las semillas que debemos plantar son todas mis virtudes, mis obras, mis penas, que contienen el germen del Fiat Voluntas Tua; no hubo cosa que Yo hiciera que no contuviera este germen de la Voluntad de Dios, me habría contentado con no hacer nada antes que obrar, sufrir sin este germen. Toda mi gloria, la dignidad de Madre, la altura de Reina, la supremacía sobre todo, me venía de este germen; toda la Creación, todos los seres me reconocían dominante sobre ellos porque veían en Mí reinante a la Voluntad Suprema. Por eso todo lo que hice Yo, y todo lo que has hecho tú con este germen del Querer Supremo, lo uniremos junto y plantaremos este jardín".

Entonces hemos fundido juntas las semillas que tenía la Mamá Celestial, que eran muchas, y las pocas mías, que no sé cómo me las he encontrado, y hemos comenzado a formar surcos para poner las semillas. Pero mientras esto hacíamos, fuera de los muros del jardín, que eran altísimos, se oían rumores de armas, de cañones y que se golpeaban en modo horrible, así que nos hemos visto obligadas a correr para prestar ayuda; habiendo llegado, se veían gentes de varias razas, de diversos colores, y muchas naciones unidas juntas que hacían batalla y daban terror y espanto. Pero mientras esto veía me he encontrado en mí misma, pero con tal espanto, y con el dolor de no haber dicho ni siquiera una palabra a mi Celestial Mamá acerca de mi duro estado. Sea siempre bendita la Santísima Voluntad de Dios y todo sea para gloria suya.

* * * * *

Antes de comenzar el análisis de este capítulo, sobre el "te amo", que es otra manera de hablar sobre la Naturaleza y la Labor que realiza el Amor Divino, el Ente Divino "hijo primogénito de la Divina Voluntad", necesitamos exponer dos reflexiones que puedan facilitar su entendimiento.

Primera reflexión: Como ya hemos leído, todo el capítulo trata de la gran importancia que Jesús Le da a la expresión "te amo", y lo que en realidad significa para Él. Hemos subrayado que todo esto que habla se refiere a Su "Te amo", y que solamente en el párrafo 11, y luego en los párrafos 14 y en el 15 se refiere, es que comienza a hablar de nuestro "Te Amo", y cómo debe significar para Luisa y nosotros, lo mismo que significa para Él.

El verbo amar es verbo transitivo, o sea describe una situación en la que hay uno que ama y otro que recibe el amor del otro; en términos gramaticales significa, que la acción indicada por el verbo necesita ser complementada por una cosa o un objeto: Sintácticamente expresado, hay un sujeto, una acción, y un predicado que recibe la acción. Dicho de manera rápida: tiene que haber una razón para amar y un recibidor de ese amor.

De todo esto se sigue, que para entender cualquier verbo transitivo, es necesario entender la acción que ese verbo representa, y en la mayor parte de las situaciones, la acción indicada por el verbo es fácilmente entendible, excepto en el caso del verbo amar, que ya no resulta tan fácil, porque la mayoría de nosotros tenemos una comprensión muy limitada de la totalidad de la acción que el verbo amar quiere representar.

Es de todo esto, de lo que el Señor quiere hablarnos en este capítulo, que, significativamente, sigue inmediatamente al capítulo sobre la Gracia Divina, el otro Ente Divino que desconocíamos como tal Ente hasta que estudiamos el capítulo anterior.

Para los seres humanos, y esto depende mucho de la edad fisiológica del ser humano y del momento en que se habla de amar, que amar es actividad protectora, actividad afectiva, actividad amistosa, actividad sexual, actividad de sacrificio, actividad de confianza, actividad venerante, actividad heroica, actividad acompañante, actividad comunicativa, etc.

A poco que revisemos analíticamente todas estas actividades que el verbo amar define para nosotros, y que constituyen la razón por la que amamos, comprendemos que hay una base común a todas estas acciones, y por ello decimos que el amar a otra persona o cosa, en su forma más amplia significa, que queremos vincularnos o unirnos con esa otra persona o cosa, y lo que nos motiva a vincularnos es la razón expresada, cualquiera que esa razón sea.

Pero no hemos terminado, porque necesitamos enfatizar todo esto de otra manera. Este deseo de vinculación o unión responde a que el que ama, admira o aprecia, reconoce y evalúa positivamente, a alguna cualidad o característica que la persona o cosa amada posee, que le resulta agradable o atractiva, y que el que ama quisiera poseer también. Así pues, si revisamos una a una las distintas actividades mencionadas dos párrafos más atrás, encontramos que, por ejemplo, un amar protector, singulariza la característica de desvalimiento del ser humano que se ama; un amar afectivo, singulariza la belleza espiritual del ser amado; un amar amistoso, singulariza la cualidad o característica de la amistad en el ser amado, etc.

El que ama busca, y cuando encuentra posee; el que es amado, a su vez, recibe del amante, lo que ese amante trae, y que no estaba buscando, pero ahora que lo ha recibido, o lo aprecia porque acepta la vinculación ofrecida, o lo rechaza, porque no es vinculación que quiere tener.

Bajo esta definición comprendemos, que la acción de vinculación expresada por el amante, es independiente de si lo amado, puede o no, quiere o no, aceptar o rechazar la acción del amante, cosa que sucede siempre cuando el objeto de la vinculación es un ser animado, capaz de expresar aceptación o rechazo a la acción del amante. Así por ejemplo, nuestro deseo de vinculación con un ser humano, o con Dios Mismo, puede o no ser aceptado por el otro ser humano o por Dios; sin embargo, nuestro amor, nuestro deseo de vincularnos con una flor, o con un paisaje, y todo esto es compatible con la definición de amor, es siempre posible, nunca queda invalidado, porque la flor, o el paisaje, no puedan reciprocarnos, aceptando o rechazando nuestro deseo de vinculación. Pero, espera un tanto, ¿eso último que hemos dicho es correcto?

Antes de estudiar estos Escritos, esta era nuestra apreciación sobre la característica de seres inanimados, o sea, sin libertad de voluntad para aceptar o rechazar. Ahora entendemos, sin embargo, que en un nivel que no podemos entender, pero que existe, las criaturas inanimadas, aunque no tienen la misma libertad de voluntad que tenemos los seres humanos, sí pueden comprender este deseo de vinculación por parte del amante, y pueden y de hecho expresan su deseo de quedar vinculadas o no con aquellos que las aman. Si se quiere pruebas de esto, Nuestro Señor en estos Escritos habla de que la Creación está en contra nuestra porque estamos en estado desobediente y ellas no, y también sabemos la conexión extraordinaria de San Francisco con los animales, y también que Nuestra Señora viviendo siempre en la Divina Voluntad, estaba totalmente vinculada con la Creación, y todos los seres inanimados se sentían felices de que ella Les amara.

Así pues resumimos diciendo, que animados o inanimados, todos comprenden la acción de vinculación del amante, y que una parte esencial del proceso de ser amados, es el poder expresar aceptación o rechazo a las intenciones del amante.

Segunda reflexión: Nuestro Señor "da vueltas" alrededor de la conexión que existe entre la Palabra o Acción del Fiat, y las Palabras o Acción del "Te Amo", pero no "ataca" y explica la diferencia, no describe dicha conexión directamente, pero nosotros necesitamos tratar de hacerlo. Para empezar decirnos que no son lo mismo, y nos explicamos y con rapidez.

El Fiat expresa una acción creadora, una acción a través de la cual se hace realidad, algo que se ha diseñado por la Santísima Trinidad, que para todos los efectos decimos que es la "Mente" Diseñadora de la Divina Voluntad. Lo así creado, está "fuera" de la Realidad Divina, y entra a formar parte de una realidad separada, no separada en términos absolutos, porque nada puede existir que no esté dentro de la Divina Voluntad que es el todo, sino separada en cuanto a que esa cosa creada no ha sido generada por la Divina Voluntad, no ha sido "parida" por Ella, porque cuando la Divina Voluntad genera, lo que existe, existe ahora como una Manifestación Funcional de Ella Misma. El Fiat pues, pone "fuera" algo, algo que existe pero está distante, no ha sido "parido", está separado del Creador.

Ahora bien. Al crear ese algo, el Amor Divino que ha ejecutado la acción creativa, y ha dado a ese algo, la forma y funcionalidad con la que va a existir y distinguirse de todo otro algo creado, también ha puesto en ese algo, una o varias de las Cualidades o Características Divinas que son necesarias a ese algo, porque sin dicha cualidad o cualidades, ese algo no tendría sentido existencial. Por ejemplo, ¿para qué querer crear el sol, el agua, una flor, si ese sol, esa agua, y esa flor no van a tener ninguna de las Cualidades Divinas que la distingan de todas las demás cosas creadas, y les sean útiles a otros? Eso sería absurdo.

Proseguimos. Ahora, al dotar a ese algo de una o más de las Cualidades Divinas, ese algo se ha convertido en un algo capaz de ser "amado", y esto recalcamos, es esencial al proceso creativo, porque es necesario que alguien quiera vincularse con este nuevo ser que se crea, y esta vinculación solo puede lograrse si esa cosa creada es útil para ese alguien. Un ejemplo: si los alimentos no fueran atractivos, por su olor, por su color, etc., nadie querría comerlos, o los comerían con gran dificultad y disgusto, y este amor por los alimentos, esta vinculación solo existe porque esos alimentos tienen cualidades útiles para nosotros.

Dicho todo esto, y como ya dijimos que todo esto que habla en el capítulo tiene que ver con Él Mismo, y con el Dios que Jesús ab eterno porta en Si Mismo, entonces necesitamos comprender que todo lo creado tiene las mismas características Divinas, porque el primero que tiene que amar lo creado es Él Mismo, que ha sido el Creador de todo, y sobre cuyo todo ha pronunciado Su Fiat, como Nos lo dice en el capítulo del 4 de Noviembre de 1921, volumen 13.

Así pues, el Amante primero, la Misma Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad en Jesús ab eterno, observa y desea vincularse con aquello que ha creado, para que no solamente exista, sino para que tenga conciencia de porqué se le ha creado y de cuál es su utilidad, y de que sea capaz de poseer a Aquel que Le ama. De esta manera extraordinaria, Nuestro Señor definirá en el párrafo 3, que el "te amo, es poseer a aquel que encierra, o sea, Aquel que ha expresado el te amo".

Pero comencemos ya con el análisis del Bloque (A).

(1) ¿Qué cosa? ¿Qué gran cosa es el "Te amo" para Mí? - El Señor repite lo que Luisa acaba de decir, pero añade "para Mí", para diferenciarlo del "te amo" de Luisa que ha estado imprimiendo su "te amo". Al empezar de esta manera, Nuestro Señor Le da, inmediatamente, un Valor Divino a la expresión "te amo", al indicar que Él también dice "Te amo".

(2) Hija mía, el "Te amo" es todo, el "Te amo" es amor, es veneración, es estima, es heroísmo, es sacrificio, es confianza hacia quien es dirigido; - Antes de comenzar con el análisis del párrafo, queremos parafrasearlo para ganar el énfasis necesario. Así decimos que:

"Hija mía, el "Te amo" es todo, el "Te amo" es amor, es afecto hacia quien es dirigido, es **veneración** que se le tiene a quien es dirigido, es **estima** de aquel hacia quien es dirigido, es **heroísmo** apreciante hacia quien es dirigido, es **sacrificio** que se reconoce a quien es dirigido, es **confianza hacia quien es dirigido.**"

En un capítulo tan preñado de distintos significados por la sintaxis que usa, dice ahora en términos generales, que el "Te amo es todo", con lo que claramente dice que no importa quién lo diga, el "Te amo" tiene la misma efectividad, porque básicamente hay que decirlo rápidamente, el "Te Amo" siempre, siempre, moviliza la acción todopoderosa del Amor Divino a favor del "amado". Claro está, los que ahora vivimos en la Divina Voluntad y conocemos esta trascendencia del "Te amo", podemos darle el mismo significado que Le da Él, y hacerlo con Sus Modos.

Pero, claro está, no por ello termina con lo que quiere decir en el párrafo, porque de inmediato adscribe a este "te amo" la capacidad de impulsar al Amor Divino a que vincule, a que una, lo que el amante quiere darle a la persona o cosa amada, y esta vinculación, como ya habíamos explicado en el prólogo a este análisis, adquiere las características o cualidades que el amante observa, adivina, o ha reconocido en la persona o cosa amada, y que resulta de la actividad propia de ese ser o cosa amada. Así pues, podemos amar afectivamente, porque las acciones de esa persona o cosa reflejan bondad, benevolencia, etc., y nosotros la reconocemos con este "te amo" afectivo, y con esas cualidades o características nos vinculamos.

Nuestro Señor destaca entre muchas clases de Amor, y muchas acciones amantes, a seis características o cualidades específicas, a saber: amor (afecto, cariño), veneración, estima, heroísmo, sacrificio, confianza. Antes de proseguir con un breve análisis de estas cualidades, y por tanto "clases de amor", necesitamos reafirmar una vez más, que el Señor habla de porqué Él pronuncia Su "Te amo"; no habla de nosotros, sino que habla de porqué lo dice Él.

Si esto lo comprendemos, comprendemos también que estas 6 características son las que Él observa con particular cuidado y reconocimiento en Sus criaturas, especialmente en las criaturas animadas. Cuando ahora las analicemos una por una, enfatizaremos esta distinción respecto de todos los seres humanos, pero particularmente de los que viven en la Divina Voluntad.

Amor (afecto, cariño) - No se necesitan muchos comentarios para comprender el porqué Nuestro Señor emite un "Te Amo" de afecto cuando observa nuestro comportamiento obediente, nuestro sincero deseo de imitarle y agradecerle en todo.

Veneración - Veneración es *"respeto en grado sumo a una persona por su santidad, dignidad, o grandes virtudes"*, y, aunque nos parezca increíble, Nuestro Señor venera a alguna de Sus criaturas en las que observa estas características de dignidad, de virtuosidad, de santidad.

Estima - Estima es *"consideración y aprecio de una persona o cosa, por su calidad y circunstancias."* De nuevo, Nuestro Señor emite un "te amo" para mostrar el aprecio y estima que merece el comportamiento observado en alguna de Sus Criaturas.

Heroísmo - *"Esfuerzo eminente de la voluntad y de la abnegación, que lleva al hombre a realizar hechos extraordinarios en servicio de Dios, del prójimo o de la patria"*. Con Su "te amo", Nuestro Señor quiere reconocer el heroísmo que observa en algunas de Sus criaturas en el desempeño de sus planes de vida.

Sacrificio - *"Peligro o trabajo graves a los que se somete una persona"; "acto de abnegación inspirado por la vehemencia del cariño"*. - Nuestro Señor reconoce con un "Te amo" invisible pero muy real, los sacrificios que Él observa en algunos de Sus Hijos, y cómo al hacer dichos sacrificios, quieren unirse más a Él.

Confianza - *"Esperanza firme que se tiene de una persona o cosa"* - Nuestro Señor aprecia sobremanera y reconoce con un "te amo" Suyo, la confianza que observa tenemos en Sus Palabras y Promesas.

(3) el "Te amo" es poseer a aquél (y consiguientemente a Aquel) **que encierra el "Te amo"**. - A este párrafo, párrafo clave, de una verdadera dificultad sintáctica, porque el concepto que el Señor expresa es difícil, le hemos sustituido el Aquel con mayúscula de la traducción que tenemos, por un aquel con minúscula, pero subsidiariamente, hemos introducido el Aquel con mayúscula, porque en realidad son dos "aqueles" los que están envueltos en la situación. El significado de todo este parafraseo se hará evidente en nuestra explicación.

Como ya habíamos explicado al principio de este análisis, el "Te amo" siempre está constituido **a)** por un ser que expresa el "te amo" **b)** un ser o una cosa a la que va dirigido, y **c)** una razón específica por la que se ha emitido el "Te amo".

Bajo este concepto adelantamos, aunque ya quizás lo hayamos dicho, que el "te amo" es siempre específico, no existen "te amo" generales o de alcance universal, por lo que si quisiéramos expresar un "te amo" universal, tendríamos que hacerlo mencionando a cada ser o cosa creada en este universo con un "te amo" específico.

El "Te amo" de Jesús, o el nuestro, capacita al que expresa el "te amo", vía la Gracia Divina, para poseer, por vinculación, a aquel a quien es dirigido, pero, no lo posee o lo vincula en términos generales, sino que posee y vincula al amado con el amante, en aquella característica, cualidad, o razón por la que se ha emitido el "te amo". Añadimos, que en el caso del "te amo" de Nuestro Señor, esa característica, cualidad o razón, Él Mismo la ha puesto en lo amado al dar la orden de Creación al Amor Divino. Dicho de otra manera, Nuestro Señor se está vinculando con lo mismo que ha puesto en el ser o cosa amada, porque si no se vinculara vía el "te amo", el ser o cosa no funcionaría; existiría pero no funcionaría. Más aun, ese ser o cosa creada no sabría la razón de su existencia y utilidad, y no podría llegar a poseer a Su Creador y reconocerlo.

Los que preparan estas Guías de Estudios no creen comprender todas las ramificaciones de este "Te amo" de Nuestro Señor, ni creen que pueda llegar a comprenderse por mucho que hablemos de ello, pero lo cierto es, por lo que Él dice en este capítulo, que Nuestro Señor Jesús ab eterno, necesitaba y necesita pronunciar un "te amo", para **a)** llegar a poseer por vinculación a todo aquello que Él Mismo ha creado, **b)** para que comience a funcionar, **c)** para que "sepa" quien es, y **d)** sea capaz de poseer a Su Creador. Tal parece que el "Te amo", moviliza la Gracia Divina para que capacite a la cosa amada, y esta comience a funcionar a todos los niveles mencionados, para "echarla a andar" en términos coloquiales.

Pero no termina aquí la situación que este párrafo describe y que necesitamos enfatizar. Como ya hemos anunciado en el párrafo anterior, una vez que el amante posee, por vinculación, al amado, ocurre este fenómeno difícil de comprender cuál es que el amado ahora posee también al amante en esa misma vinculación iniciada por el amante. Más aun, es esencial que el amado posea el amante, así como el amante debe poseer al amado.

Nos explicamos más. Si al sentirse vinculado, el amado no puede conocer a Su Creador, en aquello por lo que ha quedado vinculado, el amado no podrá poseer al amante, porque no Le ha conocido. Es una falacia pensar que se puede poseer algo que no sabemos existe. Por otro lado, es difícil comprender como una roca, o una flor, o un animal puede llegar a conocer y por tanto poseer a Su Creador. Lo que sí sabemos es que todo lo creado tiene la capacidad de reconocer a Su Creador en la existencia que posee; de hecho, para esto mismo la Divina Voluntad, vía Nuestro Señor, se ha "inventado" el "Te Amo", y esto es así aunque nunca lo lleguemos a entender por ahora.

De igual manera, un "te amo" pronunciado por nosotros, nos permite poseer, por vinculación, a aquello que amamos, en aquella característica, cualidad o razón por la que lo expresamos, y en este mismo "te amo" nuestro, el amado nos posee a nosotros a través de la misma vinculación que hemos comenzado con nuestro "te amo". ¿Parece difícil entender esto? Damos un ejemplo. Una persona compra un perro cachorrito, lo lleva a la casa y comienza a prodigarle amor: lo cuida, lo alimenta, atiende a todas sus necesidades, pero no posee al perro hasta que el perro no lo reconoce en una forma especial, y todo dueño de perro sabe a lo que nos estamos refiriendo; pero, ¿y el perro? Pues el perro posee al dueño también, porque ese pequeño infeliz de animalito, puede llegar a "dominar", "poseer", el comportamiento del dueño, de una manera que también solo los que son dueños de perros comprenden.

Dicho todo esto, todavía no hemos llegado a descubrir el significado completo que Sus Palabras revelan. Este es posiblemente el más incomprensible de todas las ramificaciones de este "Te amo". Atención ahora.

Cuando lo expresamos, nuestro "te amo" se une al "te amo" de Nuestro Señor, el que expresara Él en algún momento pasado de la historia, en el acto primero de cada ser o cosa creada, porque los dos expresamos ahora el mismo "te amo", por la misma persona o cosa, Él, ab eternamente, y siempre en acto de decirlo, y yo ahora, que conozco que puedo y debo decirlo, y, al unirse mi "te amo", con el de Él, llegamos a poseerlo a Él, llegamos a vincularnos con Él, en una manera muy especial, en aquello que ambos, Él y yo, hemos "amado".

Si se quiere una imagen poética que ayude a entender mas, pensemos que el "te amo" que Nuestro Señor emitió subsiguiente a la creación del sol que nos ilumina, está "flotando", se está diciendo continuamente en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que mi "te amo" al sol, sale como una flecha buscando al "te amo" de Él, y cuando se encuentran hay fiesta, y mi relación con el Señor Nuestro Dios, se ha hecho ahora mas especial que antes, porque ambos ahora poseemos al sol.

No es necesario que lo hagamos pero es conveniente que comprendamos mas quien es Aquel a quien ahora poseemos, por vinculación. Poseemos al Jesús ab eterno, portador de Dios, de la Divina Voluntad, del Amor Divino, de la Santísima Trinidad, y de la Gracia Divina. Poseemos al Jesús, Hijo de María, y todas las obras que hizo y los meritos que adquirió redimiéndonos. Poseemos a María, Su Madre Amantísima y ahora Madre Nuestra. Nuestros "te amo" van consiguiendo, "te amo" por "te amo", esta unión de nosotros con todos Ellos, como una parte integral de la Familia Divina.

Ahora quizás pueda entenderse nuestro parafraseo original al párrafo, cuando hablamos de un "aquel" con minúscula, que es por supuesto el ser humano o cosa que motiva nuestro "te amo", y luego hablamos de un "Aquel" con mayúscula, para indicar que nos vinculamos y poseemos a Nuestro Dios y Señor, en las mismas cualidades Suyas que ha encerrado en el amado, y que ambos hemos reconocido, porque ambos hemos emitido nuestros "te amo" en Su Voluntad, y ambos "te amo" se han encontrado.

Una de las más grandes Revelaciones posibles, es esta: no hay modo más efectivo y seguro de llegar a poseerle a Él, como la meta de nuestra actividad en la Divina Voluntad, que expresar todo lo que hacemos en función de un "te amo", ahora que entendemos lo que estamos haciendo. Más aun entendamos, que poseyéndole a Él, poseemos a toda la Familia Divina que Él Porta en Si Mismo.

(4) "Te amo" es una palabra pequeña, pero pesa cuánto pesa toda la eternidad. - ¿Expresión poética? Sí y no. Si es poética no hay mucho más que decir, porque Le da una importancia inconmensurable; pero, y si no es solo poética, ¿qué significa?

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que quiere decir esto. La "Eternidad", el Ámbito de la Divina Voluntad que todo lo encierra, contiene a todos los "Te Amo" que se han pronunciado por la Familia Divina. Si a la Eternidad se le pudiera adscribir un "peso", sería el peso de todos estos "te amo" que se han emitido.

Dicho esto observemos que Nuestro Señor no habla de todos los "Te amo", sino de un solo "Te amo", que "es una palabra pequeña". Pensemos, y aclaramos lo dicho, que aunque los "te amo" que la Familia Divina pueda pronunciar, todos vienen a quedar originados en un solo y único "Te Amo", del que todos los demás "te amo" Divinos vienen a estar, a su vez, vinculados. Esta interpretación viene a quedar más reforzada en el próximo párrafo.

(5) El "Te amo" encierra todo, abarca a todos, se difunde, se estrecha, se eleva en alto, desciende hasta lo bajo, se imprime dondequiera pero jamás se detiene. - Continua hablando en singular sobre el "te amo", y particularmente dice que "jamás se detiene", con lo que Jesús refuerza esta noción nuestra de que solo se ha emitido un "Te amo", que no se detiene y como que se le redirige hacia aquello "hacia quien va dirigido".

Como acto hecho en la Divina Voluntad, es un acto universal que no necesita ser repetido, sino que solo tiene que ser dirigido hacia aquel a quien se quiere beneficiar con el "te amo". Nada está fuera de Su alcance, a todos llega. En este "te amo" único, resurge toda la Creación, se benefician los bienaventurados y se extiende a todos los via-dores.

(6) ¿Cómo que es cosa de nada mi "Te amo" hija mía? – Con Su suavidad habitual, pero no por eso menos cierta, regana a Luisa por echar a menos los "te amo" que ella ha dicho, porque sin saberlo, sin darse cuenta, menospreciaba al Suyo, el cual ella copia.

Y ya estamos llegando a otra serie de Revelaciones extraordinarias sobre el "te amo", y de las que ahora hacemos este pequeño preámbulo. Decimos rápidamente, que así como Él ha ordenado al Amor Divino que creara toda esta Realidad separada de la Divina, así también para Él se ha pronunciado un Fiat y un "Te amo", porque el componente humano del Jesús ab eterno, y luego Hijo de María, había que crearlo primero, y pronunciar un "te amo"

después para "echarlo a andar". La Gloria que Él recibe, y el Bien Universal que resulta de todo lo que Él es y hace, está vinculado a este "Te amo" eterno, que en un momento dado, la Divina Voluntad, vía las Tres Divinas Personas, particularmente la Segunda Persona, dirigieron hacia Él. Dicho de otra manera, Él fue el Objeto hacia el que fue dirigido el "Te Amo" Trinitario.

Sin embargo, las Revelaciones de los párrafos que siguen abarcan mucho más, se adentran en lo más profundo del Ser Divino, porque son Revelaciones que se centran en el concepto de que la "formación" de estas Manifestaciones Divinas, estas Manifestaciones de la Divina Voluntad en la Santísima Trinidad, se realiza porque se pronuncia, situación por situación, un "Te Amo" específico, y en ese "Te Amo" específico dichas Manifestaciones vienen a quedar "formadas" y "situadas".

Decimos "situación", porque las definiciones de "situar" y de "situación" son particularmente pertinentes a lo que tratamos de explicar de seguido. Así pues, la definición de situación es *"acción y efecto de situar"*, y la definición de "situar" es *"poner a una cosa o persona en un determinado sitio o situación."*

Decimos "formación" porque Nuestro Señor Mismo utiliza este verbo para indicar cuál es la naturaleza de toda Vida Divina, tanto la que tienen los Entes Divinos, como la que tenemos ahora nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Véase el capítulo del 12 de Abril de 1938, volumen 36, en donde dice: "Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat **"y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz"**. Las Vidas Divinas no pueden ser creadas, tienen que ser formadas de la Misma Esencia y Naturaleza de Amor Divino que los Miembros de la Familia Divina poseen.

El Amor Divino, la Gracia Divina, la Santísima Trinidad siempre han existido junto a la Divina Voluntad, pero no son muchos Dioses, sino un solo Dios, cual es la Divina Voluntad que se **manifiesta** eternamente en estos Entes Divinos que conocemos como el Amor Divino, la Gracia Divina, y la Santísima Trinidad.

Si observamos detenidamente los próximos cuatro párrafos, Nuestro Señor revela explícitamente o mejor aún, identifica explícitamente a una serie de "situaciones", e identifica implícitamente a otras "situaciones", como ya habíamos anunciado, todas en secuencia como su definición implica, porque aunque todas estas "situaciones" ocurran al mismo tiempo, lo cierto es, por lo que dice el Señor, cada Ente Divino tiene que ser "puesto", tiene que ser "situado" en un "lugar" específico, para realizar una función específica. Cada Situación Divina precede a otra, y es a su vez, cauda de otra, y en cierto sentido "causan" a las otras, como que son necesarios para que ocurran las otras situaciones.

Todo esto es altamente incomprensible, y más aun esto de que las "situaciones" en la Generación de los Miembros de la Familia Divina, se suceden unas a otras, pero ocurren simultáneamente, y por tanto, siempre han estado tal y como están, es un concepto contradictorio que nosotros los seres humanos no podemos resolver o entender plenamente. Lo que si hacemos es creer que no puede haber contradicción porque es Nuestro Señor Mismo el que anuncia explícitamente, la Sucesión de algunos de los Miembros de la Familia Divina, así como ya ha anunciado explícitamente, en otros capítulos, la sucesión de los otros Miembros.

La primera de estas "situaciones" parece ser, porque no está explícitamente declarada en estos párrafos, la existencia eterna de la Divina Voluntad, que es un Mar de "Luz" en el que todo sucede y en donde todo lo que sucede queda depositado y guardado, y también es un Agente Activo llamado por Nuestro Señor, el Divino Querer, que engendra, es el Progenitor de todos los demás Entes Divinos que van a acompañar a esta Divina Voluntad como Miembros de la Familia Divina. Decimos Luz, porque no hay otra palabra para describir a una Divina Voluntad que es, al mismo tiempo, toda Pasividad y toda Actividad, pero no es como la Luz del Sol que nos ilumina, y sin embargo es, al mismo tiempo, como la luz del sol que nos ilumina.

La Segunda de estas "situaciones" parece ser, porque no está explícitamente declarada en estos párrafos, la "procreación" del Amor Divino, "si bien el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad", 12 de Marzo de 1910, Volumen 9, cuya Función como Ente Divino es la de **a) formar** y dar naturaleza constitutiva a todo lo Divino y **b) crear** todo lo que pueda existir en cualesquiera realidad separada, y que el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, quiera crear.

La Tercera de estas "situaciones", parece ser, porque no está explícitamente declarada en estos párrafos, la "procreación" de la Gracia Divina, "porque ella no es otra cosa que el parto continuo de mi Voluntad Suprema", 20 de Junio de 1925, Volumen 17, cuya Función como Ente Divino es la de "capacitar", "echar a andar" a todo lo que el Amor Divino ha constituido y creado, para que eso así constituido o creado, pueda realizar la Función o Misión para la que existe o ha venido a la existencia.

La Cuarta de estas "situaciones" parece ser, porque no está explícitamente declarada en estos párrafos, la "constitución" y "capacitación" de la Primera Persona de la Santísima Trinidad, cuya Función como Ente Divino, entre otras muchas que desconocemos, Nuestro Señor la declara como la de ser el Ente Divino que se arroga la Creación de todo, aunque en el caso específico de la Creación de nuestra Realidad Separada, la labor de Crear ha sido delegada en Nuestro Señor, el Jesús ab eterno, ya que somos Su Responsabilidad.

La Quinta de estas "situaciones", explícitamente declarada en el párrafo 7, es la "constitución" y "capacitación" de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, el Verbo eterno, que la Primera Persona de la Santísima Trinidad genera con un "Te Amo" Suyo. Esta Segunda Persona tiene la Función como Ente Divino, entre otras muchas que desconocemos, de ser el Ente Divino que se arroga, también con un "Te Amo" Suyo, la creación de la Persona de Jesús, el Jesús ab eterno, primero de los seres humanos que iba a ser creado en nuestra realidad separada, y luego se arroga la Concepción de Jesús, ahora como Hijo de María, con lo que se arroga también, en Jesús, la Redención del género humano sumido en el pecado. "Es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí; es verdad que Yo tuve la parte actuante, pero Ellos la tuvieron concurrente." - 18 de Julio de 1923, Volumen 16.

La Sexta de estas "situaciones", explícitamente declarada en el párrafo 8, es la "constitución" y "capacitación" de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, que procede de la conjunción de dos "Te Amo", un "Te Amo" del Padre y un "Te Amo" del Hijo, y cuya Función como Ente Divino, entre otras muchas que desconocemos, Nuestro Señor la declara como la de ser el Ente Divino, que junto con Nuestro Señor, el Jesús, Hijo de María, administra, guía y Nos aconseja a todos los seres humanos en esta Realidad Separada, y Nos conduce a todos al fin perseguido. Además de todo eso, es la Tercera Persona Divina que Nos santifica; la que junto con Jesús, nos "pare" a todos para poder "renacer" en la Divina Voluntad.

La Séptima de estas "situaciones", aunque no explícitamente declarada en estos párrafos, pero sí en otras partes de estos Escritos, es la "creación" y "capacitación" del primero de todos los seres humanos a ser creado en esta realidad separada, y al que llamaron Jesús, "Portador de Dios", y Emanuel, "Dios entre nosotros". Este Jesús ab eterno encerraba en Si Mismo, a la "plenitud del Ser Divino", a cuya imagen todos los demás seres humanos serían creados, y cuya responsabilidad sería la de establecer un Reino de la Divina Voluntad en nuestra realidad separada, Reino que se haría con Su Labor y la labor de otros seres humanos, empezando por Su Madre terrena, que estarán capacitados para acompañarle en la construcción de dicho Reino.

La Octava de estas "situaciones", aunque no explícitamente declarada en estos párrafos, pero sí en otros capítulos de estos Escritos, es la "creación" y "capacitación" de María, la Virgen Madre de Nuestro Señor, incorporada a la Familia Divina, porque Ella participa de la Santidad en el Divino Querer, y vive en la Divina Voluntad desde el primer instante de Su concepción humana, aunque también Ella había tenido una Existencia ab eterna junto con Jesús ab eterno, hasta que también a Ella le toca el momento de ser concebida por Sus Padres, San Joaquín y Santa Ana. Ella es la Madre Terrena de Nuestro Señor, el Jesús ab eterno, que no consideraba suficiente existir como ser humano, sino que quería ser engendrado, como cualquier otro ser humano, para que nada estorbara a Su Futura Labor Redentora, y para que nada estorbara a Su Regencia del Reino del Fiar Supremo en la tierra como en el Cielo, como verdadero hombre y como verdadero Dios.

Y con este pequeño preámbulo a los próximos párrafos, proseguimos.

(7) Su origen es eterno, en el "Te amo" el Padre Celeste me generó, - Dos elementos importantísimos en este párrafo 7.

El primer elemento a analizar es cuando dice "el Origen del Te amo es eterno". Desde el principio de nuestro análisis, hemos tratado de enfatizar el elemento simbólico de la expresión "Te Amo", porque, no debemos olvidar

que el lenguaje es puro simbolismo. Nuestro Señor Nos ha dado el lenguaje para poder expresar externamente, simbólicamente, lo que está sucediendo interiormente, realmente.

Con este Pronunciamiento de que el Origen del "Te Amo" es eterno, Nuestro Señor eleva el significado de la expresión a un nivel máximo. El "Te Amo" es una expresión simbólica, son dos palabras que tratan de expresar, de darnos una idea, pálida pero efectiva por lo muy repetida, de lo que es este Movimiento Interno y Eterno de la Divina Voluntad, Movimiento Todopoderoso, con el que el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, se **manifiesta**, y en cuyo Movimiento vienen a quedar engendrados eternamente todos los Miembros de la Familia Divina.

Con Su Explicación del "Te Amo", Nuestro Señor está tratando de darnos a entender lo que es este Movimiento de la Divina Voluntad ad-intra, hacia dentro, y como viene a estar contrapuesto, al también Todopoderoso Movimiento ad-extra, hacia fuera, del Fiat, con el que dirige este Movimiento, esta Energía Todopoderosa a la creación de criaturas que van a existir fuera de Ella, de esa Divina Voluntad. Sin embargo, y nos anticipamos a la explicación del párrafo 9, el Fiat se Mueve ad-extra, hacia fuera, porque va impulsado por el Movimiento Interno Todopoderoso, que está simbolizado por el "Te Amo".

Así pues, el "Te Amo" es la expresión simbólica del Movimiento Divino ad-intra, mientras que el Fiat, es la expresión simbólica del Movimiento Divino ad-extra, pero siempre movidos ambos por el "Te Amo".

El segundo elemento a analizar es cuando dice "En el 'Te Amo' el Padre Celeste Me generó". Si hemos sido efectivos en nuestra explicación de lo que el "Te Amo" simboliza, entonces este segundo elemento debe ser más entendible, y ahora lo explicamos.

Lo primero de todo es que se hace bien ostensible la omisión de la generación de los Entes Divinos "anteriores", a esta Generación mencionada de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, pero es la manera acostumbrada con la que el Señor habla y explica, y de esta manera incompleta, Nos fuerza a pensar, porque si todo Nos lo diera masticadito, rumiado, recibiríamos el conocimiento, pero poco o nada entenderíamos, porque no hemos luchado para conseguirlo.

En nuestro preámbulo al párrafo, explicábamos, cómo es que cada Ente Divino que ha sido manifestado, ha sido "situacionalmente" generado, y añadimos ahora, que a cada subsiguiente generación del próximo de los Entes Divinos, los anteriormente generados Entes contribuían a la Generación del Próximo Ente. Comprendemos que todo esto se está convirtiendo en una "locura intelectual", pero las Explicaciones del Señor aunque no siempre completas, son absolutamente precisas cuando decide decirlas.

Dicho de otra manera, el Divino Querer no se manifestó en cada Ente Divino de uno a uno, sino que se manifestó de Muchos a Uno. Cuando "le llegó el turno" de generación al Hijo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, no fue solamente el Divino Querer el que Quiere esta Manifestación del Hijo, sino que la quieren todos los demás Entes Divinos anteriormente generados, el Amor Divino, la Gracia Divina, y el Mismo Padre.

Dicho de otra manera. Cuando la Divina Voluntad decide generar al Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, no lo genera directamente sin el concurso de los anteriores Entes generados, sino que lo genera, con el Concurso del los anteriormente generados, o sea, el Amor Divino, y la Gracia Divina. Así el Hijo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, no es generado directa y exclusivamente por la Divina Voluntad, sino que lo hace con el concurso de los demás Entes Divinos ya generados.

(8) y en el "Te amo" procedió el Espíritu Santo, - y continua ahora con el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que "procede" del Padre y del Hijo, pero de nuevo, no es solamente del Padre y del Hijo de quien procede, sino que procede de todos los demás, del Amor Divino, la Gracia Divina, el Padre, y el Hijo. Todos "aportan" y "concurren" en la Manifestación de esta Nueva Manifestación generada.

Nos parece que una explicación posible para esta situación que el Señor describe, es que de esta manera, el próximo Ente Divino a ser generado, participa de lo que los demás son y poseen; no está "desligado" de los anteriores, sino que está plenamente vinculado con todos los demás, de manera tal que en efecto, son Muchos y son Uno. Definitivamente que uno de Ellos es el "puntero", el que "inicia" el "Te Amo", pero de inmediato todos concurren con el Ente Puntero, para que la obra querida por el "Te Amo", sea obra de todos.

(9) en el "Te amo" el Fiat eterno hizo la toda la Creación, - Con toda sutileza, pero con precisión sintáctica todo Divina, anuncia lo que hemos tratado de explicar en párrafos anteriores, a saber, que el "Te Amo" es el "origen de todo", precede a todo, inclusive al Fiat, y que el Movimiento ad-extra simbolizado por la Palabra Fiat, viene a estar promovido, viene a estar precedido por un "Te Amo", que todos los Miembros de la Familia Divina expresan, para que la obra a ser completada en el Fiat, por Uno de Ellos, en este caso, el Amor Divino, sea obra de todos Ellos, y, al mismo tiempo, sea como de Uno Solo.

(10) y en el "Te amo" perdonó al hombre culpable y lo redimió; - Todo el Proceso Redentor que se ha necesitado, ab eternamente, para compensar por las acciones desobedientes de criaturas con libertad de voluntad todo Divina, tiene Su Origen en un "Te Amo", que expresado ad extra, ha desencadenado toda una Actividad Divina de Redención que ha culminado con la Encarnación del Jesús ab eterno en Su Madre Santísima y Compañera ab eterna. De nuevo, decimos culminado, porque la Redención, que es toda de Nuestro Señor, es un proceso que se ha necesitado siempre para redimir compensando y de esa manera perdonar a cada ser humano, ser humano por ser humano, desde el principio de la Creación, empezando con aquel verdadero primer ser humano que desobedeció. Véase el capítulo del 29 de Enero de 1919, volumen 12, para una información más completa de este Proceso Redentor ab eterno.

(11) así que en el "Te amo" el alma encuentra todo en Dios y Dios encuentra todo en el alma, - El Movimiento Divino, sea ad-intra o ad-extra, expresado por el "Te Amo" está en Dios, porque todos y cada uno de estos Movimientos Divinos salen fuera pero permanecen dentro, en la Divina Voluntad; salen y se quedan dentro, en la más incomprensible de todas las Paradojas Divinas. Así pues, ahora nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, podemos encontrar todo en esta Divina Voluntad, porque la Vida Divina que se ha generado para nosotros, participa de todos Ellos, y somos ahora Uno con Ellos, situación increíble, pero que necesitamos creer. Al mismo tiempo, al mirarnos, todos los Miembros de la Familia Divina lo encuentran todo en cada uno de nosotros, porque todos ahora participamos en lo que han hecho, hacen, y harán en el futuro.

(12) por eso el valor del "Te amo" es infinito, - Cada "Te Amo" es infinito porque cuando se "dice", ese "Te Amo" trae con "él" a la totalidad del Ser Divino, nada queda atrás. En muchas oportunidades el Señor Nos ha hablado en estos Escritos del valor infinito de un Acto Divino, y ahora comprendemos que el valor de ese Acto viene medido por el Valor del "Te Amo" que lo ha motivado.

(13) está lleno de vida, de energía, no se cansa jamás, supera todo y triunfa sobre todo; - Adonde sea que ese "Te Amo" vaya dirigido, ese "Te Amo" comunica a lo que eventualmente será creado por el Fiat, con toda la Vida de la Divina Voluntad, toda la Energía Divina, no se cansa jamás de "realizarse" en aquel a quien va dirigido, "supera todo y triunfa sobre todo".

(14) por eso quiero ver este "Te amo" dirigido a Mí sobre tus labios, en tu corazón, en el vuelo de tus pensamientos, en las gotas de tu sangre, en las penas y en las alegrías, en el alimento que tomas, en todo. - Por primera vez en el capítulo, Nuestro Señor habla ahora del "Te amo" de Luisa, y dice que quiere que Ella lo dirija a Él, en cada una de sus acciones. Sin haber llegado a conocer hasta este capítulo a todas las ramificaciones de los "Te amo" que el Señor Le dice en más de una oportunidad, a Él Le encanta oírlo en boca de Luisa, Luisa se los dice, y nosotros con ella, porque casi todos los Giros o Paseos que hemos preparado a través de los años, incluyen un "Te Amo" al final. Más aun ahora que sabemos lo que significa, con más interés y gusto debemos proferirlo, porque cuando lo hacemos, viviendo en la Divina Voluntad, es como si Él Mismo los dijera por nosotros.

(15) La vida de mi "Te amo" debe ser larga, larga en ti, y mi Fiat que reina en ti pondrá el sello del "Te amo" Divino. - Los únicos "Te amo" que nosotros podemos emitir, deben tener una base en aquello creado que motiva nuestro "Te Amo". Es importante que entendamos que cada vez que pronunciamos un "Te Amo" referido a algo creado, eso que a lo que nos hemos referido cobra nueva vida, vida motivada por nuestro "Te amo".

Un ejemplo quizás ayuda. Si yo hago un Giro, yo "amo" a Nuestro Señor y Dios en el sol que Nos alumbra, mi "Te Amo" fuerza al Divino Querer a pronunciar un Fiat que cree otro sol, idéntico al que nos alumbra, y que está encerrado en el Giro que yo he hecho, y ahora, yo, el sol, y las circunstancias que rodeaban al Giro que hice, quedan perpetuadas como en una "Burbuja de Luz Divina" para siempre.

* * * * *

Después del Pronunciamiento del Señor sobre el "Te Amo", Luisa ve cómo es que este "Te Amo" está por todas partes, como pequeñas llamitas de Luz. Se hace necesario que analicemos un poco también lo que ella dice, porque ella está describiendo lo que sucede, y lo describe con gran precisión. No es una alegoría lo que ella está haciendo, no lo dice para explicarnos como es el "Te Amo" en su realidad incontestable, sino que ella describe el "funcionamiento" del "Te Amo", en el Ámbito de la Divina Voluntad respecto de Ellos, y respecto de nosotros, Sus criaturas.

(1) Después de esto, frente a mi mente se ha presentado en un punto altísimo un sol, su luz era inaccesible, de su centro salían continuas llamitas, conteniendo cada una un te amo, - Enfatizamos nuevamente que Luisa está describiendo lo que Le permiten ver. Así dice que veía en un punto altísimo, mas alto que todos los demás puntos que ella puede ver, a un Sol, que podemos comprender es el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, que es la Fuente de Luz y de Vida de todo lo que puede llegar a ser realidad. Este punto de puro altísimo era inaccesible, y esta inaccesibilidad es una Verdad incontrovertible. Del Centro de este Sol, salían continuas llamitas, y cada una de ellas, atención a esto, contenía un "Te Amo".

(2) y conforme salían se ponían en orden alrededor de esta luz inaccesible, - La "generación" de los "Te Amo" es continua, y según van saliendo fuera, se congregan alrededor del Sol, de la Luz Inaccesible, y se congregan ordenadamente, cada una en el puesto que se le ha asignado. Lo único que falta a esta descripción, es el Pronunciamiento del Fiat que necesariamente acompaña al "Te Amo", y que podemos asumir ha sido pronunciado, puesto que Luisa, en el párrafo 6, identifica a estas llamitas con la Creación.

Este congregarse implica, que todo lo creado gira alrededor del Centro de la Luz que es el Divino Querer, y que toda esta expansión en la que todas estas llamitas están congregadas, es el Ámbito infinito de la Divina Voluntad, en el que todo viene a quedar depositado.

(3) pero estas llamitas quedaban como atadas por un hilo de luz a aquella luz inaccesible que alimentaba la vida de esas llamitas; - Los "Te Amo" pronunciados, y los correspondientes Fiat, no eran depositados en el Ámbito de la Divina Voluntad para que existan meramente, sino que quedaban atados a la Luz inaccesible, por un hilo de luz, como para ser "alimentados", como el cordón umbilical que une al feto con la madre, y a través del cual el feto se alimenta. Decimos cordón umbilical, porque Luisa dice específicamente, que esas llamitas se alimentaban continuamente de la luz, alimento que venía a ellas en el hilo de luz.

(4) estas llamitas eran tantas que llenaban Cielo y tierra. - La obra creadora parece llenar el Cielo y la tierra, pero, de inmediato, el Ámbito Eterno se expande, como tiene que ocurrir continuamente, para acomodar nuevas creaciones, que, en su esencia, son nuevas llamitas de Luz que contienen nuevos "te amo".

(5) Me parecía ver a nuestro Dios como principio y origen de todo, - Luisa ahora interpreta correctamente que esa Luz Inaccesible que ella ha estado viendo es Dios, el Divino Querer, que es el Principio y Origen de todo.

(6) y las llamitas, la Creación toda como parto divino y de puro amor, - Luisa también interpreta correctamente que esas llamitas constituyen a todo lo creado, que surgen como el Parto Divino del Amor Divino.

(7) también yo era una pequeña llamita y mi dulce Jesús me incitaba a tomar mi vuelo por cada llamita para poner en ellas el doble te amo. - Luisa se veía a ella misma como una llamita mas, parto de un "Te Amo" Suyo, y oía a Jesús que la incitaba a sobrevolar sobre cada llamita, para poner en cada una de ellas, su propio "te amo". Aunque aquí no lo dice, el propósito de hacer esto, es el de agradecer en primer lugar, por aquella criatura que ha sido creada para servirnos, y en segundo lugar, para quedar vinculado con ella, a través del "te amo" de ella, que como el "te amo" original, ha sido dicho por Luisa en la Divina Voluntad. También a nosotros se Nos llama a realizar una labor similar, con los Modos del Señor y de Luisa, girando por toda la creación en los Giros que debemos decir, y expresando en cada Giro nuestro "te amo".

(8) Yo no sé cómo me he encontrado fuera de mí misma para girar en medio de esas llamitas e imprimir mi "te amo" en cada una de ellas, - De ser espectadora de este espectáculo maravilloso, Luisa ahora

vuelve a nuestra realidad, porque el Señor Le está pidiendo que imprima su propio "te amo", y en este caso, comoquiera que el Señor Le pide que gire por todas partes, Luisa solo puede hacerlo "fuera de sí misma".

(9) pero eran tantas que me perdía, pero una fuerza suprema me hacía volver a tomar el orden y el giro de mi "te amo". – Por lo que dice Luisa, este girar continuo imprimiendo "te amo" en todas las cosas creadas, de puro torbellino la hacía perderse, por lo que necesitaba que la Divina Voluntad la hiciera regresar a la "realidad" de lo que Le había pedido hacer

* * * * *

Y terminemos el capítulo analizando el Bloque **(B)**. Lo interesantísimo del Bloque **(B)**, es que no es el Señor el que habla, sino que habla Su Madre Santísima, y Madre Nuestra. Así que prestemos particular atención a lo que Ella dice, porque no habla en estos Escritos frecuentemente.

Así pues, dice Luisa que luego se ha encontrado en un vasto jardín, y que sorprendida oye el siguiente Pronunciamento de labios de la Reina Mama, que le dice.

Antes de proseguir debemos tratar de entender lo que significa este Jardín, en el que Nuestra Madre quiere "*plantar flores y frutos celestiales*". No podemos olvidar que todavía estamos en el capítulo del "Te Amo", y por tanto esta Visión del Jardín de Nuestra Señora necesita ser correlacionada con los conceptos estudiados, la Visión de Luisa del "Te Amo" en acción, que acabamos de analizar.

Lo decimos con toda la rapidez posible: El Jardín es el Jardín personal de Nuestra Señora en el Reino de la Divina Voluntad, que Ella cultiva para agradar a Su Hijo Jesús, pero al mismo tiempo es el Jardín del Paraíso terrenal, la sede del Reino en la tierra, y que todos llegaremos a ver algún día cuando vivamos en el Reino.

No cabe otra explicación, si queremos entender lo que dice; como también debemos entender, que también nosotros tenemos que plantar con Ella, en ese Jardín, en el que todos vamos a estar representados con nuestras obras, para que esté listo, todo florido, cuando llegue el Reino.

(1) Hija mía, ven junto Conmigo a trabajar en este jardín, debemos plantar flores y frutos celestiales y divinos, ya casi está vacío, - Por un lado, la expresión "ya casi está vacío", y por el otro, el hecho de que el Jardín estaba encerrado dentro de muros altísimos que lo aislaban del resto de la tierra, nos han llevado a interpretar que este Jardín es el Jardín del Paraíso Terrenal, que estuvo plantado por Nuestra Madre del Cielo, la María ab eterna, junto con el primer hombre y mujer que comenzaron sus existencias viviendo en la Divina Voluntad, y que luego continuó plantando, junto con Adán y Eva en los primeros tiempos de inocencia de ellos dos, y que con los siglos se ha ido deteriorando, poniéndose mustio y estancado por la falta de nuevas "*plantas, flores y frutos celestiales*". Este Jardín puede y debe ser ahora renovado por Luisa, y ha estado siendo renovado desde entonces por todos los que viven en la Divina Voluntad.

(2) y si algunas plantas hay, son terrestres y humanas, por lo tanto conviene arrancarlas para hacer que este jardín sea del todo agradable a mi Hijo Jesús. - Por lo que dice Nuestra Señora, y si nuestra interpretación es correcta, y está hablando de un Jardín en el Paraíso Terrenal en el que vivieron los verdaderos primeros hombre y mujer, y luego Adán y Eva, este Jardín ha sido cultivado también por otros seres humanos justos; y ellos, junto con Nuestra Madre plantaron algunas plantas.

Al mismo tiempo, por lo que parece, ahora que Ella puede plantar, junto con Luisa, nuevos actos que contienen "*el germen de la Voluntad de Dios*", es posible y necesario arrancar de este Jardín Paradisiaco, todo lo que no sea estrictamente producto de un ser humano viviendo plenamente en la Divina Voluntad, porque ahora este Jardín nunca dejará de ser cultivado continuamente. Este Jardín tiene que ser del todo agradable a Su Hijo Jesús, y a Jesús solo Le agradan los actos de los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad.

Todo esto es una bellísima y novedosa noticia, de que en el Reino del Fiat Voluntad Tuas, habrá un raro y extraordinario Jardín, plantado por Ella, y por todos los que han vivido en la Divina Voluntad. Esta es Labor que debemos hacer con particular empeño, ahora que nos enteramos de la existencia de este Jardín.

(3) Las semillas que debemos plantar son todas mis virtudes, mis obras, mis penas, que contienen el germen del Fiat Voluntad Tua; - Nuestra Señora quiere plantar de nuevo semillas que contenga Sus Virtudes, Sus Obras, Sus Penas, porque todas ellas contienen el Germen del Fiat Voluntad Tuas, y según florecen estas semillas, van poblando a este Jardín de Flores y Frutos de particular belleza.

(4) no hubo cosa que Yo hiciera que no contuviera este germen de la Voluntad de Dios, Me habría contentado con no hacer nada antes que obrar, sufrir sin este germen. - Una vez más, Nuestra Señora declara que nada hizo Ella que no contuviera este Germen; más aun, nada hubiera hecho si Ella hubiera sabido que Sus Actos no eran hecho como respuesta a una Voluntad Divina Bilocada y Obrante en Ella, que Le sugería y replicaba lo que Ella hacía.

(5) (6) Toda mi gloria, la dignidad de Madre, la altura de Reina, la supremacía sobre todo, me venía de este germen; - Como ya lo ha dicho en otras oportunidades y aquí repite, toda Su Dignidad, Altura, y Supremacía Le vienen dadas porque contiene el Germen de una Divina Voluntad Bilocada y Obrante en Ella.

(7) toda la Creación, todos los seres me reconocían dominante sobre ellos porque veían en Mí reinante a la Voluntad Suprema. - Asimismo, toda la Creación la reconocía como Su Dueña y Señora, en virtud de esta Divina Voluntad que reinaba en Ella.

(8) Por eso todo lo que hice Yo, y todo lo que has hecho tú con este germen del Querer Supremo, lo uniremos junto y plantaremos este jardín. - La Labor de plantar este Jardín Paradisiaco, es una Labor muy agradable a Nuestro Señor, y a Su Madre Santísima, y debemos tomarla muy en serio.

* * * * *

Y terminamos este largo y extraordinario capitulo con las palabras finales de Luisa, que cobran particular importancia porque nos dan un atisbo de lo que sucederá cuando este instaurado el Reino del Fiat Supremo en la tierra.

Entonces hemos fundido juntas las semillas que tenía la Mamá Celestial, que eran muchas, y las pocas mías, que no sé cómo me las he encontrado, y hemos comenzado a formar surcos para poner las semillas.

Pero mientras esto hacíamos, fuera de los muros del jardín, que eran altísimos, se oían rumores de armas, de cañones y que se golpeaban en modo horrible, así que nos hemos visto obligadas a correr para prestar ayuda; habiendo llegado, se veían gentes de varias razas, de diversos colores, y muchas naciones unidas juntas que hacían batalla y daban terror y espanto.

Con sus comentarios, Luisa parece corroborar nuestra creencia de que cuando el Reino del Fiat Supremo venga a la tierra, vendrá en medio de un mundo en gran convulsión, en guerra, y estará plenamente protegido del ambiente que Le rodeará; más aun, el resto del mundo no sabrá que ha llegado, porque así como el Paraíso terrenal Bíblico en el que vivieron el primer hombre y mujer de la historia humana, y luego en el mismo Paraíso en el que vivieron Adán y Eva, estuvo escondido de todas las generación que existieron en aquellos momentos, así el Paraíso Terrenal sede del Reino del Fiat Supremo, estará escondido de todos los seres humanos que en ese momento existan.

Hasta aquí la corroboración de las creencias de los que preparan estas Guías de Estudio, corroboración que obtenemos cuando Luisa dice que ese Jardín de Nuestra Señora estaba encerrado en muros altísimos. Sin embargo, lo que Luisa dice a continuación es también de gran importancia. Aunque el Reino estará aislado del resto del mundo, parece ser que Nuestra Madre Santísima y Luisa, y no sabemos cuántos mas de los habitantes del Reino, se les permitirá salir para ayudar en algo a los seres humanos que afuera del Reino estarán en guerra y destrucción: *“Nos hemos visto obligadas a correr para prestar ayuda”.*

Y no continuamos con esta línea de análisis, que quizás quede aclarada en el futuro cuando leamos y analicemos otros capítulos.

Resumen del capítulo del 4 de Agosto de 1925: (Doctrinal) – Pagina 159 – El prójimo universal -

Después de haber pasado varios días de total privación de mi dulcísimo Jesús, iba repitiendo mi doloroso estribillo:

"Todo para mí ha terminado, ¡ah! no lo veré más, no escucharé más su voz que tanto me deleitaba, ¡ah! estoy abandonada por quien formaba todo mi contento y era todo para mí. ¡Qué martirio prolongado, qué vida sin Vida, sin Jesús!"

Pero mientras mi corazón estaba ahogado en penas, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y tomándome en brazos, yo he puesto mis brazos en su cuello poniendo mi cabeza sobre su pecho sin poder más, y Jesús estrechándome fuerte a Sí, apoyaba sus rodillas sobre mi pecho, oprimiéndolo fuerte, fuerte y me ha dicho:

(A) "Hija mía, tú debes morir continuamente".

Y mientras esto decía me participaba varias penas, y después, tomando un aspecto más afable ha agregado:

(B) "Hija mía, ¿de qué temes si está en ti la potencia de mi Voluntad? Y es tan cierto que está este mi Querer en ti, que en un instante te he transformado en mis penas y tú con amor te has prestado a recibirlas. Y conforme tú penabas has extendido los brazos para abrazar a mi Voluntad, y mientras tú la abrazabas, todo lo que vive en mi Querer, esto es: Los ángeles, los santos, mi Mamá Celestial, la misma Divinidad, han sentido la estrechura de tu abrazo, y todos han corrido hacia ti para abrazarte y en coro han dicho: 'Cómo es grato y amado el abrazo de nuestra pequeña exiliada que vive sobre la tierra para cumplir solamente la Voluntad de Dios, así como la cumplimos nosotros en el Cielo, ella es nuestra alegría, es la nueva y única fiesta que nos viene de la tierra'. ¡Oh, si tú supieras qué significa vivir en mi Voluntad, significa que no hay división entre ella y el Cielo, donde está mi Voluntad ella se encuentra; sus actos, sus penas, sus palabras, están en acto y obrantes en cualquier lugar donde se encuentra mi Voluntad, y como se encuentra por todas partes, el alma se pone en el orden de la Creación, y está, gracias a la electricidad del Supremo Querer, en comunicación con todas las cosas creadas, y así como las cosas creadas están en orden y armonía entre ellas, la una es el sostén de la otra, ni siquiera una puede apartarse; y jamás sea, si se apartara una sola cosa creada por Mí la Creación se trastornaría toda; hay un secreto entre ellas, una fuerza misteriosa, que mientras viven suspendidos en el aire, sin ningún apoyo, con la fuerza de la comunicación que tienen entre ellas una sostiene a la otra; así quien hace mi Voluntad está en comunicación con todos, está sostenida por todas las obras de su Creador, por eso todos la reconocen, la aman y le prestan la electricidad, el secreto de vivir junto con ellas suspendida entre el Cielo y la tierra, toda sostenida por la sola fuerza de la Suprema Voluntad".

* * * * *

Y analicemos el breve párrafo que constituye el Bloque **(A)**.

"Hija mía, tú debes morir continuamente". – Luisa se lamenta de que vivir sin Jesús, no es vida, es un morir en vida. No es primera vez que Luisa se expresa en estos términos para describir la ausencia física de Jesús en su vida. Esta privación de Él, para los que Le han visto y compartido con Él, es comparable a la muerte, y el mismo Señor así lo declara.

Con este pequeño párrafo, Nuestro Señor reafirma que, en efecto, Luisa se verá privada de Él a menudo, y por tanto declara también que es Deseo de Él, el que ella muera continuamente sufriendo esta Privación.

En muchos capítulos anteriores, Nuestro Señor Le ha descubierto a Luisa las razones por las que Él la priva de Su Presencia Física, tales como la necesidad de castigar, la necesidad de compartir las penas de Jesús como alma víctima, pero en este capítulo las razones para esta Privación continua ya no son estas. Desde el año de 1921, Luisa se encuentra en una nueva etapa de su vida en la Divina Voluntad, y en este día, en este último capítulo del volumen 17, Nuestro Señor Le revela la razón por la que necesita continuar sufriendo Su Privación, que es como una "muerte continua", un vivir muriendo.

Nuestro Señor también declara que esta muerte continua de ella, no debe causarle temor alguno, más aun, debe comprender que en estas muertes por Su Privación ella recibe mucho más de lo que ella piensa ha perdido, todos

los Bienaventurados y todos los viadores reciben mucho más de lo que ella piensa ha perdido. Pero todo esto lo estudiaremos cuando analicemos el Bloque **(B)**.

* * * * *

(1) Hija mía, ¿de qué temes si estás en ti la potencia de mi Voluntad? – La pena de morir en vida, esta angustia de Luisa por no verle, Él no puede evitársela, es más, es necesario que ella la padezca, porque es padecimiento que ha “resuelto” muchos problemas con la Justicia Divina. A Él también, y por iguales razones, Le privaron de estar conectado con la Divinidad como ya sabemos, y si Él sufrió Privación, ¿qué la hace pensar que se la van a quitar a ella?

Dicho esto, sin embargo, nada debe temer, porque aunque temporalmente esté desconectada físicamente de Él, a ella no van a quitarle el que viva en la Divina Voluntad, y que por tanto, esté en ella “**la Potencia de Mi Voluntad**”. Él también se vio privado, pero tampoco Él por ello, dejó de vivir en la Divina Voluntad, y dejó de ser quien era.

(2) Y es tan cierto que está este mí Querer en ti, que en un instante te he transformado en mis penas y tú con amor te has prestado a recibirlas. – párrafo importante y nunca antes dicho. El Señor acaba de describir una situación que debemos analizar con cuidado, porque a nosotros también nos compete esto que dice. Va a explicarla con gran prolijidad de detalles.

Lo que ha dicho se refiere a que como compensación a la Privación que tuvo, al aparecerse el Señor ahora, ha transformado a Luisa en Sus Penas. ¿Qué quiere decir esto? Nos parece que dice que Luisa ha sido convertida a Sus Penas; ha dejado de ser Luisa, para convertirse en una Representación, una Manifestación completa de las Penas de Jesús. Ha ocurrido un intercambio, intercambio al que ella se ha prestado gustosa y amorosamente.

(3) Y conforme tú penabas has extendido los brazos para abrazar a mi Voluntad, y mientras tú la abrazabas, todo lo que vive en mí Querer, esto es: Los ángeles, los santos, mi Mamá Celestial, la misma Divinidad, han sentido la estrechura de tu abrazo, y todos han corrido hacia ti para abrazarte - Imaginemos ahora a Luisa, convertida en las Penas de Jesús, que extiende sus brazos para “abrazar a Mi Voluntad”, y mientras ella está en ese Abrazo incomprensible, todos en el Ámbito de la Divina Voluntad, han sentido el abrazo de Luisa, y todos a su vez, han corrido para abrazarla a ella.

(4) y en coro han dicho: ‘Cómo es grato y amado el abrazo de nuestra pequeña exiliada que vive sobre la tierra para cumplir solamente la Voluntad de Dios, así como la cumplimos nosotros en el Cielo, ella es nuestra alegría, es la nueva y única fiesta que nos viene de la tierra’. – A Luisa se la considera como una exilada, como alguien que pertenece a la Patria Celestial, pero por razón de la misión especial que se la ha encomendado, ha estado viviendo fuera del Cielo. Claramente expuesto por los Bienaventurados todos están cumpliendo la Voluntad de Dios expresada en cada uno de los Oficios que tanto a ellos como a Luisa, se le han encomendado.

Luisa es la alegría del Cielo, y es difícil comprender como es que ella es la “nueva y única fiesta que Les viene de la tierra”, sin embargo, no hay problema en entenderla y creerla, porque el énfasis de los bienaventurados está en el adjetivo “nueva”, y en el adjetivo “única”. En efecto, en cualquier momento hay muchas almas santas en la tierra, por ejemplo, contemporáneas a ella, estaban Santa Faustina, San Pio, y muchos otros, pero en aquel momento histórico, solo Luisa vivía plenamente confirmada en la Divina Voluntad. Basado en lo que sabemos por la transmisión del Don, también los confesores de Luisa, Vivían en la Divina Voluntad, y las personas que la asistían, etc., pero, Luisa era la Cabeza de Misión, y por tanto ella es la única a la que se “distingue” en el grupo que ya crecía.

Pero más importante aun que todo lo expuesto es esto: Al provocar en el Cielo esta “nueva y única fiesta que nos viene de la tierra”, Luisa actúa como el Prójimo Universal por excelencia. Aunque ya hemos explicado este concepto en otros capítulos, en este que nos ocupa, las implicaciones son ahora más profundas, y todo el resto del capítulo vamos a explorar todas estas nuevas implicaciones, que empiezan aquí cuando Luisa provoca, como prójimo universal de todos los comprensores, una alegría indescriptible con su abrazo, que no es solamente su abrazo, sino el abrazo de las Penas de Jesús, en las que ella se ha transformado.

(5) ¡Oh, si tú supieras qué significa vivir en mi Voluntad, significa que no hay división entre ella (la criatura que vive en la Divina Voluntad) y el Cielo, - Continua desarrollando el Señor el tema que quiere desarrollar en el día de hoy, a saber, que no división alguna entre los viadores que viven en la Divina Voluntad, y los comprensosres que viven en el Cielo, hayan vivido o no en la Divina Voluntad, y cómo los viadores que viven en la Divina Voluntad son el prójimo universal de dichos comprensosres.

Ahora, que ya han pasado años, y han sido muchos ya los que han vivido y muerto en la Divina Voluntad, podemos afirmar que no hay diferencia alguna entre los muertos que vivieron en la Divina Voluntad, y los vivos que ahora viven en Ella. Los que viven en la Divina Voluntad son todos habitantes del Reino del Fiat Voluntas Tuas, y el que vivan o estén muertos es totalmente irrelevante.

(6) donde está mi Voluntad, ella (la criatura que viven en la Divina Voluntad) se encuentra; sus actos, sus penas, sus palabras, están en acto y obrantes en cualquier lugar donde se encuentra mi Voluntad, - No importa nuestro estado, si vivo o muerto, si en la tierra o en el cielo, donde quiera que se encuentre una criatura que vive en la Divina Voluntad, allí está junto con ella, la Divina Voluntad y todos los Miembros de la Familia Divina, que se ha bilocado en el cuerpo de Luz, y que obra junto con la criatura, y que, más aun, en virtud de esta cohabitación, todos somos los prójimos universales.

(7) y como se encuentra por todas partes, el alma se pone en el orden de la Creación, y está, gracias a la electricidad del Supremo Querer, en comunicación con todas las cosas creadas, - El estar en todas partes como lo está la Divina Voluntad que portamos, pero que a su vez Nos porta a todos y cada uno de nosotros, hace que estemos vinculados con todo y con todos, “en comunicación con todas las cosas creadas”, y en el orden de la Creación, o sea, en el lugar apropiado, haciendo lo apropiado.

Una vez más en este párrafo, Nuestro Señor habla de una comunicación eléctrica, energética, con todas y cada una de las cosas creadas, y, como ya hemos dicho en muchas clases anteriores, la constitución de las cosas creadas, en “bloques” de construcción moleculares, hace también que en ese micro-nivel todos estemos comunicados.

(8) y así como las cosas creadas están en orden y armonía entre ellas, la una es el sostén de la otra, ni siquiera una puede apartarse; - Nuestro Señor habla ahora en términos macros, de una relación de orden y armonía entre todas las cosas creadas, en el concepto de prójimo universal que ya hemos anunciado en los párrafos 4 y 5 respecto de los comprensosres en el Cielo, y que también hemos anunciado en clases anteriores respecto de los que estamos en esta realidad separada.

Si prójimo es el que me ayuda en un momento dado, sea cual fuere esa ayuda, prójimos somos todos de todos, porque dice el Señor sin equívoco alguno, que una cosa es “sostén de la otra, ni siquiera una puede apartarse de la otra”. Si esto es cierto para todos, lo es más aun para los que viven en la Divina Voluntad.

Entendamos bien. No hemos sido creados independientes, ni a un nivel micro, ni a un nivel macro, puesto que a) nuestra constitución interna está cohesionada “por la electricidad del Supremo Querer”, y b) porque para mantener nuestro lugar externo en la creación, necesitamos del concurso y sostén de todos los demás seres creados.

(9) y jamás sea, si se apartara una sola cosa creada por Mí la Creación se trastornaría toda; - reafirma Conocimientos anteriores, diciéndonos que si algo “creado por Mí” se apartara de su lugar en la Creación, toda Su Creación se trastornaría, y con esta repetida afirmación se arroga la Creación de todo como Jesús ab eterno, en el que se ha delegado esta Labor de Creación en nuestra Realidad separada, que normalmente estaría en manos del Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad.

(10) hay un secreto entre ellas, una fuerza misteriosa, que mientras viven suspendidos en el aire, sin ningún apoyo, con la fuerza de la comunicación que tienen entre ellas una sostiene a la otra; - Habla el Señor de la fuerza magnética, que es expresión de los hombres, y se refiere a esa fuerza como “fuerza de comunicación entre las cosas creadas”, con cuya fuerza de comunicación se sostienen la una a la otra.

Dicho de otra manera. Lo que nosotros llamamos magnetismo, Nuestro Señor lo llama “comunicación”, porque la

“fuerza magnética” que mantiene a todo en el lugar que le corresponde, es la Fuerza del Amor Divino que lo vincula todo a Sí, que se comunica con todo constituyendo todo.

(11) así quien hace mi Voluntad (viviendo en Mi Voluntad) está en comunicación con todos, - El Cuerpo de Luz que se Nos ha formado para que con él vivamos en la Divina Voluntad, y en posesión de ese Cuerpo de Luz, hagamos Su Voluntad, está en comunicación con todos, porque ha sido constituido por el Amor Divino para que pueda comunicarse con todos.

(12) está sostenida por todas las obras de su Creador, - Esta nueva vida, existencia, que poseemos, está sostenida por todas las restantes obras del Creador, que la mantienen en la posición que siempre se ha esperado tenga.

(13) por eso todos la reconocen, la aman y le prestan la electricidad, - En virtud de este Cuerpo de Luz que ahora vive en la Divina Voluntad, nuestro cuerpo humano que es llevado por el Cuerpo de Luz, es reconocido por todos, y todos nos prestan esta electricidad especial con la que ahora venimos a integrarnos y ser prójimos universales de todos, así como ellos todos son prójimos universales míos.

Nuestro Señor quiere imbuirnos, quiere promocionarnos a que comprendamos y aceptemos este nuevo rol de prójimo universal, rol que hemos recibido en virtud de hacer Su Voluntad, viviendo en Ella. Nuestra Realidad separada se mejora con cada ser humano que comienza a vivir en la Divina Voluntad, a pesar de que todas las indicaciones puedan decirnos que está empeorándose. Es esta una visión extraña e incomprensible en nuestros conocimientos normales, pero, entendamos bien, el ser prójimo no es cosa incidental, sino que está en el mismo fundamento de toda cosa creada, ya que todo ha sido creado para ser prójimo de las demás.

Aunque por un párrafo había abandonado el énfasis a referirse a la fuerza magnética, como la fuerza que lo une a todo en su lugar, ahora el Señor vuelve al concepto de la fuerza electro-magnética, no sencillamente magnética, al decirnos que todas las cosas creadas me “**prestan la electricidad**” que poseen.

(14) el secreto de vivir junto con ellas suspendida entre el Cielo y la tierra, - ¿Cuál es el secreto que todas las cosas creadas ahora me revelan? Que ahora yo, viviendo en la Divina Voluntad estoy como todas ellas que siempre han vivido en la Divina Voluntad, haciendo siempre la Divina Voluntad para con ellas; y porque estoy ahora como ellas, también vivo suspendido entre el Cielo y la tierra, entre la realidad separada y la realidad Divina.

(15) toda sostenida por la sola fuerza de la Suprema Voluntad. – Nuestra nueva existencia en la Divina Voluntad, que por ahora está escondida en nuestro cuerpo humano, ha pasado a integrarse con todas las demás a ser prójimo universal de todos, porque ahora todos estamos siendo sostenidos la “**sola Fuerza de la Suprema Voluntad**”.

Deo Gratias.

Nihil obstat
Canónico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

Fin de esta Guia de Estudios del Volumen 17